

Wendy Z. Goldman

La mujer, el Estado y la revolución



POLÍTICA FAMILIAR Y VIDA SOCIAL
SOVIÉTICAS, 1917-1936

Traducción de Analí Trevin

Prólogo de Andrea D'Atri



Goldman, Wendy Z.

La mujer, el Estado y la revolución : Política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936 / Wendy Z. Goldman ; edición a cargo de Murillo Celeste ; con prólogo de Andrea D'Atri. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones IPS, 2010. 320 p. ; 23x15 cm. - (Mujer / Andrea D'Atri; 4)

Traducido por: Analí Trevin

ISBN 978-987-23362-7-1

1. Rol Social de la Mujer. I. Celeste, Murillo, ed. lit. II. D'Atri, Andrea, prolog. III. Trevin, Analí, trad. IV. Título
CDD 305.42

TÍTULO ORIGINAL: *Women, The Estate and Revolution. Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936.* Cambridge University Press, 1993

TRADUCCIÓN: Analí Trevin

IMAGEN DE TAPA: Mujeres rusas en una manifestación revolucionaria, 1917.
© Archivo Bettmann/Corbis

DISEÑO DE CUBIERTA E INTERIOR: Julio Rovelli

ISBN 978-987-23362-7-1

© Wendy Z. Goldman, 1993

© Ediciones IPS, 2010

De la traducción y de la edición en castellano

Riobamba 144

Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Argentina

CD1025ABD

[54 11] 4951 5445

info@edicionesips.com.ar

www.edicionesips.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Índice

- 9 Prefacio a la edición en castellano
- 13 Nota de la editora
Celeste Murillo
- 15 Prólogo
Andrea D'Atri
- 25 Agradecimientos de la autora
- 27 CAPÍTULO I
Los orígenes de la visión bolchevique:
El amor sin trabas, las mujeres libres
- 75 CAPÍTULO II
El primer retroceso: *Besprizornost'*
y la crianza socializada de niños
- 111 CAPÍTULO III
El choque entre la ley y la vida:
La unión libre y la población asalariada
- 147 CAPÍTULO IV
Agitando el mar del estancamiento campesino
- 183 CAPÍTULO V
Podando el "matorral burgués":
La redacción de un nuevo Código Familiar
- 207 CAPÍTULO VI
Libertad sexual o caos social:
El debate sobre el Código de 1926
-

241	CAPÍTULO VII Controlando la reproducción: Las mujeres versus el Estado
275	CAPÍTULO VIII Reformulando la visión: La resurrección de la familia
311	Conclusión Los oxímoron de Stalin: El Estado socialista, el derecho y la familia
317	Índice de tablas

Prefacio a la edición en castellano

Es un gran placer que *La mujer, el Estado y la revolución* tenga una versión en castellano y esté disponible ahora para muchos nuevos lectores. Envío un caluroso saludo a mis lectoras y lectores en castellano y espero que estas páginas sean útiles para ustedes, en sus vidas personales y luchas colectivas.

Este libro trata sobre las grandes experiencias en la liberación de las mujeres y el amor libre en la Unión Soviética después de la Revolución, y cómo terminaron éstas bajo Stalin.

Corresponde que la edición en castellano haya sido publicada por Pan y Rosas, porque el tema mismo de la obra es pan y rosas, o más específicamente, la relación entre vida material e ideales hermosos. El libro investiga las condiciones materiales en la Unión Soviética después de la revolución y reflexiona sobre qué era idealmente posible a la luz de esas condiciones. Plantea ciertas preguntas relevantes para toda revolución: ¿Cuán pronto puede crearse un nuevo mundo? ¿Qué precondiciones son necesarias para alcanzar los ideales revolucionarios? ¿Es posible crear la absoluta libertad sexual para hombres y mujeres bajo condiciones de desempleo, discriminación y la persistencia de actitudes patriarcales, la ausencia de control de natalidad, hogares y guarderías? ¿Qué podemos aprender de la experiencia de nuestras compañeras, especialmente de las mujeres obreras y campesinas, después de la Revolución Rusa?

Mi primer interés por el tema del "amor libre" fue hace varios años cuando era estudiante secundaria y activista de izquierda a principios de la década de 1970 en Nueva York. En ese tiempo, muchos grupos radicales discutían cómo debían ser las "nuevas relaciones" entre hombres y mujeres. ¿Cómo debía vivir su vida la gente comprometida con el cambio social? ¿Cómo podíamos poner en práctica los valores que esperábamos ver en una nueva sociedad? Todos adherían formalmente a la idea de la igualdad entre hombres y mujeres, aunque en la práctica, los hombres eran a menudo quienes tenían puestos dirigentes mientras las mujeres hacían el trabajo de organización. Los hombres hacían discursos extensos y ardientes; las mujeres hablaban menos y con menos confianza. Los hombres parecían haber logrado importantes textos teóricos; las mujeres no estaban tan cómodas con la teoría ni con demostrar sus destrezas

intelectuales. En síntesis, las relaciones entre los géneros entre las y los jóvenes radicales, en gran medida, repetían las de la sociedad de conjunto.

Un gran debate que fascinaba a todos (¡en parte porque éramos jóvenes!) era el de la monogamia. ¿Era la monogamia un sistema social represivo que debía ser "aplastado"? ¿O los jóvenes revolucionarios debían basar su modelo en los trabajadores, y replicar la familia estable y monógama? Algunos grupos revolucionarios alentaban a las parejas a la monogamia e incluso a casarse. Otros veían el matrimonio con desprecio por considerarlo una forma de esclavitud para ambos sexos. Como una mujer joven en ese entonces, estaba fascinada con estos debates. Por un lado, las posibilidades de relaciones no monógamas parecían apasionantes. Por el otro, veía a los hombres aprovecharse de ciertas consignas para acostarse con muchas mujeres y no tener ninguna responsabilidad con ninguna de ellas. Cuando las mujeres se quejaban de esos tratos, los hombres las acusaban de ser "burguesas", "celosas" o conservadoras, en otras palabras, no merecedoras de los ideales revolucionarios.

Luego de una década, el movimiento social de la década de 1960 y 1970 en Estados Unidos fue barrido por una reacción derechista. Decidí hacer un postgrado sobre historia rusa. Quería entender por qué los ideales de los movimientos de la Revolución Rusa habían terminado en la represión del estalinismo.

Un día en la biblioteca, encontré un informe estenografiado de una reunión de hombres y mujeres en la Unión Soviética en los primeros años después de la Revolución. Debatían sobre la familia y la monogamia, discutían sobre las mismas cuestiones que recordaba de mi propia experiencia. Cincuenta años después, estas compañeras y compañeros rusos me parecían muy familiares y a la vez también diferentes de sus contrapartes estadounidenses. Sus sueños e ideales, sus impetuosas esperanzas eran las mismas. Sin embargo, las condiciones que enfrentaron eran diferentes.

La mujer, el Estado y la revolución explora por qué fracasaron las primeras experiencias soviéticas sobre el amor libre. En combinación con la historia social y política, el libro recupera no solo los discursos de juristas y revolucionarios sino también las luchas cotidianas y las ideas de las mujeres obreras y campesinas. En la década de 1920, millones de niños y niñas sin hogar deambulaban por las estaciones de tren de la Unión Soviética. Las mujeres buscaban empleo en un panorama industrial arruinado por años de guerra. La mayoría de la gente seguía viviendo en pueblos rurales plagados de pobreza con escaso acceso a los hospitales, escuelas o caminos. Los campesinos vivían en extensas familias multigeneracionales, que compartían la tierra, los animales, las herramientas y una economía hogareña común. Las mujeres tenían pocas oportunidades en estas familias patriarcales pero al mismo tiempo no podían vivir separadas y trabajar solas la tierra. En el campo, las mujeres dependían de la familia extendida para sobrevivir. Las mujeres obreras también dependían de la familia y del varón asalariado. Sin acceso a un salario decente e independiente, no podían mantener a sus hijos y padres mayores. Aunque el primer Código de Familia soviético facilitó el divorcio, las campesinas y las

obreras no podían mantenerse a sí mismas y a sus familias sin tierra y un salario independiente. Estas condiciones llevaron a muchas mujeres a estar en contra del amor libre y el divorcio.

Desde las primeras sectas comunistas cristianas hasta el día de hoy, los ideales de amor libre siempre han intrigado a las y los jóvenes radicales. Sin embargo, es necesario que no repitamos el pasado. De muchas formas, las experiencias de nuestras compañeras rusas, sus logros y sus fracasos, señalan soluciones para el futuro. Sus experiencias sugieren que si creamos pleno empleo y salarios decentes para hombres y mujeres, la independencia de ambos sexos será posible. Si las mujeres tienen control sobre sus propios cuerpos, acceso al aborto seguro y opciones seguras de control de natalidad, podrán ejercer la libertad sexual. Si los varones asumen igual responsabilidad por sus hijos e hijas y las tareas del hogar, las mujeres podrán realizarse como seres humanos iguales. Las guarderías, los comedores públicos y las lavanderías pueden ayudar a aliviar el peso de las tareas del hogar y el cuidado de los niños y niñas con el que hoy cargan las mujeres.

Le dedico esta edición en castellano de *La mujer, el Estado y la revolución* a la juventud que intenta crear un nuevo mundo de justicia económica y política. Aprendan del pasado y peleen por el futuro. Les pertenece.

Wendy Goldman
Pittsburgh, Pennsylvania
8 de noviembre de 2010.



Nota de la editora

Presentamos la edición en castellano de *La mujer, el Estado y la revolución*, una vasta y documentada investigación de la historiadora norteamericana Wendy Z. Goldman sobre la política hacia las mujeres en la ex Unión Soviética, desde la revolución obrera triunfante de 1917 hasta 1936, cuando los resortes del régimen ya se encontraban bajo el férreo control de la burocracia estalinista. La autora presenta, en esta obra, una amplísima y profunda descripción de lo que, quizás, sea uno de los aspectos menos conocidos de la vida soviética, mostrando las transformaciones que se produjeron en el extenso e intenso período que abarca la obra.

Goldman examina en fuentes primarias cuáles fueron los caminos emprendidos por la generación dirigente de la revolución de octubre para materializar la hipótesis de que, bajo el socialismo, la familia “se extinguiría”; cuánto hicieron, desde el poder del Estado, para avanzar en ese sentido y por qué, a pesar de sus anhelos, la transición no sólo se vio truncada, sino que terminó sufriendo una reversión tal que, ya para 1936, la política del Estado apuntaba a fortalecer los lazos tradicionales de la familia y el rol reproductivo de las mujeres, al tiempo que se acusaba a los lineamientos anteriores de “propaganda pequeño burguesa anarquista”. La política bolchevique, explica Goldman, se fundaría en la idea de que “la emancipación de las mujeres dependía de la abolición de la propiedad privada y la creación de la economía doméstica comunal. Bajo el socialismo, las relaciones entre los sexos estarían basadas en el afecto mutuo, no en la propiedad. Las relaciones se convertirían en un ‘asunto puramente privado’, que atañería ‘sólo a las personas involucradas’”.

La investigadora norteamericana intenta, de este modo, responder un cuestionamiento fundamental: en lo que respecta a la situación social de las mujeres ¿cómo se distanciaron el Estado y la sociedad misma, de las ideas originales de la revolución? ¿Cómo aconteció que ese Estado –surgido de la revolución proletaria y, por lo tanto, destinado a extinguirse– se transformara en el gendarme de la vida cotidiana, reproduciendo viejos patrones? Y aunque esboza algunas respuestas buceando en la estructura social del Estado soviético –pequeñas “islas” urbanas, en medio de un “océano” de millones de campesinos analfabetos y supersticiosos, que arrastraban costumbres patriarcales medievales– tanto como en la lucha política que se daba al interior del Partido Bolchevique en el poder –donde su ala derecha se apoyaba precisamente en esa numerosa clase social–, lo cierto es que la minuciosa exposición de los datos estadísticos y los testimonios no alcanzan a explicar, por sí mismos, la profunda transformación que no afectó solamente al área que investiga expertamente Wendy Z. Goldman. Esa transformación

convirtió en una revolución “traicionada” a una revolución triunfante; en un “Estado obrero deformado”, lo que había sido un Estado obrero revolucionario concebido, además, como una institución transicional destinada a extinguirse. Una profunda mutación en la que los cambios operados en la política hacia las mujeres constituyen una de sus nefastas consecuencias, pero no la única.

La mujer, el Estado y la revolución fue considerado —al momento de su edición, en 1994— el mejor libro de historia escrito por una mujer en los Estados Unidos. Y, evidentemente, es una obra fundamental. No sólo porque describe minuciosamente el enfoque revolucionario de la cuestión femenina, los logros conquistados por la revolución socialista en un terreno abonado por las dificultades originadas en prejuicios y costumbres ancestrales, la reversión que se impone finalmente en apenas pocos años, sino también porque —en su particular lectura e interpretación de esta experiencia pasada— nos provee, aun sin proponérselo explícitamente, un horizonte para las tareas presentes de todas y todos aquellos que anhelamos la emancipación femenina.

Por contraposición con la lectura de esta formidable investigación de Wendy Z. Goldman, se nos revela cuánto aún está irrealizado, en el siglo XXI, de aquello que la revolución socialista pudo conquistar, casi un siglo atrás, en uno de los países más atrasados del planeta, oprimido bajo el yugo feudal y la más despiadada explotación capitalista. Cuánto por lo que aún hoy, casi cien años más tarde, reclamamos millones de mujeres de este mundo que el imperialismo globalizó bajo la más brutal dictadura del capital envuelta en los ropajes de la democracia. Cuánto por lo que sólo se escuchan declamaciones, incluso en regímenes autodenominados “socialistas” que no alcanzan siquiera a emular ni la más insignificante de las conquistas alcanzadas por esos hombres y mujeres que soñaron y protagonizaron aquella heroica gesta de la revolución proletaria de 1917.

Como académica especializada en historia social y política de Rusia y la Unión Soviética, Wendy Z. Goldman es autora, además, de *Terror y Democracia en la era de Stalin: Dinámicas sociales de la represión* (Cambridge University Press, 2007); *Mujeres en los portones: Género e Industria en la Rusia de Stalin* (Cambridge University Press, 2002) y de numerosos artículos. Sus trabajos, que han sido traducidos al francés y al italiano, se encuentran inéditos en castellano. La agrupación de mujeres **Pan y Rosas** y **Ediciones IPS** tienen el privilegio, entonces, de dar a conocer por primera vez a nuestras lectoras y lectores, *La mujer, el Estado y la Revolución*, cuyo título no casualmente remite al de aquella memorable obra de Lenin.

Agradecemos a la autora por la amable y desinteresada concesión de sus derechos a la agrupación de mujeres **Pan y Rosas** para esta publicación. Agradecemos también a Analí Trevin, que estuvo a cargo de la traducción, a Valeria Foglia, por la corrección exhaustiva y a Julio Rovelli por el diseño y la producción editorial del presente volumen.

Celeste Murillo
Buenos Aires, noviembre 2010

Prólogo

Abrir paso a las más profundas y verdaderas reformas

"Habría que considerar irremisiblemente perdidos a aquellos comunistas que imaginaran que se puede consumir una empresa de alcance histórico mundial, como la de establecer las bases de una economía socialista (sobre todo en un país de pequeños campesinos), sin errores, sin retrocesos, sin recomenzar de nuevo múltiples veces tareas inacabadas o mal ejecutadas. No están perdidos (y con mucha probabilidad no sucumbirán) los comunistas que no se dejen arrastrar por las ilusiones ni por el desánimo, y que conserven la fuerza y la flexibilidad necesaria para recomenzar desde cero y consagrarse a una de las tareas más difíciles".

V. I. Lenin, 1922.

"Todo el que se inclina ante los hechos consumados es incapaz de preparar el porvenir".

León Trotsky, 1936.

I

Rusia —el eslabón más débil de la cadena de países imperialistas— llegó a la dictadura del proletariado, antes que los países avanzados. Reformas profundas que se prometían en las democracias más avanzadas de Occidente, se plasmaron en la nación más atrasada de Europa, empujándola violentamente a ocupar un puesto de vanguardia en la historia mundial. Pero su atraso económico y cultural, junto con la derrota del movimiento obrero de los países avanzados, eran fuerzas poderosas que se erigían entre el momento inicial de la revolución y el objetivo final del socialismo.

La dirección del Partido Bolchevique estaba convencida de que sólo una revolución triunfante en el seno de la moderna Europa impulsaría nuevamente las fuerzas agotadas del proletariado ruso y de su economía arrasada por el esfuerzo bélico, permitiendo elevar el nivel cultural de las masas que, durante siglos, se vieron atenazadas por el zarismo, la superstición y los patriarcas de la Iglesia Ortodoxa. "No cabe duda que la revolución socialista en Europa debe

estallar y estallará. Todas nuestras esperanzas en la victoria **definitiva** del socialismo se fundan precisamente en esta seguridad y en esta previsión científica", escribía Lenin, en enero de 1918¹. Es cierto que, como señala Isaac Deutscher, "los bolcheviques hicieron su Revolución de Octubre de 1917 con la convicción de que lo que ellos habían iniciado era 'el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad'. Vieron al orden burgués disolviéndose y a la sociedad clasista derrumbándose en todo el mundo, no sólo en Rusia"². Pero el país exhausto por su participación en la guerra imperialista tuvo que pasar por "una guerra civil franca y encarnizada" en la que "la vida económica se subordinó por completo a las necesidades del frente"³.

Entre 1918 y 1921, cuando el flamante Estado obrero vivió el período conocido como "comunismo de guerra", los esfuerzos se concentraron en la industria militar y en combatir el hambre que asolaba las ciudades: "una reglamentación del consumo en una fortaleza sitiada", dirá Trotsky⁴. Mientras tanto, la revolución era derrotada en la avanzada Alemania y las fuerzas conservadoras del antiguo orden europeo recuperaban cierto equilibrio. En toda Rusia, la industria producía menos de una quinta parte de lo que había producido antes de la guerra imperialista; Moscú contaba con la mitad de población que antes de la contienda, Petrogrado con apenas un tercio. A principios de 1919, el proyecto de la reacción europea de rodear a la naciente república de los soviets se puede decir que había sido consumado: al oeste, asediaban el ejército alemán y la flota inglesa, los checoslovacos y las tropas blancas comandadas por Kolchak; al norte, tropas inglesas, francesas, americanas y serbias; al sur, franceses, ingleses y el ejército blanco comandado por Denikin; al este, los japoneses y los jefes cosacos, antiguas cabezas de las fuerzas represivas imperiales.

En medio de esta situación, la expectativa de los dirigentes bolcheviques en la revolución alemana no era una mera ensoñación de líderes trasnochados: si el poder soviético se había sostenido en sus primeros meses, se lo debía al proletariado europeo, donde se destacaba la heroica clase obrera germana que —envuelta en el drama de la guerra imperialista y vestida con los uniformes de marineros y soldados— había derrocado al Reich. El destino de la revolución rusa, para Lenin y Trotsky, se encontraba atado indisolublemente a la resolución que, finalmente, tuviera esta monumental batalla de clases en uno de los países capitalistas más avanzados de la época⁵.

1 Lenin, V., "Para la historia de una paz infortunada", *Obras Completas*, T. XXVI, Bs. As., Cartago, 1958.

2 Deutscher, I., *Trotsky, el profeta desarmado*, Santiago de Chile, LOM, 2007.

3 Trotsky, L., *La revolución traicionada*, Bs. As., Claridad, 1938.

4 Ídem.

5 En Berlín, en enero de 1918, se extienden las huelgas contra la carestía, por la paz y el levantamiento del estado de sitio, contra la militarización del trabajo, por el sufragio universal y la libertad de los presos políticos. En octubre, la flota alemana de Kiel se subleva y los cabecillas son fusilados, mientras el movimiento se extiende a las ciudades, logrando que el consejo de

Y sin embargo, en medio de esta situación dramática que nublaba el horizonte de la Rusia soviética, haciéndole temer a los revolucionarios un casi seguro retroceso en las posiciones conquistadas, redoblaron la apuesta y el primer Estado obrero de la historia se proveyó de una legislación particularmente vanguardista. "El régimen soviético no tenía aún un mes de existencia cuando publicó un decreto que el gobierno provisional no había sido capaz de elaborar a los ocho meses de estar en el poder: la ley del divorcio y más particularmente el divorcio por consentimiento mutuo. Casi al mismo tiempo el matrimonio civil reemplazó al religioso (...). El fin de esta reforma, según uno de los principales legisladores de la época consistía en transformar una institución que 'ha de dejar de ser una jaula donde los esposos tienen que vivir a la fuerza'"⁶.

El historiador Henri Chambre señala que la legislación soviética se sometía a dos principios fundamentales: "la emancipación de la mujer y la desaparición de la desigualdad de derechos entre el hijo natural y el hijo legítimo"⁷. Es la misma apreciación de Wendy Z. Goldman, que ya desde las primeras páginas de *La mujer, el Estado y la Revolución* indica que, "desde una perspectiva comparativa, el Código de 1918 se adelantaba notablemente a su época. No se ha promulgado ninguna legislación similar con respecto a la igualdad de género, el divorcio, la legitimidad y la propiedad ni en América ni en Europa. Sin embargo, a pesar de las innovaciones radicales del Código, los juristas señalaron rápidamente 'que esta legislación no es socialista, sino legislación para la era transicional'. Ya que este Código preservaba el registro matrimonial, la pensión alimenticia, el subsidio de menores y otras disposiciones relacionadas con la necesidad persistente aunque transitoria de la unidad familiar. Como marxistas, los juristas estaban en la posición extraña de crear leyes que creían que pronto se convertirían en irrelevantes".

obreros y soldados libre a los presos políticos. En noviembre, se lanza la insurrección con la consigna de "Consejos de obreros y soldados", que se extiende por todo el país. Se suceden los enfrentamientos callejeros, mientras el Partido Socialdemócrata Alemán (PSD) vacila y los socialdemócratas independientes encabezan el movimiento. El káiser Guillermo II abdica y el barón Max de Baden asume el nuevo gobierno republicano, al que se integra el PSD. Mientras se intenta institucionalizar la revolución, los obreros y soldados insurrectos llaman a una reunión central de los Consejos para conformar un gobierno revolucionario. Durante algunos meses, existe una dualidad de poderes, pero el aparato represivo y administrativo del Estado se mantiene intacto. Hacia fin de año, se funda el Partido Comunista (PC) y se prepara la segunda fase de la revolución. Los socialdemócratas independientes abandonan el gobierno y junto al PC convocan a la huelga general y la insurrección contra el gobierno socialdemócrata, que se desencadena el 5 de enero de 1919. Pero el gobierno inicia la represión, la insurrección es derrotada y los dirigentes revolucionarios Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht son asesinados. Sobre esta derrota del heroico proletariado alemán, el 12 de febrero se asienta la República de Weimar. Sin embargo, dos nuevos intentos revolucionarios —otra vez derrotados sangrientamente— se suceden en 1921 y 1923.

6 Liebman, M., *La conquista del poder*, México, Grijalbo, 1978.

7 Citado por Marcel Liebman, *op. cit.*

II

No sólo la revolución, sino también la guerra mundial, la guerra civil, las sequías y las plagas habían trastocado de pies a cabeza a la vieja Rusia, agotando o liquidando las fuerzas de todas las clases sociales que habían luchado entre sí. El hambre se hizo endémica y esto debilitó y desmoralizó a la clase obrera. A ello se sumaba el sufrimiento provocado por el frío y la falta de combustible. Las epidemias se propagaban fácilmente: entre 1918 y 1919, un millón y medio de personas murió como consecuencia del tifus. Para fines de 1920, sólo las enfermedades, el hambre y las bajas temperaturas mataron a 7 millones y medio de rusos, cuando la guerra se había cobrado 4 millones de víctimas.

Millares de niñas y niños vagaban por las calles, en busca de un mendrugo de pan para sobrevivir. Eran los huérfanos de la guerra, de la revolución y de las hambrunas que constituyeron un fenómeno social de difícil resolución para el naciente Estado obrero: el *besprizornost'*, los niños de la calle, acostumbrados al pillaje y el vagabundeo, la vida dura y los rudos tratos de autoridades y funcionarios que, cuando se incentiva la economía agrícola, son enviados al campo. "En 1925, el educador T. E. Segalov aplicó el famoso comentario de Fourier a las mujeres y los niños. Escribió, 'La forma en que una sociedad dada protege a la niñez refleja su nivel económico y cultural existente'. En la Unión Soviética de 1926, 19.000 niños sin hogar eran expulsados de los hogares financiados por el Estado y colocados en hogares campesinos extendidos para sembrar con un arado de madera ancestral y para cosechar con hoz y guadaña", describe Goldman.

Y sin embargo, mientras las medidas extremas del flamante gobierno obrero no atinaban a dar con las mejores soluciones para semejante flagelo, en medio de la crisis económica, algunas de las innovaciones introducidas por ese mismo poder soviético preparaban una inmensa revolución pedagógica sin antecedentes: todos los ciudadanos que supieran leer y escribir fueron movilizados en un gigantesco plan de alfabetización; se publicaron colecciones populares de los clásicos para ser vendidos a precio de costo; se estableció la escolaridad mixta y se le dio, a la educación, un carácter politécnico y colectivo. Con una anticipación histórica visionaria, la revolución proletaria abolió los exámenes y decretó que las escuelas fueran regidas por un consejo del que formaban parte los trabajadores del establecimiento, los representantes de las organizaciones obreras locales y los estudiantes mayores de doce años. Bastaron pocos meses de poder obrero, para que se proclamara la gratuidad de la enseñanza universitaria. ¡Allí sí podría decirse que la imaginación estuvo en el poder!

Pero las revoluciones son algo muy real, que tiene que lidiar con las condiciones materiales existentes para transformarlo todo radicalmente. Y eso incluye contradicciones desgarrantes. En esas contradicciones violentas, la revolución se esforzaba por abrirse paso: libros baratos destinados a alfabetizar a millones, muchos de los cuales terminaban quemados para guarecer a sus destinatarios del frío, ante la escasez de combustible.

III

Para 1921, la economía del joven Estado soviético estaba devastada. "No somos lo suficientemente civilizados para el socialismo", había señalado Lenin, refiriéndose al atraso industrial, la baja población urbana y la preponderancia del campo en la economía del Estado. Entonces propone impulsar la Nueva Política Económica (NEP), bajo la cual se restauraba la propiedad privada de la producción en algunos sectores agrícolas y se liberaban las restricciones comerciales con el extranjero: por medio de la introducción controlada de ciertos mecanismos del mercado, se buscaba revitalizar la economía que se encontraba en ruinas. Entretanto, el gobierno alemán reprimía brutalmente el levantamiento de los obreros encabezado por el Partido Comunista, debilitando las fuerzas revolucionarias en Europa y aumentando el aislamiento de la Rusia soviética.

Con la NEP, también hay que señalar que emergió una nueva e incipiente clase media, que aprovechó la ocasión en beneficio propio. En 1922, la cosecha alcanzó las tres cuartas partes de la producción normal anterior a la guerra; pero mientras los *nepistas* aumentaban su poder social y económico, la clase obrera industrial —principal protagonista de la revolución victoriosa— se veía diezmada: su vanguardia, politizada y valerosa, había sucumbido en la guerra civil, otros tantos habían asumido responsabilidades como funcionarios del naciente Estado soviético, asimilándose al ambiente burocrático; miles de proletarios abandonaron las ciudades —durante las hambrunas— y regresaron al campo de donde eran originarios. La industria no tenía el mismo ritmo de recuperación que el campo: la industria pesada estaba paralizada y los niveles de producción de la industria ligera eran apenas un cuarto de los alcanzados en la preguerra.

No es difícil imaginar que, bajo estas circunstancias, también cambiara la composición social del Partido Bolchevique. "A principios de 1917 no tenía más de 23.000 miembros en toda Rusia. Durante la revolución la militancia se triplicó y cuadruplicó. En el período culminante de la guerra civil, en 1919, un cuarto de millón de personas habían ingresado en sus filas. Este crecimiento reflejaba la genuina atracción que el partido ejercía sobre la clase obrera. Entre 1919 y 1922, la militancia se triplicó una vez más, aumentando de 250.000 a 700.000 miembros. La mayor parte de este crecimiento, sin embargo, ya era espurio. Los oportunistas se volcaban en alud sobre el campo de los vencedores. El partido tenía que llenar innumerables puestos en el gobierno, la industria, los sindicatos, etc., y era ventajoso llenarlos con personas que aceptaran la disciplina partidaria. En esta masa de recién llegados, los bolcheviques auténticos quedaron reducidos a una pequeña minoría"⁸.

Todo esto iba aconteciendo mientras Lenin sufría su primer infarto cerebral en mayo de 1922, que lo alejó momentáneamente de las funciones al frente del Partido Bolchevique, hasta su segundo infarto, en diciembre, después del

8 Deutscher, I., *op. cit.*

cual tuvo que retirarse de la actividad pública completamente. En ese mismo año, Stalin es nombrado secretario general del partido. Más tarde, después de un tercer ataque, Lenin perdió el habla, quedó postrado y murió el 21 de enero de 1924. Pero en estos últimos meses de vida, con sus fuerzas diezmadas por la enfermedad, Lenin libró su último combate por la restitución del monopolio del comercio exterior, abolido en 1922; contra la opresión de las nacionalidades y contra la burocracia que empezaba a roer la organización del Partido Bolchevique y el Estado soviético. "Fuerzas colosales se habían puesto en movimiento: las del asedio imperialista, las de una burguesía agraria que resurgía una y otra vez, las de una burocracia capilar que iba insinuándose en todos los engranajes del aparato administrativo. No obstante, Lenin, hasta su último aliento, sigue apostando a favor de la consciencia de la vanguardia (...). Cuando el propio partido se revela contaminado por el virus burocrático, Lenin no renuncia a su propósito. Se dirige a la vanguardia de la vanguardia, a lo que de sano pueda aún subsistir en la dirección del partido (...). El año 1923 certifica el fin de la crisis revolucionaria que, a lo largo de cinco años, ha sacudido toda Europa. Hasta entonces, la joven revolución rusa ha resistido, aferrada a la esperanza de una revolución victoriosa en Alemania, sin la cual su propio futuro resultaba teóricamente impensable. El fracaso del Octubre alemán despeja el camino para el futuro ascenso del nazismo y constituye el preludio de la derrota de la Oposición de izquierdas en Rusia. La burocracia teoriza ese aislamiento duradero y se dispone a encerrar la revolución en las fronteras del 'socialismo en un solo país'. Esa trayectoria contradice, sin lugar a dudas, toda la historia y la educación del partido. Pero, tras la guerra civil, ¿qué es lo que permanece todavía en pie del partido y de sus relaciones con las masas? La mitad del proletariado industrial se ha esfumado (...). Enfrentado a las fuerzas desbocadas de la historia, desde su lecho, Lenin propone a Trotsky un pacto para jugar una última baza contra la burocracia"⁹. Pero la burocracia encontraba sus raíces en la derrota de la revolución internacional y el atraso social, económico y cultural de Rusia.

Para las mujeres, este período trajo un aumento del índice de desocupación y una visiblemente mayor cantidad de trabajadoras urbanas en situación de prostitución. Como se revela en la minuciosa investigación de Wendy Z. Goldman, el 86% de las mujeres en esta situación, para la década de 1920, eran obreras o cuentapropistas (modistas, artesanas). Eran las trabajadoras expulsadas de la producción, que veían reducirse los servicios gratuitos de guarderías y de hogares para madres solteras, empujadas a la prostitución por el hambre y la miseria reinantes.

Sin embargo, las dificultades no eran óbice para un pensamiento audaz de los dirigentes bolcheviques, que sobreolaba por encima de los aprietos que imponía la realidad: "No cabe la más ligera duda de que, aun al nivel de nuestra economía actual, podríamos conceder un lugar mucho más importante a la crítica, a la iniciativa y a la razón. Esa es precisamente una de las tareas de la época. Resulta

⁹ Prefacio de Daniel Bensaïd a la edición francesa de *El último combate de Lenin*, Lewin, M., 1978.

más evidente aun que la transformación radical de la vida (la emancipación de la mujer de la esclavitud doméstica, la educación pública de los niños, la abolición del constreñimiento económico que pesa sobre el matrimonio, etc.) no avanzará sino a la par de la acumulación social y del predominio creciente de las fuerzas económicas socialistas sobre las del capitalismo”, señalaba Trotsky en 1923. Y más adelante insiste en el papel revolucionario de la creatividad colectiva para la transformación de las costumbres: “Cada forma nueva (...) debe estar consignada por la prensa y llevada a conocimiento público, a fin de estimular la imaginación y el interés de todos y dar el impulso necesario para próximas creaciones colectivas en lo referente a las nuevas costumbres (...). No toda invención es exitosa, no todo proyecto es viable. ¿Qué importa? La elección adecuada llegará en el momento oportuno. La nueva vida adoptará las formas más acomodadas a su propio sentir. El resultado será una vida más rica, más amplia, más llena de color y armonía”¹⁰.

La vida privada era un objetivo de la revolución en curso, como si aquella otra consigna de que “lo personal es político”, levantada por las feministas de la década de 1970, se encontrara anticipada en las ideas que el bolchevismo tenía sobre la emancipación de las mujeres: “la primera tarea, la más profunda y urgente, es la de romper el silencio que rodea a los problemas de la vida cotidiana”¹¹. ¡Qué lejanas estas palabras de las glorificaciones que, poco tiempo después, la burocracia gobernante hacía de sus propias concesiones a la ideología patriarcal pequeño burguesa y de los brutales retrocesos que se daban en nombre del socialismo!

IV

Como nadie, quizás, Trotsky tuvo que responder en numerosas ocasiones por qué había perdido “el poder”, siendo él —indudablemente—, el más destacado dirigente junto a Lenin, de la Revolución Rusa. Trotsky mismo responde en sus memorias que “cuando un revolucionario, que ha dirigido la conquista del poder empieza, llegado cierto momento, a perderlo —sea por vía ‘pacífica’ o violentamente—, ello quiere decir, en realidad, que comienza a iniciarse la decadencia de las ideas y los sentimientos que animaran en una primera fase a los elementos dirigentes de la revolución o que desciende de nivel el impulso revolucionario de las masas o ambas cosas a la vez”¹². La burocratización del partido y del Estado se va acentuando y Trotsky lo sintetiza magistralmente, diciendo que “para muchos, la etapa actual, llamada a ser una etapa de transición, iba cobrando el valor de una estación de término. Se iba formando un nuevo tipo de hombre”¹³.

10 Trotsky, L., *Problemas de la vida cotidiana*, Bs. As., Antídoto, 2007.

11 Ídem.

12 Trotsky, L., *Mi vida*, Bs. As., Antídoto, 1996.

13 Ídem.

La resistencia ante las exigencias revolucionarias fue transformándose, lentamente, en una campaña contra Trotsky que encabezaba la oposición al camino que emprendía la casta gobernante. Pero es obligado a renunciar a sus cargos en el Estado obrero; más tarde, a abandonar los organismos de dirección del Partido Bolchevique y, finalmente, expulsado definitivamente del mismo. Aun así, Trotsky representaba la continuidad del leninismo y la experiencia viva de la revolución triunfante, por eso fue deportado a Alma Ata, en 1928, donde escribió *La Revolución Permanente*, discutiendo la "teoría" nacionalista de Stalin, de que era posible construir el socialismo en un solo país, gradual y evolutivamente. Un año más tarde era enviado al destierro que lo hizo recalar, primero en Turquía y, luego, en numerosos países europeos que se negaban a concederle una visa, hasta que finalmente encontró su última morada en un lejano y exótico México.

En tanto, en nombre del socialismo, paradójicamente, en la Unión Soviética se limitó el desarrollo de la socialización de los servicios tales como guarderías, lavaderos y comedores. La burocracia, para afirmarse en el poder del Estado, desenterró el viejo culto a la familia, ya que el nuevo régimen tenía la necesidad "de una jerarquía estable de las relaciones sociales, y de una juventud disciplinada por cuarenta millones de hogares que sirven de apoyo a la autoridad y el poder"¹⁴. Antes del décimo aniversario de la Revolución de Octubre, el régimen de Stalin reintroduce el matrimonio civil como la única unión legal frente al Estado. Más tarde —sosteniéndose también, entre otros fundamentos, en la moral pequeñoburguesa de las atrasadas masas campesinas— suprimirá la sección femenina del Comité Central del partido, penalizará la homosexualidad y criminalizará la prostitución. "La prohibición del aborto en junio de 1936 fue acompañada de una campaña para desacreditar y destruir las ideas libertarias que habían dado forma a la política social a lo largo de la década de 1920", señala Wendy Z. Goldman en el libro que aquí presentamos. Y agrega: "la doctrina de la 'extinción', que en un momento había sido central para la comprensión socialista de la familia, el derecho y el Estado, fue repudiada." La burocracia stalinista, que arrebató el poder de la clase trabajadora, enalteció las figuras del Gran Padre Stalin y la madre rusa heroica y sacrificada por el progreso patriótico; permitió que las esposas de los funcionarios pudieran ir en automóvil con chofer a los supermercados, mientras las trabajadoras tenían que hacer colas interminables por la escasez y el racionamiento. Y todo esto lo hacía al tiempo que sostenía que, con la conquista del poder del Estado, el socialismo ya estaba consumado en sus nueve décimas partes.

Pero la contrarrevolución impuesta por el régimen de Stalin no fue la continuidad inevitable del bolchevismo —como muchos enemigos de la revolución socialista lo quieren presentar—, sino su propia negación. Para ello necesitó liquidar a toda una generación mediante el destierro, su condena a campos de

¹⁴ Trotsky, L., *La Revolución Traicionada*, op. cit.

trabajo forzoso, los juicios fraguados y las ejecuciones sumarias. El Terror que arrasa con las conquistas revolucionarias, al mismo tiempo instaura la pena de muerte a partir de los doce años, la autorización de la tortura y los masivos y arbitrarios fusilamientos —conocidos como los Juicios de Moscú— que acabaron con la generación de viejos bolcheviques y con todos los que se atrevieron a plantear su oposición al régimen.

No hay una continuidad entre los primeros decretos alborozados del naciente Estado obrero de 1917 —cuando las leyes también se imaginaban tan transitorias y episódicas como el Estado mismo, como toda la sociedad revolucionada— y estas prescripciones solemnes del orden estatuido por la burocracia para el progreso creciente de la nación. En el medio, fueron necesarios muchas deportaciones, campos de trabajo forzoso, miles de torturados y presos, miles de asesinados. A la revolución, fue necesario oponerle una contrarrevolución para que finalmente se llegara una situación tal como la descrita por Wendy Z. Goldman en los últimos capítulos de este libro.

Los bolcheviques creían que instaurar la igualdad política entre hombres y mujeres era el problema más simple por resolver; pero que el logro de esta igualdad en la vida cotidiana era un problema infinitamente más arduo, ya que no dependía de decretos revolucionarios. Para eso era necesario un gran esfuerzo conciente de toda la masa del proletariado y suponía la existencia de un poderoso deseo de cultura y progreso. ¿Cómo podía decirse, entonces, que el socialismo estaba casi consumado al tiempo que se prohibía el aborto y se hacía propaganda para que la mujer regresara al hogar y su mundo se redujera, nuevamente, al de las tareas domésticas? Trotsky lo denuncia sin ambages: “La Revolución de Octubre inscribió en su bandera la emancipación de la mujer y produjo la legislación más progresiva en la historia sobre el matrimonio y la familia. Esto no quiere decir, por supuesto, que quedara a punto inmediatamente una ‘vida feliz’ para la mujer soviética. La verdadera emancipación de la mujer es inconcebible sin un aumento general de la economía y la cultura, sin la destrucción de la unidad económica familiar pequeñoburguesa, sin la introducción de la elaboración socializada de los alimentos, y sin educación. Mientras tanto, guiada por su instinto de conservación, la burocracia se ha sobresaltado por la ‘desintegración’ de la familia. Empieza a cantar alabanzas a la cena y a la colada familiares, es decir, a la esclavitud doméstica de la mujer”¹⁵. En la misma línea, Wendy Z. Goldman sentencia que “aunque las condiciones materiales jugaron un rol crucial en socavar la visión de los años veinte, no fueron en última instancia, responsables por su desaparición (...). La reversión ideológica de la década de 1930 fue esencialmente política, no de naturaleza económica ni material, y llevaba la impronta de la política stalinista en otras

15 Trotsky, L., “Twenty Years of Stalinist Degeneration”, en *Fourth International*, Vol. 6 N° 3, marzo de 1945. Publicado originalmente en *The Bulletin of the Russian Opposition* N° 66-67, mayo-junio de 1938.

áreas. La ley de 1936 tenía sus raíces en las críticas populares y oficiales de la década de 1920, pero sus medios y sus fines constituían un marcado quiebre con las primeras corrientes del pensamiento, de hecho con una tradición de siglos de ideas y prácticas revolucionarias”.

Millones de seres humanos nacieron y crecieron bajo la idea de que ese engendro histórico del stalinismo, era sinónimo de socialismo. Las banderas revolucionarias quedaron manchadas, durante poco más de medio siglo, por los monstruosos crímenes de la burocracia termidoriana. Con ese telón de fondo, las ideas de la revolución y de la libertad parecieron andar por diversos caminos, incluso oponiéndose entre sí.

En ese mismo tiempo, las mujeres accedimos a todos los niveles de la educación pública, al derecho a ejercer todos los oficios, al control de nuestra sexualidad y de nuestras vidas. Sin embargo, es imperioso señalar que esos derechos contrastan duramente con la vida cotidiana de millones de mujeres, la mayoría, condenadas a trabajos precarios, a la desocupación y la sobreexplotación, a las enfermedades y muertes por las consecuencias del aborto clandestino, a ser vendidas e intercambiadas como meras mercancías por las redes internacionales de trata y explotación sexual, a vivir sin agua potable, ni electricidad y con tan sólo dos dólares al día.

Las reformas conseguidas hoy aquí por un puñado de mujeres se escurren como agua entre los dedos, mañana, más allá. Las reformas permiten que algunas pocas ejerzan derechos que les son vedados a millones. O que esos derechos se puedan disfrutar por un corto tiempo, antes de que la próxima ofensiva del capital imponga recortes, restricciones, mutilaciones. Por eso, consideramos que este libro de Wendy Z. Goldman no es un mero ejercicio de memoria histórica, sino una fuente en la que abrevar para preparar las batallas presentes y futuras por nuestra emancipación. Después de todo, como señala el marxista belga Marcel Liebman y queda evidenciado en esta magistral obra que hoy presentamos en castellano, “no fue la lucha por las reformas la que preparó y promovió la revolución, sino la revolución la que abrió paso a las más profundas y verdaderas reformas”¹⁶.

Andrea D’Atri

16 Liebman, M., *La Conquista del Poder*, México, Grijalbo, 1978.

Agradecimientos de la autora

Me han ayudado muchas personas e instituciones con este proyecto. Las becas de investigación de International Research and Exchanges Board me permitieron llevar a cabo mis investigaciones en los Estados Unidos entre 1983 y 1984 y en la Unión Soviética entre 1984 y 1985. El Social Science Research Council me otorgó dos años de financiamiento, y National Endowment for the Humanities me otorgó becas para el verano de 1989 y el año académico de 1990-1991. La Facultad de Historia de *Carnegie Mellon University* me liberó de mis tareas de enseñanza durante un semestre. Les agradezco a varios editores por su permiso para republicar ciertos materiales. Partes del Capítulo 6 aparecieron en "Working-Class Women and the 'Withering Away' of the Family: Popular Responses to Family Policy", en *Russia in the Era of NEP: Explorations in Soviet Society and Culture* (eds.), Sheila Fitzpatrick, Alexander Rabinowitch y Richard Stites (Bloomington, Indiana University Press, 1991) y en "Freedom and Its Consequences: The Debate on the Soviet Family Code of 1926", *Russian History*, Vol. 11, No. 4, 1984. El Capítulo 7 apareció por primera vez en "Abortion, the State and Soviet Women, 1917-1936", en *Russian Women: Accommodation, Resistance, Transformation*, Barbara Clements, Barbara Engel, Christine Worobec (eds.), (Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1991). O. I. Christiakov, Yury Druzhnikov, Carol Leonard, Kate Lynch, Richard Pisani, Leslie Rowland, Ken Straus, Richard Stites y Ronald Suny merecen todos mis agradecimientos por su ayuda y sus comentarios en varias etapas de este trabajo. Amy Stanley lo leyó y discutió entusiastamente, me ayudó en todas las etapas y en todos los sentidos y estuvo a mi lado en los mejores y peores momentos. Barbara Clements invirtió mucho tiempo en hacer que el manuscrito fuera un libro mejor y le agradezco sus esfuerzos. Las críticas y los consejos de principios ofrecidos por Barbara Engel, como también su disposición a compartir ideas y oportunidades, han sido un ejemplo de cómo las mujeres en esta profesión pueden ayudarse entre ellas para avanzar en un proyecto común. En nuestra primera reunión, que tuvo lugar en un dormitorio sombrío de Moscow State University, comenzamos una discusión sobre la mujer que fue continuada en una variedad de escenarios a través de los años. Quisiera agradecer a mi consejero, Alfred J. Rieber, por toda su ayuda y por

darme una mano en un momento crítico. Por sobre todo, quisiera agradecerle a mi marido, Marcus Rediker. Las ideas de este libro han sido parte de una conversación política duradera, y él más que nadie me ha ayudado a darle forma a su contenido, estilo y dirección. Ha sido mi mayor fuente de motivación, mi crítico más agudo y siempre mi "primer lector".

I

Los orígenes de la visión bolchevique: El amor sin trabas, las mujeres libres

*Es un hecho curioso que con todo gran movimiento revolucionario,
salta a primer plano la cuestión del "amor libre".*
Friedrich Engels, 1883¹.

*[La familia] será enviada a un museo de antigüedades,
donde yacerá junto a la rueca y el hacha de bronce, a la calesa,
la máquina de vapor y el teléfono de cable.*
S. Ia. Vol'fson, 1929, sociólogo soviético².

En octubre de 1918, apenas un año después de la llegada al poder de los bolcheviques, el Comité Central Ejecutivo del Soviet (VTsIK), el mayor órgano legislativo, ratificó un Código integral del Matrimonio, la Familia y la Tutela. El Código plasmó en ley una visión revolucionaria de las relaciones sociales basadas en la igualdad de las mujeres y la "extinción" (*otmiranie*) de la familia. De acuerdo con Alexander Goikhbarg, el joven autor idealista del nuevo Código Familiar, preparaba el camino para una época en la cual "las cadenas de marido y mujer" se volverían "obsoletas". El Código fue redactado en consonancia con su obsolescencia eventual. Goikhbarg escribió: "El poder proletario redacta sus códigos y todas sus leyes en forma dialéctica, de modo que cada día de su existencia socave la necesidad de su existencia". En suma, el objetivo de la ley era el de "tornar superflua la ley"³.

Goikhbarg y sus compañeros revolucionarios confiaban plenamente en que no sólo se extinguirían el matrimonio y la familia, sino también la ley y el Estado. Lenin había analizado cuidadosamente el futuro del Estado en su famoso ensayo, *El Estado y la revolución*, que fue completado en septiembre de 1917,

¹ Engels, F., citado por Hill, Christopher, *The World Turned Upside Down. Radical Ideas during the English Revolution*, Nueva York, Penguin Books, 1975, p. 306 [trad. cast.: *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983].

² Vol'fson, S. Ia., *Sotsiologiya braka i sem'i*, Minsk, 1929, p. 450.

³ Goikhbarg, A. G., "Pervyi Kodeks Zakonov RSFSR", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 7, 1918, pp. 4, 8-9.

apenas un mes después de la toma del poder por parte de los bolcheviques. Basadas en las observaciones ampliamente diseminadas de Marx y Engels sobre la naturaleza del Estado, las ideas comprendidas en *El Estado y la revolución* llegaron a representar el hilo más utópico, libertario y anti-estatista dentro del corpus contradictorio del propio pensamiento de Lenin, como también de la teoría marxista subsiguiente. En su vigorosa argumentación contra el reformismo dentro del movimiento socialdemócrata, Lenin sostenía que los revolucionarios victoriosos tendrían que destruir el Estado burgués y crear en su lugar un Estado nuevo. Sin embargo, la nueva "dictadura del proletariado" sería democrática para la amplia mayoría, ya que su poder se movilizaría únicamente para eliminar a los antiguos explotadores. Su objetivo, la supresión de una minoría por parte de la mayoría, sería "una tarea tan fácil, simple y natural" que el pueblo podría "suprimir a los explotadores aun con una maquinaria muy simple". En las palabras de Lenin: "¡Y, desde el momento en que es la mayoría del pueblo la que reprime *por sí misma* a sus opresores, *no es ya necesaria* una "fuerza especial" de represión! En este sentido, el Estado *comienza a extinguirse*"⁴.

Las ideas contenidas en *El Estado y la revolución* influenciaron el pensamiento bolchevique bien entrada la década de 1930. La famosa observación de Engels, prominentemente citada por Lenin, que postulaba que la maquinaria del Estado sería colocada "en el museo de antigüedades, junto a la rueda y el hacha de bronce"⁵ fue repetida casi textualmente en 1929 por S. Ia Vol'fson, un sociólogo soviético, en referencia a la familia. Los juristas, teóricos sociales y activistas suministraron análisis con cuestionamientos teóricos e históricos para apoyar estas ideas. En resumen, los bolcheviques pensaban que el capitalismo había creado una nueva contradicción, más dolorosa para las mujeres, entre las exigencias del trabajo y las necesidades de la familia. A medida que cada vez más mujeres se veían obligadas a trabajar por salarios frente al advenimiento de la industrialización, el conflicto entre las demandas de la producción y la reproducción resultaron en un alto índice de mortalidad infantil, hogares destruidos, hijos descuidados y problemas crónicos de salud. Un vistazo a través de las ventanas sucias del dormitorio de una fábrica rusa del siglo XIX ilustraba sobradamente su punto de vista. Las mujeres habían entrado a la fuerza laboral, pero aún eran responsables de la crianza de niños, la preparación de la comida, la limpieza, la costura, los remiendos —el trabajo penoso y mecánico esencial para la familia—. Las responsabilidades domésticas de las mujeres les impedían la entrada a los mundos públicos del trabajo, la política y las tareas creativas en pie de igualdad con los hombres. El capitalismo, de acuerdo con los bolcheviques, nunca podría ofrecer una solución sistemática a la doble carga soportada por las mujeres.

4 Lenin, V. I., "The State and Revolution", *Selected Works*, Vol. 2. Moscú, Progress, 1970, pp. 317 y 352-3 [trad. cast.: "El Estado y la revolución", *Obras Escogidas*, Vol. 2, Moscú, Lenguas Extranjeras, 1984].

5 Engels, F., *The Origin of the Family, Private Property and the State*, Nueva York, International, 1972, p. 232 [trad. cast.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid, Fundamentos, 1970].

Los bolcheviques argumentaban que sólo el socialismo podría resolver la contradicción entre el trabajo y la familia. Bajo el socialismo, el trabajo doméstico sería transferido a la esfera pública: las tareas realizadas en el hogar por millones de mujeres individuales sin pago serían encomendadas a trabajadores pagos mediante la puesta en funcionamiento de comedores, lavaderos y centros de cuidado infantil comunitarios. Las mujeres se liberarían para entrar a la esfera pública en igualdad con los hombres, sin las trabas de las tareas del hogar. Las mujeres recibirían al menos la misma educación y salario que los hombres, y podrían concentrarse en sus propios objetivos y desarrollo individual. Bajo tales circunstancias, el matrimonio se tornaría superfluo. Los hombres y las mujeres se unirían y se separarían cuando lo desearan, sin las presiones deformadoras de la dependencia y la necesidad económicas. La unión libre reemplazaría gradualmente al matrimonio a medida que el Estado dejara de interferir en la unión entre los sexos. Los padres, independientemente de su estado civil, cuidarían a sus hijos con la ayuda del Estado; el concepto mismo de ilegitimidad se volvería obsoleto. La familia, despojada de sus funciones sociales previas, se extinguiría gradualmente, dejando en su lugar a individuos plenamente autónomos, con igualdad y libertad para elegir a sus compañeros sobre la base del amor y el respeto mutuos.

TIRA LAS OLLAS A LA BASURA

En los meses embriagadores inmediatamente después de la Revolución, muchos teóricos y activistas bolcheviques predijeron una transición rápida a un nuevo orden social. En una conferencia de trabajadoras en 1918, Inessa Armand, dirigente del *Zhenotdel* (Departamento de Mujeres del partido), declaró con fervor ingenuo: "Se está aboliendo el orden burgués... los hogares separados son sobrevivientes dañinos que sólo postergan y obstaculizan las nuevas formas de distribución. Deberían ser abolidos"⁶. Las políticas del comunismo de guerra (1918-1921) abonaron la idea de que las nuevas formas socialistas suplantarian rápidamente a las viejas. El racionamiento estatal, los comedores públicos, la comida gratuita para niños y los salarios en especies justificaban el análisis optimista de que las labores domésticas pronto se desvanecerían. P. I. Stuchka, el primer comisario del pueblo de la Justicia, señaló luego: "El período del comunismo de guerra nos demostró una cosa: un plan para la familia libre del futuro, en el cual los roles de la familia como célula de producción y consumo, entidad jurídica, aseguradora social, bastión de desigualdad y como unidad para la alimentación y la crianza de los niños, desaparecería por completo"⁷. Alexandra Kollontai, una de las pocas dirigentes bolcheviques mujeres y autora de un gran número de obras

6 Según es recordado y citado por Smidovich, Sophia, "O Novum Kodeskse Zakonov o Brake i Sem'e", *Kommunistka*, I, 1926, p. 45.

7 Stuchka, P., "Semcinoe Pravo", *Revoliutsiia prava*, I, 1925, p. 180.

sobre los asuntos de la mujer, analizó de manera optimista el estado debilitado de la familia al final de la guerra civil y la proclamó ya pasada de moda: "En los tiempos actuales, cuando la alimentación social ha reemplazado el consumo individual y se ha convertido en una rama independiente de la economía del pueblo, no permanece ni una sola de las ataduras económicas que durante siglos creaban estabilidad para la familia proletaria". El Estado ya había asumido las tareas de criar y mantener a los niños, explicaba Kollontai, y una vez que el trabajo doméstico fuera transferido al ámbito del trabajo asalariado, no quedaría nada de la familia, salvo un "lazo psicológico". La institución del matrimonio se había vuelto irrelevante, ya que no implicaba "tarea económica ni social alguna" y ya no necesitaba "estar sujeta a la responsabilidad, el control o la dirección de la colectividad"⁸.

El entusiasmo de Kollontai podrá haber sido en cierto grado prematuro, pero no estaba sola en su apreciación. Los juristas, miembros del partido, planificadores sociales y activistas por la mujer, entre otros, promulgaron ampliamente durante la década de 1920 la noción de que la familia pronto se extinguiría.

Se publicaron cientos de panfletos, libros y artículos para públicos académicos y populares sobre la creación de una "nueva vida" bajo el socialismo⁹. Había discusiones acaloradas entre los jóvenes. Se cuestionaba la división sexual del trabajo en la familia, sus bases legales, su credibilidad moral y eficiencia económica. Aunque los teóricos del partido compartían la creencia de que la familia eventualmente se extinguiría, expresaron un gran número de diferencias sobre la familia y las relaciones sociales. El partido no mantuvo una ortodoxia rígida, y se expresaban libremente las diferencias, especialmente en relación con temas tan contenciosos como las relaciones sexuales, la crianza de niños y la necesidad de la familia en la transición al socialismo.

Dado que existía una expectativa generalizada de que la familia se extinguiría, el tema de cómo organizar el trabajo doméstico provocaba discusiones extensas. Lenin habló y escribió en repetidas ocasiones sobre la necesidad de socializar el trabajo doméstico, al describirlo como "el trabajo más improductivo, más primitivo y más arduo que puede hacer una mujer". Sin ahorrar en adjetivos duros, escribió que "el banal trabajo doméstico aplasta" y "degrada" a la mujer, "la encadena a la cocina y a la guardería" donde "desperdicia su trabajo en un ajetreo bárbaramente improductivo, banal, tortuoso y atrofiante". Lenin evidentemente despreciaba el trabajo doméstico. Argumentaba que "la verdadera emancipación de la mujer" debía incluir no solamente la igualdad, sino también "la conversión integral" del trabajo doméstico en socializado¹⁰.

8 Kollontai, A., "Sem'ia i Kommunizm", *Kommunistka*, n° 7, 1920, pp. 17-8. Sobre Kollontai y su contribución, ver Clements, Barbara, *Bolshevik Feminist. The Life of Aleksandra Kollontai*, Bloomington, Indiana University Press, 1979; "Emancipation through Communism: The Ideology of A. M. Kollontai", *Slavic Review*, n° 30, Illinois, 1973, pp. 323-338; Farnsworth, Beatrice, *Alexandra Kollontai. Socialism, Feminism, and the Bolshevik Revolution*, Stanford University Press, Stanford, 1980.

9 Ver, por ejemplo, la colección de artículos compilados por Iaroslavskii, Em., *Voprosy zhizni i bor'by. Sbornik*, Leningrado, Molodaia Gvardiia, 1924.

10 Lenin, V.I., *The Emancipation of Women*, Nueva York, 1934, pp. 63 y 69 [trad. cast.: *La emancipación de la mujer*, Moscú, Progreso, 1979].

Kollontai también argumentaba que bajo el socialismo todas las tareas domésticas serían eliminadas y el consumo dejaría de ser individual e interno de cada familia. La cocina privada sería reemplazada por el comedor público. La costura, la limpieza y el lavado, al igual que la producción minera, metalúrgica y de maquinarias, se transformarían en ramas de la economía del pueblo. La familia, según la apreciación de Kollontai, constituía una utilización ineficiente del trabajo, la comida y el combustible. "Desde la perspectiva de la economía del pueblo", la familia era "no sólo inútil, sino también dañina"¹¹. Y Yevegny Preobrazhenskii, el conocido economista soviético, notó que la división tradicional del trabajo en la familia impedía a la mujer alcanzar la verdadera igualdad al asignarle "una carga que es más importante que todo lo demás". La única solución, de acuerdo con Preobrazhenskii, era una "gran olla popular que reemplazaría a la olla de cada hogar"¹².

A diferencia de las feministas modernas, quienes sostienen la necesidad de una nueva división de las tareas domésticas *dentro de la familia*, al incrementar la proporción de responsabilidades domésticas para los hombres, los teóricos bolcheviques buscaban transferir el trabajo doméstico a la esfera pública. Preobrazhenskii expresó concisamente esta diferencia. "Nuestra tarea no consiste en lograr la justicia en la división del trabajo entre los sexos", escribió, "Nuestra tarea es la de liberar a los hombres y a las mujeres del banal trabajo doméstico"¹³. La abolición de la familia, en lugar del conflicto de géneros dentro de ella, era la clave de la emancipación de las mujeres. La socialización del trabajo doméstico eliminaría la dependencia de las mujeres sobre los hombres y promovería una nueva libertad en las relaciones entre los sexos. Trotsky declaró que en cuanto el "lavado [estuviera] hecho por una lavandería pública, la alimentación por un restaurante público, la costura por un taller público", "el lazo entre marido y mujer sería liberado de todo factor externo y accidental". Se desarrollarían relaciones nuevas, "obligatorias para nadie", sobre la base de sentimientos mutuos¹⁴. El ideal matrimonial soviético de la década de 1920 era el de una relación entre iguales, una unión de camaradas fundada sobre el afecto mutuo y unido por intereses comunes¹⁵.

Los teóricos soviéticos reconocieron que una unión de compañeros requería que las mujeres se convirtieran en iguales en relación a los hombres. El escritor M. Shishkevich, al ofrecer consejos para un amplio público de trabajadores y campesinos, comentó: "Son tan frecuentes las disputas y las peleas por el distanciamiento

11 Kollontai, A., "Tzetsy o Kommunisticheskoi Morali v Oblasti Brachnykh Otnoshenii", *Kommunistka*, n° 12-13, 1921, p. 29.

12 Preobrazhenskii, Yevegny, "Put'k Raskreposhcheniiu Zhenshchiny", *Kommunistka*, n° 7, 1920, p. 19.

13 *Ibidem.*, p. 20.

14 Trotsky, León, "From the Old Family to the New", *Pravda*, 13 de julio de 1923, reimpresso en su obra, *Women and the Family*, Nueva York, Pathfinder Press, 1970, p. 26 [trad. cast. del artículo "De la vieja a la nueva familia" en *Problemas de la vida cotidiana*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2004].

15 Para una discusión sobre los cambios en el ideal matrimonial de los soviets, ver Shlapentokh, Vladimir, *Love, Marriage, and Friendship in the Soviet Union. Ideals and Practices*, Nueva York, Praeger, 1984.

que sufren las ideas entre cónyuges. Un marido lee un poco, asiste a una charla, ve cómo los demás piensan la vida. Pero una esposa está siempre con las ollas en la cocina, chismorreando sobre los vecinos". Si las mujeres no participaban en la vida cultural y política, sus relaciones con los hombres no estarían basadas en el respeto mutuo. Al invocar el ideal de la unión de compañeros, Shishkevich le aconsejó a sus lectores: "La participación de ambos cónyuges en la vida pública facilita el entendimiento mutuo, y genera respeto hacia la esposa como una igual, una amiga y una camarada"¹⁶. Los teóricos soviéticos pronosticaban relaciones basadas en la "unión libre" o el "amor libre". A Lenin, se debe señalar, no le gustaban en absoluto estos términos, debido a su asociación con la promiscuidad burguesa. Pero sostenía, de todos modos, que sin amor no existía base para una relación. "Uno no puede ser demócrata y socialista", escribió, "sin exigir plena libertad de divorcio"¹⁷.

Pero, ¿durante cuánto tiempo se pretendía que durasen las uniones basadas en los sentimientos mutuos? ¿Por un día, un año, una vida entera? Los teóricos soviéticos tenían respuestas distintas. Algunos pronosticaban una sexualidad libre, limitada sólo por el deseo natural. Kollontai sostenía que la moralidad, al igual que la familia, estaba construida históricamente y por ende sujeta a cambios. "En la naturaleza, no existe ni la moralidad ni la inmoralidad", escribió. "La satisfacción del instinto sano y natural sólo deja de ser normal cuando trasciende los límites establecidos por la higiene". Explicó: "El acto sexual no debería ser considerado ni como vergonzoso ni pecaminoso, sino natural y legal, una manifestación de un organismo sano al igual que la satisfacción del hambre y la sed". Lenin adoptó una posición más conservadora, revelando sus rígidos prejuicios victorianos en su respuesta: "Por cierto", escribió, "la sed debe ser calmada. Pero, ¿una persona normal se acostaría en una cloaca para beber de un charco?"¹⁸.

Semen Iakovlevich Vol'fson, sociólogo y profesor de derecho, economía y materialismo dialéctico, estaba de acuerdo con Kollontai al argumentar que la duración de un matrimonio estaría "definida exclusivamente por el deseo mutuo de los cónyuges". El afecto y la atracción serían los únicos factores determinantes de la duración de una relación. Contra la predicción de Kautsky de que la familia se preservaría bajo el socialismo como una "unidad ética", Vol'fson bramó: "La familia como 'unidad ética', despojada de sus funciones sociales y económicas, es sencillamente una tontería"¹⁹.

Otros fueron más cautelosos en su abordaje de la sexualidad. Shishkevich concordaba que "bajo las condiciones de una nueva vida, alcanzaremos la libertad plena en la unión sexual", pero consideraba necesario limitar la libertad

16 Shishkevich, M., "Sem'ia i Brak v Usloviakh Novogo Byta", en *Sem'ia i brak v proshlom i nastoiashchem*, Moscú, 1925, pp. 101-2.

17 Ver el intercambio de Lenin con Inessa Armand en Lenin, V.I., *The Emancipation of Women*, op. cit., pp. 36-40 y 42.

18 Kollontai, A., "Tsesizy o Kommunisticheskoi Morali v Oblasti Brachnykh Otnoshenii", op. cit., p. 31; Lenin, V.I., *The Emancipation of Women*, op. cit., p. 106.

19 Vol'fson, S. Ia., *Sotsiologiya braka i sem'i*, op. cit., p. 446.

sexual durante el período de transición. En tanto el Estado no pudiera cuidar a los niños y el sexo implicara la posibilidad de embarazo, los hombres no debían liberarse de sus responsabilidades hacia las mujeres. "Si la cuestión se resolviera a favor de la irresponsabilidad sexual de los hombres", escribió, "entonces no cabe duda de que bajo nuestras condiciones económicas, sufrirán las mujeres y las madres"²⁰. Para las mujeres, el temor al embarazo seguía siendo el gran obstáculo para la libre expresión de la sexualidad.

Lenin también enfatizaba las consecuencias sociales de las relaciones sexuales, aunque se sentía muy incómodo con las especulaciones sobre la sexualidad en general, y consideraba que tales preocupaciones eran distracciones superfluas e improductivas. "Desconfío de aquellos que siempre están absortos en el problema del sexo", le dijo a Clara Zetkin, "tal como está absorto un santo indio en la contemplación de su ombligo". Preocupado por las consecuencias de una sexualidad libre en una sociedad previa a la contracepción, Lenin señalaba que el comportamiento individual de una persona adquiriría una nueva importancia para la comunidad cuando se trataba de hijos. "Hacen falta dos personas para hacer el amor", dijo, "pero es probable que llegue a existir una tercera persona, una vida nueva. Este hecho tiene una complejidad social y constituye un deber hacia la comunidad"²¹.

Evidentemente, el destino y la crianza de los niños eran temas centrales en cualquier discusión sobre sexualidad. Y aquí también tenían diferencias los teóricos soviéticos. Todos estaban vagamente de acuerdo en que todos los niños serían cuidados por el Estado en guarderías públicas, centros de cuidado infantil y escuelas. Zinaida Tettenborn, experta en la ilegitimidad y los derechos de los niños, declaró con seguridad: "La crianza será igualitaria, será la misma para todos los niños, y ningún niño estará en una posición peor que otro"²². Sin embargo, los teóricos soviéticos permanecían con dudas al respecto de cómo implementar esta receta de principios. ¿Los padres debían conservar un rol principal en la crianza de sus hijos? ¿O el Estado debía asumir enteramente el rol paternal? Algunos teóricos argumentaban que los padres no eran aptos para criar hijos: la ignorancia paternal y el egoísmo familiar atrofiaban el desarrollo de los hijos y limitaban sus perspectivas. El Estado haría un trabajo mucho mejor en la crianza de ciudadanos más sanos. Otros sostenían que el Estado sólo ayudaría a los padres a combinar el trabajo con la crianza de hijos a través de un abanico de servicios suplementarios.

V. Diushen, un educador, estableció en 1921 un proyecto meticulosamente detallado en el cual argumentó que el espíritu egocéntrico de la familia era incomparable con la ética socialista. La familia, escribió, "opone sus intereses a los de la

20 Shishkevich, *op. cit.*, p. 110.

21 Lenin, *op. cit.*, pp. 101 y 106.

22 Tettenborn, Zinaida, "Roditel'skie Prava v Pervom Kodekse Zakonov RSFSR", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, I, 1919, pp. 26-7.

sociedad, y considera que sólo aquellos relacionados por la sangre merecen ayuda y cuidado". Las madres les hacían más mal que bien a sus hijos, ya que hasta "las madres pedagogas" eran incapaces de relacionarse con "sus hijos con suficiente objetividad". Diushen estableció un plan elaborado para asentamientos y barrios infantiles, que serían poblados por un número de 800 a 1.000 niños cada uno, de entre 3 y 18 años de edad. Las casas estarían separadas según edad y sexo, dirigidas por pedagogos especialmente calificados, y gobernadas por un soviét compuesto de niños, profesores y personal técnico. Diushen hasta planificó salidas en las cuales los niños de los asentamientos visitarían familias "para ver el costado sórdido de la vida"²³. La visión sombría del rol paternal de Diushen era compartida por Goikhsbarg, el autor del Código Familiar. Goikhsbarg alentaba a los padres a rechazar "su amor estrecho e irracional por sus hijos". Según su punto de vista, la crianza del Estado "proveería resultados ampliamente superiores al abordaje privado, individual, irracional y no científico de padres individualmente 'amorosos' pero 'ignorantes'"²⁴. Diushen deseaba crear organizaciones democráticas comunales en contraposición a las relaciones jerárquicas y autoritarias dentro de la familia. Y tanto él como Goikhsbarg deseaban sustituir el amor con la ciencia, la "racionalidad" de los educadores reemplazaría la "irracionalidad" de los padres.

Kollontai era menos crítica de los padres, pero ella también pronosticaba un rol estatal enormemente expandido. Según su punto de vista, la atenuación del lazo padre-hijo era históricamente inevitable. Bajo el capitalismo, la necesidad económica impedía a los padres pasar tiempo con sus hijos. Obligados a trabajar a temprana edad, los niños ganaban rápidamente su independencia económica: "La autoridad de los padres se debilita y la obediencia se termina". En alusión al retrato de la familia establecido por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, concluyó: "Al igual que se extinguiría el trabajo doméstico, también se extinguiría la obligación de los padres para con sus hijos". El comunismo completaría este proceso. "La sociedad alimentaría, criaría y educaría al niño", predijo Kollontai, aunque los padres conservarían lazos emocionales con sus hijos. Las mujeres tendrían la oportunidad de combinar la maternidad con el trabajo, sin preocuparse por el bienestar de sus hijos. De acuerdo con Kollontai, la mujer debería dar a luz y luego volver "al trabajo que realiza para la gran sociedad-familia". Los hijos crecerían en la guardería, el jardín de infantes, la colonia infantil y la escuela bajo el cuidado de enfermeras y profesores experimentados. Y cuando una madre deseara ver a su hijo, "sólo debe decirlo"²⁵.

Tettenborn hizo más énfasis en el lazo padre-hijo, aunque ella también imaginó un gran rol del Estado. La crianza pública, en su opinión, no "separaría a los padres

23 Diushen, V., "Problemy Zhenskogo Kommunisticheskogo Dvizheniia - Problemy Sotsial'nogo Vospitaniia", *Kommunistka*, n.º 12-13, 1921, pp. 26-7.

24 Goikhsbarg, A. G., *Brachnoe, semeinoe, i opekunskoe pravo Sovetskoi respublikii*, Moscú, 1920, p. 5.

25 Kollontai, A., "Communism and the Family", *Selected Writings*, Nueva York, W. W. Norton, 1977, pp. 134 y 257-8.

de sus hijos" sino que les permitiría más tiempo juntos. La crianza socializada de niños estaría organizada democráticamente. Alegrementemente anticipando el futuro, escribió: "Estaremos entonces en una sociedad completamente democrática. El comité de crianza consistirá de padres —hombres y mujeres— y sus hijos"²⁶.

Los teóricos soviéticos diferían entonces sobre la preponderancia del rol que asumirían los padres en la crianza de sus hijos, pero todos concordaban que el Estado suministraría una ayuda sustancial y que la maternidad dejaría de excluir a las mujeres de la fuerza laboral y de la vida pública. Lo que era más importante: a medida que el Estado asumiera gran parte de la carga de la crianza de niños, la familia perdería otra función social más que había justificado su existencia. En las palabras del jurista Iakov Brandenburskii: "Nos dirigimos indudablemente hacia la alimentación social de los niños, las escuelas obligatoriamente gratuitas, el bienestar social más amplio sostenido por el Estado". Y a medida que "el gobierno se desarrolle y se fortalezca, a medida que su ayuda se torne cada vez más real, el grupo familiar amplio desaparecerá gradualmente"²⁷.

En resumen, los teóricos soviéticos sostenían que la transición al capitalismo había transformado a la familia al socavar sus funciones sociales y económicas. Bajo el socialismo, se iría extinguiendo, y bajo el comunismo, dejaría de existir por completo. En las palabras de Kollontai: "La familia —despojada de todas sus tareas económicas, al no ser responsable de la nueva generación, al dejar de proveerle a las mujeres la fuente básica de su existencia— deja de ser familia. Se estrecha y se transforma en la unión de la pareja matrimonial basada en un contrato mutuo"²⁸.

Los bolcheviques ofrecían entonces una solución aparentemente clara a la opresión de la mujer. Sin embargo, sus recetas, a pesar de una sencillez aparente, se basaban en suposiciones complejas sobre las raíces y el significado de la liberación. En primer lugar, pensaban que el trabajo doméstico debía ser separado, casi por completo, del hogar. No se volvería a dividir entre los géneros en la familia. Los bolcheviques no les exigían a los hombres compartir el "trabajo femenino", sino que deseaban transferir simplemente las tareas al ámbito público. Aunque señalaban con frecuencia que los hombres debían "ayudar" a las mujeres en el hogar, no tenían la preocupación profunda de redefinir los roles de género dentro de la familia.

En segundo lugar, asumían que las mujeres sólo estarían libres si entraban al mundo del trabajo asalariado. En lugar de reconsiderar el valor que la sociedad les adjudicaba a las tareas que realizaban las mujeres en casa, desdénaban el trabajo doméstico como el progenitor alienante del atraso político. Sólo un salario separado podría ofrecerles a las mujeres la independencia económica y el acceso a un mundo público más amplio. Para que las mujeres se liberaran económica y

26 Tettenborn, *op. cit.*, pp. 26-7.

27 Brandenburskii, Ia. N., *Kurs seino-brachnogo prava*, Moscú, 1928, p. 20.

28 Kollontai, A., "Tezisy o Kommunisticheskoi Morali v Oblasti Brachnykh Otnoshenii", *op. cit.*, p. 29.

psicológicamente, necesitaban ser más como los hombres o, más específicamente, como los hombres trabajadores.

En tercer lugar, los bolcheviques les adjudicaban poca importancia a los poderosos lazos emocionales entre padres e hijos. Asumían que la mayor parte del cuidado necesario de los niños, hasta de los más pequeños, podía ser relegado a empleados públicos pagos. Tendían a menospreciar el rol del lazo madre-hijo en la supervivencia infantil y el desarrollo del niño en edad temprana, por más que hasta un conocimiento rudimentario del trabajo de guarderías pre-revolucionarias hubiera revelado las tasas de supervivencia escandalosamente bajas para niños pequeños en contextos institucionales y los obstáculos para el desarrollo infantil sano²⁹. Según la opinión de muchos teóricos, los problemas que representaban los niños eran casi idénticos a los del trabajo doméstico. Sus soluciones, por ende, eran a grandes rasgos las mismas.

En cuarto lugar, la visión socialista de la liberación implicaba cierta tensión entre el individuo y la colectividad o el Estado. Aunque los bolcheviques abogaban por la libertad personal del individuo y la eliminación de la autoridad religiosa y estatal en los asuntos de preferencia sexual, asumían que el Estado se encargaría de la tarea de la crianza de niños y del trabajo doméstico. Entonces, mientras la ideología bolchevique promovía un concepto libertario para el individuo, también expandía inconmensurablemente el rol social del Estado a través de la eliminación de entidades intermediarias como la familia. Idealmente, el individuo y la colectividad mantenían un equilibrio dialéctico; la libertad misma del primero estaría asegurada por el mayor cuidado suministrado por el segundo. En este sentido, la visión de la libertad sexual no difería notablemente de la promesa general marxiana de realización creativa individual en el contexto de una economía ampliamente socializada. Sin embargo, el ideal estaba sujeto a desequilibrios, y la tensión entre la libertad individual y el poderoso aumento de las funciones y el control estatales generaba una lucha crecientemente salvaje a principios de la década de 1930.

Despojada de embellecimiento, la visión bolchevique estaba por ende basada en cuatro preceptos primarios: la unión libre, la emancipación de la mujer a través del trabajo asalariado, la socialización del trabajo doméstico y la extinción de la familia. Cada uno de éstos tenía su propia historia, aunque conflúan en distintos momentos. Se desarrolló primero la idea de la unión libre, que emergió en la Edad Media, y nuevamente en el siglo XVII, aunque independientemente del compromiso con la liberación de la mujer. Se continuó en el siglo XVIII con debates sobre la igualdad de la mujer y la conciencia creciente sobre la opresión de las mujeres. En el siglo XIX, la unión libre y la emancipación de las mujeres se juntaron con las exigencias de la socialización de las tareas domésticas y la extinción de la familia, todo ello basado, en cambio, en un énfasis mayor sobre el Estado como fuente primaria de bienestar social. La mayoría de estas ideas

29 Para un análisis excelente de los hogares de niños pre-revolucionarios, ver Ransel, David, *Mothers of Misery. Child Abandonment in Russia*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

originaron y fueron sostenidas por movimientos a favor de un orden social más justo y comunal. Mediante el trazado de sus orígenes y trayectorias, será posible establecer los fundamentos intelectuales del pensamiento bolchevique sobre la mujer y la familia, y señalar lo novedoso y original de la contribución hecha por la generación de revolucionarios que llegó al poder en 1917.

LA UNIÓN LIBRE

A lo largo de la Edad Media, la Iglesia acusó a numerosas sectas de las herejías de libertinaje y unión libre. En el siglo XII, la Hermandad del Espíritu Libre esperaba ansiosamente una etapa final en la historia mundial en la que los hombres serían educados directamente por Dios. Cien años más tarde, los creyentes franceses afirmaban que un hombre unido verdaderamente a Dios era incapaz de pecar³⁰. En el siglo XIV, los *beguinos* y *begardos* de Alemania, pequeños grupos que se dedicaban a la pobreza y a una vida comunal simple, fueron acusados de promulgar la herejía del Espíritu Libre, la noción de que “en donde se halle el espíritu del Señor, existe libertad” y que la gente podía practicar el sexo sin pecado. Esta idea recobró voz con Martin Huska, un rebelde bohemio del siglo XV que predicaba “Padre nuestro que estás en nosotros” y fue quemado por su oración herética en 1421. Sus seguidores más radicales, los adamistas, fueron acusados de imitar la falsa inocencia edenista al caminar desnudos, tener relaciones sexuales y declarar su propia falta de pecado³¹. Muchas de estas sectas también practicaban una forma primitiva de comunismo y predicaban el odio de la riqueza y contra el poder de la Iglesia³². Sin embargo, aunque a menudo practicaban el colectivismo, sus ideas sobre la unión libre estaban basadas en nociones de ausencia de pecado y unión con Dios, y no tenían el propósito de transformar al matrimonio y la familia, ni de emancipar a las mujeres.

Las ideas de unión libre volvieron a surgir en el siglo XVII, disparadas por la Revolución Inglesa y lo que un historiador ha denominado “la primera revolución sexual moderna”. Aunque aquí también la idea de unión libre halló sus promotores más vigorosos en las sectas milenarias religiosas, ésta estaba acompañada por una fuerte crítica de los patrones matrimoniales tradicionales por parte de las clases bajas y medias. Al llegar el 1600, la tercera parte de la población británica había perdido acceso a la tierra o a un oficio. Los trabajadores asalariados emigrantes, campesinos expropiados y artesanos fracasados se habían liberado de las viejas costumbres matrimoniales campesinas. Con

30 Nigg, Walter, *The Heretics*, Nueva York, Knopf, 1962, pp. 226-236.

31 Lambert, Malcolm, *Medieval Heresy. Popular Movements from Bogomil to Hus*, Nueva York, Holmes and Meier, 1977, pp. 173-8 y 322-3.

32 Karl Kautsky ve estas sectas como los antepasados directos de los socialistas modernos. Ver su obra, Kautsky, K., *Communism in Central Europe at the Time of the Reformation*, Nueva York, Russell and Russell, 1959.

pocas perspectivas de establecer un hogar independiente, su comportamiento matrimonial era más laxo, a menudo basado en el automatrimonio y el autodivorcio³³. Atraídos a las sectas milenarias como también al antinomismo radical, estos grupos atacaban las viejas costumbres desde abajo.

Al mismo tiempo, los comerciantes pujantes y los granjeros prósperos, que se beneficiaban del cercamiento y de las nuevas oportunidades en el comercio y la producción, atacaban la cultura popular desde arriba. Burlándose de las costumbres campesinas que consideraban vulgares, rechazaban las viejas costumbres en favor de un nuevo énfasis en la pareja de compañeros. En los años 1640 y 1650, estas dos variantes —el antinomismo y el puritanismo— se reforzaban entre sí y se unían en su ataque al orden existente³⁴.

Las críticas al matrimonio dieron pie al surgimiento de un abanico de alternativas que incluía desde la unión de compañeros al amor libre. La doctrina puritana enfatizaba la idea del matrimonio de compañeros en donde la esposa, aún subordinada a la autoridad del esposo, sería en mayor grado una "buena compañera" y una igual. Críticos de las ceremonias públicas, abogaban a favor de casamientos privados con un público reducido e instituyeron brevemente el matrimonio civil (1653-1660) con la esperanza de ganar un mayor control sobre las decisiones matrimoniales de sus hijos³⁵. Otras sectas religiosas también rechazaron la ceremonia matrimonial en favor de una simple declaración de la pareja frente a una congregación reunida, y practicaban una forma análoga de divorcio. Y mientras que los puritanos buscaban controles más estrictos sobre el matrimonio, otros críticos apuntaban a aflojarlas. El poeta John Milton hablaba apasionadamente sobre la liberalización del divorcio, mientras que otros buscaban limitar la autoridad patriarcal absoluta esgrimida por maridos y padres. Los *runters*, una de las sectas religiosas más radicales, fue aún más lejos, predicando el amor libre, la abolición de la familia y las "relaciones sexuales casuales con una variedad de compañeros"³⁶. Celebraban la sexualidad, y al igual que sus predecesores medievales negaban que el sexo fuera pecaminoso. Algunos planteaban la noción secular del matrimonio por contrato, anualmente renovable por marido y mujer. Abiezer Coppe, un *runter* y estudiante de Oxford, halló entre los pobres un público entusiasta por sus condenaciones encendidas de la monogamia y las familias nucleares³⁷. Varias sectas abogaban por una extensión de los derechos de la mujer sobre la base de su convicción religiosa de los "derechos naturales fundamentales". Algunas sectas les permitían a las mujeres participar en el gobierno

33 Gillis, John, *For Better, For Worse. British Marriages, 1600 to the Present*, Oxford, Oxford University Press, 1985, pp. 13, 99 y 102.

34 Stone, Lawrence, *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*, Nueva York, Harper, 1979, ofrece una interpretación distinta, señalando que al llegar 1640 había bajado la pertenencia a redes familiares amplias, con un repliegue hacia la familia, pp. 107 y 109. Y Gillis, *op. cit.*, p. 102.

35 Gillis, *op. cit.*, pp. 55-6, 82 y 85-6.

36 Durston, Christopher, *The Family in the English Revolution*, Basil Blackwell, Oxford, 1989, p. 12.

37 Gillis, *op. cit.*, pp. 102-3.

eclesiástico y hasta predicar. Los cuáqueros, quienes enfatizaban la relación privilegiada de cada individuo con Dios, omitían de la ceremonia matrimonial el voto de obediencia de la mujer hacia su marido³⁸.

Sin embargo, aun entre los radicales y disidentes, la crítica de la familia y la opresión de la mujer permaneció rudimentaria. Gerard Winstanley y sus *diggers* radicales reafirmaban el lugar del hombre como jefe de la familia y atacaban la doctrina del amor libre promulgada por los *ranters*. Winstanley argumentaba que el amor libre hacía poco para mejorar la suerte de las mujeres. "La madre y el hijo concebidos de esta manera", escribió, "significa quedarse con lo peor, ya que el hombre partirá y los abandonará... luego de haber disfrutado". Como ha señalado Christopher Hill, frente a la ausencia de anticoncepción efectiva, "la libertad sexual tendía a ser libertad sólo para los hombres"³⁹. Por otra parte, muchas de las sectas radicales nunca aceptaron la igualdad de las mujeres, y ni siquiera los *levellers*, quienes argumentaban a favor de los "derechos naturales", incluían a las mujeres en sus planes para extender los derechos políticos⁴⁰.

Las críticas de la familia que surgieron a mediados del siglo XVII eran, por ende, bastante limitadas. El estrecho reconocimiento de los derechos de la mujer se enraizaba en la nueva idea religiosa sobre la relación sin intermediarios de cada individuo con Dios. Esta idea tenía fuertes implicaciones libertarias y cuestionaba seriamente a las instituciones eclesiásticas y estatales establecidas. Pero no rechazaba el régimen patriarcal dentro de la familia. Algunos sectarios religiosos expandieron el rol de las mujeres dentro de la Iglesia, pero no ofrecían una crítica a la dependencia y opresión económica de la mujer. La noción puritana del matrimonio de compañeros mitigaba la subordinación de las mujeres, pero no surgía de un impulso por liberarlas. Justificada sobre bases religiosas ("El alma no tiene distinción de sexo"), la idea de la unión de compañeros correspondía con la importancia creciente de los hogares medianos en los cuales la esposa desempeñaba el papel de "socia menor" en un negocio de familia⁴¹.

Mientras que la idea puritana de la unión de compañeros se arraigaba en las necesidades y las aspiraciones de los granjeros y comerciantes prósperos, las ideas de los *ranters*, los críticos más extremos del matrimonio y de la familia, se basaban en las prácticas de los pobres migratorios. Campesinos despojados de sus tierras y artesanos empobrecidos, sin propiedad alguna que los atara y obligados a viajar permanentemente para ganarse la vida, a menudo se unían y se separaban por consentimiento mutuo a través del "automatrimonio" y el "autodivorcio"⁴². Pero las prácticas de los trabajadores migratorios no constituían una fuerza social dominante en el siglo XVII. Tal como las ideas

38 Hill, Christopher, *op. cit.*, pp. 308, 310, 312, 315; Durston, *op. cit.*, pp. 10, 12, 15-6, 18-20.

39 Winstanley, según es citado por Hill, C. *op. cit.*, p. 319.

40 Durston, *op. cit.*, pp. 25-6 y 30; Gillis, *op. cit.* p. 103.

41 Hill, C., *op. cit.*, pp. 311, 206-307.

42 Gillis, *op. cit.*, p. 99.

predicadas por los *ranters*, aquellas eran más bien precursoras de ideas radicales posteriores que un programa realista para un movimiento popular.

Luego de la Revolución Inglesa, los hilos gemelos del puritanismo y el antinomismo comenzaron a desenredarse. Las élites puritanas intentaron limitar el matrimonio a aquellos con independencia económica y excluir a los pobres. Al finalizar el siglo XVIII, su énfasis en la unidad familiar estrecha y acumulativa entre compañeros gozaba de una amplia aceptación en todas las clases propietarias, independientemente de su religión. Las sectas radicales religiosas, que se rebelaban contra las tarifas matrimoniales, pasaron a la oscuridad. Su visión del mundo como una gran familia tenía poco atractivo para las clases medias pujantes⁴³.

CUESTIONAR LA NATURALEZA DE LA MUJER

A lo largo del siglo XVII el crecimiento de la industria casera o doméstica tuvo un impacto significativo sobre el de las mujeres a medida que la economía del hogar se caracterizaba cada vez más por una combinación de agricultura y manufactura⁴⁴. El desarrollo de la industria doméstica socavaba la autoridad patriarcal y la división del trabajo entre los sexos, redujo la edad del primer matrimonio y resultó en un incremento de la tasa de natalidad. A medida que las ganancias reemplazaban a la propiedad como base para la creación de un hogar separado, los jóvenes se casaban cada vez más por atracción personal "sin consideración alguna de los asuntos materiales"⁴⁵. Las mujeres ganaron "una nueva ciudadanía económica" y mayor peso en la política comunitaria⁴⁶. En las aldeas inglesas donde florecía la industria doméstica, los aldeanos preferían bodas más sencillas en lugar de las grandes celebraciones campesinas. Las ideas

43 *Ibidem*, pp. 101, 135, 100, 102.

44 En Francia, por ejemplo, entre el 50% y 90 % de las tenencias de tierras eran insuficientes para mantener a una familia en el siglo XVIII. Ver Hufton, Olwen, "Women, Work and Marriage in Eighteenth Century France", en Outhwaite, R.B. (ed.), *Marriage and Society: Studies in the Social History of Marriage*, Nueva York, St. Martin's Press, 1981, pp. 186-203. Y sobre Inglaterra ver Hill, Bridget, *Women, Work, and Sexual Politics in Eighteenth Century England*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

45 Braun, Rudolf, "The Impact of Cottage Industry on an Agricultural Population", en David Landes (ed.), *The Rise of Capitalism*, Nueva York, Macmillan, 1966, p. 58. Este proceso conocido como protoindustrialización ha recibido una gran cantidad de atención. Ver, por ejemplo, Medick, Hans, "The Protoindustrial Family Economy: The Structural Function of Household and Family during the Transition from Peasant Society to Industrial Capitalism", *Social History*, n° 1, 1976, pp. 291-315; Levine, David, "Proto-Industrialization and Demographic Upheaval", en Moch, Leslie, ed., *Essays on the Family and Historical Change*, Texas A & M University Press, College Station, Texas, 1983, p. 9-34; Levine, D., "Industrialization and the Proletarian Family in England", *Past and Present*, n° 107, mayo de 1985, pp. 168-203; Fischer, Wolfram, "Rural Industrialization and Population Change", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 15, n° 2, marzo de 1973, pp. 158-170.

46 Bohstedt, John, "The Myth of the Feminine Food Riot: Women as Proto-Citizens in English Community Politics, 1790-1810", en Applewhite, Harriet y Levy, Darline (eds.), *Women and Politics in the Age of the Democratic Revolution*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1990, pp. 34-5.

radicales sobre el matrimonio basado en el sentimiento mutuo en lugar de la propiedad eran muy atractivas para los grupos plebeyos rurales y urbanos que ya practicaban formas de matrimonio más "flexibles"⁴⁷.

El cuestionamiento plebeyo a la autoridad patriarcal desde abajo hallaba su paralelo en el cuestionamiento filosófico desde arriba, a medida que los debates sobre la mujer y la familia atraían a los pensadores libres del Iluminismo. Aunque las filosofías no se comprometían directamente con la liberación de la mujer, enmarcaban la discusión del rol de ésta bajo una óptica completamente nueva al plantear las cuestiones de la diferencia de género y el potencial de igualdad de la mujer. A diferencia de los radicales religiosos del siglo XVII, los filósofos no basaban su pensamiento en la relación especial del individuo con Dios, sino en el rol de la educación y el ambiente en la formación del potencial innato de todo ser humano (masculino). La noción de que la educación podría desempeñar un papel crítico en la creación de la personalidad humana llevó a muchos filósofos a cuestionar las diferencias sexuales y el "carácter femenino"⁴⁸.

Aunque gran parte del pensamiento de los filósofos era novedoso, sus conclusiones permanecieron en su mayoría conservadoras. Diderot, por ejemplo, criticó a muchas de las instituciones y costumbres que limitaban a las mujeres, pero también creía que las mujeres tenían una predisposición innata a la histeria, eran incapaces de una concentración mental sostenida y, en última instancia, incapaces de genio. D'Holbach sostenía que las mujeres eran incapaces en el terreno de la razón, la justicia y el pensamiento abstracto. La mayoría de los filósofos enfatizaban un rol exclusivamente doméstico para las mujeres y negaban la posibilidad de igualdad⁴⁹.

Al igual que los puritanos, los filósofos defendían un ideal matrimonial esencialmente de clase media, sobre la base de la monogamia, el afecto mutuo y el compañerismo. A diferencia de los puritanos, sin embargo, hacían menos énfasis en la subordinación de la mujer al hombre, aunque sus opiniones sobre el matrimonio aún estaban en gran parte moldeadas por las necesidades masculinas. La idea de la mujer ideal según Rousseau se predicaba en su análisis "racional" de los requisitos del hombre ideal, y las reformas de Helvetius a la ley matrimonial y las costumbres sexuales se planteaban bajo la óptica de los intereses masculinos⁵⁰. Su crítica al matrimonio, sin embargo, era secular. Y en consonancia con las nuevas

47 Gillis, John, "Peasant, Plebeian, and Proletarian Marriage in Britain, 1600-1900", en Levine, David, ed., *Proletarianization and Family History*, Nueva York, Academic Press, 1984, pp. 138-150.

48 Clinton, Katherine, "Femme et Philosophie: Enlightenment Origins of Feminism", *Eighteenth Century Studies*, n° 8, 1975.

49 Gardener, Elizabeth, "The Philosophes and Women: Sensationalism and Sentiment" y Jimack, P. D., "The Paradox of Sophie and Julie: Contemporary Responses to Rousseau's Ideal Wife and Ideal Mother", en Jacobs, E., Barber, W., Block, J., Leakey, F. y LeBreton, E. (eds.), *Women and Society in Eighteenth Century France: Essays in Honor of John Stephenson Spink*, Londres, Athlone Press, 1979, pp. 21-24 y 152-153.

50 Clinton, *op. cit.* pp. 291-295; Jimack, *op. cit.*, p. 152.

prácticas plebeyas que surgían entre los trabajadores de la industria doméstica, ellos también cuestionaban al "patriarcado por orden divina"⁵¹.

En sus variantes más radicales, los filósofos cuestionaban la superioridad "natural" de los hombres y argumentaban a favor de oportunidades educativas más variadas para las mujeres. Tanto Voltaire como Diderot cuestionaban la desigualdad legal de la mujer, y Montesquieu planteaba que el "carácter femenino" no era innato, sino que era el resultado de una educación deficiente y de oportunidades limitadas. Al plantear la idea del potencial humano, estos pensadores abrieron paso a nuevas formas de concebir la ciudadanía y los derechos políticos. Algunos pocos argumentaban a favor de la igualdad civil para todos, tanto hombres como mujeres, aunque ninguno cuestionaba seriamente las instituciones del matrimonio, la familia o la división del trabajo entre los sexos⁵². Los filósofos estaban fundamentalmente interesados en la corrupción de las "virtudes" femeninas tales como la simplicidad, la frugalidad y la domesticidad por un ambiente de frivolidad y decadencia. Sin embargo, su crítica, por su naturaleza misma, se limitaba a los "defectos" de las mujeres aristocráticas, el único grupo que se podía dar el lujo de involucrarse en este tipo de corrupción⁵³.

Aunque muchos historiadores acordaron que "la edad de las luces" dejó a las mujeres en la oscuridad, el hecho era que las ideas de los filósofos eran más o menos congruentes con el papel de las mujeres en el modo de producción predominante⁵⁴. Los filósofos eran incapaces de cuestionar hasta el fondo el rol de la mujer, porque no había ocurrido ninguna alteración económica a gran escala en el equilibrio productivo y reproductivo. A pesar de los cambios generados por el crecimiento de la industria doméstica a lo largo del siglo XVIII, el hogar seguía siendo la unidad de producción principal, y la vasta mayoría de mujeres del campo y de los pueblos estaba firmemente integrada a la economía familiar. Las mujeres se dedicaron a una variedad de trabajos como resultado de la penetración del mercado en el campo, pero estas tareas seguían siendo desarrolladas en el hogar en torno al trabajo tradicional del cultivo, la crianza de niños, la limpieza, la hilandería y el remendado. En vísperas de la Revolución Francesa, el 85% de la población era campesina y, aun en las ciudades, había pocas mujeres que no trabajaran con sus maridos o familias; el trabajo de la mujer continuó siendo una extensión del trabajo realizado dentro de la familia⁵⁵. Las ideas de los filósofos, por ende, reflejaban un

51 Rendall, Jane, *The Origins of Modern Feminism: Women in Britain, France and the United States, 1780-1860*, Nueva York, Macmillan, 1985, p. 4.

52 Para un análisis más favorable de la actitud de los filósofos hacia las mujeres, ver Clinton, *op. cit.*, y Tomaselli, Sylvana, "The Enlightenment Debate on Women", *History Workshop Journal*, n.º 20, 1985.

53 Ver Landes, Joan, *Women and the Public Sphere in the Age of Revolution*, Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1988, para una extensión de este argumento a la ideología republicana.

54 Kleinbaum, Abby R., "Women in the Age of Light", en Bridenthal, Renate y Koonz, Claudia, (eds.), *Becoming Visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin, 1977, p. 233.

55 Fox-Genovese, Elizabeth, "Women and Work", en Spencer, Samia (ed.), *French Women and the Age of Enlightenment*, Bloomington, Indiana University Press, 1984, y el capítulo de Rendall, "Work and Organization", *op. cit.*, p. 150.

mundo en el cual el capitalismo y el trabajo asalariado todavía no habían quebrado la división del trabajo dentro de la familia por medio de la incorporación de un gran número de mujeres al trabajo pago fuera del hogar. La contradicción entre la producción y la reproducción se hallaba aún en el futuro y, por lo tanto, no es de sorprender que los filósofos no hubieran abordado esta resolución.

Las expresiones limitadas de feminismo en la Revolución Francesa demostraron que las demandas por la emancipación de las mujeres no podían ser exitosas mientras el hogar retuviera un rol principal en la producción. Las mujeres, sencillamente, carecían de opciones económicas por fuera del núcleo familiar, ya que las solteras no podían sobrevivir con sus propios salarios⁵⁶. Aunque Condorcet y otros panfletistas reclamaban igualdad de derechos para las mujeres, éstas nunca se organizaron como segmento civil durante la Revolución Francesa con el objetivo de avanzar en un programa conscientemente feminista. Hubo algunas voces rebeldes—varios periódicos femeninos exigían más derechos civiles para la mujer y una participación limitada en el proceso político, y Olympe de Gouges escribió su famosa *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*—pero a pesar de su potencial como segmento civil, estas voces feministas representaban “un interés minoritario”. Los *cahiers* de 1789 contenían algunos problemas específicamente femeninos, pero éstos eran escasos, y nunca se debatían ni se discutían seriamente⁵⁷.

Las mujeres en la Revolución Francesa militaban principalmente por su clase más que por su sexo. Marchaban, protestaban, formaban clubes femeninos y se unían al ejército, pero no como feministas con un programa claro para los derechos de la mujer. La efervescencia política abrió nuevas posibilidades para la participación de la mujer, y por un breve período en la primavera de 1792 las mujeres promulgaron activamente un concepto de ciudadanía femenina sobre la base de su derecho a portar armas⁵⁸. Las mujeres de las clases trabajadoras rindieron un apoyo tremendo a la Revolución, pero su activismo, al igual que su trabajo, aún estaba poderosamente condicionado por sus roles en la familia. Las mujeres urbanas hacía tiempo que eran responsables de suplementar los salarios de sus maridos, y su participación en las protestas por el pan era una consecuencia directa de su papel en la adquisición y la provisión de alimentos para sus familias. En las palabras de Olwyn Hufton, “la protesta del pan era terreno materno”⁵⁹.

56 Proctor, Candice, *Women, Equality, and the French Revolution*, Wesport, Conn., Greenwood Press, 1990, p. 70.

57 Abray, Jane, “Feminism in the French Revolution”, *American Historical Review*, n° 80, 1975, pp. 47 y 59; Graham, Ruth, “Loaves and Liberty”, en *Becoming Visible*, *op. cit.*, p. 238-242; Levy, Darline y Applewhite, Harriet, “Women, Democracy, and Revolution in Paris”, en Spencer (ed.), *French Women and the Age of Enlightenment*, *op. cit.*, pp. 64-67.

58 Levy, Darline y Applewhite, Harriet, “Women, Radicalization, and the Fall of the French Monarchy”, en Applewhite and Levy (eds.), *op. cit.*, p. 90; ver también en este mismo libro, Godineau, Dominique, “Masculine and Feminine Political Practice during the French Revolution”, para el argumento de que las mujeres sí intentaron ganar aceptación como ciudadanas a través del derecho a votar y portar armas.

59 Hufton, Olwyn, “Women in Revolution, 1789-1796”, *Past and Present*, n° 53, 1971, p. 94. Para un argumento similar sobre el rol de las mujeres en las protestas por comida durante la primera mitad del siglo XIX, ver Rendall, *op. cit.*, pp. 200-3.

El lenguaje de los derechos republicanos y el republicanismo llevó de hecho a reexaminar los límites políticos y educativos impuestos a las mujeres, pero las voces dominantes de la era revolucionaria —tanto masculinas como femeninas— aún concebían la maternidad republicana como el mayor servicio que podía rendirle la mujer a la revolución. La *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstonecraft, considerada por muchos como la obra que marcó el inicio del pensamiento feminista moderno, defendía mayores oportunidades para las mujeres para que pudieran ser mejores esposas y madres. Wollstonecraft aún adhería a roles de género claramente delimitados y a una estricta división del trabajo. Por lo general, aun las escritoras más radicalmente feministas del período eran incapaces de “imaginar un carácter femenino convincente y liberado”⁶⁰. La idea de la maternidad republicana abrió una nueva perspectiva de educación, e hizo poco para liberar a las mujeres de sus estrechos claustros domésticos. Tanto los conservadores como los republicanos enfatizaban la domesticidad para las mujeres, y éstas avanzaron poco en el ámbito público y político⁶¹.

En última instancia, la Revolución Francesa logró pocas cosas para las mujeres en general, y aún menos para las mujeres pobres. El gobierno cerró los clubes femeninos independientes en 1793, y prohibió poco después la asistencia de las mujeres a las asambleas populares. Gran parte de las nuevas libertades legales de la Revolución, incluyendo el divorcio simplificado, los derechos para hijos ilegítimos y mayores derechos de propiedad para la mujer, fueron barridas por el Código Civil de Napoleón en 1804. La Revolución en ningún momento liberó políticamente a la mujer ni le otorgó derechos civiles⁶². Al llegar el año 1796, a medida que el país se deslizaba desde un Estado de hambruna hasta caer en la inanición de masas, muchas mujeres que habían participado activamente en la revolución comenzaron a volverse en contra de ella⁶³.

La Revolución Francesa produjo pocos logros concretos para las mujeres debido más a los esfuerzos persistentes de los hombres por excluirlas que a la falta de autoorganización de aquéllas. Militaban, pero nunca constituyeron una “fuerza autónoma”. En las palabras de un historiador: “La economía francesa a pequeña escala, con base en el trabajo familiar, necesitaba que las mujeres de clase media y trabajadora aportaran... a sus familias. Las mujeres no constituían aún un grupo significativo e independiente en el seno de la clase trabajadora”. Las mujeres comunes no respondían al lenguaje del feminismo, ya que ni sus

60 Rogers, Katherine, *Feminism in Eighteenth Century England*, Urbana, University of Illinois Press, Urbana, 1982, p. 183-9 y 246.

61 Rendall, pp. 68, 70.

62 Phillips, Roderick, “Women’s Emancipation, the Family, and Social Change in Eighteenth Century France”, *Journal of Social History*, n° 12, 1974; Rogers, Adrienne, “Women and the Law”, en *French Women and the Age of Enlightenment*, op. cit.; Johnson, Mary, “Old Wine in New Bottles: Institutional Change for Women of the People during the French Revolution”, en Berkin, Carol y Lovett, Clara (eds.), *Women, War and Revolution*, Nueva York, Holmes and Meier, 1980.

63 Hufon, op. cit., pp. 102-3.

"palabras ni sus acciones" "tenían sentido alguno"⁶⁴. Sin embargo, a medida que el capitalismo comenzaba a transformar las relaciones domésticas y las mujeres comenzaron a integrarse a la fuerza laboral, los movimientos obreros se vieron obligados a lidiar con el nuevo rol de la mujer como trabajadora asalariada independiente. Lentamente, comenzaba a esbozarse una nueva visión de la liberación femenina.

SOCIALIZAR Y COMUNALIZAR

Al llegar los comienzos del siglo XIX, los trabajadores tanto británicos como franceses practicaban cada vez más el automatrimonio o la unión libre. Muchos, sencillamente, no podían costear el matrimonio, y un gran número de ellos simplemente lo postergaban y vivían juntos. En Francia, muchos trabajadores, especialmente en la industria metalúrgica, se negaban a casarse por principios. Las licencias eran caras y existía un anticlericalismo rampante⁶⁵. En Inglaterra, el inconformismo sexual y el religioso también estaban extendidos. Los primeros centros industriales eran semilleros de hostilidad contra el clero y sus tarifas matrimoniales. En muchas ciudades, el anticlericalismo adquirió una forma radical y hasta socialista. Pensadores libres painitas [en referencia al político liberal estadounidense Thomas Paine], feministas y socialistas debatían apasionadamente sobre la institución del matrimonio, expresando lo que muchos trabajadores habían estado practicando durante décadas⁶⁶.

Proliferaban, a lo largo de Europa y América, esquemas utópicos de comunidades alternativas durante la primera mitad del siglo XIX. Movimientos basados en las ideas de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen atraían fuertemente a trabajadores y artesanos que ya estaban practicando formas menos rígidas de matrimonio⁶⁷. Muchos de los utópicos, al igual que sus predecesores milenarios, defendían ideas de unión libre pero, por primera vez, sus ideas estaban asociadas a planes para socializar el hogar y emancipar a las mujeres. En Francia, Prosper Enfantin, una figura carismática cuasi religiosa, comenzó a popularizar la obra del teórico utópico Saint-Simon. Aunque Saint-Simon no había escrito casi nada sobre las mujeres, Enfantin fundó un grupo —que pronto sería una "religión"— que hacía mucho hincapié en la igualdad de las mujeres. El mismo Enfantin era un gran creyente en los roles de género definidos: el hombre representaba la reflexión; la mujer, el sentimiento. Pero valoraba la contribución emocional de las

64 Graham, *op. cit.*, p. 252; Abney, *op. cit.*, p. 59.

65 Rendall, *op. cit.*, p. 194.

66 Gillis, John, *For Better, For Worse, op. cit.*, p. 192.

67 Gillis, J., "Peasant, Plebeian, and Proletarian Marriage in Britain, 1600-1900", *op. cit.*, p. 150, escribe: "Cuando los owenistas experimentaron con el alojamiento colectivo y abogaron por la libertad de divorciarse, no se basaban en valores elitistas sino en prácticas plebeyas bien establecidas".

mujeres y argumentaba, por ende, a favor de su participación plena en la esfera pública. *Enfantin* expulsó eventualmente a las mujeres de la dirección o "jerarquía" de su grupo, yéndose de Francia para Egipto en una búsqueda mística de la mesías femenina. Sin embargo, de su grupo surgió una fracción de mujeres que publicaron, durante un breve período, un periódico feminista que abogaba por el amor libre, la abolición de la ilegitimidad y la socialización de la crianza de hijos. A diferencia de los utópicos masculinos, cuyas carreras prosperaron en las décadas de 1830 y 1840, para las feministas era casi imposible sobrevivir económicamente por fuera del matrimonio. La pobreza extrema llevó a muchas a reconsiderar sus primeras ideas sobre el amor libre⁶⁸.

Aunque el programa de *Enfantin* fracasó en gran medida, los planes elaborados de Charles Fourier para crear comunidades o falanges alternativas tuvieron un éxito mayor. Las ideas de Fourier atrajeron seguidores de Europa y América, y más de cuarenta comunidades inspiradas por Fourier aparecieron en América entre 1840 y 1860⁶⁹. La literatura asociacionista americana proclamó la igualdad entre hombres y mujeres, aunque, al igual que los saint-simonianos, la mayoría de los asociacionistas afirmaban los roles de género y la división del trabajo tradicionales. Las mujeres eran las "embellecedoras, espiritualizadoras y simpatizantes". Los asociacionistas condenaban el hogar individual, pero no cuestionaban las relaciones tradicionales entre los sexos. En las falanges, las tareas domésticas como la preparación de la comida, la lavandería y la crianza de hijos eran socializadas, pero seguían siendo realizadas, aunque comunalmente, por mujeres. Éstas tenían "igualdad" pero aún no eran iguales a los hombres. Los fourieristas asumían que el carácter innato de las mujeres las predisponía naturalmente a la labor doméstica. Y así fue cómo las desigualdades entre hombres y mujeres dentro de la sociedad en su conjunto se reproducían dentro de las falanges: las mujeres eran asignadas al trabajo doméstico, se les otorgaba poco poder político y se les pagaba menos que a los hombres. Las constituciones de algunas falanges llegaban a estipular que las mujeres debían recibir sólo un porcentaje fijo del salario masculino; en uno de los casos, el máximo permitido para el de la mujer era el mínimo del hombre⁷⁰.

En Gran Bretaña, Robert Owen, un teórico y organizador utópico, creó un movimiento de trabajadores con el objetivo de poner en pie negocios propios de los trabajadores, administrados por ellos mismos. Luego de una serie de huelgas duras en 1834, Owen dejó atrás el activismo de clase y se dedicó a la creación de comunidades utópicas que serían construidas según su propio diseño. Las

68 Moses, Claire, *French Feminism in the Nineteenth Century*, Albany, State University of New York Press, 1984, pp. 41-83. Sobre los saint-simonianos, ver también Carlisle, Robert, *The Proffered Crown. Saint Simonianism and the Doctrine of Hope*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1987.

69 Lauer, Robert y Lauer, Jeanette, *The Spirit and the Flesh: Sex in Utopian Communities*, Nueva Jersey, Scarecrow Press, 1983, p. 37.

70 Guarneri, Carl, *The Utopian Alternative. Fourierism in Nineteenth Century America*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1991, pp. 130-1, 205-6 y 209. Guarneri aporta un relato esclarecedor y detallado sobre el tratamiento de las mujeres.

comunidades eventualmente colapsaron entre disputas, dificultades económicas y los propios sentimientos crecientemente antidemocráticos y antiobreros de Owen⁷¹. Pero a pesar del resultado sombrío de las comunidades, las ideas del owenismo tuvieron un impacto tremendo en los hombres y las mujeres dentro y fuera del país.

Entre 1825 y 1845, los owenistas difundieron y escribieron extensivamente sobre la posición de la mujer. Los owenistas promulgaron las ideas del matrimonio "moral", los votos simples y no religiosos, y el divorcio barato y fácil. Aunque criticaban el poder patriarcal, al igual que los asociacionistas, rechazaban menos a la familia por sus relaciones de género que por su naturaleza antisocial. En la nueva sociedad de Owen, el alojamiento estaría plenamente colectivizado y las tareas domésticas se realizarían sobre una base comunal y rotativa. Los planes incluían habitaciones separadas para todos los adultos, casados o solteros, dormitorios para los niños y salas comunes para las comidas, la vida social y las actividades grupales. Los bolcheviques adoptarían más tarde una crítica de la familia y un diseño para la vida comunal casi idénticos. Sin embargo, los owenistas, al igual que los asociacionistas, hicieron poco por subvertir o reformar la división tradicional del trabajo entre los sexos. Las tareas domésticas y la crianza de niños sólo se rotaban entre mujeres, no se hacían entre todos. Y, a grandes rasgos, las mujeres owenistas tuvieron un destino igual de pobre que el de sus contrapartes asociacionistas: la comunalización de las tareas individuales a menudo creaba más, y no menos, trabajo⁷².

A partir de 1840, los owenistas comenzaron a darse cuenta de que era imposible cambiar la institución del matrimonio sin reestructurar el sistema de propiedad prevaleciente. Este reconocimiento se debía en parte a la protesta de las mujeres, que se tornaban cada vez más reticentes a la idea de la unión libre o el "matrimonio moral". La posición owenista del matrimonio comenzó a resquebrajarse, resultando en un número de opiniones contrapuestas. Uno de los editores owenistas advirtió que el "matrimonio moral" ofrecía poca protección a la mujer. Sin las ataduras legales, los hombres siempre estarían tentados a abandonarlas. Las feministas owenistas, en especial entre las pobres, celebraban menos la sexualidad sin trabas que sus contrapartes masculinos. Siempre conscientes de los costos de embarazos no deseados, reconocieron la veracidad de la afirmación hecha por un owenista de que "un matrimonio moral no es tanto la emancipación de la mujer como la emancipación del hombre". Esta afirmación ya había sido señalada por los críticos de los *ranter*s y las feministas saint-simonianas, y la volverían a señalar las mujeres rusas radicales del siglo XIX y las mujeres soviéticas en las décadas de 1920 y 1930. Sin embargo, en la década de 1840, el debate seguía siendo definido principalmente por los hombres, mientras que la Iglesia combatía a los libertarios sexuales owenistas. Ninguna de las dos posiciones servía realmente a los intereses de la mujer. La ausencia de

71 La siguiente sección sobre el owenismo se basa en gran parte sobre el trabajo de Taylor, Barbara, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Nueva York, Pantheon, 1983. Ver también Gillis, *For Better, For Worse*, op. cit., pp. 224-8.

72 *Ibidem*, pp. 37-40, 48-9, 247-9.

una voz femenina independiente dentro del owenismo terminó ayudando a la Iglesia a reafirmar su visión tradicional y conservadora del matrimonio⁷³.

La idea de la independencia de la mujer —económica, social y sexual— apenas se desarrolló en el marco del socialismo utópico a pesar de su proclamación básica de igualdad. Sin embargo, los utópicos se distinguían claramente tanto de los comunitarios religiosos como de los filósofos por su énfasis sobre la colectividad y la igualdad. Las décadas de 1830 y 1840 marcaron el comienzo de un gran cambio en la fuerza de trabajo industrial, a medida que las mujeres comenzaron a entrar al mundo del trabajo asalariado fuera del hogar. Las ideas del socialismo utópico tomaron forma en un mundo en el cual la familia se estaba transformando y las mujeres comenzaban a ganarse una nueva independencia económica. Las luchas obreras por la aceptación del trabajo femenino dieron un impulso enorme a los movimientos por la igualdad de la mujer, como también a una visión socialista de la liberación femenina.

CUESTIONAMIENTO DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

La reacción inicial de los trabajadores ante la entrada de las mujeres a la fuerza laboral, tanto en Inglaterra como en los demás países, fue activamente hostil. Las mujeres comenzaron a integrarse a los oficios de sastrería en Inglaterra durante la Guerra Napoleónica, quitando una parte del trabajo de los talleres más antiguos y socavando el control que habían ganado los hombres trabajadores sobre la contratación, los salarios y la organización laboral. Los hombres comenzaron a organizarse rápidamente para excluir a las mujeres de los oficios, argumentando que las trabajadoras constituían una presión hacia la baja de los salarios, y hacían que fuera imposible para un hombre mantener a su familia. Lanzaron huelgas significativas en 1827 y 1830, en parte para excluir a las mujeres del trabajo. Los empleadores utilizaban a las mujeres como rompehuelgas, y a fines de la década de 1830 habían logrado quebrar el control masculino en el ámbito de las manualidades de la industria de sastrería⁷⁴.

En Francia, los sastres emprendieron batallas similares para excluir a las mujeres. A medida que el oficio del gremio de la confección comenzó a socavar el poder de los artesanos organizados, tanto los sastres maestros como los empleados se organizaron contra el moldeado de piezas y el trabajo femenino. Los hombres veían el trabajo de las mujeres como una grave "amenaza contra la estabilidad y seguridad domésticas"⁷⁵. Flora Tristán (1803-1844), feminista y socialista, lanzó un llamado en nombre de las mujeres trabajadoras, abogando por un salario igual y el derecho a incorporarse a los oficios masculinos. Fue enfrentada

73 Ibidem, pp. 207-216.

74 Ibidem, pp. 102-117.

75 Rendall, *op. cit.*, p. 163, 166, 168.

con una hostilidad feroz por parte de artesanos y trabajadores calificados, que sostenían que las mujeres estarían mejor en sus casas⁷⁶.

El nuevo fenómeno de trabajo femenino fuera de casa provocó una tremenda amargura y confusión en todos los oficios, ya que subvertía el mundo de los trabajadores. Los hombres y las mujeres competían ferozmente por los puestos a medida que éstas fueron reemplazando a los hombres por [percibir—NdE.] salarios más bajos. Las mujeres abandonaron sus responsabilidades familiares tradicionales por el trabajo asalariado, a menudo dejando en casa a un marido enojado y desocupado para cuidar al bebé y hacer la sopa. A medida que caían los salarios, hasta las mujeres con maridos trabajadores se vieron obligadas a conseguir trabajo. Los hombres comenzaron a organizarse contra las mujeres y a plantear la demanda de un "salario familiar". Sus reacciones, que fueron denominadas más tarde como "torismo sexual" [en referencia a los conservadores ingleses, conocidos como tories—NdE.] o "antifeminismo proletario", consideraron que la entrada de la mujer a la fuerza laboral era "una inversión del orden natural". Y aunque muchas mujeres contestaron que no tenían otra opción más que la de trabajar, otras apoyaron el reclamo de un salario familiar, temerosas de la perspectiva de tener que combinar el trabajo asalariado de tiempo completo con la labor doméstica⁷⁷. Los sindicatos artesanos montaron una serie de batallas perdidas en un intento por dar vuelta el reloj, y las demandas por un salario familiar se escuchaban en toda Europa hasta la misma Primera Guerra Mundial.

El primer desafío de la división del trabajo entre los sexos, sin embargo, no provino de las feministas liberales, quienes tenían en su mayoría poco interés por los problemas de los trabajadores, sino de los socialistas, cuyo auditorio estaba lidiando con los vastos desequilibrios creados por el trabajo femenino. Las feministas liberales, ocupadas con los derechos educativos, civiles y políticos, como también con la religión y la filantropía, hicieron poco para cuestionar el rol doméstico de las mujeres. Hasta Stuart Mill en su famosa obra *La esclavitud de la mujer* (1869) argumentaba que dentro de la "división más adecuada del trabajo" los hombres ganarían los ingresos y las

76 Moon, Joan, "Feminism and Socialism: The Utopian Synthesis of Flora Tristan", en Boxer, Marilyn y Quataert, Jean (eds.), *Socialist Women. European Socialist Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Century*, Nueva York, Elsevier, 1978.

77 Barbara Taylor denomina esta respuesta por parte de los trabajadores como "torismo sexual". Ver *op. cit.*, pp. 101, 111-112. Werner Thonessen la denomina "antifeminismo proletario" en su *The Emancipation of Women. The Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy, 1863-1933*, London, Pluto Press, 1973, p. 16. Los hombres trabajadores deseaban incrementar sus sueldos y reducir el desempleo masculino mediante la exclusión de las mujeres de la fuerza laboral, obligándolas a volver a su rol doméstico tradicional. Las demandas masculinas fueron escuchadas en todos los países industrializados en el siglo XIX, y surgieron como respuesta a los empleadores que sustituían cada vez más a los hombres por mujeres, pagándoles sueldos más bajos. El fenómeno fue reconocido por Engels en *The Condition of the Working Class in England* en Karl Marx, Frederick Engels, *Collected Works*, Vol. 4, Nueva York, International, 1975 [trad. cast.: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Akai, 1976]. Los hombres trabajadores creían que al excluir a las mujeres podrían mantener los sueldos lo suficientemente altos como para apoyar a la familia.

mujeres administrarían los gastos domésticos. Nunca consideró que un gran número de mujeres de clase trabajadora no tuviera otra opción más que la de trabajar⁷⁸. En general, las feministas liberales del siglo XIX "se identificaban más estrechamente con las mujeres solteras educadas". Buscaban extender "la división del trabajo entre los sexos a la economía capitalista" al enfatizar las proclividades domésticas de la mujer y expandir su porción del sector de servicios dominado por las mujeres⁷⁹.

Los teóricos y organizadores socialistas, por otro lado, estaban obligados a confrontar los problemas creados por el trabajo femenino en el lugar de trabajo y en el hogar. Inicialmente desconcertados, fracasaron durante años en su intento de elaborar una solución. Incluso Marx y Engels, quienes ofrecían los análisis más lúcidos del poder transformador del capitalismo, se hallaban inicialmente sin análisis ni estrategia. Su período de confusión, sin embargo, fue relativamente breve. Se dieron cuenta enseguida de que el empleo extendido del trabajo femenino era inevitable e irreversible, y en consecuencia montaron el primer cuestionamiento teórico serio a la división del trabajo entre los sexos. Argumentando contra las estrategias basadas en el antifeminismo proletario, su obra tuvo un impacto enorme sobre el movimiento obrero europeo, y terminó sirviendo de marco esencial para el pensamiento bolchevique sobre las mujeres y la familia. Aunque muchas de sus ideas eran similares a aquellas de los socialistas utópicos, su análisis de los orígenes y el desarrollo de la opresión femenina era completamente nuevo y sin precedentes.

EL MARXISMO Y LA MUJER

La primera obra marxista en tratar directamente el tema de la mujer y el trabajo fue la de Engels, *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*, escrita en 1844. Aunque el libro desarrolló extensivamente los efectos del capitalismo sobre la familia, carecía de un análisis teórico genuino y representaba principalmente una condena moral poderosa de las prácticas industriales. Uno de los temas principales de Engels era la introducción de nuevas maquinarias y el reemplazo creciente de trabajadores con mujeres y niños, a cambio de una fracción de los salarios masculinos. Aunque Engels consideró "inevitable" este proceso, siguió profundamente preocupado por sus efectos sobre las mujeres y la familia. Los bebés se enfermaban y se morían de hambre en sus casas mientras los pechos hinchados de sus madres perdían leche entre las máquinas. Confinadas a estar en posiciones que no eran naturales a lo largo del día laboral, las mujeres desarrollaron una variedad de deformidades ocupacionales grotescas. Las mujeres embarazadas, que eran multadas por sentarse a descansar, desarrollaban várices horribles y a

78 Rendall, *op. cit.*, p. 287.

79 Ibidem, pp. 183-4 y 186.

menudo trabajaban "hasta la hora del parto" por temor a perder sus salarios y ser reemplazadas. Engels señaló que "no es para nada inusual que el parto se lleve a cabo en la fábrica, entre las máquinas"⁸⁰.

En su crudo retrato de la vida de las mujeres, Engels entendió intuitivamente la contradicción entre la producción capitalista y la estabilidad familiar. Percibió pronto el "abandono total de los niños" cuando ambos padres trabajaban entre doce y trece horas por día en el molino. "El empleo de las mujeres", señaló, "desintegra enseguida a la familia". Resumiendo el efecto de la industria sobre la familia, Engels citó las largas horas que pasaban las mujeres en el trabajo, el descuido del trabajo doméstico y de los niños, la desmoralización, una indiferencia creciente hacia la vida familiar, la incapacidad de los hombres para encontrar trabajo, la temprana "emancipación de los niños" y la inversión de los roles de género. El capitalismo, según él, estaba destruyendo a la familia⁸¹.

Engels veía el proceso como una parte inevitable del desarrollo económico, pero era incapaz de avanzar más allá de una condena furibunda de la explotación del trabajo femenino. En su tentativa de esbozar un análisis, desarrolló dos perspectivas opuestas sobre la disolución de la familia. Por un lado, describió la inversión de los roles familiares —el marido como dependiente, la mujer como proveedora— con gran indignación moral. Su modo de pensar seguía reflejando los "supuestos convencionales del siglo XIX" y era bastante parecido al antifeminismo proletario de los mismos trabajadores⁸². Por otro lado, cuestionaba su propia condena moral de esta inversión de géneros. Señaló tentativamente: "Si la dominación de la mujer sobre el hombre, que el sistema industrial ha engendrado fatalmente, es inhumana, la dominación del hombre sobre la mujer tal como existía antes es necesariamente inhumana también"⁸³. Engels, por ende, aceptaba una división del trabajo "natural" basada en el rol de la mujer como ama de casa, pero comenzaba a cuestionar tanto la naturaleza como el destino de esta división.

En un año, Marx y Engels dieron un gran salto en sus concepciones sobre la mujer y la división del trabajo. Formulando una teoría general sobre el desarrollo histórico en *La ideología alemana* (1845-1846), comenzaron a cuestionar la idea misma de una división del trabajo "natural". Fue en esta obra donde postularon por primera vez la producción de la vida material y la "relación entre hombre y

80 Engels, F., *Condition of the Working Class in England*, op. cit., pp. 431, 452, 483, 497.

81 Ibidem, pp. 406, 438, 489, 497.

82 Vogel, Lise, *Marxism and the Oppression of Women*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, 1983, p. 46. Las suposiciones de Engels formuladas en el siglo XIX sobre los roles de género "naturales" se hallan en *la situación de la clase obrera en Inglaterra*. Debatiendo la sustitución del trabajo masculino por el femenino, escribió: "Esta condición que desexualiza al hombre y le quita a la mujer toda femineidad sin poder otorgarle ni al hombre una femineidad verdadera ni a la mujer una masculinidad verdadera... esta condición... degrada de la manera más vergonzosa a ambos sexos", p. 439.

83 Engels, F., *Condition of the Working Class in England*, op. cit., p. 439.

mujer, padres e hijos, y la familia" como premisas básicas de la existencia humana. Al perfilar su concepción materialista de la historia, discutían la relación entre las etapas básicas de la producción, la propiedad y la división del trabajo entre sexos o la llamada división "natural". Sugirieron que la familia era más que un conjunto de relaciones naturales o biológicas, adoptando una forma social correspondiente con el modo de producción. Insistieron en que la familia debía ser analizada de manera empírica en todas las etapas históricas, y no como concepto abstracto. Escribieron: "La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación: de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social"⁸⁴.

Su idea de la familia como una forma social mutable correspondiente con un modo de producción dado constituyó un avance enorme sobre las nociones prevalecientes de la familia como entidad natural. Sin embargo, su concepción doble de la familia —como un conjunto de relaciones tanto naturales como sociales— generaron una contradicción en *La ideología alemana* que Marx y Engels aún eran incapaces de resolver. La contradicción se expresaba con mayor claridad en sus esfuerzos por formular una explicación teórica e histórica de la opresión de la mujer. De acuerdo con Marx y Engels, la división social del trabajo en la etapa tribal constituía esencialmente "una extensión mayor de la división natural del trabajo existente en la familia". En este período tribal temprano prevalecía una división natural o biológica del trabajo, basada en las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer o, más específicamente, en la función maternal de la mujer.

De acuerdo con esta formulación temprana, la opresión de las mujeres emergió de la "esclavitud latente dentro de la familia", que se desarrolló gradualmente con "el crecimiento de la población, la multiplicación de las necesidades, y la extensión del intercambio externo". La primera forma de propiedad privada tuvo su origen en la familia: las mujeres y los niños eran los esclavos de los hombres. Explicaron: "Esta esclavitud latente en la familia, aunque aún muy cruda, es la primera forma de propiedad, pero aun en esta etapa se corresponde perfectamente con la definición de los economistas modernos, quienes la definían como el poder de disponer del trabajo de los demás". La división "natural" del trabajo en la familia, combinada con la separación de la sociedad en unidades familiares diferenciadas y opuestas, implicaba necesariamente una distribución desigual del trabajo y de sus productos⁸⁵. Por ende, Marx y Engels argumentaban que la opresión de las mujeres tenía su origen en la división natural o sexual del trabajo dentro de la familia. Las mujeres fueron la primera forma de propiedad privada: eran apropiadas por los hombres. La opresión de las mujeres se enraizaba en la maternidad⁸⁶.

84 Marx, K. y Engels, F., *The German Ideology*, en *Collected Works*, Vol. 5, Nueva York, International, 1975, pp. 41-43 [trad. cast.: *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970].

85 *Ibidem*, pp. 33, 44, 46.

86 Claude Meillassoux ofrece un argumento más sofisticado con una perspectiva similar en *Maidens, Meat and Money. Capitalism and the Domestic Community*, Cambridge, Cambridge University Press,

Sin embargo, Marx y Engels no estaban plenamente satisfechos con esta explicación biológica de la opresión de la mujer, ya que contradecía su idea de que las relaciones familiares tenían un contenido no sólo natural sino también social y que, en última instancia, eran determinadas por las fuerzas productivas existentes⁸⁷. Si la opresión de las mujeres era anterior a todas las formas de producción, originándose como consecuencia de diferencias biológicas inmutables, un factor determinante de los roles y las relaciones de género trascendía las fuerzas productivas.

La confusión teórica de Marx y Engels sobre esta cuestión, en gran medida, resultaba de su ignorancia sobre la familia en la sociedad tribal. Mientras que reconocían la existencia de la historia humana previa al desarrollo de la propiedad privada, eran incapaces de concebir una forma familiar que se diferenciara de la unidad de pareja dominada por el hombre. Argumentaron que la opresión de la mujer y la familia patriarcal acompañaban las primeras formas de propiedad comunal⁸⁸. Por ende, la opresión de las mujeres ejercida por los hombres existía en todas las etapas, aun en la sociedad tribal, hasta antecediendo a la propiedad privada. Esta contradicción entre la nueva perspectiva social planteada por Marx y Engels en torno a la familia y la explicación estrictamente biológica de la opresión de la mujer contenida en ella no fue resuelta por Engels sino hasta cuarenta años más tarde, cuando los nuevos hallazgos antropológicos le permitieron argumentar que el matrimonio grupal y el matriarcado habían caracterizado a muchas sociedades basadas en la propiedad comunal⁸⁹.

Aunque Marx y Engels estaban bloqueados por la explicación "natural" versus la "explicación social de la división del trabajo en el pasado", percibieron

1981, pp. 3-88 [trad. cast.: *Mujeres, graneros y capitales*, México, siglo XXI, 1999]. Meilloux argumenta que las raíces de la opresión de la mujer yacen en las necesidades demográficas de las bandas de caza y colecta.

87 Marx, K. y Engels, F., *op. cit.*, p. 50.

88 *Ibidem*, pp. 75-6.

89 El trabajo de Engels sobre los orígenes del patriarcado ha sido objeto de gran debate entre feministas, antropólogos e historiadores contemporáneos. Ver por ejemplo Leacock, Eleanor, "Introduction" en Frederick Engels, *The Origin of the Family, Private Property, and the State*, *op. cit.*, pp. 7-67; Sayers, J., Evans, M. y Redclift, N. (eds.), *Engels Revisited. New Feminist Essays*, Londres, Tavistock, 1987. Para críticas del marxismo desde una perspectiva feminista, ver Eisenstein, Zillah (ed.), *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*, Nueva York, Monthly Review Press, 1979; Hartmann, Heidi, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Toward a More Progressive Union", y Ehrlich, Carol, "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Can It Be Saved?" en Sargent, Lydia (ed.), *Women and Revolution*, Boston, South End Press, 1981; Jaggar, Alison, *Feminist Politics and Human Nature*, Sussex, Harvester, 1983; Weinbaum, Bary, *The Curious Courtship of Women: Liberation and Socialism*, Boston, South End Press, 1978; Meulenbelt, A., Oushoorn, J., Sevenhuijsen, S. y DeVries, Petra (eds.), *A Creative Tension. Key Issues of Socialist Feminism*, Boston, South End Press, 1984; Kuhn, Annette y Wolpe, Ann Marie, *Feminism and Materialism. Women and Modes of Production*, Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1978; Kruks, S., Rapp, R. y Young, M. (eds.), *Promissory Notes. Women in the Transition to Socialism*, Nueva York, Monthly Review Press, Nueva York, 1989; Heidlinger, Alena, "Marxism, Feminism, and Sexual Equality", en Yedlin, Tova (ed.), *Women in Eastern Europe and the Soviet Union*, Nueva York, Praeger, 1980.

rápidamente las ramificaciones futuras de la nueva división del trabajo en el capitalismo. En *La ideología alemana* abordaron la cuestión de la labor doméstica argumentando que una economía doméstica comunal era prerequisite indispensable para la liberación de la mujer. Aunque nunca definieron este término, parecía significar la transferencia de toda la labor doméstica desde el hogar individual a la esfera pública. Al descartar la condena general hecha por Engels del trabajo femenino, argumentaron que el capitalismo fue el primer sistema en crear la posibilidad de transferir el trabajo doméstico desde la esfera privada a la pública⁹⁰.

Además, sostenían que la sustitución de la economía familiar individual por una economía comunal sería acompañada por la abolición o el "reemplazo" de la familia misma. Esta visión positiva de la abolición de la familia contrastaba tajantemente con las observaciones reprobatorias de Engels sobre la desintegración de la familia en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En *La ideología alemana*, Marx y Engels argumentaban que la nueva familia proletaria era un prototipo de las relaciones sociales futuras. A diferencia de la familia burguesa, basada en la propiedad, la familia de la clase trabajadora estaba unida por lazos de afecto genuino⁹¹. Esta noción idealizada de la familia proletaria contrastaba firmemente con las primeras descripciones de Engels. En *La ideología alemana*, Marx y Engels abandonaron los estereotipos convencionales sobre la vida familiar correcta en favor de una visión romántica de una unión de individuos que no estuvieran motivados por consideraciones de propiedad. Esta idea perduró sin cambios esenciales a través de la obra subsiguiente de Marx y Engels. Apareció en *Principios del comunismo* (1847), *Borrador de la confesión de fe comunista* (1847), *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) y *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884). Marx y Engels contrastaban repetidamente las parejas sin amor de la burguesía propietaria con las uniones afectuosas del proletariado sin propiedad. En su opinión, la propiedad era el obstáculo principal de las relaciones basadas en el amor, la igualdad y el respeto mutuos. Nunca discutieron las formas específicas de la opresión de la mujer en la familia de clase trabajadora, ni avanzaron tampoco más allá de una distinción rudimentaria entre las relaciones de la familia propietaria y la familia sin propiedad, aunque otros teóricos marxistas volverían en el futuro sobre esta cuestión⁹².

90 Marx, Karl y Engels, Frederick, *op. cit.*, pp. 75-76

91 Ibidem, pp. 76, 180-1.

92 Las feministas modernas y los historiadores de la mujer son bastante críticos con respecto a la noción idealizada de Marx y Engels de la familia proletaria. Vogel, por ejemplo, escribe que la visión de Marx y Engels del hogar de clase trabajadora omite su importancia como unidad social para la reproducción, ignora la base no propietaria aunque material de la supremacía masculina, y "subestima en gran medida la variedad de factores ideológicos y psicológicos que proveen una base persistente para la supremacía masculina y la familia de clase trabajadora", pp. 84-85. Los teóricos marxistas subsiguientes como Clara Zetkin, Alexandra Kollontai, E. O. Kabo y otros fueron mucho más allá de estas primeras formulaciones de Marx y Engels. Ver también *The Feminism and Socialism of Lily Braun* de Meyer, Alfred, Bloomington, Indiana University Press, 1985; y LaVigna, Claire sobre las

Apoyándose sobre las formulaciones teóricas en *La ideología alemana*, Marx y Engels resumieron el aspecto programático de su pensamiento en *Principios del comunismo* y el *Manifiesto del Partido Comunista*. La emancipación de las mujeres dependía de la abolición de la propiedad privada y la creación de la economía doméstica comunal. Bajo el socialismo, las relaciones entre los sexos estarían basadas en el afecto mutuo, no en la propiedad. Las relaciones se convertirían en un "asunto puramente privado", que atañería "sólo a las personas involucradas"⁹³. Este compromiso con la libertad personal y sexual del individuo constituyó un tema libertario poderoso de la ideología socialista del siglo XIX. Al ser destacado también en la obra de August Bebel, sería además una tesis integral de las primeras ideas bolcheviques.

Entonces, ya en 1850, Marx y Engels habían formulado muchas de las ideas que marcarían la visión bolchevique. A diferencia de los teóricos utópicos anteriores, basaban su visión del futuro sobre un estudio de los modos de producción y reproducción del pasado. Al reconocer a la familia como un producto social y no simplemente natural, comenzaron a cuestionar la división del trabajo entre los sexos. Reconocieron no sólo la inevitabilidad del trabajo femenino, sino también su futuro rol en la creación de una organización familiar nueva y menos opresiva.

Sin embargo, a pesar de este entendimiento profundo, el movimiento obrero socialista a lo largo de Europa tardó en aceptar el trabajo femenino. En Alemania, la Asociación de Trabajadores fundada por LaSalle en 1863 buscaba excluir a las mujeres de la fuerza laboral sobre la base de que su presencia empeoraba la condición material de la clase trabajadora. Y hasta muchos marxistas alemanes se negaron a aceptar las ideas de Marx y Engels al respecto. En Inglaterra, el secretario del Congreso de Sindicatos de Comercio fue ovacionado en 1877 cuando exigió un salario familiar que les permitiera a las mujeres volver a sus hogares, donde pertenecían. En Francia, el movimiento obrero fue particularmente hostil hacia las causas de las mujeres; los socialistas franceses promocionaban leyes para limitar el derecho de las mujeres a trabajar. El Partido de Trabajadores Francés (POF), fundado en 1879, fue el primero en quebrar la tradición del antifeminismo proletario y exigir la igualdad completa de los sexos en la vida pública y privada. Sin embargo, aún el POF se hallaba profundamente dividido e hizo pocos esfuerzos por organizar a las mujeres, a pesar de su presencia creciente en la fuerza laboral industrial. En Italia, el Partido Socialista, fundado en 1892, evitaba las causas de las mujeres por temor a ahuyentar a un movimiento sindical conservador. Y hasta el primer Congreso de la Internacional rechazó la inevitabilidad del trabajo femenino, a pesar de la

ideas de Anna Kuliscoff en "The Marxist Ambivalence toward Women", en Boxer, M. J., Quataert, J. H. (eds.), *Socialist Women*, New York, Elsevier, 1978.

⁹³ Engels, F. *Principles of Communism*, p. 354; Marx, K. y Engels, F., *Manifiesto of the Communist Party*, pp. 501-502, en *Collected Works*, Vol. 6, Nueva York, International, 1975. [trad. cast.: *El manifiesto comunista*, incluye como apéndice "Principios del comunismo", Bs. As., Herramienta, 2008].

posición planteada por Marx y Engels en *El manifiesto comunista* y otros escritos⁹⁴. La batalla por el trabajo femenino fue amarga y prolongada: fue necesario casi medio siglo más de luchas para que el movimiento obrero aceptara las implicaciones estratégicas del rol de las mujeres en la fuerza laboral asalariada.

El famoso trabajo de August Bebel, *La mujer y el socialismo*, publicado por primera vez en 1879, fue un hito importante en el alejamiento del antifeminismo proletario hacia una estrategia más unificadora dentro del movimiento obrero. El libro se convirtió rápidamente en la obra más leída de las bibliotecas de los trabajadores alemanes. Fue traducido a varios idiomas, y sólo en Alemania fue reimpresso en más de cincuenta ediciones. Se convirtió en la base de muchos esfuerzos subsiguientes de organización socialdemócrata entre las mujeres, y tuvo un efecto enorme sobre muchas dirigentes futuras del movimiento socialista internacional. Clara Zetkin, dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), señaló: "Fue más que un libro, fue un acontecimiento, un gran hecho"⁹⁵.

El libro cubría toda la historia de las mujeres, desde la sociedad primitiva hasta el presente, incluyendo material sobre el teatro griego, las esposas y cortesanas atenienses, el cristianismo, la Edad Media, la Reforma, el siglo XVIII y la sociedad industrial. A diferencia de Engels en su obra posterior, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Bebel ofrecía poco análisis teórico. Su crítica era fundamentalmente moral, centrada en los males y la hipocresía de la sociedad burguesa. Bebel también se alejó de Marx y Engels en su interés por la historia de la sexualidad. Sus discusiones sobre la naturaleza antisexual del cristianismo, las concepciones de la Iglesia acerca de la mujer y el culto a la Virgen María eran notablemente novedosas, anticipando las discusiones feministas que tendrían lugar un siglo completo más tarde⁹⁶.

Bebel exaltaba la sexualidad, escribiendo francamente sobre "los deseos naturales implantados en todo adulto sano". El "impulso sexual", explicó, "no es ni moral ni inmoral; es sencillamente natural, como el hambre y la sed". Escribió conmovedoramente sobre la infelicidad sexual de tantos matrimonios modernos y el efecto pernicioso de la doble moral que obligaba a las mujeres a suprimir sus instintos más poderosos. Veía más claramente el sometimiento de las mujeres a través de la lente de la sexualidad. "Nada podría evidenciar de manera más

94 Sobre las respuestas del movimiento obrero europeo al trabajo femenino, ver Boxer, Marilyn, "Socialism Faces Feminism: the Failure of Synthesis in France, 1879-1914", y LaVigna, Claire, "The Marxist Ambivalence toward Women", en Boxer y Quataert (eds.), *Socialist Women*, op. cit.; Taylor, Eve and the New Jerusalem, op. cit., p. 274; Thonessen, *The Emancipation of Women*, op. cit., pp. 15, 20-2.

95 Foner, Philip (ed.), *Clara Zetkin. Selected Writings*, Nueva York, International, 1984, p. 79. En adelante se citará como Zetkin. Slaughter, Jane y Kerr, Robert (eds.), señalan en su introducción a *European Women on the Left* (Connecticut, Greenwood, 1981, p. 5) que el libro de Bebel cambió la actitud del SPD hacia las mujeres; y Stires, Richard, en *The Women's Liberation Movement in Russia. Feminism, Nihilism, and Bolshevism, 1860-1930* (Princeton, N.J., Princeton University Press, 1978, p. 234) llamó a este libro de Bebel: "La Biblia extraoficial del movimiento marxista europeo".

96 Bebel, August, *Women and Socialism*, Nueva York, s/d, 1910, pp. 76, 83 [trad. cast.: *La mujer y el socialismo*, La Habana, Ciencias Sociales, 1986].

enfática y repugnante la posición dependiente de las mujeres", escribió, "que estas concepciones inmensamente distintas con respecto a la satisfacción del mismo impulso natural". Al igual que Marx y Engels, postulaba una unión libre fundada en el amor en lugar de las "relaciones forzadas" creadas por el capitalismo⁹⁷.

Sorprendentemente, el libro dedicó unas escasas diez páginas al tema de su título: *La mujer y el socialismo*. Aquí, al igual que Marx y Engels, Bebel pronosticaba una nueva libertad de unión para las mujeres. El socialismo, argumentó, "restablecerá simplemente en un nivel más avanzado de la civilización... lo que prevalecía generalmente antes de la propiedad privada". En consonancia con su énfasis en la sexualidad, las predicciones de Bebel tuvieron una forma poderosamente libertaria. "Nadie debe rendirle cuentas a nadie más, y ningún tercero tiene derecho a interferir", escribió. "Lo que como y bebo, cómo duermo y me visto es asunto privado mío, como también lo es mi relación con una persona del sexo opuesto"⁹⁸.

En 1884, poco después de la muerte de Marx, Engels publicó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, un estudio integral del origen de la opresión de las mujeres y el desarrollo de la familia. El libro tuvo un gran impacto sobre los pensadores socialistas, incluso en Bebel, quien incorporó rápidamente los avances teóricos de Engels en las ediciones subsiguientes de *La mujer y el socialismo*. Engels basaba *El origen* en los "Cuadernos etnológicos" de Marx, compilados entre 1880 y 1881. Los apuntes de Marx abarcaban un estudio pionero sobre la organización familiar entre los indígenas americanos escrito por Lewis Henry Morgan en 1877. En palabras de Engels, los nuevos datos hacían posible avanzar más allá de "los cinco libros de Moisés" en el desarrollo de una teoría sobre la evolución de la familia⁹⁹.

En *El origen* Engels reconoció directamente la centralidad de la reproducción en el proceso histórico. La organización social de cualquier período dado, argumentó, estaba determinada no sólo por la división del trabajo sino también por la forma de la familia. Comenzó su análisis de la familia con una discusión sobre las relaciones tribales, argumentando que había existido una etapa en la cual "prevalecía en la tribu la libertad sexual irrestricta". Con el paso del tiempo, se formaron grupos matrimoniales según segmentos generacionales, y las parejas dejaron de existir entre padres e hijos. El matrimonio grupal por generación fue reemplazado lentamente por una nueva forma familiar a medida que se convirtieron en tabú las relaciones sexuales entre hermanos y hermanas (hijos de la misma madre). Engels argumentó que este sistema, conocido como *gens*, existió en el corazón de las organizaciones sociales de los pueblos más bárbaros hasta el advenimiento de las civilizaciones griega y romana. La historia temprana de la familia consistió en una reducción progresiva del círculo que había abarcado originalmente a toda la tribu. Finalmente, sólo el matrimonio sindiásmico perduró¹⁰⁰.

97 Ibidem, pp. 76, 100, 104, 174.

98 Ibidem, pp. 466-7.

99 Engels, F., *The Origin of the Family, Private Property, and the State*, op. cit., p. 74.

100 Ibidem, pp. 71-2, 94-112.

Sin embargo, el sistema sindiásmico seguía estando basado en un hogar comunal y en la descendencia por línea femenina. Engels argumentaba que el cuidado comunal del hogar garantizaba la supremacía de la mujer en la casa, mientras que el reconocimiento exclusivo del pariente femenino (debido a la dificultad de identificar al hombre) aseguraba que las mujeres fueran muy respetadas. Las mujeres vivían con sus *gens*, invitando a los hombres de otras *gens* a vivir con ellas en forma permanente o temporaria. Las mujeres cuidaban a los hijos y compartían las tareas domésticas con sus hermanas. Si un hombre desagradaba a una mujer, lo podía echar de la vivienda comunal. Según Engels, el hogar comunal formaba la "base efectiva de aquella preponderancia de las mujeres, que en los tiempos primitivos estuvo difundida por todas partes"¹⁰¹.

Engels nunca especificó claramente las razones de la transición desde el matrimonio grupal a la pareja unida más flexiblemente. Sugirió que el cambio podría haber sido causado por una densidad de población creciente y la erosión de otras formas de vida social comunistas más antiguas. Las mujeres mismas podrían haber desencadenado el cambio. Sin embargo, el matriarcado y el hogar comunal seguían prevaleciendo a pesar de la aplicación cada vez más amplia del tabú del incesto y el estrechamiento del círculo matrimonial¹⁰².

Según Engels, el cambio crítico en la posición de las mujeres ocurrió como resultado de la domesticación de los animales y el desarrollo de la agricultura. Una vez que el trabajo humano comenzó a producir un excedente sobre los costos de mantenimiento, surgió la esclavitud. Los hombres, quienes siempre habían sido dueños de los instrumentos de producción, reemplazaron el arco y la flecha con vacas y esclavos. Sin embargo, el hombre seguía siendo incapaz de pasarles propiedad a sus hijos. Al morir, su propiedad volvía a sus hermanos y hermanas, o a los hijos de sus hermanas. El desarrollo de la propiedad privada exigía que el "derecho materno" fuera derrocado. Los hijos del hombre pertenecían entonces con su propia *gens*, y los hijos de la mujer pertenecían a la *gens* del padre. La paternidad era asegurada imponiendo la fidelidad de la mujer. La monogamia para las mujeres reemplazó a la familia de parejas flexibles. El hombre se convirtió en jefe del hogar y "la mujer fue degradada y reducida a la servidumbre". La familia patriarcal reemplazó al hogar comunal de hermanas. "El derrocamiento del derecho materno", declaró Engels, "fue la derrota mundial histórica del sexo femenino"¹⁰³.

Al arremeter contra la hipocresía burguesa que rodeaba la monogamia patriarcal, Engels negó con desdén que hubiera sido "fruto del amor individual entre los sexos", e insistió en su origen histórico como "la subyugación de un sexo por otro". La opresión de la mujer tenía su raíz en la destrucción del hogar comunal. Una vez que la administración del hogar perdió su carácter público y se convirtió

101 *Ibidem*, pp. 112, 113.

102 *Ibidem*, p. 117.

103 *Ibidem*, pp. 118-121

en un "servicio privado", "la esposa se convirtió en la sirvienta principal, excluida de toda participación en la producción social"¹⁰⁴.

Según Engels, el capitalismo creó la primera posibilidad real para la liberación de la mujer desde el derrocamiento del derecho materno, al incluir nuevamente a las mujeres en la producción social. Sin embargo, generó simultáneamente nuevas contradicciones entre el rol social de la mujer y la antigua forma familiar. Si una mujer desarrollaba "sus tareas en la esfera privada de su familia", su capacidad de ganarse un salario era limitada. Y si entraba a la fuerza laboral, apenas podría "llevar adelante sus tareas familiares"¹⁰⁵. Engels creía que esta contradicción entre la antigua forma familiar, basada en los servicios privados de la esposa, y la participación creciente de las mujeres en la producción, no podría resolverse bajo el capitalismo. El capitalismo creó las condiciones previas para la liberación de las mujeres al otorgarles su independencia económica, pero sólo el socialismo podría crear una nueva forma familiar que se correspondiera con el nuevo rol social de las mujeres.

Bajo el socialismo, el cuidado privado del hogar sería transformado en industria social. El cuidado y la educación de los niños se convertirían en asunto público. Y "las bases económicas de la monogamia, tal como hubieran existido hasta entonces, desaparecerían". La monogamia sería reemplazada por "el amor individual entre los sexos". El único matrimonio moral sería aquel en el cual "el amor perdurara". Y si "la emoción intensa del amor entre los sexos", que difiere en duración de una persona a otra, se terminara, la separación sería "un beneficio para ambos compañeros como también para la sociedad"¹⁰⁶.

En *El Origen* Engels ofreció la expresión más desarrollada del pensamiento marxista sobre la mujer y la familia, planteando un análisis de la opresión femenina basada en las relaciones cambiantes de la producción. Inició la discusión teórica sobre la contradicción entre las esferas reproductivas y productivas bajo el capitalismo, adelantando un nuevo imperativo para la abolición de la familia bajo el socialismo. Predijo, convencido, un nuevo amanecer para la liberación de la mujer bajo el capitalismo, sobre la base de la premisa de la creciente participación de la mujer en la fuerza laboral asalariada.

El trabajo de Engels y Bebel fue crucial para combatir al antifeminismo proletario dentro del movimiento obrero, pero también lo fueron los esfuerzos prácticos por implementar sus ideas. Una de las figuras clave en la popularización y el desarrollo de nuevas estrategias fue Clara Zetkin (1857-1933), una dirigente inmensamente talentosa del movimiento socialdemócrata alemán, y partidaria infatigable de los derechos de la mujer trabajadora. Zetkin leyó por primera vez el libro de Bebel cuando tenía poco más de veinte años, y cambió inmediatamente sus opiniones sobre las mujeres. Aunque sus esfuerzos teóricos nunca llegaron al

104 Ibidem, pp. 122, 128, 137.

105 Ibidem, pp. 137-8

106 Ibidem, pp. 138-9, 145.

nivel de los de Engels o Bebel, su trabajo organizativo, sus discursos, escritos y su compromiso de toda la vida con las mujeres trabajadoras ayudaron a establecer un nuevo rumbo dentro del movimiento socialista europeo, y el Partido Socialdemócrata Alemán en particular¹⁰⁷.

El trabajo teórico de Zetkin estaba fuertemente ligado a sus actividades organizativas por la causa de la mujer. Al igual que Marx, Engels y Bebel, reconocía que la participación creciente de las mujeres en el trabajo asalariado era históricamente inevitable, y luchó por asegurar que este análisis estuviera reflejado en las estrategias prácticas de los partidos socialistas. Chocó en repetidas ocasiones con los dirigentes más conservadores del movimiento obrero, quienes deseaban excluir a las mujeres de la fuerza laboral mediante la demanda del salario familiar. Zetkin la consideraba una demanda fútil. Si los empleadores insistían en el trabajo femenino porque era más barato, los hombres y las mujeres debían exigir "igual salario por igual trabajo". Los sindicatos debían comenzar a organizar a las mujeres. En su discurso ante el Congreso fundacional de la Segunda Internacional en 1889, Zetkin habló enérgicamente a favor de las mujeres trabajadoras. Explicó: "No es el trabajo femenino en sí lo que lleva a la baja de los salarios al competir con el trabajo masculino, sino la explotación del trabajo femenino por parte de los capitalistas que se lo apropian". Más tarde, resumió este discurso en un panfleto que se convirtió en guía para las políticas futuras del SPD. Zetkin no sólo defendía el derecho de la mujer al trabajo, sino que también creía que el trabajo asalariado era "un prerequisite elemental" para la independencia de la mujer. Aunque, en las palabras de Zetkin, "la esclava del marido se convertía en esclava del empleador", insistió en que las mujeres "ganaban con esta transformación"¹⁰⁸.

A nivel teórico, Zetkin abonó los análisis iniciales de Engels y Bebel. Con eje en la transición de una economía agraria a una economía industrial, Zetkin exploró los cambios en el rol de la mujer durante la expansión de la producción de artículos de consumo. Argumentó que en la sociedad precapitalista las mujeres representaban "una fuerza extraordinariamente productiva", al producir todos o la mayoría de los bienes que necesitaba la familia. La transición hacia la producción mecánica y la industria a gran escala tornó superflua la actividad económica de la mujer dentro de la familia, ya que la industria moderna producía los bienes necesarios de forma más barata y más rápida. A medida que se tornaba cada vez más innecesaria la producción de bienes en el hogar, la actividad doméstica de la mujer perdió su función y significado. Esto generó una nueva contradicción entre la necesidad de la mujer de participar en la vida

107 Para dos buenos ensayos sobre Clara Zetkin y el SPD, ver Quataert, Jean, "Unequal Partners in an Uneasy Alliance: Women and the Working Class in Imperial Germany", en Boxer y Quataert (eds.), *Socialist Women*, op. cit.; y Honeycutt, Karen, "Clara Zetkin: A Socialist Approach to the Problem of Women's Oppression", en *European Women on the Left*, op. cit.; Alfred Meyer presenta una visión más negativa de Zetkin como antifeminista en *The Feminism and Socialism of Lily Braun*, op. cit.

108 Zetkin, op. cit., pp. 56, 45, 47.

pública y su incapacidad legal para hacerlo. La existencia misma de la "cuestión femenina" hallaba su premisa en esta contradicción¹⁰⁹.

Para Zetkin, un movimiento femenino era impensable en una sociedad campesina. Sólo podría surgir "entre aquellas clases sociales hijas del modo de producción moderno"¹¹⁰. En concordancia con Engels, argumentó que la opresión de la mujer era el resultado del desarrollo de la propiedad privada, pero agregó que un movimiento femenino contra tal opresión sólo podría nacer de las condiciones de la producción capitalista, que empujaba a las mujeres a la esfera pública mientras que establecía gran cantidad de restricciones sobre su capacidad para funcionar dentro de ella. Zetkin, por ende, empleó un marco marxista para explicar la génesis de la misma "cuestión femenina" del siglo XIX.

Marx y Engels no diferenciaban entre las múltiples formas de opresión que sufrían las mujeres de las distintas clases. Zetkin fue la primera en situar la opresión femenina en el marco de una comprensión de clase más afinada. En esencia, postulaba una "cuestión femenina" para cada clase de la sociedad capitalista. Las mujeres de clase alta estaban, ante todo, preocupadas por adquirir la libertad de administrar propiedad para ellas. Las mujeres de clase media educadas deseaban obtener educación profesional y oportunidades laborales, o, en las palabras de Zetkin, "la competencia sin ataduras entre el hombre y la mujer". Las mujeres proletarias, obligadas a trabajar para aportar a los ingresos de la familia, defendían sus intereses uniéndose a los hombres para luchar por mejores condiciones laborales para ambos sexos¹¹¹.

Los años de esfuerzo de Zetkin por los derechos de las mujeres trabajadoras fueron reconocidos a nivel internacional en el Congreso de la Segunda Internacional de 1907. La primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas tuvo lugar en el mismo momento, y la Internacional ratificó el principio del derecho de la mujer al trabajo, la creación de organizaciones especiales para mujeres dentro de todos los partidos socialistas y una postura a favor de la organización activa por el sufragio femenino¹¹². Por fin, se establecía una estrategia oficial para la liberación plena de la mujer, en el sentido político, económico y social.

LOS TEÓRICOS SOVIÉTICOS

Al llegar el año 1900, las ideas de August Bebel y Clara Zetkin eran ampliamente conocidas en los círculos socialdemócratas rusos, ya que muchos dirigentes socialdemócratas habían leído extensivamente obras marxistas en el exterior. La

109 *Ibidem*, p. 46.

110 *Ibidem*, p. 74.

111 *Ibidem*, pp. 74-6. A pesar de la experiencia personal de Zetkin con la hostilidad masculina hacia el trabajo femenino, reservó su frase más despectiva, "competencia sin ataduras", sólo para describir las demandas de las mujeres de clase media.

112 Stites, *op. cit.*, pp. 237-9; Thonessen, *op. cit.*, pp. 44-5, 65.

primera edición rusa de la famosa obra de Bebel fue publicada en 1895 y pronto le siguieron otras. Kollontai había sido fuertemente influenciada por Marx, Engels y Bebel, como también por las obras escritas producto de la Revolución Francesa y por los socialistas utópicos. Una reunión con Zetkin en 1906 la convenció de la necesidad de comenzar a organizar a las mujeres trabajadoras en su país¹¹³.

Los avances de los socialdemócratas europeos en la cuestión de la mujer influenciaron indudablemente a sus contrapartes rusas, pero existían en Rusia círculos progresistas que hacía tiempo propugnaban las ideas de la unión libre y la igualdad de la mujer. El énfasis de George Sand sobre el amor y los imperativos emocionales del corazón halló un público entusiasta entre la aristocracia rusa en la década de 1830, y las defensoras de la educación femenina en la década de 1850 reiteraron muchos debates europeos sobre el potencial de la mujer. Además, los rusos rápidamente se apropiaron de estas ideas. La famosa novela de Nikolai Chernyshevskii *¿Qué hacer?* convirtió a varias generaciones de jóvenes rebeldes a las causas de la unión libre y la emancipación de la mujer. Los nihilistas intentaron poner en práctica sus ideas de viviendas y trabajos comunales en la década de 1860. Estos experimentos no fueron del todo exitosos, pero influenciaron de todos modos a generaciones posteriores de radicales que seguían rechazando la familia tradicional y exigiendo la independencia femenina. Los populistas y terroristas de las décadas de 1870 y 1880 subordinaban la cuestión femenina a una política de clase más amplia, pero adoptaban sin titubeos los ideales de la camaradería, la unión de compañeros, el respeto mutuo y la igualdad de las mujeres propugnados por los nihilistas. Su rol inusualmente influyente en la dirigencia de estos grupos, especialmente el terrorista *Voluntad del Pueblo*, era "un fenómeno único de la historia europea del siglo XIX"¹¹⁴. Las ideas bolcheviques sobre el matrimonio y la familia no sólo se inspiraban en la tradición europea forjada por la obra de Marx, Engels y Bebel, sino también en una cultura revolucionaria nativa compartida tanto por marxistas y no-marxistas.

Sin embargo, el pensamiento bolchevique sobre la familia iba mucho más allá de los experimentos comunales de los movimientos radicales rusos. En lo que concernía a sus categorías analíticas, sus métodos históricos y sus recetas de cambio estructural, el pensamiento bolchevique se inspiró profundamente en los

113 Stites, op. cit., pp. 247, 250-251. Stites ofrece el mejor y más completo análisis del desarrollo de las ideas sobre la liberación femenina. Ver también Edmondson, Linda, *Feminism in Russia, 1900-1917*, Londres, Heinemann Educational Books, 1984, y su "Russian Feminists and the First All-Russian Congress of Women", *Russian History*, n° 3, parte 2, 1976, pp. 123-149; Atkinson, D., Dallin, A. y Lapidus, G. (eds.), *Women in Russia*, Sussex, Harvester, 1978; Tishkin, G. A., *Zhenskii vopros v Rossii v 50-60 gg. XIX v.*, Leningrado, 1984; Bobroff, Anne "The Bolsheviks and Working Women, 1905-1920", *Soviet Studies*, 26, n° 4, 1974; Clements, Barbara, "Bolshevik Women: The First Generation", en Yedlin (ed.), *Women in Eastern Europe and the Soviet Union*, op. cit.; Donald, M., "Bolshevik Activity amongst the Working Women of Petrograd in 1917", *International Review of Social History*, n° 27, parte 2, 1982.

114 Stites, op. cit., p. 153; ver también el estudio pionero de Engels, Barbara, *Mothers and Daughters. Women of the Intelligentsia in Nineteenth-Century Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

preceptos de los socialistas "científicos" y no "utópicos". El interés del partido en relación con las funciones familiares de producción y consumo, su insistencia sobre la extinción de la familia como algo históricamente inevitable y su énfasis sobre el lazo entre el trabajo asalariado y la liberación de la mujer, fueron todos elementos derivados directamente de la teoría marxista.

No es de sorprender, dado el carácter aplastantemente campesino del país y su experiencia relativamente reciente con la industrialización, que los teóricos soviéticos estuvieran particularmente interesados en la transformación de la familia durante su transición desde una sociedad campesina a una capitalista. Marx, Engels y Bebel habían observado que el capitalismo despojaba a la familia de sus funciones más cruciales, pero nunca habían tratado empírica o teóricamente esta transformación. Zerkín fue la primera en ofrecer un análisis marxista de la pérdida de la función productiva de la familia al convertirse ésta de campesina en proletaria. Al examinar esta transición, los teóricos soviéticos postularon la idea de la familia urbana asalariada como unidad de consumo, un concepto novedoso que era bastante más sofisticado que el de la familia proletaria idealizada de Marx y Engels. Su pensamiento innovador permitió el descubrimiento y la exploración de los patrones más profundos de dependencia y dominación en la clase trabajadora.

Muchos teóricos soviéticos estaban interesados en la importancia económica decreciente de la familia y la atrofia gradual de sus funciones sociales varias. Nikolai Bujarin, miembro del Politburó y teórico muy respetado, proveyó una breve síntesis histórica de la familia en su conocida obra *Teoría del materialismo histórico: ensayo popular de sociología marxista*. Aquí, Bujarin hacía una distinción entre la familia campesina, una "unidad sólida" basada directamente en la producción, y la familia trabajadora, una entidad más débil, basada especialmente en el consumo. Describió la atrofia de la función productiva de la familia en la transición a la vida urbana y el trabajo asalariado, al notar que los servicios de la ciudad, la entrada de las mujeres a la fuerza laboral y la movilidad mayor del trabajo eran todos elementos que llevaban a la "desintegración de la familia"¹¹⁵.

Kollontai profundizó más en la dicotomía entre producción y consumo señalada por Bujarin, en su investigación sobre cómo afectaba a las tradiciones sociales y la moralidad sexual. Argumentó que las relaciones familiares y matrimoniales eran más fuertes en aquellas economías precapitalistas donde la familia funcionaba tanto como unidad de producción como de consumo. La "extinción" de la familia era el resultado de un largo proceso histórico que comenzó con la eliminación de la familia como unidad primaria de producción. El sociólogo Vol'fson explicó este proceso: "Ya al final del capitalismo, la familia carece de casi toda función laboral

¹¹⁵ Bujarin, Nikolai, *Historical Materialism. A System of Sociology*, Nueva York, International Publishers, 1925, p. 156 [trad. cast.: *Teoría del materialismo histórico: ensayo popular de sociología marxista*, México, Pasado y Presente, 1977]. I. Stuchka, el primer comisario de Justicia, también identificó la función productiva de la familia con el campesinado. Al igual que Bujarin, argumentó que con el desarrollo del capitalismo la familia había sido reemplazada por la fábrica como unidad primaria de producción. Ver su "Semeinoe Pravo", *Revoliutsiia prava*, nº 1, 1925, p. 175.

productiva, su función de crianza de niños se halla fuertemente limitada, su función política se está extinguiendo, y hasta su función hogareña está circunscripta. Bajo la sociedad socialista, se logra plenamente la desintegración de la familia". Tanto Kollontai como Vol'fson deducían que la pérdida de la función productiva era otro indicador de la inevitable desaparición histórica de la familia¹¹⁶.

A diferencia de Vol'fson, sin embargo, algunos teóricos eran menos optimistas en sus predicciones sobre la desaparición de la familia, al examinar más a fondo su rol bajo el capitalismo. Marx y Engels habían argumentado que existía poco que mantuviera unida a la familia proletaria más allá del afecto genuino, y que además, dada su falta de propiedad, no existía "base para cualquier tipo de supremacía masculina" en el hogar proletario. E. O. Kabo, una importante economista y socióloga de la vida familiar de la clase trabajadora en la década de 1920, cuestionó arduamente esta idea en su sofisticada obra teórica y empírica sobre la familia proletaria soviética de dicha década.

Kabo señaló estructuras significativas de dependencia de género en la familia trabajadora, las cuales habían sido tomadas en cuenta por Marx, Engels, Bebel y Zetkin. Argumentó que, aunque la familia trabajadora había dejado de ser una unidad de producción, seguía siendo la unidad primaria en la organización de la reproducción y el consumo, proporcionando el cuidado de los ancianos, los enfermos y los muy jóvenes. Frente a la ausencia de otras formas sociales, las madres con hijos pequeños, los ancianos y los discapacitados no podrían sobrevivir sin la red de apoyo de la familia. Sin la familia, la clase trabajadora no podría reproducirse. La familia representaba "la organización más beneficiosa y más eficiente del consumo de los trabajadores y la crianza de una nueva generación"¹¹⁷.

Según Kabo, la familia funcionaba como unidad de consumo al organizar el cuidado de los no asalariados a expensas de los trabajadores asalariados. Una de las funciones más esenciales de la familia de clase trabajadora era, por ende, la de redistribuir el ingreso mediante la combinación de las contribuciones de todos sus integrantes para asegurar un nivel de vida básico tanto para sus miembros pagos como impagos. Escribió: "La construcción de la familia trabajadora es tal que el nivel de vida de todos sus integrantes es aproximadamente el mismo. De este modo, la igualdad del consumo se logra a pesar de la desigualdad extrema de los pagos salariales". La familia funcionaba como mecanismo mediante el cual la carga de la reproducción del trabajo recaía sobre el hombre asalariado. La existencia misma de la familia trabajadora se basaba en "la explotación voluntaria de un trabajador por otros"¹¹⁸. Así fue cómo Kabo invirtió el análisis de Marx y Engels: el hecho central de la vida familiar no era que el marido explotara a su esposa, sino que la esposa, y todos los integrantes no-asalariados de la familia, "explotaban"

¹¹⁶ Kollontai, "Tezisy o Kommunisticheskoi Morali v Oblast Brachnykh Otnoshenii", *op. cit.*, p. 28, y su "Sem'ia i Kommunizm", *Kommunistka*, n° 7, 1920, p. 17; Vol'fson, *op. cit.*, p. 375.

¹¹⁷ Kabo, E. O., *Ocherki rabochego byta*, Moscú, 1928, pp. 25-6.

¹¹⁸ *Idem*.

al marido asalariado. Kabo empleó esta palabra en su sentido más estrecho, por supuesto, para ilustrar que aquellos que no eran asalariados vivían a expensas, o a través del poder laboral de los asalariados.

En contraste con Marx, Engels, Bebel y Zetkin, quienes exploraron de diversas formas el proceso por el cual el capitalismo socavaba los roles familiares tradicionales, y en última instancia, a la familia misma, Kabo se concentraba en las fuerzas del capitalismo que mantenían la cohesión de la familia. Argumentó que los niveles más bajos de salario y capacitación entre las mujeres, como también sus responsabilidades maternas, reforzaban y perpetuaban su dependencia económica respecto de los hombres. La diferenciación salarial según la capacidad sostenía "la dependencia de un trabajador sobre otro, impidiendo a los trabajadores no calificados la posibilidad de irse de la familia". A diferencia de Marx y Engels, quienes argumentaban que el capitalismo socavaba a la familia al incluir a las mujeres en el trabajo asalariado, Kabo vio las maneras más sutiles en las cuales la segmentación del mercado laboral, las diferencias salariales y el rol productivo de las mujeres creaban trabas económicas poderosas dentro de la familia.

Quizás lo más importante haya sido que las observaciones de Kabo se aplicaban con la misma fuerza a la clase trabajadora tanto bajo el capitalismo como el socialismo. Postulando una relación inversa entre la diferenciación salarial y la fortaleza de la familia, escribió: "Los bajos salarios, el amplio rango de disparidad entre trabajadores, las bajas normas de seguro social y fuertes oleadas de desempleo aseguran una raíz principal más fuerte para la vida familiar". Kabo sabía que estos eran precisamente los factores que caracterizaban a las relaciones laborales soviéticas en la década de 1920. Sólo una inversión de estas condiciones —a través de una política salarial igualitaria, programas integrales de bienestar social y pleno empleo— podría llevar a la liberación de las mujeres, los niños, los ancianos y los discapacitados, los "elementos económicos más débiles de la familia trabajadora". Sólo entonces la familia dejaría de ser una forma necesaria de organización social¹¹⁹.

Al igual que Kabo, Kollontai era sensible a las fuerzas que mantenían unida a la familia trabajadora sin propiedad. Pero mientras que Kabo destacaba la dependencia de las mujeres sobre los hombres, Kollontai enfatizaba la dependencia mutua de los sexos frente a la ausencia de la socialización de la labor doméstica. Los hombres trabajadores dependían de las mujeres para la preparación de la comida, la vestimenta, y una variedad de tareas más que no eran pagas, aunque sí esenciales. A pesar de la pérdida de la función productiva, la familia proletaria "garantizaba por sí misma cierta estabilidad". Con énfasis en la contribución de la labor doméstica, Kollontai explicaba que "cuanto menos accesible era el aparato de consumo social para las masas, más necesaria era la familia"¹²⁰. Para Kollontai, la familia seguiría cumpliendo una función indispensable mientras el hogar permaneciera privatizado.

119 Ídem.

120 Kollontai, "Tezisy o Kommunisticheskoi Morali", *op. cit.*, pp. 28-9.

Los teóricos fueron bastante más allá de los esbozos apresurados de Marx, Engels y Bebel sobre la familia bajo el socialismo. Haciendo hincapié en la transición de campesinado a proletariado, exploraron la pérdida de la función productiva dentro de la familia y la importancia persistente del consumo. Tanto Kabo como Kollontai ofrecieron nuevas perspectivas teóricas sobre los lazos que mantenían unida a la familia de clase trabajadora bajo el capitalismo tanto como en el socialismo. Además, su trabajo tenía implicancias estratégicas significativas. Si el Estado se tomaba en serio la liberación femenina debía implementar políticas para abolir la diferenciación salarial, para incrementar los salarios, establecer amplios servicios sociales y socializar la labor doméstica.

EL PRIMER CÓDIGO SOBRE EL MATRIMONIO, LA FAMILIA Y LA TUTELA

Los bolcheviques reconocían que la ley por sí misma no podía liberar a la mujer, pero los primeros pasos que tomaron, naturalmente, fueron los de eliminar las anticuadas leyes familiares de Rusia y ofrecer un nuevo marco legal para su propia visión de las relaciones sociales. Los juristas a favor de las reformas habían intentado actualizar las leyes de Rusia durante más de medio siglo antes de la Revolución de Octubre, pero tuvieron poco éxito. En dos decretos breves, publicados en diciembre de 1917, los bolcheviques lograron mucho más de lo que habían intentado jamás el Ministerio de Justicia, los periodistas progresistas, las feministas, la Duma y el Consejo Estatal: sustituyeron el matrimonio religioso por el matrimonio civil y establecieron el divorcio a pedido de cualquiera de los cónyuges. Un completo Código sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela fue ratificado por el Comité Central Ejecutivo del Soviet (VTsIK) un año más tarde, en octubre de 1918¹²¹. El nuevo Código barrió con siglos de poder patriarcal y eclesiástico, y estableció una nueva doctrina basada en los derechos individuales y la igualdad de género.

Antes de la Revolución, la ley rusa reconocía el derecho de cada religión a controlar el matrimonio y el divorcio según sus propias leyes, e incorporaba este derecho a la ley estatal. A las mujeres se les concedían pocos derechos tanto por la Iglesia como por el Estado. De acuerdo con la ley, la esposa le debía obediencia total al esposo. Estaba obligada a vivir con él, llevar su nombre y asumir su posición social. Hasta 1914, cuando se implementaron reformas limitadas para permitirle a la mujer separarse de su marido y obtener su propio pasaporte, la mujer no podía trabajar, obtener una educación, recibir pasaporte para el trabajo o la residencia, ni firmar una letra de cambio sin el consentimiento de su marido¹²². La esposa

121 *1-i kodeks zakonov ob aktakh grazhdanskogo sotoianiiia, brachnom, semeinom i opekunskom prave*, Moscú, 1918. Semiderkin, N. A., ofrece el mejor tratamiento sobre el desarrollo del Código Familiar de 1918, *Sozdanie Pervogo Brachno-Semeinogo Kodeksa* (Ozdatel'stvo Moskovskogo Universiteta, Moscú, 1989). Ver también Beliaova, A. M. y Vorozheikin, E. M., *Sovetskoe semeinoe pravo*, Moscú, 1974, pp. 63-5.

122 Wagner, William, "In Pursuit of Orderly Change: Judicial Power and the Conflict over Civil Law in Late Imperial Russia", disertación de doctorado no publicado, Oxford University, 1981, pp. 2-7.

era "responsable de obedecer a su marido como jefe del hogar" con "obediencia ilimitada". A cambio, el esposo debía "vivir con ella en armonía, respetar y protegerla, perdonar sus insuficiencias y aliviar sus debilidades". Era responsable de mantenerla de acuerdo con su estatus y sus capacidades. El único factor mitigador de esta receta sombría para el poder patriarcal era que la ley rusa, a diferencia de las leyes europeas, no establecía la propiedad compartida entre cónyuges. En el marco de esta configuración legal, se le permitía a cada cónyuge poseer y adquirir propiedades. La dote, la herencia, las adquisiciones especiales y los regalos de una mujer se reconocían como suyos¹²³.

Las relaciones de poder entre marido y mujer se replicaban entre padre e hijos. El padre tenía un poder casi incondicional sobre sus hijos, no sólo hasta la mayoría de edad, sino para toda la vida. Sólo los hijos de un matrimonio reconocido se consideraban legítimos; los hijos ilegítimos no poseían derecho ni recurso legal alguno. Hasta 1902, cuando el Estado aprobó reformas limitadas, un hijo ilegítimo sólo podía ser adoptado, reconocido y posteriormente legitimado a través del consentimiento imperial, por más que el padre lo deseara¹²⁴.

Era casi imposible divorciarse en la Rusia prerrevolucionaria. La Iglesia Ortodoxa consideraba al matrimonio como un sacramento sagrado que pocas circunstancias podían disolver. El divorcio sólo estaba permitido en los casos de adulterio (con al menos dos testigos), la impotencia, el exilio, o una ausencia prolongada e injustificada por parte de uno de los cónyuges. En los casos de adulterio e impotencia, a la parte responsable se le prohibía definitivamente la posibilidad de volver a casarse. El Sínodo Sagrado otorgaba el divorcio a regañadientes y en contadas ocasiones¹²⁵.

Hubo juristas progresistas que intentaron reformar el derecho familiar luego de 1869, pero las poderosas autoridades conservadoras estatales y religiosas bloquearon hasta los intentos más timoratos. Una comisión especial en el Ministerio de Justicia publicó un nuevo código civil luego de 1900, pero nunca fue promulgado, a pesar de las precauciones elaboradas de la comisión para evitar infringir en los asuntos propios de la Iglesia. El horizonte de la posibilidad misma estaba nublado por la intransigencia del Sínodo Sagrado. Ni los críticos más radicales del derecho familiar abogaban por la igualdad entre el hombre y la mujer, y de hecho, proponían poco que fuera más allá de la inclusión del consentimiento mutuo como fundamento para el divorcio y la adopción de hijos ilegítimos a pedido del padre¹²⁶.

El primer Código soviético sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela destacaba la timidez de los intentos reformadores prerrevolucionarios. Goikhbarg, un antiguo menchevique que se unió a los bolcheviques luego de la Revolución y se convirtió en el Comisario de Justicia *oblast'* [regional-NdeE.] de Siberia, encabezó

123 *Svod zakonov Rossiiskoi Imperii*, n° 10, parte 1, 1914, pp. 11-3.

124 Wagner, *op. cit.*, pp. 5-6.

125 Semiderkin, N. A., "Tserkovnyi Brak i Oktiaбрьskaia Revoliutsiia v Rossii", *Vestnik Moskovskogo Universiteta*, n° 2, 1980, pp. 30-1.

126 Wagner, *op. cit.*, cap. 3 y 4.

un comité para redactar el Código en agosto de 1918. Con sólo 34 años de edad en el momento de la Revolución, Goikhbarg ya había escrito varios artículos sobre la ley civil prerrevolucionaria. Como miembro de la *kollegiia* del Comisariado de Justicia, también aportó a la redacción de un nuevo Código Civil y otras leyes. Escribió extensivamente sobre la ley familiar, la ley económica y el procedimiento civil en la década de 1920¹²⁷. En su insistencia sobre los derechos individuales y la igualdad de género, el Código constituía nada más y nada menos que la legislación familiar más progresiva que había visto el mundo¹²⁸. Abolió el estatus legal inferior de las mujeres y creó igualdad bajo la ley. Al eliminar la validez del matrimonio religioso, le otorgó validez legal únicamente al matrimonio civil, y creó oficinas locales de estadísticas (conocidas como las ZAG) para el registro del matrimonio, el divorcio, el nacimiento y la defunción. El Código establecía el divorcio a pedido de cualquiera de los dos cónyuges: no hacía falta justificación. Y extendía las mismas garantías de pensión alimenticia para el hombre y la mujer.

El Código barrió con siglos de leyes de propiedad y privilegio masculino, al abolir la ilegitimidad y conferirles a todos los hijos el derecho a la manutención de sus padres. Todos los hijos, nacidos dentro o fuera de un matrimonio registrado, tenían igualdad de derechos. El Código entonces separó el concepto de matrimonio del de la familia, al crear obligaciones familiares que eran independientes del contrato matrimonial. Zinaida Tettenborn, al notar "la delimitación marcada de los derechos matrimoniales y familiares", escribió: "En este aspecto, el Código rompe con la tradición de la legislación y jurisprudencia europeas, que conciben las relaciones familiares en conexión con la institución matrimonial"¹²⁹.

El Código prohibió la adopción, con la convicción de que el Estado sería un mejor tutor para un huérfano que una familia individual. En la sociedad principalmente agraria, los juristas temían que la adopción permitiría a los campesinos explotar a los niños como trabajadores impagos. Anticipando el momento en que todos los niños disfrutarían de los beneficios de la crianza colectiva, los juristas y educadores consideraban la abolición de la adopción como el primer paso para transferir el cuidado de los niños del ámbito familiar al estatal.

Según la idea prevaleciente del matrimonio como unión de iguales, el Código restringía claramente los deberes y las obligaciones de la unión matrimonial.

127 Un subdepartamento del Departamento de Codificación y Sugerencias Legales (OZPK) era responsable de la edición de planes legales luego de su desarrollo por parte de los comisariados apropiados, y antes de su presentación ante el *Sovmarkom*. El OZPK fue abolido durante la guerra civil, reestablecido en 1920 y reorganizado en 1921 para servir como organismo de consulta a VTsIK y *Sovmarkom* (Consejo de Comisarios del Pueblo). Sobre la historia temprana del Comisariado de Justicia, ver Antonova, L. I., "Pravotvorcheskaia Deiatel'nost' Vyshikh Organov Gosudarstvennoi Vlasti Rossiiskoi Federatsii v 1917-1922", licenciatura del candidato, Universidad Estatal de Leningrado, 1964, pp. 141-161; y Nelidov, A. A., *Istoriia gosudarstvennykh uchrezhdenii SSSR, 1917-1936*, Moscú, 1962.

128 *The Marriage Laws of Soviet Russia: The Complete Text of the First Code of the RSFSR*, sld, Nueva York, 1921.

129 Tettenborn, Zinaida, "Vvedenie", en *Pervyi Kodeks zakonov ob aktakh grazhdanskogo sostoiianiia, brachnom, semeinom i opekunskom prave*, Moscú, 1918, p. 14.

El matrimonio no creaba la propiedad compartida entre los cónyuges: la mujer preservaba el control total de sus ingresos a partir del matrimonio, y ninguno de los dos cónyuges podía reclamar la propiedad del otro. Aunque el Código preveía un plazo de pensión alimenticia ilimitado para ambos géneros, la manutención se limitaba a los pobres discapacitados. El Código suponía que ambas partes, sean casadas o divorciadas, se mantendrían a sí mismas.

Desde una perspectiva comparativa, el Código de 1918 se adelantaba notablemente a su época. No se ha promulgado ninguna legislación similar con respecto a la igualdad de género, el divorcio, la legitimidad y la propiedad ni en América ni en Europa¹³⁰. Sin embargo, a pesar de las innovaciones radicales del Código, los juristas señalaron rápidamente "que esta legislación no es socialista, sino legislación para la era transicional"¹³¹. Como tal, el Código preservaba el registro matrimonial, la pensión alimenticia, el subsidio de menores y otras disposiciones relacionadas con la necesidad persistente aunque transitoria de la unidad familiar.

Como marxistas, los juristas estaban en la posición extraña de crear leyes que creían que pronto se convertirían en irrelevantes. En la discusión sobre el rol de las oficinas de registro civil (las ZAG), Goikhbarg escribió: "Será posible, quizás dentro de muy poco tiempo, eliminar la necesidad de ciertos registros, por ejemplo, el registro matrimonial, ya que la familia pronto será sustituida por una diferenciación más razonable, más racional, basada en individuos separados". Al inspeccionar el campo legal desde las elevadas alturas de la victoria revolucionaria, Goikhbarg consideraba que el nuevo Código Familiar, como también otras leyes, no duraría mucho tiempo. Proclamó firmemente: "Por supuesto que, al publicar estos códigos legales, el poder proletario, en la construcción del socialismo, no desea apoyarse durante mucho tiempo sobre ellos. No desea crear códigos 'eternos' o códigos que sobrevivan durante siglos". El propósito de la ley no era el de fortalecer a la familia y al Estado. "La nueva dictadura del proletariado", señaló Goikhbarg, "no desea imitar a la burguesía con el fin de fortalecer su poder por medio de códigos eternos que existirían durante siglos". La ley, al igual que la familia y el Estado mismo, pronto se extinguiría. En su ausencia, la sociedad preservaría sólo "las normas organizativas" para fines demográficos, tales como las estadísticas de natalidad y mortalidad¹³².

Otros comentaristas también hacían hincapié en la naturaleza transicional del Código. Tettenborn reconoció que las disposiciones tales como la de pensión alimenticia eran necesarias en tanto el Estado no pudiera mantener a sus ciudadanos necesitados, pero que, eventualmente, la responsabilidad recaería sobre "el Estado

130 Sobre la historia del derecho familiar europeo, ver Glendon, Mary Ann, *State, Law, and Family. Family Law in Transition in the United States and Western Europe*, Amsterdam, North-Holland Publishing, 1977.

131 *Piatyi sozvy Vserossiiskogo Tsentral'nogo Iсполnitel'nogo Komiteta. Stenograficheskii ocherk*, Moscú, 1919, p. 146. En adelante será citado como 1918 VTiIK.

132 Goikhbarg, A. G., "Pervyi Kodeks Zakonov RSFSR", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 7, 1918, pp. 5, 3, 4.

o la sociedad". La pensión alimenticia, "una condición necesaria del momento transicional", se justificaba "sólo por la incapacidad actual de organizar un programa integral para el bienestar social". Tettenborn planteó un argumento similar sobre el subsidio de menores y las relaciones padre-hijo. Aunque el Código realizaba cambios drásticos y significativos en la relación entre padres e hijos al sustituir los "derechos" de los padres, ejercidos "exclusivamente según los intereses del niño", por el "poder" de los padres, seguía preservando a la familia como unidad primaria para la crianza de niños. Tettenborn explicó: "Los nuevos derechos familiares se hallan en el borde que divide al viejo mundo del nuevo mundo radiante, en donde toda la sociedad será una gran familia"¹³³.

Según Goikhbarg, el nuevo Código Familiar iba lo más lejos posible dentro de las restricciones del período transicional. Liberaba a las mujeres "en la medida que es posible liberarlas durante esta época transicional". Anticipando las uniones libres del futuro, Goikhbarg explicaba con optimismo que "cada día de existencia de estas leyes sobre el matrimonio socava (en la medida de lo posible) la idea del matrimonio individual, los grilletes legales de marido y mujer"¹³⁴.

El comité redactó el nuevo Código Familiar de manera rápida y sin dificultades, con sólo unos pocos desacuerdos menores¹³⁵. Los miembros del comité debatían si se debía requerir que los cónyuges asumieran el mismo apellido. M. A. Reisner, representante de la Comisión Extraordinaria para la Supresión de la Contrarrevolución, el Sabotaje y la Especulación (Cheka), y del Comisariado de Asuntos Internos (NKVD), quien proponía una teoría controvertida de sistemas paralelos de leyes para las clases, argumentaba que la gente debía tener el derecho a elegir sus propios nombres. Pero prevaleció el argumento de Goikhbarg que planteaba que un apellido común era "un arma poderosa en la lucha contra la Iglesia". Reisner sugirió que los niños tanto como los adultos debían tener el derecho de administrar propiedades, pero esta propuesta también fue rechazada. Los juristas eran extraordinariamente sensibles con respecto al lenguaje del Código

133 Tettenborn, "Vvedenie", *op. cit.*, p. 16, y su "Roditel'skie Prava v Pervom Kodekse Zakonov RSFSR", *op. cit.*, pp. 27, 28. Para una visión similar, ver los comentarios de Kurskii en 1918 *VTsIK*, pp. 146-7.

134 Goikhbarg, A. G., "Pervyi Kodeks Zakonov RSFSR", *op. cit.*, pp. 8, 9.

135 El Código fue redactado tras una extensa reorganización del recientemente formado Comisariado de Justicia (NKIu). Al principio, el NKIu estaba encabezado por una *kollegiia* compuesta por tres social-revolucionarios de izquierda (SR) y tres bolcheviques, y presidida por el comisario de Justicia del Pueblo, el bolchevique P. I. Stuchka. El departamento de codificación era presidido por el vicecomisario del Pueblo, el SR de izquierda A. Shreider. En marzo de 1918, luego del Tratado de Brest-Litovsk, los social-revolucionarios se retiraron oficialmente del gobierno soviético en protesta, y Shreider dimitió de sus puestos. Luego de un momento de confusión, la dirección de los SR les ordenó a sus miembros en el NKIu que permanecieran en sus puestos. Shreider anunció su decisión de volver, pero Stuchka no tardó en declarar su oposición a ello. Los miembros bolcheviques de la *kollegiia*, Stuchka, P. Krasikov, D. Kurskii y Kozlovskii, M., votaron rápidamente la expulsión de Shreider y los demás SR de sus puestos de dirección, y en un golpe miniatura, se reasignaron los distintos departamentos entre los bolcheviques restantes. Ver TsGAOR, fond 1235, opis' 93, delo 199, pp. 1-2, y pp. 161-188 para el borrador del Código de 1918.

que describía a los hijos nacidos por fuera del matrimonio, y quitaron del texto el término *vnebrachnye*, que significa literalmente "por fuera del matrimonio", para reemplazarlo con la formulación más larga y rebuscada, "hijos de padres que no se hallan en un matrimonio registrado". Sin embargo, el comité resolvió estas disputas menores de modo amistoso, y aprobó rápidamente un borrador final¹³⁶.

Los críticos que estaban por fuera del Comisariado de Justicia, sin embargo, estaban menos satisfechos con el borrador final. Goikhbarg notó que existían "críticas particularmente agudas" en la discusión del Código, especialmente en torno a la disposición sobre el registro matrimonial. Varios críticos deseaban abolir el matrimonio por completo. Citando a sus opositores, Goikhbarg relató: "Nos gritaron: 'Registro del matrimonio, matrimonio formal, ¿qué clase de socialismo es éste?'"¹³⁷. N. A. Roslavets, una delegada ucraniana del Comité Central Ejecutivo del Soviet (VTsIK) de 1918, se opuso fuertemente a la sección sobre el matrimonio, al señalar que no podía reconciliarla con su "conciencia socialista"¹³⁸. Argumentó que el matrimonio registrado era un paso atrás en la dirección contraria al socialismo. "En el análisis final", declaró, "alejábamos a la población del entendimiento socialista básico, de la libertad del individuo, de la liberación de las relaciones matrimoniales como una de las condiciones de la libertad individual". Roslavets argumentó que el matrimonio era el "asunto personal y privado de cada ciudadano", y que "la decisión de cada persona que entrara al matrimonio debía ser absolutamente libre". Calificó al Código como "una especie de vestigio burgués" del período en el que el Estado tenía interés en la existencia de la pareja matrimonial. El matrimonio "es muy significativo para el Estado capitalista", denunció, "pero la interferencia del Estado en el asunto del matrimonio, aun bajo la forma del registro, tal como sugiere el Código, es completamente incomprensible, no sólo en un sistema socialista, sino también en la transición". Roslavets, al adoptar una fuerte posición libertaria, postulaba que "la invasión del Estado" sancionada por el Código violaba "la libertad del individuo en el ámbito más íntimo", como también "los derechos más elementales". Furiosamente, reclamó: "No logro entender por qué este Código establece la monogamia obligatoria". Según Roslavets, la única estadística que el Estado debía registrar era el nacimiento.

Roslavets también se oponía a la disposición del Código sobre la pensión alimenticia, al argumentar que no era "más que un pago por el amor". El matrimonio, argumentó, no debía implicar consecuencias económicas. La sociedad burguesa hacía de la pareja matrimonial una unidad económica individual, y alentaba a los cónyuges a acumular propiedad privada. La tarea de la sociedad socialista era la de destruir esta forma de familia pequeñoburguesa. "Deberíamos

136 TsGAOR, fond 1235, opis' 93, delo 199, pp. 154-160. Ver también Semiderkin, N. A., *Sozdanie pervogo brachno-seneinogo kodeksa*, p. 35, para información sobre Reisner y el comité que redactaría el Código.

137 Goikhbarg, "Pervyi Kodeks Zakonov RSFSR", *op. cit.*, p. 7.

138 Semiderkin, *op. cit.*, señala que Roslavets había entrado al VTsIK como representante de un grupo no-partidario, el cual incluía a comunistas y no-comunistas.

ayudar a crear la posibilidad de mayor libertad", insistió Roslavets, "y no alentar a nadie a semejante forma de matrimonio". La pensión alimenticia sólo promovía "la visión de que las jóvenes deben buscar y ligarse a un hombre apto para el matrimonio, y no desarrollarse como personas". Roslavets sugirió que el VTsIK rechazara la sección del Código sobre matrimonio. "Sólo entonces", concluyó, "podrá el Estado liberar al individuo"¹³⁹.

Goikhbarg, representante oficial del Código ante el VTsIK, intentó refutar las objeciones de Roslavets. Explicó pacientemente que el Código restringía la pensión alimenticia a los pobres discapacitados, y que era imposible abolir todo de una vez. Sin el derecho a una pensión alimenticia, una mujer se hallaría desprotegida. "Ésta sería una frase hipócrita", argumentó Goikhbarg, "y no la igualdad bajo la ley". El argumento principal de Goikhbarg era, sin embargo, que el registro matrimonial era absolutamente crucial en la lucha contra la Iglesia y su control del matrimonio. Sin el matrimonio civil, la población recurriría a las ceremonias religiosas, y la Iglesia prosperaría. Según él, las sugerencias de Roslavets eran "radicales de palabra" pero "reaccionarias en los hechos"¹⁴⁰.

Los argumentos de Goikhbarg evidentemente convencieron a la mayoría de los delegados, ya que en octubre de 1918, un año después de la Revolución, el VTsIK sancionó el nuevo Código sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela. El Código contenía una mezcla de leyes reformistas y revolucionarias: su disposición sobre el matrimonio civil actualizaba a Rusia según los cambios implementados por otros países europeos, pero sus disposiciones sobre la ilegitimidad, la igualdad de género, las obligaciones matrimoniales y el divorcio sobrepasaban la legislación de cualquier otro país. El Código se inspiró libremente en la visión marxista de las relaciones familiares en cuanto a su énfasis sobre la libertad, la independencia y la igualdad entre los cónyuges. Lo que era más importante: los juristas que redactaron el Código veían sus características progresivas y libertarias sólo como un primer paso hacia la extinción eventual de la familia y de la ley. De acuerdo con la predicción convencida de Goikhbarg: "Debemos aceptarlo [al Código] sabiendo que no es una medida socialista, porque la legislación socialista apenas existirá. Sólo permanecerán normas limitadas"¹⁴¹.

CONCLUSIÓN

Hizo falta que pasaran siete siglos para que la demanda de unión libre evolucionara desde la Hermandad del Espíritu Libre, que declaraba una inocencia edenista pero no mostraba intención alguna de liberar a Eva, hasta la visión bolchevique de la emancipación e independencia femeninas. Los cuatro

¹³⁹ 1918 VTsIK, p. 150-152.

¹⁴⁰ Ibidem, pp. 152-3; Goikhbarg, "Pervyi Kodeks Zakonov RSFSR", *op. cit.*, p. 8.

¹⁴¹ 1918 VTsIK, p. 153.

componentes de la visión marxista —la unión libre, la liberación femenina a través del trabajo asalariado, la socialización de la labor doméstica y la extinción de la familia —no se plasmaron hasta que la mujer no hiciera su entrada a la fuerza laboral asalariada en grandes cantidades, momento en que comenzó a resquebrajarse una división del trabajo más antigua. En ese momento, se desarrolló una gran lucha entre los defensores de los privilegios del hombre de clase trabajadora y las filas crecientes de mujeres trabajadoras. Las ideas de Marx, Engels, Bebel y Zetkin se disputaban en este campo de batalla.

Históricamente, ningún individuo ni grupo —sea religioso, filosófico, feminista o socialista utópico— fue capaz de montar un desafío efectivo a la división de trabajo entre los sexos, antes que el capitalismo comenzara a socavar a la familia como unidad básica de la producción. Los sectarios religiosos y los filósofos ni siquiera eran capaces de concebir semejante desafío, las voces femeninas de la Revolución Francesa eran débiles y aisladas, los jacobinos despreciaban las causas femeninas, y los primeros socialistas utópicos comunizaban, pero no igualaban. Fue sólo cuando los cambios industriales veloces propulsaron a contingentes masivos de mujeres a la fuerza laboral y socavaron sistemáticamente el rol de la mujer en la familia que surgió una nueva visión de la liberación femenina para responder a las necesidades de una audiencia de masas. Porque, a pesar de las dificultades creadas por el trabajo asalariado femenino, fue este hecho, por sobre todos los demás, el que creó las precondiciones para la independencia femenina, para el replanteo de los roles de género, para una nueva concepción de la familia, en suma, para una nueva base material de la liberación femenina.

Los bolcheviques hacían mucho énfasis en el trabajo asalariado como prerequisite para la liberación de la mujer, precisamente porque la lucha por la incorporación del trabajo femenino al movimiento de la clase trabajadora era un elemento clave en la igualdad de la mujer trabajadora en el siglo XIX. Su compromiso con la socialización de la labor doméstica y la extinción de la familia proveía respuestas directas al ataque del capitalismo sobre la familia y los roles de género tradicionales. El trabajo asalariado femenino y las consecuencias que lo acompañaban establecían un lazo entre varios componentes de la visión bolchevique.

Aunque algunos elementos de la visión bolchevique eran respuestas a transformaciones relativamente recientes, otros eran de larga data. Los revolucionarios habían imaginado hace mucho tiempo varias formas de unión libre, y debatían sus implicancias para las mujeres. La práctica de la unión libre había suscitado repetidas críticas respecto de que una falta de protección legal exacerbaba la vulnerabilidad de las mujeres y los niños. Las sectas radicales religiosas de la Revolución Inglesa, el movimiento socialista utópico y los círculos rusos radicales prerrevolucionarios habían luchado todos con este problema en sus intentos por poner en práctica sus ideales. Los mismos argumentos fueron replicados, con una similitud asombrosa, entre Bebel y Engels, Kollontai y Lenin, y los libertarios soviéticos y sus contrapartes más conservadoras. Al igual que

sus antepasados históricos, los proponentes soviéticos de la sexualidad sin trabas hallaban sus críticos en los defensores de las mujeres y los niños. Las cuestiones de la sexualidad libre y la vulnerabilidad femenina se convertirían en factores determinantes cruciales para el rumbo de la política familiar soviética.

Al llegar 1918, los bolcheviques heredaban una visión multifacética de la liberación femenina, arraigada en una larga tradición revolucionaria. Habían tomado los primeros pasos decisivos hacia sus ideales con un nuevo código que rompía radicalmente con las leyes y costumbres del pasado del país. Quedaba por verse lo que ocurriría con la visión revolucionaria ahora que los revolucionarios de hecho detentaban el poder.

II

El primer retroceso: *Besprizornost'* y la crianza socializada de niños

En marzo de 1921, un organizador para la *Detkomissia* (Comisión para la Mejora de la Vida de los Niños) viajó hacia el sur de Moscú, a una zona afectada por la hambruna. Muy perturbado por lo que vio, escribió en su informe:

Nuestro tren llegó de noche y paró a poca distancia de Samara. Por alguna razón, no podíamos seguir avanzando. Era la una o las dos de la mañana. El ambiente era silencioso y había escarcha sobre las remolachas. Nuestro tren dormía, todo estaba envuelto en silencio pero, de repente, pude escuchar un gemido remoto, débil y fino. Escuché; el gemido se hizo más fuerte, y luego volvió a decaer. Salí a la plataforma. Bajo la luz de la luna, a mucha distancia, yacía una especie de pila de harapos grises. Mientras miraba, los veía girar, y del fondo de estos harapos salía un gemido débil y persistente: "*Kh-le-b-tsa, kh-le-b-tsa*". Apenas se podían distinguir las voces individuales, pero debido a su debilidad, se unían todas en un llanto débil y prolongado. Eran niños, quizás tres, quizás cuatro mil, y a mi disposición tenía diez libras de pan¹.

Al llegar el año 1922 existían aproximadamente 7,5 millones de niños "hambrientos y moribundos" en Rusia². Muchos de ellos, luego de haber perdido a uno o dos de sus padres, huían de las familias rotas y los pueblos desolados, y entraban a las ciudades en busca de comida. Conocidos como los *besprizorniki* (niños sin hogar), viajaban solos y en bandas de forma ilegal en tren de una punta a otra del país. Ambulaban en grupo por las estaciones de tren y los mercados, robando, pidiendo, arrebatando y prostituyéndose para sobrevivir. Dormían en la calle, alrededor de las vías del tren, debajo de los puentes y edificios abandonados. Vivían como criaturas salvajes, más allá de las instituciones socializantes de la familia, la escuela o la comunidad. Veían la autoridad de los adultos con una mezcla de temor, hostilidad y sospecha, y desafiaban constantemente los esfuerzos de los educadores por alojarlos en hogares y colonias de niños. Aunque el número [de estos niños-NdT.] disminuyó considerablemente

¹ TsGAOR, fond 5207, opis' 1, delo 14, p. 7.

² "O Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu. Utverzhdennoe Kollegiei NKP Postanovlenie Vserossiiskogo S'ezda Zav. ONO," en Tizanov, S. S., Epshtein, M. S. (eds.), *Gosudarstvo i obshchestvennost' v bor'be s detskoi besprizornost'iu*, Moscú, Leningrado, 1927, p. 35.

en la década posterior a la hambruna de 1921, seguían siendo una preocupación importante para el Estado bien entrada la década de 1930. Su número representaba un índice directo de la disrupción de la vida social; su tratamiento, un barómetro directo de la actitud del Estado hacia la familia.

LA LIBERACIÓN DE LOS NIÑOS: PRIMERAS IDEAS Y POLÍTICAS, 1917-1921

Los niños sin hogar vagaban por las calles de las ciudades rusas con mucha anterioridad al año 1917, pero las pérdidas humanas y las disrupciones sociales de la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y la hambruna de 1921 llevaron su número a una magnitud alarmante. Un historiador describió el período de 1914 a 1921 como un "sismo demográfico": murieron 16 millones por la guerra, la guerra civil, la hambruna y las epidemias³. Dos millones y medio de hombres jamás volvieron de los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, otro millón murió en la guerra civil. Los hombres y las mujeres que nunca fueron a la guerra perecieron de hambre, frío y enfermedad. Las epidemias del tifus, el cólera y la fiebre escarlata mataron a millones. El tifus solo dejó 1,5 millones de muertos entre 1918 y 1919. Se triplicó la mortalidad en las ciudades⁴.

Las familias se desmoronaban bajo la presión de la supervivencia, y cientos de miles de niños quedaban huérfanos y abandonados. En el invierno de 1916 a 1917, los precios aumentaron un 50%, pero el ingreso familiar cayó estrepitosamente, mientras que las mujeres y los niños reemplazaban a los hombres en las fábricas para la generación de ingresos. En la víspera de la Revolución de Febrero, era normal ver a los *besprizorniki* en las ciudades más grandes, y se había duplicado el crimen juvenil. Aunque la escasez de comida empeoró sostenidamente, el gobierno provisional hizo poco por ofrecer una asistencia real a los niños⁵.

La toma del poder por los bolcheviques en octubre no tuvo ningún efecto inmediato sobre la provisión decreciente de comida, y al llegar el año 1918 la gente de las ciudades moría de hambre. El escritor Viktor Shklovsky describió su regreso a San Petersburgo en el invierno de 1918: "La ciudad se había vuelto silenciosa. Como si hubiera habido una explosión... todo estaba despejado. No había vida normal de ningún tipo, sólo escombros". La cosecha de 1920 apenas cubría las necesidades básicas de la población. La gente vivía a base de "hojas de tila y

3 Lewin, Moshe, "Society, State and Ideology during the First Five Year Plan", en su *The Making of the Soviet System*, Nueva York, Pantheon, 1985, p. 210.

4 Sorlin, Pierre, *The Soviet People and Their Society*, Nueva York, Praeger, 1969, pp. 41, 46, 49, 68, 71, 78; Brower, Daniel, "The City in Danger: The Civil War and the Russian Urban Population", en Koenker, D., Rosenberg, W. y Suny, R. (eds.), *Party, State and Society in the Russian Civil War. Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989.

5 Liublinskii, P. I., "Okhrana Detstva i Bor'ba s Besprizornost'iu za 10 Let", *Pravo i zhizn'*, n° 8-9, 1927, p. 28.

legumbres"⁶. A medida que la hambruna amenazaba en el invierno de 1920-1921, miles de niños más fueron abandonados. Uno de los delegados al Congreso del *Besprizornost'*, el Abandono y el Crimen Infantiles, reunido en 1920, señaló que el hambre estaba causando un daño irreversible entre la población infantil y que prostitutas infantiles vagaban por las calles desesperadamente⁷.

A medida que colapsaba el sistema de transportes, los envíos de petróleo y carbón dejaron de llegar a las ciudades. La gente alimentaba el horno antiguo con muebles, pero eventualmente se agotaron todas las reservas de combustible. Shklovsky escribió: "Hubo gente que vivía en casas con calefacción central, que murió en masa. Se murieron de frío apartamentos enteros"⁸. Las fábricas cerraron y desapareció la comida; los habitantes de las ciudades huyeron de regreso a sus viejos pueblos. Una delegada al Congreso para la Protección de la Niñez en 1919 señaló: "Nuestras ciudades están extinguiéndose literalmente". Informó que Moscú había perdido 1.200.000 personas entre mayo y octubre de 1918, y que los niños que permanecían en las ciudades sufrían terriblemente. Al llegar 1921, Moscú había perdido la mitad de su población; Petrogrado, las dos terceras partes de ella. El fin de la guerra civil trajo la victoria para el poder soviético, pero el país quedó en ruinas⁹.

La primera gran reunión de pedagogos y activistas sociales tuvo lugar en 1919 en el Congreso Panruso para la Protección de la Niñez. Se reunieron 3.000 delegados en Moscú para discutir los problemas urgentes de la alimentación y el alojamiento, y para formular una política general sobre el *besprizornost'*. Sus discursos y las discusiones reflejaron la mezcla conmovedora de idealismo y dura realidad que tanto prevalecía en los primeros años del poder soviético. Elizarova, integrante de la Presidencia del Congreso, habló del aprovisionamiento, argumentando que los niños, ante todo, debían estar protegidos de la pobreza y la prostitución, y se les debía dar la prioridad en la distribución de la comida y el combustible. Ampliando la idea de la sociedad como una gran familia para incluir a los *besprizorniki*, afirmó: "No deben existir niños desgraciados que no le pertenezcan a nadie. Todos los niños son hijos del Estado". En su discusión sobre el crimen juvenil y el *besprizornost'*, Elizarova asumió una posición antiautoritaria. "Los niños no pueden ser criminales", declaró, "no pueden ser juzgados como adultos... Los niños no deben ser encarcelados, deben ser rehabilitados, no castigados". La posición de Elizarova, basada sobre la tradición progresiva humanista de la pedagogía, tipificó el abordaje favorecido por los educadores soviéticos en la década de 1920. Sugirió que el Estado creara instituciones "de tipo familiar" para los niños necesitados, con un mínimo de personal contratado. Mediante la aplicación del principio

6 Shklovsky, Viktor, *A Sentimental Journey, Memoirs 1917-1922*, Ithaca, N. Y. Cornell University Press, 1969, pp. 133-144.

7 TsGAOR, fond 2306, op. 13 delo 11, p. 39.

8 Shklovsky, *op. cit.*, p. 175.

9 TsGAOR, fond 2306, op. 13, del 11, p. 47; Lewin, *op. cit.*, p. 211.

de la autogestión, los niños mismos "establecerían y mantendrían el orden". Las instituciones mantendrían una política de "puertas abiertas" que permitiría a los niños integrarse a la comunidad o partir de ella a voluntad. Las propiedades de la antigua nobleza, en su opinión, por fin podrían cumplir una función social útil, como sitios para colonias infantiles¹⁰.

Lilina, otra delegada, se hizo eco de la visión de Marx planteada en el *Manifiesto Comunista* al hablar sobre el desarrollo infantil en términos del "desarrollo multifacético de la personalidad, por el cual toda persona podría ser artista, compositor en el trabajo". Muchos delegados expresaron una gran confianza en la habilidad del Estado para reemplazar a la familia. Las delegadas señalaron con entusiasmo que la socialización de la crianza de niños contribuiría a la liberación femenina. Y una delegada demandó alegremente: "¿Qué hay de la liberación infantil?"¹¹. Los delegados imaginaron, optimistas, un futuro en el cual todos los niños, libres del hambre y la necesidad, tendrían la oportunidad de realizar sus capacidades individuales. Los niños serían liberados de la familia y se fortalecerían por medio de sus propias instituciones democráticas autogestionadas. El Estado tendría una influencia moderada pero efectiva sobre los delinquentes juveniles, al colocar el énfasis en la rehabilitación por sobre el castigo y la persuasión moral por sobre la disciplina.

Sin embargo, a pesar de sus esquemas esperanzados e intenciones honorables, los delegados aún debían enfrentarse a los problemas amenazadores del presente. Más allá de las puertas del Congreso se morían de hambre miles de niños dentro de instituciones que carecían hasta de las provisiones más básicas. El gobierno había comenzado a evacuar a los niños de las ciudades para enviarlos a hogares de niños en el sudeste en 1918, con la esperanza de que sería más fácil alimentarlos en las zonas rurales de producción de granos. Los organizadores subieron a 4.500 niños a bordo de trenes y los enviaron a hogares de niños en las provincias de Ufa, Perm, Viatka y Saratov. Alrededor de 200 hijos de trabajadores de la fábrica Putilov fueron trasladados de la ciudad, y cientos más fueron enviados a dachas y propiedades abandonadas por nobles¹². Aunque tenía sentido trasladar a los niños de las ciudades hambrientas para enviarlos al campo, la práctica demostró ser a menudo ineficaz y hasta peligrosa.

Il'ina, una delegada de la provincia de Voronezh, atacó furiosamente esta política: "El experimento del último año que consistió en enviar niños por tren a las provincias de Voronezh o Saratov no ha funcionado", anunció. "En la práctica, se ha demostrado que estos niños viven en condiciones mucho peores que aquellos del distrito de Moscú". Acusó a los organizadores del transporte de conducirse con "una frivolidad imperdonable". "Moscú se evacuó muy apresuradamente", declaró. "Sencillamente se los envió sin preguntar adónde".

10 TsGAOR, fond 2306, op. 13, delo 11, p. 6. Lamentablemente, no se consiguió un informe etnográfico de este congreso, y las minutas sólo contienen selecciones de los discursos de los delegados.

11 Ibidem, pp. 9-14.

12 TsGAOR, fond 2306, op. 1, delo 139, pp. 30-1.

Además, los servicios para el cuidado de los *besprizorniki* eran caóticos y desorganizados. Los soldados del Ejército Rojo descargaban una gran cantidad de niños en el Comisariado de Seguridad Social. El personal mal capacitado de los hogares de niños apenas podía lidiar con los pedidos de admisión. "Es posible que muchos pedagogos se hayan equivocado de vocación", comentó amargamente Il'ina; "quizás sería de mayor utilidad que algunos de ellos se dedicaran a la instalación de teléfonos"¹³.

Il'ina argumentó que los niños estaban siendo puestos bajo "condiciones insoportables". Aunque la idea original de utilizar las mansiones abandonadas como hogares de niños parecía razonable, luego de varios años de guerra civil, saqueos y destrucción, muchas haciendas no eran aptas para ser habitadas. En un reproche a sus compañeros delegados, dijo: "Saben que las haciendas de la aristocracia están completamente cambiadas. Es de público conocimiento que, en muchos casos, las chimeneas se hallan destrozadas y las vigas están rotas. No hay letrinas, no hay camas, y los techos tienen goteras. Subir los niños a los trenes para enviarlos a semejantes lugares es un crimen, y este crimen se ha cometido por un año entero"¹⁴. Il'ina introdujo una dosis de realismo sombrío en el Congreso, al plantear la cuestión que atormentaría a educadores y trabajadores sociales a lo largo de los años veinte: ¿cómo había que mantener a los *besprizorniki*? El gobierno había decidido simplemente enviar a los niños a las zonas ricas en pan. Sin embargo, "toda zona fructífera en pan se podría convertir en una zona sin pan", señaló ella, "sólo envíen un destacamento del comité de requisas, y las provincias ricas en pan estarían devastadas". En una advertencia a los delegados más apresurados, argumentó que toda la discusión sobre la abolición de la familia era irrelevante en tanto el Estado no pudiera asumir la responsabilidad por la crianza de los niños. "Hemos olvidado que la familia no es sólo una célula consumista", alertó, "sino también una célula de productores... los niños no sólo nacen y son criados por la familia, sino que son mantenidos por sus madres y padres". En un oscuro presagio de los debates futuros, Il'ina señaló que un hogar de niños "es una sociedad de consumidores que demandan bienes preparados". Económicamente, los hogares eran "parasitarios" porque "sólo consumen". Il'ina evaluaba a la familia con una agudeza que escaseaba entre los pensadores más utópicos. Según su punto de vista, sería inútil reemplazar a la familia con hogares de niños "mientras los hogares de niños no asuman las características básicas de la familia; la independencia

13 TsGAOR, fond 2306, op. 13, delo 11, pp. 47, 48. El Comisariado de Bienestar Social (Narodnyi Komissariat Obshchestvennogo Prizreniia) se convirtió en el Comisariado de Seguridad Social (Narodnyi Komissariat Sotsial'nogo Obespecheniia) en abril de 1918. Fue responsable de administrar las instituciones de niños bajo la dirección de Alexandra Kollontai. En 1919, el Comisariado de Educación se hizo cargo de la administración de las instituciones, aunque el Comisariado de la Salud retuvo el control de los centros para niños enfermos y anormales, y la Cheka supervisaba las colonias disciplinarias especiales para delincentes juveniles.

14 *Ibidem*, p. 47.

económica y su productividad"¹⁵. Y en ese preciso momento las condiciones existentes en los hogares justificaban ampliamente su advertencia.

Luego del Congreso, el gobierno hizo un gran esfuerzo para coordinar las actividades de asistencia para niños. En enero de 1919, Sovnarkom creó el Soviet para la Protección de los Niños, con representantes de los comisariados de Educación, Seguridad Social, Salud y Provisión de Alimentos. Al Soviet se le encargaba la distribución de alimentos y provisiones para niños. En mayo y junio, el gobierno autorizó alimentos gratuitos para todos los niños hasta los 16 años de edad¹⁶. A lo largo del año, el Soviet continuó evacuando a los niños que padecían hambruna de Petrogrado a los Urales.

A medida que empeoraban las condiciones, el número de niños en los hogares aumentó en forma sostenida desde 30.000 en 1917 a 75.000 en 1918; 125.000 en 1919; 400.000 en 1920, y 540.000 en 1921¹⁷. A. Kalinina, la esposa del presidente del Comité Central Ejecutivo del Soviet (VTsIK), describió el estado de los hogares de niños en el año 1920. Los niños estaban vestidos con harapos porque el Estado sólo podía distribuir una bobina de hilo para cada 29 personas, un par de medias cada 264, y sólo una frazada para cada 3.124. En el invierno, las habitaciones estaban oscuras y heladas, ya que no había ni luz ni combustible. Los niños llevaban los mismos harapos sucios durante meses enteros. Sus cuerpos estaban cubiertos de llagas. "Era inútil pensar en cualquier esquema educativo en semejante pesadilla", escribió. "Los niños no hacían absolutamente nada. Los más grandes jugaban a las cartas, fumaban y bebían, y las jóvenes de 16 y 17 años se entregaban a la prostitución"¹⁸.

A pesar de los esfuerzos del Soviet para la Protección de los Niños, la mayoría de los *besprizorniki* permanecía sin alojamiento organizado alguno.

15 *Ibidem*, p. 49.

16 "Dekret o Besplatnom Detskom Pitanii", y "Postanovlenie Soveta Narodnykh Komissarov", en Krupskaya, N. K., *O bytovykh voprosakh*, Moscú, 1930, pp. 70-71. Se distribuía comida gratis a menores hasta 1921, cuando se abolió el sistema de racionamiento.

17 Karamysheva, Z. Sh., "Pedagogicheskie Problemy Sotsial'no-Pravovoi Otkhrany Nesovershennoletnikh v RSFSR, 1917-1932", Tesis de candidato, Nauchno-Issledovatel'skii Institut Obshei Pedagogiki Akademii Pedagogicheskikh Nauk SSSR, Moscú, 1976, pp. 17, 64. N. I. Ozeretskii cita una cifra más baja para 1922, señalando en "Nishchenstvo i Besprizornost' Nesovershennoletnikh" (en Krasnushkin, E. K., Segal, G. M. y Feinberg, Ts. M. (eds.), *Nishchenstvo i Besprizornost'*, Moscú, 1929, p. 140) que, según las cifras "extremadamente incompletas, imprecisas" del Departamento de Protección Social y Legal de Menores (SPON), había 444.412 niños en las estaciones de recepción y hogares para niños. Por más que las agencias de bienestar social como las Comisiones sobre asuntos de menores, las estaciones de recepción y los hogares y colonias de niños armaran estadísticas sobre los niños sin hogar, estas cifras a menudo eran inexactas. Las agencias de servicios sociales estaban tan sobrepasadas por la cantidad de niños durante la hambruna que era casi imposible mantener registros precisos. Además, muchos *besprizorniki* pasaban repetidas veces por las agencias, mientras que otros no tenían contacto alguno con ellas. Sobre los problemas para determinar las dimensiones estadísticas del *besprizornost'*, ver Stevens, Jennie, *Children of the Revolution: Soviet Russia's Besprizorniki in the 1920s*, Tesis M. A. no publicada, Washington, D.C., Georgetown University, 1985, pp. 29-35.

18 El informe de Kalinina, A. es citado por Zenzinov, Vladimir, *Deserted. The Story of the Children Abandoned in Soviet Russia*, Londres, H. Joseph, 1931, pp. 23-25.

Surgieron enormes campos desorganizados de niños en los alrededores de las estaciones de tren. En el otoño de 1920, 300 niños acampaban en la estación de Tikhoretskaia, 500 en Piatagorsk. Miles de niños vagaban por la estación de Rostov-on-Don, un cruce importante que unía el norte con el Cáucaso, la región del Volga con el sudeste¹⁹.

El Soviet tuvo problemas para coordinar su trabajo asistencial, en parte porque carecía del poder para emitir órdenes directamente y pedir recursos. Feliks Dzerzhinsky, el jefe de la Cheka, experimentó una preocupación creciente por el *besprizornost'* en sus repetidos encuentros con la mendicidad, el crimen juvenil y la prostitución. En 1920, Dzherzhinsky llamó a Anatoly Lunacharsky, el jefe del Comisariado de Educación, para alentar la creación de una agencia inter-departamental fuerte con poder directo para lidiar con los *besprizorniki*. "Deseo dedicar una parte de mi atención personal, y la atención principal de la Cheka, a la lucha contra el *besprizornost'*", le dijo a Lunacharsky. "Debemos crear una comisión amplia que incluya a todos los departamentos y organizaciones que podrían ser de utilidad en este asunto... Todos avanzamos ahora hacia la reconstrucción pacífica, y pensé: ¿por qué no utilizar nuestro aparato militar para luchar contra un desastre como el del *besprizornost'*?"²⁰.

En enero de 1921, el *Presidium* del VTsIK reemplazó al Soviet para la Protección de los Niños con la Comisión por la Mejora de la Vida de los Niños, que pronto se conoció como la *Detkomissia*. Encabezada por Dzerzhinsky, con representantes de la Cheka, los comisariados de Aprovisionamiento, Educación y Salud, como también de otras organizaciones, sus tareas eran las de asegurar el aprovisionamiento para las instituciones infantiles y cuidar a los *besprizorniki*.

LA HAMBRUNA

En la primavera de 1921, una grave sequía afectó a la región del Volga, el sur de Ucrania, Crimea y el norte del Cáucaso. La hambruna resultante afectó a 25 millones de personas en 34 provincias²¹. El hambre y la enfermedad aniquilaron a un 90-95% de los niños menores de tres años, y a casi la tercera parte de los mayores de esa edad. Miles de niños sobrevivientes —sin hogar, abandonados y hambrientos— llegaban en masa a las estaciones centrales de tren, y llenaban los mercados y las calles de las ciudades²². Un telegrama

19 Shishova, N. V., "Bo'ba Sovetskogo gosudarstva za preodolenie detskoj besprizornosti v 1920-1936", Tesis de candidato, Kubanskii Gosudarstvennyi Universitet, Krasnodar, 1982, p. 37.

20 Zhukova, L. A., "Deiatel'nost' Detkomissii VTsIK po Okhrane Zdorov'ia Derei (1921-1938)", *Sovetskoe zdoravookhranenie*, n° 2, 1978, pp. 64-5.

21 TsGAOR, fond 1064, op. 5, delo 4, 140; Shishova, *op. cit.*, p. 33. La hambruna fue más fuerte en las provincias de Astrakhan, Viatka, Samara, Saratov, Simbirsk, Ufa y Tsaritsyn. Otras provincias también fueron afectadas, pero en un grado menor. Estas incluían a Stravropol, que perdió el 64% de su cosecha, el Don, el 24% y Kubano-Chernomorsk, el 17%.

22 Zhukova, *op. cit.*, p. 65.

desesperado de un trabajador asistencial señaló que la ciudad de Bazuluk se hallaba literalmente "inundada por niños" con "cadáveres congelados en las calles, tirados por cualquier parte". Más de 3.000 niños lactantes se habían convertido en huérfanos o habían sido abandonados. El trabajador asistencial declaró: "Debemos auxiliar rápidamente a 38.000 niños; de lo contrario, la ciudad estará sofocada por éstos". En Ufa, había 65.000 niños sin hogar; en Orenburg, 55.000; Simbirsk, 36.000; y Cheliabinsk, 48.000. A través de las ciudades, "yacían cadáveres aquí y allá, sin ser levantados". El telegrama angustiado continuó: "Los niños en edad preescolar se están muriendo en sus pueblos nativos, junto a los pechos secos de sus madres y en los brazos exhaustos de sus padres"²³.

El Comisariado de Educación (NKPros) recibió informes grotescos de niños enloquecidos por el hambre que se mordían entre ellos. Las madres ataban a sus hijos en rincones separados de sus chozas, por temor a que se comieran entre ellos²⁴. En el otoño de 1921, huyeron en masa 60.000 niños al distrito de Kubano-Chernomorsk. Había 43.000 *besprizorniki* en las ciudades de Krasnodar y Armavir. La provincia de Stavropol por sí sola tenía 108.000 niños hambrientos²⁵. Entre 200 y 500 niños aparecían por día, rogando ser admitidos en los hogares de niños que estaban mal equipados para alimentar, albergar o vestirlos²⁶. Los hogares de niños en la región del Volga desbordaban de niños enfermos y moribundos, superpoblados en un 300 a 500%²⁷.

Un periodista describió una estación de recepción superpoblada con 500 niños, muchos de ellos enfermos de tifus, cólera y tuberculosis. "Amontonados en catres, yacían gimiendo en filas dentro de una habitación larga y fétida, sin calor, sin sábanas o frazadas, sin medicina de ningún tipo, sin nada". Aquellos que no estaban demasiado enfermos se sentaban en el jardín, "inmóviles, sin sonreír, sin hablar". El periodista mencionó al doctor de la estación, quien dijo: "No tenemos nada, entonces se mueren"²⁸. Un telegrama a la *Detkomissii*a señaló que había varios miles de niños en los hogares "sin vestimenta, desnudos, descalzos, enfermos, cubiertos de eccema y las marcas del tifus". Las epidemias arrasaban con la región; proliferaban el crimen, la mendicidad y la prostitución²⁹.

Según las cifras incompletas de 1921-1922, había 6.603 hogares de niños que albergaban a 540.000 bajo las condiciones más precarias³⁰. En las provincias

23 TsGAOR, fond 5207, op. 1, del 14, pp. 5-6.

24 Kufacv, V. I., "Pravo Narusheniia i Besprizornost' Nesovershennoletnikh v Rossii", *Pravo i zhizn'*, n° 1, 1922, p. 37.

25 Shishova, *op. cit.*, p. 37.

26 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 14, p. 6.

27 Zhukova, *op. cit.*, p. 65.

28 Duranty, Walter, *Duranty Reports Russia*, Nueva York, Viking Press, 1934, p. 26.

29 Zhukova, *op. cit.*, p. 65.

30 Liublinskii, *op. cit.*, p. 30.

golpeadas por la hambruna, había 611 instituciones que mantenían a 36.549 niños³¹. Un organizador señaló impotentemente que las condiciones en los hogares eran terribles y que los niños morían en todas partes: "Se están muriendo en los hogares, en las calles; en donde los arroje el destino, encuentran la muerte". Las condiciones en algunos de los hogares eran tan horribles que el personal los abandonaba: no se podía persuadir a la gente de trabajar en ellos. Otros hogares simplemente cerraban debido a la falta de comida. Los niños se perdían en las calles³².

Miles de campesinos intentaron huir de la región por tren. Alexander Neveroff, un escritor que había viajado de niño por la zona de hambruna en busca de pan, describió una típica estación de tren:

Los campos que rodeaban la estación, los agujeros, las zanjas, estaban enmugrecidos y contaminados. Y en esta suciedad yacía la gente, estupefacta de miseria, torturada por bichos, entregada a la desesperanza. Los trenes iban y venían. Los más afortunados escapaban por los topes, por los techos. Los desafortunados vagaban por la estación por semanas enteras, días largos y desesperados, noches asediadas por la fiebre. Las madres lloraban sobre sus bebés hambrientos, los bebés hambrientos mordían los pechos sin leche y desecados de las madres³³.

La *Detkomissia* organizó evacuaciones masivas: los niños habían sido enviados de las ciudades a las zonas de producción de granos dos años atrás pero, ahora, los niños hambrientos eran subidos a los trenes y enviados a las mismas zonas. Entre 120.000 y 150.000 niños fueron evacuados de las provincias golpeadas por la hambruna, para ser enviados a instituciones infantiles ya sobrecargadas, y hogares apresuradamente organizados³⁴. Eventualmente, hasta un cuarto de millón de niños fueron evacuados³⁵. Debido a una planificación y coordinación deficiente, algunos trenes no recibían ninguna comida, lo cual significaba que muchos niños morían en los vagones. Un oficial del Departamento de Evacuación del Comisariado de Salud exigió furiosamente que un comité de evacuación local explicara el gran número de muertes en un tren particular. El oficial acusó al comité local de evacuar desordenadamente a los niños, sin comunicarse con el Comisariado de Provisión de Alimentos sobre las provisiones³⁶. Otro informe mencionaba que la política de evacuación "cumplía un rol triste en las desdichas de los niños"³⁷.

La *Detkomissia* envió largos trenes de comida e insumos médicos a Kazan, Samara, Ufa, Simbirsk y Bugul'ma, ciudades con grandes poblaciones de refugia-

31 TsGAOR, fond 1064, op. 5, delo 4, p. 180.

32 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 14, p. 6.

33 Neveroff, Alexander, *City of Bread*, Nueva York, s/d, 1927, p. 74.

34 TsGAOR, fond 1064, op. 5, delo 4, p. 186. Zhukova cita la cifra más alta, *op. cit.*, p. 65.

35 TsGAOR, fond 5207, op. 6, delo 10, p. 3.

36 TsGAOR, fond 5027, op. 1, delo 104, p. 12.

37 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 14, p. 6.

dos. Cada tren servía más de 6.000 comidas por día³⁸. El Comisariado de Alimentos asumió la responsabilidad por la alimentación de 1.500.000 niños y 500.000 adultos³⁹. Al llegar la primavera de 1922, existían 10.588 comedores públicos en la zona de hambruna, que servían a más de 1,5 millones de personas. Las escuelas cerraban y reabrían como comedores para niños abandonados y huérfanos. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, un informe indicó que "sólo el 10% de la población infantil come en establecimientos de alimentación públicos". "¿Y los demás?", preguntaba sombríamente. "El campo se calla sobre esta cuestión. Pero las ciudades, que desbordan de... niños exhaustos y moribundos, nos dan la respuesta"⁴⁰.

A pesar de los esfuerzos masivos de la *Detkomissiya*, los niños sufrían terriblemente. El Comisariado de Educación recibió sólo la mitad de las raciones que necesitaba para alimentar a los niños albergados en sus instituciones varias. En promedio, cada provincia recibía entre 2.000 y 4.000 raciones por cada 10.000 a 20.000 niños. Las provincias que aceptaban a los niños de la zona de hambruna no recibían raciones adicionales⁴¹. Los hogares de niños no daban abasto con la afluencia de niños nuevos: simplemente no había comida suficiente. En un retroceso forzado de la disposición del Código Familiar de 1918 que prohibía la adopción, el gobierno comenzó a ubicar a los niños con familias campesinas de mejor nivel económico en otras zonas. Aunque los funcionarios sabían que los campesinos consideraban a esos niños como poco más que trabajo impago, existían pocas alternativas bajo la presión desesperada de la hambruna de masas.

En 1921, los refugiados hambrientos de Ivanovo-Vosnesensk entonaban el canto plañidero:

Nos estamos muriendo
La gente se está cayendo
Las casas están cerradas
Los campos están quemados
Seguimos sin pan
¿Quién escucha nuestro dolor?
¿Quién oye nuestra tristeza?
¿Quién comprende nuestro dolor?
¿Están escuchando?⁴²

La canción, una demanda directa de auxilio, plasmó las súplicas de millones. Bajo las condiciones de un casi total colapso económico, cientos de miles de niños requerían alojamiento, alimentos, atención médica y cuidados inmediatos. La

38 Zhukova, *ídem*.

39 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 104, pp. 11, 24; TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 163, p. 33.

40 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 14, p. 15.

41 Frumkina, M., "Detskíe Uchrezhdeniia v Novykh Usloviakh", *Kommunistka*, n° 1, 1922, p. 8.

42 Barkina, R., "Pomoshch' Golodaiushchim Detiam i Moskovskaia Robotnitsa", *Kommunistka*, n° 1, 1922, p. 13. La canción fue citada por una mujer de clase trabajadora de Moscú que viajó por la zona de la hambruna.

familia no se había extinguido gradualmente, había sido destrozada. Los golpes brutales de la guerra y la hambruna habían logrado rápidamente lo que los teóricos soviéticos habían imaginado para un futuro considerablemente más lejano. Y quedaba el nuevo Estado, penosamente incapaz de albergar los escombros humanos. Tal como explicó más tarde el educador P.I. Liublinskii: "La manutención gubernamental de los niños figuraba en el plan socialista como una etapa más remota del desarrollo socialista, cuando la fortaleza económica del país estuviera significativamente desarrollada". Sin embargo, el poder soviético había asumido esta tarea "bajo condiciones de desgaste económico sin precedentes"⁴³.

LA NEP, LA MUJER Y LOS HOGARES DE NIÑOS

La hambruna agudizó una escasez severa de alimentos que ya se percibía al finalizar la guerra civil. Al llegar el año 1920, campesinos furiosos en el sur se rebelaban contra la política de las requisas de granos para alimentar al ejército y las ciudades. Sus acciones no tardaron en afectar a todos los sectores de la economía. A medida que caía la adquisición de granos por parte del Estado, los mineros y trabajadores del petróleo regresaban a sus pueblos para buscar comida, precipitando una escasez de combustible que terminó paralizando a los trenes y las fábricas. Enfrentados a la posibilidad de la revuelta rural y la hambruna urbana, los bolcheviques percibieron agudamente la necesidad de reparar las relaciones con el campesinado, incrementar la producción agrícola y restaurar la industria. En febrero de 1921, Lenin propuso lo que parecía una pequeña medida reparadora ante el Politburó. El gobierno reemplazaría la práctica de requisa de granos con un impuesto fijo en especies y les permitiría a los campesinos comercializar el excedente. La medida, adoptada en el X Congreso del partido en 1921, pronto se conoció como la Nueva Política Económica, o la NEP. Los delegados aceptaron de buena gana la propuesta, aunque, tal como observó E. H. Carr, "apenas se comprendía la magnitud de su importancia en aquel momento"⁴⁴.

La NEP comenzó como una simple medida para incrementar la producción de granos y no se proponía inicialmente como una política económica integral. Sin embargo, la reanimación del mercado tuvo pronto un impacto significativo sobre la industria y los servicios sociales. Las medidas que afectaban a la producción, los salarios, el empleo, la banca y el presupuesto le siguieron inevitablemente a la decisión inicial del Estado de permitir la comercialización libre de granos. En julio de 1921, el gobierno sancionó un decreto que permitía a las cooperativas y los individuos arrendar industrias nacionalizadas. Un mes más

⁴³ Liublinskii, *op. cit.*, p. 29.

⁴⁴ Carr, E. H., *The Bolshevik Revolution*, Vol. II, Londres, Macmillan, 1952, p. 281 [trad. cast.: *La revolución bolchevique, 1917-1923*, Vol. II, Madrid, Alianza, 1973].

tarde, la contabilidad de costos y la descentralización fueron introducidas en las empresas estatales. Las raciones de comida —una forma común de pago salarial durante la guerra civil— se redujeron progresivamente. Se hacía responsables a los gerentes por el pago de salarios, la adquisición de sus propias materias primas y la venta de sus propios productos terminados. El número de trabajadores que recibía raciones estatales bajó drásticamente de 1,5 millones en octubre de 1921 a 500.000 al llegar el verano de 1922⁴⁵. En agosto, el gobierno introdujo nuevamente el presupuesto estatal, una práctica que había sido abandonada desdeñosamente durante los años de la guerra civil. En septiembre, se convirtió en obligatorio el pago de todos los servicios y establecimientos públicos, incluso los comedores, las guarderías y otros servicios sociales⁴⁶. Al finalizar el año 1922, la transición a los “principios comerciales” estaba completa.

La NEP fue, por ende, adoptada en forma paulatina a lo largo de dos años. A pesar de que el partido no la consideraba inicialmente como un “giro integral”, su decisión inicial de permitirles a los campesinos el acceso al mercado libre para sus productos agrícolas tuvo consecuencias de largo alcance⁴⁷. Aunque nadie se oponía a la NEP en el X Congreso del partido, surgió un número creciente de críticos a medida que se comenzaban a percibir las implicancias plenas de la política. Shliapnikov, miembro del partido y antiguo integrante de la Oposición Obrera, se quejó en el XI Congreso del partido de 1922 de que la NEP estaba beneficiando a los campesinos a costa de los trabajadores. Disgustados defensores del bienestar social se quejaban a viva voz del impacto negativo de la NEP sobre las mujeres y los niños. Sin embargo, la política tuvo un éxito claro en aumentar la producción de granos y reavivar la industria; sus logros rápidos contrarrestaban muchas de las críticas iniciales⁴⁸.

Entre los efectos negativos de la NEP estaba el achicamiento de los servicios disponibles para las mujeres y los niños necesitados. Con el desplazamiento hacia la contabilidad de costos, cerraron muchas empresas, y el desempleo, especialmente entre las mujeres, aumentó rápidamente. A medida que el gobierno recortaba el gasto estatal, también reducía el apoyo a las instituciones infantiles por medio del traslado de sus costos operativos a las localidades. En la práctica, sin embargo, existían pocos fondos locales para sostener a las instituciones. Además, muchos comités ejecutivos locales preferían invertir los

45 Dobb, Maurice, *Soviet Economic Development since 1917*, Nueva York, International, 1948, p. 152 [trad. cast.: *El desarrollo de la economía soviética desde 1917*, Madrid, Tecnos, 1972].

46 Carr, E. H., pp. 345-48, 354-55.

47 Lewin, Moshe, *Political Undercurrents in Soviet Economic Debates. From Bukharin to the Modern Reformers*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1974, p. 84; Malle, Silvana, *The Economic Organization of War Communism, 1918-1921*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 453. Según E. H. Carr, “era imposible combinar la agricultura capitalista privada con la industria estatal en la misma economía, salvo que el sector estatal aceptara los principios del mercado”. Carr, *op. cit.*, p. 304. Para el análisis de Carr sobre la adopción de la NEP, ver pp. 271-332.

48 Carr, *op. cit.*, p. 294.

escasos recursos en empresas generadoras de ganancias, llegando así a cerrar miles de instituciones infantiles⁴⁹.

La combinación de cierres y la alta demanda persistente llevó a una superpoblación aún más severa de los hogares restantes. Entre 1921 y 1922, el partido y el Estado sancionaron una serie de decretos que apuntaban a reducir el número de niños en los hogares. Se establecían nuevas reglas para la admisión, y un gran número de niños fue expulsado. Sólo los huérfanos y aquellos niños que habían perdido un padre en el Ejército Rojo serían aceptados. Los hijos de trabajadores técnicos o pedagógicos, aquellos con padres o familiares, y los adolescentes mayores de 16 años, ya no eran elegibles para recibir asistencia. Los huérfanos del Ejército Rojo cuyos padres habían muerto en el frente gozaban de prioridad, seguidos de los hijos de las viudas del Ejército Rojo, y luego de los demás huérfanos⁵⁰.

De acuerdo con las nuevas reglas, los funcionarios enviaron una gran cantidad de niños con familiares, tutores privados, a las *artels* (cooperativas) de producción, los talleres y las familias campesinas. El Estado desarrolló planes para reorganizar los hogares como colonias de trabajo autosuficientes y destinó parcelas de tierra para que pudieran alimentarse⁵¹. Las escuelas de oficios fueron organizadas para enseñar habilidades industriales y agrícolas. Se establecieron talleres de carpintería, metalurgia y costura. Los trabajadores individuales, como también las empresas e instituciones, fueron alentados a asumir la responsabilidad del alojamiento y la capacitación de los niños. Frente a la escasez de recursos, la política estatal enfatizó la importancia de aprender un oficio y convertirse en un integrante autosuficiente de la sociedad. Los niños debían pagar por su subsistencia en la medida de lo posible a través de la labor en una familia campesina individual, un período de aprendizaje en un taller, o una colonia autosuficiente. Era claro que la manutención integral del Estado no estaba disponible.

Los orfanatos fueron muy golpeados, pero las guarderías sufrieron un recorte de fondos estatales aún más drástico. Muchas guarderías no recibían apoyo alguno y se vieron obligadas a cerrar, lo cual generó nuevas penurias para las madres solteras trabajadoras. Una circular a los Departamentos Provinciales y de Distrito para la Crianza Social admitió francamente: "La grilla existente de instituciones preescolares no satisface ni al sector más necesitado de la

49 Las escuelas primarias y secundarias también fueron gravemente afectadas por la transición hacia la NEP. Un informe de la Dekomissia en la primavera de 1922 señaló que las condiciones de las escuelas en las *gubernias* golpeadas por la hambruna eran terribles. Ver TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 14, p. 10. Entre abril y octubre de 1921, sólo 307 de 2.256 escuelas primarias aún funcionaban; el número de escuelas secundarias cayó de 150 a 18. Había casi 40.000 alumnos menos. El número de centros preescolares cayó de 215 a 52, aunque el número de niños que asistían a ellos aumentó de 9.344 a 11.842. Ver TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 104, p. 42. Estas cifras abarcan las provincias y los distritos de Simbirsk, Saratov, Sverdovsk, Viatka, Malmizh e Iaransk.

50 Karamysheva, *op. cit.*, pp. 63 y 66.

51 Según Karamysheva (*op. cit.*, p. 72), las ciudades de niños comenzaron a desintegrarse a fines de la década de 1920. En 1927-1928, había 77 ciudades de niños en Rusia con 20.038 niños. Un año más tarde, el número había bajado a 68, con 16.000 niños.

población trabajadora". De acuerdo con la circular, las instituciones preescolares asistían a sólo el 1,8% del pueblo de Rusia⁵². A medida que las guarderías quebraban en todo el país, el Comisariado de Educación intentó obligar a los órganos provinciales a mantener sus compromisos. En enero de 1923, el comisariado sancionó un decreto que "exigía categóricamente la prohibición de nuevos cierres en la grilla de instituciones preescolares". Ordenó a los funcionarios locales preservar un número mínimo de guarderías en cada provincia y distrito, y financiarlas con los presupuestos locales⁵³. Otra circular, dirigida a los Departamentos Provinciales de la Educación del Pueblo, señaló que en la transición al financiamiento local, el recorte de las guarderías había sido "bastante agudo, de carácter puramente espontáneo". Los funcionarios locales habían decidido, enteramente por su propia iniciativa, cerrar las guarderías. La circular resumió tristemente los resultados de la NEP: "Todo el trabajo hecho en los últimos cinco años en el área de la crianza preescolar se ha reducido prácticamente a la nada"⁵⁴. La jefa del departamento preescolar bajo el Comisariado de Educación también hizo mención especial del desastre ocasionado por la NEP. Declaró inequívocamente en el informe: "Los cierres espontáneos de las instituciones en aquel momento arruinaron el trabajo preescolar"⁵⁵.

El gobierno intentó contrarrestar los efectos económicos de la NEP a través de campañas voluntarias de recaudación de fondos. En febrero de 1923, la *Detkomissiia*, el Comisariado de Educación y el Comisariado de Salud lanzaron una campaña por los niños enfermos y sin hogar: las organizaciones recaudarían fondos en las ciudades y pan en el campo. El VTsIK y la *Detkomissiia* reconocieron que "se requieren importantes medios materiales, los cuales no están a la disposición del Estado en cantidades suficientes". La *Detkomissiia* agregó: "La situación de las instituciones de nuestros niños es muy dolorosa"⁵⁶. Un año más tarde, el II Congreso de los Soviets de la URSS creó un fondo en nombre de Lenin para erradicar al *besprizornost'*. El *Presidium* de la TsIK reservó 100 millones de rublos y fondos locales separados en cada república, región y provincia. *Sovnarkom* destinó 20 millones de rublos: 10 millones del presupuesto de RSFSR, y 10 millones adicionales para ser recaudados de las organizaciones locales y contribuciones voluntarias. Desafortunadamente, los recaudadores de fondos apenas lograron recaudar 1 millón de rublos de fuentes voluntarias, y la suma total resultó considerablemente

52 TsGAOR, fond 2306, op. 1, delo 2744, p. 12.

53 TsGAOR, fond 2306, op. 1, delo 1795, pp. 4-5. La circular declaraba que no debía haber menos de dos tipos de instituciones preescolares en los centros provinciales, y un tipo de institución en los distritos.

54 *Ibidem*, p. 7.

55 *Ibidem*, p. 5.

56 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 14, p. 5.

menor a las expectativas originales⁵⁷. La *Detkomissii* siguió quejándose de la escasez, las condiciones precarias y la superpoblación en los hogares de niños.

Aunque la *Detkomissii* luchó heroicamente para organizar el apoyo, las contribuciones voluntarias de una población empobrecida no podían mantener a una red de establecimientos de cuidado infantil, y a pesar de los decretos, los esfuerzos organizacionales y los intentos de recaudación de fondos, las instituciones infantiles siguieron cerrando. El número de instituciones infantiles en los centros provinciales de Rusia se contrajo de 3.971 en octubre de 1923 a 3.377 en abril de 1924, llegando a 2.836 en enero de 1925. El número de niños en las instituciones bajó de 252.317 en 1923 a 239.776 en 1924, hasta 228.127 en 1925. Un informe de la *Detkomissii* en 1926 notó que las instituciones que permanecían carecían de calzado, sábanas, vestimenta y otros insumos, y necesitaban reparaciones urgentes⁵⁸.

La reducción de hogares de niños y guarderías incrementó inadvertidamente la cantidad de los *besprizorniki*, a medida que las necesidades de las mujeres y los niños formaban los eslabones ajustados y alternantes de un círculo vicioso. Sin guarderías, muchas madres solteras se veían incapacitadas para buscar trabajo, y sin trabajo, eran incapaces de mantener a sus hijos, quienes, a su vez, se escapaban de los hogares empobrecidos para unirse a los *besprizorniki* en las calles. La gran cantidad de *besprizorniki* obligaba entonces al Estado a desviar los escasos recursos de las guarderías a los hogares de niños, aumentando las penurias tanto de las madres empleadas como desempleadas y en última instancia, aumentando la cantidad de los *besprizorniki*.

De igual importancia, la falta de cuidado infantil socavaba gravemente cualquier intento por liberar a las mujeres. Las madres no tenían ninguna oportunidad para adquirir habilidades laborales, recibir una educación o participar en la vida pública y política. Las madres casadas, dependientes de los salarios de sus maridos, permanecían atadas a la familia. Las madres solteras se enfrentaban a una situación aún peor: eran incapaces de supervisar a sus hijos si conseguían trabajo, e incapaces de mantenerlos si no lo hacían. Un crítico resumió la penosa situación de la mujer:

Si, en el día de hoy, una madre recurre a una guardería, o a un hogar de niños, le dicen: 'Su hijo tiene madre. Sólo aceptamos huérfanos'. En algo tienen razón: por supuesto, debemos asistir antes a los huérfanos. Pero la madre también tiene razón cuando piensa que la privación, la necesidad y el nacimiento la han agotado, y que su salario apenas cubre su propia existencia familiar, y que es imposible trabajar y cuidar a un niño a la vez⁵⁹.

57 TsGAOR, fond 5205, op. 1, delo 336, pp. 14-5.

58 TsGAOR, fond 5207, op. 6, delo 10, pp. 6, 5.

59 Stepanov, I., "Problemy Poia", en Iaroslavskii, E. (ed.), *Voprosy zhizni i bor'by. Sbornik*, Moscú, Leningrado, 1924, p. 207.

EL *BESPRIZORNOST'* Y EL CRIMEN

Al cerrar los hogares de niños, muchos de ellos se perdían nuevamente en la calle. Los esfuerzos por ubicarlos en familias campesinas, en talleres y en colonias infantiles a menudo no llevaban a nada. El Departamento para la Protección Social y Legal de Menores (SPON) en Ufa reveló que el 40% de las personas que aceptaba responsabilidad sobre un niño eran malos tutores⁶⁰. Los niños a menudo eran enviados a hogares en donde eran descuidados, explotados o abusados. Muchos niños que no calificaban para recibir ayuda, o eran explotados por familias de campesinos, escapaban a las calles.

Los niños se transformaron en el azote de los mercados y las estaciones de tren. Mendigaban y robaban para sobrevivir; los *bessprizorniki* eran responsables de al menos la mitad de todos los crímenes juveniles. No tardaron en involucrarse en el submundo criminal, aprendiendo artimañas de supervivencia de ladrones y estafadores adultos. Se unían a pandillas que se especializaban en el robo de apartamentos, bazares y buhardillas, dedicándose a robar en las estaciones de tren, desvalijar a los pasajeros, al fraude y al engaño. Perfeccionaban engaños elaborados en sus confabulaciones para mendigar y arrebatar, fingiendo deformidades, cantando cancioncillas obscenas y utilizando niños menores y muñecos para apelar a la lástima de los transeúntes⁶¹. "Atracaban" o asaltaban a la gente, trabajaban de a dos para robarles a víctimas desprevenidas y llevarse sus bolsos, y se movían por el mercado en grupos, volcando carritos y barriles para luego abalanzarse sobre los productos que caían rodando⁶².

Sus merodeos de pillaje reducían la compasión general y erosionaban la lástima posible por su desgracia. Un testigo ocular escribió: "Estos niños corren desenfrenados en pandillas como jaurías de lobos y son vistos por la población como piojos humanos". Describió su comportamiento duro y despectivo y sus "caras infladas y astutas, que hacen recordar a los libertinos de mediana edad"⁶³. Otros hablaban de un menosprecio y resentimiento todavía mayor. Un ciudadano respetuoso de la ley pontificó: "Metería a la tribu entera de esos desgraciados en una bolsa y la hundiría en el río y ahogaría hasta el último de ellos. ¡Qué carga son para el gobierno! ¡Es un horror! Hay más de los que se puedan contar. Hay tantos de ellos en cada ciudad como pulgas en un albergue. Los atrapan y los envían a orfanatos, y luego, ¿qué es lo que ocurre? Esas ratas piojosas se escapan"⁶⁴.

60 Karamysheva, *op. cit.*, p. 83.

61 Shishkov, Vyacheslav Ia., *Children of the Street*, Royal Oak, Mich., Strathcona, 1979, pp. 28-9 y 113. El libro de Shishkov, publicado por primera vez como novela corta en la Unión Soviética en 1930, trataba sobre las vidas de dos *bessprizorniki* y su pandilla. La historia de ficción transcurre a principios de la década de 1920 y está basada en años de investigaciones primarias y secundarias.

62 Bosewitz, Rene, *Waifdom in the Soviet Union. Features of the Sub-culture and Re-education*, Frankfurt, Peter Lang, 1988, p. 18.

63 Lawton, Lancelot, *The Russian Revolution 1917-1926*, Londres, Macmillan, 1927, p. 231.

64 Shishkov, *op. cit.*, p. 100.

Aunque muchos habitantes de las ciudades hayan considerado a los *besprizorniki* como piojos humanos y pulgas, la política oficial hacia el crimen juvenil a lo largo de la década de 1920 se mantuvo compasiva y clemente. Anton Makarenko era un educador disidente que encabezó una colonia de trabajo para los *besprizorniki* y los delincuentes juveniles en las décadas de 1920 y 1930. En oposición a la permisividad pedagógica de la década de 1920, Makarenko comentó irónicamente que "la teoría comúnmente aceptada en aquel tiempo" era "que el castigo de cualquier tipo es degradante, que es fundamental ofrecer el campo más pleno a los impulsos creativos del niño, y que lo honorable era depender únicamente de la autoorganización y la autodisciplina"⁶⁵. Aunque Makarenko creía que estas ideas eran inviables sin una autoridad adulta fuerte, una filosofía progresiva centrada en el niño guió las primeras políticas bolcheviques hacia el crimen juvenil.

Sovnarkom avanzó rápidamente en enero de 1918 para abolir los juicios y las sentencias de encarcelamiento para los delincuentes juveniles menores de 17 años y para sustituir estas prácticas con las comisiones de Asuntos de Menores recientemente creadas. Éstas empleaban a pedagogos, jueces y médicos para atender los casos, enviar a los niños necesitados a las instituciones apropiadas y llevar a cabo investigaciones criminológicas. En 1920, las comisiones fueron transferidas desde el Comisariado de Seguridad Social al Comisariado de Educación, bajo el departamento del SPON. El número de comisiones locales creció rápidamente, desde 190 en 1921 a 275 en 1924. Una comisión central fue creada en 1923⁶⁶.

Inicialmente, los criminólogos veían al crimen juvenil como consecuencia directa del desamparo y el hambre. En la primera mitad de 1920, las comisiones de Asuntos de Menores atendieron a 12.500 menores (por fuera de Moscú y Leningrado) acusados de llevar adelante actividades "socialmente peligrosas". En los primeros seis meses de 1921, atendieron a 32.585 niños, que representaban un aumento del 160%. El criminólogo V. I. Kufaeu resumió el problema de manera sucinta: "El camino que lleva a violar la ley es muy corto... Basta con sentir hambre"⁶⁷. Kufaeu argumentó que el aumento era directamente atribuible a la hambruna. Un informe de la provincia de Ufa durante la hambruna señaló la existencia de "terribles oleadas de crimen infantil y *besprizornost'*"⁶⁸. En Krasnodar, donde se reunían grandes números de *besprizorniki* de la región del Volga, la comisión atendió a 2.596 menores, un aumento del 27% sobre los casos tratados en 1920. En Moscú, más de 9.000 niños pasaron por las comisiones en 1920, y 11.460 en 1921⁶⁹.

65 Makarenko, Anton S., *The Road to Life. An Epic in Education*, Nueva York, Oriole Editions, 1973, p. 217.

66 Las comisiones fueron disueltas en 1935 y reemplazadas por el *Detskii Komnatii Militarii*. Ver Karamysheva, *op. cit.*, pp. 43-53. Sheiman, I. I., "Komissii po Delam Nesovershennoletnikh", en *Detskaiia besprizornost' i detskii dom. Sbornik statei i materialov II Vserossiiskogo i'ezda SPON*, Moscú, 1926, 37. Citado en adelante como SPON Sbornik.

67 Kufaeu, *op. cit.*, p. 38.

68 Ibídem, p. 37.

69 Ibídem, p. 38.

Un estudio de 1922 mostró una conexión estrecha entre el *besprizornost'* y el crimen. La mayoría de los delincuentes juveniles de Moscú (62,5%) había perdido a uno o dos padres, y muchos vivían en las calles. Más del 90% de los niños habían cometido robo, el crimen más frecuente cometido por los *besprizorniki*⁷⁰. Kufaeu escribió: "Los menores que llegan de una de las zonas hambrientas se juntan frente a los negocios, las tiendas, las bandejas y los carritos, cerca de las provisiones llenas de gente. Y aquí, agotados por el hambre, se ven forzados por la tentación de robar. ¿Comprar? No hay dinero. ¿Mendigar? La gente rara vez da. En esta situación, el niño decide robar, convirtiéndose en infractor de la ley"⁷¹. Según el razonamiento de Kufaeu, los niños robaban por hambre y necesidad. Los imperativos de la supervivencia no les dejaban otra opción. La eliminación del hambre y la pobreza resultaría gradualmente en la desaparición del *besprizornost'* y el crimen juvenil. El gobierno debía lanzar un ataque contra estas condiciones de fondo, no sobre los niños mismos.

Sin embargo, luego de que los efectos de la hambruna comenzaron a aminorarse, el crimen juvenil siguió en aumento. Entre 1922 y 1924, las comisiones rusas atendieron 145.052 casos de crimen juvenil⁷². En junio de 1922, fue introducido un nuevo código criminal, y los adolescentes mayores a 16 años eran transferidos desde la jurisdicción de las comisiones a las cortes para adultos. Como resultado de ello, el número de casos nuevos que se trataban en las comisiones bajaron en un 16% entre 1922 y 1923. Sin embargo, al llegar el año 1924, el número de casos nuevos había aumentado bruscamente en un 25% durante el año anterior, y superaron el número de casos de 1922. I. I. Sheiman, un delegado ante el Congreso Panruso del Departamento para la Protección Social y Legal de Menores (SPON) en 1924, estipuló que el número creciente de casos se debía al cierre de los hogares para niños bajo la NEP. La proliferación de las comisiones y su efectividad creciente eran sólo explicaciones secundarias para el número cada vez mayor de casos⁷³.

Las estadísticas de las comisiones mostraban lazos fuertes entre el crimen, la desintegración de la familia y el *besprizornost'*. Aproximadamente la mitad de los niños que pasaban por las comisiones por primera vez en 1921-1922 carecían de uno o ambos de sus padres. Entre aquellos que habían reincidido, la cifra era del 70%. La cuarta parte y la tercera parte de los infractores que delinquirían por primera vez y los reincidentes, respectivamente, eran hijos de madres solteras empobrecidas. En el caso de un niño que delinquiría por primera vez, era tres veces

70 Bem, O. L., "Ekonomicheskoe Polozhenie i Perspektivy Bor'by s Detskoi Besprizornost'iu", en SPON Sbornik, p. 13. Según Bem, el 22% de aquellos involucrados en la delincuencia juvenil era huérfano, el 32% sólo tenía madre, y el 8% sólo tenía padre. Entre los reincidentes, un total de 25% era huérfano.

71 Kufaeu, *op. cit.*, pp. 38, 39, argumentaba que el crecimiento de la delincuencia juvenil podía estar directamente ligado a los aumentos en el precio del pan. Notó que en Ufa, por ejemplo, el pan había llegado a los 18.000 rublos por libra en 1921.

72 SPON Sbornik, p. 139.

73 *Ibidem*, p. 139.

más probable que hubiera perdido a un padre en lugar de a una madre, y entre los infractores reincidentes esta probabilidad era cuatro veces mayor⁷⁴. En Moscú, la conexión entre el *besprizornost'* y el crimen era aún más fuerte. En 1924, el 40% de los niños que pasaba por la comisión era huérfano; el 28% sólo tenía madre; el 7% sólo tenía padre. Sólo el 24% provenía de hogares con ambos padres⁷⁵. Las estadísticas demuestran no sólo una clara conexión entre el *besprizornost'* y el crimen juvenil, sino que también reflejaban la terrible desdicha de las madres solteras y su incapacidad para cuidar a sus hijos en un período de alto desempleo, bajos salarios para las mujeres y guarderías insuficientes.

Más del 75% de los crímenes cometidos por niños eran violaciones a la propiedad, tales como los arrebatos y el robo⁷⁶. Los niños robaban de las tiendas, los apartamentos, a la gente en la calle, y revendían los bienes en los mercados callejeros, donde los campesinos, los antiguos nobles y los veteranos discapacitados vendían todo, desde botas usadas a candelabros. Los niños que eran atrapados en el acto de robar o mientras cometían otros crímenes generalmente eran arrestados por la milicia y enviados a las comisiones. La abrumadora mayoría (90%) de los niños que pasaban por las comisiones eran varones⁷⁷. Las comisiones no eran ni tribunales ni órganos punitivos, sino que eran, según se autodefinían, "instituciones medico-pedagógicas". En el Congreso del SPON, Sheiman explicó que las comisiones "deberían emplear medidas de asistencia social". Aunque en algunas instancias las comisiones actuaban de forma incorrecta como "un tribunal para infractores juveniles" y sentenciaban a los niños al trabajo forzado, el encarcelamiento y las multas, ocurrían abusos principalmente en las comisiones de distrito, las cuales tenían mayores probabilidades de desconocer la ley⁷⁸.

Desafortunadamente, las comisiones a menudo eran obstaculizadas en sus esfuerzos por "emplear medidas de asistencia social". Las instituciones y los hogares de niños estaban superpoblados, y existían pocos servicios alternativos. Entre 1922 y 1924 las comisiones resolvieron sobre 145.052 casos de crimen juvenil⁷⁹. La medida más común (en aproximadamente la cuarta parte de los casos) era la reprimenda verbal. Por más que este método podría haber sido útil para lidiar con las trampas y travesuras infantiles, era evidentemente ineficaz en los niños que robaban para sobrevivir. Las admoniciones moderadas de un trabajador social o un pedagogo eran inútiles bajo las condiciones sociales que habían creado el *besprizornost'* (Ver Tabla 1).

74 *Ibidem*, p. 141. Estas cifras no incluyen a Moscú y Leningrado.

75 *Ibidem*, p. 142.

76 *Idem*.

77 *Ibidem*, p. 141. No queda claro por qué tantos niños tratados en las comisiones eran varones, y es difícil determinar si esto reflejaba la composición de la población general de *besprizorniki*. Mientras los varones recurrían al robo, los jóvenes podrían haberse involucrado en la prostitución y haber pasado por diferentes agencias.

78 *Ibidem*, p. 143.

79 *Ibidem*, p. 145.

TABLA 1. ADMINISTRACIÓN DE CASOS POR PARTE DE LAS COMISIONES DE ASUNTOS DE MENORES EN LA RFSFR DE RUSIA, 1922-1924

Acción tomada por la comisión	1922		1923		1924	
	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%
Reprimenda verbal/ conversación	13.270	23,8	10.418	25,5	14.640	30,1
Ninguna acción tomada	14.557	26,3	7.530	18,4	8.086	16,6
Reenviado al cuidado de su(s) padre(s)	6.366	11,4	5.617	13,7	7.775	16,0
Reenviado a tribunal popular	10.436	18,7	4.829	12,0	4.936	10,2
Colonia de trabajo	4.044	7,3	5.114	12,6	4.793	10,0
Enviado a hogar de niños	2.386	4,3	2.937	7,2	3.112	6,4
Reenviado al cuidado de un trabajador social	1.829	3,3	1.839	4,5	2.349	4,8
Enviado a casa	910	1,6	980	2,4	1.063	2,2
Enviado a trabajar	931	1,7	636	1,5	551	1,1
Puesto bajo tutela	291	0,5	400	1,0	434	0,9
Enviado a la escuela	339	0,7	397	1,0	604	1,2
Reenviado a clínica psiquiátrica	201	0,4	138	0,3	234	0,5
Total de casos	55.680	100,0	40.895	100,0	48.577	100,0

Fuente: SPON Sbornik, *op. cit.*, p. 145

Aproximadamente el 15% de los niños era enviado de regreso con sus padres; generalmente con la madre, que no podía proveer el cuidado necesario. Las madres desempleadas a menudo enviaban a sus hijos a mendigar o a robar. Otras, derrotadas por la pobreza y la dificultad de la vida, se convertían en alcohólicas y abandonaban a sus familias. Los niños de madres solteras pasaban repetidas veces por las comisiones, para ser enviados una y otra vez a sus hogares empobrecidos. Eventualmente, volvían a las calles, eran arrestados por la milicia y reenviados a las comisiones, iniciando así una vez más el círculo vicioso. En alrededor del 20% de los casos, éstas comisiones no tomaban acción alguna.

Las comisiones, que buscaban desesperadamente soluciones al problema de los infractores reincidentes, enviaron un número considerable de jóvenes a los tribunales para adultos. La cantidad variaba ampliamente entre cada región, en parte según las alternativas disponibles. No es de sorprender que las comisiones ubicadas fuera del centro de las ciudades sentenciaran a más niños a comparecer ante los tribunales. Las comisiones de distrito enviaban casi el 50% de sus casos

a los tribunales del pueblo, mientras que las comisiones provinciales transferían menos del 6%. Sin embargo, el número de niños enviados a los tribunales bajó desde el 19% en 1922 al 10% en 1924, a medida que las comisiones locales se informaban mejor sobre los procedimientos apropiados⁸⁰.

Las comisiones enviaron alrededor del 18% de los niños a colonias de trabajo u hogares para niños, según sus edades del niño y la gravedad del crimen. Sin embargo, casi la cuarta parte de los niños que pasaban por las comisiones eran huérfanos, y una cuarta parte adicional sólo tenía un padre. Por ende, como mínimo, había un 25% de niños, cuando no más, que necesitaba cuidado de tiempo completo, aunque sólo el 18% era colocado en un hogar o una colonia.

Aproximadamente el 14% de los niños era colocado bajo la supervisión de un trabajador social, el 1% era enviado a trabajar (presumiblemente aquellos mayores de 14 años), y una fracción aún más pequeña era asignada a un tutor. De los restantes, aproximadamente el 1% de ellos era enviado a la escuela, y menos del 1%, a las clínicas psiquiátricas⁸¹. Más allá de la baja en el número de jóvenes enviados a los tribunales para adultos, hubo pocos cambios en las prácticas de las comisiones entre 1922 y 1924.

Las cifras revelan las dificultades persistentes enfrentadas por las comisiones con respecto al crimen juvenil y la falta de hogar. A menudo, se veían frustrados en sus intentos por colocar a los niños necesitados en una institución de asistencia, en hallar a un tutor apropiado o proveer empleo. La escasez de fondos y la superpoblación sufridas por los hogares de niños redujeron drásticamente el número de lugares disponibles, y la mayoría de los niños era demasiado jóvenes para vivir y trabajar en forma independiente. Los niños sin hogar no podían ser colocados en escuelas regulares porque no tenían en dónde vivir ni nadie que los mantuviera. Los trabajadores urbanos eran reticentes a asumir la carga del costo de un hijo más, en un momento en que el espacio en los apartamentos y los ingresos eran severamente limitados; además, muchos temían aceptar a delinquentes de las calles. Era fútil enviar a los niños al tribunal del pueblo, donde el juez se enfrentaba al mismo abanico limitado de opciones. Podía sentenciarlos a la libertad condicional, que requería de un tutor, o enviarlos a un hogar de niños, que no tenía el espacio suficiente. Sheiman explicó que las comisiones recurrían a las reprimendas verbales tan frecuentemente porque existían muy pocas alternativas⁸².

Las comisiones estaban en una situación difícil. Encargadas de la tarea de erradicar el crimen juvenil y el fenómeno de los niños sin hogar, no tenían ni los medios punitivos ni de rehabilitación suficientes a su disposición. También carecían

80 *Ibidem*, p. 148.

81 Los datos de la comisión en Ufa, aunque no eran tan detallados, muestran una distribución similar de casos. Entre octubre de 1924 y octubre de 1925, la comisión lidió con 238 jóvenes. Entre éstos, 102 recibieron una reprimenda, 37 fueron transferidos a un tribunal popular, 91 fueron enviados a hogares para niños, 6 reenviados a la custodia de sus padres, 1 a la custodia de un educador, y 1 a una clínica psiquiátrica. Ver Karamysheva, *op. cit.*, p. 54.

82 Sheiman, I. I., en SPON Sbornik, pp. 147-8.

del personal necesario, recibían magros salarios y se hallaban desprovistos del apoyo de otras organizaciones sociales. Bajo tales circunstancias, las comisiones se asemejaban a una gran puerta giratoria burocrática, trayendo a miles de *besprizorniki*, procesando sus estadísticas vitales y eyectándolos nuevamente a las calles.

"EL *BESPRIZORNOST'* CRÓNICO": LA PSICOLOGÍA DE LA CALLE

La colocación de un niño en un hogar o una colonia no garantizaba un resultado exitoso. Los hogares y las colonias de niños también experimentaban grandes dificultades para lidiar con los *besprizorniki*. Los educadores confiaban en la idea de la rehabilitación a través de la persuasión, el autogobierno, la actividad colectiva, y en gran parte se oponían a "la aplicación de medidas obligatorias". De acuerdo con el consenso del Congreso del SPON en 1924, los niños debían participar por su propia voluntad en la vida colectiva de la institución⁸³. Como resultado, los hogares y las colonias poco podían hacer con aquellos niños que se negaban a cooperar o que se escapaban repetidamente. A diferencia de los funcionarios de las prisiones o centros de detención, los educadores no aplicaban medidas coercitivas para mantener a los niños en los hogares. Muchos niños iban y venían, usando los hogares como paso intermedio por un plato de comida, un baño, ropa limpia y un par de zapatos. A veces desaparecían durante meses antes de volver a aparecer, descalzos y en harapos, hambrientos, piojosos y agotados.

Al vivir en la calle y sobrevivir con sus propios medios, los *besprizorniki* desarrollaron una psicología y subcultura distintivas que se convirtieron en la maldición de las autoridades educativas. Kolya Voinov, un *besprizornik* que más tarde escribió sobre sus experiencias, notó que los jóvenes reclutas del ejército que se habían criado en las calles "se reconocían inmediatamente" en 1941. Los llamaba "los muchachos de 'nuestro mundo'". Estos ex vagabundos, "inútiles cuando se requería de disciplina, puntualidad y conocimiento táctico", a menudo eran desplegados en misiones peligrosas de reconocimiento, que exigían "agilidad e ingenio"⁸⁴. Muchos niños, a pesar de las privaciones terribles, se acostumbraban a la vida en las calles. Les costaba adaptarse a la autoridad, al trabajo y a un ambiente institucional organizado. Las privaciones materiales se atemperaban con la libertad, la irresponsabilidad y la autonomía, las cuales se resistían a sacrificar ante las autoridades estatales.

83 Para un informe detallado de los debates entre educadores y criminólogos con respecto al tratamiento del *besprizornost'* y la delincuencia juvenil, ver Juliver, Peter, "Contradictions of Revolution: Juvenile Crime and Rehabilitation", en A. Gleason, P. Kenez y R. Stites (eds.), *Bolshevik Culture*, Bloomington, Indiana University Press, 1985; y Jennie Stevens, "Children of the Revolution: Soviet Russia's Homeless Children in the 1920s", *Russian History*, n° 9, 1982; "Rezoliutsii Vtorogo Vserossiiskogo S"ezda SPON", en SPON Sbornik, pp. 200, 201. Hasta 1924, prevaleció una combinación de abordajes pedagógicos al *besprizornost'* y a la delincuencia juvenil. El Congreso SPON de 1924 marcó la adopción de una línea ideológica más clara basada sobre el abordaje más permisivo de la crianza de niños y la rehabilitación. Ver Stevens, pp. 74-76.

84 Voinov, *Outlaw. The Autobiography of a Soviet Waif*, Londres, Harvill, 1955, pp. 199, 205.

Los niños, repelidos por el trabajo, la familia y la estabilidad, se veían fuertemente atraídos por el mundo del crimen. Los educadores y trabajadores sociales, que reconocían los problemas especiales que esta psicología le presentaba al Estado, comenzaron a referirse al problema del "*besprizornost'* crónico". Temían que los años de guerra y disrupción habrían producido una generación de vagabundos que jamás serían capaces de mantener un trabajo estable o una vida asentada.

Grisha M., nacido en Simbirsk en 1914, era el ejemplo típico del *besprizornost'* crónico⁸⁵. Durante la guerra civil, sus padres se mudaron de Sudugda en la provincia de Vladimir, y dejaron a Grisha en Simbirsk. Su padre pronto murió de tuberculosis, y Grisha, con sus escasos 7 años de edad, huyó del pueblo golpeado por la hambruna en 1921, para reunirse con su madre. Ella rechazó al niño y lo echó de la casa. Grisha la recordaba con amargura: "Siempre nos estaba gritando, y ahora supongo que estaría contenta de no saber dónde estoy". El niño fue enviado al orfanato de Vladimir con sus hermanos mayores. Expulsado por mala conducta, Grisha fue enviado a una colonia de niños, pero se escapó y volvió a Vladimir. Luego de vagar por la estación de tren, se escondió en uno con rumbo a Moscú. Allí conoció a algunos muchachos de Sudugda y juntos vagaban por el mercado y la estación de tren. Grisha sobrevivía de lo que robaba del mercado y del dinero que se ganaba con un espectáculo indecente de malabares que hacía en la calle. Eventualmente, se cansó de la vida en las calles y apeló a los funcionarios del Departamento de Moscú para la Educación del Pueblo, quienes enseguida lo enviaron de regreso con su madre en Vladimir. Al ver una vez más que su madre no lo quería tener, se subió a un tren con rumbo a Leningrado, tuvo una breve estadía en un orfanato de esa ciudad, se escapó y volvió a Moscú.

En Moscú, Grisha iba y venía entre la estación de tren, el mercado y las calles. Desesperado, se entregó varias veces en la estación de recepción de *besprizorniki* de Pokrovskii, y cada vez, las autoridades volvían a enviarlo al orfanato de Vladimir. En una repetición sin pausa que parecía interminable, el niño viajaba de aquí para allá entre Vladimir y Moscú, entre el orfanato y las calles. Haraposo, hambriento y piojoso, entró y salió de varias instituciones infantiles al menos diez veces.

Un entrevistador notó que Grisha no sentía más que desprecio por los administradores de los hogares para niños. Estaba, además, muy orgulloso de su habilidad para engañarlos. Equipado con una nutrida reserva de chistes obscenos, malas palabras y anécdotas, era grosero y maleducado con sus profesores. No demostraba interés alguno en la escuela, el trabajo o la vida en familia y no sentía lazos con ningún hogar o institución. Incapaz de quedarse quieto durante mucho tiempo, se distraía fácilmente. Temeroso de la reprensión, ciclotímico, rencoroso y hostil, tenía miedo de confiar en la gente o expresarse con ella. "Soy demasiado retorcido", comentó con un orgullo extraño. Confiaba en su capacidad para sobrevivir y no tenía escrúpulos morales con respecto al robo. "Fui ladrón y sigo siendo ladrón", alardeó. "Existe una razón para robar".

⁸⁵ Los siguientes tres casos fueron extraídos del artículo en dos partes de Segalov, T. E., "Det-Brodiagi", *Pravo i zhizn'*, 7-8, 9-10, 1925, p. 84-95.

Aleksei P., otro ejemplo del "*besprizornost'* crónico", también pasó la mayor parte de su niñez en las calles. Nació en Ekaterinasburg en 1911, con padre trabajador de fábrica y madre lavandera. Luego de que su padre muriera en la guerra, su familia se hundió cada vez más en la pobreza. Una por una, su madre fue vendiendo sus pertenencias, pero pronto cayó muy enferma. Cuando salió del hospital, la familia no tenía dónde vivir; dormían en un campo. Bajo la presión de intentar mantener a sus hijos, ella volvió a colapsar y regresó al hospital. Aleksei y sus hermanos y hermanas fueron enviados a un orfanato. Él se escapó y comenzó a merodear por los mercados del centro. Eventualmente, se subió a un tren con rumbo a Viatka, viajó a Vologda y finalmente terminó en Moscú. Al entrar en un apartamento para mendigar, vio unas botas, las robó y las vendió en el mercado de Sukharevskii. Al toparse con unos amigos de Vologda, convidó al grupo a una comida abundante en una taberna, pagada con las ganancias de las botas. Al calor posterior de la comida caliente, los niños decidieron trabajar juntos como ladrones, robando ropa, hornillos de querosene y otros artículos para el hogar. Luego de mucho éxito, la milicia eventualmente logró alcanzarlos, los arrastró a la comisaría de policía, los golpeó y los envió a la Comisión. Aleksei dijo: "Cuando la milicia te atrapa y te despacha, comienzan a golpearte, y te golpean tanto que apenas sales vivo". En su cabeza llevaba las cicatrices de muchas golpizas. Afirmaba que cada vez que lo atrapaban se había escapado de la Comisión.

Aleksei finalmente fue enviado a una colonia infantil, donde evitó a los demás niños, se negaba a ir a la escuela o participar del trabajo común de la colonia. "No pueden obligarme", decía. Aunque recordaba su vida callejera como una época muy dolorosa, finalmente decidió regresar a las calles cuando el personal de la colonia le dio la opción de partir o ser parte de la comunidad.

Vasily G., un muchacho delgado de aspecto infantil con brillantes ojos negros, también fue enviado a una colonia infantil por la Comisión de Moscú. Su historia familiar estaba marcada por el alcoholismo, la pobreza y el abuso. Su padre, un oficial de la oficina de correos y telégrafos, era un bebedor empedernido que golpeaba a su esposa y a sus hijos, y finalmente abandonó a su familia en 1915, dejando a su mujer con ocho hijos. Luego de dos años de apoyo financiero errático, su padre dejó de ayudar a la familia por completo. En 1921, a los 11 años de edad, Vasily acudió a su padre para rogarle auxilio. Su padre le dijo: "Ya no te considero como hijo". La familia vivía en condiciones de extrema pobreza en base a los magros ingresos de la madre.

Con sueños de trenes y viajes, Vasily se escapó de casa repetidamente, sólo para regresar, triste y silencioso, negándose a explicar adónde había estado. Al igual que Grisha y Aleksei, viajaba en tren a varios pueblos y ciudades, mendigando y robando para sobrevivir. Estaba descontento tanto en casa como en la colonia infantil. No podía asentarse en ningún lado: impulsado por un sufrimiento interior, siempre estaba escapándose. Un entrevistador señaló que era un muchacho tímido, con carácter dulce y moderado, pero que lloraba todo el tiempo, parecía padecer una

depresión crónica y no podía relacionarse con otros niños. El menosprecio o la dificultad más mínima lo impulsaban a volver a escaparse.

Estos tres niños poseían personalidades muy distintas, pero sus historias reflejaban patrones compartidos por miles de anónimos *besprizorniki*. Los tres niños provenían de familias sostenidas por mujeres solteras: los padres de Grisha y Aleksei habían muerto; el padre de Vasily había abandonado a la familia. Era extremadamente difícil para las madres cuidar a sus hijos y éstos erraban entre los hogares para niños, las colonias y las estaciones de recepción. Los tres estaban involucrados en delitos menores tales como la mendicidad y el robo. Entraron en contacto con varias agencias sociales —las estaciones de recepción, las comisiones, el Departamento para la Educación del Pueblo, y los orfanatos— pero ninguna de estas agencias podía mantener a los jóvenes fuera de la calle, ni impedir sus actividades criminales. De acuerdo con el testimonio de Aleksei, la milicia, quizás frustrada con la incapacidad de las comisiones para lidiar con los niños, seguía su propio “curso pedagógico”, golpeándolos habitualmente antes de enviarlos a las comisiones. A pesar de la aversión de los educadores hacia la coerción, la política real hacia el *besprizornost'* podría haber sido, de hecho, una mezcla entre altos ideales y prácticas brutales.

Las historias de los niños ofrecen un vistazo de la vida en las calles, de la enorme fraternidad errática de vagabundos que se agrupaban, se disolvían y se reagrupaban espontáneamente en otras ciudades. En sus viajes, los niños renovaban viejas amistades de otros pueblos. Tenían su propia jerga, sus canciones, costumbres y ruda camaradería⁸⁶. A pesar de que la vida era difícil, muchos de los niños se apegaban a la libertad y la movilidad. Un joven ladrón preguntó, retóricamente: “¿Por qué existimos?”. El desorden, la conmoción, la guerra alemana, la guerra civil y la hambruna del Volga; enumeró concienzudamente las causas del *besprizornost'*. “Y la razón principal entre todas las razones”, explicó él, “es que en un momento proclamaron la libertad para el pueblo; ¿cómo podían prohibirles esa libertad a los niños? Para nosotros, la libertad es el paraíso”⁸⁷. Si una revolución socialista había dado lugar, irónicamente, a una economía de subsistencia arruinada, el nuevo hombre socialista podría, análogamente, haber sido representado como un niño medio salvaje criándose en las calles. Los *besprizorniki*, material y simbólicamente, encarnaban el caos, la anarquía y la desintegración de la nueva sociedad post-revolucionaria.

T. E. Segalov, un educador, expresó esta preocupación en un artículo escrito en 1925. En una analogía fascinante, Segalov comparó a los *besprizorniki* con los vagabundos y errantes creados en la transición violenta desde el feudalismo al capitalismo, cuando un gran número de campesinos había sido desclasado,

86 Los sociólogos soviéticos hicieron una investigación importante sobre la vida, las costumbres, la jerga y hasta las canciones de los *besprizorniki*. Para más información sobre este tema, ver Krasuskii, V. S. y Khaleskii, A. M., “Sreda Besprizornykh, ee Traditsii i Nanyki”, en *Nischenstvo i besprizornost'*, Moscú, 1929; Borovich, B. O. (ed.), *Kollektivny besprizornykh i ikh vozvaki. Sbornik statei*, Kharkov, 1926; Levitina, M. I., *Besprizornost'. Sotsiologiya, byt, praktika raboty*, Moscú, 1925; Shveitsert, V. L. y Shabalova, A. M. (eds.), *Besprizornost' v trudovykh kommunakh. Sbornik statei i materialov*, Moscú, 1926.

87 Shishkov, op. cit., p. 114.

expulsado de la tierra y obligado a sobrevivir a través de los crímenes menores. A diferencia de los pueblos nómades —grupos socialmente integrados con sus propias formas de gobierno—, los vagabundos se negaban a someterse a cualquier sistema de orden estatal; no pagaban ningún impuesto y rechazaban todas las formas de vida regulada. Según Segalov, los *besprizorniki* se estaban criando como vagabundos: no tenían habilidades, educación o costumbres de trabajo apropiadas; sólo eran capaces de mendigar y dedicarse a los delitos menores. Segalov expresó el temor de que el *besprizorniki* se transformara en una parte permanente de la clase subalterna vagabunda, que nunca sería integrada a la sociedad⁸⁸.

El término mismo "*besprizornost'* crónico" marcaba una partida ideológica desde una primera visión, sustancialmente económica, del fenómeno de los niños sin hogar. El "*besprizornost'* crónico" implicaba el desarrollo de una psicología y una cultura sin raíces, criminal, antisoviet y quizás, lo que es más importante, insensible a las mejoras en las condiciones sociales. El término mismo sugería la necesidad de una nueva orientación de la política. La identificación de una subcultura, obstinadamente atrincherada y antagónica hacia los ideales del Estado, requería de nuevos abordajes. A pesar de que el Congreso del SPON en 1924 estaba dominado por pedagogos que abogaban por métodos de rehabilitación humanistas y permisivos, muchos funcionarios se frustraban cada vez más con la ineficacia de este abordaje. El temor al "*besprizornost'* crónico" estaba acompañado por una impaciencia hacia la intransigencia, el crimen y la ausencia parasitaria de productividad de los *besprizorniki*. Las palabras de un dirigente del *Komsomol* a una pandilla de callejeros eran la típica expresión de este cambio de abordaje. Severamente, los retó: "Ustedes y con 'ustedes', me refiero a las innumerables filas de toda su hermandad de pilluelos de la calle, son una úlcera incurable en el cuerpo de su país... De ustedes, el Estado no recibe ni leche ni lana, al igual que si fueran una cabra contrarrevolucionaria"⁸⁹.

EL RETROCESO DE LA CRIANZA SOCIALIZADA DE NIÑOS

Los temores del *besprizornost'* y el crimen crónicos ejercieron una aguda presión sobre los juristas, educadores y funcionarios del Estado para quitar a los niños de las calles. En abril de 1924, la Comisión Central de Trabajadores de la Tierra y los Bosques (*Vserabotzemles*), los comisariados de Tierra y Educación, y la *Detkomissia* enviaron una circular a todas las ramas locales con instrucciones para que se pusiera a los adolescentes a trabajar en la agricultura. Los órganos locales recibieron instrucciones para establecer destinos de trabajo en cada provincia, proveer parcelas de tierra para las *artels* de huérfanos, y emplear al "mayor número" posible de *besprizorniki* en las granjas estatales⁹⁰. En agosto, con el prospecto de una mala cosecha que suscitaba

88 Segalov, T. E., "Poniatie i Vidy Detskoi Besprizornosti", *Pravo i zhizn'*, n° 4-5, 1925, p. 95-101.

89 Shishkov, *op. cit.*, p. 128-29.

90 "Vsem gub-i Oblzemupravlentiam Narkomizemam Avtonomnykh Respublik, Vsem Gub-,

temores de un aumento en el *besprizornost'*, Aleksei Rykov advirtió contra una mayor expansión de los servicios estatales para niños. "Estamos criando holgazanes que no saben trabajar", les dijo a sus compañeros del partido. Los hogares de niños debían dejar de admitir a aquellos que tenían familias, especialmente en las zonas donde la cosecha era mala. "En los casos en que la familia no está en condiciones de alimentar al niño", explicó, "es mejor ayudar a la familia que llevarse al niño y alimentarlo en el hogar de niños"⁹¹.

Una carta del Comisariado de Educación y la Comisión Central Campesina para la Autoayuda Mutua declaró tajantemente un año más tarde: "Nuestra tarea no es la de alimentar a los *besprizorniki*, sino la de enseñarles a mantenerse a sí mismos". Recomendaba que los niños fueran organizados en comunas agrícolas y talleres de reparaciones. La carta hacía hincapié en la importancia de detener el fenómeno del *besprizornost'* antes de que comenzara, al proveerle asistencia a las viudas con familias grandes mediante la organización del trabajo para los adolescentes y la ayuda para los niños de los campesinos pobres⁹².

Dada la escasez de fondos, los niños mayores en los hogares eran vistos como obstáculos para poder aceptar más niños de las calles. Un decreto del V Congreso del Departamento de Educación del Pueblo enunciaba que su tarea central era la de sacar a los adolescentes de los hogares para ponerlos a trabajar. Señalaba: "Existen hoy en día 15.000 adolescentes en la población total de 220.000 residentes en los hogares de niños (7%), quienes no están acostumbrados a una vida de trabajo y congestionan los lugares y los medios para aquellos *besprizorniki* de la calle que necesitan de la ayuda estatal". Sin embargo, el decreto agregaba que los adolescentes no estaban "acostumbrados a una vida de trabajo" porque existían pocos fondos para los programas de capacitación. En 1925 y 1926, sólo el 50% de los adolescentes recibieron capacitación laboral. Muchos de los hogares de niños, especialmente aquellos que estaban ubicados en las afueras de la ciudad, apenas podían *alimentar* a los niños que albergaban. La resolución confesaba que mientras el "80% esté sin vestimenta ni calzado será imposible organizar la capacitación laboral"⁹³.

Los dirigentes locales tomaron ansiosamente ventaja del cambio de humor y comenzaron a expulsar a los adolescentes, cerrar los hogares y despedir personal. Las instituciones de niños estaban en gran medida financiadas con fondos locales, aunque tenían una organización centralizada y albergaban a niños de

Oblotdelam Vserabotzemlesa, Vsem Obl-, Gubupołnomochennym po Uluchsheniiu Zhizni Derei, Derkomissiiam Avtonomnykh Respublik, GubONO, Narkomprosam Avtonomykh Respublik", en Tizanov y Epshtein, *op. cit.*, pp. 43-44.

91 Carr, E. H., *Socialism in One Country*. 1924-1926, Vol. 1, Nueva York, Macmillan, 1958, p. 35 [trad. cast.: *El socialismo en un solo país*, 1924-1926, Vol. 1., Historia de la Rusia soviética, Madrid, Alianza, 1974].

92 "Vsem Krest'ianskim Komitetam Obshchestvennoi Vzaipomoshchi i Ordedom Narodnogo Obrazovaniia", en Epshtein, T. (eds.), pp. 41-3.

93 "O Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu", *op. cit.*, pp. 35-40.

todo el país⁹⁴. Las autoridades locales, cansadas de atender a niños de otras zonas, expresaron su resentimiento en su interpretación e implementación de los decretos del centro. Los funcionarios del Departamento Provincial de Stalingrado de Educación del Pueblo (ONO) de hecho llegaron a exigir que el distrito (*uezd*) ONO cerrara su hogar de niños. Un oficial escribió: "El Departamento de Educación del Pueblo está llevando a cabo este trabajo de manera ineficiente, a menudo haciendo tiempo y tratando de preservar los hogares de niños. Esto debe terminar. La política de reducir los hogares de niños y liberar el presupuesto local debe ser implementada"⁹⁵.

Contra las irregularidades locales, el VTsIK y *Sovnarkom* enviaron duras reprimendas al TsIK local en enero de 1927. La carta señalaba que, aunque los funcionarios habían cumplido fervorosamente con la orden de transferir a los niños fuera de los hogares, en realidad, ésta había sido usada como pretexto para cerrar hogares y reducir gastos. Aproximadamente 26.000 niños fueron trasladados de los hogares entre enero y septiembre de 1926, pero sólo 9.800 fueron inscriptos en su lugar. En las provincias de Moscú, Stalingrado, Saratov y Sibirsk, el norte del Cáucaso y los Urales, "la discrepancia [era] particularmente grande". Los funcionarios vaciaban las instituciones con poca consideración por el futuro de los niños; muchos de aquellos enviados a fábricas, por ejemplo, no tenían en dónde vivir⁹⁶. Transfirieron grandes grupos de niños de una zona a otra sin permiso del centro, y sin garantía de que los niños serían aceptados en sus destinos. Éstos fueron enviados a instituciones en zonas remotas que carecían de espacio y de fondos para mantenerlos. Muchos fueron despachados a familiares que eran incapaces de cuidarlos o reacios a hacerlo⁹⁷. En algunas zonas, los funcionarios restringieron su trabajo de asistencia social a los *besprizorniki* nacidos en su región, e ignoraban a los demás. Se les aconsejó a los funcionarios locales seguir trasladando a los adolescentes fuera de los hogares, pero se les advirtió estrictamente que no debían cerrarlos, restringir el cuidado a "sus propios" *besprizorniki* ni despachar a los adolescentes sin antes hacer las preparaciones adecuadas⁹⁸.

94 TsGAOR, fond 5027, op. 1, delo 104, p. 4. Los orígenes sociales de los niños en los hogares eran: 55% de campesinos, 24% de trabajadores, 15% de trabajadores de cuello blanco y artesanos, y 3% del Ejército Rojo. Por ende, más de la mitad de los niños provenían de familias campesinas. En cuanto a sus edades, el 11% tenía entre 4 y 8 años de edad, el 62% tenía entre 8 y 14, el 22% entre 14 y 16, y el 5% tenía más de 16. En cuanto a la composición familiar, el 67% de los niños era huérfano, el 30% tenía sólo un padre, y el 3% restante tenía ambos padres, pero no podía vivir en casa. 95 Drobniš, Ia. N., "Itogi i Perspektivy Bor'by s Detskoi Besprizornost'iu", en Epshtein y Tizanov (eds.), p. 7.

96 "Tsentral'nyy Ispolnitel'nyy Komitetam Avtonomykh Respublik Kraevyy, Oblastnyy, i Gubernskiy Ispolnitel'nyy Komitetam", *op. cit.*, pp. 24-26.

97 "Vsem Tsentral'nyy Ispolnitel'nyy Komitetam Avtonomykh Respublik Vkhodiaschchikh v RSFSR. Vsem Ispolnitel'nyy Komitetam Avtonomykh Oblastei, Vsem Gub-i Oblispolnitel'nyy Komitetam RSFSR", *op. cit.*, pp. 45-6.

98 "Tsentral'nyy Ispolnitel'nyy Komitetam Avtonomykh Respublik, Kraevyy, Oblastnyy, i Gubernskiy Ispolnitel'nyy Komitetam", *op. cit.*, pp. 24-6.

En enero de 1926, el Comisariado de Educación envió una carta enojada a los comités ejecutivos provinciales, regionales y de distrito: "En lugar de luchar contra el *besprizornost'*, éste está creciendo a costa de los jóvenes trasladados de sus hogares de niños sin el cuidado apropiado por su vida futura". La carta exigía que los funcionarios locales dejaran de cerrar los hogares, y que tomaran 30.000 nuevos *besprizorniki* luego de enviar a 23.000 niños mayores a trabajar en las fábricas y en las granjas de campesinos, y crear nuevos hogares de niños para los 7.000 restantes. La carta reconoció, sin embargo, que los órganos locales no podían costear la construcción y los salarios necesarios para estas nuevas instituciones. Dio la esperanza de que el presupuesto central pudiera proveer fondos adicionales a través del Fondo Lenin establecido dos años atrás⁹⁹.

Pronto después de la carta, el gobierno decidió distribuir 2.500.000 rublos a las provincias para la campaña contra el *besprizornost'*. El Fondo Lenin contribuyó con el 40% de los fondos, mientras que otro 40% provino de la *Detkomissiia*, y el 20% restante de *Sovnarkom* (RSFS de Rusia). Sin embargo, el número de niños necesitados de ayuda, tanto en las calles como en los hogares, siguió siendo enorme. La Tabla 2 muestra la cantidad de dinero asignada a cada provincia en 1926, y el número de niños restantes en los hogares y en las calles en abril de 1927. La *Detkomissiia* estimó en 1926 que los hogares albergaban entre 225.000 y 250.000 niños, y que otros 300.000 sin hogar estaban sueltos¹⁰⁰.

TABLA 2. EFECTO DEL GASTO DE 1926:
BESPRIZORNIKI EN LAS CALLES Y EN LOS HOGARES, ABRIL DE 1927

Guberniia	Rublos asignados en 1926	Abril de 1927		
		Número de niños		
		En las calles	En hogares	Total
Astrakhan	38.530	3.400	1.257	4.657
Arkhangelsk	12.200	138	1.643	1.781
Bashkir	...	1.200	1.372	2.572
Briansk	32.530	1.000	1.923	2.293
Buriat-Mongol	...	497	368	865
Cherepovets	15.900	650	897	1.457
Chuvash	...	0	745	745
Dagestan	...	300	516	816
Ivanovo-Vosnesensk	26.900	237	1.765	2.002
Kaimuk	...	1.085	2.035	3.120
Kaluga	23.300	3.300	1.358	4.658
Karalia	...	200	918	1.118
Kazak	...	5.781	10.202	15.983

99 "Pis'mo Narkomprosa o Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu", *op. cit.*, pp. 33, 32.

100 Sobre la fuente de financiamiento, ver TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 336, p. 36. TsGAOR, fond 5207, op. 6, delo 10, p. 4. N. I. Ozeretskii nota en "Nishchenstvo i besprizornost'" que, según la *Detkomissiia*, había 278.398 niños en varias instituciones.

TABLA 2. (CONT.)

Guberniia	Rublos asignados en 1926	Abril de 1927		
		Número de niños		Total
		En las calles	En hogares	
Kirgiz	—	880	—	880
Komi	—	0	299	299
Kommune Alemana	—	—	772	772
Kostroma	26.800	815	1.394	2.209
Kryn	—	595	2.035	2.630
Kursk	53.268	1.500	2.910	4.410
Lejano Oriente	—	8.000	2.672	10.672
Leningrado	62.970	384	23.551	23.935
Marí	—	2.000	1.113	3.113
Moscú	—	500	23.570	24.070
Murmansk	4.500	50	100	150
Nizhegorod	39.530	3.000	4.096	7.096
Norte del Cáucaso	167.175	18.650	25.000	43.650
Novgorod	22.500	700	1.437	2.137
Oirat	—	0	—	—
Orlov	43.130	4.000	2.742	6.742
Orenburg	34.960	700	2.500	3.200
Penza	27.230	3.295	1.600	4.895
Pskov	39.045	0	1.372	1.372
Razanov	40.630	2.500	2.556	5.056
Samara	71.779	2.500	2.196	4.696
Saratov	80.242	1.436	2.482	3.918
Sev. Dvinsk	14.800	404	1.357	1.761
Siberia	—	2.855	2.885	5.740
Smolensk	52.980	650	2.700	3.350
Stalingrado	53.430	6.000	3.155	9.155
Tambov	53.010	1.500	3.914	5.414
Tatar	—	1.500	5.328	6.828
Tver	43.200	1.900	2.200	4.100
Tula	40.630	—	1.164	1.164
Uliánov	46.260	210	2.326	2.536
Ural	123.575	2.250	16.000	18.250
Viatka	42.230	—	4.088	4.088
Vladimir	30.000	1.000	2.500	3.500
Vologda	29.930	3.000	1.200	4.200
Voronezh	85.615	1.500	8.000	9.500
Votkinsk	—	3.615	1.353	4.968
Yakutsk	—	0	45	45
Yaroslavl	43.668	1.040	2.542	3.582
Totales	1.522.447	96.717	190.063	286.780

Fuente: La tabla se construye en base a cifras de TsGAOR, fond 5207, op. I, delo 336, pp. 36, 40-1.

La asignación de 2,5 millones de rublos permitió entonces un gasto adicional de 11 rublos para cada niño en una institución estatal, o unos escasos 5 rublos para cada niño necesitado de ayuda (incluso aquellos que estaban en las calles). El Comisariado de Educación calculó que costaba 27 rublos por año sólo alimentar a un niño¹⁰¹. Alimentar a los 550.000 *besprizorniki* en las calles y en los hogares por un año —ni hablar de vestir, albergar, calzar, educar y capacitarlos— hubiera costado por lo menos siete veces más que toda la asignación de 2,5 millones de rublos. Ésta asignación era claramente insuficiente para hacer una diferencia significativa en el cuidado de los niños. De ese dinero, 1.522.447 rublos fueron enviados directamente a las provincias, y los 977.561 rublos restantes fueron entregados a varios comisariados que lidiaban con el *besprizornost'*. Un vasto número de niños siguió vagando por las calles, especialmente en el norte del Cáucaso, el Lejano Oriente y la provincia de Stalingrado. Sin embargo, al llegar abril de 1927 el número de niños en las calles bajó desde 300.000 a 96.717, una baja de casi el 70%. En los hogares de niños, el número bajó de entre 225.000 y 250.000 a 190.063. Las autoridades provinciales informaron una baja total del 45% en los números de *besprizorniki* en los hogares y en las calles. Aunque la asignación debió haber ayudado a las autoridades provinciales en alguna medida, era claro que no fue el factor responsable de la baja precipitada. Las autoridades provinciales, o estaban malinformando sobre el número de niños que permanecían en los hogares y en las calles, o continuaban su política de reducciones no autorizadas a través de los cierres y las expulsiones.

A lo largo de la década de 1920, los gastos financieros en el *besprizornost'* se realizaron a costa de otras instituciones educativas, especialmente aquellas para los niños preescolares¹⁰². En el verano de 1924, el Comisariado de Educación emitió instrucciones alentando a sindicatos, comités de fábrica y al *Komsomol* a abrir guarderías con sus propios fondos para contrarrestar los problemas creados por la pérdida continua de las instituciones preescolares estatales. En otro intento por reducir el gasto del Estado, el Comisariado decretó que las instituciones preescolares debían cobrar por sus servicios. Aunque los miembros de los servicios armados y el personal político, los trabajadores discapacitados y veteranos, y otros grupos fueron excluidos de la obligación de pagar, todos los demás debían hacerlo de acuerdo con sus propios ingresos¹⁰³. Ni las madres solteras trabajadoras ni las familias pobres en las cuales ambos padres trabajaban estaban exentas del pago. Sólo los trabajadores desempleados registrados ante el intercambio laboral eran elegibles para usar las guarderías, excluyendo, por ende, a muchas amas de casa y migrados campesinos en busca de trabajo. La carga de la organización y el pago de las guarderías se trasladaron desde el Estado de vuelta a las organizaciones locales y familias individuales.

101 "O Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu", en Tizanov y Epshtein (eds.), *op. cit.*, p. 37.

102 Los hogares de niños recibieron una cuota regular de 46 millones de rublos, o el 27,5% del presupuesto de la RSFSR para educación. TsGAOR, fond 5207, op. 6, delo 10, p. 5.

103 TsGAOR, fond 2306, op. 1, delo 2744, pp. 24, 28-29.

El mismo cambio ocurrió en la política del Estado hacia los *besprizorniki*. El temor a la falta crónica de hogar y el crimen juvenil, y una permanente clase subalterna de jóvenes incapacitados para trabajar, impelía al Comisariado de Educación a sacar a los niños de las calles. A medida que los adolescentes sin capacitación eran empujados [fuera -NdE.] de los hogares, la política de "*vypusk v zhizn*" (enviarlos al mundo) a menudo generaba un grupo nuevo de *besprizorniki* de mayor edad¹⁰⁴. Un nuevo abordaje era necesario para resolver el problema del *besprizornost'* crónico y capacitar a los niños para trabajar, con el menor costo posible para el Estado.

En una reversión notable de las ideas anteriores, el criminólogo S. S. Tizanov escribió en 1925 que las familias debían ser fuertemente alentadas a criar a sus propios hijos. Si una familia no podía mantener a un hijo, era preferible para el Estado pagarles un estipendio a los padres en lugar de colocar al niño en un hogar¹⁰⁵. Aquí había un reconocimiento tácito de que la familia cumplía una función esencial —criar a los niños— a un costo social mínimo. Dado el enorme gasto implicado en el alojamiento de un gran número de niños y el pago de personal profesional para cuidarlos, una familia podía usar una asignación de pocos rublos de manera mucho más eficaz que el Estado. El trabajo de la mujer en el hogar no le costaba nada al Estado, mientras que el costo de transferir este trabajo socialmente necesario de la esfera privada a la pública era dolorosamente alto. A mediados de la década de 1920, los problemas sociales y económicos creados por miles de niños sin hogar dejaron perfectamente claro este mensaje inexorable. La Unión Soviética no sólo carecía de la preparación para transferir a los niños desde familias intactas a instituciones de crianza social, sino que el país apenas podía mantener a los huérfanos que ya tenía.

En agosto de 1925, el Comisariado de Salud envió instrucciones a los hogares de niños para alentarlos a colocar a los bebés y niños pequeños en familias urbanas asalariadas. Las instrucciones enunciaban: "Dada la superpoblación en los hogares de niños, es necesario, como medida provisional, transferir a los niños abandonados y huérfanos". Los únicos requisitos para la adopción eran que el niño sea mayor a los tres meses de edad y que la familia adoptiva tuviera un ingreso estable y pocos hijos. Las familias recibirían entre 15 y 30 rublos por mes, y los niños llegarían equipados con sus propias sábanas y sus catres o cestos¹⁰⁶. Enseguida se tornó evidente, sin embargo, que había pocas familias urbanas interesadas en la adopción. Y aunque el Comisariado enfatizó que las medidas eran temporarias, el gobierno había lanzado, en el espacio de un año, una campaña aún más vigorosa para promocionar la adopción entre el campesinado.

En abril de 1926, el VTsIK y *Sovnarkom* emitieron un decreto que revertía la prohibición de la adopción incluida en el Código Familiar de 1918, alentando

104 "Pi's'mo Narkomprosa o Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu", en Tizanov y Epshtein (eds.), *op. cit.*, p. 33.

105 Tizanov, S. S., "K Voprosu o Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu", *Kommunistka*, n° 10, 1925, p. 59.

106 Perel', Ia. A. y Liubimova, A. A., *Bor'ba s detskoi besprizornost'iu*, Vypusk n° 4, Moscú, Leningrado, Uchpedgiz, 1932, p. 94.

a las familias de campesinos a adoptar hijos en instituciones del Estado¹⁰⁷. Una carta aclaratoria del Comisariado de Educación explicaba francamente que el propósito era el de "aliviar al Estado y a los presupuestos locales de la carga financiera de mantener a los niños y adolescentes en instituciones de internación"¹⁰⁸. El decreto tenía dos objetivos, que se admitían libre y públicamente: recortar los gastos estatales en el cuidado de huérfanos, y preparar a los niños para empleo futuro. Al colocar a los niños mayores de los hogares en familias campesinas como trabajadores agrícolas, y abrir lugares nuevos para los más jóvenes, lograba los dos objetivos simultáneamente. Daba por sentado que la adopción sería una opción económicamente atractiva para las familias campesinas, que podrían utilizar el trabajo de los niños mayores en las tierras y en el hogar.

De acuerdo con el nuevo decreto, el hogar campesino (*dvor*) sólo podía adoptar a un hijo¹⁰⁹. Los términos de la adopción se formalizaban en un contrato escrito entre el jefe del hogar (*khoziain*) y el Departamento local de Educación del Pueblo. El *khoziain* juraba mantener al niño según los mismos niveles disfrutados por los demás integrantes del *dvor*, y proveer capacitación agrícola, educación y ayuda material. El niño tenía derecho a una educación y a materiales escolares gratuitos. El *khoziain* recibía un pago único —determinado por el comité ejecutivo local, y extraído de los fondos locales— para proveerle al niño las necesidades básicas. Los pagos variaban entre 30 y 50 rublos¹¹⁰. El *dvor* también recibía una parcela adicional de tierra (*nadel*) de la comuna para el niño, libre de impuestos agrícolas por un período de tres años. Se podían establecer incentivos impositivos adicionales a nivel local, y el permiso de la comuna no era requerido para la adopción. Si el niño se iba del *dvor* luego de que se venciera el contrato, se quedaba con la parcela de tierra. Si se quedaba en el *dvor*, se convertía en miembro permanente con plenos derechos. Mientras tanto, el niño era considerado como un integrante provisorio del *dvor*, con derecho a los mismos privilegios que los demás miembros del *dvor*, pero sin derecho a ninguno de los edificios ni al inventario agrícola¹¹¹. El decreto era retroactivo y se podía aplicar a las familias campesinas que habían adoptado hijos en los años previos. Otras condiciones estipulaban que el adoptado debía ser menor de edad; los niños de 10 años o más y sus padres (si existían) debían consentir la adopción; a los curas, los criminales, los antiguos oficiales zaristas y los dementes no se les permitía adoptar. El Estado estaba tan ansioso por transferir a los niños que el Departamento de Educación del Pueblo

107 "O Poriadke i Usloviiakh Peredachi Vospitannikov Detskikh Domov v Krest'ianskie Sem'i Dlia podgotovki k Sel'skokhoziaistvennomu Trudu", en Tizanov y Epshtein (eds.), *op. cit.*, pp. 47-8.

108 *Instruktsionoe pis'mo ob usynovlenii*, Sverdlovsk, 1926, p. 2.

109 En ciertos casos, esta regla podía ser derogada por el comité ejecutivo local, y un máximo de dos hijos podían ser adoptados.

110 Shishova, *op. cit.*, 113.

111 Los derechos de los niños adoptados eran especificados en las instrucciones de los comisariados de Educación, Tierras y Finanzas en octubre de 1926, en *Kak peredavat' besprizornykh i vospitannikov detdomov v trudovye khoziaistva i proizvodit' usynovlenie*, Viatka, 1928, p. 5.

recibió instrucciones de no investigar los lazos de familia entre los niños y los campesinos que los reclamaban. El hogar recibiría los beneficios prometidos aun si el hijo fuera familiar¹¹².

Por más que una carta del Comisariado de Educación declarara que la adopción estaba permitida sólo por el interés del niño, y "sólo por aquellos individuos que son capaces y están preparados para proveer un cuidado satisfactorio, capacitación laboral y preparación adecuada para las actividades socialmente útiles"¹¹³, los términos del decreto estaban claramente planteados para que la adopción apareciera como una opción económicamente atractiva. Los hogares con más probabilidades de adoptar eran aquellos que necesitaban a un trabajador adicional u otra parcela de tierra. Los niños serían usados como personal contratado, a pesar de que no tendrían derecho a cobrar salarios o compartir la propiedad del *dvor*. La familia campesina gozaba de privilegios impositivos, un pago único, una parcela adicional y un trabajador gratuito. El niño recibía "capacitación laboral".

El Comisariado de Educación reconocía que el decreto distaba mucho de los planes iniciales de asegurar el cuidado infantil socializado para todos los niños necesitados. Su carta a los departamentos de Educación del Pueblo hacía alusión a un retroceso forzado. Planteaba: "Por un lado, el hambre sin precedentes de 1921 aumentó enormemente el número de huérfanos y *besprizorniki* que habían perdido a sus padres o que habían sido abandonados por ellos, y por otro lado, la necesidad de reducir la red de instituciones infantiles debido a gastos estatales declinantes obligó a los órganos de la Educación del Pueblo... a emplear todos los medios posibles para salvar a los niños". La disposición del Código de 1918 en la cual se prohibía la adopción se reconoció como "ineficiente y poco práctica"¹¹⁴.

El decreto era inequívoco: el Estado no hacía de la necesidad una virtud. El compromiso hacia la crianza socializada de niños aún existía en 1926, pero no podía ser realizado. Las tesis prácticas de la política de bienestar social fueron desarrolladas bajo restricciones severas impuestas por una economía arruinada. A pesar de que los educadores soñaran con ciudades de niños en donde cada uno podría ser "un artista o compositor", en 1921 los niños ya estaban siendo colocados en familias campesinas, donde les esperaban vidas de trabajo inacabable, pobreza y explotación. El decreto de 1926 simplemente codificó el resultado final de una década de lucha entre la visión y la realidad. Los temores por el *besprizornost'* y el crimen crónicos, y la escasez de fondos sin tregua tuvieron un rol mucho más grande en el diseño de la política que los sueños y las visiones originales. El rechazo persistente por parte de educadores y juristas durante la década de 1920 hacia el empleo de sanciones punitivas contra el crimen juvenil,

¹¹² *Instruktsionoe pismo ob usynovlenii*, op. cit., p. 10.

¹¹³ *Ibidem*, p. 2.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 1.

y su apoyo por las instituciones progresivas de rehabilitación centradas en el niño, fueron un testamento de la fuerza de aquellas primeras visiones.

La familia fue resucitada como solución al *besprizornost'* porque era la única institución que podía alimentar, vestir y socializar al niño con un costo casi nulo para el Estado. En 1925, el educador T. E. Segalov aplicó el famoso comentario de Fourier a las mujeres y los niños. Escribió: "La forma en que una sociedad dada protege a la niñez refleja su nivel económico y cultural existente"¹¹⁵. En la Unión Soviética de 1926, 19.000 niños sin hogar eran expulsados de los hogares financiados por el Estado y enviados a familias campesinas extendidas para sembrar con un arado de madera ancestral y para cosechar con hoz y guadaña¹¹⁶.

115 Segalov, T. E., *op. cit.*, "Poniatie i Vidy Detskoi Besprizornosti", p. 10.

116 Shishova, *op. cit.*, p. 113. Shishova señala que entre los 19.000 niños, algunos eran transferidos de los hogares a las fábricas, como también a las familias campesinas. Dados los altos niveles de desempleo existentes en 1926, sin embargo es probable que la mayoría de estos niños haya sido enviada con familias campesinas.

III

El choque entre la ley y la vida:

La unión libre y la población asalariada

El proceso de divorcio es tan simple que no existe pérdida ni de dinero ni de tiempo. Bajo la ley actual, el acto de disolver un matrimonio puede completarse en quince minutos.

P. Zagarin, escritor sobre la familia, 1927¹.

La gran masa de la gente no ve el registro del matrimonio como la base de las relaciones maritales. Las uniones voluntarias de facto se están generalizando cada vez más.

A. Stel'makhovich, presidente de la corte provincial de Moscú, 1926².

Los bolcheviques creían que la libertad de divorciarse —de disolver una unión ya no basada en el amor— era esencial para la libertad del individuo. El derecho al divorcio era particularmente importante para las mujeres, cuyos verdaderos sentimientos y habilidades estaban tan asfixiados por los lazos irrompibles del matrimonio. Esta idea era ampliamente compartida por la mayoría de la intelectualidad progresista de la preguerra. Los juristas liberales intentaron repetidas veces reformar las rígidas leyes rusas sobre el divorcio. Tolstoi inmortalizó la desdicha desesperada de una madre joven en su lucha por liberarse de un matrimonio sin amor, en su famosa novela *Anna Karenina*. Y tanto Vera Figner, la dirigente de la organización terrorista *Voluntad del Pueblo*, como Alexandra Kollontai, entre innumerables mujeres más, luchaban por escapar al control de maridos y familias³.

1 Zagarin, *Oktiabre' v semeinom bytu*, Rostov na Donu, 1927, p. 16.

2 Stel'makhovich, A., *Dela ob alimentakh*, Moscú, 1926, p. 60.

3 Sobre las mujeres rebeldes del siglo XIX ver Stites, Richard, *The Women's Liberation Movement in Russia. Feminism, Nihilism, and Bolshevism, 1860-1930*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1978, pp. 89-138; Engel, Barbara, *Mothers and Daughters. Women of the Intelligensia in Nineteenth Century Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983; Carr, E. H., *The Romantic Exiles. A Nineteenth Century Portrait Gallery*, Beacon, Boston, 1961 [trad. cast.: *Los exiliados románticos. Galería de retratos del siglo XIX*, Barcelona, Anagrama, 2010]. Sobre Alexandra Kollontai ver Clements, Barbara, *Bolshevik Feminist: The Life of Aleksandra Kollontai*, Bloomington, Indiana University Press, 1979 y Farnsworth, Beatrice, *Alexandra Kollontai. Socialism, Feminism and the Bolshevik Revolution*, Stanford, California, Stanford University Press, 1980.

Sin embargo, el tema del divorcio no sólo tenía una dimensión de género, sino también de clase. Las jóvenes mujeres rebeldes que luchaban por su derecho a la satisfacción emocional, la educación y la posibilidad de tener una carrera a fines del siglo XIX provenían principalmente de familias de clase alta y media. Aunque despreciaban el matrimonio en su búsqueda de independencia, la masa de las mujeres trabajadoras soviéticas de la década de 1920 tenía actitudes, oportunidades y perspectivas muy distintas. Muchas de estas mujeres eran madres sin capacitación laboral y analfabetas. Para ellas, el matrimonio representaba a menudo una forma de seguridad y supervivencia⁴. Su dependencia del hombre asalariado era más que una cuestión legal; era también social y económica.

El Código Familiar de 1918 hacía fácilmente disponible el divorcio: un matrimonio podía ser disuelto por el sencillo pedido de cualquiera de las partes y no hacía falta justificación. Los divorcios incontestados eran registrados en las ZAG (oficinas para el registro del nacimiento, la defunción, el matrimonio, el divorcio y otras estadísticas), mientras que los desacuerdos concernientes a la separación, la pensión alimenticia, la tenencia y el subsidio de menores eran referidos a las cortes. Sin embargo, las condiciones de la NEP le hacían extremadamente difícil a la mujer ejercer su nuevo derecho a la "unión libre". El alto desempleo, los bajos salarios y la falta de guarderías no sólo reforzaban la dependencia femenina de la familia, sino que creaban la aguda contradicción entre la dura realidad de la vida y la visión legal de la libertad largamente promulgada por reformadores y socialistas.

USO POPULAR DEL CÓDIGO FAMILIAR DE 1918

Una de las disposiciones más importantes, aunque de lejos la más radical incluida en el Código de 1918, era el establecimiento del matrimonio civil. Diseñada para quebrar el dominio de la Iglesia, la provisión establecía expresamente que el matrimonio civil era la única forma de matrimonio con fuerza jurídica. Luego de siglos de matrimonio religioso, los juristas consideraban que el matrimonio civil era un arma indispensable y monitoreaban atentamente la popularidad del nuevo procedimiento. Goikhbarg, el autor del Código, contaba

4 Para una discusión excelente sobre las actitudes de las mujeres campesinas y trabajadoras hacia la familia en los años que le siguieron a la revolución, ver Clements, Barbara, "Working-Class and Peasant Women in the Russian Revolution, 1917-1923", *Signs*, 8, n° 2, 1982, y "The Effects of the Civil War on Women and Family Relations", en Koenker, D., Rosenberg, W. y Suny, R. (eds.), *Party, State and Society in the Russian Civil War: Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989. Sobre las mujeres, ver también Farnsworth, Beatrice, "Communist Feminism: Its Synthesis and Demise", en Berkin, C. y Lovett, C. (eds.), *Women, War, and Revolution*, Nueva York, Holmes and Meier, 1980, pp. 195-259; Bobroff, Anne, "The Bolsheviks and Working Women, 1905-1920", *Soviet Studies*, 26, n° 4, 1974, pp. 540-567; Clements, B., "Bolshevik Women: The First Generation", McNeal, Robert, "The Early Decrees of the *Zhenotdel*", y Holt, Alix, "Marxism and Women's Oppression: The Bolshevik Theory and Practice in the 1920s", en Yedlin, T. (ed.), *Women in Eastern Europe and the Soviet Union*, Nueva York, Praeger, 1980; Donald, M., "Bolshevik Activity amongst the Working Women of Petrograd in 1917", *International Review of Social History*, 27, pt. 2, 1982, pp. 129-160; Stites, Richard, "Zhenotdel: Bolshevism and Russian Women, 1917-1930", *Russian History*, 3, N° 2, 1976, pp. 174-193.

orgullosamente las cifras de los primeros registros ante las ZAG, aunque eran más simbólicas del nascente poder soviético que estadísticamente significativas por sí mismas. En enero de 1918, en Moscú hubo 8 matrimonios por civil; en febrero, 9; en marzo, 77; en abril, 120. Las cifras aumentaban de modo constante a lo largo del verano y el otoño, llegando a los 1.497 matrimonios en noviembre de 1918. Las oficinas de registro de Moscú informaron un número total, para todo el año, de 5.677 parejas recién casadas⁵.

La extensión del registro se desaceleró cuando estalló la guerra civil, por la mera dificultad en establecer y extender la red de las ZAG: muchos pueblos, y más de las dos terceras partes de los distritos (*volost'*) carecían de oficinas de registro. Un estudio llevado a cabo en la provincia de Odessa al final de la guerra civil mostraba que, aunque más de la cuarta parte de la población aún registraba sus matrimonios, nacimientos y defunciones ante la Iglesia y otra cuarta parte lo hacía tanto en la iglesia como en las ZAG, un total de 50% recurría sólo a las ZAG. Los estudios realizados en la provincia de Smolensk y en Moscú mostraban un patrón similar⁶. En 1921, el Comisariado de Asuntos Internos (NKVD) asumió la administración de las ZAG, y al llegar el año 1923 había establecido oficinas en todos los *volost'*, con un total de 12.500 registros a lo largo de Rusia y Ucrania. Sin embargo, en comparación con las 42.000 parroquias que habían registrado matrimonios, nacimientos y defunciones bajo el viejo régimen, el número de registros civiles seguía siendo bastante modesto⁷.

Al llegar el año 1925, menos de la tercera parte de los matrimonios civiles registrados en Moscú eran acompañados por una ceremonia eclesiástica. Y mientras que Moscú apenas podía ser representativa de todo el país, las cifras indicaban la voluntad, especialmente entre los jóvenes de las ciudades, de descartar las viejas tradiciones religiosas por el procedimiento soviético más sencillo. A mediados de la década de 1920, los juristas confiaban en el éxito eventual del matrimonio civil. El jurista Dmitri Kurskii le aseguró al Comité Central Ejecutivo (VTsIK) en 1925 que "a pesar del carácter campesino de nuestro país, y del hecho de que existan rincones remotos a los cuales la ley sólo llegará después de un período considerable de tiempo", la ley familiar soviética estaba ampliamente diseminada entre la población. Informó con seguridad que el número de matrimonios registrados en las ZAG había superado en 1922 las cifras anuales eclesiásticas de la preguerra⁸.

5 Goikhbarg, A., "Eshche o Brakakh i Razvodakh", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 2-4, 1919, p. 83.

6 Ibidem, p. 140.

7 Mikhailovskii, "O Rozhdaemosti i Smertnosti Naseleniia Soiuza SSR", en *Trudy III Vsesoiuznogo s'ezda po okhrane materinstva i mladenchestva*, Moscú, 1926, p. 139. En adelante citado como Trudy OMM.

8 "Stenograficheskii Otchet Zasedanii 2 Sessi Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva 17 i 19 Oktiabria 1925 goda po Proektu Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", en *Sbornik statei i materialov po brachnomu i semeinomu pravu*, Moscú, 1926, pp. 110-1.

Aunque los ciudadanos soviéticos tardaban en abandonar por completo el matrimonio por iglesia, hacían uso de las nuevas leyes de divorcio con un entusiasmo sorprendente. Los empujones de las parejas que se apresuraban por las puertas de las ZAG en búsqueda del divorcio aplastaban fácilmente a las primeras parejas felices de recién casados que salían, rezagados. Durante los primeros 4 meses de 1918, sólo 214 parejas moscovitas registraron matrimonios, mientras que se divorciaron 2.516. Hubo 98 divorcios en enero, 384 en febrero, 981 en marzo y 1.053 en abril. El número de divorcios durante estos 4 meses era casi 12 veces el número de matrimonios. Luego del mes de abril, la cantidad de divorcios comenzó a declinar, bajando a 365 en diciembre.

Se otorgaron casi 7.000 divorcios en Moscú en 1918, superando por 1.000 el número de los matrimonios⁹.

Goikhbarg no estaba ni sorprendido ni alarmado por la alta tasa de divorcios. La gran cantidad, explicó complacientemente, reflejaba la acumulación de parejas infelices que eran incapaces de divorciarse bajo la ley zarista. Muchos de estos solicitantes de divorcio provenían de las clases altas y no eran representativos de la población general. "Entre aquellos que se divorcian", escribió, "se encuentran personas extremadamente ricas (hasta antiguos nobles)". Al igual que Marx y Engels, Goikhbarg y sus compañeros juristas poseían una opinión pobre de los matrimonios de clase alta, y las primeras estadísticas de divorcio parecían corroborar su punto de vista. Estos matrimonios —parejas sin amor, basadas en la propiedad y preservadas por la hipocresía— se marchitaban en un ambiente de libertad. Goikhbarg, de hecho, aplaudió el "ritmo tempestuoso" de los divorcios como "proceso de purificación". "Es muy probable", escribió con un regocijo morboso, "que la pústula infectada de las relaciones familiares anormales... se haya reventado". Predijo que estas "demostraciones anormales de vida marital" pronto serían reemplazadas por nuevas relaciones basadas en el amor y el respeto mutuos¹⁰.

Al año 1922, el aumento del divorcio se había estabilizado, lo cual parecía confirmar la afirmación de Goikhbarg de que las altas cifras de 1918 representaban un fenómeno anormal. En 1921, hubo 4.732 pedidos de divorcio en los tribunales del pueblo de Moscú, pero en 1922 el número bajó a 3.780. Aunque las cifras de las ZAG (correspondientes al divorcio de mutuo acuerdo) no están disponibles para estos años, la cantidad de divorcios, según las estadísticas de los tribunales, parecía estable. Sin embargo, los índices del año siguiente contradecían la complacencia de Goikhbarg. El número de casos de divorcio ante las cortes de Moscú inició un crecimiento constante desde 5.377 en 1923 a 7.153 en 1924, llegando a 8.233 en 1925¹¹. Estas cifras sólo correspondían a los

⁹ Goikhbarg, A., "Eshche o Brakakh i Razvodakh", *op. cit.*, p. 83.

¹⁰ Ídem.

¹¹ "Doklad: Predsedatel'ia M.S.N.S. Tov. Smirnova na Plenum Moskenskogo Soveta RK i KD. 3 oktabria 1922 goda", *Proletarskii sud*, n° 1, 1922, p. 11; "Rabota Suda Moskovskoi Gubernii y 1923 gody. Doklad Predsedatel'ia Gubsuda I. A. Smirnova, 6 Iunia 1924", *Proletarskii sud*, n° 1-2,

divorcios presentados ante la corte. Sumadas a la cifra más grande de divorcios registrados ante las ZAG, las estadísticas claramente dejaban de representar una acumulación de matrimonios infelices de las clases altas.

El aumento del divorcio en Moscú ocurrió simultáneamente con un aumento en todo el país. Tanto la tasa de matrimonio como la de divorcio crecieron de modo constante en la zona europea de la URSS durante la década de 1920. Al llegar el año 1926, la tasa de matrimonio en la zona europea de la URSS superaba en casi el 35% a las cifras de la preguerra. El Buró Central de Estadísticas (TsSU) notó "un aumento extraordinario del divorcio". Según el TsSU, la alta tasa de matrimonio era resultado directo de la creciente tasa de divorcio y el número de segundas nupcias¹². En la URSS europea, había 113 divorcios por cada 1.000 matrimonios en 1924, 150 en 1925 y 145,4 en 1926 (ver Tabla 3). Había aproximadamente 1 divorcio cada 7 matrimonios en 1926, o 186.329 divorcios cada 1.244.030 matrimonios¹³.

TABLA 3. TASAS DE MATRIMONIOS Y DIVORCIOS SOVIÉTICOS, 1911-1926

Año	URSS europea		
	Matrimonios (cada 1.000 personas)	Divorcios (cada 1.000 personas)	Divorcios (cada 1.000 matrimonios)
1911-1913	8,2	0,0002	2,2
1924	11,5	1,3	113,0
1925	10,0	1,5	150,0
1926	11,0	1,6	145,4

Fuente: Lubnyi-Gertsyk, L., "Estestvennoe Dvizhenie Naseleniia SSSR za 1926", *Statisticheskoe Obozrenie*, n° 8, 1928, p. 85. Sobre el divorcio prerrevolucionario, *Estestvennoe dvizhenie naseleniia RSFSR za 1926 god*, Moscú, 1928, p. LII.

La Unión Soviética tenía las más altas tasas de matrimonio y divorcio de cualquier país europeo de mediados de la década de 1920: casi tres veces la tasa de Alemania; 3,56 la de Francia; y 26 veces aquella de Inglaterra y Gales (ver Tabla 4). El único país occidental con tasas de matrimonio y divorcio comparables era Estados Unidos, con 10,2 matrimonios y 1,52 divorcios por cada 1.000 personas.

1924, p. 8; Smirnov, I. A., "Sovremennye Zadachi Suda v Derevne", *Proletarskii sud*, n° 3, 1924, p. 2; Stei'makhovich, A., *Dela ob alimentakh*, p. 8. Estas estadísticas anuales son proyecciones basadas en cifras del primer trimestre de 1921, la primera mitad de 1922, y los primeros tres trimestres de 1924 y 1925. La cifra del divorcio para 1925 es un promedio del 6.938 de Smirnov y el 7.639 de Stei'makhovich.

12 *Estestvennoe dvizhenie naseleniia RSFSR za 1926 god*, Moscú, 1928, pp. LII, XLVIII.

13 Lubnyi-Gertsyk, L., "Estestvennoe Dvizhenie Naseleniia SSSR za 1926", *Statisticheskoe obozrenie*, n° 8, 1928, p. 86.

TABLA 4. TASAS DE MATRIMONIO Y DIVORCIO EN LA URSS Y EUROPA, 1925-1926

País	Año	Cada 1.000 personas		Divorcios cada 1.000 matrimonios
		Matrimonios	Divorcios	
URSS europea	1926	11,0	1,6	145,4
Alemania	1925	7,7	0,56	72,7
Francia	1926	8,5	0,46	54,1
Inglaterra y Gales	1925	7,6	0,06	7,9
Bélgica	1926	9,2	0,31	33,7
Suecia	1925	6,2	0,28	45,1

Fuente: Lubnyi-Gertsyk. L., "Estesvennoe Dvizhenie Naseleniia SSSR za 1926", *Statisticheskoe Obozrenie*, nº 8, 1928, p. 89.

Aunque la tasa de divorcio para la Unión Soviética era más alta que la de cualquier otro país, dicha tasa en las ciudades y los pueblos superaba ampliamente hasta el promedio nacional. La tasa de divorcio en los pueblos era más del doble de aquella de las zonas rurales, y 1,5 veces mayor al promedio nacional (Tabla 5).

TABLA 5. EL DIVORCIO EN LAS CIUDADES Y EN EL CAMPO, 1925

País	Divorcios	
	Cada 1.000 personas	Cada 1.000 matrimonios
Asentamientos urbanos	2,8	245,4
Zonas rurales	1,2	125,4

Fuente: "Estesvennoe dvizhenie naseleniia RSFSR za 1926 god", Moscú, 1928, p. LIV

La tasa de divorcio estaba directamente ligada al grado de urbanización. Las ciudades (población mayor a 50.000) tenían las tasas de divorcio y matrimonio más altas: 13,1 matrimonios por cada 1.000 personas y 3,6 divorcios, o aproximadamente 1 divorcio por cada 3,5 matrimonios (ver Tabla 6). Los *raion* (distritos) más urbanizados también tenían tasas de divorcio más altas. La Región Industrial Central, que incluía a la ciudad de Moscú, tenía el mayor número de divorcios por cada 1.000 personas, mientras que la Región Central de Tierra Negra tenía el menor, con 1,9 y 1,1, respectivamente. La tasa de divorcio de Moscú en 1926 era la más alta de todas: 6,1 divorcios por cada 1.000 personas, seguida de Tver, con 4,8, Iaroslavl con 4,0 y Leningrado con 3,6. Moscú tenía 477,1 divorcios por cada 1.000 matrimonios; Tver, 359; Iaroslavl,

279 y Leningrado, 265¹⁴. ¡En Moscú, había un divorcio por cada dos matrimonios! Las estadísticas mostraban que la nueva ley de divorcio tenía un profundo impacto sobre las prácticas populares, a medida que colapsaba, de un plumazo legislativo, la tradición centenaria del matrimonio indisoluble. Aun en las zonas rurales, donde el hogar constituía la unidad de producción primaria, la tasa de divorcio excedía a la de cualquier país europeo.

TABLA 6. EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO EN LAS CIUDADES, LOS PUEBLOS Y LAS ZONAS RURALES, 1926

Zona	Población promedio	Número de matrimonios	Número de divorcios	Cada 1.000 matrimonios	
				Matrimonio	Divorcio
<i>URSS</i>	125.051.927	1.350.062	198.076	10,8	1,6
Ciudades*	11.759.377	153.511	42.128	13,1	3,6
Pueblos	10.545.400	116.123	21.910	11,0	2,1
Rural	102.747.150	1.080.428	134.038	10,5	1,3
<i>URSS Europea</i>	113.366.512	1.244.030	186.329	11,0	1,6
Ciudades	10.859.884	142.350	39.555	13,1	3,6
Pueblos	9.786.783	103.374	20.653	11,1	2,1
Rural	92.719.845	993.306	126.121	10,7	1,4
<i>RSFS de Rusia</i>	90.571.005	947.277	134.507	10,5	1,5
Ciudades	8.921.920	115.544	31.958	13,0	3,6
Pueblos	7.213.105	76.344	13.820	10,6	1,9
Rural	74.435.980	755.389	88.729	10,1	1,2

* Población superior a 50.000

Fuente: Lubnyi-Gertsyk, *op. cit.*, p. 86

La ley no era el único factor responsable por el gran número de divorcios; simplemente asistía a un proceso más profundo de desintegración y transformación social. Años de guerra, guerra civil y hambruna habían desgastado los lazos familiares y comunitarios. Los emigrantes campesinos a las ciudades abandonaban sus viejas costumbres y tradiciones. Las mujeres se unían a soldados, desconocidos y proveedores temporarios en uniones casuales de corto plazo. Las "esposas" de facto inundaban los tribunales en busca de una pensión alimenticia y un subsidio de menores de los hombres que las habían abandonado. Y para muchos la nueva moralidad comunista alentaba y justificaba formas de conducta más sueltas. Un observador social se quejaba de la época:

¹⁴ *Estestvennoe dvizhenie naseleniia RSFSR za 1926 god, op. cit.*, p. LIV.

Los viejos cimientos podridos de la familia y el matrimonio han colapsado, y se encaminan hacia una aniquilación total con cada día que pasa. Pero no existen principios directrices para las relaciones nuevas, hermosas y saludables. Existe una bacanal inimaginable. La libertad del amor es entendida por las mejores personas como la libertad de la depravación¹⁵.

Al facilitar lo que algunos consideraban el "amor libre", la ley fomentaba lo que los demás consideraban la "depravación", desdibujando la línea que separaba la libertad del caos. Las estadísticas atestiguaban la popularidad del divorcio, pero ofrecían poco esclarecimiento de sus consecuencias sociales. Una vez que los "cimientos podridos de la familia y el matrimonio" hubieran colapsado, ¿qué había de la familia? Un jurista proclamó "la libertad revolucionaria de divorcio" como el "mejor regulador de las relaciones maritales". Sin embargo, agregó que, "luego de esto, permanece la lucha por la supervivencia, y aquí es donde las posibilidades de las mujeres, y particularmente de los niños, siguen siendo menos favorables que las de los hombres"¹⁶. Aunque el Código de 1918 otorgaba el derecho al divorcio a hombres y mujeres por igual, la oportunidad de beneficiarse de este derecho estaba en gran medida condicionada por las circunstancias de clase y género.

PRIMERAS EN SER DESPEDIDAS, ÚLTIMAS EN SER CONTRATADAS: LA DEPENDENCIA ECONÓMICA DE LAS MUJERES

Hasta el año 1921, las mujeres constituían un porcentaje creciente de la fuerza laboral industrial rusa. En 1901, el 26% de todos los trabajadores de la producción era mujeres; al llegar 1914, el número había aumentado hasta el 32%; en 1917 era del 40%; y al finalizar la guerra civil en 1920 era del 46%. Llegado el año 1926, 1.360.310 (el 45%) de los 3.010.000 miembros sindicales eran mujeres. Las mujeres predominaban en muchas ramas de la economía: representaban el 75% de la fuerza laboral en la Alimentación del Pueblo (*Narpit*), el 74% en la costura, el 63% de los trabajadores de la salud, y casi el 60% en las fábricas textiles. Hasta en las industrias tradicionalmente dominadas por los hombres, las mujeres representaban un sector significativo de la fuerza laboral, con la cuarta parte de los empleos en la industria del metal y la quinta parte en las minas¹⁷.

Luego de la guerra civil, 4 millones de hombres, desmovilizados del Ejército Rojo, regresaron a la fuerza laboral, y los veteranos con mayores capacidades reemplazaron a las mujeres en las fábricas¹⁸. Cerraron ramas enteras de la industria

15 Ravich, S., "Bor'ba s Prostitutsiei v Petrograde", *Kommunistka*, n° 1-2, 1920, p. 23.

16 Stef'makhovich, A., *Dela ob alienntakh*, op. cit., p. 3.

17 Anikst, A., "Bezrabotnitsa i Zhenskii Trud v Rossii", *Kommunistka*, n° 2, 1922, p. 37.

18 Chirkov, P. M., "Soverskii oyt reshenia zhenskogo voprosa v period stroitel'stva sotsializma (1917-1937)", Disertación para un doctorado de Ciencias Históricas, Universidad Estatal de Moscú, Moscú, 1979, p. 172.

en una conversión a la estricta contabilidad de costos bajo la NEP. Hubo despidos masivos en agosto y septiembre de 1921, y al finalizar octubre, 13.209 mujeres habían perdido sus empleos (representando el 60% de los desocupados). Hubo reducciones fuertes en el sector de servicios sociales, en donde predominaban las trabajadoras: miles de empleadas de la salud, estatales, empleadas de guarderías, maestras, como también trabajadoras de la Narpit, las agencias de bienes de consumo, y del sector de comunicaciones, de repente se hallaban sin trabajo¹⁹. Casi 280.000 mujeres dejaron la fuerza laboral.

Las mujeres claramente sufrían lo peor del desempleo creado por la transición a la NEP. En una investigación de 12 provincias, el Comisariado de Trabajo estimó que al finalizar el año 1921, el 62% de los desempleados que se habían inscripto ante la bolsa de trabajo (*Birzha Truda*) eran mujeres²⁰. La Bolsa de Trabajo de Petrogrado anunció a comienzos de 1922 que el 67% de los 27.000 desempleados registrados en la ciudad eran mujeres²¹. Un crítico de la NEP describió con gran enfado la reaparición de la competencia laboral, un rasgo del capitalismo a menudo criticado en los escritos de Marx y Engels sobre la mujer. Escribió: "La reconstrucción de empresas basadas en la contabilidad de costos y el desarrollo de empresas privadas ha creado inevitablemente el detestable fenómeno del ahorro capitalista, dando lugar a la competencia entre el trabajo masculino y femenino"²². Las pequeñas industrias que surgieron bajo la administración privada no podían recontratar a todos los trabajadores que habían perdido sus empleos. Los hombres y las mujeres competían por los empleos en el mercado laboral, y las mujeres perdían invariablemente. Los organizadores que asistieron a una reunión del Soviet de Sindicatos de Petrogrado (Petrogubprofsovet) en 1922 notaron que las mujeres habían sido duramente golpeadas por los despidos masivos de personal. Las circunstancias para éstas eran "extraordinariamente difíciles"²³. Entre 1921 y 1927, el número de mujeres desempleadas pegó un salto de 60.975 a 369.800, multiplicándose por seis (ver Tabla 7).

En 1927, el Departamento de Mujeres del Partido (*Zhenotdel*) organizó un gran congreso de mujeres trabajadoras y campesinas en Moscú. El *Zhenotdel* fue organizado en agosto de 1919, en parte como respuesta a la presión de activistas femeninas del partido para que haya grupos femeninos separados, con sanción y apoyo oficiales a nivel local. Las filas del *Zhenotdel* estaban compuestas por trabajadoras de fábrica, campesinas, amas de casa y empleadas domésticas, y fueron elegidas como delegadas para trabajar como aprendices en varias ramas del gobierno. A pesar de que el *Zhenotdel* a menudo era burlado como el "*bab-kom*"

19 Anikst, *op. cit.*, p. 38.

20 Ídem, Las doce provincias son: Vladimir, Viatka, Kostroma, Moscú, Nizhegorod, Penza, Samara, Smolensk, Ufa, los Urales y Iaroslavl.

21 V. L., "Vliianie Novoi Ekonomicheskoi Politiki na Byt Trudiaschikhsia Zhenschin", *Kommunistka*, n.º 3-5, 1922, p. 15.

22 Anikst, *op. cit.*, p. 38.

23 GAORSSLO, fond 6262, op. 5, delo 9, p. 2.

economía aún no podía mantenerse a la par con el flujo constante de emigrantes que llegaban a raudales a las ciudades en busca de trabajo²⁸. Sin embargo, la recuperación afectó de manera distinta a los hombres y a las mujeres. A pesar de que el número de mujeres en la producción fabril se había casi duplicado entre 1923 y 1929, la proporción femenina de la fuerza laboral industrial siguió siendo bastante estable en un 28% (ver Tabla 8). Por ende, aunque la cantidad de empleos crecía rápidamente, y un mayor número de mujeres conseguía trabajo, éstas aún no lograban expandir su proporción de la fuerza laboral. Y las mujeres no se recuperaban del desempleo de la primera época de la NEP con la misma rapidez que los hombres. Tan tardíamente como el año 1929, representaban un total del 50% de los desocupados, pero sólo el 29% de los ocupados, a pesar de las nuevas oportunidades laborales emergentes. Y pese a la mejora significativa de la economía a mediados de la década de 1920, la porción femenina del desempleo de hecho llegó a crecer desde el 40% en 1925 al 50% en 1929. Los hombres eran absorbidos mucho más rápidamente por la economía en expansión. Las mujeres, las primeras en ser despedidas a comienzos de la NEP, eran las últimas en ser contratadas a su fin.

TABLA 8. LA MUJER EN LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL, 1923-1929

Año	Cantidad	Porcentaje de todos los trabajadores
1923	416.900	28,4
1926	643.628	28,4
1927	713.882	28,5
1928	725.926	28,7
1929	804.030	28,8

Fuente: Masheva, B., "Zhenskii Trud v 1931 godu", *Voprosy truda*, I, 1931, p. 2.

Muchos de los defensores de la NEP lamentaban el aumento de la desocupación femenina, pero defendían la política de las reducciones, la contabilidad de costos y la racionalización que la habían generado. En su opinión, estas medidas eran necesarias para la pronta recuperación de la economía y la reintegración de los veteranos del Ejército Rojo que retornaban²⁹. Sin embargo, a medida que comenzaba a recuperarse la economía, se tornaba claro que las mujeres aún sufrían un desempleo desproporcionado, debido menos a los imperativos de la NEP que a

28 Carr, E. H., *Socialism in One Country, 1924-1926*, Vol. I, Nueva York, Macmillan, 1958, p. 365.

29 Ver Chase, William para la postura "produccionista", *op. cit.*, p. 163; G. Serebrennikov, un economista de la década de 1920, justificó el despido de mujeres en los primeros años de la NEP sobre la base de sus bajos niveles de calificación, pero fue más crítico de estas prácticas a fines de la década de 1920. Ver Serebrennikov, G., *op. cit.*, p. 61.

los patrones persistentes de discriminación en el lugar de trabajo. Dada la opción, muchos gerentes claramente preferían despedir a las mujeres antes que a los hombres. Irónicamente, las características más progresivas de la legislación soviética, tales como la licencia paga por maternidad, la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres y las restricciones laborales para las embarazadas y madres lactantes, a menudo instaban a los gerentes a despedir a las mujeres y reemplazarlas por hombres³⁰. Ellas eran consideradas como más costosas para contratar. Un escritor declaró con indignación: "¿Quién no está al tanto de aquellos abusos que se perpetran en nombre de la reducción de personal, en donde las mujeres, no sólo igual de calificadas, sino aún más que los hombres, son despedidas porque una mujer le cuesta mucho más a una empresa que un hombre?"³¹.

Las delegadas al Congreso de Mujeres condenaron a los gerentes de fábricas por sus prácticas desconsideradas y sexistas. Ziunina argumentó que los gerentes despedían a las mujeres sin consideración alguna por sus responsabilidades familiares. "A menudo dan de baja a aquellas que tienen tres o cuatro hijos y no tienen ni esposo ni familiares", dijo. Otra delegada declaró con gran enfado que los gerentes de fábrica discriminaban a las mujeres casadas. "Aun cuando quiere trabajar, la despiden. Le dicen: 'Tienes marido; vete a casa, a la cocina'"³². A pesar de las instrucciones expresas del Comisariado de Trabajo sobre la necesidad de tener la misma consideración para hombres y mujeres en el caso de un despido, los gerentes de las industrias mayoritariamente masculinas siguieron una política agresiva que apuntaba a eliminar a las mujeres y reemplazarlas por hombres³³. En un número de sindicatos, la amenaza creciente del desempleo llevó a un esfuerzo concertado contra las afiliadas³⁴.

Los delegados al XIII Congreso del partido en 1924 intentaron detener las expulsiones crecientes de las mujeres en la industria. En un reconocimiento de la terrible situación de la mujer trabajadora, el Congreso notó: "A pesar de la mejora general en la condición de la clase trabajadora, la posición de las mujeres trabajadoras, la mayoría de las cuales se halla en el sector menos capacitado y peor pago del proletariado, sigue siendo difícil". Los delegados juraron detener los despidos de mujeres, elevar su capacitación e involucrarlas en aquellas ramas de la producción en donde las mujeres eran tradicionalmente excluidas o subrepresentadas. Al notar que el empleo femenino no era simplemente una cuestión económica, el Congreso subrayó que "la presencia de las trabajadoras en la producción tiene importancia política"³⁵. El partido, por ende, rechazó una línea estrictamente "productivista" orientada hacia el rápido crecimiento económico y la maximización

30 Chirkov, P. M., "Sovetskii opyt resheniia zhenskogo voprosa v period stroitel'stva sotsializma (1917-1937)", *op. cit.*, p. 172.

31 Pavliuchenko, G., "Bezrabotitsa Sredi Zhenshchin", *Kommunistka*, n° 5, 1925, p. 39.

32 *S'ezd rabotnits i krest'ianok*, *op. cit.*, p. 225.

33 Chase, *op. cit.*, p. 149.

34 Carr, *op. cit.*, p. 387.

35 *Trinadsyati s'ezd RKP (b)*. Mai 1924. *Stenograficheskii otchet*, Moscú, 1963, pp. 678 y 680.

de ganancias, y reafirmó su compromiso con los valores humanistas encarnados en su programa para la emancipación femenina.

En línea con las resoluciones del partido, los comisariados de Trabajo, Seguridad Social y Planificación Económica, junto con los sindicatos, emitieron una serie de decretos con el objetivo de poner fin a la discriminación contra la mujer. A los gerentes de fábrica se les advertía que los hombres y las mujeres con las mismas capacidades debían ser despedidos en proporciones iguales cuando se reducía el personal. Las mujeres embarazadas o lactantes que se tomaban licencia no debían ser despedidas, y las madres con hijos menores a un 1 de edad tenían prioridad para permanecer en el trabajo. Las mujeres que perdían sus empleos podían mantener a sus hijos en las guarderías obreras. Las mujeres solteras no debían ser echadas de las residencias³⁶.

Sin embargo, las resoluciones y los decretos parecían tener poco efecto sobre las prácticas sexistas de los gerentes de fábrica, y la discriminación persistente contra las trabajadoras. Los gerentes, bajo la presión de aumentar las ganancias y maximizar la eficiencia, prestaban poca atención a las prédicas humanistas del partido. Su intransigencia permanente pronto obligó a un retroceso de las altas expectativas que habían sido plasmadas en la legislación laboral protectora de la mujer a partir de la Revolución. Luego de un debate acalorado, los delegados del VI Congreso Sindical en noviembre de 1924 votaron revocar la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres, y permitirles entrar a las industrias que antes habían sido consideradas como peligrosas para su salud. En las palabras duramente realistas de una delegada de Rostov-on-the-Don: "Es preferible que las organizaciones profesionales le ofrezcan a la mujer trabajadora menos protección para que tenga la posibilidad de ganarse un trozo de pan y no verse obligada a venderse sobre el boulevard"³⁷. Hasta el *Zhenotdel*, defensor más resolutivo de los intereses femeninos, acordó sobre la necesidad de revocar la prohibición del trabajo nocturno, para que los empleadores tuvieran menos excusas para despedir a las mujeres trabajadoras³⁸.

Al llegar el año 1925, la industria se había recuperado lo suficiente como para experimentar una escasez de trabajo calificado. Sin embargo, el problema del desempleo femenino no disminuyó. El porcentaje de mujeres entre los desempleados de hecho creció luego de 1925, a medida que los gerentes de fábrica otorgaban prioridad a hombres desocupados. Hasta los emigrantes masculinos del campo eran preferidos por sobre las mujeres trabajadoras.

A fin de cuentas, todos los niveles del aparato industrial y estatal tenían cierta responsabilidad en la discriminación contra las trabajadoras. En los niveles más altos, la prioridad enfocada incesantemente sobre la reducción de costos y la maximización de ganancias a expensas de los valores políticos perjudicó

36 Chirkov, *op. cit.*, pp. 173-174.

37 *Shestoi Vsesoiuznyi s'ezd professional'nykh soiuзов. Stenograficheskiĭ otchet*, Moscú, 1925, p. 223.

38 Hayden, C., "The Zhenotdel and the Bolshevik Party", *op. cit.*, p. 169.

severamente las oportunidades disponibles para las mujeres. Los gerentes de fábrica percibían pocas alternativas al despido de las mujeres, si es que debían mantener los costos a un mínimo. Tal como reconoció V. V. Schmidt, el comisario de Trabajo, era "económicamente desventajoso" emplear mujeres³⁹. El partido intentó remediar algunos de los peores abusos mediante la reafirmación de su compromiso hacia la igualdad en el lugar de trabajo. Pero, a pesar de sus buenas intenciones, tanto los gerentes de fábrica como los dirigentes sindicales siguieron discriminando a la mujer con sus métodos empleados para contratar, despedir y crecer. Las resoluciones en los niveles más altos tenían poco efecto sobre la práctica en las empresas locales. El retroceso desde la legislación laboral protectora demostró la incapacidad del partido para poner fin a la discriminación a través del decreto. Aparentemente, el único método efectivo para erradicar la discriminación contra las mujeres era mediante la abolición de la legislación laboral protectora que reconocía sus necesidades especiales como madres. Una de las delegadas al VI Congreso Sindical en 1924 denunció furiosamente "el desmedro" de los "logros legales" de las mujeres. Al discernir rápidamente el problema de fondo, señaló que la presión constante por aumentar la productividad laboral entraba en conflicto con las necesidades de las trabajadoras⁴⁰.

Bajo estas difíciles circunstancias económicas, el divorcio implicaba consecuencias potencialmente trágicas para el ama de casa o la trabajadora no calificada, ya que si su marido se divorciaba de ella o la abandonaba, a menudo era incapaz de mantenerse a sí misma y a sus hijos. Dziuba, una delegada de Ucrania en el Congreso de Mujeres, enfatizó las dificultades especiales del ama de casa luego del divorcio. "Comaradas trabajadoras y campesinas", apeló, "les pido que consideren que la esposa del trabajador, su hermana, ha sido pasada por alto. Si una trabajadora deja a su marido, sólo pierde un marido, trabaja independientemente. Pero cuando la esposa de un trabajador deja a su marido, es considerada como elemento no trabajador (*netrudnyi*), abandonada a la calle, sin hogar (*besprizorno*). No tiene lugar adónde ir, todas las puertas se le cierran, y todos le dan la espalda"⁴¹. Sin un salario independiente, las mujeres no estaban en posición alguna para ejercer su derecho a la "unión libre". Vera Lebedeva, jefa del Departamento para la Protección de la Maternidad y la Infancia (OMM), sintetizó sombríamente el futuro de muchas mujeres divorciadas:

La debilidad del lazo marital y el divorcio crean masas de mujeres solteras que llevan por sí solas la carga del cuidado de sus hijos. Imagínese en el lugar de esa mujer, sin apoyo de su marido, con un hijo en brazos, despedida debido a una reducción de personal y echada de la residencia... sin ninguna posibilidad de seguir manteniéndose.

39 *Shestoi Vsesoiuznyi s"ezd professional'nykh soiuзов. Stenograficheskiĭ otchet*, op. cit., p. 184.

40 *Ibidem*, p. 621.

41 *S"ezd rabotnits i krest'ianok*, op. cit., p. 452.

“¿Adónde van a parar aquellas miles de mujeres?”, interrogó Lebedeva. “Hay una sola salida, la calle”⁴².

EN LA CALLE

El contraste entre el ideal socialista de la unión libre y las condiciones de la época no hallaba expresión más lúgubre que el espectáculo de las mujeres que se vendían en las calles. Muchos observadores señalaban el aumento de la prostitución durante la NEP. Las mujeres buscaban a los hombres en las estaciones de tren, en las plazas principales y en los baños públicos. “Cobijadas en puertas de entrada, en vagones de pasajeros y de carga, en callejones, baños y otros lugares”⁴³, las mujeres vendían sexo por tan poco como 6 kópicas, por 5 rublos, por 10 rublos la noche. Las jóvenes sin hogar dormían en los vagones de tren: la *besprizorniki* femenina. Mujeres abandonadas, viudas campesinas, madres de hijos pequeños, todas desesperadas por dinero, se entregaban a la prostitución. Krupskaja escribió: “La pobreza obliga a las mujeres a venderse. No son prostitutas que hacen un negocio con esto, sino madres de familia”. La pobreza empujaba a las mujeres al “sexo por un trozo de pan”; era “la tumba de las relaciones humanas”⁴⁴.

Numerosos estudios contemporáneos destacaban la conexión entre la prostitución y el desempleo durante la NEP. A. Irving, un sociólogo que había publicado un estudio sobre prostitutas en 1925, señaló que el 80% de las 539 prostitutas que había entrevistado entró a la prostitución a partir de 1921. En una crítica al efecto de la NEP sobre la mujer, escribió: “El porcentaje extraordinariamente elevado de prostitutas con un período de servicio ‘Nep-ovski’, en contraposición al número insignificante de prostitutas en servicio desde los primeros años de la Revolución, demuestra que la NEP no representa de ningún modo una ventaja”. Irving concluyó que “la NEP y sus tentaciones, y el desempleo de trabajadoras son los factores principales de la prostitución”⁴⁵. El profesor N. Duboshinskii descubrió en su investigación de 1924 sobre 601 prostitutas de Moscú que el 51% de las mujeres se habían convertido en prostitutas por necesidad. En una encuesta sobre 340 mujeres, descubrió que el 84% había intentado abandonar la prostitución, pero no podía conseguir empleo. Duboshinskii concluyó: “El hambre es el factor más importante en la prostitución”⁴⁶. Incluso otro estudio observaba que, aunque el 44% de las prostitutas tenían algunas capacidades laborales, sólo el 15% estaba suficientemente

42 V. L., “Vliianie Novoi Ekonomicheskoi Politiki na Byt Trudiashchikhsia Zhenshin”, *Kommunistka*, op. cit., pp. 15, 16.

43 Uchevatov, A., “Iz Byta Prostitutki Nashikh Dnei”, *Pravo i zhizn'*, nº1, 1928, p. 52.

44 Krupskaja, N., “Voina i Detorozhdenie”, *Kommunistka*, nº 1-2, 1920, p. 18.

45 Irving, A., “Vozrastnoi i Natsional'nyi Sostav Prostitutok”, *Rabochii sud*, 5-6 (1925), p. 209.

46 N. O. Duboshinskii, “Sotsial'nyi Sostav Prostitutsii”, *Rabochii sud*, 3-4 (1925), p. 127-128.

calificado como para trabajar por su cuenta. La mayoría de estas mujeres eran modistas, un rubro de bajos salarios y empleo irregular e incierto⁴⁷. El 85% restante era dependiente del hostil mercado laboral para conseguir trabajo. Y hasta las mujeres empleadas se veían forzadas ocasionalmente a prostituirse, dada su concentración en empleos de bajos salarios y sin calificación. Un estudio de 1923 reveló que muchas trabajadoras fabriles recurrían a la prostitución para complementar sus salarios⁴⁸.

La mayoría de las prostitutas de la década de 1920 provenía de familias trabajadoras. El estudio de Duboshinskii sobre las prostitutas de Moscú mostró que el 60% era de clase trabajadora. De las restantes, el 9% era de la aristocracia o de la burguesía, el 5% de la intelectualidad y el 26% trabajaba por su cuenta en la producción de artesanías, la confección y la costura. De las mujeres de clase trabajadora, el 37% de ellas había sido mucama, el 20% había trabajado en *Narpit*, el 15%, trabajadoras fabriles; el 14%, vendedoras, y el 9% habían sido empleadas de la salud. El trabajo anterior del 26% restante se desconocía. Las estadísticas destacaban el impacto de la NEP: casi el 45% de las mujeres de clase trabajadora había entrado a la prostitución desde industrias que experimentaban reducciones drásticas, tales como la *Narpit*, las fábricas y los servicios de salud⁴⁹.

Los casos revelaban que muchas mujeres se habían convertido en prostitutas porque eran incapaces de conseguir otro trabajo. Kh., de 38 años, era descripta como una "persona enferma, errante, agotada, con ojos llorosos". Al contar su vida, entre llantos, explicó que había comenzado a trabajar en una fábrica de tabaco a los 11 años. Vendía artículos en las calles desde 1917 a 1923, y luego trabajó brevemente como empleada de limpieza. Desempleada desde aquel entonces, fue detenida por defender furiosamente los restos miserables de su dignidad: le había arrojado una piedra a un hombre en la calle por haberla llamado ramera. V., una maestra modista de 29 años con dos años de educación secundaria, contó un relato desgarrador de su búsqueda infructuosa de trabajo estable. Trabajó en una fábrica textil hasta la Revolución, cuando fue despedida. En 1920, tomó otro trabajo, pero pronto fue echada al término de un año. Fue despedida otra vez más luego de un breve período como enfermera de hospital. Vendió una por una sus pertenencias, y eventualmente fue detenida por producir *samogon* (cerveza casera). Al salir de prisión, comenzó a trabajar de prostituta. V. era descripta como "una mujer desaliñada y devastada, vestida con harapos sucios que apenas le cubrían el cuerpo, descalza". Con voz derrotada, explicó que había perdido toda esperanza de conseguir algún día un empleo.

Un número de mujeres carecía de hogar, y se prostituía para comprar comida. R., de 26 años, había perdido su casa cuando se separó de su marido. Dormía en vagones de tren y se juntaba con los *besprizorniki*, prostituyéndose para sobrevivir.

47 Rodin, D. P., "Iz Dannyykh Sovremennoi Prostitutsii", *Pravo i zhizn'*, 5 (1927), p. 67.

48 Vasilevskite, L. A. y L. M., *Prostitutsia i novaia Rossiia* (1928), p. 4.

49 Duboshninskii, pp. 125-126.

S., una joven sin hogar de 17 años, había errado, mendigando y robando durante años. Al principio, los hombres se habían aprovechado de ella al ofrecerle llevarla a sus casas y alimentarla. Luego, "aprendió cómo hacerlo" y se convirtió en prostituta. Tenía sexo con cinco o seis hombres por noche. Otra joven sin hogar describió cómo era vivir en un vagón de tren, juntándose con dos o tres hombres por noche para cobrar desde 50 kópicas hasta 2 rublos. Muchos de los hombres tampoco tenían hogar. A veces le proporcionaban una paliza en lugar de dinero⁵⁰.

Mientras las *besprizorniki* indudablemente constituían gran parte de las prostitutas, un estudio publicado en 1925 halló que un total de 44% de las prostitutas de Moscú vivía con sus padres, hermanos u otros familiares. Casi el 40% vivía en una habitación y dormía en la misma cama que otro familiar⁵¹. Estas mujeres no estaban separadas de sus familias, sino al contrario, vivían con la familia en alojamientos estrechos, y era probable que contribuyeran con sus ingresos dolorosamente ganados al presupuesto familiar. S., una prostituta de 18 años, era un ejemplo típico de esto. Vivía con sus padres y cinco hermanos y hermanas en una habitación. Su padre, un anciano inválido, recibía una pensión de 30 rublos por mes. Ella comenzó a trabajar como prostituta a los 14 años, cuando fue abandonada por un trabajador que había prometido casarse con ella. Otra joven se había convertido en prostituta para mantener a su hermano menor y madre anciana. Ninguna de las familias se enteraba jamás de la forma en que las jóvenes se ganaban el pan con el que se alimentaban⁵².

Muchas mujeres trabajaban como prostitutas para mantener a sus hijos. Una mujer, abandonada por su marido luego de 20 años de matrimonio, explicó: "Me entregué a la calle, llorando. Tenía que mantener a mi hija y protegerla de este destino". Tenía sexo con unos cuatro hombres por semana, soportando sus "maltratos, golpizas y reclamos perversos". A., de 26 años, estaba separada de su marido y mantenía a su hija bebé. Ganaba alrededor de 100 rublos por mes como prostituta, y estaba ahorrando para comprarse una máquina de coser. K., de 28 años, estaba divorciada, con una hija de 8 meses. Ts., de 30 años, estaba divorciada y tenía dos hijos pequeños y una madre anciana que mantener. Una mujer había sido ama de casa hasta que la muerte de su marido la obligó a trabajar. Despedida luego de cinco meses de trabajo en un taller de costura, tenía un hijo pequeño, dos hermanas menores y una suegra que dependían de sus ingresos. "Quería volver a casarme", dijo tristemente, "pero ningún hombre aceptaría una familia así"⁵³.

Los dos grupos más grandes de prostitutas urbanas eran las *besprizorniki*, que rápidamente descubrían que la prostitución era más lucrativa que la mendicidad, y las mujeres desocupadas que no lograban hallar un trabajo estable.

50 Rodin, *op. cit.*, p. 68; Uchevatov, *op. cit.*, p. 53.

51 Ol'ginskii, Oleg, "Prostitutsiia i Zhilishchnyi Vopros", *Rabochii sud*, n° 5-6, 1925, p. 205.

52 Rodin, *op. cit.*, pp. 67, 69.

53 Uchevatov, *op. cit.*, pp. 52-3 y 55.

Naturalmente, las categorías se mezclaban, ya que la línea que separaba a las desocupadas de las sin hogar era delgada. Las mujeres contaban relatos repetidos de divorcio, separación y abandono. A menudo eran el único sostén de hijos pequeños, hermanos o familiares ancianos. La prostitución representaba el destino más doloroso, pero no menos probable, de la mujer sin marido bajo la NEP. Ponía en ridículo la idea de que las mujeres eran individuos libres e independientes que podían entrar en una unión sobre la base de una decisión personal. Sin un salario independiente, las mujeres eran forzadas al acto menos libre de todos: procurar obtener una porción del salario masculino mediante la venta de su sexualidad a cualquiera que la quisiera. Muchas de las mujeres expresaban un deseo desesperado de dejar la prostitución. Otras sentían una vergüenza profunda por su situación. Para muchas de ellas, era el último recurso antes de morirse de hambre.

BAJOS SALARIOS Y POBREZA

Mientras el desempleo se alzaba como una barrera innegable a la independencia femenina, la concentración de las mujeres en empleos mal pagos y de poca calificación reforzaba aún más su dependencia respecto de los hombres. Por más magra que fuera la suma de los ingresos de la familia trabajadora, el mejor salario del hombre aseguraba una mejor calidad de vida para su esposa y sus hijos. Aún si la mujer trabajaba, el divorcio significaba una caída sustancial en su nivel de vida.

Las mujeres ganaban sólo el 65% de lo que ganaban los hombres a mediados de la década de 1920. En 1925, el salario promedio de las trabajadoras industriales era de 32,60 rublos por mes. La mayoría de las trabajadoras (el 57%) ganaba entre 20 y 40 rublos; alrededor del 20% ganaba menos de 20 rublos, y sólo un 4% aproximado ganaba más de 60. Había una escasez sorprendente de mujeres en la punta más alta de la escala de salarios. El bajo salario de la mujer no podía ser atribuido al hecho de que trabajaran menos horas que los hombres. Los hombres y las mujeres trabajaban aproximadamente el mismo número de días por mes y horas por día⁵⁴. Las mujeres ganaban salarios más bajos porque se concentraban en empleos de poca calificación y categoría en el extremo inferior de la escala de pagos.

Las reducciones que ocurrieron durante la NEP tuvieron el efecto de desplazar a las mujeres de la industria pesada de vuelta a los trabajos tradicionales que desempeñaban antes de la guerra. Las mujeres, de repente echadas de la minería, la metalurgia y la imprenta, se colaron de regreso a la producción de textiles, de alimentos y a la costura; los bastiones del trabajo femenino tradicional y de bajos salarios. Las mujeres sufrieron despidos en todas las industrias debido a su falta de calificación, pero la reducción mayor se efectuó en las industrias a las

⁵⁴ Markus, B., "Zhenskii Trud v SSSR v 1924 gody", *Kommunistka*, n° 4, 1925, p. 49; Rashin, A. G., *Zhenskii trud v SSSR*, Moscú, 1928, pp. 37 y 39.

que habían entrado por primera vez durante los años de guerra. En la industria del metal, por ejemplo, la composición femenina en el lugar de trabajo bajó del 15% en 1920 al 8% en 1928, una reducción del 47%. En la minería, la composición femenina bajó del 13,7% en 1923 al 7,5% en 1928, y en la producción de maquinaria, del 13,8% en 1923 al 6,8% en 1929. A medida que bajaba la proporción de los empleos de mujeres en la industria pesada, subió en la industria liviana y en el sector de servicios. El porcentaje de trabajadoras en la Narpit aumentó del 55% en 1923 al 82% en 1928, del 61% al 65% en el sector de empleadas médicas, y del 58% al 61% en las fábricas textiles⁵⁵. Su proporción en todas las ramas de la industria de alimentos también aumentó⁵⁶. Entre 1923 y 1928, 342.085 mujeres entraron a la fuerza laboral industrial, aunque un 71% de éstas entraron a industrias tradicionalmente femeninas: 214.117 tomaron empleos en fábricas textiles y 30.000 más en la producción de alimentos⁵⁷. Las mujeres perdieron lo que habían ganado durante la guerra. A medida que se recuperaba gradualmente la economía, la división del trabajo entre los sexos de la preguerra se reafirmó, concentrando a las mujeres en los sectores peores pagos de la economía y en los empleos de más bajos salarios y calificaciones en cada sector.

Las delegadas del Congreso de Mujeres señalaron la forma en que la falta de calificación de las mujeres tenía mucho peso en las decisiones atinentes a la contratación, el despido y el crecimiento. Los gerentes de fábrica a menudo justificaban el despido de trabajadoras sobre la base de que carecían de las capacidades necesarias para desempeñar las posiciones mejor pagas. Y su falta de capacidades las mantenía en las filas de los desocupados. Korotkova, una delegada de Crimea, observó: "Si se fijan en las bolsas de trabajo, sólo encontrarán mujeres. Nadie quiere emplearlas porque no están capacitadas"⁵⁸.

Sin embargo, otras señalaron que la discriminación seguía existiendo aun cuando las mujeres adquirían nuevas capacidades laborales⁵⁹. Petrovskaja, una delegada ucraniana, explicó que la fábrica de su pueblo empleaba a 500 mujeres: 205 habían aprendido nuevas habilidades, pero sólo una o dos eran promovidas a mejores puestos. "Con lágrimas, en llantos, acudes a todas partes", dijo con indignación, "a la administración de la fábrica, al supervisor; pero nuestra administración aún preserva la antigua visión de la mujer trabajadora. La administración piensa que las trabajadoras sólo deberían barrer". Las mujeres se pronunciaron amargamente no sólo sobre los gerentes, sino también sobre los trabajadores, a los cuales acusaban de tener actitudes y prácticas sexistas que socavaban la igualdad en el lugar de trabajo. Aun cuando sus compañeros de trabajo no eran activamente

55 Serebrennikov, G., "Zhenskii Trud v SSSR za 15 Let", *Voprosy truda*, n° 11-12, 1932, pp. 60-1.

56 Vinnik, F., "Bezrobotitsa Sreda Zhenshchin y Pishchevikov", *Voprosy truda*, n° 2, 1929, p. 121.

57 Marshva, B., "Problema Zhenskogo Truda v Sovremennykh Osvoiakh" *Voprosy truda*, 2 1929, p. 40.

58 *S"ezd rabotnits i krest'ianok*, op. cit., p. 287.

59 *Ibidem*, pp. 237, 243, 255 y 301.

hostiles, eran de todos modos condescendientes hacia las mujeres y denigraban sus habilidades. Los hombres de los talleres de trenes se burlaban de las trabajadoras, riéndose entre ellos y preguntándose: "¿Qué construirán las *babas* en el taller?". "Interfieren en todo", declaró furiosamente una delegada, "interfieren en la promoción de las trabajadoras a los puestos más altos y calificados".

Las estadísticas mostraban una fuerte división entre el trabajo masculino y el femenino en todas las industrias, salvo la textil, en donde las mujeres superaban ampliamente a los hombres. Casi el 50% de los trabajadores industriales masculinos en 1925 tenía trabajos calificados; un 30% estaba en puestos semicalificados, menos del 20% desempeñaba trabajo no calificado. En el caso de las mujeres, las cifras indicaban lo contrario: sólo el 13% tenía empleos calificados, alrededor del 42% era semicalificado, y el 45% restante era no calificado. La concentración de las mujeres en trabajos no calificados se reflejaba en sus clasificaciones de empleo. En una escala industrial del 1 al 12, el 89% de las mujeres trabajadoras estaban concentradas en los grados de 3 a 6. La amplia mayoría de hombres (el 75%), sin embargo, se hallaba en los grados de 6 para arriba. Mientras que menos del 10% de los trabajadores estaba entre los grados 1 y 3, casi el 25% de las trabajadoras se encontraba en esta categoría. El grado promedio para los trabajadores era 6; para las trabajadoras, 4,3⁶⁰. Llegado 1927, poco había cambiado: la cuarta parte de los trabajadores ocupaba clasificaciones laborales más elevadas (grados 8 y más), mientras que sólo el 1,1% de las mujeres ocupaba las mismas⁶¹.

Además, hasta los hombres y las mujeres que ocupaban los mismos puestos recibían salarios distintos. Una delegada al Congreso de Mujeres señaló con enfado: "Una mujer no recibe siempre un salario igual al de un hombre, aun cuando hacen el mismo trabajo". Se quejó de que los trabajadores calificados gozaban de todos los privilegios. ¡Hasta los uniformes estaban distribuidos de forma desigual⁶². Una encuesta sobre los salarios de trabajadores no calificados en varias industrias en 1928 reveló que las mujeres ganaban sistemáticamente menos que sus contrapartes masculinas en los mismos empleos: un 25% menos en las industrias del metal, el algodón y el caucho, el 15% menos en el tabaco y un 33% menos en la producción de calzado⁶³.

Las mujeres del Congreso ligaron rápidamente la falta de habilidades y los bajos salarios de las mujeres con una multitud de otros problemas: éstas eran las más vulnerables ante los despidos; los hombres las trataban con desprecio en el trabajo; las magras ganancias reforzaban su dependencia sobre la familia. Una delegada señaló que la incapacidad de la mujer para mantener a su familia sin un hombre era una causa importante del *besprizornost'*. "Imaginen la posición de la mujer que recibe un salario de la categoría del grado 3", decía ella, "con cuatro

60 Rashin, *op. cit.*, pp. 12-3.

61 Serebrennikov, *op. cit.*, p. 64.

62 *S'ezd rabotnits i krest'ianok*, *op. cit.*, p. 255.

63 N. V., "K Voprosu o Planirovanii Zarplaty", *Voprosy truda*, n° 3-4, 1929, p. 45.

hijos bajo su responsabilidad, y sin siquiera la esperanza de que los podrá mantener en el futuro". El problema del *besprizornost'*, decía ella, debía ser resuelto desde la raíz: ofreciendo capacitación para las mujeres⁶⁴.

Las delegadas del Congreso volvieron repetidamente sobre la importancia de un sueldo independiente. La visión de la liberación femenina a través de la autonomía económica animaba todas las discusiones. Una delegada expresó un sentimiento compartido por muchas cuando proclamó: "¿Qué es lo que nos da a nosotras, las mujeres, la base de la igualdad de derechos? ¿Qué es lo que fortalece nuestra independencia? El sueldo independiente. Todas nosotras sabemos que un sueldo independiente nos brinda libertad y obliga a aquellos que nos rodean a tratarnos como integrantes iguales de la sociedad y de la familia"⁶⁵. Las mujeres de todo el país plantearon el problema arraigado de la falta de capacitación de las mujeres. Comprendían claramente que sin capacitación y salarios más altos, la igualdad social era, como mucho, una proposición ilusoria.

LA DEPENDENCIA REPRODUCTIVA Y LA DIVISIÓN DEL TRABAJO ENTRE LOS SEXOS

La capacidad de la mujer para entrar al lugar de trabajo, desarrollar sus capacidades, ampliar su educación y participar en un mundo público y político más amplio se veía amenazada no sólo por los bajos salarios, sino también por sus responsabilidades crónicas hacia los hijos. Vera Lebedeva, la jefa del Departamento para la Protección de la Maternidad y la Infancia (OMM), le dijo al Congreso de Mujeres: "Las hemos escuchado contar sobre las dificultades que hallaron las mujeres al ganarse su derecho a trabajar, el derecho y la oportunidad de demostrar su iniciativa... Estas dificultades, en gran medida, se crean porque las mujeres tienen las manos atadas por la maternidad"⁶⁶.

El número de servicios de cuidado infantil disponibles para las mujeres inmediatamente después de la revolución era patéticamente reducido, aunque aumentó de forma impresionante durante los años de la guerra civil (ver Tabla 9). El número de guarderías de fábrica y de región creció desde unas escasas 14 guarderías en 1917 hasta 914 en 1922; se establecieron a lo largo del país hogares especiales para mujeres solteras con bebés y trepó de modo impactante el número de hogares de niños para huérfanos. Pero la NEP tuvo un efecto drástico sobre los servicios disponibles para la mujer y los niños. Dentro de sólo un año, entre 1922 y 1923, cerraron más de la mitad de las guarderías y los hogares para madres solteras en todo el país, y los cierres continuaron durante más años. Casi todos los servicios destinados a las mujeres y los niños se habían reducido drásticamente.

64 *S'ezd rabotnits i krest'ianok*, op. cit., pp. 240-1.

65 *Ibidem*, p. 276.

66 *Ibidem*, p. 442.

TABLA 9. INSTITUCIONES DE CUIDADO INFANTIL, 1917-1925

Institución	1917	1918	1919	Ene. 1920	Ene. 1921	Ene. 1922	Ene. 1923	Ene. 1924	Ene. 1925	URSS	
										Oct. 1925	Oct. 1925
Guarderías de fábrica y raion	14	78	126	565	668	914	447	503	536	584	778
Guarderías rurales*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	5
Hogares para madre e hijo	-	10	17	99	125	237	110	91	80	96	103
Hogares de niños	7	92	121	370	418	765	491	362	313	287	433
<i>Konsultatsiia</i>											
Niños	6	39	58	133	161	179	137	165	262	372	521
Embarazo	-	-	-	-	-	29	28	95	169	208	276
Rural	-	-	-	-	-	-	-	7	117	120	372
Legal	-	-	-	-	-	-	-	30	130	130	130

* Guarderías permanentes.

Fuente: *Trudy III Vsesoiuznogo s'ezda po okhrane materinstva i mladenchestva*, Moscú, 1926, p. 12.

Muchas delegadas al Congreso de Mujeres hablaron del impacto de la NEP y de la necesidad de más guarderías y hogares para niños. Ziuzina, de Kazajstán, notó que todos los hogares para niños de su pueblo habían cerrado. Una madre soltera no tenía adónde ir para pedir ayuda con su bebé. "Se lo entrega a merced del destino o se lo arroja a algún abismo", señaló Ziuzina, en referencia a la práctica desesperada del infanticidio. Las mujeres desocupadas no estaban cubiertas por el seguro y no recibían ninguna ayuda con el embarazo, el nacimiento o el cuidado del bebé. "Todo esto recae sobre las más pobres", dijo Ziuzina. "La madre desocupada no consigue trabajo ni asistencia". Otra delegada apeló por más cuidado infantil. "En ningún lado existe semejante destrucción de la familia como en Murmansk", explicó. Uraimagova, una delegada del norte de Ossetia, aseveró: "Para poder liberar a las mujeres, debemos crear las condiciones necesarias; se necesitan guarderías, jardines y otras organizaciones para niños". Otra delegada mencionó un nuevo asentamiento de fábrica construido en la provincia de Ivanovo-Vosensensk, un gran centro textil que empleaba a miles de mujeres. "Pero, ¿qué hicimos en este asentamiento?", preguntó ella. "¿Hicimos algo para liberar a las mujeres? Allí no hay casi nada, ni comedor público, ni guardería, ni casa cuna... Debemos tener en mente la liberación de las mujeres cuando construimos alojamientos"⁶⁷.

Las guarderías y otras instituciones de maternidad no fueron los únicos servicios sociales que sufrieron bajo la NEP. Durante la guerra civil, gran número de gente, impelida por la devaluación cada vez mayor del rublo, comía en comedores comunales (*stolovye*). Cuando la hambruna amenazó a Petrogrado en 1918, el gobierno rápidamente organizó los *stolovye* en las fábricas y lugares de trabajo, y al llegar enero de 1920 servían a casi un millón de personas. Luego de los decretos de 1919 que autorizaban la comida gratuita para los niños, el 80% de los jóvenes habitantes de la ciudad comenzaron a recibir comidas gratuitas. En la provincia circundante de Petrogrado, 1.892.513 personas recibían raciones gubernamentales; el 80% de la población recibía sus comidas en los *stolovye*. En Moscú, las comidas comunales se organizaron un tiempo después, aunque ya en 1921 la ciudad desplegaba más de 2.000 estaciones de alimentos que servían a 956.000 personas, al 93% de la población. Cientos de comedores, cocinas libres, estaciones de alimentos y escuelas les suministraban a los niños sus comidas diarias. Las comidas comunales estaban organizadas más eficaz y rápidamente en zonas con grandes poblaciones fabriles como Viatka, Perm, Iaroslavl y Tula, pero más de la tercera parte de la población de 49 provincias (más de 4,5 millones de personas) recibía alimentos cocinados en centros comunales⁶⁸.

El sistema de alimentación social, al igual que muchos programas de emergencia diseñados apresuradamente, sufrió una gran cantidad de problemas. La

⁶⁷ Ibidem, pp. 20, 231, 267, 300.

⁶⁸ Sviderskii, A., "Razvitie Obshchestvennogo Pitaniia v Rykakh Zhenshchiny", *Kommunistka*, n° 8-9, 1921, pp. 26-9.

gente esperaba en largas colas para entrar a comedores sucios en donde la comida a menudo se había echado a perder, las porciones eran magras y los platos y cubiertos escaseaban. Muchos iban a los *stolovye* sólo porque los negocios estaban vacíos y recibían comida en lugar de sueldos. Con el colapso de una economía monetaria, el *stolovye* ocupó el lugar de un sistema de intercambio más complejo. Para el gobierno, se convirtió en la forma más efectiva, aunque primitiva, de alimentar a la población urbana.

Sin embargo, muchos veían el desarrollo del *stolovye* como más que una medida económicamente conveniente. Eran considerados como un primer paso en la construcción de una economía verdaderamente socialista y para la emancipación de la mujer de la banal labor doméstica. Sus defensores admitían enseguida que los *stolovye* eran insuficientes, pero eran las insuficiencias, no los *stolovye* mismos, las que resultaban del colapso económico. Los comedores comunales eran un avance social, una victoria sobre el consumo familiar privatizado, la encarnación de "un nuevo estilo de vida comunista"⁶⁹. Al igual que muchas otras características del comunismo de guerra que luego fueron descartadas como prematuras o ilusorias, el simple número de personas que participaban del nuevo sistema llevó a muchos a creer que constituía un ejemplo exitoso del comunismo en acción. Los activistas señalaron orgullosamente los esfuerzos exitosos del gobierno por alimentar a más del 90% de las personas de Moscú y Petrogrado. I. Stepanov, un dirigente del partido, escribió más tarde con nostalgia: "Durante los años del comunismo de guerra, logramos alimentar en forma colectiva a los niños. Todos los adultos estábamos increíble y terriblemente hambrientos, pero podíamos decir debidamente al mundo: los niños son los primeros ciudadanos privilegiados de nuestra república. Podíamos decir que avanzábamos hacia la realización de la liberación del amor de aquellos elementos atrofiados y fatales, la liberación del amor de la economía y de las mujeres de la esclavitud"⁷⁰.

Con el fin del sistema de racionamiento en 1921, los comedores comunales comenzaron a cerrar. Reabrieron los negocios de comida y los trabajadores comenzaron a recibir un sueldo monetario. Aunque muchos estaban aliviados de poder dejar los *stolovye* y volver a las comidas hechas en casa, muchas mujeres sentían indignación por el retorno a sus tareas impagas de hacer las compras y cocinar para sus familias. Numerosas mujeres de clase trabajadora se quejaban de que las tareas domésticas tomaban demasiado tiempo y les impedían participar de actividades fuera del hogar. Una mujer trabajadora de una fábrica de la provincia de Moscú escribió: "Una mujer trabajadora regresa del trabajo al hogar luego de una jornada laboral de ocho horas, cena en 8 o 10 minutos, y se enfrenta nuevamente a una carga de trabajo físico: el lavado de las sábanas, la limpieza, etc.". "No hay límites al trabajo doméstico", suspiró otra, ya que una mujer es

69 *Ibidem*, pp. 26, 29, 30.

70 Stepanov, I., "Problema Pola", en Iaroslavskii, E. (ed.), *Voprosy zhizni i bor'by*, Moscú, 1924, p. 205.

"mucama, cocinera, modista, lavandera, enfermera, madre afectuosa y esposa atenta. ¡Y cuánto tiempo tardamos en ir a la tienda y arrastrar a casa la cena!"⁷¹.

Claramente, el retroceso del sistema de comedores comunales no afectó a mujeres y hombres de la misma manera. Los estudios sobre la organización del tiempo mostraban que las mujeres eran responsables por la mayor parte de la labor doméstica, aun si trabajaran fuera de casa. La trabajadora de fábrica tenía la misma jornada laboral de ocho horas que su contraparte masculina, pero al regresar a casa se hallaba con unas cinco horas más de trabajo doméstico; el trabajador, sólo dos. Los hombres tenían aproximadamente tres horas y media para relajarse durante el día; las mujeres, sólo dos horas y veinte minutos. Los hombres dormían un promedio de ocho horas; las mujeres, sólo seis horas y cuarenta y cinco minutos⁷². Ellas invertían, en promedio, 2,5 veces más de tiempo en el trabajo doméstico que los hombres y, como resultado, apenas tenían la mitad del tiempo libre que los hombres⁷³. Dadas sus responsabilidades domésticas, no era de sorprender que las mujeres tuvieran una tasa de analfabetismo más alta y un interés menor en la política y los temas de actualidad. Una mujer apenas podía compartir las preocupaciones y los intereses de su marido cuando su horizonte se veía bloqueado día tras día por pilas de sábanas y platos sucios.

Muchas de las delegadas al Congreso de la Mujer en 1927 planteaban el retorno al sistema de comedores comunales forjado durante el comunismo de guerra. Moirova, una delegada de la Narpit, argumentó que las mujeres no podían ser libres hasta que la cocina, la limpieza y otras tareas domésticas no estuvieran plenamente socializadas. "Aún no nos hemos liberado de la carga familiar", dijo, "incluso entre los trabajadores, quienes serán los primeros en liquidar todo vestigio del pasado en sus familias, es claro que las trabajadoras de fábrica siguen viéndose obligadas a vigilar las ollas y perder el tiempo frente al horno". Pidió más comedores públicos, comidas para los niños y la distribución de alimentos calientes a los hogares. Moirova exhortó a las mujeres a entrar a las industrias de servicios. Si éstas eran refrenadas por la creencia de que "*Babushka* no era tornera, entonces, yo tampoco debo ser tornera", "entonces, efectivamente", Moirova respondió rápidamente, "todas nuestras *babushki* eran buenas cocineras". Las mujeres debían usar las habilidades que poseían para realizar su propia liberación colectiva. Otra delegada sugirió que los problemas del trabajo doméstico y el desempleo podían ser resueltos simultáneamente enviando a trabajar a las mujeres desocupadas en nuevas industrias de servicios de consumo⁷⁴.

Mientras que la ley consideraba a la mujer como igual del hombre, el rol de ésta en el hogar minaba su independencia. En tanto el trabajo estuviera

71 Rakitina, Z., "Byt po Zаметkam Rabotnits", *Kommunistka*, n.º 12, 1926, p. 32.

72 Sokolov, V. V., *Prava zhenshchinu po sovetским zakonom*, Moscú, 1928, p. 16.

73 Sacks, Michael Paul, *Women's Work in Soviet Russia. Continuity in the Midst of Change*, Nueva York, Praeger, 1976, p. 39.

74 *S"ezd rabotnits i krest'ianok*, op. cit., pp. 243, 252.

segregado por género, la dependencia estaría inserta en la vida familiar. Moirova argumentó que la socialización del trabajo doméstico era un elemento esencial para un matrimonio igualitario de compañeros. "No podemos considerar la construcción del socialismo como un éxito si no hacemos una revolución básica en el seno de nuestras propias familias", declaró. "Estamos acostumbradas a asociar a la familia con los hornos, las cocinas, las ollas, las cunas y los bebés que lloriquean. En una sociedad socialista, estos no deberían ser aspectos familiares. La familia debe consistir en camaradas afectuosos en pie de igualdad, cada uno de ellos con un trabajo en el que sean útiles para toda la sociedad"⁷⁵.

La desdicha de la mujer impulsó a muchas defensoras de la liberación femenina a expresar críticas vociferantes hacia la NEP. Las críticas consideraban que las reducciones drásticas en los servicios sociales y establecimientos para el cuidado de niños, el aumento del desempleo femenino y la reaparición de la prostitución eran señales tangibles del impacto negativo de la NEP sobre la posibilidad de la mujer de alcanzar la liberación. Trotsky, quien estaba penosamente consciente de las ramificaciones sociales de la NEP, sugirió que el voluntarismo y la autoayuda podrían contrarrestar las reducciones en el gasto estatal. Alentó a las familias a agruparse en "unidades colectivas de cuidado doméstico" y a experimentar con la socialización del trabajo doméstico, una tarea que el Estado "no puede emprender aún"⁷⁶. Sin embargo, otras activistas, a menudo defensoras de la NEP, eran críticas de la estrategia para la liberación basada en los esfuerzos individuales. Lebedeva recordó una instancia en que la mujer campesina iba de aldea en aldea, juntando harina y huevos para mantener a las guarderías. Su iniciativa era elogiada, pero el voluntarismo tenía sus límites programáticos. "Este no es un sistema", afirmó Lebedeva, "y una red de guarderías no podrá ser creada con la caridad de la población... Las guarderías deben estar incluidas permanentemente en los presupuestos de los comités ejecutivos de distrito". Señaló que los centros de los pueblos servían sólo al 16% de la población trabajadora y que la red de cuidado infantil no estaba a la par del aumento de mujeres trabajadoras. Lebedeva concluyó en tono pesimista: "La posición de la mujer no está mejorando, está empeorando relativamente"⁷⁷. Muchas activistas tomaron la postura de que la reanimación de la economía no debía ser diseñada a costas de las necesidades de la mujer. Las delegadas de una reunión sobre el trabajo femenino en 1922 llamaron furiosamente la atención a la "posición catastrófica de los servicios diseñados para proteger a las madres y a los bebés, debido a las presiones presupuestarias estatales bajo la NEP". Las delegadas exigían que el Comité Central Ejecutivo llamara a "todo el partido, el Estado soviético y a los sindicatos" a considerar "los problemas de la maternidad y la infancia". Lo que era más importante, advirtieron contra la

⁷⁵ *Ibidem.*, p. 250.

⁷⁶ Trotsky, León, *Women and the Family*, Nueva York, Pathfinder, 1970, pp. 26-8 [trad. cast.: *La mujer y la familia*, México, Juan Pablos Editor, 1974].

⁷⁷ *S"ezd rabotnits i krest'ianok*, op. cit., pp. 448, 450.

separación de las cuestiones femeninas de aquellas del Estado y de los trabajadores. Los problemas de las mujeres estaban "en conexión estrecha con la posición general de la clase trabajadora y bajo ninguna circunstancia deberían ser considerados como separados del Estado proletario". El tono firme e intransigente de la resolución expresaba el descontento de numerosas activistas sociales hacia la orientación "productivista" de la NEP. Sin embargo, tal como señaló más tarde Sophia Smidovich, la futura dirigente de *Zhenotdel*, "esta resolución no era más que una voz lamentándose en el desierto"⁷⁸.

LA PENSIÓN ALIMENTICIA

Dados los obstáculos a la independencia femenina, miles de mujeres divorciadas recurrían a los tribunales para demandar una pensión alimenticia o un subsidio para menores por parte de sus antiguos maridos. El concepto mismo de la pensión alimenticia —la expresión monetaria de la dependencia de la mujer sobre el hombre— significaba la continuación de la familia como forma básica de organización y seguridad social. La práctica de la pensión alimenticia, que aseguraba que el asalariado masculino, y no el Estado, asumiera responsabilidad por la mujer necesitada y su hijo, revelaba la escasez de los servicios sociales y las opciones limitadas de la mujer por fuera de la familia.

Según el Código Familiar de 1918, todos los niños, más allá de que sus padres estuvieran casados, tenían el derecho a la manutención de sus padres hasta los 18 años de edad. La disposición era notablemente inclusiva, sin distinción entre los hijos "legítimos" e "ilegítimos". La cláusula del Código sobre la pensión alimenticia, en cambio, era bastante limitada. Un ex cónyuge sólo tenía derecho a la manutención por un período de seis meses luego del divorcio, y sólo en el caso de que estuviera discapacitado o necesitado. La disposición, por ende, excluía a las mujeres sanas, sin importar cuán pobres pudieran ser. Dados los límites de la pensión alimenticia, la gran mayoría de mujeres que comparecían ante los tribunales se veían obligadas a demandar sólo por el subsidio de menores, aunque los juristas soviéticos empleaban el término "pensión alimenticia" para referirse al apoyo financiero hacia ex cónyuges, niños y hasta familiares dependientes.

El número de casos de pensión alimenticia aumentó rápidamente luego de 1918. Al principio, este tipo de pedidos eran "insignificantes". Al analizar 7 tribunales de Moscú en 1918, Goikhbarg señaló que el número de divorcios que involucraban a niños era insignificante, y que los jueces otorgaban la pensión alimenticia en menos del 1% de los casos⁷⁹. Sin embargo, a medida que se extendía el

78 Smidovich, S., "O Novom Kodekse Zakonov o Brake i Sem'e", *Kommunistka*, n° 1, 1926, p. 47.

79 Goikhbarg, A. G., "O Brakakh i Razvodakh", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 5, 1918, p. 15. Las estadísticas judiciales soviéticas no distinguían entre la pensión alimenticia y el subsidio de menores, por ende es imposible separar los juicios por la manutención de un cónyuge de aquellos en beneficio de un hijo. La palabra *aliment* cubría ambos casos.

divorcio, las cifras comenzaron a trepar. En 1919, alrededor del 16% de los casos de divorcio en Moscú involucraban pedidos de pensión alimenticia⁸⁰. Con el fin de la guerra civil y el aumento del desempleo, los pedidos de pensión alimenticia aumentaron bruscamente. En 1923, aproximadamente el 33% de todos los casos de divorcio involucraban la pensión alimenticia. Al llegar 1924, el número había escalado hasta casi el 45%⁸¹.

El número de casos de pensión alimenticia aumentó notablemente a medida que cada vez más mujeres recurrían a la ayuda de los tribunales para mantener a sus hijos. Este gran número también incluía a las madres solteras que demandaban a sus compañeros por un subsidio de menores. En 1925, los casos de pensión alimenticia ya superaban los de divorcio presentados ante los tribunales. A. T. Stel'makhovich, el presidente de los tribunales provinciales de Moscú, señaló "un aumento ininterrumpido de casos de pensión alimenticia"⁸². En 1923, los tribunales populares de Moscú atendieron 2.662 pedidos de pensión alimenticia; al llegar 1924, el número se había casi duplicado, llegando a 2.592 sólo en la primera mitad del año. En 1925, la cantidad era nuevamente casi el doble, alcanzando 9.329⁸³. Los jueces de los tribunales de la ciudad y la provincia de Moscú atendieron aproximadamente 1.300 casos de pensión alimenticia por mes en 1925⁸⁴.

Estalló la controversia en torno a la capacidad de los tribunales para manejar el influjo de casos de pensión alimenticia. Algunos juristas dijeron que los tribunales estaban sobrepasados, que los alguaciles no podían buscar a todos los maridos perdidos que figuraban en sus listas, y que las mujeres no podían cobrar sus subsidios ordenadas por la corte⁸⁵. Otros estaban menos perturbados por el rápido aumento de los casos de pensión alimenticia y defendían la capacidad de los tribunales para lidiar con las consecuencias de la nueva ley del divorcio. Nakhimson, presidente del tribunal provincial de Leningrado, desestimó a los críticos en un discurso enfadado ante el *Presidium* del tribunal en 1925. "Mucha gente habla fantasiosamente sobre la práctica de los tribunales", gruñó. "Algunos han alegado que los casos de pensión alimenticia están inundando los tribunales. Esto no es verdad"⁸⁶. Varios otros jueces apoyaron a Nakhimson, atestiguando que sólo entre el

80 Goikhbar, A. G., "Esche o Brakakh i Razvodakh", *op. cit.*, p. 85.

81 "Rabota Suda Moskovskoi Gubernii v 1923 godu. Doklad Predsedatelii Gubsuda", Smirnova, I. A., *op. cit.*, p. 8; y Smirnov, I. A., "Sovremennye Zadachi Suda v Derevne", *op. cit.*, p. 2.

82 Stel'makhovich, A., *Dela ob alimentakh*, *op. cit.*, p. 7; y Stel'makhovich, A. T. "Alimentnye Dela", *Proletarskii sud*, n° 4-5, 1926, p. 1.

83 "Rabota Suda", *op. cit.*, p. 2.

84 "Stel'makhovich, *Dela ob alimentakh*, *op. cit.*, pp. 7-9.

85 Smidovich, S., "O novom Kodekse Zakonov o Brake i Sem'e", *op. cit.*, pp. 49-50; Li, "O Proekte Kodekse Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *Rabochii sud*, n° 2, 1926, p. 78; Zaks, N., "Zamechaniia po Prakticheskoi Rabote", *Proletarskii sud*, n° 2, 1926, p. 5.

86 "Zasedanie Prezidiuma Leningradskogo Gubsuda", *Rabochii sud*, n° 1, 1926, p. 23.

10 y el 20% de los casos civiles tratados en sus tribunales se relacionaba con la pensión alimenticia⁸⁷.

El aumento de estos casos también era, en parte, el resultado de los éxitos soviéticos en popularizar la nueva ley. Envalentonadas por los *konsultatsii* (servicios legales gratuitos) creados para informar a la gente sobre sus derechos, el amplio espectro de panfletos destinados a mujeres campesinas y trabajadoras sobre la ley familiar, y la confianza en un juicio potencialmente favorable, las mujeres pobres sin educación acudían en masa a los tribunales para afirmar sus derechos. Los jueces alentaban su iniciativa con dictámenes compasivos sobre los temas de la paternidad y el subsidio de menores.

En 1925, Stel'makhovich condujo una encuesta detallada sobre 300 casos de pensión alimenticia en los tribunales de las ciudades y la provincia de Moscú⁸⁸. Como presidente, conocía un panorama de escenas de corte que dramatizaban la vida marital y las relaciones sexuales. Al examinar el origen de clase, el estado civil y los casos de demandantes y demandados, su estudio brindó una mirada sobre el uso popular del sistema jurídico y la respuesta judicial. La encuesta de Stel'makhovich mostró que el grupo más grande de mujeres, un total del 45% de las mujeres que presentaban demandas de pensión alimenticia, no estaban casadas. A pesar de la larga tradición de la ley zarista que prohibía a las mujeres demandar subsidios por hijos ilegítimos, las solteras no tardaron en aprovechar la ley. La mayoría de éstas eran pobres y sin educación, siendo campesinas, trabajadoras desocupadas, mucamías o trabajadoras no calificadas. Alrededor de la tercera parte había vivido con sus compañeros como "marido y mujer" por más de un año y muchas habían sido abandonadas al quedar embarazadas. De este grupo, casi la cuarta parte de las demandantes y los demandados eran de clase campesina y las mujeres provenían generalmente de la familia más pobre de las dos. Aunque los hombres negaban la paternidad en aproximadamente la tercera parte de los casos, la mujer recibía un subsidio de menores en el 99% de los casos. Un caso involucraba a dos campesinos que habían tenido una relación de largo plazo. Cuando la mujer quedó embarazada por primera vez, el hombre la convenció de abortar. Luego del segundo embarazo, sin embargo, ella se negó a otro aborto y tuvo el bebé. Su compañero enseguida la abandonó, pero el juez soviético no hizo lo mismo: le otorgó el subsidio de menores. A pesar del enorme estigma ligado a la ilegitimidad en la aldea y las dificultades que enfrentaban las mujeres campesinas al solicitar sus derechos legales, muchas comparecían ante la corte y ganaban sus demandas. En los casos de relaciones de largo plazo, los tribunales raramente les negaban los subsidios.

Las dos terceras partes de las mujeres no casadas que se presentaban ante la corte habían estado involucradas en uniones breves y casuales que duraban

87 Ver *ibidem*, testimonio de los jueces, pp. 23-30; y "Diskussiia po Povodu Proekta Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *Rabochii sud*, n° 3, 1926, pp. 231-242.

88 El conjunto del siguiente material fue extraído de Stel'makhovich, A., *Dela ob alimentakh*, op. cit.

menos de un año, o habían sido víctimas de violación. Sin embargo, en estos casos también, las mujeres lograban un éxito notable al presentar sus demandas de subsidio de menores. Los jueces generalmente se abstendían de juzgar la conducta sexual de una mujer e intentaban, en cambio, satisfacer sus necesidades como madre. En un caso, una mucama que vivía en un dormitorio con tres trabajadores estacionales se había acostado con los tres, pero señaló sólo a uno como padre. Él negó enérgicamente la acusación y señaló a los otros dos. El juez, ignorando las protestas subsiguientes, ordenó tranquilamente a los tres hombres pagarle a la mujer 3 rublos por mes hasta que el niño tuviera 18 años. En otro caso, una mucama demandó a un ebanista que vivía en su piso. Alegó que era el padre de su hijo. Él argumentó que ella sólo lo había visitado para pedir leña. Por más que no hubiera testigos, la mujer salió de la corte con un subsidio mensual. Los jueces hasta dictaban a favor de las mujeres cuando había pasado un tiempo considerable entre la concepción y el juicio. Una joven estudiante que había vivido con su novio por un breve período de tiempo en 1919 había quedado embarazada. Al poco tiempo, se separaron, ella debió dejar sus estudios, pero él los pudo terminar. Seis años más tarde, luego de que ella se enfermara y perdiera su trabajo, presentó una demanda. El juez le otorgó el 10% del salario de su antiguo amante.

En algunos casos que involucraban uniones de corto plazo, las mujeres habían sido obligadas a tener sexo o habían sido violadas. Las empleadas domésticas y las *sluzhashchie* a menudo eran obligadas a someterse a los avances sexuales de sus empleadores o compañeros de trabajo. Las mujeres desocupadas ocasionalmente recibían promesas de trabajo a cambio de favores sexuales. En estos casos, los jueces se basaban en gran medida sobre el testimonio de las mujeres involucradas. A una mucama sorda y con retraso mental que quedó embarazada luego de una violación por parte de un campesino soltero que la empleaba se le otorgaron 5 rublos por mes para mantener a su hijo. Una viuda trabajadora de la limpieza, con dos hijos, obtuvo un dictamen que le otorgaba 6 rublos por mes de su compañero de trabajo, que la había violado mientras trabajaba limpiando vagones vacíos. Él era casado y padre de cinco hijos. En ambos casos, el testimonio de las mujeres fue apoyado por testigos que sólo suministraban evidencia circunstancial.

Más del 70% de los hombres involucrados en casos de uniones de corto plazo negaba la paternidad. En los pueblos, la figura alcanzaba el 92%. Stel'makhovich señaló que muchos de los hombres tenían "una actitud muy clínica" hacia las mujeres. En general, otros jueces estaban de acuerdo con esta apreciación y a menudo le concedían mayor credibilidad a la versión de la mujer por sobre la del hombre. Si un solo hombre no podía ser identificado como el padre, todos los hombres que habían tenido relaciones sexuales con la mujer eran responsabilizados por la manutención del hijo. La evidencia a menudo consistía en un solo testigo que los había visto paseando juntos. A una trabajadora no calificada que quedó embarazada luego de unas vacaciones en el campo

le fueron otorgados 10 rublos por mes de un campesino soltero. El hombre negó responsabilidad, pero los testigos afirmaban haberlos visto juntos. Una mujer desocupada en Moscú quedó embarazada luego de haberse acostado con un veterano del Ejército Rojo que visitó la ciudad. Aunque alegó no recordarla, el juez le otorgó a ella la tercera parte de sus ingresos mensuales. La mayoría abrumadora de las mujeres ganaban sus demandas a pesar de la falta de evidencia "dura". Stel'makhovich citó sólo una instancia en la que se descubrió que la mujer mentía. Una campesina pobre que vivía con un hombre reclamó un subsidio de menores de otro. Luego reveló que lo había demandado sólo porque el demandado "tenía dos vacas".

Los jueces generalmente empleaban criterios flexibles para "comprobar" la paternidad. A menudo se basaban en la probabilidad en vez del hecho comprobado de un lazo sexual para identificar, en las palabras de Stel'makhovich, "al candidato comparativamente más probable como padre". Además, los jueces no estaban indebidamente preocupados sobre la posibilidad de cometer errores. Establecer la manutención del hijo era prioritario por sobre la protección de los intereses financieros del demandado. Stel'makhovich escribió: "A fin de cuentas, la tarea de la corte es proteger al niño, al proveer un padre que asumirá la responsabilidad material. Desde este punto de vista, si la corte se equivoca y designa a alguien como padre cuando no habría tenido la culpa de la concepción, en todo caso no habría pecado contra los intereses de la madre y el hijo"⁸⁹.

El segundo grupo más grande de casos (el 37%) involucraba a parejas que se habían casado (por iglesia o ante las ZAG) y luego divorciado. En estos casos, el monto del subsidio de menores, en lugar de la paternidad, era el tema central. Entre las parejas que se divorciaban, el número de las parejas casadas por iglesia (el 28%) era mucho menor al del grupo casado en las ZAG (el 72%). Generalmente, las parejas casadas por iglesia ya habían estado viviendo separadamente por un largo período. La mayoría de ellas eran parejas mayores con hijos adolescentes, que se habían vuelto a casar y tenían familias nuevas. Un total de 40% de las mujeres estaban desocupadas o eran amas de casa, el 23% ganaba un sueldo independiente y apenas más de la tercera parte eran campesinas. Los hombres generalmente eran *sluzhashchie* o trabajadores. A diferencia de las mujeres, sólo el 10% de los hombres eran campesinos, lo cual sugería que la mayoría de estas parejas se había divorciado luego de que el hombre hubiera dejado a la mujer para hallar trabajo en la ciudad.

La tenencia y el monto del subsidio de menores eran puntos de debate recurrentes en los casos en que el demandado tenía una nueva familia que mantener. Un caso involucraba al director de un molino que ganaba 80 rublos por mes, y su ex esposa, una trabajadora que ganaba 24 rublos mensuales. Al solicitar ante la corte la tenencia de su hijo de 7 años, él explicó que tenía cuatro hijos de su segundo matrimonio y sencillamente no podía costear el pago de 50 rublos por mes establecido por la corte en 1918. Ésta le ordenó pagar el 15% de su salario,

89 *Ibidem*, pp. 49-50.

reduciendo el pago a 12 rublos por mes. Otra mujer con un hijo había estado casada durante 21 años antes de su divorcio. Su ex marido, un gerente de fábrica que ganaba 145 rublos al mes, se había vuelto a casar y tenía cinco hijos. Enferma y desocupada, ella pidió 35 rublos por mes para mantenerse a sí misma y a su hijo. Él ofreció 10 rublos y pidió la tenencia. La corte le otorgó a ella y al hijo 20 rublos, una suma que apenas podía cubrir sus gastos mensuales. Todos estos casos compartían un tema común: las mujeres estaban desocupadas y necesitaban dinero; los hombres se habían vuelto a casar y tenían obligaciones financieras hacia sus segundas familias. No existía ninguna solución enteramente justa al problema. Sencillamente, ni siquiera los hombres que estaban en condiciones financieras relativamente cómodas podían mantener a dos familias con sus sueldos.

Los casos que involucraban matrimonios ante las ZAG diferían en cierto sentido de los matrimonios concluidos por iglesia. Naturalmente, las parejas solían ser más jóvenes y con menos hijos. Sólo un pequeño porcentaje se había vuelto a casar y un número mucho menor tenía segundas familias. Ninguna de las mujeres era ama de casa, aunque alrededor del 14% estaba desocupada, y la mitad era campesina. Los hombres eran trabajadores (el 42%), campesinos (el 23%) o *sluzhashchie* (el 21%). Aquí también, tanto los hombres campesinos como asalariados tenían dificultades para pagar los subsidios ordenados por la corte. El grupo más grande consistía en mujeres campesinas y hombres de clase trabajadora, y muchos de estos casos involucraban problemas de pensión alimenticia particularmente complicados.

La dificultad para establecer un sistema de pago para los campesinos en una economía sin sueldos basada en la autosuficiencia familiar surgía repetidamente entre las parejas, más allá de que se hubieran casado por iglesia, registrado ante las ZAG, o si nunca se hubieran casado. Los hombres campesinos, sin acceso a un sueldo monetario regular, frecuentemente planteaban que no tenían dinero. Un ejemplo típico involucraba a una trabajadora de fábrica desocupada que tenía un hijo de 3 años de su ex matrimonio con un campesino. Él se había vuelto a casar y era padre de otro hijo. Con residencia en un hogar pequeño y empobrecido, él declaraba que no tenía dinero para pagar el subsidio de menores. La corte le otorgó a su ex esposa 3 rublos por mes, una suma demasiado pequeña para ella y demasiado grande para él. Los campesinos a menudo pagaban el subsidio de menores en especies (harina, leche, vegetales), pero si una ex esposa y su hijo se mudaban a una zona urbana, esta clase de subsidio ya no era suficiente. Una joven campesina recibía 36 libras de harina por mes para mantener a su hijo, pero cuando se fue a la ciudad a buscar trabajo, pidió 25 rublos en lugar de la harina. Su marido le explicó a la corte que no podía pagar y pidió la tenencia del hijo. La definición de una suma "justa" era casi imposible cuando las familias estaban divididas entre dos sistemas económicos tan distintos. Dos campesinos con un hijo de 8 años se habían divorciado en 1920. En aquel momento, el hombre le daba a su ex esposa e hijo la tercera parte de la casa y la tierra. Ambos eventualmente volvieron a casarse, el hombre se mudó a Moscú y

consiguió un trabajo que pagaba 52 rublos por mes. Esto impulsó a su ex esposa a volver a la corte para demandar una pensión alimenticia en forma monetaria. Él le explicó al juez con indignación las características del acuerdo anterior: una división campesina tradicional (*vydel*). Aunque un tribunal de primera instancia rechazó el pedido de la mujer, la decisión fue revertida y eventualmente ganó 15 rublos por mes del nuevo sueldo de su marido. Tales casos eran comunes. Los jueces intentaban diariamente resolver las consecuencias complicadas del divorcio en familias que aún estaban arraigadas en una economía sin sueldos o divididas entre mundos de trabajo asalariado y autosuficiencia campesina.

El grupo restante de casos de pensión alimenticia, que constituía un significativo 18%, involucraba a parejas que seguían casadas. Entre los casos más trágicos que se presentaban ante la corte, revelaban matrimonios arruinados por el alcoholismo, la pobreza, el abandono y el abuso. Más de la mitad de las mujeres de este grupo eran campesinas. Muchas se quedaban en el campo cuando sus maridos partían para trabajar en los pueblos; solicitaban la ayuda de la corte cuando los hombres dejaban de enviar dinero a casa. Los hombres alegaban importantes gastos y escasos salarios. Las mujeres les decían a los jueces: "Él bebe", o "está viviendo con otra mujer". Un gran número de hombres campesinos había dejado a la familia en la aldea y encontrado a una nueva "esposa" urbana. En otros casos, las mujeres campesinas dejaban los hogares de sus maridos porque habían sido golpeadas o abusadas. A veces, los campesinos echaban a sus esposas porque estaban enfermas o discapacitadas. Un campesino informó al juez que su esposa enferma "come pan por nada". En otros casos, las mujeres intentaban ganar el control del sueldo de un marido alcohólico.

Las cortes favorecían claramente las necesidades de las mujeres y los niños en sus interpretaciones del Código de 1918. Los jueces aplicaban criterios flexibles para determinar la paternidad, al evaluar si el demandado "en el transcurso natural de los hechos podría ser culpable de la acusación"⁹⁰. E intentaban obligar al hombre a asumir una responsabilidad permanente por sus hijos. Sin embargo, hasta las mejores intenciones podían fallar en solucionar otros problemas más graves. A pesar de que las cortes no juzgaban la conducta sexual de una mujer, y generalmente le otorgaban credibilidad a su testimonio al asignar la paternidad, los subsidios no dejaban de ser bajos. Además, una mujer no podía reclamar un subsidio personal. Abandonada con un bebé, con pocas esperanzas de hallar empleo o acceder a una guardería, tenía un limitado recurso legal. Se enfrentaba a un futuro sombrío de intentar mantenerse a sí misma y a su bebé con 10 a 20 rublos por mes, y a veces menos.

Además, las cortes se veían severamente restringidas en la determinación del monto del subsidio, ya que los salarios de los hombres a menudo eran demasiado bajos para mantener a una ex esposa y a su hijo. A pesar de que los hombres se declaraban pobres con una constancia sospechosa, en la mayoría de los casos,

⁹⁰ Ibidem, p. 49.

decían la verdad. Si un hombre se volvía a casar, o si su ex esposa estaba desocupada o tenía hijos, todos sufrían. Las mujeres raramente podían mantenerse con los subsidios ordenados por la corte, los hombres raramente podían costear su pago. La pobreza, combinada con la dependencia femenina, generaba una situación que ni siquiera el rey Salomón podría resolver.

En Moscú, el trabajador promedio jefe de familia en 1924 ganaba alrededor de 82 rublos por mes. Bajo circunstancias óptimas, un segundo ingreso de una mujer trabajadora o un adolescente elevaba los ingresos familiares a 125 rublos. Los gastos mensuales para esta familia promedio de 3 personas llegaban a los 107 rublos⁹¹. Si el trabajador se involucraba con otra mujer, quien a su vez tenía un hijo de él, era probable que la corte le ordenara pagar la tercera parte de su sueldo para el subsidio de menores. Esto dejaba a su familia original en graves problemas financieros, con unos 10 rublos menos para costear sus gastos mensuales. Si el mismo trabajador dejaba a su mujer e hijo por otra, la corte le hacía pagar la tercera parte de sus ingresos a su ex esposa. Sin el asalariado masculino, el ingreso de la familia llegaba a 43 rublos por mes; con un subsidio de menores, podía llegar a los 70 rublos. Sin embargo, los gastos mensuales de una mujer con un hijo representaban unos 72 rublos por mes: los ingresos de ella y los pagos de él no llegaban a cubrir los gastos básicos de la familia. Y si una mujer no trabajaba, o sólo trabajaba a tiempo parcial, o tenía más de un hijo, las perspectivas financieras de la familia eran aún más desalentadoras.

Los hombres también eran víctimas. Un número sorprendente solicitaba la tenencia de sus hijos porque no podían pagar el subsidio de menores ordenado por las cortes. Aunque estos pedidos eran comunes entre los campesinos, también eran formulados por asalariados. Una vez que un hombre se volvía a casar y formaba una segunda familia, a menudo no podía costear el envío de la "tercera parte" de su sueldo a su primera esposa y su hijo, tal como ordenaba la corte.

Dados los grandes obstáculos financieros para el divorcio, los hombres y las mujeres solían echarse la culpa por sus penurias. Los jueces recibían "mensajes venenosos" de los hombres, que se quejaban de los juicios de la corte. Los hombres protestaban que la pensión alimenticia llevaba al "matrimonio soviético sin libertad", que interfería con su libertad, que las mujeres se habían liberado a costa de los hombres. Declaraban que las cortes eran injustas, que siempre amenazaban con "echar mano a la tercera parte". Las mujeres usaban las cortes para atrapar y chantajear a los hombres. La pensión alimenticia era un "castigo sin crimen"⁹².

Miles de hombres simplemente se negaban a pagar los subsidios ordenados por la corte. Se iban del pueblo o cambiaban de trabajo. Sofía Smidovich, dirigente del *Zhenotdel* en 1924, observó que había "cientos de subterfugios para evitar el pago de la pensión alimenticia". Argumentó que las cortes estaban "sobrecargadas con casos de pensiones alimenticias". "Aun en el caso de un arreglo favorable",

⁹¹ Kabo, E. O., *Ocherki rabocheho byta*, Moscú, 1928, p. 19.

⁹² Strel'makhovich, A., "Aliemtnye Dela", *Proletarskii sud*, n° 12, 1925, p. 1.

dijo Smidovich con enfado, "las mujeres (y la práctica demuestra que siempre es la desdichada mujer la que inoportuna a las cortes para solicitar la pensión) intentan en vano cobrarla. Sus ex esposos, o parten al Polo Norte o declaran que se hallan sin empleo, huérfanos, etcétera"⁹³. Los alguaciles tenían grandes dificultades para cobrar de parte de los hombres que se negaban a pagar: sólo alrededor de la mitad de los que figuraban en las órdenes de las cortes eran aprehendidos⁹⁴.

Los problemas creados por la pensión alimenticia, en combinación con las penurias enfrentadas por las mujeres bajo la NEP, engendraban una gran presión para revisar la ley. Una solución posible era la de cambiarla para permitir el subsidio de menores sólo a los niños de matrimonios registrados. Aunque esto favorecía a las mujeres casadas y reducía la carga de casos del alguacil, hacía poco por resolver los problemas de la esposa "de facto" abandonada. Stel'makhovich advirtió a los hombres: "De ninguna manera se puede interpretar esta libertad de elección como el derecho al libertinaje, como el derecho a explotar la debilidad física y material de las mujeres"⁹⁵.

Sin embargo, las trepantes estadísticas de divorcio y los pedidos desesperados de pensión alimenticia mostraban que la advertencia de Stel'makhovich fue ampliamente ignorada. Mientras que los jueces hacían lo que podían por proteger a las mujeres y a los niños —a través de una actitud flexible hacia la evidencia en los casos de paternidad y el otorgamiento de la pensión alimenticia en todos los casos posibles—, no podían resolver los problemas sociales más grandes que forzaban a las mujeres a acudir a la corte. El desempleo, las escasas capacidades laborales, la falta de servicios sociales y una pobreza terrible eran todos factores que mitigaban la independencia femenina de la unidad familiar. La idea de la "unión libre" tuvo consecuencias trágicas e imprevistas para las mujeres, en tanto seguían siendo incapaces de mantenerse a sí mismas y a sus hijos. La ley, nacida de la tradición socialista libertaria, entraba dolorosamente en conflicto con la vida. En las propias palabras de Stel'makhovich: "La liberación de las mujeres... sin una base económica que garantice a todos los trabajadores la independencia material plena, es un mito"⁹⁶.

93 Smidovich, S., "O Novom Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *op. cit.*, pp. 49-50.

94 "Diskussii po Povodu Proekta Kodeksa Zaonov o Brake, Sem'e i Opeke", *op. cit.*, p. 233.

95 Stel'makhovich, A., "Alimentnye Dela", *Proletarskii sud*, n° 12, 1925, pp. 1-2.

96 Ídem.

IV

Agitando el mar del estancamiento campesino

Una gallina no es un pájaro, y una baba no es un ser humano.
Proverbio tradicional campesino

Hace falta decir que la mente de una mujer es exactamente igual a la de un hombre; que una baba es un ser humano'.
Pichurina, delegada campesina al Congreso Panruso de Trabajadoras y Campesinas, Moscú, 1927.

A fines de la década de 1920, la aplastante mayoría (84%) de los rusos eran campesinos que vivían en un sistema agrícola con siglos de historia. Un historiador observó que no era inusual ver a un campesino o hasta su mujer arrastrando un arado "de la época del diluvio" a través de los campos². Cuatro de cada cinco rusos vivían en aldeas; tres de cuatro ocupados trabajaban en la agricultura³. La vida urbana estaba concentrada en pequeñas islas industrializadas alrededor de Moscú, Leningrado, los Urales, y partes de Ucrania y Azerbaiján. En la gran mayoría de las provincias, entre el 85 y el 95% de las personas vivía en el campo. La gente vivía en pueblos diminutos y aislados, con un promedio de 200 habitantes, y entre treinta y cuarenta hogares. Y la mayoría de estos asentamientos, en las palabras del historiador rural V. P. Danilov, "eran lugares dejados a la mano de Dios"⁴.

La revolución había hecho poco por mejorar la base productiva de la agricultura, y en muchos sentidos la había minado. Al redistribuir las haciendas de la aristocracia, los campesinos eliminaron propiedades más grandes y resucitaron muchas características antiguas de la vida campesina, tal como la comuna de aldea⁵. Los campesinos aún dependían del trabajo doméstico con herramientas

1 *Vsesoiuznyi i "rabotnits i krest'ianok. Stenograficheskii otchet*, Moscú, 1927, p. 274.

2 Lewin, Moshe, *Russian Peasants and Soviet Power: A Study of Collectivization*, Nueva York, Norton, 1975, p. 29.

3 Shanin, Teodor, *The Awkward Class. Political Sociology of Peasantry in a Developing Society: Russia 1910-1925*, Oxford, Oxford University Press, 1972, p. 19.

4 Danilov, V.P., *Rural Russia under the New Regime*, Londres, Hutchinson, 1988, p. 49.

5 *Ibidem*, p. 88.

primitivas. Pocos eran dueños de máquinas y la mayoría sobrevivía con una dependencia mínima del mercado. Sólo una pequeña fracción de la población rural estaba empleada en las fábricas (1,1%) o en la industria artesanal (1,6%)⁶. La Rusia rural, sin caminos, arraigada en un modo de producción arcaico y antiguas costumbres y tradiciones, se expandía infinitamente más allá de los pueblos y las ciudades.

La aplicación de la ley familiar soviética al campo planteó problemas específicos tanto para los campesinos como para los juristas. La ley les otorga a aquéllos el derecho a vivir separados de sus cónyuges, divorciarse y recibir una pensión alimenticia y un subsidio de menores, pero todos estos derechos entraban en conflicto directo con un sistema de producción agrícola basado en la familia, que le atribuía poco peso a los derechos individuales. A diferencia de la familia urbana de clase trabajadora, los miembros del hogar campesino no trabajaban por sueldos individuales. Trabajaban juntos, consumiendo colectivamente lo que producían. La ley familiar soviética, que enfatizaba los valores de la libertad personal, la igualdad de género y la independencia, se hallaba en un conflicto marcado con la economía y las costumbres sociales de la aldea.

EL PESO DE LO VIEJO: LAS MUJERES, EL HOGAR Y EL DERECHO CONSUETUDINARIO

Las antiguas instituciones del hogar (*dvor*) y de la comuna (*mir* o *obshchina*) aún regían la producción agrícola y la vida de la aldea en la década de 1920. El hogar-familia, que a menudo abarcaba varias generaciones, era la unidad básica de producción. La comuna compuesta por todos los hogares integrantes constituía una estructura de gobierno local que distribuía tierras, resolvía disputas, administraba sus propios negocios y manejaba los problemas cotidianos de la vida. De acuerdo con las costumbres, la comuna, y no el campesino individual, era dueña de la tierra y la distribuía periódicamente entre las familias integrantes según el tamaño del hogar. El tamaño de la familia campesina rusa no se "adaptaba" a la disponibilidad de la tierra, tal como lo hacía su contraparte europea, sino que la tenencia de tierra se adaptaba al tamaño de la familia⁷. Las decisiones comunales eran tomadas por el *skhod*, un órgano de gobierno compuesto por todos los jefes de hogar. Luego de la Revolución, los campesinos resucitaron la comuna para repartirse las estancias de los terratenientes expropiados. El antiguo sistema de redistribución de tierras recibió "una milagrosa segunda oportunidad"⁸. Los

⁶ *Ibidem*, pp. 260, 262, 55.

⁷ Czap, Peter, "The Perennial Multiple Family Household, Mishino, Russia, 1782-1858", *Journal of Family History*, n°1, 1982, p. 5.

⁸ Lewin, M., *op. cit.*, p. 85.

campesinos colocaban entre el 85 % y el 97% de la tierra expropiada bajo el control de las comunas resucitadas⁹.

El hogar o el *dvor* era una unidad patrilocal basada en la parentela y compuesta por uno o más grupos familiares. Las mujeres que se casaban se iban a vivir a los hogares de sus maridos; los hombres permanecían en el *dvor* de sus padres. Un *dvor* podía, por ende, incluir a un grupo de hermanos y sus esposas e hijos, al igual que padres y abuelos. Antes de la Revolución, predominaba el hogar grande de familias múltiples. Peter Czap señala: "El gran hogar multifocal estaba ampliamente aceptado como la base virtualmente exclusiva de la vida del individuo"¹⁰. La capacidad de un hogar para sobrevivir y prosperar dependía de su tamaño y su número de trabajadores masculinos. Los hogares más ricos eran grandes unidades multifamiliares con hijos fuertes y sanos, cuya fuerza laboral era necesaria para el cultivo. Las viudas y las parejas ancianas figuraban prominentemente en los hogares pobres con una "alta tasa de extinción o fusión"¹¹.

Todos los hogares, independientemente de su tamaño, se basaban en principios comunes. La familia mantenía la tenencia común de la tierra, el ganado, las herramientas, los inmuebles y otras propiedades. Aparte de la dote de la esposa, los artículos personales pequeños (relojes, instrumentos musicales, vestimenta, etc.) y algunos sueldos monetarios, todos los cultivos e ingresos pertenecían al "fondo común". El hogar consumía colectivamente lo que producía; la propiedad o las ganancias no se dividían en "porciones definibles"¹². Los campesinos que respondieron una encuesta distribuida en 1926 por la Academia Comunista explicaron repetidas veces que era contrario a los principios del *dvor* acumular propiedad individual. Un campesino de la provincia de Samara notó inequívocamente: "No existen familias en donde los miembros tengan propiedades o ingresos separados de aquellos del *dvor*". Un campesino de la provincia de Penza dijo llanamente: "No es posible acumular medios separados dentro del hogar". A los campesinos les parecía que la idea misma de ingresos separados para los miembros de la familia era casi inconcebible. Muchos simplemente lo veían como una forma de "acaparamiento", o una señal de advertencia de la ruptura o partición (*razdel*) de la familia. "No existe la acumulación de medios familiares separados del ingreso agrícola dentro de un *dvor* multifamiliar", explicó otro campesino; "esto no se puede permitir, porque implicaría una división (*razdel*)". Según los campesinos, si los miembros de la familia retenían

9 Danilov, p. 104. Como resultado de las reformas de Stolypin (1906-1911), menos de la mitad de todos los campesinos rusos era miembro de una comuna en 1917. Pero al llegar 1927, más del 95% de todas las tierras eran de propiedad comunal. Sobre la historia de la comuna, ver Atkinson, Dorothy, *The End of the Russian Land Commune, 1905-1930*, Stanford, California, Stanford University Press, 1983.

10 Glickman, Rose, "Peasant Women and Their Work", en Ben Ekdof, Stephen Frank, eds., *The World of the Russian Peasant. Post-Emancipation Culture and Society*, Boston/Unwin Hyman, Boston, 1990, p. 46; Czap, Peter, "The Perennial Multiple Family Household", *op. cit.*, p. 6.

11 Shanin, *op. cit.*, p. 85.

12 *Ibidem*, p. 31.

medios o ingresos, el *dvor* perdía la razón misma de su existencia; semejantes acciones equivalían a una división de facto. Los campesinos recalcan repetidamente la importancia del fondo común. En las palabras de un campesino de la provincia de Ivanovo-Vosnesensk: "Mientras no existan bolsillos separados en la familia, seguirá siendo una familia; pero en cuanto cada miembro de la familia comience a vivir de su propio bolsillo, entonces sabrás que el mañana traerá *razdel*"¹³. Para los campesinos, el *dvor* era una empresa conjunta: todos contribuían con su labor y compartían los frutos. El ingreso separado equivalía al engaño: los miembros de la familia que retenían ingresos violaban la regla cardinal y perdían su derecho a ser parte del hogar.

El derecho a usar la propiedad familiar y compartir sus frutos se basaba en dos principios: los lazos familiares y la contribución laboral. Un hijo, por ejemplo, que se iba del campo permanentemente para trabajar por un sueldo en la ciudad, terminaba perdiendo su derecho a compartir el hogar, mientras que un hombre no emparentado que trabajara en el hogar podía convertirse en miembro con plenos derechos. La pertenencia al *dvor* se adquiría por nacimiento, casamiento o la costumbre de la "admisión" o *primachestvo*. Si un hogar perdía a sus hombres —debido a su ida a la ciudad, a la discapacidad, o a la enfermedad— podía admitir a un yerno o a una persona de afuera no emparentada que adoptaría luego el apellido de la familia. El hombre admitido, conocido como un *primak*, podía compartir la tierra y tenía los mismos derechos que otros familiares. Debido a que tenía el derecho de compartir la tierra de la comunidad, el *primak* tenía que ser aprobado por la comuna además del *dvor*. Y en lugares en donde escaseaba la tierra, la comuna podía rechazar al *primak*. El principio del trabajo en sí mismo, sin embargo, no confería derechos en el *dvor*. Ni los trabajadores agrícolas contratados por un día o una temporada, ni las esposas de facto, se consideraban como parte del hogar, y según la costumbre, ninguno de ellos tenía derechos de propiedad en él¹⁴.

Aunque los miembros del hogar compartían la tenencia de la tierra, el hogar no estaba administrado de modo democrático¹⁵. El jefe del hogar (*domokhoziain*) ejercía un fuerte control patriarcal sobre toda la familia, y aunque no poseía la tierra del *dvor*, tenía de hecho la última palabra sobre su administración. Era responsable de la distribución de los productos del trabajo del *dvor* y de la asignación de propiedades en el caso de *razdel*. Cuanto más grande y rico era el hogar, más fuerte era el poder del *domokhoziain*. Pero a pesar de su posición autoritativa, podía ser reemplazado por el consentimiento común de la familia, en el caso de que derrochara sus recursos, estuviera demasiado viejo o enfermo, o demostrara ser de alguna manera incapaz de llevar adelante una

13 Semenov, N., "Krest'ianskii Dvor", *Revoliutsiia prava*, n° 1, 1927, pp. 192-4.

14 Panferov, A., "Obychnoe Pravo v Uklade Krest'ianskogo Dvora", *Revoliutsiia prava*, n° 2, 1927, pp. 110-1. Muchas trabajadoras sin tierra, echadas de su hogar por quedar embarazadas luego de muchos meses de trabajo, llevaron sus casos ante los tribunales en la década de 1920 y ganaron concesiones de propiedad.

15 Shanin, *op. cit.*, p. 221.

administración apropiada¹⁶. La selección de un nuevo jefe de hogar, según los campesinos, ocurría "sin reunión y sin discusión oficial". Un campesino de la provincia de Briansk, al ser interrogado sobre la idea de votar por el *domokhoziain* en la familia, respondió: "No existe ninguna elección, no hay votación, y en mi opinión, esta pregunta parece muy extraña. Ocurre espontáneamente". A menudo, un anciano que ya no era capaz de administrar, seguía figurando como jefe del hogar "por respeto". Tal como meditó indulgentemente un campesino, "déjalo que se acueste sobre el horno, eso no le hará daño a nadie"¹⁷.

En una familia sin padre, el *domokhoziain* solía ser el hijo mayor. Una mujer sólo podía ser la jefa del hogar si era viuda en un *dvor* con una familia sin hombres adultos, si su marido trabajaba fuera de la aldea por largos períodos de tiempo, o si éste estuviera crónicamente enfermo, discapacitado o fuera mentalmente incapaz. Si un padre moría, dejando a más de un hijo adulto en la familia, la madre podía asumir el rol de *domokhoziain* para evitar las disputas entre sus hijos. Sin embargo, aun cuando una mujer llegaba a esta posición, sus derechos y poderes estaban de todos modos restringidos. De acuerdo con la costumbre campesina, una mujer no podía vender ni comprar vacas, herramientas o máquinas, ni tampoco arrendar o alquilar tierras sin el consentimiento de su marido, y todos los documentos, impuestos, etc., estaban a su nombre¹⁸.

El principio de la tenencia común imponía una unidad sobre los miembros de la familia que obviaba ciertos conflictos a la vez que generaba otros. La práctica de postergar el proceso de *razdel* o la división del hogar hasta la tercera generación a menudo desembocaba en amargas disputas entre miembros de la familia. Sin embargo, a diferencia del campesinado europeo, cuyas costumbres permitían que un individuo heredara propiedad, los campesinos rusos no luchaban por la propiedad del hogar cuando morían los *domokhoziain*, ya que toda la familia heredaba, o, más precisamente, retenía la tierra y la propiedad para la tenencia colectiva. El concepto de herencia era desconocido en el derecho consuetudinario ruso¹⁹.

La práctica de *razdel* determinaba la asignación de propiedad entre los miembros del hogar en el caso de una ruptura, pero no era necesario que muriera el *domokhoziain* para que existiera *razdel*. La partición del hogar generalmente era iniciada por miembros de la familia, pero requería de la aprobación tanto del *dvor* como de la comuna. El *domokhoziain* dividía la propiedad de acuerdo tanto con el tiempo y el trabajo invertido por cada miembro en el *dvor*, como con el número de "bocas" en cada uno de los nuevos *dvor*. Si la tierra del hogar era muy escasa, si tenía muy pocos trabajadores o ganado y herramientas insuficientes, la acción de *razdel* era prohibida por la comuna²⁰.

16 Panferov, *op. cit.*, pp. 108, 113, 107; Shinn, William T., "The Law of the Russian Peasant Household", *Slavic Review*, 20, 4, Champaign, Illinois, 1961, p. 605.

17 Semenov, *op. cit.*, pp. 186, 188.

18 *Ibidem*, *op. cit.*, p. 187-8.

19 Czap, Peter, "The Perennial Multiple Family Household", *op. cit.*, p. 22.

20 Shanin, *op. cit.*, pp. 222-223.

Al igual que la herencia, el proceso de partición revelaba la diferencia entre los derechos de propiedad de hombres y mujeres. Según el derecho consuetudinario, todos los hombres poseían la tenencia de la propiedad del *dvor*, pero las mujeres apenas tenían derechos. Todos los hombres, incluso los *primak* y aquellos menores de 18 años, tenían derecho a una porción igual, con una porción adicional para los hombres que aceptaban responsabilidad por mujeres y ancianos. Las mujeres no recibían sus propias porciones. Las mujeres no eran consideradas integrantes del hogar porque no podían "perpetuar la familia". La visión campesina del valor de una hija se resumía en el siguiente proverbio: "Al mantener a mis padres, pago mis deudas; al ayudar a mi hijo, otorgo un préstamo; al aportar a mi hija, desperdicio". Según los campesinos, "toda hija es botín de otro"²¹.

Aunque las mujeres no tenían los mismos derechos de propiedad que los hombres, no estaban completamente desposeídas. Una mujer tenía derecho a una dote, y si moría su padre, debían proveerla sus hermanos. La dote de una mujer, que consistía en ropa de cama, toallas, vestimenta, ganado y dinero, era considerada propiedad privada de ella. Las mujeres a menudo tenían derecho a los ingresos de las verduras de la huerta, las aves de corral, los productos lácteos, la costura y la hilandería²². La vaca a menudo era parte de la dote de la mujer, y por ende era excluida de la propiedad común del hogar. En algunas zonas, las mujeres de hecho controlaban pequeños lotes de tierra y suministraban las dotes de sus hijas. Un hombre podía quedarse con la dote de su esposa fallecida si había vivido con él por más de un año; si no, se devolvía a la familia de su padre²³.

Las viudas tenían más derechos que otras mujeres y a veces se les permitía compartir la propiedad del *dvor*. En algunas regiones, una viuda podía convertirse en *domokhoziain* y así controlar la propiedad del *dvor*; pero en otras, la viuda no tenía derecho alguno. A veces, una viuda recibía una porción fija de la propiedad, de acuerdo con la duración de su matrimonio y la cantidad de trabajo que había invertido en el hogar. Según algunas costumbres, una viuda con hijos menores recibía una porción plena, mientras que una viuda sin hijos recibía sólo la séptima parte de una porción. Aunque las viudas sin hijos tenían más derechos que las esposas o las hijas, sus derechos variaban ampliamente entre cada región²⁴.

Los limitados derechos de la mujer hacían que su posición en un *dvor* fuera menos segura que la de un hombre. El lazo de una mujer casada con el *dvor*, por ejemplo, dependía a menudo de la presencia de su marido o de hijos varones. Si el esposo de una mujer moría y la dejaba sin hijos, su familia podía desheredarla. Hasta una viuda con hijas o la esposa de un soldado (*soldatka*) podía ser

21 Petrov, A., "V Narodnom Sude", *Sud idet!*, n° 12, 1925, p. 729.

22 Semenov, *op. cit.*, p. 191; Panferov, *op. cit.*, pp. 106-108.

23 Farnsworth, Beatrice, "The Litigious Daughter-in-Law: Family Relations in Rural Russia in the Second Half of the Nineteenth Century", *Slavic Review*, 1, Champaign, Illinois, 1986, p. 56; Shanin, *op. cit.*, p. 222.

24 Farnsworth, *op. cit.*, p. 56; Czap, Peter, "Peasant Class Courts and Peasant Customary Justice in Russia, 1961-1912", *Journal of Social History*, invierno 1967, pp. 164-5.

echada del *dvor* de su marido por la familia de él. Antes de la Revolución, muchas de estas mujeres apelaban a las cortes campesinas por una indemnización. La costumbre obligaba formalmente al *domokhoziain* a mantener a la familia de su hijo, aunque los jueces campesinos solían otorgarle un acuerdo de propiedad a la mujer antes que obligar a sus suegros a aceptarla de vuelta²⁵.

El divorcio era inusual en la Rusia prerrevolucionaria, aunque las cortes campesinas ocasionalmente permitían la separación por consentimiento mutuo. Un esposo que se negaba a vivir con su esposa aún tenía la obligación de mantenerla. Las cortes campesinas, por ende, proveían una especie de pensión alimenticia rudimentaria para las mujeres que eran expulsadas del hogar. En un caso, una mujer embarazada apeló a una corte campesina luego de la expulsión, y el juez ordenó a la familia de su marido volver a aceptarla o pagarle 3 rublos por mes como subsidio de menores²⁶.

El derecho consuetudinario campesino mantenía a la viuda o la mujer expulsada [económicamente -NdE.], no porque la ley reconociera el derecho de una mujer a la independencia, sino porque se requería que las familias cuidaran a los suyos. Las obligaciones mutuas eran implementadas por la costumbre, pero no existía ni apoyo monetario ni moral para la mujer que dejara la familia de su marido por voluntad propia. Las mujeres no eran consideradas como iguales. A pesar de sus aportes cruciales a la vida productiva y reproductiva del hogar, tenían derechos de propiedad limitados, poco poder de decisión en el hogar, y ningún derecho de decisión en la comuna o el *skhod*. No había lugar para la mujer soltera e independiente en el sistema de producción agrícola, en las prácticas del derecho consuetudinario ni en la visión campesina tradicional de la vida. El *dvor* era una institución profundamente patriarcal en la cual los deseos individuales de sus miembros estaban fuertemente subordinados a la viabilidad económica del conjunto. Los miembros de la familia dependían uno del otro, ya que sin el trabajo común se atentaba contra la supervivencia misma. Y aunque tanto los hombres como las mujeres estaban sometidos a las reglas del hogar, la posición de las mujeres, en los hogares de sus maridos, era infinitamente peor que la de los hombres.

EL CÓDIGO DE TIERRAS RUSSO

El Código de Tierras, aprobado por el Comité Central Ejecutivo en 1922, combinaba el derecho consuetudinario campesino con una nueva afirmación revolucionaria de la igualdad de género. El Código de Tierras abolía la propiedad privada de la tierra, el agua, los bosques y los minerales, y colocaba todas las tierras en manos del Estado. Los campesinos las distribuían a través de lo que el Código de Tierras llamaba la "*zemel'noe obshchestvo*", o la comuna. El Código de Tierras

²⁵ Para un tratamiento excelente del rol de la nuera en el hogar, ver Farnsworth, *op. cit.*

²⁶ *Ibidem*, p. 62.

reconocía de este modo el rol de la comuna, aunque estipulaba que ésta consistía en todos los miembros del *dvor*, "sin distinción de sexo o edad". Todos los ciudadanos "más allá de su sexo, religión o nacionalidad", tenían derecho a la tierra, que derivaba del uso para el cultivo. Las mujeres, por ende, tenían el derecho a compartir plenamente la tierra. Según la costumbre, los asuntos comunales eran decididos por el *skhod*, pero este órgano de gobierno debía ser ampliado para incluir no sólo a los jefes de hogar, sino a todos los miembros adultos de la comuna "sin distinción de sexo". El Código de Tierras ampliaba y democratizaba sustancialmente la composición del *skhod*, aunque el poder aún permanecía con los jefes de hogar. Todos los adultos podían asistir, pero debían presentarse por lo menos la mitad de los jefes de hogar para que sus decisiones tuvieran validez. Las dos terceras partes de los jefes, junto con la mitad, como mínimo, de los miembros, debían estar presentes para decidir sobre las cuestiones del uso y la distribución de la tierra. Las cuestiones del uso de la tierra debían ser decididas por un voto mayoritario de dos tercios; todos los demás asuntos, por mayoría simple. Todos los mayores de 18 años, tanto hombres como mujeres, tenían el derecho a participar y votar²⁷. Por ende, aunque la presencia del *domokhoziain* era necesaria en el *skhod*, la votación misma había sido ampliamente democratizada.

El Código de Tierras también redefinía al *dvor* según los principios de la igualdad de género. Establecía al *dvor* como "una unidad familiar/de trabajo de individuos dentro de un hogar agrícola común", pero agregaba que un "*dvor* puede estar compuesto de una sola persona (independientemente de su sexo)". Todos los participantes del *dvor* eran considerados miembros, incluso los niños y los ancianos. Al igual que en el derecho consuetudinario, el *dvor* podía crecer sólo a través de matrimonio o *primachestvo*, y reducirse sólo si partía o fallecía un miembro. Aquellos que entraban por matrimonio o *primachestvo* adquirían derechos sobre las tierras y propiedades del *dvor*; a la vez, perdían sus derechos sobre los demás *dvor*. A diferencia del derecho consuetudinario, según el cual los derechos de una mujer dependían de la presencia de su marido o hijos, el Código de Tierras estipulaba que una nuera que entraba a un *dvor* a través del matrimonio tenía derecho a una parte igual. El Código subrayaba repetidamente que los derechos a las tierras, los inmuebles y el inventario del *dvor* pertenecían a todos los miembros del hogar, más allá de su edad o su sexo²⁸.

Al igual que el derecho consuetudinario, el Código de Tierras reconocía el rol y el poder del *domokhoziain*, aunque especificaba que aquél podía ser cumplido por una mujer. Definía al *domokhoziain* como "el representante del *dvor* en todos los asuntos económicos", pero no especificaba sus derechos y poderes. Estipulaba que el *domokhoziain* era representante y no dueño de la propiedad del hogar. En concordancia con el entendimiento consuetudinario, el Código de Tierras afirmaba la indivisibilidad económica del *dvor*. Ningún miembro,

27 *Zemel'nyi kodeks RSFSR*, Moscú, 1922, pp. 5, 6 y 10-2.

28 *Ibidem*, pp. 13-4.

incluso el *domokhoziain*, podía usar la propiedad común, ni siquiera su parte, para pagar deudas u obligaciones personales. El Código establecía: "La propiedad del *dvor* no podrá ser otorgada como pago de la porción de un miembro individual del *dvor*, ni repartida por ellos para sus necesidades personales". La propiedad del *dvor* permanecía inviolable e indivisible²⁹.

El Código de Tierras estipulaba el proceso de *razdel* de la propiedad según el espíritu consuetudinario, pero con nuevas diferencias cruciales. La tierra debía ser repartida no sólo entre los miembros masculinos del hogar, sino entre todos sus miembros, independientemente de edad y sexo. Sin embargo, sólo los miembros que eran mayores de 18 años y habían participado del *dvor* por más de dos ciclos de siembra (aproximadamente 6 años) tenían derecho a exigir *razdel*. Al igual que en el derecho consuetudinario, la división de propiedades sólo podía ocurrir si un nuevo hogar era económicamente viable en la porción menor. Si una familia no se ponía de acuerdo sobre la división de la tierra, la comisión de tierras de distrito (*volost*) decidía sobre el asunto. Las disputas sobre otras formas de propiedad serían arbitradas en la corte del pueblo. El comité ejecutivo provincial (*guberniia*) tenía el derecho de establecer el criterio de *razdel*, para asegurar que los lotes y hogares no fueran inviablemente pequeños (*izmel'chaniia dvorov*)³⁰.

A. V. Artiukhina, dirigente de *Zhenotdel*, resumió los avances del Código de Tierras en una reunión de más de 1.000 mujeres trabajadoras y campesinas en 1927: cada persona, sin distinción de sexo, tenía ahora derecho a la tierra; un *dvor* podía consistir en una sola mujer; una mujer podía ser *domokhoziain*; y una campesina tenía derecho a su propia porción³¹. Los periódicos y panfletos populares recalcaban los nuevos derechos de la mujer campesina y las alentaba a aprovechar su nuevo estatus bajo la ley soviética. Mientras que el Código de Tierras estandarizaba y formalizaba los lineamientos amplios del derecho consuetudinario campesino, también les otorgaba a las mujeres campesinas, por primera vez en la historia, igualdad de derechos a la tierra, la propiedad y la participación en las decisiones de la vida en la aldea.

LAS VACILACIONES DE LA LEY SOVIÉTICA: LAS MUJERES VERSUS EL HOGAR

El Código de Tierras representaba un acuerdo entre los bolcheviques y el campesinado sobre el tema de las relaciones de género. A pesar del énfasis del Código sobre la igualdad de género, legitimaba las relaciones tradicionales de producción en el campo y afirmaba la centralidad del hogar. El hogar seguía siendo la principal unidad de producción, su propiedad permanecía indivisible, y el poder del *domokhoziain* se perpetuaba en gran medida. Aunque el Código

²⁹ Ídem.

³⁰ Íbidem, p. 14-6.

³¹ *S'ezd rabornits i krest'ianok*, op. cit., pp. 187-8.

de Tierras les otorgaba a las mujeres el derecho a la tierra y la propiedad, hacía poco por alterar las estructuras patriarcales de la vida campesina. Una mujer seguía partiendo del *dvor* de su padre para entrar al *dvor* de su marido. La sociedad campesina seguía siendo patriarcal.

El Código Familiar, sin embargo, ofrecía una visión más radical del cambio al extenderles derechos a individuos, lo cual socavaba la unidad y los intereses económicos del hogar. Las mujeres no sólo tenían el derecho a la tierra y la propiedad, sino que ahora también tenían el derecho a irse de la familia. Mientras que el Código de Tierras protegía los intereses de la unidad hogareña, el Código Familiar destacaba los derechos del individuo. No es de sorprender que los conflictos entre el hogar y el individuo, entre el Código de Tierras y el Código Familiar, emergieran con mayor claridad en torno al tema de la propiedad. La extensión de la igualdad de género y de las nociones "modernas" de la individualidad en un orden social patriarcal planteaba una serie de preguntas concernientes a los derechos de propiedad de mujeres y niños, cuestiones que ni el Código de Tierras, el Código Familiar ni las decisiones jurídicas subsiguientes pudieron resolver.

Una de las contradicciones principales entre el Código de Tierras y el Código Familiar atañía a los derechos de propiedad bajo el matrimonio. Según el Código Familiar de 1918, el matrimonio no creaba propiedad común; ambos cónyuges permanecían independientes y retenían el derecho sobre su propiedad e ingresos. Sin embargo, el hogar campesino se basaba en el principio de propiedad conjunta. La propiedad compartida era la característica económica más importante del *dvor*. La noción de que cada miembro retenía el derecho a su propiedad individual contradecía un canon fundamental del hogar campesino.

Además, el Código de Tierras establecía claramente que la esposa campesina poseía una parte igual en el hogar de su marido, debido a su integración al *dvor* a través del matrimonio. En un caso testigo de divorcio en 1922, los tribunales superiores dictaron que una mujer tenía derecho a la propiedad adquirida con los ingresos de su marido en el transcurso del matrimonio. El Comisariado de Justicia agregó que la esposa campesina tenía derecho a los *vydel* (bienes mobiliarios, excluyendo la tierra y los inmuebles) si existía "un trabajo significativo aportado por la esposa al hogar general en el transcurso de su matrimonio"³². De este modo, el caso afirmó claramente el derecho de la mujer campesina a compartir bienes mobiliarios del hogar de su marido a partir del divorcio. Aunque el dictamen removió una de las contradicciones más patentes entre el Código Familiar y el Código de Tierras, dejaba sin respuestas muchas preguntas sobre los límites de lo que le correspondía de la mujer campesina. Las mujeres tenían derecho a retener bienes mobiliarios luego del divorcio, pero, ¿qué derechos tenían sobre la tierra y los inmuebles? De acuerdo con el Código de Tierras, la mujer campesina tenía derecho a una parte igual en tanto permaneciera en el hogar, pero, ¿qué podía reclamar si decidía partir?

32 "Iz Deiateľ' nosti Narodnogo Komissariata Iustitsii", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 11, 1922, p. 12.

Según el Código de Tierras, sólo los miembros del *dvor* mayores de 18 años que habían participado en el *dvor* por 2 ciclos de siembra (o aproximadamente seis años) podían exigir *razdel*. Una mujer perdía sus derechos en el *dvor* de su padre cuando se casaba, pero no ganaba derechos plenos en el *dvor* de su marido hasta que no se cumplieran 6 años. El jurista Nezhdanov señaló que el Código de Tierras colocaba a la mujer en una posición difícil. Si un marido se divorciaba de su esposa o la echaba antes de que hubieran transcurrido los 6 años, ésta no tenía derechos sobre el *dvor* de su marido ni sobre el de su padre. Aunque el *dvor* requería de protección contra los reclamos de tierra de nuevos miembros, sus intereses se hallaban claramente en conflicto con los intereses de las mujeres, "el elemento socialmente más débil". Nezhdanov argumentó que la ley soviética debía proteger a los débiles en un enfrentamiento con los elementos "económicamente fuertes"³³. Pero otros juristas y jueces vacilaban entre los intereses de la mujer y aquellos del hogar. La ley en sí parecía seguir un registro escrito sinuoso y contradictorio de circulares y explicaciones, virando primero hacia la mujer y luego hacia el hogar.

En 1922, varios meses antes de la publicación del Código de Tierras, el jurista G. Ryndziunskii intentó aclarar los derechos de la esposa campesina. Muchos casos concernientes a los derechos de propiedad de la mujer campesina ya se habían presentado ante la corte. Al igual que en el período prerrevolucionario, la gran mayoría de las demandantes eran viudas del hermano o hijo del *domokhoziain*, o mujeres que habían sido expulsadas del hogar, aunque las mujeres divorciadas también empezaron a comparecer en número creciente. Los casos compartían rasgos similares: la mujer se iba del hogar, a menudo con hijos, y presentaba un reclamo de propiedad o manutención del esposo o su familia. Según Ryndziunskii, una mujer tenía derecho a su dote o a "cualquier propiedad que hubiera llevado a la casa de su marido que no hubiera sido usada en la vida común". Si su dote ya había sido usada, no podía pedir su suplantación o reemplazo. Tenía el derecho al dinero que hubiera adquirido por fuera del hogar común, tal como el ingreso ganado de su huerta o la leche de su vaca, y más comúnmente, el derecho a una parte de la "prosperidad material" de la familia en proporción a la cantidad de trabajo que había contribuido al hogar. No tenía derecho a *razdel*, ya que no se podía pretender que un hogar dividiera sus tierras cada vez que ocurría un divorcio. Y ni siquiera la división de *vydel* era posible en todos los casos. Ryndziunskii citó dos decisiones del Control del Tribunal Superior como directrices. En un caso, el Tribunal Superior dio lugar al reclamo de una campesina por un caballo que había traído a la familia de su marido cuando era potro. Y en el otro, se le negaron a una mujer las terneras de la vaca de su dote. Sin embargo, incluso estas directrices eran ambiguas. Ryndziunskii mismo planteó una pregunta espinosa: ¿qué pasaba si la dote de

33 *Zemel'nyi kodeks RSFSR*, op. cit., p. 14; Nezhdanov, "Iz Tekushchei Praktiki: Bol'noi Vopros Krest'ianskogo Dvora", *Pravo i zhizn'*, n° 7-8, 1924, pp. 115-6.

una mujer ya había sido convertida en otra forma de propiedad? ¿Qué pasaba si su dinero había sido usado para construir un toldo? ¿O si su vaca había sido vendida para comprar un caballo?³⁴. No tenía respuestas preparadas para estas preguntas apremiantes.

Según Ryndziunskii, una mujer tenía derecho a su dote, sus ingresos separados, al *vydel* en proporción a su contribución laboral y a la pensión alimenticia y el subsidio de menores si fueran necesarios. Su derecho al *vydel* no interfería con su derecho a la pensión alimenticia. No podía reclamar tierra, ganado, herramientas u otro inventario del *dvor*. Aunque los términos parecían generosos, de hecho equivalían a muy poco. Una mujer de un hogar pobre o hasta mediano carecía de "prosperidad material" para compartir, aun si hubiera trabajado durante años. Bajo estos términos, una campesina divorciada podía quedarse fácilmente sin tierras, ganado o residencia, sin derechos en ningún hogar, y sin nada más que las toallas y sábanas deshilachadas que había traído a su matrimonio años atrás.

A medida que el gobierno intentaba arbitrar entre los derechos de la mujer y la integridad del hogar campesino, sus directivas se tornaban cada vez más contradictorias. Un informe a la administración de tierras (*gubzemupravlenie*) de la provincia de Dvinsk del Norte en abril de 1923 contenía directrices para los casos de *razdel*, que eran aún más estrictas que las establecidas por el Código de Tierras. El informe especificaba que las personas que se iban del *dvor* sólo tenían derecho a "una parte de la propiedad del *dvor*", y a una recompensa por "gastos especiales". No tenían ningún derecho a compartir la tierra. Por ende, una mujer que se iba del *dvor* de su marido, aun luego de un período de 6 años, no tenía ningún derecho a una parte de las tierras. El informe también recalaba que todos los casos que no involucraran la tenencia de tierra debían ser atendidos en la corte del pueblo, y no en las comisiones de tierra³⁵.

Ocho meses más tarde, en diciembre, instrucciones adicionales del Colegio Especial de Control Superior (*Osobaia Kollegiia Vyshego Kontrolia*) adoptaron una postura ligeramente más generosa hacia los reclamos de tierra presentados por mujeres. La directiva establecía que el artículo 75 del Código de Tierras, que les otorgaba el derecho a *razdel* sólo a los individuos que habían participado en el hogar por 6 años o más, no se aplicaba a los miembros incorporados a través del matrimonio o *primachestvo*. Los derechos de las esposas y los *primak* debían ser decididos por las comisiones de tierra según las circunstancias de cada caso. Las comisiones de tierra serían guiadas por la cantidad de trabajo que cada individuo había invertido, como también por la posición material del

34 Ryndziunskii, G., "Voprosy Deistvuiushchego Semeinogo Prava", *Ezhenel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 14-15, 1922, pp. 11-2; Ryndziunskii, G., "Voprosy Deistvuiushchego Semeinogo Prava", *Ezhenel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 18, 1922, p. 4.

35 Gendzekhadze N. V. y Novitskii, I. b. (eds.), *Zemel'nyi kodeks s dopolnitel'nymi uzakoneniiami i raz'iasneniiami narkomzema RSFSR na 1 avgusta 1927 goda*, Moscú, 1927, p. 104. En adelante citado como *Leyes de la tierra*.

hogar. El dictamen fue reafirmado en 1924 por el Comisariado de Tierras³⁶. Aunque las instrucciones en ningún momento establecían que las esposas y los *primak* con menos de 6 años de estadía tuvieran derecho a la tierra, según esta nueva interpretación el Código de Tierra no les impedía exigir *razdel*. Era, en el mejor de los casos, una declaración ambigua, que dejaba la decisión final a la discreción de las comisiones locales de tierra³⁷.

Un jurista redactó una propuesta inusual diseñada para resolver los problemas de los derechos de propiedad de las mujeres en un sistema patrilocal. Recomendaba que la mujer retuviera el derecho a *vydel* en el *dvor* de su padre por 6 años a partir del matrimonio, hasta que tuviera plenos derechos en el hogar de su marido. Su dote sería considerada como parte de su *vydel*. Mientras que un campesino con 7 hijas podía quedarse en bancarrota según este esquema, revelaba hasta dónde estaban dispuestos a llegar los juristas para contrarrestar el foco patrilocal de la familia y establecer alguna forma de igualdad de género en el campo³⁸.

En diciembre de 1924, el Comisariado de Tierras captó la confusión prevaleciente en un recordatorio a la comisión de tierras de Tver. El Comisariado explicó que las decisiones sobre *razdel* debían basarse no sólo en el principio de las partes iguales, sino también en su eficacia económica, la cantidad de trabajo invertido por cada uno de sus miembros y la posición material del miembro que exigía *razdel*³⁹. Desafortunadamente, las instrucciones aún no eran muy claras. ¿La propiedad de una mujer afectaba su demanda de *razdel* de modo favorable o desfavorable? ¿La comisión de tierras debía apoyar a los débiles y vulnerables, o a los fuertes y viables? Las instrucciones enumeraban tres factores determinantes, pero, ¿cómo podrían las comisiones de tierras resolver un caso en que los intereses económicos de la mujer estuvieran en conflicto con la eficacia económica del hogar como unidad indivisa? El Código de Tierras establecía que cada miembro del hogar tenía derecho a una parte igual de la tierra y la propiedad, sin distinción de sexo o edad. Pero la circular instaba a la comisión de tierras a considerar factores tales como la contribución laboral de los miembros, la estadía en el hogar y los medios invertidos, todos ellos factores potencialmente ligados al sexo y la edad. El principio del trabajo también estaba en conflicto con el principio familiar, que le aseguraba a cada miembro una parte igual⁴⁰. No era de sorprender que una presidenta de soviet de aldea en la provincia de Novgorod hiciera un pedido desesperado por "instrucciones en directo" del centro. "Sólo nos envían documentos", dijo, admitiendo francamente su confusión, "pero no estamos lo suficientemente

36 Ídem.

37 Para una discusión sobre los derechos de las esposas y *primaks*, ver Dombrovskii, E., "O Krest'ianskikh Semeino-Imushchestvennykh Razdelakh", *Proletarskii sud*, n° 8-9, 1925, pp. 7-10.

38 Íbidem, p. 9.

39 *Leyes de la tierra*, p. 104.

40 *Zemel'nyi kodeks RSFSR*, op. cit., pp. 15, 14; *Leyes de la tierra*, p. 105.

desarrollados y no los entendemos"⁴¹. Muchos oficiales en posiciones similares sin duda compartían su confusión.

En marzo de 1927, los comisariados de Justicia y Tierras emitieron nuevas instrucciones sobre *razdel*, con el objetivo de prevenir divisiones de tierra económicamente inviables. Las instrucciones establecían dos criterios para efectuar *razdel*: las partes receptoras de tierra debían formar un hogar nuevo e independiente, y tanto el hogar viejo como el nuevo debían poseer tierra y aperos suficientes como para ser económicamente viables. En la ausencia de cualquiera de estos criterios, un miembro de la familia que deseara irse del *dvor* sólo tenía derecho a una parte de la propiedad del hogar. Aunque las instrucciones legalizaban la división de inmuebles y otras propiedades que no eran tierras, era claro que, según Danilov, "contradecían la realidad rural". Porque, ¿cómo podría una familia dividir una casa, una vaca o un arado? Las instrucciones explicaban que las porciones asignadas podrían ser pagadas en el transcurso de cinco años, en efectivo o en especies. Sin embargo, "el intercambio mercantil de la amplia mayoría de los hogares campesinos era insuficiente para permitir que se pagara la mitad o hasta la tercera parte del valor del hogar en el transcurso de cinco años"⁴².

Al limitar el proceso de *razdel*, las instrucciones se aplicaban en detrimento de las mujeres. Los criterios excluían a las divorciadas que no podían establecer un hogar independiente con su parte legítima de la tierra. Tal como señaló más tarde un comité ejecutivo regional de Leningrado en un apéndice a su propia resolución que limitaba la ocurrencia de *razdel*, al defender el principio de la indivisibilidad de la tierra, el comité "colocaba a los miembros separados del hogar, en especial a las mujeres, en una posición difícil"⁴³.

El tema de los derechos de los niños también destacaba las diferencias entre las costumbres, el Código de Tierras y el Código Familiar, y generaba a su vez un conjunto desconcertante de opiniones contrastantes. Aquí también, los juristas timonearon un rumbo difícil entre la integridad del hogar y los derechos del individuo. El Código Familiar de 1918 había abolido el concepto de ilegitimidad, pero la costumbre y el Código de Tierras mantenían una distinción rigurosa entre los derechos de propiedad de un hijo nacido dentro o fuera del matrimonio. Los hijos de la esposa "legal" compartían el *dvor* de su padre, pero los hijos de la esposa de facto no tenían reclamo alguno sobre la propiedad del hogar⁴⁴. Aquí, los juristas afirmaban en gran medida las relaciones consuetudinarias y tomaban partido por el hogar, ya que la extensión de derechos de propiedad a los niños nacidos fuera del matrimonio amenazaba los cimientos mismos de éste.

El divorcio complicaba aún más la cuestión de los derechos de propiedad de los niños, y creaba un matorral de problemas concernientes a la tenencia de hijos

41 *S'ezd rabotnits i krest'ianok*, op. cit., p. 247.

42 Danilov, op. cit., pp. 248-249.

43 Ibidem, p. 250.

44 Sedliarov, E., "Bespravie Vnebrachnogo Rebenka po Zemel'nomu Kodeksu", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n.º 23, 1927, p. 708.

en una sociedad patrilocal. Si una mujer con hijos se volvía a casar, ¿a qué *dvor* pertenecían los hijos? Según el Código de Tierras, sólo se podía entrar en el *dvor* a través del nacimiento, el matrimonio o *primachestvo*. Los niños tenían derechos en el *dvor* del padre por nacimiento, pero no podían acompañar a la madre a un nuevo hogar, a menos que sus miembros y la comuna los aceptaran. El Código de Tierras, que respaldaba el principio patrilocal de la sociedad campesina, sostenía que luego de un divorcio los niños debían permanecer en el hogar del padre⁴⁵.

En marzo de 1925, una circular del Comisariado de Tierras revirtió esta regla, y declaró que los hijos del matrimonio previo de una mujer se transformaban automáticamente en miembros de su nuevo *dvor*. El consentimiento de los otros miembros del hogar o de la comuna no era necesario para su admisión. El fallo tuvo implicancias de gran trascendencia, ya que una vez que los niños se convertían en miembros del nuevo hogar, tenían el derecho a una parte de su propiedad. La importancia del fallo fue recalcada por una decisión de la Corte Suprema un mes más tarde, en abril de 1925, que establecía que un padre o una madre que se iba de un *dvor* con hijos no sólo tenía derecho a su parte, sino también a la de sus hijos⁴⁶. En ambos fallos, los juristas subordinaron los intereses del hogar a aquellos de la madre y el hijo.

La contradicción más significativa entre el Código de Tierras y el Código Familiar concernía a la pensión alimenticia y al subsidio de menores. Mientras que el Código Familiar le otorgaba la pensión alimenticia a un cónyuge necesitado o discapacitado, y la manutención de los padres a un hijo nacido fuera del matrimonio, el Código de Tierras limitaba estrictamente la capacidad del campesino individual para cumplir con estas obligaciones. Según el Código de Tierras, la propiedad común del *dvor* no podía ser usada por un miembro para sus deudas u obligaciones personales. Si un campesino se divorciaba de su esposa o tenía un hijo fuera del matrimonio, no podía usar el dinero, el ganado o la tierra del *dvor* para pagar la pensión alimenticia o el subsidio de menores⁴⁷. Sin embargo, la mayoría de los campesinos no tenían otra fuente de ingresos. Las pertenencias personales a menudo equivalían a nada más que alguna ropa haraposa y otros artículos insignificantes. La combinación de la pobreza y la propiedad común despojaba a la mujer y a los hijos de los derechos otorgados por el Código Familiar.

En julio de 1923, los comisariados de Justicia y Tierras dictaron que el niño tenía derecho a la manutención derivada de la propiedad común del *dvor*, en el caso de que los medios personales del campesino fueran insuficientes. Por ende, en materia de subsidio de menores, el *dvor* era responsable de las deudas de sus miembros. En abril de 1926, el Plenario de la Corte Suprema amplió este fallo para incluir la pensión alimenticia, al agregar que toda la propiedad del *dvor*

45 *Zemel'nyi Kodeks RSFSR, op. cit.*, p. 13; Granina, A. N., "Lichnyi Sostav Krest'ianskogo Dvora", *Pravo i zhizn'*, n° 10, 1924, pp. 22-3.

46 *Leyes de la tierra*, p. 97; Kabakov, I., "Razdel Imuschestv", *Proletarskii sud*, n° 4, 1923, p. 4; "Zametki po Voprosam Praktiki", *Rabochii sud*, n° 17-18, 1925, p. 778.

47 *Zemel'nyi kodeks RSFSR, op. cit.*, p. 14.

podía basarse en, excluyendo herramientas indispensables, una vaca, un caballo (o animal de tiro) y una reserva de comida para 3 meses⁴⁸.

Aquí, la ley respaldaba claramente los intereses de la mujer y el niño contra aquellos del hogar. Sin embargo, hasta estos fallos ofrecían una protección limitada, dada la realidad de la vida campesina. Ya que, aun cuando la ley respaldaba al "elemento socialmente más débil", no lograba reestructurar el hogar campesino. Muchos miembros del *dvor* se resistían intensamente a ser obligados a saldar las obligaciones financieras de los demás y, lo que es más importante, la agricultura campesina era tan ineficiente que a menudo el hogar simplemente no podía costear la manutención de un miembro que vivía separadamente.

Los juristas nunca elaboraron una política clara sobre los derechos de la mujer, lo cual significaba que las comisiones locales de tierras seguían decidiendo sobre los casos en forma más o menos independiente de las instrucciones contradictorias emitidas por los comisariados de Justicia y Tierras. Desde el punto de vista de los campesinos, el embrollo desconcertante de las directivas sobre *razdel* "era incomprensible tanto para los campesinos como para los administradores locales", y [éstas] no tenían ningún efecto discernible sobre el proceso de partición⁴⁹. Los campesinos expresaban la misma visión en la forma más enérgica de una *chastushka*, o canción popular corta:

Camaradas, sus nuevas leyes
Son de veras un delirio,
Es claro que fueron ideadas
Por alguien sin cerebro⁵⁰.

El problema, por supuesto, no era que los juristas no pudieran razonar, sino que su intento por imponer un sistema de libertad individual e igualdad de género sobre relaciones de producción organizadas en torno al hogar patriarcal generaba conflictos irreconciliables. Los campesinos mismos estaban divididos. Con el número creciente de divorcios y *razdely*, los intereses de los hombres y las mujeres, del individuo y el hogar, divergían, obligando a las cortes y a las comisiones de tierras a arbitrar en la práctica lo que era irresoluble en principio.

PEQUEÑOS CAMBIOS

Las estructuras básicas de la vida campesina estaban muy por detrás de los principios encarnados en los códigos de Familia y Tierras; sin embargo, las

48 Abramov, "Vzyskanie Alimentov s Chlena Krest'ianskogo Dvora po Novomu Kodeksu o Brake, Sem'e, i Opeke", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 9, 1927, p. 251.

49 Danilov, *op. cit.*, p. 249.

50 Morev, N. I. y Shirintsina N. G., "Sovremennaiia Chastushka", en Tan-Bogoraz, V. G. (ed.), *Staryi i novyi byt. Sbornik*, Leningrado, 1924, p. 123.

aldeas de la "Rusia sin caminos", la que el etnógrafo Tan-Bogoraz llamó la "Rusia Nº2", no estaban ajenas a las nuevas ideas revolucionarias. Los expertos legales en los comisariados de Justicia y Tierras despachaban sus directivas a los campesinos que aún creían en los *satyr*, los demonios, los *domovoi* (espíritus de casas) y los *koldun* (chamanes), y sin embargo, de forma lenta y despareja, las aldeas comenzaban a cambiar⁵¹. Los soldados que habían aprendido a leer volvían a casa con panfletos en los bolsillos. Y en un número de hogares, estos veteranos alfabetizados del Ejército Rojo, respetados por su entendimiento más confiable de la ley soviética, reemplazaron a sus mayores como *domokhoziain*⁵².

Los jóvenes, en particular, comenzaron a cuestionar las viejas creencias. Mientras que los campesinos mayores contaban historias sobre los castigos extraños que acaecían sobre aquellos que se atrevían a remover a sus íconos, los jóvenes miembros del *Komsomol* se burlaban de las viejas creencias con *chastushki* obscenas. Cantaban:

Dios, oh Dios,
¿Qué estás haciendo?
En lugar de trabajar,
Con la Virgen María estás fornicando.

Incluso los supersticiosos admitían: "Ahora no existen las cosas de antes. Ni los *koldun* son los mismos. Antes, tenían un poder verdadero, pero ahora se basa todo en una ilusión". Y entonces, seguía existiendo la magia en las mentes de los ancianos, pero misteriosamente había perdido gran parte de su fuerza frente al poder soviético⁵³. Aunque los viejos podrán haber meditado sobre la incompatibilidad peculiar del socialismo y la magia, los jóvenes estaban mayormente ocupados con otras cuestiones. Y la población rural era abrumadoramente joven: un 59% era menor a 25 años de edad en 1926⁵⁴. La demografía, parecía ser, estaba del lado del cambio.

La expropiación de las tierras de la aristocracia luego de la Revolución no sólo revitalizó instituciones tradicionales, sino que también impulsó el cambio social. Con la mayor disponibilidad de tierra, el gran hogar campesino multifamiliar

51 Morev, N., "Staroe i Novoe", en Tan-Bogoraz, *op. cit.*, pp. 46-8. Las creencias campesinas se basaban tanto sobre la magia como sobre las enseñanzas de la Iglesia. Los rituales paganos y las ceremonias de la ortodoxia afectaban prácticamente todas las esferas de la vida. Todo aquel que quisiera comenzar a sembrar, construir una choza, mudarse o llevar a una novia ante un novio no podía ignorar ciertas costumbres. Para una discusión sobre el papel de la religión y la magia en la cosmovisión campesina, ver Lewin, Moshe, "Popular Religion in Twentieth Century Russia", en su *The Making of the Soviet System. Essays in the Social History of Interwar Russia*, Nueva York, Pantheon, 1985, pp. 57-71.

52 Danilov, *op. cit.*, p. 231.

53 Morev, N., "Staroe i Novoe", *op. cit.*, p. 49; Tan, V. G., "Staryi i Novyi Byt", en Tan-Bogoraz, *op. cit.*, pp. 6-7.

54 Danilov, *op. cit.*, p. 43.

comenzó a disgregarse en unidades más pequeñas. El número creciente de *razdel* resultó en unos 10 millones de hogares nuevos entre 1917 y 1928. El tamaño promedio del hogar cayó desde 6,1 a 5,1 entre 1917 y 1924. Sencillamente, el gran hogar multifamiliar dejó de predominar en el campo. Aún prevalecía en provincias como Samara y Orlov, pero en muchas zonas, particularmente en las regiones centrales fabriles, fue reemplazado por unidades nucleares más pequeñas⁵⁵.

La desintegración del hogar multifamiliar afectó naturalmente las relaciones sociales campesinas, especialmente al rol y estatus de las mujeres. El acto de *razdel* minaba el poder del *domokhoziain* y le otorgaba a la mujer casada más joven un mayor control sobre los asuntos de su propio hogar. Sin embargo, socavaba el poder de la esposa del *domokhoziain* y eliminaba uno de los puestos más importantes que podía asumir y al que podía aspirar una mujer en el hogar. La mayor independencia de la nuera se logró a costa de la autoridad disminuida de su suegra. Además, una mujer dentro de un hogar más pequeño y pobre debía luchar más por asegurar su viabilidad económica y, por ende, asumía una carga laboral más pesada. Numerosas mujeres campesinas comentaban que el *razdel* hacía más difícil integrar el trabajo con el embarazo y la crianza de niños.

El aumento de la producción de artículos de consumo y las nuevas oportunidades de ganar un sueldo independiente en la elaboración de artesanías y el trabajo fabril, cambios que comenzaron con bastante anterioridad a la Revolución, también erosionaron las costumbres tradicionales de la aldea. Al crear una nueva base económica para la independencia individual, el trabajo asalariado debilitaba el poder del *domokhoziain* y el principio de la propiedad común. Un campesino que se iba de la aldea para trabajar por un sueldo tenía cierto control sobre la cantidad de dinero que enviaría de vuelta al *dvor*. Y en zonas en las que los campesinos partían de la aldea para trabajar en fábricas, las manos individuales comenzaban a llevarse su parte del fondo común. La introducción de un sueldo separado alteró las modalidades tradicionales de poder y el equilibrio cooperativo del *dvor*, al plantear nuevos interrogantes sobre el control y la tenencia. El trabajo asalariado que podía ser realizado en el hogar (artesanía o *kustar*) o cerca de la aldea planteaba menos problemas. Un etnógrafo señaló que "este trabajo entra gradualmente al ciclo diario del trabajo usual del hogar y se fusiona con él". Pero cuando una persona se iba de la aldea para trabajar por salario, el lazo con el *dvor* se debilitaba y "poco a poco, el miembro trabajador del *dvor* cambia la concepción de su salario y comienza a verlo como propiedad suya". En algunas zonas, los campesinos desarrollaron reglas en el marco del derecho consuetudinario para regir la distribución de sueldos. Los campesinos de las provincias de Moscú, Briansk, Tver, Dvinsk del Norte, Viatka y Novgorod, áreas con antiguas tradi-

55 Semenov, *op. cit.*, p. 185; Worobec, C., "Reflections on Customary Law and Post-Reform Peasant Russia"; Lewin, M., "Customary Law and Russian Rural Society in the Post-Reform Era", y Confino, Michael, "Russian Peasant Customary Law and the Study of Peasant Mentalities", en *Russian Review*, n° 1, 1985; Shinn, William T., "The Law of the Russian Peasant Household", *op. cit.*, p. 612; Danilov, *op. cit.*, p. 230.

ciones de *otkhod* (trabajo asalariado estacional), reconocieron el derecho de un miembro asalariado del *dvor* de retener la mitad de sus ingresos. Aunque muchos campesinos que trabajaban en las ciudades mantenían fuertes lazos con sus aldeas, la capacidad de los individuos de ganar salarios separados erosionó el principio de comunidad sobre la que se basaba el *dvor*⁵⁶.

El cortejo y el matrimonio también cambiaban lentamente, mostrando rasgos tanto de lo viejo como de lo nuevo. Los jóvenes aún organizaban reuniones por las noches, conocidas de modos diversos como *besedy*, *posedelki*, *posedki*, *positki* y *posetki*, según la región. Con comienzo en el otoño y continuación durante el invierno, las mujeres y los varones solteros se reunían en la choza de una muchacha, se reían, hablaban, cantaban y tocaban el acordeón hasta tarde por las noches. Las jóvenes llevaban su costura e hilandería y trabajaban a lo largo de la velada; cuando se disolvía la reunión, los varones las acompañaban a sus casas. En el verano y en los domingos y feriados, los jóvenes se juntaban para cantar *chastushki*, para bailar y chismorrear. Los muchachos y las muchachas caminaban juntos (*guliat'*) del brazo. En las noches cálidas, bailaban en los campos bajo la noche estrellada y paseaban por la campaña⁵⁷.

Existían muchas variaciones de los *posedki* o *besedy*. En las provincias del norte, prevalecía un "ambiente de trabajo" serio, especialmente entre las mujeres. M. Ia. Fenomenov, un etnógrafo que estudió la vida de aldea en la provincia de Novgorod, señaló que el *posedki*, un "fenómeno arcaico" con "base en la producción", seguía existiendo en la década de 1920. Las jóvenes organizaban las reuniones, trabajaban en las sábanas para sus dotes y se presentaban bajo su futuro rol de *khoziaiki* (amas de casa). En las provincias del sur, había mucho menos trabajo y más jolgorio. Los varones alquilaban una *izba* (choza) a la que las muchachas llevaban comida. Alrededor de la medianoche, los varones volvían a sus hogares, dejando a las jóvenes pasar la noche juntas en el piso. En algunos distritos al sur de Moscú, algunas partes de la costumbre ya habían desaparecido llegada la década de 1920, para ser reemplazadas por nuevas formas de hacer sociales. Los varones alquilaban una casa para las veladas y el baile reemplazó a la hilandería, el tejido y la costura. E incluso en otras partes, los soviets locales establecieron *narodnye doma* o "casas del pueblo" para programas educativos, actividades sociales y espectáculos para jóvenes⁵⁸.

Los rituales del cortejo cambiaban en todos lados: los varones, en lugar de las mujeres, comenzaron a organizar los encuentros; una *izba* alquilada reemplazaba a las casas ofrecidas por las jóvenes mismas; y comenzó a desaparecer el aspecto de la velada relacionado con el trabajo. Las actividades patrocinadas

56 Semenov, *op. cit.*, pp. 192-194.

57 Shirintina, M., "Sovremennaiia Chastushka", *op. cit.*, p. 118; Borisova, A., "Vzaimootnosheniia Polov u Chukharei", en Tan-Bogoraz, *op. cit.*, pp. 61-2.

58 Fenomenov, M. Ia., *Sovremennaiia derevnia. Opyt Kraevedcheskogo obsledovaniia odnoi derevni*, Vol. II, Leningrado-Moscú, 1925, pp. 6-8.

por los soviets locales eran un paso más en la transición a patrones de cortejo más urbanos. Los jóvenes ya no cantaban canciones "largas", sino que cantaban *chastushki*. Los bailes más antiguos como la *pliaska* y el *korovod* fueron reemplazados por nuevos bailes de las ciudades: contradanza, *lans'e* y *tyganochka*. Los jóvenes diversificaban su vestimenta: los muchachos vestían tapados ingleses de tela por encima de sus pantalones tejidos en casa, mientras que las muchachas lucían galochas y zapatos laqueados de taco alto en lugar de las sandalias de liber tradicionales. Los paraguas, los guantes y las pulseras llegaron al campo⁵⁹. Los jóvenes cantaban *chastushki* que reflejaban las modas cambiantes:

No gastes el dinero, papá,
Con veinticinco rublos basta,
Compra un paraguas y unas galochas,
Como las de la gente refinada⁶⁰.

Sin embargo, por debajo de los zapatos y las pulseras, las actitudes prevalecientes en la aldea hacia el sexo prematrimonial y el casamiento permanecieron tradicionales. Si un joven cortejaba a una muchacha, los campesinos decían que él "*guliaet no dniám*" o "paseaba durante el día". Si tenía un lazo más íntimo, él "*guliaet po nochám*" o "paseaba por las noches". Los campesinos describían el sexo prematrimonial con la frase bíblica "conocer", en el sentido "*Pet'ka znákom s Niutkoi*" o "Pedro 'conoce' a Niutka". Una muchacha que "*guliaet*" con muchos varones, o que era "*zhakomoi s parnem*", "familiarizada con el muchacho", arriesgaba una mala reputación. Llegaría a ser "*slava*" o "bien conocida" entre los chismosos de la aldea⁶¹. Una *chastushka* describía metafóricamente las consecuencias de la intimidad bajo la mirada vigilante de la aldea:

Aquel que se lleva agua del pozo
También bebe para su satisfacción,
Aquel que ama en su propia aldea,
Se gana una reputación⁶².

En los meses de verano, los jóvenes a menudo dormían afuera, en almiarés, toldos y chozas abandonadas. A veces, los muchachos las visitaban y pasaban la noche allí. Éstos cantaban:

No temas, mi pequeña dulzura,
Que te deje de amar,

59 Shirintsina, M., "Sovremennaiia Chastushka", *op. cit.*, p. 118; V. G. Tan, "Staryi i Novyi Byt", *op. cit.*, p. 7.

60 Shirintsina, M., *op. cit.*, p. 120.

61 Fenomenov, *op. cit.*, pp. 8-10.

62 *Ibidem*, pp. 10-1.

Se vienen noches más oscuras
La noche podremos pasar.

Y las jóvenes ostentaban su nueva madurez:

Cuando era sólo una niña,
Mamá me hacía la cama en casa
Pero me recuesto en el heno
Ahora que soy muchacha⁶³.

Tanto los varones como las mujeres tenían muchas oportunidades para la intimidad sexual, pero "*guliarié*" aún solía llevar al matrimonio. Había instancias en las que una joven quedaba embarazada y el muchacho se negaba a casarse con ella, pero éstas no eran comunes⁶⁴.

Un hijo ilegítimo seguía implicando una deshonra terrible para una muchacha y su familia. La aldea veía a aquella como "casi una criminal"⁶⁵. La severidad de la moralidad campesina resultaba en parte de consideraciones económicas poderosas: los derechos a la tierra derivaban de la familia del hombre y un hijo sin padre no tenía participación alguna en la tierra de la aldea. Las jóvenes recurrían a los abortos ilegales y hasta al infanticidio para evitar el estigma de la ilegitimidad. Y los padres de una muchacha embarazada a menudo intentaban casarla con un muchacho pobre para evitar la deshonra. Antes de la Revolución, los hijos ilegítimos se veían obligados a irse de la aldea cuando llegaban a ser mayores; los varones entraban a un oficio y las mujeres se casaban⁶⁶.

Había pequeños indicios, sin embargo, de que a mediados de la década de 1920, la disposición del Código Familiar sobre el subsidio de menores había comenzado a alterar las apreciaciones campesinas tradicionales sobre el matrimonio. En una aldea de la provincia de Tver, un muchacho dejó embarazada a una joven, pero se negó a casarse con ella. Rechazando el aborto, la joven tuvo el bebé y enseguida presentó una demanda ante la corte del pueblo. El juez dictó que el muchacho debía pagarle una suma mensual para mantener al hijo. La familia del muchacho, ansiosa por evitar el pago, intentó apresuradamente arreglar un matrimonio, pero la familia de la joven no sintió las mismas ansias en cuanto vislumbró la posibilidad de un pago monetario regular. Las antiguas formas terminaron por prevalecer y la pareja se casó, pero el caso tuvo un fuerte impacto sobre los jóvenes de la aldea. Varias jóvenes lamentaban sus abortos y los muchachos se tornaron menos arrogantes con respecto a la conquista sexual.

63 Ibidem, pp. 15-16.

64 Ibidem, pp. 8-10; Sobre los cambios en las costumbres en el período prerrevolucionario, ver Engel, Barbara, "Peasant Morality and Pre-marital Relations in Late 19th Century Russia", *Journal of Social History*, 23, n° 4, Verano, 1990, pp. 695-714.

65 Panferov, *op. cit.*, p. 110.

66 Fenomenov, *op. cit.*, p. 19.

Las *babas* casadas bromeaban: "¡Si imponen asignaciones tan estrictas para los hijos ilegales, nuestros maridos deberían pagarnos aún más por los hijos legales!". El etnógrafo M. Ia. Fenomenov concluyó que el subsidio de menores tenía un efecto positivo sobre la posición de la mujer campesina. Podían "mantener la cabeza en alto y sentir que no están desprotegidas"⁶⁷.

Los padres seguían ejerciendo mucho poder sobre la elección de cónyuges de sus hijos, aunque su influencia menguaba. Los jóvenes que ganaban un sueldo exigían cada vez más el derecho a elegir sus propias parejas, desafiando la voluntad de sus padres⁶⁸. Los jóvenes elegían por sí mismos fugándose con su pareja o casándose por *samokhodkoi*, sin el conocimiento ni el consentimiento de sus padres. La fuga era un asunto sencillo. La muchacha se iba silenciosamente de la casa de sus padres por la noche, se llevaba su dote y se mudaba con su futuro esposo. No había ni fiesta ni cura ni casamiento, ni tampoco *koldovstvo* (hechicería) de un *koldun*. La extensión del matrimonio civil y la simplicidad del procedimiento de registro hacían bastante fácil la fuga. Eventualmente, la pareja registraba su matrimonio o quizás hasta recibía la bendición de la Iglesia. El caso de Nikolai Trofimov, un empleado de 20 años en el comité ejecutivo, fue típico. Nikolai llegó tarde una noche a la *izba* de su amada, que lo aguardaba. Sus padres estaban durmiendo. "¡Vamos!", dijo él, y tomándola de la mano se la llevó a su casa. Su historia seguía el verso sencillo de la *chastushka*:

No le cuento a nadie
Mi destino nocturno,
Pongo los pies en el sendero
Y sigo ese rumbo.

A la mañana siguiente, la joven estaba despierta, trabajando en los campos de la familia de Nikolai. Después de varios días, registraron su matrimonio ante el soviet local. Planearon un casamiento por iglesia para las Pascuas⁶⁹.

En el período prerrevolucionario, la fuga era considerada una gran deshonra para la joven y sus padres⁷⁰. A veces, los padres de la joven la obligaban a volver al hogar y casarse "por una senda honesta". Una campesina, obligada a casarse con un hombre mayor que la maltrataba, veía retrospectivamente sus largos años de matrimonio y dijo lamentándose: "Si hubiera sido en la actualidad, me hubiera fugado (*ushla samokhodkoi*). Pero, en aquel entonces, temía sufrir la

⁶⁷ Ibidem, pp. 16-17.

⁶⁸ Engel, *op. cit.*, pp. 695, 702, 703. Engel también hace una distinción de género importante, al notar que aun en las zonas industrializadas en donde se había debilitado la autoridad parental las mujeres jóvenes rara vez tenían la misma libertad que los hombres jóvenes.

⁶⁹ Borisova, *op. cit.*, p. 63-64; Morev, "Staroe i Novoe", *op. cit.*, p. 50.

⁷⁰ Engel nota que hacia fines del siglo XIX el matrimonio sin consentimiento de los padres ya se consideraba respetable. Aunque las mujeres no eran condenadas por ello, un hijo aún arriesgaba ser desheredado si su padre desaprobaba su elección. Ver, *op. cit.*, p. 704.

deshonra. La gente me hubiera censurado por un año entero"⁷¹. Dos *chastushki* reflejaban los nuevos valores de los jóvenes y sus deseos de desafiar a sus padres:

Mi amado me pidió que nos fuéramos,
Pero mamá logró asustarme
Y aun así, aunque me lastime,
Debería marcharme.

Me fugaré,
A mi padre lo haré llorar
A mi padre lo voy a apenar
Una vaca y una oveja me voy a llevar⁷².

Los padres insistían fuertemente sobre el control de las elecciones maritales, porque el matrimonio campesino era una institución económica en la cual la propiedad precedía al sentimiento. Los campesinos creían que la unión marital debía ser "*priechaten*" o "sellada" con la mayor fuerza posible. Aunque muchos campesinos registraban sus matrimonios, la mayoría seguía tomando la precaución adicional de casarse por iglesia⁷³. Muchos desconfiaban del matrimonio civil, al considerarlo "inestable" y "una unión desventajosa para la mujer"⁷⁴. Sin embargo, la práctica del matrimonio civil se extendía lentamente en las zonas rurales, instando a los jóvenes a cantar loas al registro por encima del casamiento por iglesia:

Ahora tenemos nuevas leyes,
No hay que casarse por iglesia,
En el comité ejecutivo
Se firma el nombre frente a una mesa⁷⁵.

EL DIVORCIO Y LA PENSIÓN ALIMENTICIA

A pesar del entusiasmo de algunas *chastushki* cantadas por los jóvenes, la reacción a la ley familiar soviética fue mixta. Muchos campesinos, mayores en particular, creían que el Código Familiar fomentaba la promiscuidad y dañaba los intereses económicos del hogar⁷⁶. Otros parecían aceptar los cambios de mejor gana. En una aldea, un campesino se unió a su esposa sin un casamiento por

71 Borisova, *op. cit.*, pp. 65, 71; Morev, "Staroe i Novoe", *op. cit.*, pp. 50-51.

72 Shirintsina, "Sovremennaiia Chastushka", *op. cit.*, pp. 121-122.

73 Bol'shakov, A., *Derevnia, 1917-1927*, Moscú, 1927, p. 319.

74 Borisova, *op. cit.*, p. 69f

75 Shirintsina, "Sovremennaiia Chastushka", *op. cit.*, p. 122.

76 Ver el Capítulo 6 para las actitudes campesinas hacia el matrimonio, el divorcio y los códigos familiares.

iglesia y pronto la abandonó por otra. Los demás aldeanos contemplaban sus acciones con tolerancia y humor. "Ahora hay nuevas leyes", decían, "todo es posible"⁷⁷. Los muchachos cantaban alegremente sobre la nueva libertad sexual creada por el matrimonio civil y el divorcio fácil:

No debes fumar tabaco
No tomes tanta cerveza casera
Ama a más muchachas
Ahora tenemos una ley nueva⁷⁸.

Y las mujeres también celebraban las nuevas leyes, seguras de que la amenaza de divorcio fortalecía su posición en la familia. Las mujeres rurales cantaban:

En el pasado, mi marido
Podía pegarme y forzarme
Pero ahora es tan tierno
Porque puedo divorciarme

y

Ya no le temo a mi marido,
Si no logramos cooperar,
Me iré a la corte
Y me podré separar⁷⁹.

El Código Familiar, entonces, comenzó a erosionar el conservadurismo tradicional de la aldea. La tasa de divorcio en el campo durante la década de 1920 era más baja que el promedio nacional y sustancialmente más baja que en los pueblos, pero las cifras eran, de todos modos, notables. En 1925, la tasa de divorcio en los pueblos era aproximadamente el doble de la de las zonas rurales (2,8 divorcios por cada 1.000 personas en los pueblos, y 1,2 en el campo). Sin embargo, al llegar el año 1926 existía aproximadamente 1 divorcio por cada 10 matrimonios rurales. Llegado el año 1927, casi el 11% de los hombres y el 9% de las mujeres que se casaban en el campo se habían divorciado anteriormente. Un demógrafo señaló: "El impacto de la libertad provista por el Código Familiar es claro"⁸⁰.

La mayoría de los divorcios, tanto urbanos como rurales, ocurrían entre personas que habían estado casadas por un breve período. En las zonas rurales, la duración promedio de un matrimonio que terminaba en divorcio era de sólo

77 Morev, "Staroe i Novoe", *op. cit.*, pp. 51-52.

78 Shirintsina, "Sovremenniaia Chastushka", *op. cit.*, p. 122.

79 Kalygina, A. S., *Krest'ianka v brake i sem'e*, Moscú-Leningrado, 1926, p. 29.

80 Kaplun, M., "Brachnost' Naseleniia RSFSR", *Statisticheskoe Obozrenie*, n° 7, 1929, p. 91.

2,4 años. En los pueblos, los matrimonios que terminaban en divorcio solían durar un poco más, alrededor de 4,4 años. La edad promedio de la gente que se divorciaba en el campo era sólo 23 años para los hombres y 22 para las mujeres; y en los pueblos, era un tanto más elevada (28 y 25). La mayoría abrumadora (alrededor del 80%) de los hombres y las mujeres rurales que se divorciaban disolvían sus primeros matrimonios. Pero un número significativo, aproximadamente el 17% de los hombres y el 16% de las mujeres, se divorciaba por segunda vez. En los pueblos, el porcentaje de gente que ponía fin a un segundo matrimonio era ligeramente superior (alrededor del 19%)⁸¹.

Una duración breve del matrimonio que terminaba en divorcio complicaba los reclamos de propiedad presentados por mujeres, ya que la duración promedio del matrimonio estaba muy por debajo de los seis años que necesitaban las mujeres para reclamar una parte de la tierra del *dvor*. Una mujer podía volver al hogar de sus padres, pero a menudo no estaban ansiosos por aceptarla, especialmente si tenía hijos. Desde el punto de vista de los padres, una mujer divorciada era como la pieza descartada que ya no encajaba en el conjunto: una "*otrezannyi lomot*", o literalmente, la rebanada de un pan. Era "ni *baba*, ni *devka*", ni mujer casada ni moza. Había poco lugar para ella en la vida de la aldea⁸².

El divorcio planteaba problemas económicos graves tanto para las mujeres que se iban del hogar, como para los miembros de la familia obligados a mantenerla. Tal como lo expresó un campesino ucraniano acomodado: "Mientras que no me separe de ellos (el hogar), seré rico. Si me separo, seremos todos como los *bedniak* (campesinos pobres)"⁸³. Aunque se refería al proceso de *razdel*, la misma regla se podía aplicar para el divorcio.

Las mujeres campesinas se quejaban amargamente de sus problemas luego del divorcio. Belitskaia, una delegada campesina de Bielorrusia en el Congreso Soviético de Mujeres Trabajadoras y Campesinas en 1927, le preguntó retóricamente a sus compañeras delegadas: "¿Qué derechos tiene una mujer en el campo?". Planeó el caso hipotético de un esposo y una esposa que se divorciaban. Sus dos hijos se quedaban con la madre. "¿Con qué parte del hogar se queda ella?", preguntó Belitskaia. "Sólo la tercera parte y sólo de los bienes mobiliarios. La tierra no se divide porque tenemos muy poca para dividir. ¿Qué le queda por hacer a la mujer

81 Ibidem, p. 96. La gente del campo se casaba antes que aquella de las ciudades, pero la edad promedio de matrimonio estaba subiendo. En 1900, en la Rusia europea, el 32% de los hombres y el 56% de las mujeres se casaba antes de los 20 años. Aunque las cifras puntuales de las zonas rurales no estén disponibles, es muy probable que los porcentajes hayan sido aún mayores. Hacia 1927, había un número mucho menor de hombres y mujeres que se casaban antes de los 20 años; sólo el 22% de los hombres y el 35% de las mujeres en las zonas rurales; sólo el 4% de los hombres y el 19% de las mujeres en las ciudades. Al llegar a la edad de los 24 años, el 71% de todos los hombres rurales y el 80% de las mujeres estaban casadas—Rusia aún tenía tasas más altas de matrimonio temprano en relación con Europa—, pero la edad de matrimonio estaba aumentando tanto en el campo como en las ciudades. Kaplun, *op. cit.*, p. 94; *Estestvennoe dvizhenie naseleniia za 1926 god*, Moscú, 1928, p. L.

82 Bol'shakov, *op. cit.*, p. 318; Fenomenov, *op. cit.*, p. 18.

83 Semenov, *op. cit.*, p. 191.

campesina?”. La mujer recibió una orden judicial que le detallaba su asignación: un toldo, un chanco, quizás 2 o 3 rublos por mes. Pero no tenía adónde ir ni cómo mantenerse. Además, los hombres a menudo se negaban a pagar las asignaciones, por más pequeñas que fueran. Belirskaja explicó con gran enfado: “Pasa medio año, un año y a esta altura necesita 10 rublos. Su ex marido le da 5, y otra vez más, la mujer no tiene nada”. Zhuravleva, una delegada de la República Chuvash, habló apasionadamente sobre los mismos problemas. “Se posterga la entrega de tierras para la mujer”, dijo. “Las mujeres y los niños son atormentados y no reciben su lote por 8 meses”. Zhuravleva sugirió que los alguaciles hicieran cumplir la ley con más rigurosidad y eficiencia “para que las mujeres reciban más rápidamente la pensión alimenticia y sus lotes de tierra”⁸⁴.

Mientras que las mujeres luchaban por cobrar sus asignaciones, a menudo escasas, los hogares contraatacaban en defensa de su propiedad. Muchos campesinos juraban que la pensión alimenticia sólo podía llevar a la ruina del *dvor*. Un miembro de la comisión de tierras en Briansk señaló que los campesinos elaboraban gran cantidad de tretas para evitar los pagos de la pensión alimenticia. A veces, el hogar efectuaba un proceso de *razdel* ficticio y otorgaban muy poca propiedad al miembro responsable del pago de la pensión. De esta manera, absolvían a los demás miembros de la responsabilidad por sus deudas. Los comités ejecutivos locales a menudo les guiñaban el ojo a estos trucos y registraban oficialmente el acto de *razdel* ficticio. A veces, los campesinos reducían deliberadamente la producción para criar sólo lo que necesitaba el hogar. Si el demandado hacía trabajo asalariado, podía mantener un contrato privado sin informar sobre sus ingresos⁸⁵.

Las cortes, especialmente en los niveles superiores, intentaban hacer cumplir la ley y tendían a apoyar a la mujer y al hijo contra el hogar. Los juristas eran defensores especialmente firmes de los derechos de la mujer cuando percibían que estaba siendo engañada por un hogar rico y poderoso, ya que tales casos tenían implicancias de clase como además de género. A. S. Romanova, por ejemplo, era una campesina analfabeta de la región autónoma de Votskaia, que llevó su caso a la Corte Suprema y estableció un precedente legal importante en el proceso. Romanova había vivido con su marido y trabajado en su hogar durante casi 3 años. En el invierno de 1923, su marido la echó, a pesar de su embarazo. Ella se fue a su casa a vivir con el padre. Su hijo nació y fue registrado con el apellido de su esposo. Su padre, un campesino pobre agobiado por una familia grande, se negó a mantenerla a ella y al hijo. Hizo juicio contra su marido por un subsidio de menores y *vydel*. La corte del pueblo local le concedió 35 rublos (el costo de una vaca), pero le negó el subsidio de menores, al sostener que la paternidad del hijo de Romanova no estaba comprobada. La Corte Suprema

⁸⁴ *S'ezd mbotnits i krest'ianok*, op. cit., pp. 249, 299.

⁸⁵ Fisunov, “Stranitsa Praktika”, *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 24, p. 1927, p. 739; Solov'ev, V., “Stranitsa Praktika”, *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 22, 1927, p. 673.

revirtió furiosamente el fallo de la corte del pueblo, al denunciar que había sido dictado "sin fundamento alguno, y en menosprecio de los derechos de la demandante". La Corte Suprema enfatizó que los tribunales de primera instancia debían considerar el tamaño del *dvor* y la cantidad de propiedad que poseía al decidir sobre los casos de pensión alimenticia y subsidio de menores⁸⁶.

El problema más intratable en la gran mayoría de los casos era que la pobreza campesina impedía soluciones equitativas con respecto a la pensión alimenticia y el subsidio de menores. Desde la Revolución hasta 1926, la mayoría de los campesinos vivía en un nivel de subsistencia básica. Tan tardíamente como en 1929, más de la tercera parte de los campesinos eran *bedniak*, lo cual significaba que cultivaban menos de 5,4 acres de tierra, no poseían caballo ni vaca y se veían obligados a alquilar sus herramientas y animales de tiro. El 50% sólo disponía de un animal de tiro⁸⁷. De acuerdo con un estudio sobre la pensión alimenticia en la provincia de Kostroma, más del 80% de los casos involucraban hogares medios o pobres. Las cortes generalmente dictaban una suma de 3 a 10 rublos por mes, pero esta cantidad simplemente no podía ser suministrada por gran parte de los hogares. El ingreso anual promedio de un hogar campesino en la provincia de Kostroma en 1924 era de 180 rublos, lo cual tenía que cubrir impuestos, reparaciones de herramientas agrícolas y domésticas, alimentos entre cosechas y un gran número de gastos adicionales. La asignación de una pensión alimenticia o de hasta 5 rublos por mes equivalía a casi la tercera parte del ingreso anual del campesino medio. Los campesinos apenas podían pagar los impuestos agrícolas anuales, que representaban una suma muy inferior⁸⁸. Era, por ende, virtualmente imposible para la mayoría abrumadora de los hogares campesinos pagar la pensión alimenticia o el subsidio de menores. No se trataba simplemente de que el ex-marido de la mujer a menudo no tuviera nada para darle, sino que el hogar mismo tenía poco o nada. Aun si tenían un caballo o una vaca, no se podía cortar al animal por la mitad.

Muchos de los casos que se presentaban a la corte eran sencillamente irresolubles. Una mujer divorciada con varios hijos presentó una demanda de pensión alimenticia ante la corte. Ya había recibido su parte de la propiedad y la tierra. La comisión de pensión alimenticia de Kostroma se preguntaba cómo podía concederse la pensión alimenticia cuando la fuente principal de ingresos rurales era la tierra. Si se dividía ésta, el hogar se empobrecería aún más. ¿De dónde se obtendrían los pagos? ¿La mujer seguía teniendo derecho a la pensión alimenticia luego de haber agotado las fuentes convencionales de la riqueza rural, una porción de tierra (*vazdel*) y parte de la propiedad mobiliaria (*vydel*)?

86 "Zametki o primenenii kodeksa zakonov o brak, sem'e i opeke v derevne", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 4, 1929, pp. 86-7.

87 Lewin, M., *Russian Peasants and Soviet Power*, pp. 30, 36.

88 Sidorov, A., "K Voprosu Alimentnogo Prava v Derevne", *Rabochii sud*, n° 1, 1926, pp. 13-4; Solov'ev, V., "Stranitsa Praktiki", *op. cit.*, p. 673.

En otro caso, el juez de la corte local del pueblo escribió: "Ninguna de las partes tenía nada. Es un alivio que se hayan reconciliado en la corte. Pero, ¿cómo manejaremos casos similares en el futuro?". El juez señaló sombríamente que cobrar la pensión alimenticia en el campo era un "trabajo infernal". Aproximadamente la mitad de las campesinas que ganaba la demanda de pensión alimenticia era incapaz de cobrar nada⁸⁹.

A mediados de la década de 1920, el Comisariado de Justicia estableció varias comisiones para investigar los problemas de la pensión alimenticia en el campo. La comisión de Kostroma llegó a la conclusión de que "las decisiones judiciales son en vano", ya que "no existe la posibilidad de hacer cumplir el veredicto". A pesar de que las cortes generalmente apoyaban a la mujer y al niño, sus fallos carecían de sentido si los hogares no podían pagar las pensiones. En varios distritos de Moscú, el 30% de las mujeres que ganaban la asignación de la pensión alimenticia eran incapaces de cobrarla. Tanto las comisiones de Kostroma como de Moscú recomendaron que los jueces asignaran subsidios proporcionales a los activos del hogar. Las asignaciones de los hogares más pobres debían reducirse. El pago de la pensión alimenticia debía realizarse en especies, en lugar de dinero, y en intervalos flexibles en vez del riguroso cronograma mensual. En los casos en que ambos cónyuges eran desposeídos, debía intervenir el Estado. Y finalmente, debían aplicarse sanciones criminales a la gente que podía pagar pero se negaba a hacerlo. Desesperadamente, la comisión de Kostroma instó a las cortes a emplear más "creatividad e iniciativa". Empleando libremente ambas habilidades en su propia recomendación, la comisión sugirió una especie nueva y extraña de servidumbre de género: si el ex marido de una mujer no podía pagar su pensión alimenticia, podía pagar la deuda trabajando para ella como su peón⁹⁰.

Mientras que las comisiones intentaban ser útiles y justas, sus sugerencias sólo destacaban la dificultad de aplicar la ley familiar soviética al campo. Los miembros del hogar declaraban obstinadamente su oposición a la pensión alimenticia en las reuniones locales. El *dvor* era una unidad indivisible que fusionaba la tierra, el trabajo, las herramientas y el ganado en una sola unidad de producción. La supervivencia del individuo dependía de la unidad del hogar.

UNA MUJER SOLA

Los obstáculos que se erguían ante el divorcio y la independencia femenina no eran sólo de carácter financiero, en el sentido estrecho, sino que estaban enlazados con las más amplias estructuras económicas, sociales y políticas de la vida en la aldea. La mujer divorciada o viuda que vivía separada del hogar hallaba

⁸⁹ Solov'ev, *op. cit.*, p. 673.

⁹⁰ Sidorov, *op. cit.*, p. 15; Vol'fson, F., "Voprosy Alimentnogo Protsessa v Derevne", *Rabochii sud*, nº 37-38, 1925, pp. 1386-9.

muchas dificultades para sobrevivir por sí sola en el campo. Aun si recibía un lote de tierra, a menudo había poco que pudiera hacer salvo alquilárselo a otra persona. Kiselev, un delegado al Congreso de Mujeres proveniente de la provincia de Saratov, señaló que muchas mujeres se veían obligadas a renunciar a sus tierras porque no tenían ganado ni forma de ararla. Dijo: "Aquellas que no alquilan su tierra, sino que la labran ellas mismas, su tierra nunca está arada porque no tienen la fuerza para hacerlo"⁹¹. A menudo, la campesina no sólo debía alquilar su tierra, sino también trabajar como jornalera para que ella, a su vez, pudiera pagarle a un hombre que hiciera los trabajos pesados — cargar madera, hacer trabajos de reparación y construcción, cavar pozos — que ella no podía manejar. Un escritor notó: "Las mujeres campesinas solteras no conocen el descanso. En el verano, labran los campos, siembran, gradan, trabajan en la huerta, guadañan y recolectan en los prados, trillan, etc. Hacen el trabajo del hombre y la mujer". En el invierno, debían cortar y arrastrar la leña y el heno, vigilar al ganado, hilar, sembrar, remendar ropa, lavar sábanas, no sólo para ellas mismas, sino también para sus vecinos"⁹².

La mujer soltera no sólo trabajaba día y noche, sino que también era frecuentemente estafada por la comuna. La comuna podía quitarle el lote o avanzar sobre sus tierras de cultivo y su prado para proveerle tierra a un soldado que regresaba o a un trabajador. El escritor explicó: "Si le quitan la tierra a Ivanov o a Petrov, se resistirán y se tornarán violentos con manos ebrias. Pero María o Akulina no se opondrán a la *mir*. No se atreverían. Apenas pueden quejarse o hacer juicio, porque son analfabetas. Y entonces, la tierra de María o Akulina es arrebatada"⁹³.

Las mujeres como María o Akulina eran virtualmente indefensas contra las depredaciones de sus vecinos. La historia de la viuda Natasia, en la provincia de Chernovtsy, reveló la vulnerabilidad y dependencia de la mujer soltera. Al haberse quedado viuda cinco años atrás, Natasia, según sus vecinos, vivió "decentemente" por mucho tiempo. Luego, se involucró con un trabajador. Quería casarse con él, pero aún temía a su suegro y eventualmente puso fin a su relación. Cuando Natasia descubrió que estaba embarazada, intentó ocultar su condición con un cinturón ajustado sobre la cintura. Pero la aldea pronto descubrió la verdad y la condenó. Luego de que naciera el niño, muchos de los *muzhiki* (campesinos varones) comenzaron a aprovecharse de ella. En el otoño, mató a un toro y colgó la carne afuera para que se secara bajo el techo de su *izba*. El *muzhiki* se robó la carne, obligándola a secar el resto adentro de su casa, al lado del horno. Durante el verano, le quitaron una parte de su prado y su heno"⁹⁴.

Las mujeres sin tierra que trabajaban como jornaleras (*batrachki*) se hallaban entre las personas más vulnerables y explotadas de los pobres de la aldea. Hasta el pequeño número de *batrachki* que trabajaba en las granjas estatales

91 S"ezd rabotnits i krest'ianok, op. cit., p. 262.

92 Romanov, V., "Krest'ianka i Derevenskii 'Mir'", *Kommunistka*, n° 8-9, 1922, pp. 35-36.

93 Ibidem, p. 36.

94 Borisova, op. cit., p. 76.

tenía poca protección. Despedidas de sus trabajos si quedaban embarazadas, no tenían seguro social ni lugar adónde acudir. Muchas partían sin rumbo a la ciudad y se convertían en prostitutas. Una delegada al Congreso de Mujeres describió cómo estas mujeres se arrastraban por los campos durante la época de cosecha con bebés sobre los pechos. "Estas mujeres llevan a sus pequeños bebés en harapos, como pordioseras. ¿Por qué? Porque no tienen nadie que las ayude, no tienen ni ganado ni máquinas"⁹⁵.

Las *batrachki* a menudo eran explotadas sexualmente además de económicamente. Un hogar contrataba a una *batrachka* por varios meses o más, y a menudo vivía con uno de los hombres como su "esposa" y trabajaba en los campos con la familia de él. Estas mujeres, conocidas como "esposas de estación", eran echadas del hogar en cuanto quedaban embarazadas y ya no podían trabajar. La práctica era tan común que un oficial de la provincia de Tver de hecho presencié, firmó y selló un contrato entre un campesino y una *batrachka* en 1924, que formalizó la práctica de una mujer "estacional" al absolver al hombre de toda responsabilidad legal. El campesino S. P. Kovalev prometió mantener a Anna Romanenko, una *batrachka*, como su esposa por tres años. Luego de este período, renunciaba a la responsabilidad⁹⁶. Al fin de este período, lo más seguro era que Anna, la *batrachka*, se hallaría sin hogar y con un hijo pequeño que mantener. Es probable que habría firmado el contrato, que era claramente ilegal, en una oferta desesperada de seguridad de corto plazo.

Una campesina pobre, Matrena Mel'nikova, de los Urales, luchó toda su vida por un nicho seguro. Echada del hogar de su marido, contó su amarga historia en la corte:

Me quedé con mis padres hasta los 13 años, y luego fui a trabajar para otras personas. Trabajé como *batrachka* hasta los 18 años, luego me casé. Ni mi marido ni yo teníamos nada. Pronto se enfermó y murió, y nuevamente me fui a trabajar para otras personas. Hace dos años, Mel'nikov comenzó a perseguirme. "¿Qué será?", pensé, "no tengo ni caballo ni vaca, pero esta gente es adinerada, uno podría hasta decir que son pudientes, y él quiere casarse conmigo". Creí sus palabras y asentí. Nos casamos, todo se hizo de modo apropiado, nos casamos por iglesia y por el soviét de la aldea. Entonces, pensé, ahora todo será estable. Comenzará la vida. Todo estuvo bien, nos agradábamos. Yo trabajé mucho, pero de todos modos, en comparación con el pasado, esto era fácil. Después de un año, tuve un bebé. La vida cambió. Tuve que trabajar en los campos y en la casa, pero ahora tenía un hijo que atender. En casa, mi suegra comenzó a criticarme, mi suegro directamente no hablaba. Sentí que la desgracia se asomaba, y pensé, pensé noche y día: "¿Por qué no los puedo complacer?"; me rompía la cabeza, pero pronto algo me abrió los ojos. Murió mi hijo. Mi esposo y mis suegros estaban contentos por ello. Mi esposo comenzó a echarme del *dvor*, diciendo que aunque vivía con ellos en el hogar, no era su esposa, sino una *batrachka*. Pero, ¿qué hay del hecho de

⁹⁵ *S'ezd rabotnits i krest'ianok, op. cit.*, p. 262.

⁹⁶ Bol'shakov, *op. cit.*, p. 349.

que había tenido un bebé? Mi esposo me dijo: "¿Por qué te acostaste conmigo? Nadie te obligó". Me obligaron a dejarlos. Comencé a trabajar nuevamente como jornalera, a trabajar y esperar la decisión de la corte.

Escuchó que una nueva ley podría ayudarla, pero aún tenía miedo. Concluyó: "Es verdad que somos oscuros, no tenemos las palabras para hablar, supe que iba a tener que hablar sobre el caso, pero me sale otra cosa". Afortunadamente, Matrena "tuvo las palabras para hablar"; contó bien su historia. Los Mel'nikov, que poseían tres casas, una fábrica de pieles de oveja con trabajadores contratados, 8 caballos, 11 vacas, 25 ovejas y 3.270 acres, debieron otorgarle 4.000 libras de trigo, un caballo, una vaca y seis ovejas⁹⁷.

La historia de Matrena, que combinaba todos los elementos de un cuento de hadas campesino con una representación socialista de la Pasión, era inusual: los Mel'nikov eran muy pudientes y Matrena recibió una asignación importante luego de su juicio. No sólo se convirtió inmediatamente de *batrachka* en *kulachka*, sino que lo hizo con la ayuda de la ley soviética. Sin embargo, la mayoría de las historias no tenían finales tan felices. Ledkodukhova, una delegada campesina al Congreso de Mujeres, proveniente de Ucrania, resumió el problema de modo sencillo: "Comienza la cosecha, toman una esposa, y cuando se acaba la cosecha, se divorcian de ella". Y aunque una mujer, fuese o no casada, podía reclamar un subsidio del padre de su hijo, era muy difícil cobrar la asignación. Ledkodukhova exclamó con indignación: "El Código de Tierras establece que es imposible arruinar al *dvor*, por ende, es inútil imponer una asignación de 3 rublos por mes para un niño, cuando el padre sólo tiene un caballo y una choza". De todos modos, agregó, algo debe hacerse por aliviar el sufrimiento de la *batrachka*⁹⁸.

Las mujeres eran especialmente vulnerables en el campo porque carecían tradicionalmente de poder en las instituciones que gobernaban la vida de la aldea. El Código de Tierras les otorgaba el derecho a participar en el *skhod* (órgano de toma de decisiones de la comuna), pero esto era difícil implementar en la práctica. Bykhtiaeva, una *bedniachka* (campesina pobre) y viuda con 5 hijos, proveniente de la provincia de Nizhegorod, describió los problemas a los que se debió enfrentar en su comuna. Luego de que un incendio destruyera su hogar y todas sus pertenencias, la comuna le quitó la tierra. En sus palabras, ella 'salió entre la gente', y luego de amenazar a los hombres con el Código de Tierras, exigió: "Aquel que esté contra la ley, que se pronuncie y se muestre". Pero la comuna aún se negaba a aceptarla de vuelta. Le dijo orgullosamente a sus compañeras delegadas: "Se me prohibió aparecer en la reunión de la comuna, pero estuve de todas maneras". Bykhtiaeva concluyó que era posible hacer avanzar los intereses de las mujeres del campo sólo si las mujeres "estuvieran

97 Malkov, A., "Byt v Sude", *Sud idet!*, n° 5, 1927, pp. 269-70.

98 S"ezd rabotnits i krest'ianok, *op. cit.*, p. 228.

dispuestas a tirar abajo cada puerta con sus cabezas". Aun así, agregó de modo sombrío, seguía habiendo "hombres que no le darán paso a las mujeres"⁹⁹.

Muchas campesinas en el Congreso criticaron duramente las actitudes prepotentes y el comportamiento arrogante de los hombres en sus aldeas. Pichurina, una campesina de la provincia de Voronezh, describió cómo había logrado convertir la cooperativa de consumo de su aldea en una empresa rentable. Cuando alguien le sugirió que tomara la dirección de la cooperativa agrícola que estaba fracasando, muchos hombres se negaron rotundamente. "¿Por qué debería dirigirnos una *baba* y que todos se rían de nosotros?", preguntaron ellos. "¿Acaso sería el trabajo de una *baba* manejar un tractor, arar o almacenar los granos? Este no es el trabajo de una *baba*. No hay razón para hacer el ridículo"¹⁰⁰.

Uraimgova, una mujer de Osetia del Norte en Georgia, se quejó: "Hasta los hombres conscientes, hasta los miembros del partido, no dejan que las mujeres vayan a las reuniones". Hablando en su idioma nativo, explicó cómo los hombres excluían constantemente a las mujeres de los puestos de poder. "Los hombres actúan de modo muy inapropiado con respecto a la elección de las mujeres", dijo. "Cuando se plantea la candidatura de una mujer, ningún hombre alza la mano por ella. Y si una mujer viene al soviet, los hombres comienzan a hablar en ruso, para que ella no los entienda". Otra mujer de la provincia de Tver agregó: "Los hombres intentan llevar a cabo las elecciones cuando las mujeres están ocupadas con las vacas lecheras". Sentsova, la presidenta de la comisión provincial de tierras de Kostroma, resumió las dificultades: "A pesar de que hemos logrado mucho entre mujeres, nuestro trabajo es perjudicado por los hombres. Es particularmente difícil trabajar entre los campesinos". Dijo: "Cuando vamos a una reunión, nos desairan. Había una época en que debíamos entrar por la puerta trasera, no por la misma puerta que usaban los hombres, aunque todos participábamos de la reunión". Los hombres se negaban a respetar a las mujeres o reconocerlas en posiciones de liderazgo. "Intento con todas mis fuerzas explicarles nuestra legislación a los hombres", dijo Sentsova con frustración, "pero ni siquiera quieren escuchar. Se van y le preguntan al primer hombre que encuentran". Sentsova concluyó: "Hay mucha oscuridad en el campo". Muchas oradoras atestiguaban los esfuerzos de los hombres por impedir la participación de las mujeres en el gobierno local, las comisiones de tierra, los soviets de aldea y los comités ejecutivos de distrito. Una campesina, al expresar su disgusto hacia los hombres de su aldea, dijo que eran "inconscientes, incultos", y "de aspecto repugnante"; ellos "entorpecían el trabajo de las mujeres a cada paso". Cuando un orador masculino les preguntó a las delegadas femeninas si existían muchos hombres incultos e ignorantes que hacían más difícil el trabajo de la mujer, una voz respondió rápidamente con indignación: "¡Muchos, casi todos!"¹⁰¹.

99 *Ibidem*, p. 286.

100 *Ibidem*, p. 274.

101 *Ibidem*, pp. 223, 258, 266.

Varios organizadores y delegados del partido instaban a las mujeres a participar del gobierno local para que pudieran progresar en sus propios reclamos dentro de la aldea. Un organizador aconsejó a las mujeres no depender de "la bondad y la conciencia masculinas", que escaseaban con demasiada frecuencia. "A veces, en la lucha con el retraso masculino, deben empujarlos por el camino con los puños", explicó él. Otro organizador urgió: "Todo está en los soviets, todo el dinero, todo el poder. Es una cosa pedir dinero y otra es tener el derecho de administrarlo". Afaneseva, una delegada de la provincia de Iaroslavl, alentó a las mujeres a quitarles el poder a los hombres. "He escuchado clamar a muchas mujeres", dijo ella, "que una mujer sola no puede cambiar nada en el distrito, que sólo les dan a los hombres y a las *babas* no les dan nada". Con poderosa voz feminista, exhortó a sus compañeras delegadas: "Mujeres camaradas, vayan a las cooperativas, promuevan a sus mujeres en las elecciones para que administren y no les den el poder a los hombres, ya que han dominado hasta el presente"¹⁰².

LA TRADICIÓN Y EL CAMBIO

El testimonio de las delegadas campesinas ante el Congreso de Mujeres confirmó ampliamente las enormes dificultades involucradas en transformar la vida de la aldea. Los siglos de poder patriarcal, que estructuraban las instituciones sociales, económicas y culturales más básicas, no podían ser dislocados fácilmente sólo por la ley en sí. Los juristas comprometidos con la promoción de la igualdad de género en el campo se enfrentaban a los obstáculos de la pobreza extrema, la ausencia relativa de asalariados independientes, la indivisibilidad económica del hogar, la importancia de la fuerza física en la división del trabajo, la poderosa dependencia de la mujer del hombre y el foco patrilocal de las relaciones familiares. La liberación de las mujeres campesinas requería nada menos que una transformación completa del modo de producción: el desarrollo del nivel primitivo de producción, el establecimiento de relaciones salariales, la introducción de maquinaria y la abolición de la familia como unidad básica de la producción, como también una revolución correspondiente en los valores y las prácticas sociales tradicionales.

Sin embargo, la vida en la aldea estaba cambiando, al verse afectada lentamente por los procesos económicos y demográficos iniciados mucho antes de la Revolución y de repente confrontada con nuevas ideas, leyes y activismo revolucionarios. La vieja familia patriarcal multigeneracional se estaba desintegrando, disminuía el tamaño de las familias, la incidencia de *razdel* estaba en aumento, las relaciones salariales debilitaban lentamente la regla del "fondo común". Los patrones de cortejo también cambiaban a medida que los padres perdían el control sobre las decisiones maritales de sus hijos y las jóvenes se casaban sin su

102 *Ibidem*, pp. 260, 296.

consentimiento. El matrimonio y el divorcio civiles se tornaban más comunes. Las mujeres campesinas comenzaban a aprovechar sus nuevos derechos.

El Código Familiar, con su énfasis en los derechos y libertades individuales, desafiaba siglos de valores patriarcales y minaba el principio colectivo del hogar, la base misma de la producción agrícola. Contradecía tanto la costumbre campesina como el Código de Tierras y provocaba un embrollo desconcertante de instrucciones y directivas, en el cual los juristas intentaban reconciliar su ideal de igualdad de género con la primacía primitiva del hogar campesino. El Código generó un conflicto intenso en el campo. Las mujeres a menudo usaban la ley para ganarse un mayor grado de libertad; el hogar se resistía ferozmente para proteger su propiedad común. La extrema pobreza exacerbaba el trecho entre la ley y la vida, haciendo que fuera casi imposible para muchos hogares pagarles a las mujeres lo debido por ley. En tanto la familia siguiera siendo la unidad básica de producción, en tanto el patriarcado estructurara las instituciones de la vida en la aldea, ni campesinas ni campesinos podrían alcanzar la libertad prometida por el Código.

Sin embargo, los juristas mantenían su compromiso hacia la libertad individual y la igualdad de género frente a la poderosa oposición campesina. Los oficiales de los comisariados de Justicia y Tierras se negaban repetidamente a acceder a las demandas campesinas de abolir el divorcio y la pensión alimenticia y siguieron apoyando los derechos de los vulnerables, los débiles y la mujer campesina sin tierras. Aunque el aumento de la producción de granos era evidentemente una prioridad fundamental del Estado, los códigos de Familia y Tierras establecían derechos para las mujeres que sólo podían engendrar una reducción del tamaño de los lotes y de la producción. La comisión de Moscú declaró: "Acordar que el *dvor* no debería tener responsabilidad alguna por la pensión alimenticia significa inundar nuestra ley soviética en un mar de estancamiento campesino"¹⁰³. Claramente, esto era algo que los juristas no estaban dispuestos a hacer.

A pesar de los obstáculos estructurales ante la liberación de la mujer, una pequeña minoría de campesinas se había fortalecido poderosamente por los esfuerzos educativos del partido, las actividades del *Zhenotdel* y sus nuevos derechos legales. Las delegadas al Congreso de Mujeres hablaron orgullosamente de su lucha como mujeres solteras por retener su parte de la tierra, asistir a las reuniones del *skhod* y organizar cooperativas agrícolas para mujeres. Hubo madres de hijos ilegítimos y campesinas divorciadas que desafiaban siglos de tradición patriarcal para luchar contra el hogar en la corte, por el derecho a un subsidio de menores o una pensión alimenticia. Una mujer campesina, que apenas podía ser representativa de la mayoría, pero aun así notable, escribió: "En el campo ven a la mujer como un mulo de carga. Trabajas toda la vida para tu marido y toda su familia, soportas las golpizas y todo tipo de humillación, pero

103 Vol'fson, *op. cit.*, p. 1385.

no importa, no tienes adónde ir; estás atada al matrimonio. Siempre ha sido así bajo el matrimonio. Yo misma soy campesina y estuve en este confinamiento. Ya no necesitamos un matrimonio tan fuerte"¹⁰⁴.

El Código de Tierras y el Código Familiar ofrecían una medida de protección a las no casadas, las expulsadas, las sin tierra y una nueva percepción de merecimiento para todos. A pesar de que el Código Familiar generaba conflictos de género en el campo, fomentando contradicciones irresolubles entre el individuo y el hogar, también brindaba una nueva visión de las relaciones de género, abrazada ansiosamente por un número pequeño aunque significativo de mujeres campesinas. Quizás la historia de Mel'nikova, la *batrachka* empobrecida que había trabajado desde niña, captaba más claramente las pequeñas repercusiones del cambio. Echada del *dvor* de su marido, compareció aterrada frente al juez. "Escuché en la aldea que ahora había una ley", dijo sencillamente, "acerca de que ya no se podía más insultar así a las mujeres"¹⁰⁵.

¹⁰⁴ "Chto Predlagaiut Rabotnitsy", *Rabotnitsa*, n.º 14, 1926, p. 15.

¹⁰⁵ Malkov, *op. cit.*, p. 270.

V

Podando el “matorral burgués”:

La redacción de un nuevo Código Familiar

El período de luchas y guerras humanas se convertirá en tema de leyenda...

La coerción comenzará a desaparecer de las relaciones entre las personas.

La ley, como instrumento de coerción en las relaciones humanas, como expresión de lucha constante entre individuos, grupos y Estado, también desaparecerá. Con la consolidación decisiva del colectivismo, no sólo la ley civil, sino toda la ley desaparecerá. La existencia armoniosa de la gente no se construirá sobre la base de la coerción social y la necesidad social —en otras palabras, la ley—, sino sobre la base de la libertad social plena.

A. G. Goikhbarg, 1918¹.

A comienzos de la década de 1920, los juristas intentaron repetidamente reformar el Código Familiar de 1918. Instados por los proponentes más radicales de la unión libre, como también por la necesidad de corregir los problemas sociales de la NEP, los comisariados de Justicia y Asuntos Internos prepararon varios borradores del nuevo Código Familiar. Sus esfuerzos estaban claramente influenciados por Evgeny Pashukanis, un joven jurista marxista cuyas ideas sobre el origen de la ley dominaban la jurisprudencia soviética después de 1924. El trabajo de Pashukanis sobre la extinción de la ley proveía un marco integral poderoso para aquellos que deseaban apurar la extinción de la familia. El proceso de redacción del nuevo Código Familiar llevaba claramente la huella de su pensamiento. Con cada borrador sucesivo, los juristas recortaban cada vez más las disposiciones del Código y minimizaban el rol de la ley. El borrador final, que fue presentado para el debate nacional en 1925, era considerablemente más corto y escaso que el original de 1918. En su lenguaje y contenido, se evidenciaba una curiosa alianza entre los juristas libertarios radicales que deseaban promover la extinción de la ley y la familia, y sus colegas más cautelosos, que deseaban proteger a las mujeres y a los niños de las tensiones sociales y económicas de la NEP.

¹ Goikhbarg, A. G., “Proletarskaia revoliutsiia i grazhdanskoe pravo”, *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 1, 1918, pp. 9-10.

DESAFIANDO EL CÓDIGO FAMILIAR

Los proponentes radicales de la unión libre habían rechazado con sorna el Código Familiar cuando se discutió por primera vez en 1918 en el Comité Central Ejecutivo (VTsIK). Insistieron en que la disposición sobre el matrimonio civil, en particular, le permitía al Estado una influencia indebida sobre las vidas privadas de sus ciudadanos. La mera lucha por sobrevivir durante la guerra civil había impuesto por necesidad una breve moratoria sobre la discusión, pero en cuanto terminó la guerra los críticos libertarios del Código retomaron la agitación por poner fin al registro matrimonial. Aunque constituían una minoría entre juristas, legisladores y activistas sociales, sus ideas tuvieron un impacto considerable. Encendieron una discusión animada sobre el Código de 1918 y jugaron un rol importante en la decisión de volver a redactarla.

La diferencia principal entre los proponentes radicales de la unión libre y sus colegas más convencionales no se basaba en la pregunta de si, de hecho, se extinguirían la ley y la familia, sino cuándo lo harían. Los juristas radicales sostenían que el registro matrimonial era en gran medida innecesario durante el período de transición. Planteaban un abordaje más libertario de la ley, con énfasis en el derecho del individuo de ser libre de la interferencia del Estado. La mayoría sentía que querían avanzar muy rápidamente, argumentando que el joven Estado soviético aún necesitaba del matrimonio y de la ley para propósitos sociales. Estos dos grupos estaban de acuerdo con el objetivo final, pero diferían en los tiempos apropiados.

Los críticos libertarios tanto del matrimonio como de la ley hallaron una nueva fortaleza ideológica en la experiencia de la guerra civil. La desaparición del dinero, la organización de comedores comunales en gran escala, la fluidez de las relaciones personales y la elevada moral revolucionaria eran elementos que conspiraban para convencer a muchos de que la extinción de la familia así como de la ley que la apoyaba, era inminente. Alexandra Kollontai expresó estos sentimientos idealistas en una serie de discursos en la Universidad de Sverdlov en 1921. Ella argumentaba que las relaciones maritales no debían estar sujetas a la regulación legal, salvo en los aspectos de la salud y la higiene (a las personas con tuberculosis o enfermedades venéreas, por ejemplo, no se les debía permitir casarse). Desestimó las disposiciones sobre la pensión alimenticia y el subsidio de menores como "resabios del pasado que contradicen los intereses de la colectividad, debilitan su unidad y, por ende, están sujetos a ser reconsiderados y cambiados". Hasta el reconocimiento de la paternidad debía ser voluntario. Inspirándose en la idea jurídica extendida de que las normas sociales pronto suplantarían a la ley, Kollontai imaginaba una sociedad en donde la moralidad comunista, basada en los principios de la camaradería y la colectividad, reinaría en lugar de la "regulación matrimonial". El matrimonio le quitaba mérito a la colectividad al fomentar "la ilusión de que la colectividad debería reconocer los intereses separados y aislados de dos miem-

bros casados", le dijo Kollontai a su público estudiantil. "Cuanto más fuertes sean los lazos de todos los miembros con la colectividad, menos necesidad habrá para la creación de relaciones maritales fuertes". Destacó la importancia de reconocer "la libertad de los demás en el ámbito de las experiencias amorosas". En lugar del matrimonio, Kollontai abogaba por relaciones basadas en el amor, la camaradería, el respeto mutuo y los lazos sociales fuertes².

La creencia de Kollontai de que las normas debían reemplazar a la ley era compartida por un número de juristas. A lo largo de los primeros años de la década de 1920, los periódicos legales, incluso *Ezhnedel'nik sovetskoi iustitsii* —el periódico oficial del Comisariado de Justicia—, incluían críticas enérgicas al Código de 1918, sugerencias de reforma y rechazos. El jurista A. Zelenetskii abrió el debate en 1921 con un ataque arrollador al Código de 1918. "Las concepciones e interpretaciones establecidas en la ley civil, portadoras de siglos de historia, son un resabio de la era burguesa", declaró; eran un ejemplo perfecto de la frase de Marx: "los muertos aferrados a los vivos". Según Zelenetskii, el Código de 1918 era obsoleto, sus disposiciones sobre el matrimonio eran demasiado conservadoras. La práctica social ya había superado a la ley. Zelenetskii argumentó que el matrimonio proletario no necesitaba regulación. Escribió: "Nuestra concepción proletaria del matrimonio como asunto privado e íntimo de cada individuo tiene su expresión legal en una interpretación obsoleta, un resabio de la ley eclesiástica o de las condiciones del orden burgués"³.

Al igual que Kollontai, Zelenetskii creía que la guerra civil había creado las condiciones para la abolición del registro matrimonial. El nuevo Código Familiar podría haber sido útil en 1918 "en la medida en que las nuevas concepciones del matrimonio aún no tenían base en cambios correspondientes de las condiciones sociales", pero "aun entonces resultaba claro cuán poca base tenía la vieja concepción del matrimonio y cuán insignificante era el ámbito de las relaciones mutuas que requerían de la regulación del poder estatal". Los cimientos del matrimonio se estaban erosionando rápidamente bajo el nuevo sistema soviético. "¿Qué queda del matrimonio como institución legal?", preguntó él. "Queda tan poco que la ley sobre los derechos maritales pronto no regulará nada, porque las viejas instituciones sociales se están desvaneciendo frente a nuestros ojos". El registro matrimonial no era, por ende, más que un obstáculo innecesario. "¿Cuál es la razón de esta comedia?", inquirió sarcásticamente Zelenetskii. "Es hora de decir en voz alta que sin un lazo moral íntimo y la simpatía mutua no existe el matrimonio en el sentido que le adjudicamos y no necesitamos el matrimonio punitivo"⁴.

Zelenetskii afirmó de esta manera que el contrato mismo del matrimonio era una reliquia obsoleta de las relaciones sociales burguesas. Los derechos y las

2 Kollontai, A., "Tezisy o Kommunisticheskoi Morali v Oblasti Brachnykh Otnoshenii", *Kommunistka*, n° 12-13, 1921, pp. 29-34.

3 Zelenetskii, A., "O Nashem Brachnom Prave", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 15, 1921, p. 17.

4 *Ibidem*, pp. 19, 21.

responsabilidades que enumeraba —protección de la propiedad, herencia y manutención para el cónyuge necesitado y discapacitado— eran irrelevantes para las necesidades de la familia de clase trabajadora, y además se tornaban crecientemente insignificantes bajo el sistema soviético. También, si fuera necesario, esos derechos podían ser regulados sin el contrato matrimonial. Los derechos de propiedad se podían subsumir bajo el derecho penal, que ya establecía sanciones para el contrato forzoso o perjudicial. La herencia podía ser abolida o se les podía permitir a los individuos libertad irrestricta para legar su propiedad. Y el Estado, no el marido y la mujer, asumiría responsabilidad por los necesitados y discapacitados. Zelenetskii escribió: “Desde el punto de vista de la construcción socialista planificada, es ineficiente establecer el cuidado de los ciudadanos necesitados o discapacitados sobre la base de que tengan un cónyuge ‘acomodado’”. Al invocar la conocida visión marxista del matrimonio socialista como una unión elegida libremente, escribió: “Es claro que en la ausencia de un lazo moral entre los cónyuges, no existe ningún tipo de matrimonio según nuestro entendimiento socialista. Por ende, al insistir en el cumplimiento de estas responsabilidades (pensión alimenticia y subsidio de menores), nuestro Estado simplemente sostiene la existencia del matrimonio en donde ya ha dejado de existir”. Para resumir su posición, Zelenetskii declaró: “Ahora, casi tres años después de la publicación del Código, queda tan poco de las viejas condiciones sociales que servían de base para la regulación de los derechos maritales que ha llegado el momento para su abolición plena; es decir, para el reconocimiento del matrimonio como el asunto privado de cada ciudadano, y el fin de la interferencia del poder estatal”⁵.

La visión de Zelenetskii sobre la autoridad estatal tipificó la tendencia libertaria en el pensamiento jurídico bolchevique. Su posición, sin embargo, no era apoyada por la mayoría de los juristas soviéticos, quienes adoptaron un abordaje más funcional hacia la ley. Insistieron en que ésta era un arma importante en la lucha contra el viejo orden. Además, diferían con Zelenetskii en su apreciación de las condiciones sociales. Sus recetas de Zelenetskii sólo perjudicarían a los sectores más vulnerables de la población: las mujeres y los niños⁶.

En una réplica tajante a Zelenetskii, el jurista A. Prigradov-Kudrin argumentó que el matrimonio civil aún era necesario para combatir la influencia reaccionaria de la Iglesia. “Hace falta considerar la psicología arraigada en las masas”, advirtió. La mayoría del pueblo soviético carecía de la preparación psicológica para la unión libre. Además, con la reciente adopción de la NEP, el matrimonio había adquirido una importancia aún más grande, ya que las nuevas relaciones de propiedad requerían de mayor regulación. La sugerencia de Zelenetskii de abolir la herencia era absolutamente impracticable. Si el Estado se convertía en el único heredero de la propiedad, ¿cómo sería posible que

⁵ *Ibidem*, pp. 18-21.

⁶ En el debate por el proyecto de Código en 1925-1926, casi todos los juristas acordaban en que era necesario algún tipo de matrimonio civil. Ver el Capítulo VI para una discusión extensa sobre el debate.

recaude, use y disponga de los bienes menores de millones de ciudadanos? Lo que es más importante, un nuevo decreto de preguerra que permitía la herencia de propiedad con un valor menor a 10.000 rublos había vuelto irrelevante la sugerencia de Zelenetskii⁷.

Prigradov-Kudrin también planteó un interrogante que sería debatido durante años: ante la ausencia del procedimiento civil o la ceremonia religiosa, ¿cómo podía el Estado reconocer y definir un "matrimonio"? Al desafiar a Zelenetskii a que elaborara una definición, preguntó: "¿Qué es lo que él considera como un matrimonio, dada la eliminación de la forma externa que marca su presencia?". En suma, Prigradov-Kudrin denunció que las ideas de Zelenetskii eran demasiado avanzadas para las actitudes psicológicas y las condiciones materiales prevalecientes; estaba desconectado de la realidad de la vida soviética. Prigradov-Kudrin concluyó tajantemente: "Decir simplemente que el matrimonio como institución legal no debería existir ahora, que la concepción ya carece de sentido, contenido y relevancia en la vida contemporánea, significa perder el contacto con la vida misma y despegar al espacio exterior"⁸.

Zelenetskii respondió varios meses después, para sostener que la llegada de la NEP no alteraba de ninguna manera la sustancia de su argumento. "La Nueva Política Económica sólo representa un retroceso del programa comunista en varias ramas específicas del frente social (principalmente en las áreas de producción y distribución)", explicó, "no en todo el frente o ámbito general de la cultura". Reiteró que una vez que el matrimonio dejara de conllevar derechos de propiedad, todas las reglas que regían la conclusión formal, la disolución y la existencia del matrimonio serían irrelevantes. Sin la propiedad, no había razón para registrar el matrimonio, tal como "no había relevancia legal en el registro de los nombres de pasajeros de barcos de vapor si carecían de pasaportes"⁹.

Zelenetskii y Prigradov-Kudrin acordaban que el objetivo primario del contrato matrimonial era el de regular la propiedad, sin embargo, diferían en su evaluación de las relaciones de propiedad en el período transicional. Mientras que Prigradov-Kudrin subrayaba la necesidad persistente de regular las relaciones de propiedad bajo la NEP, Zelenetskii minimizaba su importancia y enfatizaba aquellos aspectos de las relaciones individuales y de propiedad que ya no requerían de regulación. Prigradov-Kudrin planteaba la necesidad persistente de la ley para el Estado, pero Zelenetskii insistía en que algunos aspectos de la ley ya se habían tornado obsoletos por las nuevas relaciones económicas socialistas. Este debate, capturado en forma embrionaria en el intercambio sostenido entre estos dos juristas, se mantuvo de alguna u otra manera hasta 1936. Eventualmente, la idea funcionalista de la ley como herramienta del poder estatal, expresada tan

7 Prigradov-Kudrin, A., "Brachnoe Pravo i Nasledovanie", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 12, 1922, pp. 4-5. En adelante citado como *ESU*.

8 *Ibidem*, p. 4.

9 Zelenetskii, A., "Nuzhna li Registratsiia Braka", *ESU*, n° 24-25, 1922, pp. 9-10.

razonablemente por Prigradov-Kudrin, sería empleada para aniquilar a aquellos juristas que promulgaban teorías sobre la extinción de la ley y la familia.

A lo largo de 1922 y 1923, el debate sobre el Código de 1918 se expandió e intensificó. El jurista I. Slavin defendió fuertemente a Zelenetskii, afirmando que "la legislación actual sobre el matrimonio y la familia" había "llegado a un *impasse*". La legislación estaba enredada en contradicciones que sólo podrían ser resueltas por "la libertad plena del matrimonio". La contradicción más patente, según Slavin, se expresaba entre la interpretación de la familia establecida en el Código y la insistencia sobre el registro matrimonial. La familia se constituía sobre la base de lazos biológicos: un niño tenía derecho a la manutención, independientemente de que estuvieran casados sus padres, y una mujer casada podía conferirle la paternidad a un hombre que no era su esposo. Los derechos y las responsabilidades que se atribuían a padres y niños se establecían sobre la base de la sangre, y no del contrato marital. Sin embargo, a pesar de la separación de la familia del matrimonio, el Código preservaba el registro. Si el matrimonio era irrelevante para la interpretación jurídica de la familia, ¿por qué preservar el registro matrimonial? Además, los términos del Código mismo disminuían la importancia y la amplitud del contrato matrimonial: a los cónyuges se les permitía conservar sus propias residencias y propiedades, y podían divorciarse en cualquier momento. Slavin razonó: "Sólo sería coherente seguir avanzando para abolir la institución del matrimonio y para permitirles a todos los ciudadanos definir sus simpatías mutuas según su propio juicio, sin ningún tipo de registro, preservando únicamente el registro del nacimiento por el progenitor indicado". No había razón para mantener los vestigios contractuales desgarrados del matrimonio¹⁰. Según Slavin, el único derecho contractual significativo que seguía brindando el matrimonio era la pensión alimenticia. Preguntó retóricamente: "¿Hace falta retener una institución tan engorrosa, que carga con el peso de miles de años, capas enteras de prejuicios, supersticiones, y cadenas psicológicas... sólo para asegurar la pensión del cónyuge necesitado y discapacitado?". Su respuesta, esperadamente, era un "¡no!" contundente¹¹.

Otros juristas, sin embargo, preocupados por los enormes problemas sociales que enfrentaban las mujeres bajo la NEP, respondieron firmemente por la positiva. R. Lopato, por ejemplo, refutó los argumentos de Slavin con la observación de que la libertad en las relaciones maritales ponía en desventaja a la mujer. Las ansias de sus colegas por liberar a ambos cónyuges de las restricciones de la "ley

10 Slavin, I., "Brak i Sem'ia po Nashemu Zakonodatel'stvu", *ESlu*, n° 42, 1922, pp. 3-5. Para una discusión sobre la construcción de la familia según la descendencia biológica, ver Glikin, S., "Nekakonnnye Deti", *Rabochii sud*, 6-7, 1924, pp. 19-27. Glikin explicaba: "Según la ley soviética, la familia se construye de acuerdo con la descendencia de facto, no sobre la base del matrimonio. Éste crea relaciones mutuas definidas sólo entre los cónyuges. Las relaciones entre padres e hijos, es decir, las relaciones familiares, se definen por la descendencia misma. El lazo natural entre un padre y un hijo ilegítimo, que se deshace y se destruye bajo las normas legales de una sociedad burguesa, aquí se restaura plenamente" (p. 26).

11 *Ibidem*, p. 4.

matrimonial puramente feudal" había, desafortunadamente, "afectado dolorosamente a la parte más débil, particularmente los derechos de la mujer". Lopato argumentó que los hombres y las mujeres tenían roles sociales muy distintos y que las mujeres aún no habían llegado a ser individuos independientes en pie de igualdad con los hombres. El trabajo y el matrimonio tenían significados distintos para hombres y mujeres, y los derechos legales por sí mismos no podían corregir el antiguo desequilibrio de poder entre los sexos. La verdadera igualdad tardaría años en construirse. Lopato explicó: "A pesar de la igualdad de derechos políticos, las mujeres siempre han sido, y serán por mucho tiempo, más débiles que los hombres en la lucha de la vida. El matrimonio tiene un significado más importante para ellas que para los hombres, porque destruye completamente sus antiguas vidas". La mujer urbana generalmente renunciaba a su oficio u ocupación cuando se casaba, y la mujer rural dejaba a su familia para entrar en un nuevo hogar. En ambos casos, las mujeres entraban a nuevas relaciones de dependencia. Lopato prosiguió: "Para el hombre es bastante distinto. No sólo no descarta su ocupación, sino que bajo la presión de nuevas demandas, redobra su energía". Como resultado, argumentó Lopato, las mujeres siempre sufrían más con el divorcio. Una mujer sin lazos con la familia o una ocupación quedaba indefensa. Lopato señaló el fenómeno común por el cual muchas mujeres, "en el difícil momento actual, incapaces de conseguir trabajo, a menudo toman el único camino estable que está a su alcance: la prostitución". Lopato recomendó que el Estado impusiera una multa a los hombres que se divorciaban de sus mujeres sin causa y que todas las mujeres necesitadas, no sólo las discapacitadas, tuvieran el derecho a la pensión alimenticia. Esperaba firmemente que tales medidas desalentaran el divorcio, redujeran la prostitución y le otorgaran a la mujer la protección que necesitaba con tanta urgencia¹².

Sergei I. Raevich, un joven jurista que escribió varios libros importantes sobre el derecho civil, internacional y de patentes en la década de 1920, invocó las relaciones de intercambio de la NEP para exigir "medidas fuertes" y "límites más firmes". Según Raevich, la razón principal por la cual habría que cambiar el Código de 1918 era "para proteger los intereses de los sectores más débiles de la población". Durante la guerra civil, Raevich explicó, el Estado había alimentado y cuidado a miles de niños. Había habido pocas diferencias salariales y, por ende, más igualdad entre hombres y mujeres con respecto al matrimonio y el divorcio. Pero la NEP había traído una mayor desigualdad y las nuevas condiciones sociales habían perjudicado la posición de la mujer¹³.

Raevich propuso varios cambios específicos al Código de 1918 que ayudarían al "lado más débil", "sin infringir en la libertad de contratar y disolver el matrimonio". Para impedir que los hombres se casaran una y otra vez, sugirió que todos

12 Lopato, R., "Odin iz Voprosov Brachnogo Prava", *ESU*, n° 4-5, 1923, pp. 94-95.

13 Raevich, S. I., "Brachnoe Semeinoe i Opekunskoe Pravo v Usloviakh NEPa", *Vlast' Sovetov*, n° 3, 1923, pp. 43-44.

los ciudadanos portaran un documento en donde figurara su estado civil, además de la cantidad de veces que se había divorciado. Aunque no habría restricciones legales sobre el número de matrimonios o divorcios permitidos, la historia marital de cada persona estaría disponible para la revisión de su pretendido cónyuge y una mujer podía descubrir cuántas esposas había tenido su prometido (esta sugerencia sería adoptada en 1936 debido al corrimiento hacia un abordaje más conservador de la familia). Raevich también propuso que los cónyuges tuvieran más en lugar de menos responsabilidades para con el otro. En un argumento contra la creciente independencia y autonomía dentro del matrimonio, sostuvo que las mujeres desocupadas, además de las necesitadas y discapacitadas, tenían derecho a cobrar la pensión alimenticia. "Hallar trabajo no es fácil para nadie en estos días", explicó. "Las mujeres en particular, y las mujeres divorciadas aún más, carecen de ingresos, aunque no sean discapacitadas. Esta disposición, que de hecho le niega la pensión alimenticia a las mujeres, es muy cruel". Por los intereses de éstas y los niños, también recomendó una reevaluación de las prohibiciones del Código con respecto a la propiedad marital compartida y la adopción¹⁴.

Raevich, Zelenetskii, Prigradov-Kudrin, Slavin y Lopato expresaban todas las posiciones y preocupaciones en 1922 y 1923 que presagiaban los debates de mayor alcance sobre el Código Familiar en 1925-1926. Zelenetskii y Slavin, optimistas en cuanto al crecimiento de las nuevas relaciones sociales, y ansiosos por adelantar el experimento socialista, llamaban a la abolición del matrimonio y la creación de nuevas formas de amor y familia. En defensa de la abolición de la ley, esperaban, impacientes, el momento en que el Estado dejaría de tener derecho a interferir en las vidas privadas de sus ciudadanos. Prigradov-Kudrin, Lopato y Raevich, que representaban a la mayoría de los juristas, eran más cautos en su evaluación del período de transición. Prigradov-Kudrin se preocupaba por la influencia de la Iglesia y apreciaba la necesidad de combatir las viejas costumbres con medidas transicionales. Raevich y Lopato se preocupaban por la dependencia económica y la vulnerabilidad de las mujeres. Los tres reconocían que la libertad no era meramente una cuestión de derecho o, más precisamente, de abolir la ley. Justificaban la necesidad persistente de la ley sobre la base de la necesidad prolongada de la protección para las mujeres.

LA PRÁCTICA JURÍDICA

Mientras los juristas libertarios cuestionaban la validez del Código de 1918 por escrito, los jueces en las cortes de todo el país revisaban calladamente el Código en su práctica cotidiana. Los conflictos entre la ley y la vida se representaban más claramente en la corte, donde los jueces presenciaban una procesión perturbadora de tragedias personales creadas por la pobreza y la inestabilidad social. Llamados

¹⁴ *Ibidem*, pp. 45, 49.

para resolver los problemas engendrados por el divorcio, los jueces comenzaron a interpretar la ley de nuevas formas. Varios casos provocaron decisiones de gran repercusión por parte de la Corte Suprema, que alteraban significativamente y hasta contradecían las disposiciones del Código Familiar. Llegado el año 1925, los jueces estaban reconociendo el derecho a la propiedad marital compartida y extendían derechos a cónyuges de facto, además de idear formas inusuales de pago de pensión alimenticia para los campesinos. En ausencia de una definición legal normativa para el matrimonio de facto, elaboraban sus propios criterios para determinar si una mujer había vivido con un hombre como su "esposa"¹⁵.

La primera decisión emblemática en tener un efecto significativo sobre el Código Familiar fue emitida en 1922 por el Colegio de Control Superior (que pronto se convertiría en la Corte Suprema)¹⁶. Se originó como un caso común de divorcio entre una pareja de apellido Abukomov y terminó por revertir la disposición del Código de 1918 que establecía que el matrimonio no implicaba la propiedad conjunta. De acuerdo con el Código Familiar, un ama de casa urbana no tenía ningún derecho a la propiedad adquirida con el sueldo de su marido durante el matrimonio y la esposa campesina no tenía derecho a reclamar el sueldo de un marido que trabajara en la ciudad, ni el de obtener una parte de la propiedad del hogar. Mientras el Código Familiar buscaba garantizar la independencia de la mujer al proteger su propiedad frente a su marido, no consideraba que la mayoría de las mujeres campesinas y urbanas carecían de propiedades reales para proteger. De hecho, la disposición le negaba a la mujer cualquier reclamo a la propiedad adquirida con el sueldo de su marido. En el caso de Abukomov, el Colegio de Control Superior dictó que una mujer tenía derecho a la propiedad adquirida con el sueldo de su marido en el transcurso del matrimonio.

Los Abukomov habían estado casados durante dieciséis años, tiempo en el cual el esposo había vivido y trabajado en Petrogrado, mientras que su esposa permanecía en la aldea con sus tres hijos. En 1920, Abukomov solicitó y obtuvo el divorcio en una corte de Petrogrado. Se le ordenó pagar 900 rublos por mes (en una inflación disparatada) como subsidio de menores y pensión alimenticia para su ex esposa. Su esposa luego demandó una porción de los bienes mobiliarios del hogar. La corte la rechazó, al argumentar que no tenía derecho a los bienes adquiridos con el sueldo de su marido. Ella apeló el caso, y finalmente el Colegio revirtió la decisión¹⁷.

El Colegio emitió un juicio sin precedentes acerca de que el trabajo doméstico, al igual que el trabajo asalariado, constituía una forma de trabajo socialmente

15 Ver los comentarios de los jueces en la reunión de la Sociedad de Trabajadores bajo la Ley Soviética en *Leningradskaja pravda*, 12 de diciembre de 1925, p. 6.

16 La Corte Suprema no se estableció hasta 1923. Antes de ese año, los casos civiles estaban sujetos a la revisión del Colegio Superior de Control, también denominado División de Control Jurídico por Vladimir Gsovski. Ver Gsovski, *Soviet Civil Law*, Vol. 1, Facultad de Derecho, Ann Arbor, University of Michigan, 1948, pp. 262-263.

17 "Iz Deiatel'nosti Narodnogo Komissariata Iustitsii", *ESU*, n° 11-12, 1922, p. 12.

necesario. El Comisariado de Justicia proclamó: "Una larga vida marital en común crea inevitablemente una situación tal en la que toda una serie de artículos del hogar se adquieren como resultado del trabajo conjunto. Generalmente, un hombre trabaja para brindar la manutención necesaria para la existencia de su familia y la mujer contribuye con trabajo dentro del hogar, mediante el cuidado de su marido, sus hijos y otros. Esta labor, sin duda, debería ser considerada una labor productiva, que crea derechos a compartir los frutos de esta labor; es decir, la propiedad común del hogar". La decisión del Colegio en el caso de Abukomov le otorgó tanto a la esposa campesina como a la urbana una parte de la propiedad adquirida en el transcurso del matrimonio, por más que nunca hubieran ganado un kopek¹⁸.

El Colegio razonó que el derecho de una mujer a la propiedad se basaba en su trabajo dentro del hogar, no en sus derechos como esposa. Por ende, un ama de casa que contrataba empleadas para que hicieran el trabajo doméstico no merecía una asignación de propiedad y, de hecho, cuando una mujer recientemente divorciada presentó una demanda ante la corte provincial de Leningrado, recibió sólo una pequeña porción de la propiedad una vez que la corte determinó que nunca había trabajado por un salario y había contratado a empleadas para que hicieran el trabajo doméstico¹⁹. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que se presentaban ante la corte no eran esposas adineradas con empleadas domésticas. La mayoría eran mujeres trabajadoras o campesinas que habían trabajado esporádicamente por sus sueldos o habían sido amas de casa. El fallo del caso Abukomov aseguró que no quedarían desposeídas a partir del divorcio.

Hubo otras decisiones que revisaron aún más el Código de 1918. En 1925, la Corte Suprema sancionó oficialmente la práctica de las cortes locales de extender derechos de herencia a la esposa de facto. El caso concernía a dos mujeres que reclamaban el derecho a la pensión de un hombre fallecido. Una mujer era la esposa "legal" del hombre, aunque había estado separada de él por varios años. La otra era su esposa de facto, quien había vivido con él antes de su muerte. Ambas mujeres dependían económicamente del fallecido. La Corte decidió dividir la pensión en mitades iguales entre las dos mujeres. Ansiosa por evitar una posición que condonara la bigamia, la Corte argumentó que ambos reclamos eran válidos porque ambas mujeres eran dependientes del fallecido. Sus situaciones maritales respectivas no eran relevantes al caso²⁰. Sin embargo, la corte afirmó efectivamente los derechos de la esposa de facto al reconocer la legitimidad de su reclamo. Por ende, llegado el año 1925 los derechos de la esposa de facto, no reconocidos por el Código de 1918, eran reconocidos oficialmente en el nivel más alto del sistema jurídico.

El Colegio y la Corte no habían invocado, ni en el caso de Abukomov ni en la decisión de la Corte Suprema en 1925, los derechos maritales para justificar sus

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Toporov, N., "Prava Suprugov na Imushchestvo", *Rabochii sud*, n° 15-16, 1925, p. 635.

²⁰ "Kassatsionnaia Praktika", *Rabochii sud*, n° 17-18, 1925, pp. 781-782.

fallos. En ambos casos, los órganos jurídicos superiores se negaron a establecer precedentes con respecto a los derechos conyugales; apelaron, en su lugar, al principio del trabajo. Ambas decisiones reflejaban la creencia de los juristas de que la familia eventualmente se "extinguiría". Reacios a fortalecer la red de derechos que comprometían a la pareja marital, el tribunal superior se demostró ansioso por socavar los derechos implicados por el matrimonio. Al sustituir los derechos del contrato marital con el principio socialista del trabajo, reducía la esfera de responsabilidades maritales, a la vez que lograba proteger los intereses de la mujer²¹.

Otras disposiciones también fueron suplantadas por la práctica. El Código de 1918 había prohibido la adopción, con la expectativa de que el Estado podría albergar y criar a los niños necesitados del país. Sin embargo, frente a l gran número de niños sin hogar y la insuficiencia de los recursos del Estado, la prohibición demostró en poco tiempo ser irreal. Los oficiales habían comenzado a permitir la adopción tan temprano como en 1922, en un esfuerzo desesperado por aliviar la superpoblación en las instituciones estatales y por brindar alimentos y alojamiento a los *besprizorniki*. Al llegar 1925, los comisariados de Educación y Tierras habían lanzado una campaña enérgica para alentar a las familias campesinas a adoptar a los niños sin hogar de las instituciones y los hogares empobrecidos del Estado. La prohibición del Código con respecto a la adopción había demostrado ser prematura al poco tiempo²².

Independientes de los fallos de tribunales superiores, los jueces locales también comenzaron a ignorar ciertas disposiciones y a revisar otras. El Código de 1918 había prohibido el pago de pensión alimenticia o subsidio de menores en forma de pago único. Inspirándose en las experiencias jurídicas de los países europeos, los autores del Código temían que las mujeres pobres serían tentadas a aceptar un pago único, por más que no se condijera con sus intereses financieros a largo plazo. Al incluir esta disposición, los autores del Código intentaron impedir que los hombres adinerados se aprovecharan de las mujeres más pobres. Sin embargo, los jueces rurales descubrieron rápidamente que los campesinos tenían dificultades para pagar sumas monetarias regulares de pensión alimenticia o subsidio de menores. Los jueces que decidían sobre el divorcio campesino comenzaron a ordenar pagos únicos y hasta pagos en especies, a pesar de la prohibición expresada en el Código. La práctica demostraba que la disposición, que había sido motivada en un principio por buenas intenciones, obraba en contra de las mujeres campesinas y sus hijos.

Los problemas de las relaciones de facto, el *besprizornost'* y la pobreza campesina instaron, por ende, a los juristas, jueces y funcionarios a interpretar el Código de 1918 de nuevas maneras. En su práctica cotidiana, reinterpretaban y a veces pasaban por alto la ley para lidiar con la dura realidad de la vida. Su revisión de la ley

21 Ver Ryndziunskii, G., "K Proektu Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESh*, n° 7-8, 1924, p. 150, sobre el principio del trabajo como base para el reconocimiento del matrimonio de facto.

22 Ver detalles en el Capítulo 2.

se guiaba generalmente por un deseo de ofrecer mayores protecciones a las mujeres y los niños, pero su reconocimiento de las relaciones de facto también ayudaba a brindar una justificación legal práctica para la abolición del registro matrimonial.

LA EXTINCIÓN DE LA LEY

Los esfuerzos por revisar el Código Familiar fueron reforzados por la opinión jurídica prevaleciente de que todas las ramas de la ley eventualmente se extinguirían. Las ideas sobre la extinción de la familia hallaron paralelos fuertes en el compromiso político hacia la extinción de la ley. La gran mayoría de los juristas compartía la visión de que bajo el socialismo, la moralidad y las normas limitadas suplantaría a la ley y al Estado en la regulación de las relaciones sociales. Una sociedad sin clases no tendría necesidad alguna de una ley que regulara y coerciera el comportamiento humano. En las palabras del jurista M. Kozlovskii: "La ley nace con la división de la sociedad en clases y muere con la muerte de la sociedad de clases"²³. El primer decreto sobre la ley, por ejemplo, emitido en noviembre de 1917, abolía todas las instituciones legales prerrevolucionarias. En aquel momento, Goikhbarg consideraba que el decreto formaba parte de un desplazamiento más amplio de la legislación al ámbito de la administración; una transición, en su opinión, que constituía la diferencia principal entre los métodos de gobernación burgueses y los proletarios²⁴. En 1922, un número de miembros del partido argumentó que los comunistas no debían ser alentados a unirse al colegio de abogados y trabajar en el sistema jurídico, porque sus esfuerzos se desperdiciarían en organizaciones que no tenían futuro bajo el socialismo²⁵. Pashukanis brindó una justificación teórica fuerte para estas creencias y la doctrina más amplia de la extinción. Pero ideas similares —sobre la desaparición inminente de la familia, la ley y el Estado— eran ampliamente extendidas antes de que publicara su trabajo en 1924.

Estas ideas, denunciadas en la década de 1930 como "nihilismo legal", guiaron el abordaje de los bolcheviques hacia la ley durante los años inmediatamente posteriores a la Revolución. Durante la guerra civil, la justicia fue implementada de modo sumario, a menudo a punta de pistola. Los tribunales revolucionarios, que operaban con pocas sanciones y directrices, tomaron el lugar de las cortes²⁶. Los juicios por jurado fueron abolidos y el número de

23 Kozlovskii, M., "Proletarskaia revoliutsiia i ugolovnoe pravo", *Proletarskaia revoliutsiia i pravo*, n° 1, 1918, p. 22.

24 Goikhbarg, "Proletarskaia revoliutsiia i grazhdanskoe pravo", *op. cit.*, p. 14.

25 Huskey, Eugene, *Russian Lawyers and the Soviet State. The Origins and Development of the Soviet Bar, 1917-1939*, Nueva York, N.J., Princeton University Press, 1986, p. 106.

26 Sobre la lucha entre el "nihilismo legal" y el "resurgimiento legal" en los primeros años que le siguieron a la Revolución, ver Huskey, E., "From Legal Nihilism to *Pravovoe Gosudarstvo*: Soviet Legal Development, 1917-1990", en una colección en preparación editada por Donald Barry.

representantes legales cayó vertiginosamente de 13.000 en 1917 a 650 en 1921²⁷. En las palabras de un observador, reinaba la "anarquía revolucionaria". "Todo aspecto firme, establecido y regular de las relaciones que existían antes de la Revolución", escribió, "ha sido reemplazado por la autodeterminación libre, por la actividad autónoma creativa y por la negligencia de todos los hábitos y costumbres, los valores y derechos, las normas y leyes, tradiciones y formas"²⁸.

Muchos historiadores veían la adopción de la NEP como el inicio de una nueva etapa en la teoría y la práctica legales soviéticas. La implementación rápida y arbitraria de la justicia revolucionaria, congruente con las exigencias del período de guerra civil, fue reemplazada por el desarrollo de códigos legales detallados, un sistema jurídico jerárquico, una procuración, un colegio de abogados, y un abor-daje organizado y profesionalizado hacia la capacitación legal. Inspirándose en los modelos europeos y prerrevolucionarios, los juristas redactaron nuevos códigos sobre el derecho de tierras, laboral, civil y penal²⁹. Sin embargo, la distinción tajante entre la guerra civil y la NEP, basada en el grado de actividad legislativa, se contradecía ampliamente por los avances en la ley familiar y la ideología jurídica. A pesar de que la NEP había traído el reinicio de la elaboración de leyes, interrumpida por la guerra civil, no trajo aparejada la creencia en la necesidad de leyes fuertes y estables. En el ámbito del derecho familiar, la introducción de la NEP, de hecho, estimuló el resurgimiento de ideas radicales iniciales sobre la extinción de la ley y la familia. Mientras un número de juristas puso un énfasis sin precedentes en la codificación del derecho civil, otros agitaron activamente por la minimización y hasta la abolición del Código Familiar. Además, la gran mayoría de los juristas no veían a los nuevos códigos de la NEP como instrumentos inmutables del poder estatal, sino como parte de una "cultura de traspaso legal" que apuntaba a convertir a Rusia en "una sociedad sin clases, sin coerción"³⁰.

Los impulsos simultáneos tanto por crear como por eliminar la ley reflejaron la ausencia de una ideología monolítica hegemónica que definiera el rol de la ley en la sociedad soviética de principios de la década de 1920. Aunque los juristas acordaban ampliamente acerca de que la ley se extinguiría, diferían en gran medida sobre la función que debía cumplir la ley familiar y la ley en general. Lo que es aún más crucial, diferían en el significado mismo de la ley. ¿Qué era la ley? ¿Era un instrumento que promovía y protegía los intereses de la clase que se hallaba en el poder, sea la aristocracia, la burguesía o hasta el proletariado? ¿Era una expresión cambiante de los intereses de clase en pugna, el reflejo de las luchas y conquistas populares? ¿O era la ley en sí el producto del

27 Huskey, *op. cit.*, p. 75.

28 Totskii, N., "Pravo i revoliutsiia", *Pravo i zhizn'*, n° 1, 1922, p. 9.

29 Berman, Harold J., *Justice in the USSR. An Interpretation of Soviet Law*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1963, pp. 33-37; Hazard, John, *Communists and Their Law*, Chicago, University of Chicago Press, 1969, pp. 108, 113.

30 Sharlet, Robert, "Stalinism and Soviet Legal Culture", en Tucker, Robert (ed.), *Stalinism. Essays in Historical Interpretation*, Nueva York, Norton, 1977, pp. 158-9.

capitalismo y las relaciones de mercancías? ¿La ley soviética era socialista? Si no era socialista, ¿era proletaria? ¿O era simplemente un legado de la era burguesa que seguía siendo indispensable en el momento actual?

Aparte de la obra de Lenin sobre el Estado y algunos comentarios generales establecidos por Marx y Engels, había pocos estudios marxistas disponibles para los bolcheviques en 1917. En enero de 1921, el Orghburó (Buró Organizativo) del Comité General intentó remediar esta brecha al encargarle a P. I. Stuchka, primer jefe del Comisariado de Justicia (1917-1918), escribir un Manual sobre la Teoría y Práctica de la Ley Soviética. Stuchka, hijo de un campesino letón, había estudiado en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Petersburgo antes de su detención y exilio por actividades revolucionarias. Se unió a los bolcheviques en 1903 y ayudó a organizar el Partido Comunista letón. Al habersele otorgado un plazo de tres meses para completar su texto, Stuchka se retiró a su estudio y se abocó tenazmente a la lectura de volúmenes de teoría jurídica "burguesa", en un intento por producir un análisis marxista integral de la historia y la función de la ley. En la larga y poco consistente crítica que produjo sobre la jurisprudencia burguesa, propuso tres postulados para un abordaje marxista a la ley. Primero, ésta no era una categoría eterna, sino un fenómeno social que expresaba las relaciones dominantes de la producción. Segundo, que la ley existía en donde la sociedad estuviera dividida en clases y una dominara a las demás. Y tercero, que la ley resguardaba los intereses de la clase dominante a través del uso de la fuerza organizada³¹.

La obra de Stuchka abarcó ampliamente la historia y la filosofía jurídicas, pero finalmente fracasó en convencer a sus colegas, quienes seguían en desacuerdo sobre el rol de la ley en el período transicional. Stuchka, por ejemplo, argumentó que entre las ramas de la ley soviética sólo el derecho civil expresaba las relaciones sociales burguesas que aún proliferaban bajo la NEP. Las demás ramas, tales como el derecho familiar, laboral, penal y de tierras, eran socialistas en su forma y contenido³².

Mikhail Reisner, en cambio, un miembro del partido y jefe del Departamento de Planes Legislativos y Codificación en 1918, quien había trabajado en el comité que redactó el primer Código Familiar, ofreció una concepción distinta. Veía la ley soviética como una expresión de intereses de clase en pugna. Influenciado por el jurista prerrevolucionario y demócrata constitucional L. I. Petrazhitskii, Reisner argumentó que el período de la NEP abarcaba elementos de los sistemas jurídicos burgueses, proletarios y semif feudales o campesinos. Aunque las ideas

31 Stuchka, P.I., "The Revolutionary Part Played by Law and the State. A General Doctrine of Law", en Hugh Babb (trad.), Lenin, V. I. et al., *Soviet Legal Philosophy*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1951, pp. 20, 25; y Stuchka, P., "Moi Put'i Moi Oshibki", extraído de Zile, Zigurds L. (ed.), *Ideas and Forces in Soviet Legal History: Statutes, Decisions and Other Materials on the Development and Processes of Soviet Law*, Madison, Wisc., College Printing and Typing, 1967, p. 221.

32 Schlesinger, Rudolf, *Soviet Legal Theory: Its Background and Development*, Londres, Routledge, Kegan Paul, 1951, pp. 204-205.

de Reisner fueron descartadas por los juristas marxistas de fines de la década de 1920, el Código de Tierras de 1922, con su mezcla de derecho consuetudinario campesino y derecho soviético, fue un ejemplo perfecto de su argumento³³.

La contribución más grande al debate, sin embargo, fue hecha por Pashukanis, cuyas teorías sobre el origen y la naturaleza de la ley tuvieron un impacto poderoso no sólo sobre la jurisprudencia soviética, sino también sobre la comunidad académica internacional. Pashukanis presentó sus ideas por primera vez en una modesta monografía, *Obshchaia teoriia prava i marksizm* (Una teoría general de la ley y el marxismo), publicada en 1924. Al llegar 1929, el libro había sido reeditado tres veces en ruso y traducido al alemán y al italiano. Aclamado enseguida por los juristas y filósofos soviéticos, catapultó a Pashukanis a una posición dirigente en los círculos jurídicos. Como el creador de lo que luego se conoció como la "escuela del intercambio de mercancías", Pashukanis argumentó que la esencia de la ley se hallaba "en la concepción de la contratación"³⁴. La ley se desarrollaba originalmente como medio para la regulación del mercado y el intercambio de mercancías bajo el capitalismo. No sólo el derecho civil, sino el derecho en su conjunto —familiar, penal, laboral— hallaba su base en el modelo contractual que tenía su origen en el trueque y el comercio en las ciudades, y alcanzó su apogeo bajo el capitalismo.

Pashukanis rechazó la idea, planteada por Stuchka en su manual, de que la coerción estatal fuera la característica definitoria del derecho. El derecho no era sólo una expresión superestructural de la clase dominante en el poder, sino que era en sí el producto de las relaciones del intercambio de mercancías. Todas las sociedades, independientemente de su modo de producción, tenían reglas y normas, pero no todas las reglas y normas eran ley. Pashukanis fue el primero en analizar no sólo el contenido de la ley, sino también "la forma legal en sí". En oposición a la idea de que la ley pudiera expresar los intereses de una clase dada, Pashukanis creía que "la ley proletaria" o "la ley socialista" eran contradictorias. Ya que la ley era esencialmente el producto de las relaciones de mercado, y ya que el mercado no existiría bajo el socialismo, no podía existir tal cosa como la "ley socialista". La ley soviética bajo la NEP era inequívocamente una "ley burguesa": existía para regular las características de libre mercado bajo la NEP. Con el desarrollo del socialismo, eventualmente "se extinguiría"³⁵.

33 Sobre Reisner, ver la introducción de Hazard, John a *Soviet Legal Philosophy* y Reisner, Mikhail, Vladimir, "The Theory of Petrazhitskii: Marxism and Social Ideology" en el mismo trabajo, y Gsovski, *Soviet Civil Law*, Vol. 1, Ann Arbor, University of Michigan Law School, 1948, pp. 166-167. Vyshinskii, A. Ia., denunció a Reisner, junto con muchos de sus críticos de fines de la década de 1920, en su *The Law of the Soviet State*, Nueva York, Macmillan, 1948, p. 58.

34 Pashukanis, Evgeny B., *Law and Marxism: A General Theory*, Worcester, Pluto, 1989, pp. 80-82 [trad. cast.: *Teoría general del Derecho y marxismo*, Barcelona, Labor, 1976]; Kamenka, Eugene y Tay, Alice Erh-soon, "The Life and Afterlife of a Bolshevik Jurist", *Problems of Communism*, enero-febrero, 1970, p. 76.

35 Ver la introducción de Chris Arthur en Pashukanis, *op. cit.*, pp. 34, 18-19; y Sharlet, Robert, "Pashukanis and the Rise of Soviet Marxist Jurisprudence, 1924-1930", *Soviet Union*, n° 1-2, 1974, pp. 103-121, para una discusión detallada sobre la escuela del intercambio de mercancías, la carrera y las ideas de Pashukanis.

A fines de la década de 1920, la escuela de intercambio de mercancías de Pashukanis ya dominaba la jurisprudencia soviética. Otorgaba un nuevo significado a la crítica libertaria del registro matrimonial y el derecho familiar e influenció considerablemente el borrador final del Código Familiar. Pashukanis y sus seguidores apuntaban a reemplazar la cultura legal existente de la NEP y apurar el proceso de la extinción de la ley. En las palabras de un jurista historiador, deseaban podar "el matorral burgués" de leyes para que la ley misma se tornara cada vez más superflua. Intentaron reemplazar los códigos de la NEP "con modelos más breves y sencillos que pudieran comprimir (y por ende eliminar) las distinciones más detalladas de la justicia burguesa"³⁶. Al reemplazar el Código Familiar más elaborado con una versión abreviada y más sencilla, los juristas siguieron el mandato de Pashukanis de eliminar la ley "burguesa".

CAMBIANDO EL CÓDIGO DE 1918: EL PRIMER BORRADOR

Entre 1923 y 1925, los juristas en el Comisariado de Justicia elaboraron tres borradores del nuevo Código Familiar, cada uno de los cuales marcaba sucesivamente una divergencia más fuerte con el Código de 1918. Cada nueva versión se tornaba más corta y más sencilla, y cada una minaba más la importancia del matrimonio registrado. El borrador final mostraba claramente la influencia tanto de los juristas libertarios que deseaban acelerar la extinción de la familia como de los seguidores de la escuela de intercambio de mercancías, quienes deseaban acelerar la extinción de la ley.

En julio de 1923, Iury Larin, un economista y miembro del partido, propuso formalmente ante el VTsIK que se realizaran ciertos cambios al Código de 1918. "Esto es necesario", explicó, "porque las leyes actuales en este ámbito abundan en resabios de un período anterior, y son completamente inadecuadas para nuestra época". Aunque Larin nunca especificó cuáles eran los resabios que tenía en mente, entretuvo enormemente a sus compañeros delegados al burlarse de los rasgos más idealistas y poco prácticos del Código. La descripción de Larin de la disposición que le permitía a una mujer casada nombrar a otro hombre que no fuera su marido como el padre de su hijo provocó una ronda franca de carcajadas picarescas. Nikolai V. Krylenko, el vicecomisario de Justicia del Pueblo y uno de los defensores más influyentes de Pashukanis, objetó rígidamente la ligereza de Larin, pero acordó que el Código debía ser revisado. El jurista Iakov Brandenburgskii también estuvo de acuerdo y sugirió que Larin presentara su recomendación ante el Comisariado de Justicia, que establecería un comité para reconsiderar el Código³⁷. Siguiendo las instrucciones del VTsIK, el Comisariado de Justicia

36 Sharlet, *op. cit.*, p. 161.

37 *II Sessia Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta, X sozyva. Biulleten' VtsIKA*, n° 7, Moscú, 1923, pp. 253-255.

formó rápidamente un comité, presidido por Goikhbarg, para revisar el Código de 1918. En consideración de la práctica jurídica del momento, las condiciones de la NEP y las críticas al Código de 1918, el comité hizo una serie de revisiones y redactó rápidamente una nueva versión.

El nuevo borrador simplificó el Código, minando de este modo el peso de varias disposiciones originales importantes. Difería del Código en 8 sentidos básicos. Primero, el de 1918 enfatizaba fuertemente la necesidad del matrimonio civil. El nuevo borrador reducía a una simple oración la larga disposición introductoria del Código sobre el matrimonio: "Sólo será válido el matrimonio registrado según la orden legal establecida". Segundo, el Código de 1918 no hacía ninguna mención de las relaciones de facto. Sólo los cónyuges de un matrimonio registrado adquirían los derechos y las responsabilidades del matrimonio. El borrador, sin embargo, invitaba a los cónyuges de una relación de facto a registrar su unión en cualquier momento; su matrimonio tendría una validez retroactiva por la duración previa de su unión. Tercero, el Código de 1918 había estipulado que ambos cónyuges conservaban el derecho a su propiedad individual. El borrador mantenía esta disposición, pero agregaba derechos compartidos sobre la propiedad que se adquiriera en el transcurso del matrimonio. Además, extendía el derecho de la propiedad conjunta a los compañeros de las uniones de facto. Cuarto, el Código de 1918 le otorgaba al cónyuge necesitado y discapacitado el derecho a un período ilimitado de pensión alimenticia. El borrador amplió esta disposición para incluir a los cónyuges sanos y desocupados. No otorgaba, sin embargo, derechos de pensión alimenticia al cónyuge de facto. Quinto, el Código les brindaba a los cónyuges tres opciones de apellido (el apellido del hombre, el apellido de la mujer, o un apellido elegido entre los dos) pero especificaba que el marido y la mujer debían compartir un apellido común. El borrador les permitía a los cónyuges adoptar el nombre del hombre, de la mujer, o perseverar sus propios apellidos premaritales. Sexto, el Código de 1918 había estipulado que una mujer embarazada debía registrar un reclamo de paternidad no más de tres meses antes del nacimiento del hijo. El borrador no establecía plazos sobre las declaraciones de paternidad. Séptimo, el Código había prohibido el pago único en lugar de los pagos regulares de pensión alimenticia. El borrador, en consideración de los problemas enfrentados por los campesinos, omitió toda instrucción sobre el método de pago. Finalmente, el Código de 1918 había prohibido expresamente la adopción, pero el borrador no mencionaba esta práctica³⁸.

La mayoría de los juristas parecían preferir los cambios al borrador, aunque tanto Grigorii D. Ryndziunskii, un jurista que escribía sobre los derechos de las mujeres y los niños, y sobre el derecho civil y de tierras, y Raevich, un firme

38 "Iz Deiatel'nosti Narkomiusta: Proekt Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESU*, n° 36, 1923, pp. 827-828; *Ibid.*, n° 37, 1923, pp. 851-852; *Ibid.*, n° 49, 1923, pp. 1142-1143; "Iz Deiatel'nosti Narkomiusta. Prilozhenie k Kodeksu Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESU*, n° 10, 1924, p. 235; *Ibidem*, n° 14, 1924, pp. 330, 332.

defensor de las ideas de Pashukanis, ofrecieron numerosas sugerencias de mejoras. Ambos juristas señalaron que no tenía sentido la disposición que permitía a los cónyuges formalizar las uniones de facto en cualquier momento. La duración de una unión no era relevante para las cuestiones de propiedad, el pago alimenticio o los derechos de herencia, y la disposición no hacía nada por proteger los derechos de un cónyuge si el otro se negara al registro³⁹. Ryndziunskii observó acertadamente que las personas que acordaban mutuamente registrar sus uniones no necesitaban de la protección legal. Los cónyuges de matrimonios no registrados necesitaban protección, precisamente en el momento en que se disolvía la unión. La disposición les ofrecía a los cónyuges estables la oportunidad de registrarse (la cual no necesitaban) y no le ofrecía nada al cónyuge abandonado y empobrecido. Ryndziunskii argumentó que la ley simplemente debía otorgarles a las uniones de facto todos los derechos del matrimonio registrado. También aconsejó que el derecho a la pensión alimenticia se limitara a un plazo de seis meses⁴⁰.

Raevich coincidió en que debían ser otorgados derechos de pensión alimenticia al cónyuge de facto. Cualquier asignación menor sería "inaceptable". Señaló que el matrimonio de facto a menudo resultaba en la explotación no sólo de género sino también de clase. Los hombres de la NEP y los oficiales adinerados a menudo entraban en relaciones con muchachas pobres, pero evitaban el matrimonio debido al bajo estrato social de la joven. Los hombres ricos podrán haber explotado durante siglos a las mujeres de este modo, pero la ley soviética no debía permitir que continuara. Los hombres debían tener la obligación de pagar la pensión alimenticia a las mujeres que abandonaban, más allá de que estuvieran o no casados con ellas⁴¹.

Ryndziunskii indicó otros problemas. El borrador establecía que la propiedad adquirida en el transcurso del matrimonio les pertenecía a ambos cónyuges, mientras que la propiedad adquirida antes del matrimonio permanecía privada. Sin embargo, la sección contradecía al Código de Tierras, que sostenía que la mujer tenía derecho a participar de toda la propiedad del *dvor*, adquirida antes y después del matrimonio. Al señalar que los campesinos constituían la mayoría de la población, exclamó con incredulidad: "¿Cómo puede ser inexistente la propiedad compartida entre cónyuges campesinos?"

Pero el inconveniente mayor del borrador, según Ryndziunskii, era que no definía el matrimonio de facto. ¿Según qué criterios constituía un "matrimonio" una unión no registrada? Si el borrador se proponía otorgarles derechos a los cónyuges de las uniones de facto, debía brindar una definición que pudieran

39 Ryndziunskii, G., "K Proekta Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESlu*, n° 7-8, 1924, pp. 150-151; Raevich, S., "Po Povodu Proektu Kodeksa Zakonov o Brake i Sem'e", *Vlast' Sovetov*, n° 3-4, 1924, p. 26.

40 Ryndziunskii, "K Proektu Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESlu*, 7-8, 1924, p. 151.

41 Raevich, "Po Povodu Proektu Kodeksa Zakonov o Brake i Sem'e", *op. cit.*, p. 28.

emplear los jueces para tomar sus decisiones. Ryndziunskii apoyó el reconocimiento del matrimonio de facto, pero anticipaba una gran cantidad de complicaciones. ¿Qué ocurriría si un hombre tuviera una esposa registrada y otra esposa de facto? ¿Qué se hacía si una esposa registrada, pero separada en los hechos, demandaba una pensión de un marido que había entrado a un nuevo matrimonio de facto? El jurista comprendió que el reconocimiento legal del matrimonio de facto abría una caja de Pandora de problemas concernientes a la poligamia, la propiedad y la manutención⁴².

Ryndziunskii también cuestionaba la práctica de la paternidad colectiva. Tanto el Código de 1918 como el borrador estipulaban que si una mujer no casada había estado involucrada con varios hombres durante el período en que se produjera la concepción, todos ellos, colectivamente, tendrían responsabilidad por el hijo. Los ciudadanos soviéticos se referían humorísticamente a esta práctica como una "cooperativa de padres". Al surgir directamente de la definición del Código sobre la familia como unidad biológica, la disposición era una de las características más inusuales de la ley familiar soviética. Ryndziunskii ponía en duda el realismo de pretender que la "cooperativa de padres" cumpliera un rol paterno. Su pregunta centró la atención en los problemas inherentes a una práctica que pretendía que un grupo de hombres se encargara no sólo de los pagos regulares de pensión alimenticia, sino de tomar decisiones paternas importantes en forma colectiva, mantener lazos con la madre y adoptar un rol activo en la crianza del niño⁴³.

EL SEGUNDO BORRADOR

En diciembre de 1924, el Comisariado de Justicia publicó un segundo borrador revisado del Código, que incorporaba las sugerencias de Ryndziunskii y Raevich. El segundo borrador, que era aún más corto que el primero, iba más lejos en el otorgamiento de derechos para los cónyuges de facto y en la disminución de la importancia del registro. En lugar de una disposición que estableciera la validez del matrimonio civil, el segundo borrador estipulaba lo siguiente: "El registro del matrimonio se establece con el objetivo de facilitar la protección de los derechos individuales y de propiedad y en defensa de los intereses de cónyuges e hijos". Mientras que tanto el Código de 1918 como el primer borrador definían el matrimonio como sinónimo del acto de registro civil, el segundo borrador separaba ambos conceptos. Reducía el matrimonio civil a nada más que una forma útil de proteger los derechos de propiedad en el caso de una ruptura matrimonial. El segundo borrador también otorgaba derechos de pensión alimenticia al cónyuge discapacitado o desocupado, aunque a una persona que

42 Ryndziunskii, *op. cit.*, pp. 153-154.

43 Ryndziunskii, "K Prokту Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESU*, n° 19-20, 1924, p. 445.

ya estuviera casada y viviera con su cónyuge registrado, no se le requería el pago de la pensión alimenticia para un cónyuge de facto. Por ende, un hombre que vivía con su esposa en un matrimonio registrado estaba exento del pago de la pensión alimenticia para su amante, aun si también hubiera vivido con ella. El segundo borrador también permitía expresamente la adopción. Todas las demás disposiciones permanecieron iguales⁴⁴.

Iakov Brandenburgskii, bolchevique desde 1903, graduado de la Facultad de Derecho de la Sorbona y miembro del Colegio del Comisariado de Justicia del Pueblo, apoyó con entusiasmo el nuevo plan. Creía que el matrimonio civil seguía siendo necesario para contrarrestar la influencia de la Iglesia en los sectores más atrasados de la población. Escribió despectivamente: "El filisteo común sigue enfrentado al dilema: ir a la iglesia o dejar que este día (el casamiento) quede sin impronta alguna, y debido al peso de sus prejuicios, preferirá al primero. Sin embargo, si tiene la oportunidad de registrarse oficialmente ante las ZAG, será más fácil separarlo de la costumbre nociva de calificar su matrimonio con la bendición del cielo". Sin embargo, a pesar de la conservación del matrimonio civil para "el filisteo común", Brandenburgskii se sintió complacido por la importancia declinante de la costumbre. Advirtió que un énfasis indebido sobre el acto oficial de registro terminaría por confundir a la población, obstaculizar el desarrollo de nuevas concepciones y retrasar "la transición hacia una forma más elevada de la unión marital completamente libre". También se opuso a la idea de la paternidad colectiva al argumentar que creaba demasiados problemas para el niño⁴⁵.

Al igual que Brandenburgskii, el profesor V. Verkhovskii creía en "la libertad plena en las relaciones maritales" sin restricciones sobre el divorcio. Pero, a diferencia de Brandenburgskii, era muy crítico de ambos borradores del Código. En un argumento enérgico a favor de definir el matrimonio de facto, señaló que el borrador creaba la posibilidad de la poligamia al no establecer un procedimiento para la finalización oficial de un matrimonio de facto. Además, sostuvo que las condiciones materiales para la libertad plena en las relaciones maritales aún no existían. La independencia económica de la mujer, el cuidado estatal para los niños, el seguro de embarazo para todas las mujeres y la eliminación de la labor doméstica eran todos prerrequisitos para la "unión libre"; y estos requisitos básicos para la libertad no existían ni en los pueblos ni en el campo. Verkhovskii escribió: "Es claro que aún estamos lejos de eliminar al hogar, e inevitablemente esto complica las relaciones de propiedad entre cónyuges". Dadas las deficiencias del momento, la línea divisoria entre el matrimonio de facto y registrado aún no podía ser disuelta⁴⁶.

44 "Iz Deiatel'nosti Narkomiusta. Proekt Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESU*, n° 48, 1924, pp. 1160, 1163.

45 Brandenburgskii, Iakov, "Neskol'ko Slovo o Brake i Sem'e", *ESU*, n° 37, 1924, pp. 871-872.

46 Verkhovskii, V., *Novye formy braku i sem'i*, Leningrado, 1925, pp. 31, 33.

UN TERCER BORRADOR: EL COMISARIADO DE ASUNTOS INTERNOS

Verkhovskii basó su razonamiento en otro borrador del Código que había sido elaborado en 1924 por el Comisariado de Asuntos Internos (NKVD), con la ayuda del Comisariado de Educación. El NKVD, insatisfecho con las ambigüedades del primer borrador preparado por el Comisariado de Justicia, creó su propia versión del Código. En contraste con la breve disposición sobre el matrimonio que servía de introducción a los dos borradores preparados por el Comisariado de Justicia, el borrador del NKVD iniciaba con una larga exposición de los propósitos de la ley familiar soviética. El borrador del NKVD explicaba que la "vida revolucionaria" se basaba en "la libertad plena en las relaciones maritales", "la liberación total de la mujer del poder de su marido a través de la independencia económica", "el lazo de sangre como base de la familia", la protección plena para los cónyuges necesitados, las madres y los hijos, y la igualdad de derechos de propiedad para hombres y mujeres⁴⁷.

Lo que era más importante, el borrador de NKVD ofrecía una definición del matrimonio más allá del acto de registro civil. "El matrimonio", enunciaba, "es un plazo ilimitado de convivencia voluntaria, con la implicación de todas las consecuencias jurídicas, con base en el contrato libre del hombre y la mujer, según el cual se reconocen como cónyuges". Un matrimonio podía ser concluido en forma oral o escrita, pero en ambos casos el consentimiento mutuo y voluntario de las partes contratantes era esencial. Una relación sexual casual en la cual los amantes no se consideraran como esposos no constituía un matrimonio. Para poder estar "casados", un hombre y una mujer debían aparecer "frente al Estado, la sociedad soviética y los ciudadanos como marido y mujer". Para entrar en un matrimonio, un hombre y una mujer debían reunir cuatro condiciones: ambas partes debían tener la edad requerida para casarse (16 para las mujeres, 18 para los hombres); debían ser mentalmente sanos; no podían ser familiares directos (hermanos y hermanas, padres e hijos); y ninguno de ellos podía ser parte de otro contrato matrimonial⁴⁸. Aparte de estas restricciones, la definición del NKVD hallaba su premisa en el reconocimiento mutuo voluntario de un estado marital por parte de los cónyuges. Al concebir al "matrimonio" como un acuerdo basado en el afecto mutuo libremente profesado, la definición se inspiraba claramente en el ideal socialista de la "unión libre".

La versión del NKVD, al igual que los dos borradores del Comisariado de Justicia, establecía los derechos del cónyuge a la propiedad adquirida en el transcurso del matrimonio y otorgaba derechos de pensión alimenticia al cónyuge necesitado y desocupado. Aunque el borrador del NKVD no otorgaba explícitamente los derechos y responsabilidades del matrimonio registrado a las uniones de facto, su definición del "matrimonio" permitía el reconocimiento de

⁴⁷ Ibidem, p. 43. Para el texto completo del proyecto de NKVD, ver Verkhovskii, *op. cit.*, pp. 43-50.

⁴⁸ Ídem.

la unión de facto en la corte. Y al igual que el segundo borrador preparado por el Comisariado de Justicia, permitía la práctica de la adopción⁴⁹.

La importancia del borrador del NKVD se hallaba en su intento por brindar una definición práctica del matrimonio más allá del registro civil. Este esfuerzo lo distinguía tanto del Código de 1918 como de los borradores del Comisariado de Justicia. Sin embargo, el intento del NKVD por despejar la ambigüedad en torno al matrimonio de facto mediante la postulación de una nueva definición generó una lluvia de críticas y reveló cuán poco acuerdo existía sobre lo que de hecho constituía un "matrimonio".

Krylenko, vicecomisario de Justicia del Pueblo y Procurador Adjunto de la República Socialista Federativa de Rusia, condenó severamente la definición como una "fórmula miserable" que "no decía nada". El problema principal, según él, era que la definición girara en torno al reconocimiento voluntario mutuo de la pareja como cónyuges. La definición era, por ende, una tautología: el matrimonio se definía como el reconocimiento mutuo del "matrimonio". La definición era estrictamente subjetiva, sin ningún criterio objetivo que le sirviera a las cortes en la determinación de la existencia del matrimonio. El matrimonio, según el NKVD, era una *folie à deux*, una fantasía compartida que existía únicamente en las mentes de los participantes. Pero lo que es más importante, la definición excluía al mismo grupo que comparecía más frecuentemente ante la corte: las mujeres en matrimonios de facto cuyas parejas se negaban a reconocerlas como cónyuges. Si la relación fuera estable y ambas partes estuvieran contentas, no tendrían ninguna razón para ir a la corte. La ley no necesitaba definir su relación. Llegado el momento en que un juez tuviera que determinar si habría existido un matrimonio de facto, el hombre, en la mayoría de los casos, ya había abandonado a la mujer y negado sus lazos con ella. Krylenko escribió: "La cuestión principal no incumbe a los casos en que la gente se reconoce como cónyuge. Allí no existe disputa alguna. Las disputas surgen cuando no hay acuerdo y la corte debe decidir sobre la cuestión de la existencia de un matrimonio, en ausencia de un acuerdo entre la pareja". Las mujeres abandonadas por sus esposos de facto eran excluidas de la pensión alimenticia según la definición del NKVD, salvo que sus parejas acordaran voluntariamente reconocer la relación. Y difícilmente correspondería con los intereses del hombre reconocer como esposa a su ex novia, para luego pagarle todos los meses una parte de su salario. El borrador del NKVD reveló muchas de las dificultades implicadas en definir las relaciones de facto⁵⁰.

Krylenko observó que muchos juristas habían intentado, sin éxito, definir el matrimonio. ¿Cuál era la diferencia entre el matrimonio y una relación casual? ¿La diferencia se hallaba en la duración del lazo, en el grado de compromiso, en

49 Ibidem, pp. 46, 44.

50 Krylenko, N. V., "Proekt o Brake i Sem'e", en Kurskii, D. I (ed.), *Sbornik statei i materialov po brachnomu i semeinomu pravu*, Moscú, 1926, p. 64.

una economía compartida o en la convivencia? ¿Cuáles son las características definitorias de un "matrimonio"? Algunas personas estaban casadas, pero vivían separadas. Otras no estaban casadas, pero vivían juntas. Algunas compartían recursos y otras los mantenían separados. El grado de variación en las relaciones humanas hacía casi imposible cuantificar los factores ilusorios y cambiantes que creaba, en última instancia, al matrimonio.

EL BORRADOR FINAL

Llegado 1925, el Comisariado de Justicia había redactado nuevamente su propia tercera versión del Código, y la cuarta versión entre todas. El borrador final fue presentado tanto ante el Consejo de Comisarios del Pueblo (*Sovnarkom*) y el Sub *Sovnarkom*. Fue aprobado para su presentación ante el VTsIK en octubre de 1925. El borrador nuevo se parecía a sus predecesores, aunque conservaba un artículo sobre los derechos y las responsabilidades del matrimonio que los autores de los borradores previos habían rechazado. El tercer borrador otorgaba aún más derechos a las uniones de facto que los otros dos, al requerir que un cónyuge de facto pagara la pensión alimenticia aun si siguiera involucrado en un matrimonio registrado. El borrador de 1925 también simplificó el procedimiento de divorcio al transferir los divorcios demandados desde la esfera de la corte a las ZAG, en donde tales asuntos serían procesados de modo administrativo simplemente completando un formulario. El borrador extendía el período durante el cual un hombre podía objetar una declaración de paternidad, de dos semanas a un mes. Y abolía la práctica de la paternidad colectiva, encargándole al juez la elección de un hombre como padre del niño. Por último, tanto el Código de 1918 como los primeros dos borradores del Comisariado de Justicia habían estipulado que los miembros de la familia podrían solicitar apoyo unos a otros si hiciera falta. El Código y los primeros dos borradores definían a la familia sobre una base amplia que abarcaba a todas las relaciones en líneas ascendientes o descendientes directas (hijos, padres, abuelos), como también a hermanos y hermanas. En un esfuerzo renovado por minar la importancia de la unidad familiar, el borrador de 1925 redujo la definición legal de la familia para incluir sólo a padres e hijos, logrando reemplazar así a la familia extendida más grande con una unidad nuclear más pequeña en términos de obligaciones y responsabilidades de aplicación legal⁵¹.

Al llegar el año 1925, se habían publicado, discutido y criticado cuatro versiones del nuevo Código Familiar⁵². Con cada borrador, los juristas avanzaban hacia el objetivo de la "unión libre". Al cercenar gradualmente tanto la ley como

51 Para el texto completo del proyecto de 1925, ver "Kodeks Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", en *Sbornik statei i materialov po brachnomu i semeinomu pravu*, op. cit., pp. 205-223.

52 En *U istokov Sovetskoi demografii*, Moscú, Mysl', 1987, p. 79. Drobizhev, V. Z. menciona que según fuentes de archivo, el *Zhenotdel* también elaboró una versión del Código Familiar en marzo de 1925, que fue difundido para su discusión.

la familia, el borrador final alentaba a los ciudadanos soviéticos a pensar en el registro matrimonial como nada más que una forma de comprobar la existencia del matrimonio. Preservaba el matrimonio civil, pero les otorgaba todos los derechos significativos del matrimonio a las personas en uniones de facto. Al transferir los divorcios demandados desde las cortes a las oficinas de registro, el borrador removía el último vestigio de autoridad que conservaba la ley con respecto a la disolución del matrimonio, logrando circunscribir el poder de la ley y el peso de la unión marital. Y debilitó aún más a la institución de la familia al reducir las obligaciones legales de sus miembros. El borrador acortó considerablemente el Código de 1918; Pashukanis había instado a los juristas a podar "el matorral burgués" y, efectivamente, fueron eliminados artículos enteros⁵³.

A la vez, cada borrador sucesivo revelaba una conciencia mayor de los problemas sociales de la NEP. El borrador final del Código ofrecía protección para las mujeres en matrimonios de facto, le otorgaba al ama de casa el derecho a la propiedad adquirida con el sueldo de su marido, les extendía derechos de pensión alimenticia a los desocupados y legalizaba la adopción; todas las disposiciones estaban diseñadas para amparar a las mujeres y los niños de los efectos negativos de la NEP. La respuesta de los juristas a los problemas del *besprizornost'*, la inestabilidad familiar y la vulnerabilidad de las mujeres, estaba perfectamente elaborada para remediar estos males sociales sin traicionar su compromiso con el objetivo de la unión libre. El borrador intentaba "proteger a los débiles y vulnerables" sin disminuir, en las palabras de Raevich, la plena "libertad para contraer y disolver el matrimonio"⁵⁴. La versión final del Código era producto de dos grupos: aquéllos que deseaban liberar al matrimonio de todas las restricciones y aquéllos que deseaban proteger a las mujeres. Al brindarles protección a las mujeres mientras que se promovía la adopción de la unión libre, el reconocimiento del matrimonio de facto parecía el acuerdo perfecto. El borrador de 1925 del nuevo Código Familiar, sometido a un debate nacional, reflejaba la confianza de ambos grupos en que era posible resolver los problemas sociales sin resucitar los lazos familiares tradicionales.

53 Sharlet, *op. cit.*, p. 161.

54 Raevich, S. I., "Brachnoe, semeinoe i opekunskoe pravo v usloviiakh NEPa", *Vlast' Sovetov*, p. 44.

VI

Libertad sexual o caos social:

El debate sobre el Código de 1926

ÁRON SOL'TS: *Me parece que el borrador sugerido por el Comisariado de Justicia es sólo un "paso adelante" formal. No tiene nada en común con los verdaderos pasos en adelante que debemos tomar en los ámbitos de la cultura, la vida y el desarrollo.*

NIKOLAI KRYLENKO: *Entonces, el camarada Sol'ts quiere lo que ya tenemos. Todas estas babi innumerables con hijos, las esposas que les hacen juicio a comunistas y los comunistas que se escapan de sus esposas... en una palabra, todos aquellos que se quejan de la situación actual. ¿De veras están protestando por el borrador? ¿Qué quiere cambiar el camarada Sol'ts? ¿El borrador, que no está aún vigente, o la ley actual?*

SOL'TS: *¿El borrador y la ley actual!*

KRYLENKO: *¿Cómo quieres cambiarlo? Dinos, camarada Sol'ts, ¿quieres proveer una base legal únicamente para el primer matrimonio, establecer el derecho a contraer matrimonio sólo una vez? ¿Es eso lo que quieres? ¿Es así o no es así?*

SOL'TS: *No es así.*

KRYLENKO: *No, no es así. Si nos vamos a considerar marxistas, debemos afirmar que no podemos luchar con un fenómeno contundente de la vida mediante normas punitivas.*

SOL'TS: *Yo no sugerí eso.*

KRYLENKO: *Entonces, cuéntenos, concretamente, ¿qué es lo que estás sugiriendo?¹*

Al llegar octubre de 1925, el borrador final del nuevo Código Familiar fue afirmado por el *Sovnarkom* (Consejo de Comisarios del Pueblo) y presentado ante el Comité Central Ejecutivo (VTsIK) para su ratificación. Los juristas habían tardado dos años en ponerse de acuerdo sobre un borrador aceptable, al descartar por lo menos tres versiones anteriores en un intento por satisfacer varios intereses y necesidades. Sin embargo, el borrador final, presentado ante los

¹ Brandenburgskii, Ia., Sol'ts, A., Krylenko, N. y Prushitskii, S., *Sem'ia i novyi byt: spory o proekte novogo kodeksa zakonov o sem'e i brake*, Moscú, Leningrado, 1926, pp. 21-3.

434 delegados al VTsIK, siguió provocando debate². Luego de varios días de discusiones acaloradas, los delegados ni siquiera pudieron ponerse de acuerdo en someterlo a votación. Dmitri Kurskii, un viejo bolchevique que también había ayudado a armar las cortes del pueblo en 1918 y que en aquel momento prestaba servicio como comisario de Justicia del Pueblo, señaló que había habido una discusión extensa en los comités ejecutivos regionales y de distrito de los soviets, como también en la prensa³. Pero los delegados conservadores insistieron en ampliar la discusión: los soviets de distrito (*uezd y volost*), las organizaciones de mujeres y los diarios locales aún no lo habían discutido. Tanto Mikhail Kalinin, miembro del Politburó y presidente del VTsIK, como David Riazanov, miembro del partido y director del Instituto Marx-Engels, propusieron enviar el Código al nivel local con la esperanza de que sus disposiciones más radicales fueran matizadas por el conservadurismo del campesinado. Kalinin encubrió su objetivo con una apelación a la democracia: "Nuestra tarea principal yace en poder atraer a los trabajadores y campesinos a participar del proceso legislativo"⁴. Iury Larin, un miembro del partido que había iniciado las revisiones al Código Familiar en 1923 y un defensor del borrador final, respondió tajantemente a sus críticos conservadores: "Si tomamos una decisión sobre el Código únicamente sobre la base de un voto mayoritario en las aldeas, en el *skhod*, entonces estaríamos quitándole la dirigencia de nuestro país al partido, a la vanguardia, y entregándosela a los ancianos barbudos atrasados de las aldeas, de los cuales el camarada Riazanov parece formar parte"⁵.

Muchos delegados al VTsIK de 1925 compartían las reservas de Kalinin. De los oradores principales, aproximadamente el 60% se oponía al Código por motivos morales; y de este grupo, el 35% identificaba sus intereses específicamente con el campesinado. Sólo el 20% de los oradores apoyaba el borrador sin reservas, y estos eran en su mayoría juristas que habían ayudado a redactarlo⁶. Tanto Kalinin como Larin compartían la opinión de que la población, y el campesinado en particular, no estaba preparada para aceptar el Código. Tal era la esperanza de Kalinin y el temor de Larin.

Luego de un debate considerable, el VTsIK decidió someter el Código a mayor discusión. Entre octubre de 1925 y noviembre de 1926, momento en el que fue discutido nuevamente y finalmente ratificado por el VTsIK, el Código fue

2 Según el *Stenograficheskii otchet zasedaniia 2 sessii Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta 12 sozyva. 20 oktiabria 1925 goda*, Moscú, 1925, pp. 540, el TsIK del RSFSR tenía 300 miembros y 134 miembros candidatos. Entre sus miembros, el 26% no estaba afiliado al partido; y entre sus miembros no partidarios, el 23% eran trabajadores fabriles mientras que el 53% eran campesinos.

3 "Stenograficheskii Otchet 2 Sessii Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta 12 Sozyva. 20 oktiabria 1925 goda", en *Sbornik statei i materialov po brachnomu i semeinomu pravu*, Moscú, 1926, p. 188. En adelante citados respectivamente como VTsIK de 1925 y *Sbornik*.

4 *Ibidem*, p. 191.

5 *Ibidem*, p. 192.

6 Estos porcentajes se obtenían al tabular el número de oradores y sus posiciones según VTsIK de 1925.

ampliamente debatido en la prensa y las organizaciones locales. Los campesinos, trabajadores, juristas, sociólogos, las mujeres y los jóvenes se reunían en la ciudad y el campo, en las fábricas, las escuelas y en seis mil reuniones de aldea, para debatir el significado y el propósito mismo del matrimonio. En palabras de Kurskii: "Los informes, las disputas y los artículos sobre el matrimonio y la familia se han convertido en un fenómeno universal"⁷. Los campesinos y las mujeres relataban valientemente sus experiencias; los chistes peyorativos y las bromas sexuales competían con las polémicas legales escolásticas sobre el significado del matrimonio. La discusión fue abierta y franca, marcada por poca deferencia ideológica. Los participantes del debate no se veían como miembros de grupos autoconstituidos que abogaban por posiciones claramente delineadas. Aunque los comisariados de Justicia, Tierras y Asuntos Internos, como también el *Sovnarkom*, tomaran posiciones sobre ciertas disposiciones del Código, no era inusual que los miembros del mismo Comisariado defendieran posturas opuestas según sus opiniones personales.

La propuesta del borrador del Código de proveer los mismos derechos legales a las personas que convivieran en uniones de facto y a aquellas en matrimonios registrados provocó la controversia más grande. El matrimonio de facto era aclamado alegremente por algunos como la tendencia del futuro socialista, el augurio esperanzado de una nueva era en la que desaparecerían las formalidades contractuales y la gente formaría lazos sociales libres de las restricciones de la pobreza y la "hipocresía burguesa". Iakov Brandenburgskii, un antiguo miembro del partido, decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Moscú y proponente activo del nuevo Código, expresó esta visión en la reunión del *Zhenotdel* realizada en febrero de 1926. Les dijo orgullosamente a los organizadores reunidos que "el gran número de casos de matrimonio de facto revela una nueva forma de vida revolucionaria en la ciudad y el campo. Estas relaciones, que se desarrollan en el corazón de las masas trabajadoras, han hallado ahora una expresión cuidadosa y oportuna en la ley". Brandenburgskii predijo con optimismo: "Debemos saber hacia dónde nos dirigimos, y lo hacemos hacia el matrimonio sin registro; esto es un hecho"⁸.

Sin embargo, otros argumentaban que el matrimonio de facto no era una señal de un futuro socialista, sino del caos, la disrupción y la dislocación de una sociedad arrasada por la guerra. Ivan Stepanov, miembro del partido y editor de *Izvestiia y Leningradskaia Pravda*, describió en términos amargos la vida social soviética: "Pensamos que podíamos crear instituciones a través de las cuales sería posible el desarrollo de formas de matrimonio comunistas, armoniosas y hermosas. Pero, ¿qué ha ocurrido? Las mujeres permanecieron encadenadas al hogar familiar arruinado y los hombres silban alegremente mientras se van de casa, dejando a las mujeres con los hijos"⁹. Los autores del borrador esperaban

7 Kurskii, D. I., "Predislovie", en Brandenburgskii, Ia., Sol'ts, A., Krylenko, N. y Prushitskii, S., *Sem'ia i novyi byt: spory o proekte novogo kodeksa zakonov o sem'e i brake*, op.cit., p. 3.

8 Brandenburgskii, Ia. N., *Brak i sem'ia*, Moscú, 1926, pp. 6, 23.

9 Stepanov, I., "Problema Pola", en E. Iaroslavskii, *Voprosy zhizni i bor'by*, Moscú, Leningrado, 1924, p. 205.

poder elaborar una disposición que complaciera a los críticos libertarios del matrimonio además de a los defensores de los intereses femeninos pero, en lugar de ello, el reconocimiento del matrimonio de facto incitó una lluvia de opiniones concernientes a la difícil situación de la mujer, el matrimonio y la familia luego de casi una década de gobierno soviético¹⁰.

LA POLÍTICA DE LA DERECHA Y LA IZQUIERDA

A lo largo del año en el que se discutió el Código, los dirigentes del partido estaban involucrados en una amarga lucha de poder. El triunvirato de Stalin, Zinoviev y Kamenev había silenciado exitosamente a Trotsky y a la Oposición de Izquierda en enero de 1925, pero con la ausencia de Trotsky la unidad del triunvirato se desmoronó. La ruptura entre Zinoviev y Kamenev, por un lado, y Stalin, por el otro, reanimó el debate sobre la política hacia la agricultura y la industrialización. Stalin, Bujarin y el ala mayoritaria del partido defendían la continuación de la NEP, con argumentos a favor de mayores concesiones al campesinado y un desarrollo gradual de la industria sobre la base de un mercado campesino en expansión. La izquierda, que era crecientemente crítica de la política que promovía el pequeño capitalismo en el campo, abogaba por un ritmo más acelerado de industrialización basada en la extracción y la apropiación mayor de las ganancias campesinas. El debate se intensificó a lo largo del año, a medida que Zinoviev y Kamenev se reconciliaron con Trotsky para crear una nueva oposición unificada.

Por más que la gran mayoría de los delegados a los VTsIK de 1925 y 1926 fueran miembros del partido, el debate sobre el borrador del Código no se definía por la lucha de poder que se desarrollaba en los niveles superiores del partido. Ni la Oposición de Izquierda ni el ala mayoritaria del partido sostenían una postura definida sobre el nuevo Código. Sin embargo, surgieron repetidas

10 Algunos historiadores consideraban el Código de 1926 como un paso positivo hacia la libertad sexual, la liberación femenina y la transformación de la familia. Ver Berman, Harold, "Soviet Family Law in the Light of Russian History and Marxist Theory", *Yale Law Journal*, 56, n° 1, 1946, pp. 25-57; Geiger, Kent, *The Family in Soviet Russia*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1968; Hazard, John, *Law and Social Change in the USSR*, Toronto, Carswell, 1953; Inkeles, Alex, *Social Change in Soviet Russia*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1968; Timasheff, Nicholas, *The Great Retreat*, Nueva York, E. P. Dutton, 1946; Hindus, Maurice, *House Without a Roof*, Nueva York, Doubleday, 1961. Según esta visión, los cambios en las leyes matrimoniales y familiares en 1936 representaron un "salto sensacional" (p. 139). Bajo Stalin, "las controversias con respecto al rol de las mujeres bajo el socialismo llegaron a su fin". Ver Lapidus, Gail, *Women in Soviet Society: Equality, Development, and Social Change*, Berkeley, University of California Press, 1978, p. 94. Las excepciones a este punto de vista se podrán ver en Farnsworth, Beatrice, "Bolshevik Alternatives and the Soviet Family: The 1926 Marriage Law Debate", en Atkinson, D., Dallin, A. y Lapidus, G. (eds.), *Women in Russia*, Sussex, 1978; y Quigley, John, "The 1926 Soviet Family Code: Retreat from Free Love", *Soviet Union*, n° 6, pt. 2, 1979, pp. 166-74. En un cuidadoso análisis legal, Quigley argumenta que el Código representaba una retirada provisoria de la posición socialista con respecto a la familia, y que "el pensamiento dominante detrás del Código de 1926 era conservador" (p. 173).

veces referencias al debate en torno a la agricultura en la discusión sobre el impacto del Código Familiar en el campesinado. Varios opositores al borrador, al estipular que la frecuencia del divorcio, la pensión alimenticia y el matrimonio de facto perjudicaban económicamente al *dvor*, invocaban las ideas de Bujarin y la ideología de la NEP en sus críticas a la política familiar.

Kalinin, por ejemplo, conocido por su postura "pro *mujik*" (pro campesina) con respecto a la política agraria, expresó la opinión de que el Código era "demasiado audaz"¹¹. Aleksei S. Kiselev, un viejo bolchevique, miembro del *Presidium* de la Comisión de Control Central, y vicecomisario de la Inspección Obrera y Campesina, también se opuso al borrador, al declarar que desatendía las necesidades del campesinado. En una expresión perfecta del abordaje de Bujarin a la industrialización, Kiselev explicó que el campesinado era la base esencial para el desarrollo de la economía socialista: "Si no creamos una base firme para la familia, si no creamos relaciones firmes entre miembros de la familia y directrices firmes con respecto a la división de la propiedad, entonces debilitaremos y quebraremos la base de nuestra economía". Kiselev argumentó que el *dvor* era crucial para el desarrollo económico, y que aunque "no debemos ir a la zaga del campesino, debemos considerar su vida y economía"¹².

Shakhnazarov, un jurista y miembro de la Sociedad para el Estudio de la Ley Soviética, señaló que el Estado no podía darse el lujo de ignorar los intereses de los campesinos medios "y experimentar con ellos". "En 1918...el rifle era la mejor arma de la revolución", dijo en referencia a la política de la requisita forzada durante la guerra civil. Sin embargo, "bajo las condiciones de hoy, construimos la economía sobre la *smychka* (alianza) con los campesinos". Se opuso al borrador por estar convencido de que sus disposiciones sobre la propiedad llevarían al debilitamiento y a la eventual ruina del hogar campesino¹³.

Los proponentes del Código, al expresar la visión de la izquierda sobre las tendencias pequeñoburguesas del campesinado, respondieron que la ley familiar no debía reflejar los intereses del sector más atrasado de la sociedad soviética. Larin, que criticaba la política agrícola del partido por favorecer al *kulak* (campesino rico)¹⁴, declaró que la sugerencia de Kalinin de extender el debate "bajo la consigna 'De cara al campo'" era un esfuerzo por alterar el Código "de acuerdo con lo que le convenga al *kulak*"¹⁵. Nikolai Krylenko, procurador

11 Deutscher, Isaac, *Stalin. A Political Biography*, Londres, Oxford University Press, 1929, p. 299; *VTsIK de 1925*, p. 190.

12 III sessiia Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta 12 sozyva. *Stenograficheskie otchet*, Moscú, 1926, p. 687. En adelante citado como *VTsIK de 1926*.

13 "Diskussiiia po povodu Proekta Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *Rabochii sud*, n° 3, 1926, pp. 231-242; *Leningradskaia pravda*, 12 de diciembre de 1925, p. 6.

14 Carr, E. H., *Socialism in One Country*, Vol. 1, Nueva York, Macmillan, 1958, pp. 263, 270. Deutscher, Isaac, *The Prophet Unarmed*, Londres, Oxford University Press, 1959, p. 303 [trad. cast.: El profeta desarmado, México, Era, 1971], señala que la actitud de Larin hacia la Oposición de Izquierda era ambigua.

15 *VTsIK de 1925*, p. 192. Según Carr, *Socialism in One Country*, Vol. 1, *op. cit.*, p. 237, Kalinin y Larin habían chocado antes, en el *VTsIK de 1924*, por la cuestión de la diferenciación de clases en el campo.

público adjunto superior y fuerte defensor del borrador, insistió en que el propósito de la ley familiar no era el de fortalecer al hogar campesino. Las necesidades de la "clase dirigente" de la población, la clase trabajadora, debían determinar la política estatal. Aunque los campesinos constituían la mayoría de la población y el *dvor* fuera una unidad económica central, "no significa de ninguna manera que deberíamos proveer una norma legal de acuerdo con los intereses de millones de campesinos". Consentir al campesinado sólo llevaría a la sociedad a retroceder en el sentido contrario al socialismo. Krylenko ofreció una parodia despectiva de la visión campesina del matrimonio como "la unión laboriosa de un hombre y una mujer, concluida por el apoyo mutuo gratuito del hogar campesino sobre la base de una división de trabajo definida y para la satisfacción de los intereses sexuales del *khoziaín* mismo"¹⁶. Aunque no fue del todo serio, el mensaje de Krylenko era claro: las actitudes sociales campesinas eran difícilmente compatibles con los ideales socialistas.

Evgeny Preobrazhenskii, destacado economista del partido y vocero del ala izquierda a favor de un abordaje más acelerado hacia la industrialización, apoyaba el Código y compartía el desdén de Krylenko por las concesiones al campesinado. "No podemos colocar nuestra legislación socialista a la par del *dvor* campesino promedio", dijo llanamente. Preobrazhenskii argumentó que la ley familiar soviética no era responsable por la desintegración del hogar campesino y el número creciente de *razdely* (divisiones de hogar). Explicó que el gran hogar patriarcal estaba destinado a desaparecer eventualmente. El proceso había comenzado antes de la Primera Guerra Mundial, cuando las leyes sobre el matrimonio y el divorcio eran extremadamente estrictas. La alta tasa actual de *razdel* se debía, en parte, a un "nivel cultural en el campo" más elevado. Preobrazhenskii reconoció que el proceso de *razdel* no siempre era económicamente viable, pero saludaba al proceso como "evidencia de un importante salto adelante de la juventud campesina en las relaciones culturales"¹⁷. Krylenko acordó con la visión de Preobrazhenskii sobre el proceso de *razdel*, al declarar que un gran número de *razdely* no indicaba la ruina económica, sino "el proceso natural concreto de la desintegración de la antigua familia extendida". El proceso de división, creía él, era inevitable e imposible de detener a través de la legislación. Proclamó resueltamente: "Es decididamente necesario poner fin a la utopía reaccionaria de preservar a la familia campesina"¹⁸.

Preobrazhenskii comprendió los problemas planteados por el desarrollo económico desigual de su país, pero consideraba un grave error redactar leyes soviéticas para complacer a los campesinos. "Es completamente claro que las ciudades están a favor de este Código", observó, "no podemos dar marcha atrás por el solo hecho de que el campesino medio no puede adaptarse inmediata-

16 *Sem'ia, opeka, brak. Sbornik materialov k proektam semeinoio kodeksa USSR i RSFSR*, Khar'kov, 1926, p. 135.

17 *VTsIK de 1926*, pp. 677-680.

18 *Ibidem*, pp. 560-562.

mente". En una observación de la amplia brecha entre la vida en el campo y en las ciudades, Preobrazhenskii agregó: "No podemos tener dos legislaciones, una para el campo y otra para las ciudades". La política familiar debía ser diseñada para favorecer a las ciudades y al "elemento más progresivo"¹⁹.

Aron Sol'ts, miembro del partido, la Corte Suprema y el *Presidium* de la Comisión de Control Central, abordó directamente las diferencias en torno al Código en un discurso ante jueces y juristas de la corte provincial de Leningrado. Atacó el estilo polémico difundido entre los miembros del partido, la tendencia a identificar todas las posiciones con un interés de clase. "Esta es una desviación a favor de los *kulak*, esta es una desviación a favor de los *bedniak*, esta es una desviación filisteá", imitó. Sol'ts mismo se oponía al borrador. Argumentó que toda la población, incluso los campesinos medios, debía ser atraída hacia la construcción del socialismo. Apeló fuertemente a proseguir con la cooperación del período de la NEP y atacó duramente a Krylenko por desestimar a varios sectores de la población por ser pequeño burgueses. "No redactamos leyes para comunistas, sino para todo el país", proclamó. "Es imposible construir el socialismo con sólo una mano socialista"²⁰.

Krylenko, Preobrazhenskii y otros defensores del nuevo Código, argumentaron que el partido dirigía firmemente a los campesinos hacia el socialismo, ayudándolos a superar su apego a formas sociales y costumbres antiguas. Sol'ts, Kalinin y otros opositores, en cambio, sostenían que el partido debía considerar los intereses del campesinado, ya que constituían la mayoría de la población. Los impulsores del Código creían en la necesidad de avanzar rápidamente hacia el socialismo; los opositores favorecían un ritmo más lento y gradual. Ambas partes reconocían que el campesinado, con su modo primitivo de producción, intereses arraigados en el hogar y fuertes valores patriarcales, planteaba problemas para la transición al socialismo. Diferían, sin embargo, en la mejor manera de transformar la vida económica y social de la aldea. De este modo, el debate en torno al Código reflejaba los debates más grandes sobre la política industrial y agraria.

Sin embargo, a pesar de estos paralelos, gran parte de los participantes más activos del debate sobre el Código no se alineaba ni con la izquierda ni con la derecha en la lucha política más amplia dentro del partido. Krylenko, Brandenburgskii y Kurskii, tres de los defensores más fervientes del borrador, nunca se plegaron a la Oposición de Izquierda. De igual modo, muchos opositores explícitos al Código, tales como Sol'ts, Kiselev y Kalinin, no apoyaron más tarde la Oposición de Derecha de Bujarin. El caso de Alexander G. Beloborodov, comisario del NKVD en 1923, demuestra cómo los asuntos familiares y las divisiones políticas

¹⁹ *Ibidem*, pp. 679-680. Los campesinos no estaban contentos con las palabras de Preobrazhenskii. Un delegado campesino en el VTsIK de 1926 respondió tajantemente: "Tenemos más de 100 campesinos, y no los podemos ignorar como Preobrazhenskii quiere que hagamos", p. 690.

²⁰ "Perelom v Diskussii o Brake", *Rabochii sud*, n° 4, 1926, pp. 258-260. Sol'ts adoptó una posición similarmente no antagónica con respecto al Código Penal, argumentando contra un sistema de justicia de clase. Ver Carr, *Socialism in One Country*, Vol. 2, New York, Macmillan, 1960, pp. 439-40.

más amplias entre la izquierda y la derecha no coincidían nítidamente. Beloborodov, expulsado del partido en 1927 por su adhesión a la Oposición de Izquierda, expresó muchas reservas con respecto al borrador del Código en 1926. A pesar de que favorecía un abordaje más acelerado hacia la industrialización, adoptaba una postura más cautelosa con respecto al cambio radical en el frente social.

Mientras que el país entero debatía el borrador del Código, emergieron cuatro grupos principales definidos por una postura común en temas específicos: los campesinos, los proteccionistas, los juristas progresistas y el grupo de los intereses femeninos²¹. Los campesinos promovían la postura más clara: estaban resueltamente opuestos al nuevo Código. Se oponían a la disposición sobre la pensión alimenticia como perjudicial para el *duor*; se oponían a la simplificación del procedimiento de divorcio y al reconocimiento legal del matrimonio de facto. Argumentaban que el gobierno debía adoptar medidas para fortalecer al matrimonio registrado tradicional y así desalentar "la disolución moral". Su mayor temor era económico: si las demandas de pensión alimenticia o subsidio de menores no podían ser atendidas por el miembro responsable del *duor* (es decir, el marido o el padre), todo el hogar estaría obligado a pagar.

A pesar de no tener mucha simpatía por el patriarcado campesino, los proteccionistas compartían algunos elementos de la postura campesina en su rechazo al reconocimiento del matrimonio de facto, por razones económicas y morales. Este grupo de funcionarios prominentes del partido, juristas, sociólogos y trabajadores de la salud, amplificó muchas de las objeciones iniciales que habían planteado los juristas sobre los nuevos borradores del Código Familiar. Invocaron el modelo marxista de la base y la superestructura para sostener que el borrador del Código era demasiado avanzado para las condiciones económicas y sociales del país. El reconocimiento del matrimonio de facto minaría el matrimonio registrado; aumentarían la promiscuidad y el sufrimiento de las mujeres. El matrimonio de facto representaba la desintegración del tejido social y debía ser contrarrestado con fuertes medidas legales y gubernamentales. Los millones de *besprizorniki* necesitaban de hogares fuertes y estables, que sólo podrían ser creados mediante estatutos estrictos sobre el matrimonio y el divorcio. El rol de la ley en la sociedad era el de establecer normas firmes para la gente.

Los juristas progresistas eran quizás el grupo más complejo. Favorecían el nuevo Código y el reconocimiento del matrimonio de facto, aunque varios miembros diferían en sus justificaciones. Algunos adoptaban la postura libertaria, aclamando el matrimonio de facto como parte de un nuevo futuro socialista; otros eran más cautos. Todos estaban muy preocupados por la difícil situación de la mujer

21 He elegido estos términos por su claridad y conveniencia. No surgieron en el debate. He evitado los términos "izquierda" y "derecha" que a menudo confunden cuando se aplican a los temas concernientes a las mujeres y la familia, empleando en su lugar las palabras "progresivo" y "proteccionista". Las posiciones adoptadas por estos grupos aclararán sus denominaciones. Los campesinos y campesinas tenían grandes diferencias con respecto a muchas disposiciones del Código. El grupo campesino se refiere principalmente a los hombres que promovían los intereses del hogar.

en el matrimonio de facto y abogaban por su reconocimiento por tres razones: primero, deseaban proveer algún medio de apoyo para la esposa de facto abandonada; segundo, veían el registro del matrimonio como un mero detalle técnico, destinado a desaparecer con el avance del socialismo; y tercero, argumentaban que era "hipocresía burguesa" no reconocer el matrimonio de facto. A diferencia de los proteccionistas, los juristas progresistas concebían la ley como reflejo de la realidad social en lugar de un conjunto de normas prescriptivas.

El grupo de los intereses femeninos era quizás el grupo menos coherente. Sus miembros compartían un atributo común: una conciencia sensible y a menudo altamente personal de los problemas y las dificultades de las mujeres. El grupo contaba entre sus miembros con activistas dirigentes del partido como Vera Lebedeva, la jefa del Departamento para la Protección de la Maternidad y la Infancia (OMM), además de muchas mujeres campesinas y trabajadoras. Las campesinas y trabajadoras, que en su mayoría carecían de educación, no participaban de las discusiones intelectuales y jurídicas, pero de todos modos defendían los intereses prácticos de las mujeres. Recriminaban duramente a los oradores campesinos que retrataban a las mujeres como criaturas tramposas y avaras. No eran feministas: la liberación de la mujer de los roles familiares tradicionales era un asunto lejano a sus preocupaciones. Detrás de sus descripciones apasionadas de la desdicha femenina, existía la creencia de que una mujer necesitaba la protección de un matrimonio fuerte y estable para criar a una familia. Las mujeres, argumentaban, necesitaban ser liberadas de los efectos sociales de las nuevas libertades sexuales de los hombres.

EL MATRIMONIO DE FACTO

La diferencia entre los valores que atribuían estos cuatro grupos al matrimonio y a la vida familiar se revelaba más claramente en la discusión acalorada sobre el matrimonio de facto, ya que esta disposición, más que cualquier otra, desafiaba directamente el concepto básico y tradicional del matrimonio. Los campesinos tenían la postura más directa. Favorecían el registro claro e inequívoco del matrimonio y se negaban resueltamente a reconocer las relaciones de facto. En sus reuniones de aldea, adoptaron las siguientes resoluciones: "Sólo el matrimonio registrado debería ser considerado como matrimonio legal", y "con el objetivo de la determinación más rápida y precisa de la paternidad, el reconocimiento del registro matrimonial es una necesidad"²². Un delegado campesino al VTsIK de 1926 dijo del borrador: "La aldea no necesita esto. La aldea exige leyes convencionales que sean estables. La aldea exige que las esposas y las prometidas se registren. No queremos una situación en la que hoy

22 Dombrovskii, I., "Novyi Kodeks Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke i Derevniia", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 48, 1926, p. 1531.

estén atadas a uno y mañana a otro, y que la corte reconozca todo esto como matrimonio"²³. Otro delegado campesino preguntó sencillamente: "¿Cómo podemos tener matrimonios no registrados en nuestra región? Aquí, el 95% de la población es analfabeta, y en la mayoría de los casos vive bajo las condiciones de una economía de subsistencia y hogares extendidos. Ustedes predicán aquí que todas las uniones deberían ser consideradas como matrimonios. Pero esto es posible sólo para un pequeño grupo de ciudadanos conscientes, para aquellos como el camarada Krylenko"²⁴.

Los campesinos estaban profundamente preocupados por que el matrimonio de facto socavara la unidad económica del hogar. La propiedad del *dvor* era de tenencia compartida y los campesinos temían que la inestabilidad social llevara al empobrecimiento o a la ruptura del *dvor*. Los campesinos de Arkhangelsk, en una resolución considerada por Kurskii como "extraordinariamente característica", expresaron la necesidad de limitar el proceso de *razdel* por el bien del hogar. Otras resoluciones de aldea presentaban demandas similares, incluyendo la necesidad de limitar el divorcio y la responsabilidad del hogar por la pensión alimenticia. Una resolución señaló específicamente que una mujer en un matrimonio no registrado no debía tener derecho a *razdel*²⁵. Marinenko, un delegado campesino al VTsIK de 1925, quien se describía como "proveniente del país oscuro, de una provincia lejana y solitaria", enunció sencillamente sus objeciones: "En mi provincia, este plan no nos agrada. Traerá la ruina a la familia"²⁶. Otro campesino lanzó una diatriba contra las mujeres vividoras, parásitas y confabuladoras. Argumentó que el reconocimiento del matrimonio de facto llevaría a confusiones y desigualdades legales sin fin. Las mujeres usarían la ley para aprovecharse de los hombres. Entre las risas de los demás delegados, explicó: "Vas unas pocas veces a un club, ayudas a una mujer a entender un asunto político, y de repente estás en la corte"²⁷.

Muchos campesinos creían que el matrimonio de facto llevaría a nada menos que el caos social y moral. La resolución de los campesinos de Arkhangelsk declaraba que el matrimonio de facto fomentaría "la depravación y otras libertades en la aldea"²⁸. Volkov, un delegado campesino al VTsIK de 1926, ridiculizó la noción de que el matrimonio de facto fuera un fenómeno positivo. "El campo no quiere el caos que tenemos en las ciudades", declaró firmemente. "¿Qué ocurrirá si el 85% de la población —el campesinado— se ocupara en hacer las mismas cosas que se hacen en las ciudades? Nos ahogaremos en este caos"²⁹. Muchos campesinos

23 VTsIK de 1926, p. 621.

24 Ibidem, p. 648.

25 Ibidem, pp. 563-564.

26 VTsIK de 1925, p. 156.

27 Ibidem, p. 132.

28 VTsIK de 1926, p. 563.

29 Ibidem, p. 689.

expresaron una desconfianza profunda hacia la vida urbana y enfatizaban la necesidad de una moralidad estricta, lazos familiares fuertes y una definición clara del matrimonio.

Los proteccionistas también se oponían al reconocimiento del matrimonio de facto, aunque no compartían el conservadurismo de los campesinos. Este grupo, compuesto por figuras conocidas como P. A. Krasilov, un viejo bolchevique y procurador en aquel momento de la Corte Suprema de la URSS; N. A. Semashko, el comisario de Salud; David Riazanov, Aron Sol'ts y otros que ocupaban puestos importantes en el sistema jurídico y el partido creían que la familia terminaría por extinguirse. A diferencia de los campesinos, anticipaban una sociedad socialista. Pero argumentaban desde una postura conscientemente marxista que el nuevo Código no se correspondía con las realidades económicas del país. Krasilov sostenía que la familia seguía cumpliendo la función crucial de la distribución de la riqueza entre sus miembros: jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, sanos y discapacitados. El matrimonio y la familia tendría "un significado extraordinariamente importante" mientras la sociedad careciera de "una socialización plena de los medios de producción y consumo". Dado "el desarrollo insuficiente de relaciones sociales y productivas", un cambio en las leyes sobre el matrimonio y la familia haría más mal que bien³⁰.

Sol'ts denunció que el Código se basaba en los "principios idealistas" de la libertad sexual y la emancipación de la interferencia estatal. Pero estos principios sólo podrían ser realizados en la sociedad comunista del futuro. Sol'ts observó sombríamente: "Estamos destruyendo la familia sin asumir las responsabilidades materiales"³¹. A. M. Vasil'ev-Iuzhin, vicepresidente de la Corte Suprema, también consideró al borrador como "premature". Acusó a Krylenko de ser un "utópico incomparable", "un idealista" que creía "infinitamente en la fuerza de las leyes que redactaba, por más que no tuvieran una base material fuerte". "Soy un viejo marxista y revolucionario", anunció Vasil'ev-Iuzhin. "Como viejo marxista, estoy acostumbrado a considerar los fenómenos sobre la base de su desarrollo y progresión. Todo lo que deseamos ahora no es posible aún"³².

Otro proteccionista, I. Kondurushkin, señaló numerosos problemas prácticos. El reconocimiento del matrimonio de facto incentivaría disputas interminables entre parejas, las cuales deberían ser resueltas por la corte. El nuevo Código era incompatible con las necesidades de los campesinos aún inmersos en una producción de pequeñas mercancías. Y el gobierno aún no podía cuidar a todos los necesitados. Kondurushkin dijo francamente: "El colapso de la familia en el momento actual significaría lo siguiente: un aumento del número de *besprizorniki*, un incremento de la criminalidad y el infanticidio y el triunfo

30 Krasilov, P., "V Chem Sushchnost' Semeinykh Brachnykh Form", *Rabochii sud*, n° 1, 1926, pp. 5-6.

31 Sol'ts, A., "O Revoliutsionnoi Zakonnosti", *Pravda*, 24 de enero de 1925, p. 4.

32 Vasil'ev-Iuzhin, A. M., "Eshche o Sem'e, Brake i Novom Semeino-Brachnom Kodekse", en *Sem'ia, opeka, brak. Sbornik materialov k proektam semeinogo kodeksa USSR i RSFSR*, p. 144.

del matrimonio por iglesia en el campo". Kondurushkin resumió sucintamente: "El Código se propone superar la economía y la historia"³³.

Dado el retraso de las relaciones productivas, los proteccionistas enfatizaban el importante rol social del contrato matrimonial. Krasilov argumentó que el matrimonio era principalmente un asunto social, y no privado, y que su base debía ser fortalecida y publicitada³⁴. El registro, tal como indicó Sol'ts, era la forma principal de afirmar públicamente el matrimonio. "Es necesario distinguir el matrimonio de las relaciones sexuales", señaló³⁵. Kondurushkin condenó ferozmente la visión "anarquista" de que el matrimonio fuera un asunto puramente privado. "Más temprano que tarde", predijo severamente, "acudirás corriendo a las sanciones sociales cuando apeles a la corte"³⁶. Y Riazanov descartó furiosamente el nuevo Código como "pequeño burgués, filisteo y anarquista". Entre abucheos y aplausos de otros delegados, decretó a viva voz: "No todas las parejas son un matrimonio". "¡Viejo!", gritó alguien del público. "Deberías rejuvenecerte", exclamó otro. "No todos los viejos son malos", replicó con calma Riazanov. "Y no todo miembro de la intelectualidad es una persona inteligente". El borrador, según la opinión experimentada de Riazanov, no era más que "fraseología izquierdista"³⁷.

Los proteccionistas argumentaron que el plan no sólo era prematuro, sino que de hecho perjudicaba los intereses de la mujer. En una crítica mordaz de la nueva moralidad, publicada en 1923, Ivan Stepanov, el editor de *Leningradskaia Pravda* e *Izvestiia*, argumentó que el desmoronamiento del matrimonio tradicional había generado condiciones aún más opresivas para las mujeres. El problema principal se hallaba en la incapacidad del gobierno para establecer centros de cuidado infantil y otros establecimientos comunitarios que pudieran aliviar a la mujer de su carga tradicional. Stepanov sólo sentía desprecio por los hombres que abandonaban a las mujeres embarazadas y luego glorificaban la nueva forma de matrimonio. Insistía en que el reconocimiento del matrimonio de facto sólo alentaba la irresponsabilidad masculina. Aunque la vieja ley no podía impedir que los hombres abandonaran a sus hijos, por lo menos "la costumbre anterior exigía que el padre cargara con su fardo en la crianza del niño. La nueva costumbre no lo exige". Stepanov concluyó: "Hicimos una revolución de manera tal que sólo benefició a los hombres. Las mujeres han permanecido en una posición trágica"³⁸.

Como miembro de la Comisión de Control Central, Sol'ts era particularmente consciente de los problemas de las mujeres abandonadas. Las esposas de miembros del partido le imploraban constantemente para que tomara medidas

33 Kondurushkin, I., "Diskussiia o Brake", *Rabochii sud*, n° 2, 1926, pp. 102-103.

34 *VTsIK de 1925*, p. 129; *VTsIK de 1926*, p. 587.

35 *Leningradskaia pravda*, 19 de enero de 1926, p. 4. Raigorodskii, miembro del Colegio de Abogados, también sostenía que el registro esclarecería las relaciones sexuales. Ver "Diskussiia po Povodu Proekta Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", p. 236.

36 Kondurushkin, "Diskussiia o Brake", p. 103.

37 *VTsIK de 1926*, pp. 641-642.

38 Stepanov, "Problema Pola", *op. cit.*, pp. 205, 207.

contra sus ex esposos por el no pago de la pensión alimenticia y el subsidio de menores. Según Sol'ts, el borrador confundía a las mujeres al hacerles creer que sus intereses serían protegidos. "Creo que ayudaríamos más a una mujer", explicó, "si le dijéramos: 'La ley sólo te protege bajo ciertas circunstancias en la situación económica actual. No somos capaces de protegerte más integralmente'". Sol'ts no se oponía al principio de la libertad sexual, pero argumentaba que mientras el Estado no pudiera ofrecerles a las mujeres una protección plena, debía fomentar el matrimonio estable. La pensión alimenticia era una solución pobre a los problemas creados por la inestabilidad social³⁹.

Osman Deren-Aierlyi, un delegado al VTsIK de 1925, acordaba con Sol'ts por temor a que los hombres usaran la nueva ley para persuadir a las mujeres de que el matrimonio era innecesario. La gente se negaría a registrar sus matrimonios si la ley reconociera las relaciones de facto. Haría falta un aparato jurídico enorme para lidiar con el influjo de nuevas disputas. "Si vamos por este camino", proclamó Deren-Aierlyi, "¡toda Rusia se convertirá en un matrimonio nacional perpetuo!"⁴⁰.

Los juristas progresistas defendían el reconocimiento del matrimonio de facto contra cada una de estas aseveraciones. Kurskii respondió secamente a Deren-Aierlyi que no pensaba organizar el matrimonio grupal a su edad avanzada⁴¹. De todos los juristas progresistas, Kurskii tenía el abordaje más conservador al matrimonio de facto. Afirmó: "Este Código es un medio por el cual podremos luchar contra la promiscuidad masculina. ¿Por qué? Porque en el Código anterior, no existía protección efectiva para el matrimonio de facto y aquí lo hemos protegido. Nos dirigimos a aquellos camaradas que han eludido y abandonado sus responsabilidades hacia las mujeres y los niños y les decimos: 'Tendrán que hacerse cargo de esto'"⁴². Kurskii veía el Código como una forma de definir las relaciones de facto y no de socavar el matrimonio registrado. Suponía implícitamente que el matrimonio de facto era consecuencia de la inestabilidad social y no una señal de relaciones comunistas futuras. Esperaba que el Código obligara a las parejas, especialmente a los hombres, a asumir las mismas responsabilidades que los cónyuges de un matrimonio registrado. Kurskii deseaba acercar las relaciones de facto a la concepción tradicional del matrimonio registrado y no lo contrario.

Muchos participantes del debate tomaron una posición similar. A. Vinokurov, miembro de la Corte Suprema de la URSS, argumentó que el reconocimiento del matrimonio de facto ayudaría a las mujeres. Declarar, como hacían los tradicionalistas, que no existía base material suficiente, sólo absolvía a los hombres de su responsabilidad. A diferencia de Kurskii, Vinokurov dudaba de que el recono-

39 Sol'ts, A., "Vvedenie v Diskussiiu o Brake i Sem'e", *Rabochii sud*, n° 5, 1926, pp. 349, 360. Para posiciones similares, ver también Kondurushkin, y Semashko, N. A., *Novyi byt i polovoi vopros*, Moscú, Leningrado, 1926, p. 21.

40 VTsIK de 1925, p. 154.

41 Ibidem, p. 184.

42 Kurskii según es citado por Brandenburgskii en "Brak i ego Pravovye Posledstviia", en *Sbornik*, p. 30.

cimiento del matrimonio de facto pudiera eliminar la promiscuidad, ya que el procedimiento de divorcio hacía posible "registrarse hoy y divorciarse mañana". Si los tradicionalistas deseaban detener la promiscuidad, debían prohibir el divorcio; una medida que Vinokurov desdeñó como típica del "punto de vista de los curas"⁴³. El jurista Ryndziunskii rechazó la implicancia tradicionalista de que las mujeres debían cargar con la responsabilidad principal por implementar una moralidad sexual más estricta. Las mujeres, "más allá de las amenazas y prohibiciones de la ley", no estaban en posición de obligar a los hombres a registrarse. La negativa a reconocer el matrimonio de facto perjudicaba más a las mujeres⁴⁴.

Mientras que Ryndziunskii, Kurskii y Vinokurov enfatizaban que el reconocimiento del matrimonio de facto protegería a las mujeres necesitadas, varios juristas tomaron una postura más radical mediante el planteo de los mismos argumentos libertarios que habían provocado inicialmente la revisión del Código de 1918. Brandenburgskii insistió en que el matrimonio de facto era el resultado de "la nueva vida revolucionaria", y que no era más que "fetichismo jurídico no incluirlo bajo la ley". La opresión legal se perpetuaba tanto en la distinción entre el matrimonio registrado y no registrado como en la distinción entre hijos legítimos e ilegítimos. Despreció la "hipocresía burguesa" que denominaba como "matrimonio" a una unión registrada, independientemente del comportamiento de los cónyuges, pero les negaba el apoyo legal a aquellos que convivían sin estar registrados. Acusó a los proteccionistas de hipocresía burguesa: "No existe diferencia cualitativa entre el abordaje de nuestros críticos, quienes creen que sólo el matrimonio registrado debería conllevar responsabilidades materiales, y el pensamiento burgués civilizado que dicta que la diferencia entre el matrimonio y la convivencia es una ceremonia definida que confiere la protección de la ley, y antes, la protección de la Iglesia". Según estimaba Brandenburgskii, la convivencia no distaba en ningún sentido del matrimonio registrado. "Consideramos necesario preservar el matrimonio registrado", escribió, "pero nos negamos categóricamente a considerar el registro como condición previa sin la cual no pueda existir el matrimonio. El registro es necesario, pero sólo como registro de un hecho ya definido". En otras palabras, el matrimonio era un hecho social; el registro era un acto meramente legal⁴⁵.

Brandenburgskii argumentó contra la postura proteccionista que planteaba que las mujeres obligarían a los hombres a registrarse si ésta fuera la única forma de protección legal. "La vida real no es así", dijo. La ley no podía crear las condiciones para el matrimonio estable. Como producto de la conciencia y la cultura, la existencia del matrimonio estable no podía ser forjada por medio de la legislación. Sin embargo, Brandenburgskii vaciló: ¿el matrimonio estable

43 *VTsIK de 1926*, p. 663.

44 Ryndziunskii, G., "K Popytke Iuridicheskogo Opredeleniia Sushchnosti Braka", *Rabochii sud*, n° 1, 1926, p. 22.

45 Brandenburgskii, Ia., "K Diskussii o Proekte Brachnogo i Semeinogo Kodeksa", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 46, 1925, p. 1414; y "Brak i ego Pravovye Posledstva", en *Sbornik*, pp. 19, 37, 32.

era en todo caso un objetivo deseable? En el VTsIK de 1925, proclamó: "No deberíamos aspirar a una familia altamente estable y contemplar el matrimonio desde ese ángulo. El fortalecimiento del matrimonio y de la familia —al tornar más difícil el divorcio— no es algo nuevo, sino viejo: es igual a la ley burguesa"⁴⁶.

Los argumentos de Brandenburgskii revelaban una incertidumbre profunda con respecto al matrimonio de facto. ¿Era idéntico al matrimonio registrado estable, aunque desprovisto de fuerza legal por la hipocresía burguesa del Estado? ¿O era menos estable que el matrimonio registrado, producto de la desintegración social y señal de la necesidad de la mujer de mayor protección legal? ¿O representaba una forma más libre y avanzada de relaciones entre hombres y mujeres? Según la lógica aplicada, Brandenburgskii veía al matrimonio de facto como igual, peor o mejor que el matrimonio registrado. En varios momentos, apoyó consciente o inconscientemente todas estas posturas. Las contradicciones reflejaban perfectamente el choque precipitado entre la tradición socialista-libertaria y las condiciones de la época.

Krylenko era el representante más coherente de la perspectiva libertaria. A diferencia de los proteccionistas, que veían al matrimonio como una institución social, Krylenko lo consideraba una elección estrictamente personal. "Si lo deseas, regístrate. Si no lo deseas, no te registres", anunció. Krylenko señaló que el Código de 1918 definía el "matrimonio real" mediante el registro en las ZAG. "¿Qué es lo real?", inquirió. "El matrimonio de facto no es real en el sentido jurídico, pero lo es en cuanto a la vida". Era ridículo argumentar, como hacían los críticos del Código, que el matrimonio debía contar con la bendición del poder soviético en lugar de la Iglesia⁴⁷. Saludaba la desaparición eventual del registro: "No podremos defender el registro obligatorio en una sociedad comunista. Si lo preservamos ahora, será como medio para otra cosa y no porque tenga un valor intrínseco". En el momento actual, el registro era un medio legal de autoprotección para las mujeres, una necesidad desafortunada en la transición turbulenta a la sociedad comunista"⁴⁸.

Tanto Preobrazhenskii como el jurista R. Vol'fson compartían las ideas libertarias de Krylenko. Vol'fson argumentaba que la ley soviética difería de la ley burguesa precisamente por el hecho de que no buscaba proteger, preservar o estabilizar a la familia. "Esta tarea es poco práctica e inútil", declaró Vol'fson. El propósito del Código era el de proteger a las mujeres en el período transicional, "no el de defender a la familia y al matrimonio"⁴⁹. Preobrazhenskii argumentó que si la sociedad soviética iba a avanzar hacia el socialismo, "debemos luchar por cosas que aún no existen". Observó con insistencia que los opositores al

46 Brandenburgskii, "Brak i ego Pravovie Posledstvy", p. 37; *Brak i sem'ia*, p. 25; y VTsIK de 1925, p. 146.

47 Krylenko, N., "Proekt o Brake i Sem'e", en *Sbornik*, p. 62.

48 *ibidem*, p. 12. Rostovskii hizo hincapié en este punto de vista en su manual popular, *Sovetskii zakon o brake i sem'e*, Moscú, 1926, en el que instaba a las mujeres a registrarse sólo por esta razón. "Cuando se registra un matrimonio, la paternidad está comprobada", aconsejaba. "El registro hace más fácil para la madre demostrar quién es su esposo y quién es el padre de su hijo, y por esta razón, francamente, el registro es útil".

49 Vol'fson, E., "K Peresmotru Semeinogo Kodeksa", *Proletarskii sud*, n° 10-11, 1925, pp. 5, 4.

Código eran principalmente hombres, que “en todos los casos, huelen a *Domostroi*”, la ley familiar reaccionaria del período zarista⁵⁰.

El grupo de los intereses femeninos se preocupaba menos por los detalles de la ley que por declarar sus ideas fuertes sobre la vida social soviética. Compartía la preocupación de los proteccionistas con respecto a la desintegración de la familia y la alta tasa de divorcio, pero difería sobre la cuestión de reconocer el matrimonio de facto. Vera Lebedeva, la jefa del OMM, se declaró orgullosamente “en la extrema derecha” de la oposición al borrador⁵¹. El *Zhenotdel* lo apoyaba oficialmente. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que participaban del debate no se referían a las disposiciones específicas del borrador. De las siete oradoras femeninas en el VTsIK de 1925, sólo una favorecía claramente el reconocimiento del matrimonio de facto; las demás restringían sus comentarios a la necesidad de normas más estrictas para el comportamiento sexual. De las diez mujeres oradoras en el VTsIK de 1926, cuatro favorecían el reconocimiento del matrimonio de facto, dos se oponían y cuatro no mencionaron el tema. Más de la mitad, sin embargo, se centró en la inestabilidad social y los problemas que padecían las mujeres para cobrar la pensión alimenticia⁵².

Uno de los delegados al VTsIK, que favorecía la ratificación del nuevo Código, sugirió que el reconocimiento del matrimonio de facto era una forma excelente de proteger a las mujeres en un momento en el cual el Estado no podía hacerlo⁵³. Otra delegada favorecía su reconocimiento, pero dudaba de que la ley por sí sola pudiera resolver los problemas de la vida social. Ella argumentó que el país necesitaba de más hogares de niños, “no de procedimientos jurídicos”⁵⁴. Y una mujer trabajadora de una fábrica de licores escribió: “Creo que es necesario aumentar el número de instituciones de cuidado infantil, para que las mujeres dejen de temer el divorcio y andar tras la pensión alimenticia”⁵⁵.

Muchas mujeres se pronunciaron en contra de reconocer el matrimonio de facto y de simplificar el procedimiento de divorcio. Dada la incapacidad del Estado para soportar la carga de la crianza de niños, le temían al divorcio y veían al reconocimiento del matrimonio de facto como una amenaza directa a su propia seguridad económica. Diez obreras escribieron una carta en la que sugerían que sólo dos tipos de mujeres debían tener el derecho a la pensión de menores: la ex esposa legal, y la mujer que convivía abiertamente con un hombre que no tuviera otra familia. Ninguna mujer que se involucrara conscientemente con un hombre casado merecía la pensión. Las mujeres que mantenían relaciones sexuales con

⁵⁰ VTsIK de 1926, pp. 675, 677.

⁵¹ Lebedeva, Vera, “Itogi i Perspektivy Okhrany Materinstva i Mladenchestva”, en *Trudy III Vsesoiuznogo s'ezda po okhrane materinstva i mladenchestva*, Moscú, 1926, p. 30.

⁵² Ver VTsIK de 1925 y VTsIK de 1926.

⁵³ VTsIK de 1926, p. 593.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 605.

⁵⁵ “Chto Predlagaiut Rabotnitsy”, *Rabotnitsa*, n° 15, 1926, p. 16.

muchos hombres no merecían ni “un trozo de pan”⁵⁶. Una trabajadora de un aserradero escribió: “Creo que las mujeres que tienen relaciones con varios individuos no deberían obtener una pensión alimenticia. Si no sabe quién es el padre de su hijo, que lo críe sola”. Y agregó: “Tales mujeres no son mejores que las prostitutas de la calle y la pensión alimenticia sólo las corrompería aún más”⁵⁷.

Las posiciones de las mujeres en el debate demostraban que no todas tenían los mismos intereses económicos y sociales. Los intereses de las solteras y casadas a menudo divergían como resultado de sus distintas relaciones con el asalariado varón. Mientras que el reconocimiento del matrimonio de facto beneficiaba a la mujer soltera, amenazaba directamente a la esposa. Sin embargo, ni siquiera las mujeres que apoyaban el reconocimiento del matrimonio de facto lo aceptaban como una nueva forma liberadora del matrimonio. Dadas las dificultades padecidas por las mujeres como madres solteras, su experiencia práctica les decía que el matrimonio de facto sólo beneficiaba al hombre.

¿QUÉ ES EL MATRIMONIO?

Muchos participantes del debate se preocupaban de que el nuevo Código Familiar no definiera el matrimonio de facto. En el caso de una disputa entre las partes, las cortes carecían de criterios por los cuales se pudiera juzgar si habría existido, de hecho, un matrimonio. Krasilov preguntó concisamente: “Si tenemos matrimonios registrados y no registrados, entonces, ¿quién decidirá lo que es el matrimonio?”⁵⁸. Un borrador del Código propuesto por el NKVD había definido al matrimonio como “un término irrestricto para la convivencia voluntaria, basada en el contrato mutuo entre un hombre y una mujer”, pero la definición había sido rotundamente criticada por Krylenko y otros. Tanto el *Sovnarkom* como el *Zhenotdel* se oponían también a esta definición. El *Zhenotdel* se oponía a cualquier definición, por el temor de que se emplearía para excluir a algunas mujeres de la protección de la ley. El *Sovnarkom* deseaba reemplazar las palabras “término irrestricto” por una duración mínima establecida⁵⁹. E. Rosenberg, un jurista, exploró a fondo la cuestión. Escribió que si el borrador rechazaba el registro como la única forma de definir el matrimonio, entonces se debía elaborar una nueva definición. La simple existencia del amor, el sexo, la vivienda común o el embarazo no podía brindar la evidencia adecuada de un “matrimonio”. Además, Rosenberg temía que el reconocimiento del matrimonio de facto llevaría a “la desaparición de la institución misma del matrimonio”⁶⁰.

56 “Chto Predlagaiut Rabotnitsy”, *Rabotnitsa*, n° 13, 1926, p. 14.

57 “Chto Predlagaiut Rabotnitsy”, *Rabotnitsa*, n° 15, 1925, p. 16.

58 *VTsIK de 1925*, p. 124.

59 *Ibidem*, p. 114.

60 Rosenberg, E., “Proekt Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke”, *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 48, 1925, p. 1485. Krasilov compartía esta preocupación, agregando que si el registro perdía

Mientras que los juristas y oficiales del partido competían por suministrar una definición independiente del acto de registro, el "matrimonio" demostró ser un concepto cada vez más elusivo. Varios juristas consideraban desde el principio que la tarea de definirlo era inútil. Vinokurov, un miembro de la Corte Suprema, argumentó que era imposible enumerar las características esenciales del matrimonio, ya que la gente "se juntaba de una caprichosa variedad de formas". Sólo las cortes podrían decidir, caso por caso, si existía el matrimonio⁶¹. El jurista Ryndziunskii argumentó que el matrimonio no era un acto jurídico sino "un fenómeno de la vida", y que ni el matrimonio ni la vida podían someterse a una definición legal precisa⁶². Larin, en una referencia indirecta a la terrible escasez de viviendas en las ciudades, notó con humor que si se aceptaba la residencia común como criterio para el matrimonio, "una parte significativa de la población deberá considerarse como vírgenes castos", por más que estuvieran casados⁶³. Y Vol'fon argumentó que una definición sólo complicaría el proceso jurídico y llevaría a "disputas puramente metafísicas sobre lo que es y lo que no es el matrimonio"⁶⁴.

Sin embargo, los juristas y oficiales del partido, sin dejarse desanimar por el consejo de Vol'fon, ofrecieron un amplio abanico de definiciones para su inclusión en el borrador del Código. Sural'skii, un miembro del Colegio de Abogados, sostenía que el matrimonio se basaba en tres elementos: la unión física, la vivienda compartida y "una promesa sagrada o espiritual"⁶⁵ —una definición extrañamente anticuada para un jurista soviético—. Sol'ts, previsiblemente, insistía en que el registro debía ser una característica del matrimonio⁶⁶, mientras que Nakhimson, el presidente de la corte provincial de Leningrado, subrayaba la duración, la estabilidad y el reconocimiento de un tercero⁶⁷. Beloborodov apoyaba naturalmente la definición del NKVD, que Ryndziunskii calificó enseguida de "la mejor evidencia de la esterilidad de la definición jurídica del matrimonio"⁶⁸. Vasil'ev-Iuzhin sostenía que el nacimiento de un hijo era la característica más importante del matrimonio⁶⁹. Krylenko, espantado por la idea de que toda unión sexual que

su importancia a los ojos del pueblo, podría llevar a un resurgimiento del matrimonio por iglesia. Ver *VTsIK* de 1925, p. 125.

61 Vinokurov, A., "Idti v Khvoste ili Rulovodit'?", *Rabochii sud*, nº 17-18, 1926, p. 1046. F. Kompalov, un jurista del tribunal provincial de Leningrado con una extensa experiencia práctica, también sentía que los tribunales debían determinar el asunto del matrimonio de facto en cada caso individual. Ver F. Kompalov, "Po Povodu Brachnogo i Semeinogo Kodeksa", *Rabochii sud*, nº 2, 1926, p. 106.

62 Ryndziunskii, G., "K Popytke Iuridicheskogo Opredeleniia Sushchnosti Braka", *op. cit.*, p. 20.

63 *VTsIK* de 1926, p. 578.

64 Vol'fon, F., "K Peresmotru Semeinogo Kodeksa", *op. cit.*, p. 5.

65 "Diskussiiia po Povodu Proekta Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", p. 235.

66 *VTsIK* de 1926, p. 610.

67 "Diskussiiia po Povodu Proekta Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *op. cit.*, p. 240.

68 Beloborodov, A., "Nashi Raznoglasiia o Brachnom Kodekse", *Rabochii Sud*, nº 1, 1926, p. 4; G. Ryndziunskii, *op. cit.*, p. 19.

69 Vasil'ev-Iuzhin, M., "Ob Osnovnykh Poniatiiakh v Novom Proekte Semeino-Brachnogo Kodeksa", *Pravda*, 12 de noviembre de 1926, p. 2.

resultara en el embarazo se considerara como matrimonio, calificó de “disparate” la idea de Vasil'ev-Iuzhin⁷⁰. Vinokurov no dudó en informar a Vasil'ev-Iuzhin, su vicepresidente en la Corte Suprema, de que su definición carecía de “una comprensión del matrimonio como relación social entre un hombre y una mujer”, y que era, por ende, claramente no-marxista⁷¹. Brandenburgskii, al examinar el espectro de fórmulas lanzadas al debate, perdía las esperanzas de llegar en algún momento a una definición viable y aceptable⁷².

Los juristas, sin embargo, llegaron finalmente a un acuerdo, basado en una propuesta ofrecida por Brandenburgskii mismo. Con la incorporación de las características del matrimonio más comúnmente citadas, la definición del matrimonio de facto en el nuevo Código incluía una vivienda común, la crianza conjunta de niños y la expresión de las relaciones maritales ante un tercero⁷³. Aunque esta definición se acercaba bastante a las características del matrimonio tradicional, el debate reveló un rango de opiniones que iban desde el “elemento sagrado” de Sural'skii hasta la generosa equiparación de Vasil'ev-Iuzhin de todo embarazo con el matrimonio. Aunque los juristas finalmente adoptaron criterios bastante conservadores para el matrimonio de facto, el debate demostró la diversidad de opiniones jurídicas sobre el rol y el significado del matrimonio en la sociedad soviética.

EL DIVORCIO, LA PENSIÓN ALIMENTICIA Y LA PROPIEDAD CONJUNTA

Mientras que el tema del matrimonio de facto y su definición absorbió la atención académica de los juristas, las cuestiones de la pensión alimenticia y la propiedad comandaron los intereses apasionados de los participantes extra-académicos del debate. Tanto los campesinos como las mujeres sostenían opiniones fuertes, aunque enfrentadas, de los hechos económicos del matrimonio.

Los campesinos adoptaron una opinión despectiva del divorcio, por razones tanto sociales como económicas. El concepto mismo de divorcio les era ajeno, ya que amenazaba la existencia del *dvor* como unidad productiva básica. Volkov, un delegado campesino al VTsIK de 1926 proveniente de la provincia de Ivanovo-Vosnesensk, explicó que su esposa le había escrito recientemente sobre una vecina cuyo marido había decidido, de pronto, obtener un divorcio. “Disculpenme”, exclamó Volkov con indignación perpleja, “pero algo debe atarlo para que no pueda decir sencillamente que no quiere vivir más con su esposa”⁷⁴.

70 Según es citado por Vasil'ev-Iuzhin, *op. cit.*

71 Vinokurov, A., “Idti v Khvoste ili Rukovodit'?”, p. 1045.

72 Brandenburgskii, Ia., Sol'ts, A., Krylenko, N. y Prushitskii, S., *Sem'ia i novyi byt: spory o proekte kodeksa zakonov o sem'e i brake*, *op. cit.*, p. 15.

73 Brandenburgskii, Ia., “Chto Dala Nam Diskussiiia o Brake i Sem'e”, *Proletarskii sud*, n° 4-5, 1926, p. 5.

74 VTsIK de 1926, p. 690.

Los campesinos se preocupaban de que todo el *dvor* fuera responsabilizado por el pago de la pensión alimenticia o el subsidio de menores debido a uno de sus miembros. "¿Por qué deberíamos pagar todos?", clamaron casi todos los campesinos que hablaron ante el VTsIK.

A. T. Kartyshev, uno de los delegados campesinos, declaró llanamente: "No deberíamos ser responsables por los pecados de los demás. Los hermanos, las hermanas, los padres y demás familiares no deberían ser responsabilizados por los hijos y otros familiares". Insistió en que el VTsIK debía poner fin a aquellas situaciones en las que el campesino era obligado a vender su última yegua para pagar el subsidio de menores para su hijo⁷⁵. Blinov, un campesino de la provincia de Tambov, acordó obstinadamente: "Es imposible para el *dvor* campesino vender su caballo o su vaca"⁷⁶. Los hogares más pobres sencillamente no podían costear el pago de la pensión alimenticia. Korytin, un campesino de la provincia de Smolensk, argumentó que el divorcio no debía ser permitido sin una razón convincente. Quizás el divorcio tenía poca importancia en las ciudades, señaló Korytin con desaprobación, pero para el campesino era extremadamente importante. "El marido y la mujer rara vez viven solos", dijo; "viven con toda una familia y, por ende, todos sufren en el caso de divorcio. ¿Por qué debería sufrir mi hermano si me divorcio de mi esposa y la corte me ordena pagar?"⁷⁷.

La indivisibilidad económica del *dvor* era un obstáculo considerable para la solución del problema de la pensión alimenticia. Los campesinos enfatizaban que la corte debía asegurar el pago sólo con la parte correspondiente al demandado, pero esto presentaba dos problemas. Primero, era difícil, si no imposible, aislar la parte del demandado. Segundo, su parte demostraba ser a menudo insuficiente para satisfacer las necesidades de la mujer o el hijo. Dos delegados campesinos al VTsIK evidenciaron una comprensión perspicaz de las leyes de propiedad en el borrador del Código y el Código de Tierras, cuando sugirieron astutamente que el *dvor* debería ser sujeto a las mismas leyes que la familia urbana. La mujer campesina que ingresara al *dvor* de su marido a partir del matrimonio no debía tener derecho a una parte de la propiedad del *dvor*. Por el contrario, su reclamo, al igual que el del ama de casa, debía limitarse a la propiedad adquirida en el transcurso del matrimonio. Kostenko, un campesino del Cáucaso Norte, sugirió descaradamente la eliminación del artículo del Código de Tierras que le confería a las mujeres plenos derechos de propiedad en el seno del *dvor*⁷⁸.

Los proteccionistas se compadecían de las quejas de los campesinos, aunque no apoyaban ninguna disminución de los derechos de la mujer. Argumentaban desde la perspectiva marxista que el divorcio era una práctica insoportable tanto en el campo como en la ciudad. La unión libre estaba bien, argumentó un delegado

75 VTsIK de 1925, p. 133.

76 VTsIK de 1926, p. 659.

77 VTsIK de 1925, p. 167.

78 VTsIK de 1926, pp. 658, 682.

al VTsIK de 1926 proveniente de la provincia de Tambov, mientras no hubiera hijos involucrados. Planteó el problema concisamente: "La mujer dice: 'Aquí tienes, querido camarada, pasaste la noche conmigo y como resultado tengo a *Ya-ya*. Por favor mantenlo'. Y él le dice: 'Sal de aquí'". Las mujeres no podían cobrar la pensión alimenticia porque los hombres se mudaban para esquivar al alguacil⁷⁹. Y aun cuando el hombre pagaba su parte, la asignación típica no bastaba en absoluto para mantener a un niño⁸⁰. Sol'ts argumentó que la pensión alimenticia no podía proteger a las mujeres. Las cuestiones económicas del matrimonio no podían resolverse a través de órdenes judiciales. "La corte pasa sentencia", señaló irónicamente Sol'ts, "pero al mismo tiempo el demandado tiene derecho a cambiar a su mujer todas las semanas". "No tengas cinco esposas", declaró Sol'ts, "eso es lo que hay que decir"⁸¹. Los proteccionistas argumentaron que la política familiar soviética fomentaba comportamientos sexuales que la economía de la familia y el Estado no podían sostener. Los casos de pensión alimenticia y subsidio de menores estaban inundando las cortes. Hacía falta tomar medidas para estabilizar las relaciones sociales y preservar a la familia.

Krylenko argumentó que los hombres debían verse obligados a pagar la pensión alimenticia. La compasión por sus problemas no era más que una reacción "pequeño burguesa", y Sol'ts era "el ideólogo" de la pequeño burguesía⁸². La aplastante mayoría de los miembros del *Presidium* de la corte provincial de Leningrado apoyaban el borrador, alegando que los casos de pensión alimenticia no estaban inundando las cortes. Un juez señaló que la pensión alimenticia ponía "estribos" a la sexualidad masculina. Además, muchos jueces señalaron que el borrador era simplemente la expresión escrita de la práctica jurídica del momento. Desde 1922, las cortes habían comenzado a reconocer la propiedad conjunta y a asignarles la pensión alimenticia a las parejas en matrimonios de facto⁸³.

Brandenburgskii intentó abordar el problema de la pensión alimenticia mediante la restricción y definición de los términos de la manutención⁸⁴. Por un lado, le parecía una vergüenza que un ama de casa con quince años de matrimonio se

79 Ibidem, p. 660.

80 "Perelom Diskussii o Brake", *Rabochii sud*, n° 4, 1926, p. 261.

81 Brandenburgskii, Ia., Sol'ts, A., Krylenko, N. y Prushitskii, S., *Sem'ia i novyi byt: spory o proekte novogo kodeksa zakonov o sem'e i brake*, op. cit., pp. 18-9; A. Sol'ts, "Vvedenie v Diskussiiu o Brake i Sem'e", op. cit., pp. 354, 351; *Sem'ia, opeka, brak. Sbornik materialov k proektam semeinogo kodeksa USSR i RSFSR*, op. cit., p. 150. Ver también el argumento de Krasikov en "V Chem Sushchnost' Semeinykh Brachnykh Form", op. cit., pp. 5-8.

82 Brandenburgskii, Ia., Sol'ts, A., Krylenko, N. y Prushitskii, S., *Sem'ia i novyi byt: spory o proekte novogo kodeksa zakonov o sem'e i brake*, op. cit., p. 24.

83 "Zasedanie Presidiuma Leningradskogo Gubsuda", *Rabochii Sud*, n° 1, 1926, pp. 23-30; "Diskussiiu po Povodu Proekta Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", op. cit., p. 232.

84 El Inspectorado de Trabajadores y Campesinos sugirió que un cónyuge discapacitado recibiera un subsidio durante un año a partir del fin del matrimonio. Brandenburgskii propuso un límite de seis meses para el subsidio de un ex cónyuge desempleado. "Los cónyuges divorciados no constituyen una familia", dijo él. Ver Brandenburgskii, "Brak i ego Pravovye Posledstviia", en *Sbornik*, op. cit., pp. 28-29.

quedara sin nada después del divorcio. Pero, por otro lado, si un hombre se volvía a casar y empezaba una nueva familia, ¿durante cuánto tiempo debía tener la obligación de mantener a su ex mujer?⁸⁵ Dado que el nuevo Código extendía su cobertura para incluir al cónyuge desocupado además del necesitado y discapacitado, Brandenburgskii temía que la ley fuera usada como refugio para aquellos que no querían trabajar. Un orador campesino ofreció un ejemplo de una mujer que se casaba con un hombre, fingía una enfermedad, se divorciaba de él, y pretendía vivir de su pensión alimenticia por el resto de su vida. "Debemos quemar a estas sacadineros con un atizador al rojo vivo", declaró el campesino⁸⁶. La versión final del Código reconocía esta creencia mediante la definición y limitación del plazo para la pensión alimenticia.

Aunque los juristas progresistas acordaban sobre la necesidad de limitar el plazo de la pensión alimenticia, tenían poca compasión por las quejas de los campesinos. Krylenko, en un diálogo con un delegado campesino al VTsIK de 1925 que sólo se destacaba por su falta mutua de entendimiento, insistió varias veces en que la ley sólo responsabilizaría al demandado por el suministro de la pensión alimenticia⁸⁷. Impaciente con las preocupaciones de los campesinos, Krylenko escribió luego que la demanda campesina esencial era la de abolir por completo la pensión alimenticia; un punto de vista que no toleraría⁸⁸.

Kurskii adoptó una visión más compasiva hacia los problemas campesinos, pero desplazó la responsabilidad legal sobre la pensión alimenticia y el *dvor* desde el Código Familiar al Código de Tierras. "Por supuesto, lo importante es que los reclamos de dividir la propiedad son dolorosos para el *dvor*, pero creo que la cuestión de la pensión alimenticia en la vida campesina no debería considerarse aquí, sino bajo la esfera de las leyes de tierras"⁸⁹. Kurskii señaló correctamente que el Código de Tierras, y no el Código Familiar, tenía la jurisdicción sobre la pensión alimenticia y el subsidio de menores en el campo. En un esfuerzo por equilibrar las necesidades de la mujer y el niño contra la viabilidad económica del *dvor*, los comisariados de Justicia y Tierras decretaron que si la propiedad individual del padre fuera insuficiente para cuidar al niño, entonces se debía efectuar un cobro del *dvor* en su conjunto⁹⁰.

El borrador sólo alteraba en un sentido las leyes de tierras. El reconocimiento del matrimonio de facto habilitaba a la esposa campesina no registrada a cobrar la pensión alimenticia. Las disposiciones sobre el subsidio de menores eran idénticas en el Código de 1918 y en el borrador, y la disposición del borrador sobre la propiedad conjunta había sido reemplazada por las disposiciones de

85 *Ibidem*, p. 25; Brandenburgskii, *Brak i sem'ia*, *op. cit.*, p. 12.

86 *VTsIK de 1925*, p. 131.

87 *Ibidem*, p. 167.

88 Krylenko, "Proekt o Brake i Sem'e", en *Sbornik*, *op. cit.*, p. 68.

89 *VTsIK de 1925*, p. 187.

90 Brandenburgskii, Ia., "K Predstoiashchei Sessii VTsIK: Krestianskii Dvor i Alimenty", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 38, 1926, p. 938.

propiedad del Código de Tierras. Por ende, en muchos sentidos, la discusión, tal como señaló Brandenburgskii, era jurídicamente superflua. Sin embargo, los campesinos aprovecharon la oportunidad para expresar su insatisfacción general con la noción del divorcio. En las palabras francas de un delegado campesino: "No importa quién es el responsable. ¡Debemos cambiar esto!"⁹¹.

El grupo de la causa femenina se oponía resueltamente a los campesinos en torno a la cuestión de la pensión alimenticia. Las mujeres campesinas a menudo diferían de sus maridos al insistir sobre el derecho de las mujeres a cobrar la pensión alimenticia y el subsidio de menores luego del divorcio, mostrando una sorprendente falta de compasión por los intereses económicos del hogar patriarcal. Panarina, una delegada campesina de la provincia de Voronezh, exigió furiosamente: "Ahora escucho de los delegados campesinos que no deberíamos arruinar nuestros hogares ni obtener la pensión alimenticia de la propiedad del hogar. Pero, entonces, ¿qué le quedará a la mujer campesina? ¿Por qué debería sufrir el niño?". Declaró tenazmente que las mujeres debían recibir una parte de la propiedad común, "aunque eso signifique partir la vaca"⁹².

El grupo de los intereses femeninos era particularmente sensible a los problemas del divorcio y la pensión alimenticia. Lebedeva, la jefa del OMM, se oponía al borrador precisamente porque creía que aumentaría el número de divorcios y mujeres abandonadas. Lanzando una queja femenina común en lenguaje marxista, explicó: "El nivel de salarios y toda la organización de nuestras relaciones sociales de producción no pueden engendrar unidades familiares capaces de soportar la carga de dos, tres o cuatro esposas". El divorcio frecuente minaba los intereses de las mujeres "porque bajo las condiciones materiales actuales un hombre no puede mantener a tres esposas"⁹³.

Las mujeres trabajadoras y campesinas no necesitaban tener una educación formal sobre economía política marxista para entender este punto. Varias mujeres discutían los problemas del divorcio, la pensión alimenticia y el subsidio de menores en términos presupuestarios precisos. Con ejemplos de sus propios presupuestos familiares modestos, les decían a los juristas que el salario masculino promedio podía mantener nada más que a una familia⁹⁴. Si un hombre se casaba muchas veces —como hacían muchos— era aún más difícil para las mujeres cobrar un subsidio de menores adecuado. Una delegada al VTsIK comentó: "Conocemos casos en que muchachos de 18 a 20 años se han registrado 15 veces y 10 de estos matrimonios implicaron consecuencias. ¿Qué les puede quitar la corte? Nada"⁹⁵. Una mujer de una zona rural escribió: "En la ciudad y en el campo es posible encontrar un número no desdeñable de familias abandonadas por esposos.

91 VTsIK de 1925, p. 134.

92 VTsIK de 1926, pp. 683-684.

93 Lebedeva, Vera, "Itogi i Perspektivy Okhrany Materinstva i Mladenchestva", en *Trudy III Vsesoiuznogo s'ezda po okhrane materinstva i mladenchestva*, Moscú, 1926, p. 30.

94 "Chto Predlagaiut Rabotnitsy", *Rabornitsa*, n° 15, 1926, p. 16.

95 VTsIK de 1926, pp. 613-614.

Aunque a veces se pague el subsidio de menores, no es suficiente para mantenerlas y, a menudo, simplemente dejan de pagar. Esto afecta más dolorosamente a los niños... En algunos casos, las mujeres son responsables por estas tragedias, pero por lo general son los hombres"⁹⁶.

Dada una situación de alto desempleo femenino, bajo nivel de salarios en general, concentración de las mujeres en empleos de bajos salarios, falta de guarderías adecuadas y una estructura patriarcal de la vida rural, las mujeres se oponían apasionadamente al divorcio frecuente, y enfatizaban que los hombres debían asumir una responsabilidad mayor por su comportamiento sexual. Pasyunkova, una delegada al VTsIK, habló en nombre de muchas mujeres en su encendida condena a la irresponsabilidad masculina. "Algunos hombres tienen 20 esposas", dijo: "Viven con una por una semana, con otra por dos semanas, y dejan a cada una de ellas con un hijo. ¡Efectivamente, esto no debería permitirse!". En una denuncia de la falta de compromiso de los hombres hacia el matrimonio, notó sarcásticamente: "Los hombres siempre dicen que las mujeres son las culpables, juran que no tienen nada en común con sus esposas. Todo esto es ridículo: ¿realmente es posible casarse tantas veces sin tener nunca nada en común? Ellos mismos son los que no quieren convivir"⁹⁷.

Una delegada al VTsIK que trabajaba en una fábrica textil deploró la desintegración de la vida familiar que observaba a su alrededor. Dijo: "Una muchacha se casa y pasan uno o dos años, su esposo la abandona, ella se une con otro, y resulta en más hijos". "¿Qué clase de vida es ésta?", le preguntó a sus compañeros delegados. Llamó la atención hacia un fenómeno extendido que hacía estragos en los matrimonios de la clase trabajadora. A medida que los hombres se aprovechaban de la oportunidad de movilidad social creada por la Revolución, algunos comenzaron a ver a sus esposas como atrasadas e incultas. "Cuando trabajas en una fábrica, percibes una situación muy desagradable", dijo ella, "mientras el hombre no participa en tareas políticas, trabaja y respeta a su esposa como es debido. Pero con sólo un pequeño ascenso, ya se erige una barrera entre ellos. Comienza a pasar tiempo sin la familia y la esposa; ella ya no le agrada más"⁹⁸.

Gnipova, otra delegada al VTsIK, estaba de acuerdo. Dijo que podía comprender a un hombre que se casaba por un período corto y luego se divorciaba de su esposa debido a que no tuvieran nada en común. Pero agregó furiosamente: "No puedo perdonar a un hombre que vive con una mujer durante 20 años, tiene 5 hijos y luego decide que ya no le agrada más su mujer. ¿Por qué le agradaba antes y ahora no? Deberían avergonzarse, camaradas varones". Gnipova acusó a los hombres de usar a las mujeres, beneficiarse de su trabajo y luego descartarlas cuando envejecían y perdían su atractivo físico. "Él no comprende por qué ahora es fea", aleccionó Gnipova; "Es porque se ha desgastado por él".

96 "Mysli Krest'ianka", *Krest'ianka*, n° 6, 1926, p. 7.

97 *VTsIK* de 1925, p. 136.

98 *Ibidem*, p. 142.

Gnipova reprendió a aquellos hombres que traicionaban a sus esposas y justificaban sus acciones en términos de "amor". "Esto no es amor", dijo firmemente, "esto es ser canalla". Gnipova señaló que los hombres se aprovechaban de la ley de divorcio fácil para abandonar a sus esposas y familias. Imitó la mentalidad masculina difundida: "Esta es la libertad. Me siento libre. Dame el divorcio"⁹⁹.

Las delegadas expresaron una amargura especial contra los hombres que abandonaban sus matrimonios porque ya no tenían nada en común con sus esposas. Desconfiaban de la nueva "afinidad" que hallaban tan fácilmente los hombres en las mujeres más jóvenes y menos agobiadas. Estas mujeres, y miles más como ellas, valoraban una afinidad distinta en el matrimonio: basada en una economía compartida, un equipo de trabajo y un compromiso mutuo hacia los hijos. Una afinidad basada en los gustos personales y la atracción sexual era vista como amenaza por las mujeres que habían trabajado toda la vida en los confines estrechos del hogar o de la fábrica, que tenían hijos que alimentar y atender y que eran, en cierto grado, económicamente dependientes de sus maridos.

Ninguna de las mujeres que participaron del debate argumentaba que las mujeres debían imitar el comportamiento sexual masculino. Por el contrario, muchas insistían en la necesidad de una actitud más seria y responsable hacia el sexo y el matrimonio. Gnipova criticó a las mujeres por contribuir a su propia explotación sexual: "Ustedes mismas permitieron esto, camaradas mujeres... nos valoramos muy poco". "Un hombre no debería tener cuatro mujeres", argumentó, "sino que debería esperar dos meses por una. La pregunta es la siguiente: ¿cómo podemos evitar ser reemplazadas como gitanas?". Gnipova pidió que se terminara la promiscuidad masculina, para que "no sufran nuestros hijos y no queden arruinados nuestros hogares"¹⁰⁰.

Los hogares arruinados y el sufrimiento de los hijos eran temas recurrentes en la discusión sobre el borrador del Código. Una delegada campesina mayor proveniente de Siberia, llamada Shurupova, describió las consecuencias del divorcio en su discurso ante el VTsIK. "No existe peligro para el hombre", declaró, "ya que conoce a otra y vivirá con ella. Pero para la mujer es terriblemente difícil vivir bajo tales condiciones. Todo lo que le toca es la pobreza, y la pobreza no te lleva a ningún lado". Notó que el país tenía una necesidad apremiante de hogares de niños, pero agregó: "Si el Estado asumiera ahora la responsabilidad de esto, fracasaría". En ausencia de recursos estatales adecuados, Shurupova les echó la culpa a los hombres. "Nuestro lado comete errores", dijo, "pero, de todos modos, la mayoría de los culpables son hombres". Shurupova argumentó que un hombre debía mantener a sus hijos sin importar cuántas ex esposas pudiera tener. Les dijo llanamente a los delegados masculinos: "Si les gusta lanzarse en tobogán, deben arrastrar el trineo cuesta arriba"¹⁰¹.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 169.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ *Ibidem*, pp. 138-139.

Las mujeres intentaban preservar la familia en la medida en que representaba lazos personales muy reales entre padres e hijos. La "extinción" de la familia no representaba una reestructuración abstracta de las relaciones de género, sino la posibilidad perpetua de que fueran incapaces de alimentar a sus hijos. La oposición de las mujeres al divorcio y a la unión libre se basaba en su necesidad desesperada de acceder plenamente a los salarios de sus maridos. Una esposa trabajadora notó con honestidad solemne: "Las mujeres, en la mayoría de los casos, son más atrasadas, menos capacitadas y, por ende, menos independientes que los hombres... Casarse, tener hijos, estar esclavizada en la cocina y luego ser descartada por tu marido; esto es muy doloroso para las mujeres. Es por eso que me opongo al divorcio fácil"¹⁰². Otra mujer que trabajaba en el *Zhenordel* en una zona rural leyó un artículo de Alexandra Kollontai publicado en su diario local y expresó una desaprobación similar. Siguió: "Me parece que su punto de vista [el de Kollontai] apunta a la destrucción de la familia. Ella propone el 'amor libre' y la 'unión libre'. Opina que la vida espiritual de una persona, al ser vasta y compleja, no puede satisfacerse con la unión a una sola persona, sino que uno necesita varias 'parejas'... En nuestra opinión, en el campo, a esto simplemente lo llamamos libertinaje". Siguió: "Debemos luchar por la preservación de la familia. La pensión alimenticia será necesaria mientras el Estado no pueda tomar bajo su protección a todos los niños"¹⁰³.

Muchas mujeres hablaron directamente en contra de la unión libre, insistiendo en que se estableciera un límite al número de divorcios posibles bajo la ley soviética. Una trabajadora textil dijo: "El pedido que traigo de las otras trabajadoras es que se pase un decreto que ponga fin a los matrimonios seriales"¹⁰⁴. Una trabajadora de la limpieza en Moscú escribió una carta que expresaba la misma visión: "Debemos restringir el divorcio, porque perjudica al Estado y a la madre"¹⁰⁵. Otras mujeres iban aún más lejos, exigiendo que se castigara a las personas que mantenían relaciones extramaritales. Un grupo de 10 amas de casa argumentó que el gobierno debía "reforzar el castigo para los maridos que se involucraran con otra mujer y también establecer un castigo para estas mujeres"¹⁰⁶.

Las mujeres defendían encendidamente una moralidad sexual estricta y estaban dispuestas a implementarla a través de medidas represivas, tanto contra los hombres como contra las mujeres. Rechazando varias de las características más progresivas de la ley familiar soviética, deseaban limitar el divorcio, establecer medidas punitivas contra las relaciones extramaritales y limitar la responsabilidad de los hombres hacia los hijos nacidos fuera del matrimonio. Irónicamente, pretendían restablecer muchos elementos del sistema patriarcal de la ley zarista.

¹⁰² "Chto Predlagaiut Rabotnitsy", *Rabotnitsa*, n° 15, 1926, p. 16.

¹⁰³ "Mysli Krest'ianka", *Krest'ianka*, n° 6, 1926, p. 7.

¹⁰⁴ *VTsIK de 1925*, p. 143.

¹⁰⁵ "Chto Predlagaiut Rabotnitsy", *Rabotnitsa*, n° 13, 1926, p. 14.

¹⁰⁶ "Chto Predlagaiut Rabotnitsy", *Rabotnitsa*, n° 15, 1926, p. 16.

El conservadurismo sexual de las mujeres era resultado directo de la brecha entre la ley y la vida. Sus posiciones financieras eran tan precarias que difícilmente podían gozar de la libertad personal inherente a la ley de divorcio soviética. Sus propios ingresos familiares, que mantenían un equilibrio inestable sobre la línea que separaba a la subsistencia de la ruina, no podían soportar la pérdida del salario masculino. Bajo estas circunstancias, la supresión de la sexualidad femenina por fuera del matrimonio no sólo servía a los intereses masculinos, sino también a los intereses económicos de toda la familia. El conservadurismo sexual de la mujer servía como estrategia para preservar a la familia como unidad económica.

LA PATERNIDAD

Al igual que la pensión alimenticia, la cuestión de la paternidad colectiva versus la individual también generó preocupaciones tanto materiales como morales. Los distintos grupos tenían una mezcla curiosa de opiniones al respecto. Kostenko y Kartyshch, delegados campesinos al VTsIK de 1925, deseaban minimizar la responsabilidad de cualquier hogar individual y, por ende, argumentaron que todos los hombres que se habrían involucrado sexualmente con una mujer debían ser obligados a pagar. Los hombres debían lidiar con las consecuencias de sus acciones, dijo Kostenko; la paternidad colectiva serviría de freno a la promiscuidad masculina. Sin ocultar su compasión por el campesino acomodado, Kartyshch temía que las cortes responsabilizaran al hombre más rico, por más que no fuera la parte responsable¹⁰⁷. Una mujer argumentó que la paternidad colectiva serviría mejor a los intereses del niño. "El apoyo conjunto es una mejor garantía de que la mujer recibirá algún tipo de apoyo"¹⁰⁸. El *Zhenotdel* y otros, tanto hombres como mujeres, argumentaron lo contrario: sería más fácil cobrar el subsidio de menores de un hombre que de varios.

Iakhontov, un jurista que apoyaba el borrador, defendía fuertemente la paternidad individual. Argumentó que las madres podrían cobrar más fácilmente sus pagos y expresó su decepción en cuanto a la gente que se oponía al reconocimiento del matrimonio de facto a la vez que apoyaba la paternidad colectiva: "Me sorprenden aquellos camaradas que hablan de fortalecer a la familia y apoyan la paternidad conjunta. ¿Cómo podrá desarrollarse una relación normal entre madre e hijo cuando la corte les asigna la paternidad a 5 hombres, declarando que la madre ha mantenido relaciones simultáneas con los 5? Esto difícilmente fortalecerá a la familia"¹⁰⁹. Iakhontov consideraba que la paternidad colectiva era más progresiva que la individual, pero argumentó que sólo podría funcionar cuando el nivel cultural y moral de la población estuviera más avanzado. El país, concluyó, no estaba preparado para esta disposición.

¹⁰⁷ VTsIK de 1925, p. 132.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 142.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 159.

EL ROL DE LA LEY

La noción de que el país era demasiado atrasado culturalmente para aceptar ciertos aspectos de la ley era compartida por muchos juristas, especialmente aquellos del grupo proteccionista. Argumentaban que la ley debía emplearse para guiar a la población hacia el socialismo. Krasilov, el proponente más acérrimo de este punto de vista, declaró que la ley debía "encarrilar a la población en canales concretos y proveer normas más claras"¹¹⁰. Krasilov argumentó que en tanto el Estado no pudiera asumir el rol de la familia, la ley soviética, al igual que la burguesa, debía ser "un dispositivo obligatorio". "No es un discurso, no es un consejo, no es un deseo piadoso bienintencionado", advirtió severamente, "es una regla, una restricción, una directiva sujeta al cumplimiento"¹¹¹.

Los juristas en el grupo proteccionista sospechaban que sin una distinción clara la gente se entregaría a conductas promiscuas o volvería al liderazgo reaccionario de la Iglesia. Desconfiaban de la espontaneidad como fuente fiable del cambio revolucionario. Krasilov señaló que en 1917 muchas personas no estaban preparadas para abolir el matrimonio por iglesia, pero que "esto no significa que no deberíamos dirigirlos"¹¹². También señaló que aunque la población presentaba tendencias espontáneas hacia el matrimonio de facto, éste no constituía necesariamente un cambio positivo.

Los juristas progresistas, por otro lado, adoptaron la posición de que la ley no podía transformar a fondo la realidad de la vida de las personas. Vol'fson contradijo directamente la visión normativa de la ley planteada por Krasilov, con su afirmación libertaria de que el propósito de la ley familiar "no es el de instruir a los ciudadanos sobre el comportamiento correcto". Si la gente elegía vivir en matrimonios de facto, la ley no podía impedirlo. Vol'fson escribió: "El error de los defensores del matrimonio 'normativo' yace en un fetichismo jurídico peculiar, en la creencia de que tal o cual definición de la ley podría cambiar la vida"¹¹³. Detrás de este abordaje, sin embargo, estaba la creencia satisfecha de que las nuevas formas de existencia eran indicaciones positivas del avance hacia la sociedad socialista. Brandenburgskii predijo con entusiasmo: "Sin duda, avanzamos hacia el fin de la interferencia estatal en la vida social de la gente... es ridículo decir que las formas podrían fortalecer al matrimonio o darle una continuidad mayor. Ni siquiera los países burgueses han logrado esto"¹¹⁴. De este modo, la visión de la ley según Brandenburgskii consistía en dos componentes.

110 *Ibidem*, p. 126.

111 *VTsIK de 1926*, p. 587. Ver también los comentarios de Raigorodskii en *Leningradskaia pravda*, 2 de diciembre de 1925, p. 6.

112 *VTsIK de 1925*, p. 126.

113 Vol'fson, F., "K Peresmotru Semeinogo Kodeksa", *op. cit.*, pp. 5-6. Ver también Kollontai, A. M., "Brak i Byt", *Rabochii Sud*, n° 5, 1926, p. 368; y los comentarios de Iakovchenko en "Perelom v Diskussii o Brake", *op. cit.*, p. 261.

114 Brandenburgskii, "Brak i ego Pravovye Posledstviia", en *Sbornik*, *op. cit.*, p. 21.

Primero, la ley no podía crear el matrimonio estable, aun si fuera un objetivo deseable. La ley era esencialmente una forma superestructural que surgía de las condiciones básicas de la vida. Y segundo, estas nuevas formas de vida eran deseables, ya que indicaban el rol menguante de la familia, la ley y el Estado.

Brandenburgskii y los juristas progresistas planteaban una interpretación libertaria de la ley. Los nuevos ciudadanos soviéticos avanzaban hacia formas más libres de relaciones sociales y era el deber de la ley reflejar esta tendencia positiva. Krasilov, en cambio, representando a los proteccionistas, tenía poca fe en el movimiento espontáneo de las masas hacia el socialismo. La ley necesitaba establecer normas prescriptivas que contemplaran, y en última instancia remediaran, la naturaleza atrasada de la vida social y económica soviética¹¹⁵.

¿“UNA NUEVA VIDA REVOLUCIONARIA”
O “UN HOGAR FAMILIAR ARRUINADO”?

El nuevo Código sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela finalmente fue ratificado por el VTsIK en noviembre de 1926, y aprobado como ley en enero de 1927. Como último recurso para bloquear su aprobación, Riazanov mocionó por excluir el reconocimiento del matrimonio de facto de la versión final, pero los delegados votaron en contra. El Código final difería del borrador en algunos detalles menores, pero las disposiciones más importantes de éste [como] el reconocimiento del matrimonio de facto, el establecimiento de la propiedad conjunta y el procedimiento de divorcio simplificado fueron preservadas. A diferencia del borrador, la versión final establecía que el registro del matrimonio era por el bien del Estado y de la sociedad y ofrecía una definición clara del matrimonio de facto sobre la base de la convivencia, el hogar conjunto, la crianza mutua de niños y el reconocimiento del matrimonio por un tercero. En lugar del plazo ilimitado de pensión alimenticia establecido por el Código de 1918 y los borradores subsiguientes, limitaba la pensión alimenticia para los discapacitados por un año, y para los necesitados o desocupados, por seis meses. Ampliaba ligeramente los derechos y las obligaciones del apoyo para incluir no sólo a los hermanos necesitados, los hijos y los padres, sino también a los abuelos y nietos. Por ende, la versión final del Código reflejaba muchas de las preocupaciones expresadas por los delegados en torno a las normas maritales firmes, las necesidades especiales de las mujeres y las restricciones a la pensión alimenticia, aunque ignoraba en gran medida las objeciones de los campesinos [con respecto] al divorcio, la pensión alimenticia y el subsidio de menores.

¹¹⁵ Maggs, Peter y Ioffe, Olympiad describen estas diferencias en más detalle en su discusión sobre el nihilismo legal y el normativismo en *Soviet Law in Theory and Practice*, Londres, Nueva York, Oceana, 1983, pp. 34, 39. El normativismo legal era oficialmente reconocido como la única doctrina legal aceptable en 1938. Fue articulado más plenamente por Vyshinskii, el fiscal de los Procesos de Moscú.

El Código ratificado revelaba el contraste entre la visión libertaria de las relaciones sociales y la realidad material de la vida, al incorporar en sus disposiciones tanto la visión del futuro como la realidad del momento. Las disposiciones sobre el divorcio y el matrimonio de facto, por ejemplo, tipificaban el equilibrio inestable entre la libertad social y sus dolorosas consecuencias. Por un lado, la tradición socialista-libertaria insistía en que se removieran todos los impedimentos al divorcio; por otro lado, la realidad material demandaba que la ley remediara la difícil situación de las mujeres y los niños abandonados. Hasta los juristas progresistas, defensores activos de la tradición socialista-libertaria, expresaron este conflicto en sus propias perspectivas diversas y vacilantes en torno al matrimonio de facto. Tanto cuando lo veían como señal del futuro revolucionario como de la desintegración social, sus argumentos para reconocer el matrimonio de facto contenían ambas perspectivas, inconscientes de la contradicción.

Los herederos soviéticos de la visión libertaria se veían enfrentados a la incapacidad del Estado de asumir un rol importante en el bienestar social. Hasta que el Estado no estuviera preparado para brindarles métodos anticonceptivos, hogares para niños y empleo a las mujeres, cualquier intento por liberarlas de su dependencia de la familia tradicional estaba condenado al fracaso. La igualdad bajo la ley no era suficiente. Irónicamente, los esfuerzos legales por socavar los lazos coercitivos del "matrimonio burgués" intensificaron las dificultades de las mujeres y las colocaban en una posición aún más vulnerable. El grupo de las mujeres argumentó de modo convincente que la libertad de divorcio para una mujer sin ninguna forma de mantenerse sólo beneficiaba al hombre. La paradoja era trágica: la mayor libertad sexual y social no sólo beneficiaba al hombre, sino que hacía más insoportable la carga de la mujer.

Alexandra Kollontai era la única figura dirigente que promovía activamente la idea de que el Estado debía asumir inmediatamente la carga del cuidado infantil. Propuso la creación de un fondo general, mediante un impuesto de 2 rublos por persona, para el establecimiento de guarderías, hogares para niños, y apoyo para madres solteras. Kollontai argumentó que la pensión alimenticia protegía sólo a aquellas mujeres cuyos maridos eran lo suficientemente ricos como para mantenerlas. "¿Cómo podrá un campesino asegurarle la pensión alimenticia a su mujer, si 6 meses al año vive de pan y *kvass* (leche cortada)?" preguntó, "¿o un trabajador cuyo salario apenas basta para mantenerlo a él?". Luciendo una especie de política personal, Kollontai confrontó duramente a los hombres del público: "Apenas se podría hallar a uno solo de ustedes, quien, con casi 30 años de edad, no haya tenido ya 3 esposas de facto. ¿A cuál mantendrán, camaradas Brandenburgskii y Krylenko?". Kollontai creía que la pensión alimenticia era denigrante para la mujer y que todas las relaciones, incluso los lazos sexuales casuales, debían recibir la misma protección legal¹¹⁶.

116 Kollontai, "Brak i byt", *op. cit.*, pp. 364-377.

Su propuesta fue ampliamente discutida e igualmente criticada. Brandenburgskii, en un discurso ante el *Zhenotdel*, respondió de modo convincente que el Estado necesitaría al menos 120 millones de rublos por año para colocar a todos los niños necesitados en instituciones del Estado. Si éste exigiera un impuesto a todos los hombres adultos, el impuesto por persona sería casi igual al monto del impuesto a las ganancias del momento. "Por ende", razonó Brandenburgskii, "comenzando con una cifra inocente de 2 rublos al año por persona, terminaríamos duplicando los impuestos". Brandenburgskii agregó que "este sería el impuesto más impopular que podríamos establecer" entre el campesinado. "El plan propuesto es bueno", concluyó, "pero, por el momento, es inaceptable"¹¹⁷.

Sin embargo, la oposición campesina a un aumento impositivo era sólo parte del problema. Los campesinos consideraban las premisas del Código como invasivas y amenazadoras. Todas las disposiciones más importantes del Código —la pensión alimenticia, el divorcio y las disposiciones sobre el domicilio— presuponían relaciones sociales individualizadas e independientes, basadas en una economía industrial moderna. En una expresión de la ascendencia histórica de la ciudad sobre el campo, el Código suponía la existencia de relaciones familiares basadas en el trabajo asalariado. El Código, sencillamente, no podía ser implementado de manera justa en el campo.

Los campesinos no se oponían, en principio, a la intervención del Estado en los asuntos sociales. Un delegado al VTsIK, proveniente de la provincia de Tula, sugirió que si la parte responsable en el *divor* fuera incapaz de pagar el subsidio de menores o la pensión alimenticia, el Estado debía pagar la diferencia. Una mujer campesina de los Urales escribió: "No es necesario asignarle un subsidio a la madre de un niño nacido de la unión con un hombre casado. En tales casos, el niño debería ser enviado a un hogar de niños"¹¹⁸. Si el Estado quisiera apoyar las relaciones extramaritales, a los niños nacidos fuera del matrimonio y a la "libertad" sexual, y no insistiera en que el hogar se responsabilizara por las consecuencias, los campesinos no lo objetarían. Sin embargo, en tanto el Estado no pudiera "pagar la diferencia", tanto los campesinos como el grupo de mujeres no tenían otro recurso que el de defender a la familia tradicional.

Los juristas progresistas se impacientaron pronto con estas opiniones. Brandenburgskii dijo que la mujer campesina de los Urales había planteado un "argumento monstruoso": "Esta es la vieja postura que existe en la ley burguesa", notó despectivamente¹¹⁹. Krylenko, en un ataque de irritación contra los campesinos, exclamó: "Hemos escuchado sugerencias que nos llevan a encoger-nos de hombros. Estas sugerencias establecen límites sobre el divorcio, apun-

¹¹⁷ Brandenburgskii, *Brak i sem'ia*, p. 18. Ver también Baskakova, delegado campesino en el VTsIK de 1926, *op. cit.*, p. 632.

¹¹⁸ Brandenburgskii, *Brak i sem'ia*, *op. cit.*, p. 15.

¹¹⁹ Ídem.

tan al matrimonio permanente y obligatorio en nombre del *dvor*, favorecen el matrimonio obligatorio como ley y no consideran el matrimonio de facto. Esto demuestra simplemente la forma de pensar de la gente"¹²⁰.

Los juristas progresistas estaban, en cierta medida, encogecidos por sus propios ideales. Se apresuraban a aplaudir "las nuevas formas revolucionarias de vida" cuando, de hecho, la realidad social era mucho más compleja. Eran impacientes con las ideas "atrasadas" de las mujeres y los campesinos aunque, irónicamente, estos grupos planteaban inconscientemente un mensaje que cualquier marxista debería haber entendido: hasta que el Estado no pudiera asumir un rol mayor con respecto al bienestar social, hasta que las relaciones agrícolas no estuvieran basadas en el trabajo asalariado, ni los campesinos ni las mujeres estarían preparados para aceptar las consecuencias materiales de una libertad mayor.

Los proteccionistas reconocían las consecuencias desafortunadas de la libertad; sentían compasión por las quejas de las mujeres y los campesinos. Pero no tenían ningún programa alternativo al borrador del Código. Como marxistas, entendían que Rusia era demasiado atrasada para implementar el borrador del Código, pero negaban el resultado lógico de su posición: principalmente, la decisión de adoptar leyes que se correspondieran con la realidad social. El derecho consuetudinario campesino se correspondía con la realidad social en el campo, reflejando y reforzando siglos de relaciones patriarcales. Y no era casualidad que muchas de las sugerencias hechas por mujeres trabajadoras y campesinas recordaran a las características más represivas de la ley familiar prerrevolucionaria. Sin embargo, como socialistas, los proteccionistas consideraban claramente que estas alternativas eran inaceptables.

Los juristas progresistas tales como Krylenko remachaban sobre este punto débil de la crítica proteccionista. Krylenko señaló perspicazmente que mientras que los proteccionistas se oponían al borrador, de hecho rechazaban al Código Familiar de 1918. En un desafío poderoso a los opositores del borrador, Krylenko reclamó: "¿Les gustaría establecer una diferencia entre el hijo legítimo e ilegítimo? ¿Les gustaría establecer una diferencia en los derechos de estos niños al subsidio?... ¿Les gustaría limitar el derecho al divorcio? ¿Prohibir el divorcio?". Krylenko observó acertadamente que los proteccionistas criticaban el divorcio frecuente y los problemas de la pensión alimenticia y el subsidio de menores, pero su crítica se aplicaba tanto al Código de 1918 como al borrador¹²¹.

Los proteccionistas brindaban la apreciación más realista de las relaciones sociales en la década de 1920. Veían que la libertad sexual sin garantías materiales apropiadas significaba un desastre para las mujeres y los niños. Pero se hallaban atrancados en una contradicción ineludible: su análisis como marxistas

120 *VTsIK de 1925*, p. 173.

121 Krylenko, N. V., *Proekt kodeksa o brake i sem'e. Doklad pročitannyi v otdel'e rabotnits TsK VKP (B)*. 12 *ianuaria 1926*, Moscú, 1926, pp. 99, 13. Ver también Brandenburgskii, Ia., Sol'ts, A., Krylenko, N. y Prushitskii, S., *Sem'ia i novyi byt: spory o proekte novogo kodeksa zakonov o sem'e i brake*, op. cit., pp. 21, 23.

contradecía sus necesidades programáticas como dirigentes del partido. Atrapados entre dos alternativas insatisfactorias, los proteccionistas eran incapaces de ofrecer un programa alternativo. Podían proponer leyes que reflejaran las relaciones sociales de un campesinado atrasado y de una pequeña clase trabajadora empobrecida. O podían adoptar leyes que encarnaran los ideales sociales de la Revolución. La primera opción era inaceptable en un país socialista y la segunda sólo exacerbaba las ya dolorosas penurias de la vida social. Sin embargo, los proteccionistas no estaban solos. Todos los participantes del debate se enfrentaban al mismo dilema. Lo enfrentaban con distintos grados de conciencia, pero todos estaban atrapados en la trágica contradicción de intentar edificar el socialismo en un país subdesarrollado.

VII

Controlando la reproducción: Las mujeres versus el Estado

El principal método de regulación de la tasa de natalidad en la familia era la provocación artificial del aborto espontáneo o la práctica del aborto.

Demógrafos soviéticos, A.G. Vishnevskii y A. G. Volkhov,
en un comentario sobre la década de 1920
y los principios de la década de 1930¹.

En la primavera de 1920, cuando aún estaba prohibido el aborto en la Unión Soviética, Nikolai Semashko, el comisario de Salud, recibió un aluvión de cartas sobre la alarmante popularidad de esta práctica. Un trabajador de una fábrica con mayoría de empleadas jóvenes escribió: "En los últimos 6 meses, de las 100 a 150 jóvenes menores a 25 años, he visto entre un 15% y un 20% de ellas practicar abortos sin la ayuda de un médico. Simplemente emplean productos caseros: toman lavandina y otras mezclas venenosas"². Las cartas, enviadas tanto por miembros del partido como por trabajadores, indicaban que la ley contra el aborto hacía poco por disuadir a las mujeres que deseaban interrumpir sus embarazos.

La práctica del aborto ya era extendida en Rusia antes de la Revolución, a pesar de su estricta prohibición legal³. El Código Penal de 1885 definía el aborto como un "acto premeditado" de asesinato. Establecía un castigo severo tanto para aquellos que lo practicaban como para aquellas que se sometían al procedimiento. Luego de 1905, un gran número de médicos y juristas exhortaban a reformar las leyes sobre el aborto; algunas organizaciones profesionales destacadas recomendaban la legalización. Sin embargo, a pesar de las críticas contra la legislación existente, sólo unos pocos planteaban el argumento feminista de que las mujeres tenían derecho a tomar sus propias decisiones reproductivas⁴.

1 Vishnevskii, A. G., Volkhov, A. G., *Vosproizvodstvo naseleniia SSSR*, Moscú, 1983, p. 173.

2 Semashko, N., "Esche o Bol'nom Voprose", *Kommunistka* n° 3-4, 1920, pp. 19-20.

3 Engelstein, Laura, "Abortion and the Civic Order": The Legal and Medical Debates", en Clements, B., Engel, B. y Worobec, C. (eds.), *Russia's Women. Accommodation, Resistance, Transformation*, Berkeley, University of California Press, 1991, p.191, escribe que los médicos reunidos en el *Pivogov Society Congress* en 1910 creían que el aborto, común en todas las clases sociales, había alcanzado "proporciones epidémicas". Ver también pp. 192, 195.

4 Ibidem, pp. 188-9, 193. Algunas médicas y feministas discutieron esta posición. Ver pp. 200, 194.

La Revolución de Octubre y la guerra civil que le siguió hicieron poco por detener la práctica del aborto clandestino. De hecho, la hambruna, las penurias, y la ruina económica instaron a un número cada vez mayor de mujeres a buscar abortos ilegales. En 1920, Semashko argumentó que el aborto era justificable "sólo en las situaciones más extremas y excepcionales", pero reconocía que la criminalización era ineficaz para cambiar las circunstancias que empujaban a las mujeres al aborto. Además de pedir un cuidado mejor para las mujeres embarazadas y las madres como parte de "la lucha contra el aborto", también recomendó que la operación se realizara de modo legal, por médicos en hospitales, "bajo condiciones en que se perjudicaría lo menos posible" a las mujeres⁵.

Varios meses más tarde, en noviembre de 1920, los comisariados de Salud y Justicia (NKZdrav y NKJu) legalizaron el aborto. El decreto declaraba lo siguiente:

Durante los últimos 10 años, el número de mujeres que se realizan abortos ha estado creciendo en nuestro país y en el mundo entero. La legislación de todos los países lucha contra este mal mediante el castigo de las mujeres que se deciden por el aborto y de los médicos que lo practican. Este método de lucha no logra ningún resultado positivo. Empuja a la operación a la clandestinidad y convierte a las mujeres en víctimas de abortistas avaros, y a menudo ignorantes, que se aprovechan de esta situación clandestina.

Reconociendo que la represión era inútil, el decreto les permitía a las mujeres realizarse abortos gratuitos en hospitales, pero sólo por [medio de-NdE.] médicos; las *babki* (parteras campesinas) o las parteras se enfrentarían a sanciones penales y se verían despojadas de su derecho a ejercer. El decreto explicaba que "los resabios morales" y las dolorosas condiciones económicas del presente hacían necesario el aborto. Les ofrecía a las mujeres una alternativa segura, legal y económicamente justa a los callejones del pasado⁶.

Con este decreto, la Unión Soviética se convirtió en el primer país del mundo en otorgarles a las mujeres la posibilidad legal y gratuita de interrumpir el embarazo. Sin embargo, a pesar de la gran libertad que el decreto les otorgaba a las mujeres, nunca reconoció el aborto como un derecho femenino. El decreto establecía claramente que el aborto era un "mal" y que la legalización debía estar ligada a la "agitación contra el aborto entre las masas de mujeres trabajadoras"⁷. Semashko sintió la necesidad de subrayar que el aborto no era una cuestión de derecho individual, ya que tenía el potencial para disminuir la tasa de natalidad y atentar contra los intereses de la sociedad y el Estado⁸. Los oficiales de los comisariados de Salud y

5 Semashko, *op. cit.*, p. 21.

6 Perel', Ia. A. (ed.), *Okhrana zhenshchiny-materi v ugodovnom zakone*, Moscú, Leningrado, 1932, p. 32. Gens, A. B., *Abort v derevne*, Moscú, 1926, pp. 12-13.

7 Gens, *op. cit.*, p. 13.

8 Semashko, *op. cit.*, p. 21.

Justicia creían que una vez que las mujeres tuvieran acceso a alimentos suficientes, al alojamiento adecuado, al cuidado infantil y a los servicios médicos necesarios, no necesitarían recurrir al aborto.

El decreto, fuertemente influenciado por las nociones patriarcales prevalecientes sobre la maternidad, revelaba un bajo nivel de conciencia sobre los límites que los niños establecían sobre la capacidad de las mujeres, aun bajo las condiciones más prósperas, para participar de la vida pública. La ideología oficial recomendaba clínicas de maternidad, casas cuna y guarderías como la solución principal al conflicto entre el trabajo y la maternidad. Un investigador del aborto, en una expresión del pensamiento oficial prevaleciente, escribió: "Esperamos que en el futuro, con el incremento de la riqueza material de nuestra Unión, del nivel de vida y del nivel cultural del pueblo trabajador, las mujeres pierdan su temor a la maternidad. El embarazo se convertirá en una alegría, y no en un sufrimiento, y el aborto como fenómeno de masas dejará de tener un rol en nuestra Unión". La idea de que las mujeres tenían el derecho básico de controlar su propia fertilidad recibió poca consideración como tal. Hasta Alexandra Kollontai, una poderosa defensora de la liberación femenina, creía que la maternidad no era "un asunto privado". Argumentó que la necesidad del aborto desaparecería en cuanto estuvieran disponibles los servicios necesarios del cuidado infantil y las mujeres entendieran "*que el alumbramiento es una obligación social*"⁹.

Las discusiones sobre el aborto a principios de la década de 1920, al igual que las que se desarrollaban antes de la Revolución, no se enmarcaban en términos de derechos individuales. El concepto de los derechos reproductivos de la mujer estaba escasamente desarrollado y la noción de los derechos del feto, aún menos. Un experto legal planteó la cuestión del momento en que el feto se convertía en persona jurídica, al notar que los campesinos creían que los derechos de maternidad en el *dvor* comenzaban con la concepción. Algunos jueces expresaban la opinión de que el aborto era comparable con el asesinato, pero sólo cuando la mujer estuviera en un estado de embarazo avanzado. En un caso, una trabajadora desocupada con cuatro hijos fue abandonada por su marido en el octavo mes de su embarazo. Le rogó a una partera que realizara un aborto y el bebé murió. Un juez declaró culpables de asesinato tanto a la partera como a la madre, pero la Corte Suprema luego redujo la sentencia de la partera y exoneró a la madre. Bajo la ley soviética, el feto no era considerado una persona con derechos. Una mujer que abortara en cualquier etapa de su embarazo estaba exenta de procesamiento¹¹.

En suma, la opinión prevaleciente sobre el aborto se basaba en tres preceptos básicos: primero, que la pobreza empujaba a las mujeres a recurrir al aborto y que

9 Shifflinger, L. E., "Iskusstvenni Abort", *Ginekologija i akusherstvo*, n° 1, 1927, p. 68.

10 Holt, Alix (ed.), *The Selected Writings of Alexandra Kollontai*, Nueva York, Londres, Norton, 1977, pp. 145, 149. El destacado es de la autora-NdE.

11 Meren, G., "Iskusstvennoe Izgnanie Ploda-Ubiistvo?", *Proletarskii sud*, n° 22, 1926, pp. 1353, 1355.

una mejora en las circunstancias materiales obviaría su necesidad; segundo, que la decisión de tener un hijo no era personal, sino social; tercero, que las necesidades reproductivas de la sociedad eventualmente prevalecían sobre los deseos de una mujer individual. Las tendencias libertarias tan evidentes en las discusiones sobre el matrimonio y el divorcio nunca se extendieron al asunto de la maternidad.

ANTICONCEPCIÓN

El apoyo material e institucional para las madres, y no la anticoncepción, era la alternativa que la mayoría de los oficiales proponía al aborto. En las décadas de 1920 y 1930 el tema de la anticoncepción estaba notablemente ausente de casi todas las discusiones jurídicas, teóricas y programáticas sobre la liberación femenina. Ni los juristas, que promovían enérgicamente la liberación femenina a través de la ley, ni las dirigentes femeninas del partido como Inessa Armand y Nadezhda Krupskaja, discutían en ninguna medida el control de la natalidad. Los escritos extensos de Kollontai sobre la mujer, la maternidad y la sexualidad contenían pocas referencias a la anticoncepción¹².

Sin embargo, a pesar del silencio rotundo de la dirección, la idea y la práctica de la anticoncepción no eran ajenas a las mujeres soviéticas. Aunque los dispositivos anticonceptivos básicos tales como los profilácticos y diafragmas no están disponibles para la vasta mayoría, los demógrafos soviéticos estiman que un sector considerable de mujeres en la década de 1920 practicaba alguna forma de anticoncepción, más comúnmente el coito interrumpido¹³. Los informes médicos indican que las mujeres estaban desesperadas por emplear un modo seguro, indoloro y confiable para restringir la natalidad.

No es de sorprender que los defensores más destacados de la anticoncepción fueran aquellos oficiales que tenían un contacto frecuente e íntimo con las mujeres. Vera Lebedeva, por ejemplo, la jefa del Departamento para la Protección de la Maternidad y la Infancia (OMM) bajo el Comisariado de Salud, hizo un pedido aislado por la libertad reproductiva cuando afirmó "la racionalización de la sexualidad, en donde uno desea ser amo al igual que en otras áreas"¹⁴. A fines de la década de 1920, los médicos ya constituían un grupo organizado e informado que apoyaba la anticoncepción. Las revistas médicas estaban llenas de pedidos a favor de ésta para reducir la dependencia generalizada del aborto. La Conferencia de Parteras y Ginecólogos de Kiev en 1927 declaró que la anticoncepción era "una medida vital moral en el presente", que debía ser

12 Sobre anticoncepción, ver Holt, *op. cit.*, pp. 118, 212; Clements, Barbara, *Bolshevik Feminist. The life of Alexandra Kollontai*, Bloomington, Indiana University Press, 1979, pp. 58-9; Evans, Janet, "The Communist Party of the Soviet Union and the Women's Question: The Case of the 1936 Decree 'In Defense of Mother and Child'", *Journal of Contemporary History*, 16, p. 768.

13 Volkov, Vishnevskii, *op.cit.*, p. 174.

14 Ver introducción de Lebedeva para Gens, A. B., *Abort v derevne*, *op.cit.*, p. 7.

incorporada a la práctica de la partería. Algunos médicos consideraban la anticoncepción como un mal, pero, tal como señaló un escritor, era un mal menor al aborto¹⁵. Los médicos y los oficiales del OMM eran cada vez más conscientes de la necesidad apremiante de la anticoncepción, a medida que descubrían las consecuencias devastadoras de los abortos repetidos. A mediados de la década de 1920, el OMM proclamó oficialmente que se debía brindar información sobre la anticoncepción a todas las *konsultatsii* y los centros ginecológicos como "un medio esencial" de lucha contra el aumento del aborto¹⁶.

Sin embargo, fueron las mujeres mismas, a menudo analfabetas, provincianas y, según el partido, "políticamente atrasadas", las que superaron ampliamente a éste y a los funcionarios estatales en su entendimiento de la relación entre el control reproductivo y la liberación. Las representantes del *Zhenotdel*, la sección femenina del partido, informaban desde las aldeas rurales que "las mujeres ansían charlas sobre el aborto y la anticoncepción"¹⁷. El jefe del hospital de Briansk para trabajadores ferroviarios y sus familias señaló que las pacientes que solicitaban abortos les rogaban auxilio a los médicos. "Dennos la forma de prevenir el embarazo y dejaremos de venir al hospital", imploraban¹⁸.

Las técnicas anticonceptivas que entendían y practicaban las mujeres no eran especialmente eficaces. Solían depender de las prácticas populares tradicionales como el coito interrumpido, el lavado vaginal y los métodos de barrera. Cuando todo fallaba, recurrían al aborto, fuera o no legal. Una encuesta publicada en 1930 y realizada sobre 1.087 mujeres campesinas de las *kolkhoz* (granjas colectivas) de 21 aldeas en el *okrug* (distrito) de Smolensk, reveló que casi la mitad de éstas usaba alguna clase de anticoncepción. Los métodos más comunes eran el coito interrumpido (472 mujeres) y el lavado vaginal (22). Sólo el compañero de una de las mujeres usaba preservativo. Los métodos de barrera tampoco eran comunes: una mujer utilizaba un capuchón cervical (*kolpachok*) y cuatro utilizaban pequeñas esferas para bloquear el cérvix (*globuly*). A pesar del énfasis campesino tradicional en las familias grandes, más de 1 de cada 4 mujeres reconocían haber tenido un aborto legal o ilegal, lo cual colocaba al aborto como el segundo método de control de natalidad más común luego del coito interrumpido¹⁹. De las 200 mujeres que fueron encuestadas en una guardia para abortos en Saratov, el 40% afirmaba tener algún conocimiento sobre la anticoncepción y aproximadamente 1 de cada 5 mujeres llegaba a practicarla. El lavado vaginal con agua, vinagre o soluciones químicas era el método más común, seguido del coito interrumpido. Las mujeres

15 Levi, M. F., "Itogi Legalizatsii Aborta v SSSR Skvoz' Prizmu Burzhuaiznoi Nauku", *Ginekologiya i akusherstvo*, n° 2, 1932, p. 162.

16 Yakubson, S. S., "Puti Otkhrany Materinstva i Mladdenchestva", *Sovetskaia vrachebnaia gazeta*, n° 21, 1936, p. 1016.

17 Gens, *op. cit.*, p. 45.

18 Emel'ianov, N. M., "K Voprosu o Roste Iskusstvennogo Aborta i Padenii Rozhdaemosti", *Ginekologiya i akusherstvo*, n° 5, 1927, p. 430.

19 Ressin, B., "Opyt Obsledovaniia Polovoi Sfery Zhenshin v Kolkhoze", *Ginekologiya i akusherstvo*, n° 3, 1930, pp. 346, 344.

también se inyectaban yodo, se aplicaban alumbre y quinina en polvo y usaban rollos de tampones mojados con glicerina para bloquear el cérvix. ¡Una mujer hasta usaba un champiñón²⁰! En un hospital de Briansk que atendía a trabajadores ferroviarios y sus familias, la mayoría de las mujeres conocía o practicaba el método del coito interrumpido. Un número menor de ellas utilizaba pequeñas bolas (*sharik*) o lavados vaginales con agua o vinagre. Muchas explicaban que las condiciones de hacinamiento hacían que fuera casi imposible usar otro método que no fuera el coito interrumpido. Cuando toda una familia debía compartir una choza, una habitación o un rincón aislado por una cortina y sin cañerías internas, no era fácil realizar un lavado vaginal luego de las relaciones sexuales. Casi todas las mujeres que se practicaban un aborto les pedían a los médicos que les dieran algo para prevenir embarazos en el futuro²¹. Sólo un estudio realizado sobre 788 hiladoras y tejedoras de la provincia de Moscú en 1926 concluyó que las mujeres no usaban ningún método de anticoncepción²².

A pesar de que los datos sobre la anticoncepción son limitados, parece ser que existía un número significativo de mujeres rurales y urbanas conscientes de la anticoncepción, ansiosas de recibir información y que practicaban el coito interrumpido por falta de un método mejor. Los profilácticos y los diafragmas, que eran fáciles de producir y utilizar, eran casi imposibles de conseguir en las décadas de 1920 y 1930 debido a la escasez de la goma. Tanya Matthews, una emigrada rusa en Gran Bretaña, recordaba los comentarios de su médico sobre la anticoncepción en 1933: "Las cosas están difíciles ahora", explicó él. "Existen pastillas, pero hacen más mal que bien. Lo mejor es la goma, pero es tan difícil de conseguir como un par de galochas. En este momento no contamos con método de prevención alguno"²³. Bajo estas circunstancias, el aborto tuvo un rol crítico al permitir que las mujeres restringieran la fertilidad. Según un demógrafo soviético, hasta en una ciudad grande como Leningrado a fines de los años 1920 el aborto, y no la anticoncepción, desempeñaba el rol principal en la limitación de la natalidad²⁴.

OBTENER UN ABORTO LEGAL

El decreto de 1920 hizo visibles las necesidades —hasta entonces ocultas— de las mujeres. Multitudes de mujeres desbordaban las instalaciones médicas soviéticas

20 Shiffinger, *op. cit.*, p. 66.

21 Emel'ianov, *op. cit.*, p. 430.

22 Ianovitskii, G. A., "Rezultaty Ginekologicheskogo Obsledovaniia Rabotnits Tekstil'noi Fabriki im. Oktiabr'skoi Revoliutsii", *Ginekologiya i akusherstvo*, n° 3, 1929, p. 331. Las conclusiones de Ianovitskii sobre las obreras textiles son contradictorias con otros estudios. No es claro por qué concluyó que ninguna mujer usaba anticoncepción.

23 Matthews, Tanya, *Russian Child and Russian Wife*, Londres, 1949, pp. 103-4.

24 Paevskii, V. V., *Voprosy demograficheskoi i meditsinskoi statistiki*, Moscú, 1970, p. 340, citado en Vishnevskii y Volkov, *op. cit.*, p. 174.

demandando abortos. Al principio, varios departamentos provinciales del OMM intentaron eliminar a las solicitantes al permitir únicamente los abortos por razones médicas²⁵. En enero de 1924, el Comisariado de Salud intentó imponer un grado de orden sobre los funcionarios locales. Se le ordenó a cada OMM provincial establecer una comisión compuesta de un médico y representantes del OMM y el *Zhenotdel* para decidir quién recibiría un aborto. Las comisiones recibieron instrucciones expresas de explicarle a cada mujer entrevistada los riesgos para la salud que conllevaba el aborto, como también su impacto negativo en la sociedad.

Dados los recursos inadecuados en los hospitales y la enorme demanda de abortos, las comisiones recibieron pautas muy específicas. Debían asignarles la prioridad a las mujeres con problemas médicos. La segunda prioridad la tenían las mujeres saludables con seguro social (*zastrahovannyye*). Los trabajadores de cuello blanco y azul y sus familias tenían cobertura, pero los estudiantes, los empleados, los artesanos y aquellos que practicaban las profesiones libres (escritores, artistas, etc.), los campesinos y los desocupados no registrados carecían de ella. Entre los que tenían cobertura, las mujeres solteras y desocupadas que estuvieran inscritas en la Oficina de Empleo tenían la prioridad, seguidas, en orden de preferencia, por las mujeres solteras ocupadas con al menos 1 hijo, las mujeres ocupadas casadas con 3 hijos o más y todas las demás mujeres sin cobertura. Las mujeres sin cobertura debían ser atendidas luego de las que contaban con cobertura, según el mismo orden descripto anteriormente. Las mujeres campesinas tenían la misma consideración que las amas de casa proletarias²⁶.

Los criterios eran formulados según una jerarquía basada sobre la posición de clase y la vulnerabilidad social. Las trabajadoras tenían la preferencia por sobre los demás grupos sociales y las solteras y desocupadas tenían la prioridad máxima. La lista indicaba qué mujeres eran consideradas por el Estado como las que más merecían el acceso al aborto, privilegiando así al trabajo asalariado y la necesidad social. Las mujeres campesinas eran clasificadas junto con las amas de casa proletarias porque ambas desempeñaban un trabajo no asalariado dentro del hogar. Las solteras y desocupadas, ambas pertenecientes a grupos sociales necesitados, detentaban el mayor derecho al aborto, seguidas de las mujeres proletarias con familias grandes. La mujer casada y con 1 o 2 hijos tenía menos derecho a reclamar los recursos médicos limitados del Estado. En este sentido, la lista de prioridades se correspondía perfectamente con la mentalidad oficial sobre el aborto a principios de la década de 1920: a ojos del Estado, el desempleo, la ilegitimidad y la pobreza empujaban a la mujer a abortar. El Comisariado de Salud asignaba sus servicios en concordancia con esto.

25 Gromov, I., "Pravo Ne Byt' Mater'iu", *Sud idel'*, n° 2, 1924, p. 108.

26 Perel', *op.cit.*, p. 33; Gens, *op.cit.*, p. 14, 16. El sistema de seguro estatal cubría sólo entre el 10% y 12% de la población. En 1926, el Comisariado de Salud intentó establecer un sistema voluntario de seguro de maternidad para las mujeres que no estaban cubiertas por el Estado. Ver "Zakonoproekt O Vzaimnom Strakhovanii Materinstva", *Rabochii sud*, n° 11, 1926, p. 765.

Para poder solicitar un aborto, la mujer debía enfrentarse a una burocracia formidable. Debía compilar documentos que comprobaran su embarazo, su lugar de trabajo, su residencia y su estado civil. Las desocupadas requerían de una confirmación de su situación laboral por parte de la Oficina de Empleo. Un número de mujeres intentaba evitar la burocracia pidiéndoles a sus médicos que realizaran abortos a cambio de una tarifa y muchos médicos accedían a ello. A principios de la década de 1920 existía una gran confusión sobre la ilegalidad de estos abortos "privados". El decreto de 1920 no les permitía a los médicos realizar abortos por fuera de un hospital registrado, pero el Código Penal de 1922 sólo prohibía el aborto bajo "condiciones inadecuadas", dejando así la "aptitud" de una habitación, un hogar o una oficina sujeta a la interpretación de cada uno. En 1923, el Departamento de Salud de Moscú procesaba a un número de doctores que practicaban abortos en sus hogares, pero muchos funcionarios de la salud creían que, dada la alta demanda de abortos, las largas listas de espera y el poco lugar en los hospitales, los médicos debían poder realizar abortos en cualquier lugar con condiciones sanitarias aceptables²⁷. En enero de 1924, sin embargo, el Comisariado de Salud dictó expresamente que las condiciones "aptas" significaban sólo aquellas provistas en un hospital²⁸. Por ende, los médicos podían seguir realizando abortos privados a cambio de una tarifa, pero únicamente en las instalaciones médicas del Estado. Sin embargo, la confusión persistió, y el Código Penal de 1926 no ayudó a despejarla: al reemplazar el término "no sanitarias" por "no aptas", seguía dejando el procesamiento a criterio de los tribunales²⁹.

Una vez que una mujer obtenía el permiso para practicarse un aborto, la operación en sí era relativamente segura. Las mujeres rara vez morían por abortos realizados en un hospital. En Moscú, el aborto era más seguro que dar a luz: las probabilidades de que una mujer muriera por una infección luego de dar a luz eran entre 60 y 120 veces mayores que luego de un aborto³⁰. Entre el 15% y el 30% de las mujeres sí sufrían complicaciones potencialmente graves, como el sangrado, la inflamación, la fiebre y un mayor riesgo de tener un aborto espontáneo en el futuro³¹. La pobreza, la malnutrición y la falta de atención médica resultaban generalmente en una población femenina con mala salud. Las enfermedades venéreas

27 Vengerov, L., "Nakazuemost' Iskusstvennogo Aborta po Ugolovnomu Kodeksu", *Proletarskii sud*, nº 2-3, 1923, pp. 9-10.

28 Perel', *op. cit.*, p. 33.

29 Leibovich, A., "Nekotorye Stat'i Novogo Ugolovnogo Kodeksa, Kasaiushchiesia Sudebno-medit-sinskoi ekspertizy", *Proletarskii sud*, nº 8, 1927, pp. 681-682.

30 Levi, *op. cit.*, p. 159; Madzhuginskii, A. S., "O Smertnosti Posle Operatsii Iskusstvennogo Aborta", *Ginekologiya i akusherstvo*, nº 3, 1933, pp. 60-61. Madzhuginskii señala que de los 175.000 abortos realizados en una clínica ginecológica de Moscú, sólo hubo 9 muertes, o aproximadamente 1 muerte cada 20.000 abortos (p. 60).

31 Rusin, Ia. I., "O Pozdnem Samoproizvol'nom Aborte", *Ginekologiya i akusherstvo*, 4-5, 1930, p. 565; Mironov, M., "Obzory, Retsenzii i Referaty", *Vrachebnoe delo*, nº 10, 1927, p. 773; "VIII Vsesoiuznyi S"ezd Akusherov i Ginekologov v Kieve, 21-26 Maia, 1928", *Ginekologiya i akusherstvo*, nº 4, 1928, pp. 474, 483. De aquí en adelante citado como "VIII S"ezd".

no diagnosticadas, las infecciones vaginales sin tratamiento y los repetidos abortos legales e ilegales multiplicaban los riesgos de la operación³².

La operación misma, aunque segura, era extremadamente dolorosa. Duraba entre 5 y 10 minutos y se practicaba sin anestesia. Los médicos empleaban el método de la dilación y el raspado, con la inserción de un instrumento a través del cérvix y el raspado de las paredes del útero. Una joven con 3 hijos y 2 abortos anteriores tenía tanto miedo de tener otro aborto en un hospital, que acudió a una partera cuando volvió a quedar embarazada. Al terminar en un hospital con una hemorragia severa, le dijo al médico que la atendió que había acudido a la partera porque "le temía al dolor. No lo podía soportar una vez más. Ya había sufrido abortos muy dolorosos y siempre recordé con horror ese dolor terrible". Otra mujer describió su experiencia de la misma manera. "Soporté fácilmente el dolor del parto", recordó. "Pero el dolor del aborto era mucho mayor... Por dos semanas (antes de su tercer aborto) no podía dormir ni comer. No pude dejar de pensar en que me esperaba tener que soportar una tortura tan terrible"³³. Tanya Matthews ofreció un relato escalofriante de su primer aborto, que fue practicado en un hospital por su médico, a cambio de una tarifa. Mientras estaba sentada en una sala de espera, veía cómo se abrían cada 15 minutos las puertas de la sala de operaciones para trasladar a las mujeres en camillas. "Sus rostros parecían máscaras de un color verde pálido, con gotas de sudor sobre la frente". Luego, llegó su turno:

El médico dijo: "Bien, súbete a la mesa... pórtate bien y no grites. Aquí no grita nadie". Me ataron las piernas... Oí la voz de Peter Ilyich dando órdenes a los asistentes... la enfermera se paró a mi lado, sosteniéndome las manos... Sentí un dolor punzante, un dolor cortante agudo y desgarrador. Grité sin darme cuenta. "¡Cállate! ¡Cállate!", escuché la voz severa de Peter Ilyich. "Me dificultas el trabajo. Respira hondo... Pronto acabará", ordenó, sin interrumpir su trabajo. Sentí los movimientos horribles de algún instrumento que me raspaba por dentro. Mis piernas y brazos se volvieron débiles y húmedos por la transpiración fría y pegajosa. Apreté los dientes al contar los minutos que parecían una eternidad.

Luego de que finalizara la operación, Matthews le preguntó, débil, al médico: "¿Por qué no me dijo que lo haría sin anestesia?". Respondió fríamente: "Estamos ahorrando el éter para las operaciones más importantes. El aborto no es nada; las mujeres lo soportan fácilmente. Ahora que lo sabes, también te servirá como una buena lección"³⁴. Algunos médicos que eran reticentes a practicar abortos

32 Sobre la salud ginecológica de las mujeres, ver los estudios de caso de Ressin y Janovitskii. A. S. Madzhuginskii, "Dannye Patronazhnogo Izucheniia Vliianiia Iksusstvennogo Vykidysha na Zdorov'e Zhenshchiny", *Ginekologiya i akusherstvo*, n° 4-5, p. 509.

33 Coloso, P. I., "Opyt Primeneniia Mestnoi Anestezii pri Iksusstvennom Aborte", *Sovetskii vrachebnyi zhurnal*, n° 8, 1926, p. 569.

34 Matthews, *op. cit.*, p. 104.

para cualquier tipo de caso, podrían haber considerado al dolor como una fuerza disuasiva positiva para las mujeres que "deseaban escapar al embarazo"³⁵.

¿QUIÉNES RECIBÍAN ABORTOS LEGALES?

Según la ideología oficial y el decreto de 1920, las mujeres pedían abortos por desesperación: las empobrecidas, las desocupadas y las solteras serían las que más acudían a las guardias para abortos. En las palabras de un experto en materia jurídica: "La vida misma demuestra que el aborto es practicado por mujeres trabajadoras sólo en casos excepcionales, debido a la extrema pobreza, la enfermedad, o las fallas genéticas"³⁶. Este experto, sin embargo, no podía estar más equivocado. Hacia fines de la década de 1920, las estadísticas mostraban que el perfil de la paciente "típica" de un aborto era muy distinto de lo que podrían haber previsto los comisariados de Salud y Justicia en 1920. Pero si la mayoría de las mujeres no eran pobres, ni desocupadas ni solteras, ¿quiénes eran?

La mayoría aplastante de las mujeres que recibían abortos legales vivía en las ciudades. Los abortos eran practicados en Moscú y Leningrado. En 1926, los médicos practicaron un total de 102.709 abortos en hospitales en toda Rusia. A pesar de que Moscú y Leningrado juntas contaran con sólo el 3.5% de la población femenina, representaban el 39% de los abortos en Rusia. El número de abortos bajaba al desplazarse desde las zonas urbanas a las rurales. Los médicos practicaban el 30% de todos los abortos en las ciudades provinciales (*guberniia*) y de distrito (*okrug*), el 16% de ellos en las ciudades más pequeñas. Sólo el 15% de los abortos en el país eran practicados en las zonas rurales, a pesar de que el 83% de las mujeres del país residieran allí³⁷. En otras palabras, casi el 85% de las mujeres de Rusia vivía en el campo, pero el 85% de los abortos ocurría en las ciudades.

Debido a la escasez general de servicios de salud y asistencia en el campo, la mayoría de las mujeres rurales ni siquiera tenía la opción de acceder a un aborto legal a principios de la década de 1920. Existían pocos hospitales antes de la Revolución, y al llegar el año 1921, muchos de ellos habían dejado de funcionar. Aquellos que permanecían carecían de camas, sábanas, medicina y hasta de instrumentos básicos. El personal médico rural hacía poco para informarles a las mujeres campesinas sobre su derecho al aborto, aunque algunos practicaban

35 Esta frase crítica aparece en una serie de informes médicos. Ver, por ejemplo, la compilación de Gens de cuestionarios enviados a los doctores en *Abort v derevno* y "VIII S'ezd", p. 485. Levi, *op. cit.*, p. 154, señala que el decreto de 1920 fue recibido con hostilidad por los doctores. Dos meses antes de que el aborto fuera prohibido, un doctor sugirió a estos colegas que una inyección de anestesia local disminuiría enormemente el sufrimiento de las mujeres. Ver Kolosho, *op. cit.*, pp. 569-573. El aborto todavía se practica hoy en la Unión Soviética sin anestesia.

36 I. Gromov, *op. cit.*, p. 107.

37 Los siguientes perfiles sociológicos de pacientes de abortos se basan primariamente en los datos de *Aborty v 1926 g.*, Moscú, 1926. Esta fuente provee información sobre dónde se practicaban los abortos, pero no la residencia de las mujeres que se los hacían. Ver *Narodnoe khoziaistvo*, Moscú, Leningrado, pp. 2, 8, 21.

abortos a pedido personal. Lebedeva escribió: "Parecía peligroso y sencillamente inadmisibile abrir las puertas de los hospitales de distrito a los abortos, cuando aún faltaban camas". Las autoridades de la salud temían que la demanda de abortos "abrumaría a la débil red de salud regional"³⁸.

Las mujeres de las ciudades tenían mayor acceso al aborto que sus contrapartes rurales, pero también tenían un deseo mayor de limitar su fertilidad. Un estudio realizado entre 1929 y 1933 mostró que la fertilidad de las mujeres que migraban bajaba significativamente luego de 4 años de residencia en la ciudad. La fertilidad de aquellas que habían residido en la ciudad durante un largo plazo era aún más baja³⁹. Al vivir por fuera de la familia grande y extendida —que era tan esencial para la prosperidad económica en el campo—, las mujeres urbanas tenían un incentivo menor para tener hijos. La transición al trabajo asalariado, la eliminación de la familia como la unidad básica de producción, las residencias hacinadas y la falta de bienes de consumo necesarios eran todos factores que alentaban a la mujer a reducir el tamaño de la familia. Los abortos eran, por ende, no sólo más accesibles en las ciudades, sino también mucho más deseados por las mujeres urbanas.

La composición social de las mujeres que recibían abortos reflejaba la base urbana del fenómeno. Sólo el 10% de las mujeres que recibieron abortos en 1926 eran campesinas. La vasta mayoría eran *sluzhashchie* (empleadas de cuello blanco) (37%) o trabajadoras (33%) o estaban casadas con hombres de estos sectores sociales. Las desocupadas formaban el segundo grupo más grande (12%), mientras que las estudiantes y las mujeres de las profesiones libres representaban menos del 4% en su conjunto. Otro 4% estaba compuesto de *khoziaiki* (pequeñas emprendedoras) independientes de sectores no relacionados con la agricultura. Entonces, un total de 86% de las mujeres que recibían abortos había hecho la transición al mundo del trabajo asalariado y se hallaba estudiando, trabajando por un salario, o casada con trabajadores asalariados.

La composición social de las mujeres que recibían abortos en las ciudades se asemejaba a la composición social de la población femenina urbana más grande⁴⁰ (ver Tabla 10). El porcentaje de mujeres trabajadoras en las guardias para abortos era notablemente mayor a su porcentaje en la población urbana, lo cual podría reflejar, por un lado, la preferencia especial que les otorgaban las comisiones a las mujeres de clase trabajadora o, por otro lado, el incentivo mayor entre las trabajadoras para reducir el tamaño de la familia. Las *sluzhashchie* también tenían una presencia mayor en las guardias que en la población de la ciudad. El porcentaje de mujeres en las profesiones libres era exactamente el mismo, y las *khoziaiki*

38 Gens, *op. cit.*, p. 5.

39 Jones, Ellen, Grupp, Fred, *Modernization, Value Change, and Fertility in the Soviet Union*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p. 85-86. Hubo 280 nacimientos por cada 1.000 mujeres rurales entre 16 y 44 años en los cuatro años previos a la migración, y 216 en el cuarto año posterior.

40 La Tabla 10 se deriva de dos fuentes separadas en las que las categorías de composición social no eran idénticas. Las categorías de población de conjunto, así como guardias estatales, desclasados, etc., que no aparecían en los datos de composición social de las guardias para abortos simplemente se cambiaron a "otros", que representa la gran parte de esta categoría.

TABLA 10. LOS ABORTOS Y LA POBLACIÓN FEMENINA URBANA, 1926

Composición social	Mujeres que recibían abortos		Población femenina urbana	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
<i>Sluzhashchie</i>	30.240	35	652.692	30
Trabajadoras	27.605	32	511.532	23
Desocupadas	10.635	12	234.054	11
<i>Khoziaiki</i>				
Independientes	3.883	4	152.665	7
Profesiones libres	349	0,4	7.838	0,4
Otras	14.189	16	517.348	28
Total	86.901	99,4	2.176.129	99,4

Aclaración: Todas las categorías incluyen mujeres empleadas y esposas de hombres empleados en dicha ocupación.

Fuente: Compilado de estadísticas en *Aborty v 1926 g.*, p. 14-15, 33-3 y 50-1. Zhiromskaia, Valentina B., "Sotsial'naia Struktura Gorodskogo Naseleniia RSFSR v Vosstanovitel'nyi Period (1921-1925)", Kandidatskaia dissertatsiia, Institut Istorii SSSR, Moscú, 1982, p. 216.

Independientes tenían en las guardias una representación un tanto menor a su proporción. A pesar de que las comisiones para el aborto les otorgaban la prioridad a las mujeres desocupadas —y las mujeres sufrieron mucho el desempleo en la década de 1920—, es notable que éstas no figuraran de modo prominente entre las mujeres que recibían abortos en las ciudades. Al parecer, las desocupadas no tenían más razones para solicitar un aborto que las mujeres con sueldos regulares. A pesar de que los funcionarios estatales creían que la necesidad extrema motivaba a las mujeres a solicitar abortos, la composición social de las mujeres en las guardias sugiere que las mujeres estaban motivadas menos por la desesperación (tal como podían sufrir las desocupadas) que por los factores que compartían las mujeres urbanas de todas las clases sociales.

A pesar de que las mujeres estuvieran representadas en proporciones prácticamente iguales tanto en las guardias urbanas para abortos como en la más amplia población urbana femenina, el aborto era mucho más predominante entre ciertos grupos sociales. Sin embargo, debido a que muchos de estos grupos fueran sólo un pequeño porcentaje de la población femenina, estas diferencias no se reflejaban en la composición de las mujeres en las guardias. La Tabla 11 muestra el número y la tasa (abortos cada 1.000 mujeres) de abortos entre mujeres de distintos grupos sociales en Moscú en 1926.

Los grupos con las tasas más altas de abortos eran el de las mujeres de las profesiones libres (93 abortos por cada 1.000 mujeres), las esposas de los desocupados (85,5), las *khoziaiki* femeninas del campo (74,4), las esposas de los *khoziaiki* del campo (62,2) y las mujeres trabajadoras (58,9). Sin embargo, a excepción de las mujeres trabajadoras, estos grupos eran un pequeño porcentaje de la población

femenina de Moscú y representaban sólo un porcentaje minúsculo (7,5%) de los abortos que se practicaban allí. Por ende, aunque las mujeres de ciertos grupos tenían mayores probabilidades de recurrir al aborto, la composición social de aquéllas en las guardias era bastante representativa de la población femenina de Moscú. Las mujeres trabajadoras, por ejemplo, representaban el 10,7% de la población femenina de Moscú, y el 14,3% de los abortos practicados.

No existía ninguna correlación evidente entre la condición de la mujer como ama de casa o asalariada y su propensión a recurrir al aborto (ver Tabla 12). En 1926, la población femenina de Moscú estaba dividida en forma pareja entre mujeres asalariadas y amas de casas. La tasa de abortos era casi idéntica entre los dos grupos (entre las asalariadas, 42,8 abortos por cada 1.000; entre las amas de casa, 45,2). Además, las mujeres en las guardias para abortos estaban divididas en forma pareja entre asalariadas y amas de casa. Aquí también, la composición de las guardias reflejaba la de la población más amplia.

TABLA 11. ABORTOS DE MUJERES ENTRE 14 Y 44 AÑOS DE EDAD EN MOSCÚ, 1926

Ocupación	Cantidad de mujeres en Moscú	Porcentaje de población femenina en Moscú	Cantidad de abortos en 1926	Porcentaje de todos los abortos en 1926	Tasa de abortos*
Trabajadores	65.717	10,7	3.872	14,3	58,9
Esposas de "	94.246	15,3	4.372	16,2	46,4
<i>Sluzhashchie</i>	141.730	23,0	5.197	19,2	36,7
Esposas de "	135.120	22,0	5.886	21,8	43,6
<i>Khoziaiki</i> del campo	3.992	0,6	297	1,1	74,4
Esposas de "	1.640	0,3	102	0,4	62,2
Otros <i>khoziaiki</i>	17.997	3,0	320	1,2	17,8
Esposas de "	40.133	6,5	833	3,1	20,9
Desocupados	57.649	9,4	1.838	6,8	31,9
Esposas de "	16.859	2,7	1.442	5,3	85,6
Estudiantes	—	—	844	3,1	—
Esposas de "	—	—	303	1,1	—
Profesiones libres	2.032	0,3	189	0,7	93,0
Esposas de "	1.759	0,3	59	0,2	33,5
Desconocido	24.613	4,0	860	3,2	34,9
Esposas de "	11.177	1,8	600	2,2	53,7
Total	614.670	99,9	27.019	99,9	

* Cada 1.000 mujeres.

Fuente: Gernet, M., "Povtornye i Mnogokratnye Aborty", *Statisticheskoe obozrenie*, n° 12, 1928, p. 113.

TABLA 12. ABORTOS ENTRE AMAS DE CASA Y ASALARIADAS EN MOSCÚ, 1926

	Cantidad de mujeres	Porcentaje de población femenina	Cantidad de Abortos	Porcentaje de todos los abortos	Abortos cada 1.000 mujeres
Asalariadas	313.730	51,0	13.417	50,0	42,8
Amas de casa	300.940	49,0	13.602	50,0	45,2

Fuente: Extracto de Tabla 11.

Las primeras expectativas de los funcionarios también demostraron ser una pobre predicción del estado civil de las mujeres en las guardias. Mientras que las comisiones les otorgaban la prioridad a las mujeres solteras, la mayoría de las mujeres en las guardias (69%) no estaba escapando al estigma de la ilegitimidad, sino que estaba bajo la categoría, para bien o para mal, de matrimonios registrados⁴¹ (ver Tabla 13). Las guardias en Moscú y Leningrado contenían el mayor porcentaje de mujeres no casadas (18%), y en las zonas rurales, sólo el 13% eran no casadas.

La mayoría aplastante de las mujeres (78%) que recibían abortos ya eran madres (ver Tabla 14). En las zonas rurales, el porcentaje de mujeres sin hijos (14%) era aún más pequeño que el nacional (16%), y el porcentaje de mujeres con familias grandes era aún mayor. Las guardias para abortos en Moscú y Leningrado recibían al porcentaje más alto de mujeres sin hijos (20%). Las mujeres con familias pequeñas (1 o más hijos) constituían el grupo más grande de mujeres que recibían abortos en las ciudades (50-56%). En las guardias rurales, sin embargo, las mujeres con 3 hijos o más predominaban (45%). Más de la mitad de las mujeres (56%) que recibían abortos en Moscú y Leningrado tenían uno o más hijos, mientras que aproximadamente la quinta parte de ellas tenía tres o más. En el campo, las cifras eran inversas: sólo el 37% de las mujeres tenía 1 o 2 hijos, mientras que el 45% tenía 3 o más. En Moscú y Leningrado, sólo el 4% tenía 5 hijos o más, mientras que en las zonas rurales, este grupo era cuatro veces más grande. Por ende, las mujeres urbanas elegían abortar con más frecuencia luego de tener 1 o más hijos; las mujeres rurales, luego de 3 o más hijos. Sin embargo, fuera urbano o rural, el aborto era usado principalmente por las madres. Además, las diferencias en el tamaño de las familias de las pacientes urbanas y rurales tenían una correlación con las diferencias entre la fertilidad

⁴¹ Los datos en *Aborty v 1926* no dividían a las mujeres en "solteras" o "casadas", sino entre "matrimonio registrado" o "matrimonio no registrado". En los años 1920, esta última categoría incluía una variedad de relaciones que iba desde aquellas de largo plazo, uniones estables, hasta relaciones sexuales de corto plazo. Sin embargo, puede ser interpretado como un estado no matrimonial o soltero. Khalfin, V., "Istreblenie Ploda (Abort) v Moskve i Moskovskoi Gubernii", *Problemy prestupnosti*, Vypusk 2, Gosudarstvennoe Izdatel'stvo, 1927, pp. 195-196, concluye que las mujeres en matrimonios registrados también se imponían en las salas de Moscú y la provincia de Moscú (78,3%) sobre aquellas en matrimonios de hecho (17,4%). También señala el error común de [considerar -NdE.] que las mujeres en relaciones de hecho eran más proclives a realizarse abortos.

urbana y rural. Esto sugiere que tanto las mujeres rurales como las urbanas usaban el aborto para limitar el tamaño de sus familias; simplemente divergían en cuanto a lo que se consideraba como un tamaño aceptable.

Tabla 13. ESTADO CIVIL DE LAS PACIENTES DE ABORTO SEGÚN SU UBICACIÓN, 1926

Estado Civil	Moscú y Leningrado		Gubernia y ciudades okrug		Otras ciudades		Zonas Rurales		Total	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Matrimonio de hecho	7,094	18	2,984	10	1,553	9	2,043	13	13,674	13
Casadas	30,996	78	18,017	59	10,844	66	10,722	68	70,579	69
Desconocido	1,756	4	9,483	31	4,042	25	3,038	19	18,319	18
Total	39,846	100	30,484	100	16,439	100	15,803	100	102,572	100

Fuente: *Aborto v 1926 g., op. cit.*, pp. 14, 32, 50, 68.

TABLA 14. EL TAMAÑO DE LAS FAMILIAS DE LAS MUJERES QUE RECIBÍAN ABORTOS, 1926

Número de hijos	Moscú y Leningrado		Guberniia y ciudades <i>okrug</i>		Otras ciudades		Zonas Rurales		Total	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Ninguno	7.967	20	4.393	14	2.004	12	2.235	14	16.599	16
1	12.988	33	8.925	29	4.498	27	2.686	17	29.097	28
2	9.019	23	6.918	23	3.857	23	3.138	20	22.932	22
3	4.855	12	3.604	12	2.190	13	2.658	17	13.307	13
4	2.221	6	1.921	6	1.234	8	1.858	12	7.234	7
5 o más	1.758	4	1.996	7	1.273	8	2.457	16	7.484	7
Desconocido	1.038	3	2.859	9	1.383	8	771	5	6.051	6
Total	39.846	101	30.616	100	16.439	99	15.803	101	102.704	99

Fuente: *Aborty v 1926 g.*, pp. 18, 36, 54, 72.

TABLA 15. EDAD DE LAS MUJERES QUE RECIBÍAN ABORTOS, 1926

Edad	Moscú y Leningrado		Guberniia y ciudades <i>okrug</i>		Otras ciudades		Zonas Rurales		Total	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
17 y menos	119	0,3	112	0,4	73	0,4	79	0,5	383	0,4
18-19	1.157	3	969	3	498	3	470	3	3.094	3
20-29	24.782	62	18.065	59	9.069	55	7.695	49	59.631	58
30-39	12.028	30	8.191	27	5.250	32	6.067	38	31.536	31
40 y más	1.399	4	1.219	4	811	5	1.358	9	4.787	5
Desconocido	361	1	2.110	7	718	4	134	0,8	3.323	3
Total	39.846	100,3	30.666	100,4	16.439	99,4	15.803	100,3	102.754	100,4

Fuente: *Aborty v 1926 g.*, pp. 18, 36, 54, 72.

El grupo más grande de mujeres que recibían abortos (58%) tenía entre 20 y 29 años de edad, el segundo grupo más grande (31%), entre 30 y 39. Sólo una pequeña fracción de mujeres tenían menos de 17 años (menos del 1%), y sólo el 3% tenía entre 18 y 19 años (ver Tabla 15). No es de sorprender que las mujeres estuvieran en su mayoría entre las edades de 20 y 40 años, un período en el cual la mayoría de las mujeres estaban casadas y habían comenzado a tener hijos. Al desplazarse desde las zonas urbanas a las rurales aumentaba el porcentaje de mujeres mayores que se realizaban abortos. El grupo de más de 40 años era más del doble en las zonas rurales (9%) en comparación con Moscú y Leningrado (4%). Las mujeres de entre 30 y 39 años de edad constituían el 30% de las mujeres en Moscú y Leningrado y el 38% en el campo. Las mujeres que recibían abortos en el campo solían tener familias más grandes y, por ende, optaban por el aborto a una edad más avanzada de sus años fértiles. Un porcentaje ligeramente superior de mujeres en el grupo de edades más jóvenes recibía abortos en las zonas rurales, pero este grupo era tan pequeño que las diferencias eran insignificantes.

Las mujeres que inundaban las guardias para abortos en la década de 1920 desmentían las primeras expectativas de las comisiones de aborto y el Estado. A pesar de que los funcionarios de los comisariados de Salud y Justicia creían que la necesidad extrema impulsaba a las mujeres a buscar abortos —y estructuraron, en consecuencia, los criterios de las comisiones en concordancia—, la paciente típica de aborto no era ni soltera ni desocupada. No era una joven en problemas, ni una mujer que tenía sexo casual; ni siquiera se hallaba en un matrimonio no registrado. Al contrario, tenía entre poco más de veinte o treinta y pocos años, estaba casada y por lo general era madre de por lo menos 1 hijo. Las probabilidades de que fuera ama de casa o asalariada eran las mismas y estaba empleada como trabajadora *sluzhashchii* o casada con un trabajador *sluzhashchii*, con cobertura médica. La composición de las mujeres que acudían a las guardias era una sección representativa de la misma sociedad urbana.

¿POR QUÉ LAS MUJERES SE HACÍAN ABORTOS?

Las mujeres tenían una variedad de razones para recurrir al aborto, pero las encuestas distribuidas por las comisiones sólo enumeraban seis posibilidades (ver Tabla 16). La pobreza era la razón más importante para el aborto, citada por aproximadamente la mitad de todas las mujeres en las guardias para abortos, tanto en las ciudades como en el campo⁴². Un investigador señaló que las mujeres tendían a exagerar su desesperación material, con la esperanza de tener mayores posibilidades de que las comisiones aprobaran su pedido⁴³, sin embargo, dadas las condiciones de vida en la década de 1920, no era un motivo improbable.

42 El estudio de caso de Emel'ianov sobre las mujeres en Briansk apoya estas cifras nacionales.

43 Khalfin, *op. cit.*, p. 201.

Los bebés necesitaban de alimentos, ropa, pañales y espacio habitacional, todos elementos que escaseaban. No existían los reemplazos seguros y saludables para la leche materna y el amamantamiento amarraba a la mujer durante un mínimo de 8 a 9 meses. Los pañales no estaban disponibles y hasta la tela era escasa. Tanya Matthews describió su "sacrificio" de emplear una "sábana de la época prerrevolucionaria" para hacer pañales para su recién nacido⁴⁴. Para las familias que vivían en pequeñas habitaciones o departamentos superpoblados, la presencia de un bebé que lloraba y se quejaba volvía insoportable una situación que ya era apenas tolerable. Casi la mitad de las mujeres que recurrían al aborto en 1924 vivía con una familia de 4 personas o más en una habitación⁴⁵. Y las condiciones empeoraron aún más durante el primer Plan Quinquenal. En 1932, el gobierno asignó 4,6 metros cuadrados de espacio habitacional por persona en las ciudades, apenas suficiente espacio para acostarse. Las casas carecían de agua corriente, inodoros, bañeras, hornallas; muchas eran frías, húmedas, fétidas y estaban en un estado de desarreglo crónico⁴⁶.

La tasa de mortalidad infantil permanecía alta, aun mientras los activistas y el personal médico batallaban exitosamente por reducirla. Un estudio realizado a mediados de la década de 1920 sobre 541 hiladoras y tejedoras de Moscú mostraba que un total de 70% había perdido un hijo, debido principalmente al hambre y a las malas condiciones habitacionales. La pérdida de un hijo era una experiencia común compartida tanto por las mujeres urbanas como rurales. Una mujer campesina le dijo a un médico: "Las condiciones de vida son tan difíciles. No hay posibilidad de criar a los hijos que ya tenemos"⁴⁷. Las calles de las ciudades, las estaciones ferroviarias y los mercados eran un hormiguero de niños abandonados —los *besprizorniki*— que estaban desesperados por conseguir alimentos y refugio. Las instituciones de cuidado infantil, que sólo atendían a una fracción de la población, estaban hacinadas y contaban con personal y provisiones insuficientes bien adentrada la década de 1930.

En un estudio, 2.207 médicos rurales informaron que la pobreza y la vulnerabilidad material eran los motivos de bastante más de la mitad (62%) de las mujeres que recurrían al aborto. En sus visitas al médico, las mujeres hablaban de la hambruna de 1921-1922, la mala cosecha de 1924, la escasez de tierra, el desempleo, las dificultades para alimentar a un niño, la pérdida de sus chozas en los incendios, el deseo de "no propagar la mendicidad" y hasta de no tener suficiente tela para cubrir al bebé. Aproximadamente la mitad de este grupo estaba compuesta por mujeres con familias grandes que sencillamente no podían cuidar a otro hijo. Una campesina le dijo a un médico, con humor negro:

44 Matthews, *op. cit.*, p. 194.

45 Drobizhev, V. Z., *U istokov Sovetskoi demografii*, Moscú, Mysl', 1987, p. 81.

46 Chase, William, *Workers, Society, and the Soviet State. Labor and Life in Moscow, 1918-1929*, Urbana Chicago, University of Illinois Press, 1987, pp. 183, 192; Neibakh, "Zhilishchnoe i Kommunal'noe Khoziaistvo vo Vtoroi Piatiletke", *Sovetskaiia vrachebnaia gazeta*, n° 15-16, 1932, p. 947.

47 Ianovitskii, *op. cit.*, p. 332; Gens, *op. cit.*, p. 23.

TABLA 16. MOTIVOS DE LAS MUJERES QUE SE HACÍAN ABORTOS, SEGÚN SU UBICACIÓN, 1926

	Moscú y Leningrado		Gubernia y ciudades okrug				Otras ciudades				Zonas Rurales				Total	
	Cantidad		Porcentaje		Cantidad		Porcentaje		Cantidad		Porcentaje		Cantidad		Porcentaje	
	Porcentaje		Cantidad		Porcentaje		Cantidad		Porcentaje		Cantidad		Porcentaje		Cantidad	
Pobreza	19.071	48	15.178	50	7.559	46	7.713	49	49.521	48						
Enfermedad	4.910	12	4.090	13	3.554	22	2.973	19	15.527	15						
Ocultamiento	215	0,5	216	0,7	272	2	645	4	1.348	1						
del embarazo	2.693	7	2.751	9	940	6	807	5	7.191	7						
Aún amamantan	6.236	16	2.524	8	1.874	11	2.023	13	12.657	12						
No quisieran otro hijo	6.721	17	5.857	19	2.240	14	1.842	10	16.460	16						
Desconocido	39.846	100,5	30.616	99,7	16.439	101	15.803	100	102.704	99						
Total																

Fuente: *Aborty v 1926 g.*, pp. 14, 32, 50, 68.

"Las mujeres educadas dejaron de dar a luz hace mucho tiempo. Sólo nosotras, las mujeres tontas, seguimos teniendo hijos"⁴⁸.

A pesar de la presión que podrían haber sentido las mujeres para citar la razón de la pobreza, un porcentaje sorprendentemente grande de ellas simplemente les decían a las comisiones que no querían tener un hijo. Para las mujeres de Moscú y Leningrado era la segunda razón más importante que citaban. Siendo una razón general, abarcaba una variedad de posibilidades. Un gran número de investigadores observaba que la inestabilidad familiar, las uniones de corto plazo y un "temor al mañana" generalizado dejaban a muchas mujeres sin ganas de tener hijos. A pesar de que la mayoría de las pacientes de aborto estaba casada, el predominio del divorcio y las dificultades para conseguir la pensión alimenticia y el subsidio de menores debieron haber afectado negativamente la visión de las mujeres de la maternidad⁴⁹. Para las mujeres campesinas, el número cada vez mayor de *razdely* (divisiones familiares) producía familias más pequeñas, lo cual a su vez aumentaba el trabajo de la mujer. Su aporte se tornaba más esencial que nunca en un hogar pequeño y mal equipado, y tenía poco tiempo para criar a un hijo. Muchas campesinas comentaban sobre cuán difícil era trabajar durante el embarazo o el cuidado de un bebé⁵⁰.

Existían motivos positivos como también negativos para el aborto. Cuando Tanya Matthews recurrió a un aborto en 1933, su médico le dijo: "¿Qué problema tiene su marido? ¿Acaso no se casó con usted para que le diera hijos?". "Es una visión anticuada, Peter Ilyich", contestó ella, "tenemos estudios y carreras en qué pensar. La vida ya es lo suficientemente difícil sin hijos"⁵¹. La Revolución trajo nuevas oportunidades; las campañas de alfabetización de masas y las actividades del *Zhenotdel* expandían los horizontes y las opciones de las mujeres. Un médico señaló que las mujeres que iban a trabajar o se involucraban en actividades políticas mostraban una nueva "impaciencia hacia los hijos". La "nueva vida revolucionaria" transformaba las expectativas de las mujeres y, por ende, sus actitudes hacia tener hijos⁵².

La enfermedad (citada por un 15% del total) era la segunda razón más importante para el aborto citada por las mujeres. Las mujeres de las ciudades pequeñas y de las zonas rurales tenían mayores probabilidades de citar la razón de la enfermedad en comparación con las mujeres de Moscú y Leningrado, debido

48 Esta información está basada en los cuestionarios de Gens a 2.207 doctores rurales. Ver Gens, *op. cit.*, pp. 22-25, 31-36.

49 Gens, *op. cit.*, p. 8; P. P. Kazanskii, "4.450 Sluchaev Nepolnykh Vykidyshai", *Ginekologiya i akusherstvo*, n° 6, 1927, p. 517; Emel'ianov, *op. cit.*, p. 430; Kaplun, M., "Brachnost' Naseleniia RSFSR", *Statisticheskoe obozrenie*, 1929, pp. 95-97.

50 Gens, *op. cit.*, p. 23.

51 Matthews, *op. cit.*, p. 103.

52 Tanto Jones como Grupp, y Vishnevskii y Volkov discuten que factores como la urbanización, el empleo femenino, y la creciente alfabetización alentaban a las mujeres a reducir el tamaño de la familia. Ver pp. 70, 121 y 173, 176, respectivamente.

a su dificultad para obtener atención médica. La salud de las mujeres era alarmantemente mala según los estándares modernos, especialmente en las zonas rurales. Sufrían de una gran variedad de infecciones crónicas, complicaciones de alumbramientos previos, enfermedades venéreas, fibroides y otras enfermedades no tratadas. A menudo, las mujeres debían cuidar a un esposo o familiar enfermo, lo cual les dejaba poco tiempo para un bebé⁵³.

Las mujeres urbanas y las rurales tenían aproximadamente los mismos motivos para el aborto, con una excepción significativa. El deseo de ocultar el embarazo ilegítimo figuraba de forma mucho más predominante entre los motivos de las mujeres del campo que entre los de las [mujeres de las-NdE.] ciudades. En Moscú y Leningrado, las mujeres que deseaban "ocultar el embarazo" constituían sólo una fracción diminuta de las pacientes de aborto (0,5%), pero a medida que uno se desplazaba desde la ciudad al campo, la proporción de este grupo crecía en forma constante hasta multiplicarse por 8 y llegar al 4%. Los médicos rurales informaban que un porcentaje aún más grande (un total de 20%) de las mujeres que recurrían a ellos para pedir un aborto pertenecía a esta categoría⁵⁴.

En el campo, la gran vergüenza de la ilegitimidad podía arruinar las posibilidades matrimoniales de una muchacha como también provocar que su padre la echara del *dvor*. Las mujeres campesinas no casadas y embarazadas hablaban de su "conciencia ante el pueblo" y pedían abortos debido al "temor, la vergüenza, los padres y la opinión pública". Muchas de estas mujeres reflejaban los cambios sociales en la vida de aldea generados por la Revolución y los largos años de guerra. Las viudas acudían en sus aldeas a los soldados temporalmente alojados. Los jóvenes demostraban menos moderación sexual. Un médico rural señaló que, a pesar del cambio en la moralidad sexual, las actitudes hacia la ilegitimidad seguían siendo las mismas, lo cual obligaba a muchas mujeres a elegir el aborto⁵⁵.

En las ciudades, la menor presencia de mujeres motivadas por un deseo de ocultar el embarazo sugiere que las mujeres urbanas consideraban a la ilegitimidad como una razón menos acuciante para abortar que otras. En la transición del campo a la ciudad, los migrantes podrían haber atenuado sus actitudes severas hacia la ilegitimidad. Es posible que les resultara más fácil a las mujeres urbanas, liberadas de las restricciones del hogar patriarcal, poder tener y criar a sus hijos por fuera del matrimonio.

Gran parte de la información mencionada arriba sugiere que las mujeres usaban el aborto para limitar el tamaño de sus familias, en vez de como solución provisional a un embarazo accidental o fuera del matrimonio. Esta conclusión se veía reforzada por la evidencia que demostraba que las mujeres recurrían

53 Gens, *op. cit.*, p. 24.

54 Ídem. Muchas de estas mujeres viajaban a las comisiones, lo que explica la gran discrepancia entre la cifra citada en la Tabla 7 y los informes de los doctores rurales. Ver sección sobre el aborto ilegal abajo.

55 Íbidem, pp. 24-25, 35-36.

repetidamente al aborto. Casi la mitad de aquellas que recibían abortos en Moscú y Leningrado había tenido por lo menos un aborto previo. Más del 50% había tenido 1, el 25% había tenido 2 y alrededor del 20% había tenido 3 o más. En las ciudades provinciales y las zonas rurales eran menos las mujeres que habían tenido abortos anteriores (aproximadamente la tercera y la cuarta parte, respectivamente), lo cual reflejaba los patrones de mayor fertilidad como también la disponibilidad limitada del aborto. Aquí también, las pacientes recurrentes tenían menos abortos anteriores⁵⁶.

Tanto en las ciudades como en las zonas rurales, cuantos más embarazos había tenido una paciente de aborto, mayor era la probabilidad de que hubiera tenido un aborto anterior (ver Tabla 17). En las guardias para abortos de Moscú y Leningrado, el 22% de todas las mujeres que habían tenido dos embarazos había tenido un aborto anterior. Sin embargo, entre las mujeres que habían tenido cinco embarazos, un total de 71% había tenido un aborto anterior. Las cifras eran un tanto menores en las zonas rurales, pero el porcentaje de mujeres con abortos anteriores aún seguía creciendo según el número de embarazos. No sólo aumentaba la posibilidad de que una mujer hubiera tenido un aborto según el número de embarazos que tenía, sino que también aumentaba el número de abortos según el de embarazos (ver Tabla 17). La tasa de abortos (abortos por cada 100 embarazos) entre cada grupo subía de modo constante con cada nuevo embarazo. En Moscú y Leningrado, el porcentaje de embarazos que resultaban en abortos subía de un 11% entre las mujeres del primer grupo, a un 18% entre las del segundo, hasta llegar a un 22% entre las mujeres del tercer grupo. En las zonas rurales, el porcentaje crecía desde el 6% en el primero y el segundo grupo hasta el 8% en el tercero. Por ende, el aborto, para muchas mujeres, era más que una solución excepcional para un embarazo accidental. A medida que éstas avanzaban en sus ciclos reproductivos, contaban con el aborto, una y otra vez, para ayudarlas a limitar el tamaño de sus familias. En las palabras de dos demógrafos soviéticos, luego de 1920: "El aborto entró rápidamente a la planificación familiar de las masas"⁵⁷.

EL ABORTO ILEGAL

Incluso después de que el aborto fuera legalizado, miles de mujeres aún recurrían a las *babki*, las parteras, las peluqueras, las enfermeras y a una variedad de remedios caseros autorrecetados para interrumpir sus embarazos. Sus razones variaban ampliamente: algunas deseaban evitar el dolor del procedimiento hospitalario; otras no podían viajar hasta las comisiones de aborto y a los hospitales; algunas deseaban mantener en secreto sus embarazos; y muchas simplemente

⁵⁶ *Aborty v 1926 g.*, p. 9; Gernet, M., "Povtornye i Mnogokratnye Aborty", *Statisticheskoe obozrenie*, nº 12, 1928, p. 111.

⁵⁷ Volkov, Vishnevskii, *op. cit.*, p. 173.

TABLA 17. ABORTOS Y EMBARAZOS PREVIOS ENTRE LAS MUJERES QUE RECIBÍAN ABORTOS, 1926

	Moscú y Leningrado		Zonas Rurales	
	Cantidad	Porcentaje abortos*	Cantidad	Porcentaje abortos
Grupo 1		11%		6%
2º embarazo				
0 abortos	5.412	78	1.617	89
1 aborto	1.514	22	264	11
Total	6.926		1.821	
Grupo 2		18%		6%
3er embarazo				
0 abortos	3.729	54	1.779	83
1 aborto	2.712	39	345	16
2 abortos	501	7	27	1
Total	6.942		2.151	
Grupo 3		22%		8%
4to embarazo				
0 abortos	2.348	41	1.569	74
1 aborto	2.071	36	469	22
2 abortos	1.117	19	92	4
3 abortos	219	4	4	0,2
Total	5.755		2.134	
Grupo 4				
5to embarazo o más				
0 abortos	4.097	29	4.391	60
1 aborto	3.387	24	1.719	24
2 abortos	2.992	21	736	10
3 abortos	1.811	13	260	4
4 abortos	963	7	122	2
5 abortos	1.019	7	69	1
Total	14.269		7.297	

* Abortos cada 100 embarazos

Fuente: *Aborto y 1926 g.*, pp. 10-11

confiaban en las prácticas de la *babka* y la partera por sobre aquellas del doctor moderno.

La *babka* desempeñaba un rol crucial en el parto y en el aborto de la aldea. Muchas mujeres campesinas que nunca habían ido a un hospital ni habían sido siquiera revisadas por un médico habían tenido muchos hijos con la ayuda de la

babka. Cuando recurrían al aborto, ésta era la primera persona a la que acudían, con naturalidad y confianza. Las *babki* practicaban abortos de distintas maneras: usaban agujas de tejer, husos, alambre, ganchillos de crochet, abotonadores de zapatos, plumas de ganso, zanahorias y raíces vegetales para inducir el aborto espontáneo; hervían té de azafrán, manzanilla, aloe y cornezuelo. Y aconsejaban a las mujeres sobre una variedad de remedios para autoadministrarse, incluyendo las antiguas prácticas de levantar cargas pesadas, baños calientes y emplastos de mostaza, como también dosis de quinina, lavandina y el sublimado corrosivo químico⁵⁸. Es imposible determinar cuán seguros o efectivos eran estos remedios, porque sólo una pequeña fracción de las pacientes que los recibían era atendida en los hospitales. Los médicos sólo veían el trabajo fallido de las *babki* y parteras "ignorantes"; no tenían noción alguna de sus éxitos.

Las actividades de las *babki* estaban envueltas en silencio. No sólo eran ilegales sus prácticas, sino que sus clientas a menudo debían mantener sus embarazos en secreto. Las *babki* y las mujeres que atendían estaban unidas por un pacto de silencio que a menudo permanecía intacto hasta la muerte. Muchos observadores señalaban que las mujeres se negaban a revelar los detalles de sus abortos o los nombres de las *babki* hasta en sus lechos de muerte, sosteniendo firmemente que el aborto espontáneo había sido provocado por una caída o al haber levantado una carga pesada⁵⁹.

Hay evidencia que sugiere que los remedios populares no eran tan ineficaces ni tan peligrosos como proclamaban vehementemente los médicos. Una mujer, que entró al hospital con una hemorragia, reconoció que se había autoinducido el aborto mediante la inserción de una pluma de ganso en el cérvix. Sin embargo, señaló que había inducido exitosamente 11 abortos anteriores con este método⁶⁰. La esposa de un mecánico ferroviario en Krasnoiarsk había practicado abortos durante años. Le pedía a su esposo que le confeccionara un tubo de metal en forma de cuña, que hervía antes de cada operación. Se insertaba el tubo en el cérvix, y empleando un globo de goma, soplaba una pequeña cantidad de aire en el útero. Había usado en forma segura este método para sí misma y para otras mujeres en muchas ocasiones⁶¹. A pesar de que esta mujer probablemente no representara un caso típico, su relato sugiere que existían mujeres que practicaban el aborto de modo seguro y se ganaban la confianza y la lealtad de las mujeres de sus comunidades.

La frecuencia del aborto ilegal se mide sólo por el número de mujeres que terminaban en el hospital. Los éxitos y fracasos que nunca llegaban al hospital constituían la cifra "oscura" o desconocida del aborto ilegal. Sin embargo, no todas las mujeres que acudían al hospital con abortos incompletos eran víctimas del

58 Rassin, *op. cit.*, p. 344; Gens, *op. cit.*, p. 30.

59 Gens, *op. cit.*, pp. 27, 17; Karpova, V. L., "K Voprosu ob Abortakh i Aktivnom Vmeshatel'stve pri Infitsirovannom Vykidysh'e na Sele", *Vrachebnoe delo*, n° 1, 1930, pp. 28, 30.

60 Karpova, *op. cit.*, pp. 27-28.

61 Khvorov, V. V., "K Kazuistike Abortmakherstva", *Vrachebnaia gazeta*, n° 15, 1930, p. 1149.

aborto ilegal. Algunas sufrían abortos espontáneos o provocados por accidentes. Los médicos e investigadores diferían ampliamente en sus estimaciones de cuál era el porcentaje de mujeres con "abortos incompletos" que eran, de hecho, víctimas del aborto ilegal. Las estimaciones variaban entre el 10% y el 95%. Algunos argumentaban que era imposible determinar si una hemorragia era espontánea, autoinducida, accidental o inducida deliberadamente por otra persona. Otros sostenían que la vasta mayoría de las mujeres que entraban al hospital con una hemorragia junto con una infección y una fiebre alta era sin duda receptora de abortos ilegales⁶². Las mujeres mismas confundían aún más la situación al negarse a reconocer un aborto ilegal.

Los siguientes datos se basan en las mujeres que entraban en los hospitales con abortos incompletos. Desgraciadamente, es imposible determinar con exactitud el porcentaje de abortos intencionales (ilegales; autoinducidos o practicados por otras personas) y el porcentaje de abortos espontáneos o inducidos por accidentes. Sin embargo, dada la probabilidad de que el aborto ilegal constituyera una fracción significativa de los abortos incompletos (y dado que estos son los únicos datos sociológicos que tenemos sobre las mujeres que recibían abortos ilegales), el aborto incompleto se usa aquí como un índice aproximado del aborto ilegal.

A principios de la década de 1920, el número de mujeres hospitalizadas con abortos incompletos era extremadamente alto. En los hospitales rurales, la cantidad de mujeres con abortos incompletos superaba en realidad la de aquellas que se realizaban abortos legales. Además, entre 1922 y 1924, el número de abortos incompletos aumentó cada año. Por lo tanto, a pesar de la legalización del aborto, el aborto ilegal todavía era practicado ampliamente, especialmente en el campo. La relación entre abortos incompletos y legales cayó hacia finales de los años 1920, pero la presencia del aborto ilegal siguió siendo bastante significativa⁶³.

Para 1926, el 14% de las mujeres en guardias para abortos—17.201 de 119.910 mujeres—era tratado por las consecuencias de un aborto incompleto. El número de mujeres tratadas por abortos incompletos era casi el mismo en Moscú y Leningrado y en las áreas rurales. Sin embargo, debido a que los hospitales rurales practicaban muchos menos abortos, las mujeres con abortos incompletos ocupaban dos veces la cantidad de camas (23%) en las guardias rurales que en Moscú y Leningrado (12%) (ver Tabla 18). El porcentaje más alto de mujeres tratadas por abortos incompletos en las guardias era en las provincias de la Región Industrial Central (RIC) que rodeaba Moscú: Ivanovo-Vosnesensk (40%), Riazan (35%), Nizhegorod (30%) y Kostroma (25%). En casi la mitad de las provincias de la

62 Magid, *op. cit.*, p. 104, cita a Gens con la importante cifra de 95%. Verbenko, A. A., Il'in, S. E., Chusova, V. N. y Al'shevskaia, T. N., *Aborty i protivozachatnyye sredstva*, Meditsina, 1968, p. 10, dice que el 92% de las mujeres que ingresaron en los hospitales de Moscú en 1924 con abortos incompletos era víctimas de prácticas ilegales; Madshugunskii, *op. cit.*, p. 48, creía que el 33%; y Rusin, *op. cit.*, p. 568, sólo el 10%.

63 Entre 1922 y 1924 los médicos rurales practicaron 40.828 abortos legales y trataron a 41.684 mujeres por complicaciones de abortos ilegales. Gens, *op. cit.*, p. 27.

nación, 1 de cada 5 camas instaladas para abortos legales era ocupada por una mujer tratada por un aborto comenzado fuera del hospital. En las áreas rurales, un estudio mostró evidencias claras del gran predominio del aborto ilegal. En 1930, entre 1.249 mujeres de una *kollehoz* en el área de Smolensk, la mitad había sufrido un aborto ilegal, ya sea practicado por la mujer misma o por las *babki*⁶⁴.

TABLA 18. ABORTOS ILEGALES E INCOMPLETOS SEGÚN UBICACIÓN, 1926

Tipo de Aborto	Gubernia		Otras ciudades	Zonas Rurales	Total
	Moscú y Leningrado	y ciudades okrug			
Legal	39.951	30.616	16.439	15.803	102.709
Incompleto	5.219	3.744	3.474	4.764	17.201
Porcentaje de todos los abortos incompletos a nivel nacional	30%	22%	20%	28%	100%
Porcentaje de mujeres en las guardias con abortos incompletos	12%	11%	17%	23%	14%

Fuente: *Aborty v 1926 g.*, p. 8.

Las mujeres siguieron en la clandestinidad por muchas razones. Algunos funcionarios de la salud sugerían que las mujeres volvían al aborto ilegal porque eran rechazadas por las comisiones. En varias provincias urbanizadas, las altas tasas tanto de abortos incompletos como de rechazos sugieren un círculo vicioso: las mujeres que sufrían los efectos de abortos ilegales mal practicados ocupaban las camas en las guardias para abortos, reduciendo así los lugares disponibles para mujeres que solicitaban abortos legales, obligando, a su vez, a más mujeres a hacerse abortos ilegales. Las guardias para abortos en las provincias de Riazan, Kostroma, Vladimir e Ivanovo-Vosnesensk, donde las comisiones rechazaron a un alto porcentaje de solicitantes, presentaban altos porcentajes de mujeres con abortos comenzados fuera del hospital. Aun así, con la excepción de Vladimir y algunas otras provincias, el número de mujeres tratadas por abortos incompletos excedía ampliamente el de los rechazos de las comisiones. En Ivanovo-Vosnesensk, por ejemplo, 2.863 mujeres fueron tratadas por abortos incompletos, pero sólo 665 habían sido rechazadas por las comisiones. A nivel nacional, 17.201 mujeres fueron tratadas por abortos incompletos, pero sólo 6.102 mujeres fueron rechazadas por las comisiones⁶⁵. Por lo tanto, el rechazo de las comisiones —o la incapacidad de las instalaciones médicas para responder a la demanda— claramente no era la única razón por la que las mujeres recurrían a la clandestinidad.

⁶⁴ *Aborty v 1926g.*, pp. 6-7; Rassin, *op. cit.*, p. 344.

⁶⁵ *Aborty v 1926g.*, p. 8.

Muchas mujeres de áreas rurales que necesitaban abortos no presentaban la solicitud ante las comisiones. Un viaje a la comisión, seguido de un viaje al hospital, era casi imposible. Los caminos eran intransitables durante gran parte del año. Incluso en un hogar donde hubiera un caballo, éste no estaría disponible, y la mujer tendría que caminar de 30 a 40 millas para llegar al hospital. Muchos hospitales en áreas rurales ni siquiera practicaban abortos. Además, las comisiones requerían comprobar el embarazo, estado civil, tamaño de la familia y lugar de trabajo. Incluso si una mujer conseguía la documentación necesaria de un médico y del soviét local, el papeleo y su ausencia subsiguiente exponía el propósito del viaje ante todo el pueblo. Más de 1.900 médicos informaron que las mujeres de áreas rurales les rogaban que practicaran abortos de forma privada sin permiso de las comisiones. En palabras de un médico: "Si un hospital rechazaba a una mujer soltera o viuda, ésts acudían inmediatamente a las *babki*"⁶⁶. Como resultado de la falta de hospitales disponibles, las dificultades para presentar una solicitud ante las comisiones y la tradición de recurrir a la *babku*, el aborto ilegal era una práctica muy extendida en el campo. Las campesinas constituían el 18% de las mujeres tratadas en las guardias por abortos incompletos, pero sólo el 10% de los abortos legales.

Había otras diferencias entre las mujeres que se hacían abortos legales y las que eran tratadas por abortos comenzados fuera del hospital, pero no eran significativas. La mayoría abrumadora de las mujeres en ambos grupos estaba casada (cerca del 85%). Las desempleadas, beneficiadas por las comisiones de aborto, representaban una porción mucho más pequeña de las pacientes con abortos incompletos (5%) que las pacientes de abortos legales (12%). Más mujeres con abortos incompletos no tenían hijos, quizás porque las comisiones privilegiaban a las mujeres con hijos o porque las solteras buscaban evitar la publicidad de las comisiones. Pero en otros aspectos la composición social de los dos grupos era similar. La gran mayoría de las mujeres tratadas por abortos incompletos, así como sus contrapartes "legales", ya era madre. El grupo más grande (46%) tenía familias pequeñas de uno o dos hijos⁶⁷.

En general, las mujeres con abortos incompletos tendían a ser algo mayores y tener menos hijos que las mujeres que se hacían abortos legales. Las campesinas se destacaban en sus filas y los hospitales rurales trataban un porcentaje más alto. Sin embargo, los respectivos perfiles de los dos grupos eran remarcablemente similares. Como entre las mujeres que se realizaban abortos legales, las trabajadoras y *sluzhashchie* representaban el grupo más grande de las mujeres tratadas por abortos incompletos, y tendían a ser madres, de entre 20 y 29 años, con familias pequeñas.

Los datos sobre mujeres con abortos incompletos no aportan demasiada información sobre el sombrío y secreto mundo del aborto clandestino. Si aquéllas que terminaban en los hospitales con abortos incompletos eran poco

⁶⁶ Gens, *op. cit.*, pp. 15, 20, 38-46.

⁶⁷ *Aborty v 1926g.*, pp. 20, 38, 56, 74 y 24, 42, 60, 78.

representativas de las mujeres que acudían a abortos clandestinos, los perfiles sociológicos muestran que las mujeres que se practicaban abortos clandestinos no diferían significativamente de las que se hacían abortos legales. Y, lo más importante, ambos grupos, en general, no podían distinguirse de los millones de madres casadas cuyas opciones sobre reproducción determinaban en última instancia la tasa de natalidad rusa.

ABORTO Y TASA DE NATALIDAD

Para finales de la década de 1920, médicos e investigadores estaban profundamente preocupados por la dependencia de las mujeres respecto del aborto. Hacían referencia a la tasa de natalidad decreciente, los miles que sufrían las complicaciones después de la operación, la pérdida de tiempo laboral durante la recuperación y el impacto debilitador del aborto en la salud de las mujeres. Al informar a la Asociación Científica de Médicos de Simferopol en 1927, un médico concluyó que en Crimea el alto número de abortos "se presenta como un gran factor antisocial y plantea una amenaza para el crecimiento regular de la población". En el I Congreso de Parteras y Ginecólogos Ucranianos el mismo año, un médico de Starobel'ks anunció que la relación entre abortos y nacimientos se había disparado de 40 abortos cada 100 nacimientos en 1924 a 84 cada 100 en 1925, y superaba el número de nacimientos con 107 cada 100 en 1926⁶⁸. Vera Lebedeva sintió la necesidad de responder este grave pronóstico señalando que el aborto no había afectado significativamente la tasa de natalidad. Sin embargo, señaló que en Moscú había 65 abortos cada 100 nacimientos en 1926 y que la cantidad seguía en alza. Para 1928, un médico de Moscú en el VIII Congreso de Parteras y Ginecólogos señaló que el número de abortos había superado el de los nacimientos. Advirtió: "Debemos prestar atención a la predominio amenazante de los abortos sobre los nacimientos entre las mujeres jóvenes de nuestra época y las consecuencias inevitables: una caída en la tasa de natalidad y la capacidad laboral de las mujeres. El aborto, en última instancia, plantea una pesada carga sobre el Estado porque reduce la contribución de las mujeres a la producción". Un delegado del Cáucaso Norte comentó que había cuatro veces más abortos que nacimientos en su área, y otro, de Ucrania, se refirió a "una epidemia de abortos"⁶⁹.

Para finales de la década de 1920, el número de abortos había superado el de nacimientos en algunas ciudades. En Briansk, había 35 abortos legales e ilegales cada 100 nacimientos en 1924; 46 en 1925, 166 en 1926 y 244 en 1927. La cantidad de abortos para 1927 era 2,5 veces mayor que la de nacimientos⁷⁰. En

68 "Nauchnaia zhizn", Vrachebnoe delo, 14-15, 16, 1927, pp. 1107, 1196-1197.

69 "VIII S"ezd", pp. 474-475, 478, 482, 485.

70 Emel'ianov, *op. cit.*, p. 425.

Leningrado había un aumento de casi seis veces en la tasa de abortos entre 1924 y 1928 de 5,5 a 31,5 abortos cada 1.000 personas. La relación entre abortos y nacimientos aumentó de 21 abortos cada 100 nacimientos en 1924 a 138 en 1928⁷¹. En Moscú en 1921, hubo 19 abortos cada 100 nacimientos; 21 en 1922, 19 en 1923, 19 en 1924, 31 en 1925, 55 en 1926, 87 en 1927, 130 en 1928 y 160 en 1929. Para 1934, la cantidad de abortos por nacimientos había llegado a 271, aunque cayó a 221 en 1935. Así en 1928, los abortos de Moscú habían superado los nacimientos, y para la década de 1930, había dos veces más abortos que nacimientos por año⁷². Si se agregaran los abortos ilegales, el efecto sobre las cifras habría sido aún más asombroso. Y aunque el crecimiento del aborto fue más alto en las grandes ciudades, las cifras a nivel nacional también eran significativas. En Rusia en 1926, los médicos practicaron 212.978 abortos legales. Para 1935, esta cifra se había disparado a 1.500.000. En 1926, hubo 1,3 abortos cada 1.000 personas; en 1935, 13,1, un aumento de más de diez veces⁷³.

Y a medida que el número de abortos crecía, la tasa de natalidad bruta caía. Entre 1927 y 1935 cayó de 45 nacimientos cada 1.000 personas en 1927 a 43,7 en 1928, 41,4 en 1929, 39,2 en 1930, 36,9 en 1931, 34,6 en 1932, 32,4 en 1933, 30,1 en 1934 y 30,1 en 1935. Aunque muchos factores contribuyeron a la caída de la tasa de natalidad bruta, es asombroso que aquélla que comenzó en 1928, coincidiera con el aumento extraordinario del aborto. Para finales de la década de 1920, en Briansk, Moscú, Leningrado, partes de Ucrania, el Cáucaso Norte y otras áreas, el número de abortos superó el de nacimientos y continuó creciendo. En palabras de los demógrafos soviéticos, el aborto se había transformado en "el medio de regulación primario de la tasa de natalidad en la familia"⁷⁴.

Aunque sabemos poco acerca de las mujeres que se practicaban abortos a principios de la década de 1930, las cifras sobre abortos y tasa de natalidad sugieren que los millones de mujeres campesinas que llegaban a las ciudades y entraban en la fuerza laboral en este período tenían grandes motivaciones para limitar el tamaño de la familia. Entre 1932 y 1934, 2.834.300 mujeres se establecieron en las ciudades⁷⁵, y de esta forma aumentaron sus oportunidades de obtener un aborto legal. La colectivización, industrialización y urbanización estuvieron acompañadas de un importante aumento de los abortos legales así

71 Volkov, Vishnevskii, *op. cit.*, p. 174.

72 Lorimer, Frank, *The Population of the Soviet Union: History and Prospects*, Ginebra, League of Nations, 1946, p. 127; Levi, *op. cit.*, p. 156.

73 *Aborty v 1296 g.*, p. 6; la estimación de abortos en 1935 se deriva de las estadísticas realizadas por Sadvokasova, E. A., *Sotsial'no-gigienicheskie aspekty regulirovaniia razmerov sem'i*, Meditsina, 1969, p. 30, sobre el aborto en 1937-1938. Sadvokasova señala que hubo 500.000 abortos entre 1937 y 1938, y una caída triple en 1937, el año posterior al decreto. Para el número de nacimientos en 1926 ver Lubnyi-Gertsyk, L., "Estestvennoe Dvizhenie Naseleniia SSSR za 1926", *Statisticheskoe obozrenie*, n° 8, 1928, p. 86. Las estadísticas de 1935 han sido calculadas en base a las cifras de población de 1933 del *Handbook of the Soviet Union*, New York, American-Russian Chamber of Commerce, 1936, p. 36.

74 Lorimer, *op. cit.*, p. 134; Visjnevskii, Volkov, *op. cit.*, p. 173.

75 *Zhenshchina v SSSR*, Moscú, 1936, p. 63.

como, lo más probable, ilegales. Las mujeres ingresaron a la fuerza de trabajo en niveles récord. Los administradores de las plantas desalentaban fuertemente a las mujeres embarazadas que solicitaban puestos de trabajo para evitar los costos de la generosa licencia de maternidad otorgada por las leyes del Estado soviético. Eran frecuentes los abusos: las mujeres que se presentaban para un puesto eran sometidas a pruebas de embarazo y se les ordenaba hacerse abortos o buscar otro trabajo. Y, por supuesto, las mujeres buscaban abortos por su cuenta. Un estudio de las mujeres que se practicaron abortos a principios de la década de 1930 mostró que menos estaban motivadas por la pobreza, y más por el deseo de "no tener un hijo"⁷⁶. El hambre en el campo, el racionamiento en las ciudades, y las expropiaciones forzadas de millones de campesinos contribuyeron a la aguda caída en la tasa de natalidad. El aborto legalizado no era la causa de esta caída, era simplemente uno de los varios métodos que utilizaban las mujeres para evitar embarazos.

En junio de 1936, en medio de una gran campaña de propaganda, el Comité Ejecutivo Central Soviético (TsIK) y el *Sovnarkom* emitieron un decreto que declaraba ilegal el aborto. Aquellos que practicaran la operación serían sujetos a un mínimo de 2 años de prisión e incluso la mujer a la que se le practicaba el aborto estaría sujeta a multas altas después de la primera infracción. La nueva ley ofrecía incentivos para la maternidad mediante un subsidio para madres primerizas, importantes bonos para mujeres con muchos hijos y licencias de maternidad más extensas para trabajadoras de cuello blanco. También aumentó la cantidad de clínicas de maternidad, guarderías y cocinas de leche [preparación y distribución de biberones-NdE]. Sumado a las medidas pronatalidad, se hizo más difícil el divorcio y se endurecieron las multas y penas para los hombres que se negaran a pagar pensiones alimenticias o manutención. La prohibición del aborto fue la pieza central de una campaña más amplia para promover la "responsabilidad familiar"⁷⁷.

Los funcionarios nunca debatieron públicamente las verdaderas razones de la prohibición del aborto. Publicitando los nuevos avances en el nivel de vida y la dicha de la maternidad, insistieron en que las mujeres ya no necesitaban el aborto. Pusieron énfasis en el carácter temporal de la previa legalización y proclamaron que cada mujer podía ahora realizar su derecho de ser madre. Sin embargo, la justificación oficial de la prohibición carecía de sentido. Si el nivel de vida era tan alto que las mujeres ya no necesitaban recurrir al aborto, ¿por qué molestarse en prohibirlo?

La evidencia sugiere firmemente que la prohibición estaba motivada por una gran preocupación sobre la tasa de natalidad decreciente sumada a la

76 Khutorskaia, D., Krasil'nikov, M., "Bor'ba s Popdopol'nymi Abortami", *Sotsialisticheskaiia zakonost'*, n° 4, 1936, 1936, pp. 21, 22.

77 *Proekt postanovleniia TsIK i SNK SSR o zapreshchenii abortov, uvelechenii material'noi pomoshchi rozhennitsam, ustanovlenii gosudarstvennoi pomoshchi mnogosemeinyim, rasshivenii seti rodil'nykh domov, detskikh iaslei, detskikh sadov, usilenii v zakonodatel'stve o razvodakh*, 1936; Baksh, G. A., "K Voprosu o Zapreshechenii Abortov", *Sovetskii crachebnyi zhurnal*, n° 12, 1936, p. 884.

incipiente comprensión del significado más profundo de las estadísticas del aborto. Los datos de los organismos de estadísticas sobre pacientes de abortos habían desmentido las suposiciones oficiales. Los creadores del decreto de 1920 creían que una vez que la pobreza fuera eliminada, las mujeres ya no necesitarían el aborto. Los criterios de las comisiones de aborto —favorecer a las más vulnerables en términos materiales y sociales— reflejaban implícitamente esta convicción. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que buscaban el aborto tanto legal como ilegal en la década de 1920 no eran las desempleadas, las solteras o las que eran muy jóvenes, sino las madres estables, casadas y en plena edad fértil. En resumen, no eran ni las más necesitadas, ni las más vulnerables ni las más marginales. Estas mujeres, fundamentalmente las asalariadas urbanas o las esposas de los asalariados, no respondían sólo a la pobreza y las penurias materiales, sino a las nuevas oportunidades abiertas por la Revolución: educación, empleo y trabajo político en un mundo más amplio.

En 1934, S.G. Strumilin, al servicio de los organismos de estadísticas presupuestarias, completó un inmenso proyecto de investigación sobre las tasas de natalidad y mortalidad infantil. Recolectó información sobre 10.000 mujeres a lo largo de sus vidas de casadas desde 1914. Las conclusiones de Strumilin tuvieron un impacto profundo en los niveles más altos del gobierno, porque desafiaron muchos de los supuestos que sostenían la visión del Estado sobre el aborto. En primer lugar, Strumilin señaló que la tasa de matrimonio había crecido firmemente entre 1914 y 1933. Aunque esto debería haber producido un aumento de 2,5 millones de madres y al menos 750.000 nacimientos, de hecho, la tasa de natalidad había caído. En segundo lugar, Strumilin mostró que a medida que las familias ascendían en la escala social de campesinos a trabajadores no calificados, y luego a trabajadores industriales calificados, la fertilidad familiar caía. Además, las mujeres que combinaban el trabajo asalariado con la crianza de niños y trabajo doméstico tenían una fertilidad más baja que el promedio. En tercer lugar, predijo que si las metas económicas se alcanzaban, y si más de 5 millones de mujeres entraban a la fuerza de trabajo en un futuro cercano, los nacimientos en las ciudades podían observar una caída de 400.000, una caída en la tasa de natalidad de casi el 10%. Para 1935, las mujeres nacidas durante la Primera Guerra Mundial entrarían en la edad de tener hijos. Al principio se trataría de un pequeño grupo (debido a la caída de la tasa de natalidad durante la guerra), pero se estima que la tasa de natalidad se reduciría aún más cuando este grupo de mujeres se incorporaran a la fuerza de trabajo⁷⁸. La investigación de Strumilin mostró que el mejoramiento de las condiciones materiales y la movilidad social provocarían la caída de la tasa de natalidad.

Las cifras de matrimonio, tasa de natalidad, aborto y la sociología de las pacientes de abortos se combinaron para producir un mensaje inequívoco: pri-

78 El estudio de Strumilin es citado por Sadvokasova, pp. 28-29. Strumilin observó el porcentaje de mujeres casadas, entre 16 y 49 años, entre 1914 y 1933, para determinar el aumento de la tasa de matrimonio.

mero, la tasa de natalidad estaba cayendo y continuaría haciéndolo en el futuro; y segundo, las madres de Rusia recurrían al aborto repetidamente durante sus vidas reproductivas para limitar el tamaño de sus familias.

Los funcionarios suponían que la caída en la tasa de natalidad podía frenarse con la criminalización del aborto. Esta presunción era un cambio profundo con respecto a la visión estatal previa, que sostenía que la criminalización no servía para cambiar las difíciles condiciones sociales que empujaban a las mujeres a buscar el aborto. Sin embargo, para 1936 los funcionarios habían abandonado la noción de que la represión era inútil. Impulsaban ahora la idea contrastante del jurista que proclamó: "Tiene sentido aplicar medidas más represivas"⁷⁹.

La ley de 1936 confundió el método de las mujeres para limitar la fertilidad marital (aborto legal) con sus motivaciones. El Estado creyó que al privar a las mujeres del método para limitar la fertilidad, eliminaría también sus motivaciones para hacerlo. Las estadísticas pronto mostraron que esta creencia era completamente errónea. La criminalización destruyó la opción de aborto legal para centenares de miles de mujeres, pero nunca logró convencer a éstas de volver a la crianza de niños de la familia campesina patriarcal. En última instancia, el Estado fracasó en elevar la tasa de natalidad sustancialmente. La prohibición produjo un inmediato aumento, pero sólo duró algunos años. Para 1938 la tasa de natalidad comenzó a caer nuevamente y para 1940 había regresado a los niveles de 1935, previo a la prohibición del aborto⁸⁰.

A pesar de la prohibición, la incidencia del aborto siguió siendo alta. En Moscú, hubo 9,7 abortos cada 1.000 personas en 1925, 15,8 en 1926 y 12 en 1939⁸¹. En las ciudades rusas, hubo 6,1 abortos en 1926, 9,6 en 1938 y 10,8 en 1939⁸². De esta forma, para 1939, a pesar de la prohibición, la incidencia del aborto era más alta que en 1926, durante el período de legalización. Muchos de los abortos practicados después de 1936 eran trabajos de "limpieza" realizados por médicos a las mujeres que ingresaban a los hospitales con hemorragias por abortos ilegales. Un demógrafo estimó que después de 1936, sólo el 10% de todos los abortos practicados en hospitales eran abortos legales realizados por

79 "Obsuzhdaet Zakonoproekt", *Sotsialisticheskaiia iustitsiia*, n° 17, 1936, pp. 2-4; "Rabotniki iustitsiia Aktivno Uchastvuitie Obsuzhdenii Zakonoproekt", *Sotsialisticheskaiia iustitsiia*, n° 18, 1936, pp. 1-4; Gertsenson, A., Lapshina, A., "Zakon o Zapreshchenii Aborta", *Sotsialisticheskaiia sakonnost'*, n° 10, 1936, p. 31; Glebov, D. A., "Zakonoproekt TsIK i SNK Soiuza SSR ot 14 Maia 1936", *Sovetskii vrachebnyi zhurnal*, n° 11, 1936, pp. 802-803; Nogina, O. P., "Zadachi Okhrany Materinstva i Mladenchestva", *Sovetskii vrachebnyi zhurnal*, n° 5, 1936, pp. 321-325; "V Zashchitu Materi i Rebenka", *Sotsialisticheskaiia sakonnost'*, n° 7, 1936, pp. 17-20.

80 Coale, A., Anderson, A., Harm, E., *Human Fertility in Russia since the Nineteenth Century*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1975, p. 16.

81 Gertsenson, A., Lapshina, N., "Zakon o zapreshchenie aborta", *Sotsialisticheskaiia sakonnost'*, n° 10, 1936, p. 29; Zadvokasova, *op. cit.*, p. 30.

82 Sobre abortos en 1925 y 1926, ver *Aborty v 1926*, p. 8; sobre población en las ciudades y el campo en 1926, ver Ludnyi-Gertsyuk, *op. cit.*, p. 86; y Zadvokasova, *op. cit.*, p. 30, sobre la tasa de abortos en 1938 y 1939.

razones médicas. El 90% restante eran abortos comenzados fuera del hospital: el 30% eran abortos ilegales y 60%, espontáneos⁸³. Sin embargo, cualquier mujer que entrara a un hospital después de 1936 sería reacia a admitir el aborto ilegal, y es probable que el porcentaje de abortos ilegales tratados en los hospitales fuera mucho más alto. Después de 1936, los médicos vieron un aumento enorme en la cantidad de mujeres que sufrían infecciones, peritonitis, perforación, hemorragia, inflamación crónica, sepsis, esterilidad y otras complicaciones. La tasa de mortalidad por abortos ilegales se disparó. Un estudio de la década de 1960 sobre 1.000 mujeres en su época de menopausia reveló la preponderancia aterradora del aborto ilegal después del decreto de 1936. Los años fértiles de muchas de estas mujeres coincidieron con el período de la prohibición. De las mujeres fértiles, sólo un tercio había tenido hijos pero nunca había tenido un aborto. Cerca del 5% había terminado todos los embarazos en abortos. Entre las mujeres que habían tenido abortos, el 28% se había realizado 1, el 23%, 2, y el 49%, 3 o más. En promedio, una mujer fértil tuvo cerca de 5 embarazos de los cuales tres terminaron en aborto⁸⁴.

La represión, a largo plazo, demostró ser inútil tanto para elevar la tasa de natalidad como para eliminar el aborto. El aborto ilegal nunca desapareció, incluso durante el período de la legalización, y muchas mujeres sin dudas volvieron a las prácticas clandestinas de médicos, parteras y *babki* dispuestos. La evidencia sugiere fuertemente que la caída en la tasa de natalidad en 1938 mostró el éxito de las mujeres en expandir las redes del aborto ilegal⁸⁵. Ante la ausencia de anticoncepción confiable, las mujeres siguieron usando el aborto, aunque ilegal, como el principal método de control de natalidad. Y sufrieron, se enfermaron y murieron como consecuencia de ello.

83 Sadvokasova, *op. cit.*, pp. 31, 32.

84 Verbenko et al., *op. cit.*, pp. 12-13.

85 Waters, Elizabeth, "From the Old Family to the New: Work, Marriage, and Motherhood in Urban Soviet Russia, 1917-1931", Disertación doctoral, Birmingham, University of Birmingham, 1985, p. 306; también su capítulo "Regulating Fertility". Waters escribe que la caída de 1938 en la tasa de natalidad mostró el éxito de las mujeres en "reconstruir" las redes de aborto ilegal, pero la evidencia en este capítulo muestra que estas redes nunca habían desaparecido por completo. Volkov, Vishnevskii, *op. cit.*, p. 174.

VIII

Reformulando la visión: La resurrección de la familia

Lo que como y bebo, cómo duermo y me visto es mi asunto privado, y mi asunto privado también es la relación que tengo con una persona del sexo opuesto¹.

August Bebel, 1879.

Es necesario poner fin a la visión anarquista del matrimonio y el nacimiento como asuntos exclusivamente privados².

P.A. Krasikov, vicepresidente de la Corte Suprema, 1936.

La prohibición del aborto en junio de 1936 fue acompañada de una campaña para desacreditar y destruir las ideas libertarias que habían dado forma a la política social a lo largo de la década de 1920. Luego de la ratificación del Código de Familia de 1926, los problemas planteados por el divorcio, la pensión alimenticia, la inestabilidad familiar y el *besprizornost'* siguieron creciendo. El proceso de colectivización forzosa creó nuevas oleadas de niños hambrientos y sin techo, y la industrialización veloz le impuso nuevas y terribles presiones a la familia. A medida que las mujeres entraban masivamente a la fuerza laboral a fines del primer Plan Quinquenal, la prensa señalaba cada vez más un nuevo fenómeno de niños "sin supervisión y desatendidos" (*beznadzornost'*). Al llegar el año 1935, el Estado había comenzado a imponer penas severas a la delincuencia juvenil y a los niños de la calle. En 1936, los juristas repudiaron muchas de sus ideas iniciales, y en un desplazamiento ideológico claro, exigieron el fortalecimiento y la estabilización de la familia. Mientras envolvía las nuevas políticas con una apelación populista al orden social, el partido abandonó su primera visión de las relaciones sociales por una nueva confianza en la represión masiva. La doctrina de la "extinción", que en un momento había sido central para la comprensión socialista de la familia, el derecho y el Estado, fue repudiada.

1 Bebel, August, *Women under Socialism*, Nueva York, 1910, p. 467 [trad. cast.: *La mujer y el socialismo*, Madrid, Akal, 1977].

2 "Rabotniki Iustitsii Aktivno Uchastvuiut v Obsuzhdenii Zakonoproekta", *Sotsialisticheskaya iustitsiia*, n° 18, 1936, p. 3. De aquí en adelante citado como *Slu*.

LA PENSIÓN ALIMENTICIA Y EL DIVORCIO

El nuevo Código sobre el Matrimonio, la Familia y la Tutela fue promulgado en enero de 1927. Los proponentes del nuevo Código habían argumentado que la ley debía reflejar la vida, pero al pasar un año era llamativamente notable que la vida también reflejaba la ley. El nuevo Código tuvo un impacto inmediato sobre la tasa de divorcios a lo largo del país. El número de divorcios, que ya era muy considerable, aumentó entre 1926 y 1927 en la zona europea de la URSS, de un 1,6 a un 2,7 por cada 1.000 habitantes. Las zonas rurales demostraron un aumento del 1,4 al 2,0 en la tasa de divorcios, y en otros pueblos la tasa se duplicó de un 2,9 a un 5,8³. En los pueblos de la zona industrial central, que incluía Moscú, la tasa de divorcio subió más del doble (de 3,0 a 7,2), y en los pueblos de la región de Leningrado (*oblast*) llegó casi a triplicarse (3,3 a 9,0). En Moscú, los números pegaron un salto de 6,1 a 9,3; en Tver, de 4,8 a 7,6, en Iaroslavl, de 4,0 a 7,8, y en Leningrado, de 3,6 a 9,8. Y los pueblos con tasas de divorcios más bajas demostraron tener aumentos aún mayores; de 1,9 a 6,2 en Saratov, de 1,9 a 6,3 en Samara, de 1,9 a 4,6 en Ivanovo-Vosnesensk, y 1,8 a 7,8 en Voronezh. En Leningrado hubo 265 divorcios cada 1.000 matrimonios en 1926, y 657 en 1927. En Moscú, el número ascendió bruscamente de 477 a 741. Por ende, al llegar el año 1927 las dos terceras partes de todos los matrimonios en Leningrado terminaron en divorcio, y en Moscú, las tres cuartas partes⁴. La tasa de divorcio siguió subiendo en Moscú, llegando a 10,1 en 1929, con casi cuatro de cada cinco matrimonios terminando en divorcio (ver Tabla 19).

En 1927, aproximadamente el 20% de todos los hombres y el 17% de las mujeres que habían entrado al matrimonio en los pueblos ya se habían divorciado. En el campo, las cifras eran ligeramente más bajas, pero aún considerables: el 11% de los hombres y el 9% de las mujeres. El sociólogo S. Ia. Vol'fson calificó la situación como una "anarquía sexual", al señalar que muchos hombres se aprovechaban del Código nuevo para casarse con una mujer tras otra en un carrusel vertiginoso de relaciones seriales⁵. A fines de 1927, el fenómeno se había extendido lo suficiente como para que la Corte Suprema dictara que todo hombre que se registrara en un matrimonio con el único objetivo de mantener relaciones sexuales para luego divorciarse estaría sujeto a un procesamiento penal⁶.

3 Prokopovich, S. N., *Narodnoe khoziaistvo SSSR*, Vol. 1, New York, Izdatel'stvo himen Chekhova, 1952, p. 74.

4 *Estestvennoe dvizhenie naseleniia RSFSR za 1926 god*, Moscú, 1928, LIV; Kaplun, M., "Brachnost' naseleniia RSFSR", *Statisticheskoe obozrenie*, 1929, pp. 95-97. Vol'fson, S. Ia., *Sotsiologiya braka i semi*, Minsk, 1929, p. 410, señala que la tasa de divorcio mostraba aumentos similares en Bielorrusia y las otras repúblicas.

5 Kaplun, *op. cit.*, p. 91; Vol'fson, *Sotsiologiya braka i semi*, p. 380.

6 "Raz'iasnenie Plenuma Verkhovnogo Suda RSFR", *Ezhenedel'nik sovetskoi iustitsii*, n° 12, 1928, p. 383. De aquí en adelante citado como *ESJu*.

TABLA 19. EL MATRIMONIO Y EL DIVORCIO EN LENINGRADO Y MOSCÚ, 1918-1929 (CADA 1.000 HABITANTES)

	Moscú			Leningrado		
	Matrimonio	Divorcio	Divorcios/ 100 Matrimonios	Matrimonio	Divorcio	Divorcios/ 100 Matrimonios
1918	7,5	2,1	28	14,4	—	—
1919	17,4	3,4	19	19,5	—	—
1920	19,1	3,7	19	27,7	1,9	7
1921	16,9	5,1	30	20,9	2,4	11
1922	15,3	3,5	23	14,9	2,3	15
1923	16,1	3,8	24	14,9	3,4	23
1924	14,9	4,5	30	12,4	3,2	26
1925	13,6	5,6	41	13,2	3,1	23
1926	12,7	6,0	47	13,6	3,6	26
1927	12,6	9,3	74	15,0	9,8	65
1928	12,7	9,6	76	16,5	—	—
1929	12,9	10,1	78	16,2	—	—

Fuente: Prokopovich, S. N., *Narodnoe khoziaistvo SRRR*, Vol. 1, Izdatel'stvo Chekhova, Nueva York, 1952, pp. 66, 75.

El aumento de divorcios y la confusión en las relaciones sociales se sintetizaban en un chiste popular que se contaba en Moscú a mediados de la década de 1930:

En un tribunal, un hombre debe pagar la pensión alimenticia (un tercio de su ingreso) a su ex esposa.

"No puedo, ya le estoy pagando eso a otra ex esposa", dice.

"Bueno, deberá pagar un segundo 'tercio'", dijo el juez.

"No puedo, eso también ya lo estoy pagando", respondió el hombre.

"Bueno, entonces deberá pagar un tercer 'tercio'".

"No puedo, eso también lo estoy pagando".

"¿Qué quiere decir?", preguntó el juez, "¿les está pagando todo el salario a sus ex esposas? Entonces, ¿con qué vive?"

"Vivo con la pensión alimenticia que recibe mi mujer de cinco hombres distintos", respondió el hombre⁷.

Sin embargo, la realidad era que la redistribución de la riqueza no llegaba a ser tan efectiva ni tan entretenida. El nuevo Código de Familia establecía un procedimiento de divorcio simple, pero las dificultades encaradas por las mujeres divorciadas seguían siendo esencialmente las mismas. A pesar de que las mujeres

⁷ Winteer, Ella, *Red Virtue*, New York, Victor Gollancz LTD, 1933, p. 145.

estaban volviendo a filtrarse en la fuerza laboral a lo largo de la década de 1920, en la mayoría de las ramas de la industria el porcentaje de trabajadoras apenas excedía los niveles de preguerra. El número de hogares y de guarderías aún era lastimosamente pequeño. En 1926-1927 había sólo 1.629 establecimientos preescolares que atendían un total de 85.349 niños. Si se incluían las instalaciones estacionales y rurales en estas cifras, el Estado atendía sólo a 150.000 niños de una población de 10 millones. Vol'fson explicó: "Esto significa que el Estado sigue llevando sólo el porcentaje más insignificante de la carga que implica el cuidado de los niños preescolares. Los demás caen bajo la responsabilidad de la familia"⁸.

Además, a pesar de que ciertas disposiciones del nuevo Código de Familia ofrecían una protección adicional para las mujeres, otras exacerbaban sus problemas. Transferir el divorcio desde el arco de los tribunales al de las ZAG simplificaba el procedimiento y aliviaba la carga de casos en manos de los tribunales, pero extendía y complicaba a la vez el proceso de un juicio por pensión alimenticia o subsidio de menores. Bajo el Código de 1918, el juez dictaba la asignación monetaria inmediatamente después de escuchar el caso de divorcio. Pero desde 1927 cualquiera de los cónyuges podía registrar un divorcio en las ZAG sin el consentimiento ni aun el conocimiento de su pareja. Si no se hacía ninguna anotación con respecto al subsidio, el cónyuge con necesidad de ello, más a menudo la esposa, debía iniciar un juicio separado. El nuevo Código introdujo de esta manera una demora, que muchas mujeres no podían sobrellevar, entre el divorcio y la asignación. El procedimiento era especialmente desventajoso para las mujeres sin educación, sin conocimiento de sus derechos, o que desconocían los procedimientos jurídicos y administrativos⁹.

El nuevo Código también limitaba el plazo del subsidio, al permitir sólo 1 año de pensión alimenticia para el cónyuge discapacitado, y 6 meses para el desocupado. Esta disposición también afectó las asignaciones de subsidios establecidas antes de 1926: si un hombre ya había pagado la pensión alimenticia durante más de 6 meses y hasta por 1 año, un juez tenía el poder para cancelar sus pagos futuros¹⁰. Dos comentaristas observaron críticamente que esta disposición retroactiva "ignora el fenómeno de nuestra vida contemporánea inestable: las mujeres que permanecen en una situación desesperada". Señalaron: "La mujer, en el transcurso de una larga vida matrimonial, ayudó a su marido con sus 'preocupaciones' por crear su buena 'posición'. Pero, gracias a la vida en matrimonio, se ha ganado muchas discapacidades (abortos frecuentes, muchas enfermedades, sífilis, etcétera). ¿En qué clase de posición se encuentra esta mujer? ¿Son protegidos sus intereses bajo el nuevo Código? Por supuesto que no"¹¹.

8 Vol'fson, *Sotsiologiia braka i sem'i*, pp. 386, 389.

9 Dad'iants, N. S., *Iski ob alimentakh*, Moscú 1927, p. 9.

10 Ibidem, p. 5; Fishman, L. I., "Po Povodu Novogo Kodeksa Zakonov o brake", *Pravo i zhizn'*, n° 3, 1927, pp. 7-8.

11 Bronstein, S. S., Konstantinovskaia, S. S., "Imushchestvennic Vzaimootnosheniia Mezhdru Suprugami", *Pravo i zhizn'*, n° 6-7, 1927, p. 72.

Sin embargo, a pesar de los límites de tiempo para la pensión alimenticia, el nuevo Código motivó a muchas mujeres, especialmente aquellas en matrimonios de facto, a iniciar juicios por subsidios luego del divorcio o el abandono. Las investigaciones revelaron un aumento de aproximadamente un tercio en el número de juicios por subsidios. En la región siberiana (*krai*), en 1926 hubo 17.815 casos relacionados con el subsidio, los cuales representaban un 9% de todos los casos civiles. En los primeros seis meses de 1927 hubo 11.579 casos, o un 10% de los casos civiles. Al proyectar el número de casos sobre el año entero, habrían existido más de 23.000 juicios por subsidios en 1927: un aumento del 30% con respecto al año 1926. El estudio demostró que de los 179 casos presentados ante los tribunales populares en el distrito (*okrug*) de Novosibirsk, una zona que cubría dos pueblos y tres aldeas, la aplastante mayoría (79%) estaba relacionada con el subsidio de menores. De los restantes, el 10% se trataba de padres ancianos que hacían juicio a sus hijos adultos por subsidios. Sólo el 7% pedía la pensión alimenticia.

La mayoría de los demandantes en las ciudades y aldeas de los *okrug* de Novosibirsk eran mujeres. En las ciudades, el 75% de los demandantes eran trabajadores desempleados, amas de casa o inválidos, lo cual representaba un porcentaje sorprendentemente elevado de juicios por pensiones personales. En el campo, el 75% de los demandantes eran *bedniachki* (campesinos pobres), y el 7% eran *batrachki* (trabajadores sin tierra). Los demandantes, en su mayoría mujeres, se hallaban claramente en una situación financiera desesperada. Los demandados estaban en condiciones ligeramente mejores. En las ciudades, casi la mitad (el 45%) eran trabajadores de cuello blanco (*sluzhaschie*), aproximadamente la cuarta parte eran trabajadores de cuello azul, y la quinta parte, artesanos (*kustarniki*). Sólo una pequeña fracción era desempleada. En el campo, el 25% de los demandados eran *bedniaks* y aproximadamente el 40% eran *seredniaks* (campesinos medios). Muy pocos campesinos prósperos estaban involucrados en juicios por pensiones. Tanto en los casos urbanos como rurales, los hombres solían estar apenas por encima de sus contrapartes femeninas en la escala social. Las diferencias de clase no eran lo suficientemente grandes, sin embargo, para resolver los problemas financieros que enfrentaban los demandados para pagar la pensión alimenticia o el subsidio de menores, ya que hasta los *sluzhashchie* y los *seredniaks* tenían dificultades para realizar los pagos mensuales.

El estudio también subrayaba los problemas creados por la transferencia del divorcio desde los tribunales a las ZAG. La mayoría de las demandas tardaban más de 1 mes en resolverse y algunas se prolongaban durante 6 meses o más. Las demandas por pensiones o subsidios debían ser resueltas en forma expeditiva para que una mujer sin ingresos pudiera mantenerse a sí misma y a sus hijos, pero los tribunales eran lentos y el tiempo de espera entre el divorcio y la asignación era significativo¹².

12 *Obzor praktiki narodnykh i okruzhnykh sudov Sibirskogo kraia po primeneniiu kodeksa zakonov o brake, sem'e i opeke*, 1928, pp. 1-5.

Las asignaciones de subsidios de menores a lo largo del país eran pequeñas, especialmente en el campo. En la provincia de Viatka, por ejemplo, los demandantes eran casi todos campesinos, y el tribunal de distrito (*uezd*) asignaba aproximadamente 4 rublos o menos por mes. Al igual que en las *krai* siberianas, los casos tardaban más de lo necesario. Un caso se extendió durante tanto tiempo que el demandante terminó por escribir: "Me he resignado a mi posición". También existían otros problemas. Los jueces a menudo no especificaban el monto de la asignación, pero decretaban automáticamente: "Se le cobrará al demandado un salario mínimo de acuerdo con las tasas del Buró de Estadísticas". No investigaban las condiciones financieras de las partes enfrentadas y no hacían esfuerzo alguno por localizar a los padres en el litigio de paternidad¹³. Tanto el estudio siberiano como el de Viatka planteaban la acusación de que los casos de pensiones alimenticias y subsidios de menores se veían socavados por la burocracia, la escasa preparación, las postergaciones innecesarias y los fallos "de carácter formal".

El obstáculo principal para el cobro de la pensión alimenticia no era, sin embargo, el dificultoso proceso judicial, sino la negativa a pagar del demandado. El estudio de Viatka demostró que más del 90% de los hombres se negaba a pagar por voluntad propia¹⁴. El procedimiento para el cobro de la pensión alimenticia de un demandado renuente era bastante simple, aunque la corrupción, la incompetencia y el desconocimiento popular de la ley a menudo llevaban a complicaciones y retrasos sin fin. Si los cónyuges acordaban en las ZAG la asignación de una pensión alimenticia o un subsidio de menores y luego el hombre se negaba a pagar, la mujer obtenía una orden judicial para el cobro. Ante la falta de un acuerdo por el subsidio, iniciaba juicio. En cualquier caso, un alguacil, quien recibía una lista de deudores, tenía los poderes para cobrar el dinero¹⁵. Pero en la realidad, los alguaciles, sobrecargados de casos de pensión alimenticia, tardaban en buscar a demandados desaparecidos o morosos. Los hombres cambiaban sus empleos y direcciones en sus esfuerzos por evitar pagar. Hubo un muchacho que cambió tantas veces de empleo en un lapso de 2 años, que debió adquirir un pasaporte nuevo: ya no quedaba espacio para estampar su lugar de trabajo¹⁶. A veces, los alguaciles enviaban a las mujeres a los lugares de trabajo de sus ex maridos para cobrar su dinero. Sin estar seguras de sus derechos ni estar acostumbradas a lidiar con burocracias, las mujeres eran fácilmente postergadas por empleadores y contables, quienes solían "perder momentáneamente" las órdenes judiciales y "olvidarse" de deducir las asignaciones de los salarios de los demandados. En algunos casos, el alguacil sólo enviaba una citación judicial de rutina que ordenaba al demandado que pagase, sin tomar más medidas en el caso. Algunos alguaciles

13 Krinkin, "Dela alimentnye", *ESlu*, n° 49-50, 1928, pp. 1245-1246; Uvarov, G., "O Passivnosti Suda v Rasreshenii Alimentnykh Del", *Rabochii sud*, n° 17-18, 1929, p. 1165.

14 Krinkin, "Dela Alimentnye", *op. cit.*, p. 1246.

15 Dad'iants, *Iski ob alimentakh*, *op. cit.*, pp. 9, 21.

16 Liublinskii, R., "Uklonenie ot Platezha Alimentov (st. 158)", *Sotsialisticheskaia zakonnost'*, n° 10, 1936, p. 36. De aquí en adelante citado como SZ.

simplemente enviaban por correo la orden judicial al lugar de trabajo del demandado, una medida que no solía producir resultado alguno¹⁷. Miles de mujeres esperaban ansiosamente asignaciones que nunca llegaban.

Además, las medidas punitivas raramente se aplicaban a los hombres que se negaban a pagar el subsidio de menores. A pesar de que el Código Penal estableciera que el rechazo "malicioso" a pagar conllevaba una pena de seis meses de prisión o una multa de hasta 300 rublos, la Corte Suprema dictó en 1927 que el no pago de la pensión alimenticia o el subsidio de menores sólo se consideraría "malicioso" si el demandado tuviera los medios para pagar, pero se negara a hacerlo¹⁸. Dadas las reales dificultades que tenían los trabajadores y campesinos para cumplir con sus pagos, las mujeres tenían recursos legales limitados.

Como resultado de los retrasos y las dificultades que impedían el pago de la pensión alimenticia y el subsidio de menores, el VTsIK y el SNK decretaron en 1928 que aquellos que fueran responsables por el pago de un subsidio debían informar al alguacil y a sus empleadores sobre cualquier cambio en su dirección, lugar de empleo o salario. La falta de informe sobre estos cambios era delito. Siete meses más tarde, el Comisariado de Asuntos Internos (NKVD) envió una circular a sus *krai*, *oblast'* y departamentos provinciales en la que exigía que se prestara más atención a los divorcios y arreglos de subsidios que involucraran niños. Los órganos locales recibieron instrucciones de transferir automáticamente a los tribunales todos los casos en los cuales se apelara contra el subsidio. El NKVD les indicó a las ZAG locales que informaran a los padres sobre sus responsabilidades financieras para con sus hijos, y que se aseguraran de que quedara claramente establecido el subsidio de menores en los casos correspondientes¹⁹. Estas instrucciones, un intento administrativo inicial por enfatizar la responsabilidad familiar, fueron el resultado directo de los problemas creados con la transferencia del divorcio desde los tribunales a las ZAG.

Los problemas persistieron —y de hecho se intensificaron— hasta principios de la década de 1930. Aunque los hombres siguieran burlando las órdenes judiciales, las condenas por falta de pago de hecho cayeron entre 1932 y 1934. Y aun cuando se obtenían condenas, las penas eran poco severas. La mayoría de los hombres recibía condenas de trabajo forzoso, generalmente por un período de 6 meses, que se cumplía en el propio lugar de trabajo. En la práctica, resultaba ser poco más que el pago de una multa. Un porcentaje significativo recibía "trabajo forzoso condicional", un sinónimo virtual de absolución²⁰.

17 Zaks, N., "Zamechaniia po Prakticheskoi Rabote", *Proletarskii sud*, n°2, 1926, p. 5; "O Posobniakakh Neplate'schikam Alimentov", *Pravda*, 28 de mayo de 1936, p. 2.

18 "Raz"iasnenie Plenuma Verkhovnogo Suda RSFSR", *ESlu*, n° 8, 1927, p. 240; Sokolov, V. V., *Pravda zhenshchiny po sovetskii zakonam*, Moscú, 1928, p. 63.

19 "V Sovnarkome RSFSR", *ESlu*, n° 18, 1928, p. 555; "Ofitsial'naia Chast", *ESlu*, n° 33, 1928, p. 923. Brandenburgskii apoyaba firmemente la idea de obligar a una persona que debía pensión alimenticia a registrar un cambio de residencia o de salario. Ver su "Zhizn' Pred"iavlaiet Svoi Trebovaniia", *ESlu*, n° 28, 1928, p. 666.

20 Liublinskii, *op. cit.*, pp. 32, 34.

El caso de Anna Nikitina, una trabajadora fabril de 28 años, era un ejemplo típico de esta situación. En 1934, luego de que desapareciera su esposo Nikitin, Anna mantenía a dos hijos pequeños y a su madre anciana con sus ingresos de 150 a 200 rublos por mes. Cuando los trabajadores sociales por fin ubicaron a Nikitin, Anna presentó una demanda. El tribunal le ordenó pagar 38 rublos por mes y Nikitin pronto se mudó al campo. El alguacil envió una orden judicial a su nueva residencia, sólo para descubrir que se había vuelto a mudar, esta vez, a una granja estatal cercana (*sovkhos*). El alguacil entonces envió una nueva orden al director de la *sovkhos*, pero sin éxito: Anna seguía sin recibir dinero. A lo largo de los 6 meses siguientes, las autoridades judiciales enviaron una serie de órdenes y averiguaciones al director y a los procuradores de *raion* (distrito) y de *oblast'*. Como resultado de este aluvión de papeles, Anna recibió 266 rublos, lo cual saldó la deuda de Nikitin de los 9 meses anteriores. Anna luego volvió a los tribunales y demandó exitosamente ante un juez la suba de su asignación a 70 rublos por mes. Una vez más, Nikitin dejó de pagar, lo cual provocó una nueva tanda de órdenes judiciales. Mientras tanto, los hijos de Anna padecían hambre. Finalmente, luego de que el director de la *sovkhos* recibiera una intimación, Nikitin envió renuientemente una nueva suma única que nada tenía que ver con la nueva cantidad ordenada por el juez. Otra citación al procurador del *oblast'* suscitó la respuesta de que la residencia de Nikitin se desconocía, a pesar de los documentos que revelaban que seguía trabajando y viviendo en la *sovkhos*. Entonces, se presentó demanda contra el director de la *sovkhos*. Pasados dos años enteros desde su primera presentación ante el tribunal, Anna aún esperaba el procesamiento tanto de su esposo como de su empleador. Sus hijos seguían padeciendo la pérdida de ingresos²¹.

El éxito de Nikitin en evitar los fallos del juez, su connivencia con su empleador, la ineficacia del tribunal, la frustración de Anna y la desgracia de los hijos reflejaban un patrón que se repetía en miles de casos cada año. En 1934, 200.000 casos de pensión alimenticia pasaron por los tribunales populares²². Los problemas para hacer cumplir la asignación engendraban un descontento creciente tanto en las mujeres como en los empleados judiciales.

LA PERSISTENCIA DEL *BESPRIZORNOST'*

El problema aparentemente inextricable del *besprizornost'* había forzado una retirada sostenida de la política de crianza estatal de niños, para culminar en el decreto de 1926 que legalizaba la adopción. El decreto proveía cierto alivio para los superpoblados hogares de niños, pero no puso fin al *besprizornost'*.

21 Ibidem, pp. 37-38.

22 Ibidem, p. 32.

Incluso a medida que la economía recuperaba su fortaleza de preguerra, los niños abandonados y sin techo seguían rondando las calles. A medida que surgían más claramente los lazos sociales entre el *besprizornost'*, las madres solteras, el divorcio y la irresponsabilidad masculina, las agencias estatales enfatizaban cada vez más la responsabilidad de la familia. Más que cualquier otro factor social, fue el *besprizornost'* lo que llevó a este cambio de política.

En 1927, había aproximadamente 190.000 niños en las instituciones estatales, y entre 95.000 y 125.000 en las calles²³. Los huérfanos de familias campesinas pobres o sin tierra, los niños *batrak* que trabajaban como ovejeros en el verano, los hijos de familias grandes y empobrecidas como también de madres solteras, los niños abandonados y los fugados de hogares para niños se hallaban todos en la calle²⁴. El V Congreso Panruso del Departamento de Educación del Pueblo (ONO) notó que las nuevas causas del fenómeno de los sin techo y del delito juvenil ya no eran la hambruna y el hambre sino "el desmoronamiento de la vieja vida y la ausencia persistente de una nueva forma de vida estable"²⁵. Los horrores de la hambruna cedieron gradualmente ante las consecuencias menos dramáticas de la pobreza y la desintegración familiar como causas principales del *besprizornost'*.

El Congreso de la Unión sobre el *besprizornost'*, realizado en abril de 1927, afirmó que éste preservaba un "carácter de masas" debido a las "condiciones económicas y de vida". Las resoluciones finales del Congreso reflejaban la política prevaleciente hacia los *besprizorniki*, con un énfasis en la necesidad de medidas preventivas, incluyendo "fortalecer la responsabilidad de los padres sobre el cuidado de sus hijos"; liberar las calles de *besprizorniki*; y prepararlos para trabajar mediante el establecimiento de talleres y programas de capacitación laboral en los hogares para niños²⁶. El énfasis sobre la prevención revelaba una conciencia mayor de los lazos entre el *besprizornost'* y la desintegración familiar, como también un compromiso más fuerte con la preservación de la unidad familiar.

En junio de 1927, el VTsIK y el SNK lanzaron un ambicioso plan de 3 años con el fin de erradicar finalmente el *besprizornost'*. Luego de las resoluciones adoptadas por el Congreso de la Unión sobre el *besprizornost'* 2 meses atrás, el

23 Para la estimación más baja, ver TsGAOR fond 5207, op. 1, delo 336, pp. 41, 46. Una estimación más alta es citada en TsGAOR fond 5207, op. 1, delo 392, p. 18 y "Orientirovochnyi Trekhtletnii Plan Bor'by s Detskoi Besprizornost'iu", en *Sbornik deistvuiushchikh zakonov i resporiazhenii pravitel'stva Soiuza SSR i pravitel'stva RSFSR, postanovlenii Detkomisii pri VtsIK i vedomstvennykh uporiiazhenii*, Moscú, 1929, p. 28. De aquí en adelante citado como *Sbornik 1929*.

24 Fond 5207, op. 1, delo 326, p. 326; I. Daniushevskii, "Kak Preduprezhdai' Detskuiu Besprizornost'", en Tizanov, S. S. y Epshtein, M. S. (eds.), *Gosudarstvo i obshchestvennost' v bor'be s detskoi besprizornost'iu*, Moscú, Leningrado, 1927, p. 10.

25 "O Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu", en Tizanov, Epshtein (eds.), *op. cit.*, p. 40.

26 "O Merdakh Bor'by s Detskoi Besprizornost'iu", en *Sbornik 1929*, p. 40; Z. Sh. Karamysheva, "Pedagogicheskie Problemy Sotsial'no-Pravovoi Okhrany Nesovershennoletnykh v RSFSR, 1917-1932", *Candidate of Pedagogical Science, Nauchno-Issledovatel'skii Institut Obshei Pedagogiki Akademii Pedagogicheskikh Nauk SSSR*, Moscú, 1976, p. 45.

plan enfatizaba la capacitación laboral, el traslado de los reclusos adolescentes al trabajo productivo, el aumento de la ayuda para madres solteras y empleos para adolescentes desocupados. El plan suministraba 80 rublos por año a cada taller que empleara a un adolescente; aumentaba el número de niños en edad preescolar que recibirían alojamiento pago; y establecía dormitorios para madres solteras. Les dictaba a los comités ejecutivos locales que elaboraran incentivos económicos adicionales para alentar la adopción entre los campesinos.

El plan apuntaba a reducir agresivamente el número de niños en las instituciones estatales. Fijaba el objetivo de 68.000 niños, en su mayoría adolescentes, que serían trasladados de los hogares entre 1927 y 1929: 22.000 irían con familias campesinas, 25.000 irían a fábricas y talleres, y 21.000 volverían con sus padres, quienes recibirían ayuda financiera. El plan establecía varias medidas para ayudar a las madres solteras a preservar sus familias, incluso la asistencia gubernamental temporal. Con un énfasis en el alojamiento pago y la ayuda a las familias, el plan revelaba la suposición oficial implícita de que la familia podía cuidar a los niños de manera más eficaz que el Estado²⁷.

Según informes locales, el plan redujo exitosamente el número de niños en las calles. Los números cayeron de una cantidad estimada de 125.000 a menos de 10.000 al llegar octubre de 1928. Sin embargo, una carta de la *Detkomissiia* señalaba que los funcionarios locales solían exagerar las reducciones, declarando algunas improbables de 1.500 a 720 niños de la calle en la provincia de Kursk, de 2.000 a 450 en Orlov y de 12.000 a 4.000 en el Norte del Cáucaso²⁸. Aunque no estén disponibles cifras confiables, las estimaciones indicaban traslados masivos, de miles de niños, desde las calles a los hogares de niños y desde éstos a lugares de trabajo, familias y el alojamiento pago. Dada la persistencia de la desocupación juvenil a fines de la década de 1920 y los límites sobre el número de adolescentes que podrían ser absorbidos por fábricas o cooperativas, la mayoría de los *besprizorniki* debió haber sido enviada con familias campesinas o devueltos a sus padres empobrecidos.

Mientras el Estado central aumentaba la presión por sacar a los niños de las calles, se intensificaba la guerra encubierta entre las autoridades centrales y las locales. En abril de 1928, el Comité Central del partido les ordenó estrictamente a los comités centrales locales liberar las calles de *besprizorniki* y asegurar que los niños no volvieran a sus antiguas guaridas. Sin embargo, en 1930, según informaciones de la *Detkomissiia*, los hogares de niños seguían "en una situación extraordinariamente difícil" porque los funcionarios locales seguían interpretando las instrucciones de los centros como justificación para el cierre de los hogares. Mudaban los hogares a edificios en mal estado, de un pueblo a otro y de los pueblos a las zonas rurales. La *Detkomissiia* notaba que muchos hogares estaban en

27 "O Plane Bor'by s Detskoi Besprizornost'iu", en *Sbornik* 1929, pp. 20-25, *Sistimatischeskoe sobranie zakonov RSFSR*, I, Moscú, 1929, pp. 635-638.

28 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 392, pp. 18-21.

lugares insalubres y que las instalaciones para la alimentación, la enseñanza y el cuidado de los niños eran "totalmente insuficientes"²⁹.

La política de adopción por parte de campesinos demostró ser un pobre reemplazo para los hogares de niños apropiadamente financiados. Hubo muchas quejas: que las familias explotaban a los niños y no les permitían asistir a la escuela; que el Estado no realizaba ningún seguimiento de los casos; y que las sumas ofrecidas para el mantenimiento de los niños eran demasiado pequeñas³⁰. Los niños adoptados por familias campesinas prósperas que buscaban trabajadores adicionales eran "explotados de la forma más inescrupulosa". Algunos niños se fugaban y se transformaban en *butraks*; otros vagaban hacia los pueblos. Un empleado de tribunal señaló que un número de *besprizorniki* enojados y victimizados en su distrito habían presentado una demanda por el pago de su trabajo en el *dvor*. El tribunal reconoció la validez de sus reclamos, pero se vio obligado a adherir al decreto de adopción de 1926 que le había negado a los adoptados el derecho a sueldos o *vydel* (propiedad mobiliaria). A la luz de estos casos, el miembro del tribunal le pidió al gobierno que derogara la ley de adopción³¹.

Sin embargo, los críticos de la adopción campesina tuvieron poco impacto sobre el rumbo de la política. Con la reactivación económica, los funcionarios comenzaron a alentar la adopción por parte de residentes urbanos. Los inválidos, trabajadores, *sluzhashchie*, jubilados, artesanos, miembros de cooperativas, *artely* y hasta alumnos eran alentados a llevarse niños de los hogares. A los residentes urbanos se les aseguraba el cobro de una cantidad anticipada de 50 a 100 rublos, pagos mensuales de 8 a 15 rublos, un descuento del 10% en su alquiler y otros privilegios impositivos para ayudar a costear la crianza de un niño. Los niños no debían ser enviados a trabajar antes de los 12 años de edad³². Las reglas que regían la adopción urbana (o el patronato, tal como se llamaba) se basaban en gran parte sobre el modelo anterior desarrollado para la adopción campesina. Las familias o los individuos con necesidad de ingresos adicionales eran alentados a inscribirse y se hacían todos los esfuerzos posibles por suministrarles fuertes incentivos monetarios.

A fines de los años 1920, las políticas favorecían claramente a la familia como alternativa económica al cuidado estatal. A diferencia del Código de Familia de 1926, que apuntaba a estrechar el círculo de la responsabilidad

29 "Postanovlenie VKP (b)" y "Po Doidiadu Detkomissii pri VtsIK i NKProsa RSFSR o Khode Raboty po Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu, en *Sbornik deistvuiushchikh zakonov i resporiazhenii pravitel'stva Soiuza SSR i pravitel'stva RSFSR, postanovlenii Detkomissii pri VtsIK i vedomstvennykh vopriazhenii*, Moscú, 1932, pp. 5-6. De aquí en adelante citado como *Sbornik 1932*.

30 TsGAOR, fond 55207, op. 1, delo 392, pp. 32-37.

31 Statsenko, "Peredacha Vospitannikov Detskikh Domov v Krest'ianskie Sem'i", *ESfu*, n° 31, 1929, pp. 17-20.

32 Popov, M., *Detskaya besprizornost' i patronirovanie*, Izdanie Oblastnoi Detkomissii Ivanoskoi Promyshlennoi Oblasti, 1929, pp. 17-20.

familiar, Brandenburgskii propuso en el VTsIK de noviembre de 1928 que la responsabilidad legal por los niños se extendiera a los padrastros si los padres biológicos murieran o fueran incapaces de ofrecer un cuidado adecuado. Dado el gran número de divorcios y nuevos matrimonios, su propuesta afectaría una cantidad considerable de familias. También mocionó por que el beneficiario de una herencia dejada por el padre o tutor de un niño mantuviera a los huérfanos. Con ambas mociones, el VTsIK buscaba disminuir la responsabilidad del Estado mediante la ampliación de lo que constituía una "familia" y sus obligaciones³³.

Los argumentos anteriores habían defendido la superioridad del Estado sobre la familia en la crianza de niños, pero ahora se hacían todos los esfuerzos posibles por alentar a los padres a evitar que sus hijos se transformaran en pupilos del Estado. Una circular de los comisariados de Salud y Justicia en 1927 explicaba que las madres que abandonaban a sus hijos no debían verse necesariamente privadas de derechos maternales en el caso de que los hogares de niños ya estuvieran severamente superpoblados. Se consideraba que la ayuda gubernamental a las madres necesitadas era preferible al traslado de infantes y niños a hogares del Estado, los cuales presentaban altos índices de mortalidad. Si una madre era incapaz de proveer cuidado, el bebé debía ir con una familia adoptiva, que sería subsidiada por sus esfuerzos. La circular exigía el aumento de las penas por el abandono de niños y que los padres subsidiaran a aquellos trasladados a establecimientos estatales. Señalaba que los tribunales debían unirse a la lucha contra el *besprizornost'* mediante la búsqueda activa de padres que se negaran a pagar la pensión alimenticia y el subsidio de menores. El Comisariado de Salud ordenó a su Departamento de Maternidad e Infancia (OMM) organizar un gran número de oficinas de consultas jurídicas que informaran a las mujeres sobre sus derechos. En mayo de 1927, la Corte Suprema decretó que los padres que abandonaran a sus hijos cerca de los hogares para niños serían sujetos a un proceso penal; y en mayo de 1930 se alzaba la amenaza de sanciones similares a los padres que abandonaran a sus hijos en las clínicas del OMM luego de llevarlos allí para un tratamiento³⁴.

Empleando una mezcla de incentivos y amenazas, los funcionarios hicieron todos los esfuerzos posibles por reducir la carga financiera del Estado, por vencer a los padres de mantener a sus hijos, y por preservar los lazos familiares. Aunque el énfasis se pusiera en gran parte sobre las medidas preventivas y de corto plazo, la responsabilidad paterna y la familiar comenzaban a surgir como asuntos importantes. Sin embargo, hasta entonces, todas las medidas tenían un carácter administrativo: de orientación práctica, se desarrollaban directamente a

33 III sessiia Vsesiinskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta, XIII sozyva. Biulleten' No. 17, 1928, pp. 1-2. Sobre casos relacionados con padrastros e hijos, ver E. Kazanskii, "K Novym Izmeneniiam Kodeksa Zakonov o Brake, Sem'e i Opeke", *ESlu*, n° 35, 1928, p. 954.

34 Perel', Ia. A. (ed.), *Okhrana zhenshchiny-materi v ugovnom zakone*, Moscú, Leningrado, 1932, pp. 18, 19-20.

partir de las necesidades concretas de reducir la superpoblación en los hogares para niños, reducir la mortalidad infantil y resolver el problema del *besprizor-nost'*. No fueron acompañadas de una campaña ideológica de masas por hacer resurgir los lazos familiares tradicionales. Los trabajadores sociales, jueces y otros funcionarios estaban involucrados en esfuerzos diarios por remendar a la familia, aunque siguieran compartiendo un compromiso oficial con su "extinción". Su posición fue prolijamente articulada por el sociólogo S. Ia. Vol'fson en una obra significativa publicada en 1929. Vol'fson escribió que el Estado se veía obligado a utilizar la familia como "una formación social auxiliar", aun mientras la despojaba de sus funciones sociales. El Estado se veía, por ende, atrapado en una "posición intermedia" debido a "la necesidad de utilizar esta célula social"³⁵.

LAS MUJERES Y EL TRABAJO ASALARIADO

En 1928, la dirección del partido se lanzó a un esfuerzo masivo por colectivizar la agricultura e industrializar la economía. Dentro de los 10 años siguientes, el país sufrió una transformación desgarradora a medida que millones de campesinos y campesinas inundaban las ciudades y los nuevos centros industriales para entrar a la fuerza laboral asalariada. Entre 1928 y 1937, 6,6 millones de mujeres entraron a la fuerza laboral en la industria y los servicios³⁶. Las relaciones sociales que habían caracterizado a la NEP cambiaron drástica e irreversiblemente.

Inicialmente, sin embargo, el impulso hacia la industrialización tuvo poco efecto sobre la proporción y el rol de las mujeres en la fuerza laboral. El Primer Plan Quinquenal (PQ) fue lanzado en 1927-1928, y aunque abrió inmediatamente nuevas oportunidades para los hombres, ofreció menos oportunidades para las mujeres. Hasta 1930, éstas aún constituían aproximadamente la misma porción (28%) de la fuerza laboral que en 1923. Su proporción de empleos fabriles de hecho cayó entre 1929 y 1930. La caída reflejó el énfasis abrumador del plan por desarrollar la industria pesada, en donde las mujeres tenían escasa representación³⁷. En la industria del metal, por ejemplo, las mujeres, al llegar el año 1931, aún no habían recuperado la proporción en la fuerza laboral que tenían en 1920³⁸. Durante gran parte del primer PQ, las mujeres seguían segregadas en las industrias femeninas tradicionales: su reparto de empleos en estaciones eléctricas, minería y combustible, metalurgia y producción de maquinarias se mantuvo por debajo del 8% a comienzos de 1930. Seguían dominando las industrias tales como las textiles, la costura, la vestimenta, el caucho y

35 Vol'fson, *Sotsiologiya braka i sem'i*, op. cit., pp. 376, 379, 443-445.

36 Chirkov, P. M., *Reshenie zhenskogo voprosa v SSSR (1917-1937)*, Izdatel'stvo "Mysl", Moscú, 1978, pp. 124-125.

37 Marшева, B., "Zhenskii trud v 1931 godu", *Voprosy truda*, n° 1, 1931, pp. 31, 32, 33.

38 Serebrennikov, G., "Zhenskii Trud v SSSR za 15 let", *Voprosy truda*, n° 11-12, 1932, p. 60.

los fósforos³⁹. Una fuerte defensora del empleo femenino señaló con decepción que a pesar de la creciente demanda de trabajo calificado y no calificado en 1929, las mujeres entraban a la fuerza laboral "a paso de caracol"⁴⁰.

Hubo varios economistas que expresaron su preocupación de que el primer PQ obrara en detrimento de las mujeres. Una se preguntaba si el énfasis en la industria pesada socavaría la proporción de las mujeres en la producción. Criticando las prioridades del plan, argumentó que "la estabilidad del trabajo femenino es posible sólo con el ascenso general imparable de *toda* nuestra industria"⁴¹. Otros economistas notaban con preocupación que la fórmula del *Gosplan* (comité para la planificación económica del Estado) de ligar los salarios a la productividad tendría un impacto negativo sobre las mujeres, quienes estaban concentradas en los sectores más atrasados y menos productivos. Otra persona propuso que el excedente generado por el aumento de las inversiones y la productividad en la industria pesada fuera distribuido equitativamente entre todos los trabajadores, no sólo entre los altamente calificados de las industrias prioritarias⁴².

Estas críticas radicales del patrón favorecido para la industrialización tuvieron poco impacto en la planificación. Y, en todo caso, pronto se volvieron superfluas con la afluencia masiva de mujeres a todas las industrias en el otoño de 1930. Este "punto de inflexión" en la política no fue resultado de la preocupación del partido por los intereses de la mujer, sino de la necesidad creciente e insistente de nuevas fuentes de trabajo⁴³. A medida que se agotaban las reservas de trabajadores masculinos urbanos, el partido miró hacia las esposas e hijas de los trabajadores, una nueva fuente de trabajo que podría resolver la escasez sin hacer esfuerzos adicionales por suministrar alojamiento y alimento. En octubre de 1930, el TsIK anunció "la eliminación completa del desempleo en la Unión Soviética"⁴⁴. Al finalizar el año 1931, el reparto femenino en los empleos industriales mostró su primer aumento notable desde 1923, mientras ingresaban 422.900 mujeres más a la industria, casi tres veces la cantidad de los 2 años anteriores juntos⁴⁵.

Además, por primera vez desde la guerra civil, las mujeres comenzaron a ingresar a industrias predominantemente masculinas en número significativo. La

39 Marsheva, B., "Zhenskii trud v 1931 godu", *Voprosy truda*, n° 1, 1931, pp. 33.; I. Berlin. Ia. Mebel', "Strukturnye Sdvigi v Naselenii i Proletariate", *Voprosy truda*, n° 11-12, 1932, p. 32.

40 Marsheva, B., "Zhenskii trud v 1931 godu", *Voprosy truda*, n° 1, 1931, pp. 32.

41 Marsheva, B., "Problema Zhenskogo Truda v Sovremennykh Usloviakh", *Voprosy truda*, n° 2, 1929, p. 40.

42 Vinnik, E., "O Planirovanii Zarabotnoi Platy", *Voprosy truda*, n° 1, 1929, pp. 49-50; Bulkin, F., "Leningradskie Soiuzy i Zarabotnaia Plata v Piatiletke", *Trud*, n° 240, 1928.

43 Schwartz, Solomon, señala que en el otoño de 1930 hubo un "punto de inflexión", ver *Labor in the Soviet Union*, New York, Praeger, 1951, 1951, p. 66.

44 *Rabochii klass - vedushchaia sila v stroitel'stve sotsialisticheskogo obshchestva, 1927-1937 gg.*, Vol. 3. Izdatel'stvo Nauka, Moscú, 1984, p. 224.

45 Khasik, B., "Vvol'chenie Zhenshchin v Tsenzovoi Promyshlennost' SSSR v 1931", *Voprosy truda*, n° 2, 1932, p. 47.

proporción de mujeres en la industria pesada, que había caído en forma continua de 1923 a 1930, mostraba ahora un aumento. En los 18 meses entre enero de 1930 y julio de 1931, el porcentaje de las mujeres empleadas en la industria pesada pegó un salto repentino del 22% al 42%. Y mientras crecía el reparto de las mujeres tanto en la industria pesada como en la liviana, su crecimiento en la primera fue más veloz, de 14% a 24%, pero sólo de 51% a 56% en la segunda⁴⁶. Las mujeres aumentaron de manera sin precedentes en los sectores predominantemente masculinos de la construcción, los ferrocarriles, la minería, la metalurgia y la producción de maquinaria.

Los avances realizados por las mujeres entre 1930 y 1931 continuaron a lo largo del Segundo Plan Quinquenal, que dependía en gran parte del trabajo femenino. En los primeros 6 meses de 1932, más de la mitad de los nuevos trabajadores eran mujeres. Conformaban el 44% de los nuevos trabajadores de la construcción en el país, y un total de 80% de los nuevos trabajadores industriales⁴⁷. Entre 1932 y 1937, 4.047.000 nuevos trabajadores ingresaron a la fuerza laboral; 3.350.000 (82%) de ellos eran mujeres⁴⁸. Al llegar el año 1932, éstas se habían convertido en una de las más importantes fuerzas laborales en el avance hacia la industrialización.

La dependencia creciente con respecto a las mujeres tuvo un impacto significativo sobre la composición de la fuerza laboral. En 1930, el 28% de los trabajadores de la industria de gran escala eran mujeres; en 1937, eran el 42%. En los grandes centros industriales, las mujeres conformaban una fracción aún más grande de la fuerza laboral: en Leningrado, el 49% de todos los trabajadores en la industria de gran escala eran mujeres. Al llegar el año 1937, había 9.357.000 mujeres en todas las ramas de la economía (35%). Las mujeres conformaban el 40% de todos los trabajadores de la industria, el 21% en la construcción, el 34% en el comercio, el 72% en la salud y el 57% en la educación⁴⁹. Por ende, al finalizar el segundo PQ, las mujeres tenían una representación considerable en todas las ramas de la industria, incluso en aquellas que solían ser dominadas por los hombres. Se repartían en forma casi pareja entre la industria pesada y liviana: de las 9,4 millones de mujeres empleadas por la economía nacional, casi la mitad (4,3 millones) de ellas trabajaba en la industria pesada, la construcción y el transporte⁵⁰.

El ingreso de las mujeres a la fuerza laboral también tuvo un efecto sustancial sobre la familia. Al principio, las nuevas trabajadoras provenían en su mayoría (64%) de los pueblos: las desocupadas y las esposas, hermanas e hijas de los trabajadores. A medida que entraban a la fuerza laboral, cayó la tasa de natalidad y se redujo el tamaño de la familia de 4,26 en 1927 a 3,8 en 1935. La combinación

46 Serebrennikov, *op. cit.*, pp. 63, 63; Khasik, *op. cit.*, p. 48.

47 Serebrennikov, *op. cit.*, p. 64.

48 Schwarz, *op. cit.*, p. 72.

49 *Sovetskie zhenshchiny i profsoiuzy*, Moscú, Proizdat, 1984, p. 50; Schwarz, *op. cit.*, p. 72.

50 *Sovetskie zhenshchiny i profsoiuzy*, Moscú, Proizdat, 1984, p. 50.

de familias más pequeñas y el aumento del número de asalariadas bajó la relación de dependencia dentro de la familia: de 2,46 dependientes para cada proveedor en 1927 a 1,59 al llegar 1935⁵¹. La dependencia respecto de los hombres, que había paralizado las posibilidades de emancipación de las mujeres durante los años de la NER, llegó en gran parte a desaparecer. Las estadísticas parecían indicar el nacimiento de una nueva era para las mujeres. Por primera vez desde 1920, la promesa de la liberación femenina parecía tener una base material sólida.

Nuevamente, los dirigentes y planificadores del partido comenzaron a considerar seriamente la socialización del trabajo doméstico. El cuidado infantil y la socialización de las comidas, cuestiones postergadas en la década de 1920, se transformaron en necesidades apremiantes. En diciembre de 1931, el Comité Central desempolvó las viejas fulminaciones de Lenin contra el trabajo doméstico y se encargó de "las tareas de transformar las formas de consumo individual en alimentación social"⁵². Un economista predijo con entusiasmo que el segundo PQ "logrará la socialización al 100% de los aspectos básicos de la vida diaria"⁵³. El número de establecimientos de cuidado infantil creció rápidamente: las casas cuna para bebés se multiplicaron por 20 entre 1928 y 1934, de 257.000 a 5.143.400, y las guarderías se multiplicaron por 12, de 12.132 centros en 1927-1928 a 25.700 en 1934-1935, sirviendo a 1.181.255 niños⁵⁴. Los establecimientos de cuidado infantil eran organizados apresuradamente en fábricas, *kolkhozes*, *soukhozes*, cooperativas y hogares.

La expansión de la red de cuidado infantil estaba directamente ligada a la necesidad de involucrar a las mujeres en la producción. Cuando el SNK señaló a las mujeres como una nueva fuerza de trabajo en diciembre de 1930, le ordenó al *Gosplan* desarrollar una propuesta para cubrir la necesidad de guarderías por parte de las mujeres trabajadoras, como también para aquellas que se estimaba entrarían a la fuerza laboral por primera vez. Cuatro meses después, en abril de 1931, el SNK aprobó la propuesta del *Gosplan*, agregando que había que reservar un espacio en todas las casas recién construidas para las casas cuna y las guarderías. Los comisariados de Educación y Salud recibieron instrucciones de organizar a los padres en cooperativas voluntarias de guarderías en el hogar y en el trabajo. Las *soukhozes* y *kolkhozes* recibieron instrucciones de establecer casas cuna. Una circular del Comisariado de Salud señaló que el cuidado infantil en los pueblos debía reorganizar el trabajo con el objetivo de "asistir en la participación activa de las mujeres trabajadoras en la producción, la vida social y el estudio". En el campo, se organizaron casas cuna estacionales, permanentes y móviles. Un decreto del Soviet de la Unión de las Cooperativas de Vivienda en abril de 1931 notó la necesidad de crear casas cuna, centros infantiles, lavaderos

51 Schwarz, *op. cit.*, p. 145.

52 Decreto del Comité Central citado por V. Val'ter, "Obshchestvennoe Pitanie - Vazhneishee Zvenno v Bor'be za Profinplan", *Voprosy truda*, n° 11-12, 1931, p. 85.

53 Serebrennikov, *op. cit.*, p. 67.

54 *Zhenshchina v SSSR*, Moscú 1936, pp. 124, 127.

comunales y comedores en las viviendas cooperativas. Especificaba que el 20% de las cocinas en las viviendas cooperativas debían reservarse para los comedores comunales. Las cooperativas de vivienda recibieron instrucciones de establecer centros de atención infantil con un horario de atención de 16 horas al día, de contratar personal y de emplear gente para las cocinas que pudieran preparar comida para sus residentes. Los costos de la contratación de personal para las guarderías y los comedores serían cubiertos con un descuento del 10% del alquiler de cada persona y mediante préstamos a largo plazo del Comisariado de Trabajo. Las amas de casa eran alentadas a inscribirse en cursos especiales con el fin de prepararlas para trabajar en cocinas comunales, guarderías y lavaderos⁵⁵.

Por un breve lapso, parecía que la visión social de los años 1920 por fin había cobrado vida, reanimada por una enorme transfusión de gasto estatal en los servicios sociales. El desempleo bajo la NEP, que tanto paralizó a las mujeres con sus efectos económicos y sociales, había desaparecido. Las condiciones materiales para la "extinción" de la familia y la liberación de las mujeres parecían cada vez más favorables. Una activista femenina escribió: "Para involucrar a estas millones de nuevas trabajadoras en la construcción socialista, hace falta reconstruir la vida sobre una base socialista, liberando a las mujeres del trabajo doméstico y la responsabilidad sobre los hijos"⁵⁶. Sus comentarios reflejaban el nuevo clima de aquellos tiempos.

Los paisajistas esbozaban con entusiasmo los nuevos pueblos y centros de residencia. Una propuesta designaba unidades residenciales móviles para residentes individuales que se asemejaban a cápsulas gigantes, las cuales serían usadas por los miembros "liberados" de las antiguas familias. Frederick Starr señalaba que en las enormes ciudades industriales nuevas "la comunalización por necesidad ya estaba instalada", en gran parte debido a la falta de establecimientos. Según sus estimaciones, los planificadores utópicos "eran bastante razonables al concluir que la familia se había convertido de hecho en una institución del pasado", dado el rápido aumento del empleo femenino, la fertilidad decreciente de las mujeres urbanas y las presiones centrífugas de la movilidad laboral sobre la vida familiar. Los planificadores argumentaron que la socialización del trabajo doméstico era más económica y eficaz: los costos serían compensados por la nueva productividad de las mujeres⁵⁷.

Krupskaia habló de la necesidad de "ayudar a la gente a vivir humanamente". Manteniendo las necesidades femeninas como prioridad, alertó que la economía era sólo un área en la cual se construiría el socialismo. Enfatizó la necesidad de crear "las condiciones materiales para la vida colectiva" y "por la liberación

55 Perel, Ia. y Liubimova, A. A. (eds.), *Okhrana materinstva i mladenchestva*, Moscú, Leningrado, 1932, pp. 24, 25, 27, 31-32.

56 Ibid., p. 11.

57 Frederick Starr, S., "Visionary Town Planning during the Cultural Revolution", en Fitzpatrick, Sheila (ed.), *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*, Bloomington, Indiana University Press, 1984, pp. 208, 231, 232.

de las mujeres de la esclavitud doméstica"⁵⁸. Stalin se refirió a los beneficios de la colectivización en un llamado a las mujeres y un sinnúmero de activistas rurales tomaron su consigna. Mediante la destrucción del hogar patriarcal como unidad principal de producción, la colectivización ofrecería una reestructuración radical de la vida rural que liberaría a las mujeres de siglos de opresión. La mecanización, la mayor productividad, los sueldos y los créditos individuales y la socialización del trabajo doméstico crearían una nueva base material para la liberación de la mujer en el campo. Por fin, la familia urbana y rural "se extinguirían".

Sin embargo, el nuevo entusiasmo por la liberación de la mujer suscitado por la transformación radical de la economía tuvo corta vida. Aunque desapareció el desempleo, creció el número de guarderías y se expandieron las oportunidades para recibir educación y capacitación laboral, nunca se cumplió la promesa de la independencia femenina. Las estrategias de acumulación que dieron forma al primer y segundo PQ dejaron a la mujer casi tan dependiente de la unidad familiar en 1937 como lo había sido una década atrás. Las proporciones de dependencia bajaron con el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral, pero la dependencia real sobre la unidad familiar no bajó. Entre 1928 y 1932, los sueldos reales bajaron un espeluznante 49%. Como resultado de ello, los ingresos reales per cápita no aumentaron a medida que ingresaban a trabajar más miembros de la familia, sino que de hecho bajaron a un 51% del nivel de 1928⁵⁹. En otras palabras, había 2 trabajadores empleados por el costo de uno. Hacían falta 2 salarios cuando antes había sido suficiente con uno. Si el "sueldo familiar" masculino había reforzado la unidad familiar al asegurar la dependencia de la mujer con respecto al hombre, la caída precipitada de los sueldos tuvo un efecto similar: los individuos dependían de los aportes totales de los miembros familiares para asegurar un nivel de vida decente. La familia, tal como lo había notado críticamente E. O. Kabo en 1924, seguía cumpliendo las funciones cruciales de distribución del ingreso e igualación del consumo.

La situación mejoró poco durante el segundo PQ. El nivel de salarios reales bajó cada año entre 1928 y 1931, se estabilizó entre 1932 y 1933, y registró un leve aumento en 1933, para luego volver a bajar en 1934 y 1935, y permaneció estable a lo largo de 1937. Solomon Schwarz argumenta que los niveles de vida no podrían haber bajado mucho más luego de 1931 sin "una desintegración completa de la vida económica". En 1937, los ingresos reales de los trabajadores estaban aún muy por debajo del nivel de 1928⁶⁰.

La entrada de las mujeres a la fuerza laboral podría haber tenido menos que ver con las nuevas oportunidades que con una necesidad desesperada de compensar los ingresos decrecientes de la familia. Los planificadores pueden haber provocado conscientemente una caída en los sueldos reales para movilizar las

58 Krupskaja, N. K., *O bytovykh voprosakh. Sbornik statei*, Moscú, Leningrado, 1930, pp. 3-6.

59 Jasny, Naum, *Soviet Industrialization, 1928-1952*, Chicago, University of Chicago Press, 1961, p. 447.

60 Schwarz, *op. cit.*, pp. 160-163.

reservas del trabajo femenino en la familia urbana⁶¹. Aunque se debe trabajar más sobre la relación entre los sueldos y el reclutamiento del trabajo femenino, queda una cosa en claro: la política salarial no alentó a la "extinción" de la familia, sino que dependió de la unidad familiar como medio efectivo de explotación laboral. En un período definido abiertamente por la intensificación de la acumulación en todas las industrias y fábricas, fue la institución familiar que le permitió al Estado obtener el excedente de la labor de dos trabajadores al precio de uno.

IMPONIENDO EL ORDEN SOCIAL

La entrada de millones de mujeres a la fuerza laboral marcó el punto de inflexión no sólo de la política laboral, sino también de la social. La agitación del primer y segundo Plan Quinquenal creó un desorden social masivo a lo largo del país. Un gran número de campesinos fue desarraigado violentamente para ser enviado a campos de trabajo. Los niños hambrientos y abandonados, que se tambaleaban bajo las brutalidades de la colectivización y la hambruna, inundaron las ciudades. Entre 1932 y 1934, 29.903.000 personas ingresaron a los pueblos soviéticos a medida que partían 23.947.000⁶². Entraba gente a raudales y se retiraban oleadas, imponiendo demandas sin precedentes sobre la vivienda y otros servicios sociales. Bajo las consignas de la construcción socialista planificada yacía un bullicioso mundo de tinieblas a la imagen de Dickens, en donde se multiplicaban la embriaguez, el crimen y la especulación entre viviendas destruidas y superpobladas, familias rotas y pobreza en ciudades y pueblos.

La salida en masa de madres de sus hogares dejó a millones de niños sin supervisión durante las horas después de clases. Al vivir en departamentos comunales superpoblados y escuálidos, los niños se escapaban a las calles en donde se mezclaban con los *besprizorniki*, quienes los iniciaban rápidamente en el arte de los delitos menores. El fenómeno del *besprizornost'* comenzó a recibir más atención a medida que milicianos, jueces, educadores y trabajadores sociales se encontraban ante las consecuencias de la pobreza y el abandono.

Los niños aprehendidos en las calles por las autoridades contaban historias personales de familias rotas, padres alcohólicos, divorcio y empobrecimiento. Describían barrios en los cuales se desdibujaba la línea entre la clase trabajadora y el mundo del crimen. Las madres enviaban a sus hijos a pedir limosna; los ladrones mayores entrenaban a los niños de la calle para ser carteristas⁶³.

61 Schwarz da a entender que esto es lo que sucedía, al sostener que los planificadores era conscientes del efecto de la caída en los salarios reales en el deseo de las mujeres de entrar en la fuerza de trabajo. Ver *Ibid.*, p. 66.

62 *Narodnoe khoziaistvo SSSR*, Moscú, Leningrado, 1932, pp. 401, 405.

63 Vinogradov, M., "Aktual'nost' Zakona 7 Aprelia", *Siu*, n° 19, 1935, p. 11.

El "hogar" era a menudo "una morada de embriaguez y disolución"⁶⁴, un rincón abarrotado en una habitación compartida por muchas personas. Un niño de 13 años, arrestado numerosas veces por robo, explicó desvergonzadamente: "Mi padre trabaja como portero. ¿Dónde? No sé. Nunca está en casa y por lo general me la paso en las calles o en el bazar. No estudio ni trabajo. Robo departamentos". Otro niño de 13 años detenido por asalto dijo: "No he vivido con mi padre por unos dos meses, la vida era muy difícil y decidí irme de casa. Vivo en donde puedo y robo para comer". Incluso otro niño de 13 años explicó: "Me veo obligado a robar porque mi hermano Pavel me echó de casa y no tengo dónde vivir ni otra forma de existir"⁶⁵.

Los niños arrestados por la milicia en Moscú en 1931, por ejemplo, representaban esta mezcla de huérfanos y abandonados. Entre enero y julio, la milicia reunió a 4.654 niños y los envió a 4 estaciones de recepción en los *oblast* de Moscú. Los niños se dividían en forma casi pareja entre *besprizorniki* y *beznadzorniki*. La vasta mayoría eran varones entre las edades de 10 y 14 años. Alrededor de la mitad provenía de familias de clase trabajadora y cerca de la tercera parte era del campesinado. Más de la mitad (55%) se había fugado de los hogares para niños. La mayoría de los niños había estado en la calle por un tiempo breve: aproximadamente el 40% había estado allí menos de 1 mes y la cuarta parte había estado menos de 6 meses. Alrededor del 30% había estado en las calles durante más de 1 año. Más de la tercera parte de los niños decía que vivían en la calle porque no estaban contentos en los hogares para niños; apenas más de la cuarta parte hablaba de circunstancias familiares conflictivas⁶⁶.

Según otro estudio, el 59% de los adolescentes condenados por primera vez vivía con su familia. Entre aquellos con antecedentes de actividades delictivas, el 44% vivía con la familia, mientras que el 47% eran *besprizorniki*. En Kiev, las estadísticas eran similares: el 59% de los adolescentes detenidos tenía al menos un padre; el 41% era huérfano. Aquí, más de la mitad provenía de un trasfondo campesino⁶⁷.

El fenómeno del *beznadzornost'* ya había sido detectado en 1927, cuando el Comisariado de Educación (NKPros) tomó medidas contra los niños no supervisados y los vándalos callejeros. Con la vista puesta en los distritos obreros, los asentamientos fabriles y las áreas rurales como sitios de mayores problemas, el Comisariado instó a las organizaciones sociales a desarrollar actividades extra-curriculares para niños y grupos de discusión para los padres sobre la crianza de éstos. Pero se adoptaban medidas cada vez más severas contra los niños de la

64 Tadevosian, V., "God Zakona 7 Aprelia 1935 g.", *SZ*, n° 4, 1936, p. 9.

65 Strelkov, "Praktika Narsuda Vostochnoi Sibiri po Delam o Prestupleniiakh Nesovershennoletnikh", *Sin*, n° 26, 1935, pp. 8. 9.

66 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 487.

67 Utevskii, B., "Nesovershennoletnie i Molodye Retsidivisty", *Sin*, n° 20, 1935, p. 3; Starovoitov, "Oblastnaia Prokuratura Kievshchiny v Bor'be Detskoi Besprizornosti i Prestupnosti", *SZ*, n° 4, 1936, p. 11.

calle, los *besprizorniki* y los *beznadzorniki*, a lo largo de la década del 1930. En 1931, la milicia, que había recibido la orden de mantener despejadas las calles de las ciudades, reunió niños en redadas enormes y los despachó a estaciones de recepción y comisiones locales de Asuntos de Menores (*Komones*). Hubo 2 redadas de Moscú en aquel verano que despejaron brevemente las calles, pero los niños no tardaron en filtrarse de vuelta. Las estaciones de recepción, convertidas en residencias temporales para niños que esperaban ser ubicados en hogares, estaban terriblemente abarrotadas. Los hogares ya abrigaban a más niños de lo que era posible mantener. Se negaron lógicamente a recibir más. En el monasterio de Danilovskii, convertido en estación de recepción, 300 niños vivían en un área de 300 metros cuadrados. Los niños dormían uno al lado del otro sobre un piso húmedo de lodo. Una trabajadora social del monasterio reconoció: "Es un régimen carcelario. No hay ningún trabajo político ni educativo, como tampoco capacitación laboral". Según el Departamento de Moscú de Educación Popular (MONO), había 240 estaciones de recepción en los *oblast'*, en donde se retenía a 17.274 niños. Los funcionarios se veían frustrados en sus esfuerzos por hallarles una vivienda permanente. Los hogares de niños estaban en un estado de desarreglo, les faltaban platos, mesas, taburetes, bancos y camas. En el Hogar Lenin, los niños dormían de a 2 o 3 en una cama y comían de entre 5 y 10 del mismo plato. En otro hogar, la mitad de los niños carecía de calzado. Las condiciones sanitarias de muchos hogares eran deplorables⁶⁸.

Luego de las redadas de Moscú en el verano de 1931, los funcionarios del MONO, desesperados por aliviar la superpoblación de las estaciones de recepción, enviaron alrededor de 1.000 niños al Comisariado de Justicia. En un tenebroso augurio del futuro, el sistema jurídico penal asumió el trabajo que las agencias de servicios sociales no podían manejar. Hacia fines de septiembre, un informe del Soviet de Moscú notaba que había aproximadamente 2.000 niños en las calles. En octubre, otra redada demostró que ese número era demasiado bajo: contó 2.811 niños, 400 de los cuales fueron enviados al Comisariado de Justicia para ser procesados por actividades delictivas. Alrededor de la mitad de los niños reunidos por la milicia tenían entre 8 y 16 años; cerca de la tercera parte tenía 16 o más. Muchos habían llegado de Siberia y de Ucrania como refugiados de la colectivización y el reasentamiento forzados. Un trabajador social del monasterio de Danilevskii notó con aguda impaciencia burocrática: "Debemos purgar diariamente las calles de Moscú. Debemos quitarles a sus padres los niños que roban y que pasan continuamente por las comisiones. Es necesario si habremos de eliminar a los vándalos y rufianes que desmoralizan los hogares de niños. Y para lograr todo esto, debemos tener una estación de recepción que trabaje en forma continua"⁶⁹.

En febrero de 1933, el Comité Ejecutivo y Soviet de Moscú le ordenaron a la milicia no permitir a los niños vendedores, mendigos, acróbatas, cantantes o

68 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 487.

69 Ídem.

lustradores de zapatos en las calles, alrededor de los mercados o en las estaciones de ferrocarriles. Esos niños debían ser aprehendidos en el acto y despachados a las agencias correspondientes. La milicia debía imponer "un orden social correcto" en las calles y en otros lugares públicos. Las peleas públicas, el merodeo y la vagancia sin rumbo, especialmente alrededor de las estaciones de ferrocarriles, los mercados, los cines y los clubes estaban estrictamente prohibidos. Los adultos que utilizaban a los niños para mendigar o vender bienes estarían sujetos a una multa de hasta 100 rublos o 30 días de trabajo forzado⁷⁰.

Aunque la milicia reunía fácilmente a los niños, persistían los mismos obstáculos para albergarlos y cuidarlos. La Comisión de Delitos Juveniles (*Komones*) no tenía dónde enviar a los niños ni forma de imponer el orden social. En marzo de 1935 tuvo lugar una reunión especial con representantes de la *Komones*, el Comisariado de Educación, la *Komsomol* y los tribunales. La importancia de la reunión estaba subrayada por la prominencia de su presidente, A. Ia. Vyshinskii, el recientemente designado procurador general de la URSS (y luego de Genrikh Iagoda, el jefe del NKVD, era el único funcionario legal prominente que contara con credenciales para toda la Unión⁷¹). Faishevskii, el jefe de la *Komones* de Moscú, presentó un informe sombrío. Las comisiones estaban sobrecargadas de casos y eran incapaces de lidiar efectivamente con el delito juvenil y la reincidencia. La *Komones* seguía sirviendo de "puerta giratoria" para los *besprizorniki* y los delincuentes juveniles. Las *komones* de los *raion*, que operaban con nada más que 2 o 3 empleados, sufrían una severa falta de personal. Los problemas de la década del 1920 —la falta de personal, la escasez de fondos, los lazos débiles con organizaciones sociales y jurídicas y los límites a la recepción de niños— permanecían sin resolver.

Faishevskii se quejó de que la *Komones* no tenía ninguna "base material para luchar contra el crimen". A pesar de un aluvión continuo de cartas de las comisiones locales a los hogares de niños, los esfuerzos por albergar a estos últimos a menudo demostraban ser fútiles. Además, los hogares de niños se negaban a aceptar a aquellos que tuvieran padres. El espacio disponible en los establecimientos correctivos manejados por el NKVD era limitado. Las estadísticas recientes de la *Komones* mostraban el uso de los mismos métodos ineficaces aplicados a lo largo de los años 1920. Sólo el 2% de los delincuentes juveniles era colocado en hogares de niños. La amplia mayoría simplemente recibía una advertencia o una discusión⁷². Los adolescentes experimentados sabían que las comisiones no tenían el poder para aplicar una pena mayor a un sermón moral,

70 TsGAOR, fond 5207, op. 1, delo 547.

71 Ver Huskey, Eugene, *Russian Lawyers and the Soviet State. The Origins and Development of the Soviet Bar*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1986, p. 185. Sobre el ascenso de Vyshinskii, ver Vaksberg, Arkady, *Stalin's Prosecutor: The Life of Andrei Vyshinsky*, Nueva York, Grove Weidenfeld, 1991, pp. 62-71.

72 V. "Soveshchanie po Bor'be s Detskoi Prestupnost'iu", *Za sotsialisticheskuiu zakonnost'*, n° 4, 1935, p. 42.

y actuaban en consecuencia. El *quid* de la cuestión, según Faishevskii, era que no había lugar adonde enviar a los jóvenes que pasaban por la *Komones*⁷³.

Vyshinskii acordaba con Faishevskii. Criticaba severamente la actitud laxa de la milicia, la falta de instituciones especiales para niños revoltosos y adultos que utilizaban a los niños para propósitos ilícitos. Señaló que la *Komones* era incapaz de lidiar con "el crecimiento notable del delito juvenil". Según su punto de vista, tanto la *Komones* como la legislación sobre el delito juvenil estaban desactualizadas. Al anunciar un plan para crear una rama especial de la Procuraduría de la Unión dedicada al delito juvenil, Vyshinskii argumentó que la *Komones* fuera eliminada y reemplazada por los tribunales, la milicia y la Procuraduría⁷⁴. La sugerencia de Vyshinskii se oponía directamente a las creencias jurídicas de los años 1920 y principios de los años 1930 propuestas por Pashukanis y sus adherentes. Mientras que los juristas habían intentado anteriormente limitar el rol de los tribunales y la ley en la vida social, la disolución de la *Komones* tendría el efecto opuesto: el fortalecimiento de los tribunales y de la Procuraduría con la ampliación de su jurisdicción.

En abril de 1935, el impulso de Vyshinskii por ampliar la jurisdicción de los tribunales sobre el delito juvenil logró un éxito parcial. En una nueva ley, el SNK les otorgó amplios poderes a los tribunales: todos los niños mayores a 12 años que cometían robo, intento de asesinato o asesinato eran quitados de la jurisdicción de la *Komones* y transferidos a tribunales penales para ser procesados como adultos. Si eran hallados culpables, recibirían penas de adultos⁷⁵. Todo aquel que organizara niños para los propósitos de la prostitución, la mendicidad o la especulación estaría sujeto a una condena de prisión no menor a 5 años. Un comentarista notó con aprobación que la nueva ley "destruiría la cadena de irresponsabilidad y la falta de supervisión en torno a los delincuentes adolescentes"⁷⁶.

La ley de abril dio como resultado inmediato una oleada de arrestos y procesamientos. Fue detenido un gran número de adolescentes, principalmente por robos menores, y fueron enviados a prisión. La mayoría tenía entre 12 y 15 años. F. M. Nakhimson, el jefe del tribunal provincial de Leningrado, notaba que el 70% de los adolescentes arrestados en seis *oblast'* a partir de la ley de abril tenían menos de 15 años⁷⁷. En el *krai* de Siberia oriental, alrededor de la mitad tenía menos de 15 años; en el *oblast'* de Leningrado, el número se acercaba al 60%. La mayoría de los adolescentes eran arrestados por robo o vandalismo en

73 V. K., "O Detskoi Prestupnosti", *Siu*, n° 13, 1935, pp. 11-12.

74 V., "Soveschaniye po Bor'be s Detskoi Prestupnost'iu", *Za sotsialisticheskuiu zakonnost'*, n° 4, 1935, p. 42.

75 *Sbornik deistvuiushchikh uzakonenii i rasporyazhenii partii i pravitel'stva, postanovlenii detkomissii i beznadzornosti*, Vypusk IV, Moscú, 1936, p. 102. De aquí en adelante citado como *Sbornik 1936*. Ver también John Hazard, "The Child under Soviet Law", *University of Chicago Law Review*, 5, n° 3, 1938, pp. 424-445.

76 Orlov, "Bor'ba s Prestupnost'iu Nesovershennoletnikh", *Siu*, n° 26, 1935, p. 6.

77 "V Gosudarstvennom Institute Ugolovnoi Politiki", *Siu*, n° 31, 1935, p. 18.

vez de los crímenes más graves como asesinato o violación. En Kiev, el 78% había sido arrestado por robo, el 15% por vandalismo y el 8% por violación y crímenes más graves. En el *oblast'* de Leningrado, el 85% había sido condenado por robo, y en el *krai* de Siberia oriental, el 70% por robo y el 25% por vandalismo⁷⁸.

En el pueblo siberiano de Tomsk, los arrestos típicos incluían el caso de un niño de 13 años de familia trabajadora cuyo padre estaba enfermo e incapacitado para trabajar. Mientras el niño vivía temporalmente en la calle, conoció a dos jóvenes fugados de una colonia de trabajo, y los tres comenzaron a robar. Otro niño de 13 años fue arrestado por robar del bolsillo de un anciano. Un niño de 12 años cuyo padre era estibador y cuya madre era barrendera fue arrestado por robar alimentos de un *artel* para ciegos⁷⁹. En un caso trágico, una mujer trabajadora empobrecida, abandonada por su marido y sin sustento, envió a su hijo de 11 años a robar leña y desenterrar las papas sobrantes de un campo *kolkhoz* cercano. Aunque el caso terminó siendo descartado, al principio fue procesada por robo⁸⁰. En la mayoría de los casos, los niños provenían de familias rotas, viviendo apenas en los márgenes de la supervivencia. Eran arrestados por delitos menores contra la propiedad.

Un mes más tarde, en mayo de 1935, el triunfo de Vyshinskii era completo. Sus recomendaciones en la reunión sobre el delito juvenil dos meses atrás habían sido plenamente implementadas. El *Sovnarkom* y el Comité Central abolieron la *Komones* y transfirieron la responsabilidad por todo el delito juvenil a la Procuraduría y los tribunales. Su decreto acusaba que el *besprizornost'* no era resultado de la pobreza, sino "del mal trabajo de las organizaciones locales soviéticas, partidarias, profesionales y de la *Komsomol*". Declaraba que la mayoría de los hogares de niños estaba mal organizada y que se prestaba poca atención al "elemento delictivo" entre los niños, que los niños de la calle no eran despachados con la suficiente rapidez a los hogares y que los padres sancionaban el vandalismo juvenil, el robo, el libertinaje y la vagancia. Se les ordenó nuevamente a los hogares de niños enviar a todos los mayores de 14 años a escuelas técnicas, fábricas, *sovkhoses*, *kolkhozes* o estaciones de tractores. Los jefes de estas empresas recibían instrucciones de aceptar "incondicionalmente" a todos los niños mayores de 14 años para suministrarles sueldos y alojamiento. Al presidente del soviet de pueblo o aldea le era otorgada una responsabilidad directa sobre los huérfanos de su distrito; sería personalmente responsable por todo niño que quedara en la calle. La milicia recibió instrucciones de responder en forma estricta al vandalismo callejero, a las

78 Strelkov, "Praktika Narsuda Vostochnoi Sibiri po Delam o Prestupleniakh Nesovershennoletnikh", *Slu*, n° 26, 1935, p. 8; Orlov, "Bor'ba s Prestupnost'iu Nesovershennoletnikh", *Slu*, n° 26, 1935, p. 6; Starovoitov, "Oblastnaia Prokuratura Kievshchiny v Bor'be s Detskoi Besprizornost'iu i Prestupnost'iu", p. 11.

79 Kazachkov, "Kak v Tomske Sumeli Izvratit' Postanovlenie Pravitel'sva 7 Aprelia 1935 g.", *Slu*, n° 29, 1935, p. 8.

80 V. O. "V Bor'be za Likvidatsiiu Beznadzornosti i Besprizornosti Derei", *Slu*, n° 27, 1935, p. 9.

peleas públicas o ante cualquier interferencia con los transeúntes. Los hogares de niños, sin importar cuán abarrotados estuvieran, ya no tenían derecho a negar entrada a los niños necesitados. Los padres eran sujetos a multas de 200 rublos por los daños resultantes del vandalismo juvenil o las travesuras cometidas por sus hijos⁸¹. Si los padres fallaban en supervisar a sus hijos, el Estado tenía el derecho de quitarles el niño y colocarlo en un hogar a expensas de sus padres. Todos los procuradores nacionales, regionales y locales recibían instrucciones de designar procuradores especiales para casos juveniles⁸².

Los juristas y criminólogos apuntaban ahora a la desintegración familiar como fuente principal del delito juvenil. Al declarar que el delito ya no era motivado por la pobreza y las condiciones materiales, los funcionarios intentaban hacer responsables a los padres por el comportamiento de sus hijos mediante el establecimiento de medidas represivas para hacer cumplir las responsabilidades. V. Tadevosian, el viceprocurador de la URSS para asuntos juveniles, anunció en tono moralizante que en la Unión Soviética, “en donde la vida se ha tornado mejor y más feliz, en donde el nivel material y cultural de los trabajadores ha alcanzado nuevas cimas, en semejante país no existe base ni puede existir base para el *besprizornost'* y el crimen”. “La necesidad material y la pobreza ya no son razones básicas para el delito”, declaró⁸³. Otro criminólogo advirtió con seriedad: “Una de las razones básicas del delito juvenil —el *besprizornost'* y el *beznadzornost'*— es la falta de responsabilidad entre padres y tutores por la crianza de sus hijos... y, a menudo, la instigación directa a los niños por parte de los adultos al robo, la mendicidad y la disolución”. Los padres eran llevados a los tribunales junto con sus hijos y condenados a prisión. Un padre alcohólico fue condenado a 5 años de prisión por abandonar a su hijo e ignorar los robos menores del niño. En otro caso, en donde fue atrapado robando el hijo de un miembro del partido, el tribunal informó enseguida a su célula sobre su “actitud indiferente hacia el niño”⁸⁴.

Tadevosian ligó la entrada de las mujeres a la fuerza laboral con el *besprizornost'* y llamó a la supervisión constante de adolescentes en actividades organizadas después del horario de clases. “Merodear por las calles”, según su punto de vista, era una de las causas principales del delito juvenil. Citando un estudio sobre delinquentes juveniles en Moscú y Leningrado, argumentó que el 90% “pasaba el tiempo de forma desorganizada”, merodeando por las plazas, los mercados y las calles⁸⁵. Nakhimson, citando el mismo estudio, reiteró que el delito juvenil no era resultado de la pobreza⁸⁶. Ia. Berman, presidente de la Corte Suprema, escribió un artículo en *Sotsialisticheskaia iustitsiia* en donde criticaba a los tribunales por

81 *Sbornik 1936*, op. cit., pp. 7-11.

82 Tadevosian, V., “Voprosy Protssessa po Delam Nesovershennoletnikh”, SZ, n° 10, 1936, p. 19.

83 Tadevosian, V., “God Zakona 7 Aprelia 1935 g.”, p. 7; Tadevosian, V., “Prestupnaia Sreda i Pravonarusheniia Nesovershennoletnikh”, *Slu*, n° 31, 1935, p. 11.

84 V. G., “V Bor'be za Likvidatsiiu Beznadzornosti i Besprizornosti Detei”, p. 9.

85 Tadevosian, “Prestupnaia Sreda i Pravonarusheniia Nesovershennoletnikh”, SZ, n° 10, 1936, pp. 9-10.

86 “V Gosudarstvennom Institute Ugolovnoi Politiki”, p. 18.

ignorar la irresponsabilidad de los padres y las necesidades de los niños. Ligó el abandono de éstos a la actitud laxa de los tribunales hacia los casos de pensión alimenticia, declarando que un 80% de las asignaciones dispuestas por los tribunales nunca se pagaba. Berman llamaba a aplicar penas mayores por abandono y el procesamiento más vigoroso de adultos que involucraban a sus hijos en el delito. Declaró ominosamente: "La amenaza de la represión, la amenaza del castigo y su aplicación correspondiente deberían ser armas suplementarias fuertes en la lucha del partido por la eliminación de los resabios de la vieja sociedad capitalista"⁸⁷.

Los juristas más destacados denunciaron a la *Komones* y su organización creadora, el Comisariado de Educación, por su "actitud liberal y blanda hacia el delito juvenil", por su "visión putrefacta de que los niños no deberían ser castigados". Tadevosian instruyó estrictamente a los tribunales sobre su nuevo rol en el procesamiento de casos juveniles. Los métodos pedagógicos de la *Komones*, explicó, se basaban en "los principios hipócritas de la burguesía liberal"⁸⁸. El trabajo de la *Komones* con los jóvenes era "inútil", "un estudio sin fin de la vida social y advertencias inofensivas contra niños y padres". Bajo ninguna circunstancia se toleraría que los tribunales populares repitieran los errores de la *Komones* al condenar a los jóvenes a "medidas pedagógicas". Habrían de obedecer la ley de abril y condenar a los niños como adultos⁸⁹.

A pesar del mandamiento severo de Tadevosian de reemplazar a la pedagogía por el castigo, los jueces a menudo se negaban a condenar a los menores como adultos. Educados en el clima pedagógico progresivo de la década de 1920, muchos se preguntaban: "¿Cómo podemos castigar a los niños?". En consecuencia, a menudo condenaban a los delincuentes juveniles a penas cortas o de libertad bajo prueba. Tadevosian adoptó una línea especialmente dura contra estos "defensores" de niños liberales oportunistas, al acusar que "deslegitimaban a los tribunales y resucitaban las prácticas de la *Komones*"⁹⁰.

Sin embargo, los jueces se veían obstaculizados en el cumplimiento de su mandato de aplicar la ley de abril, no sólo por sus reservas humanas "de estilo *Komones*", sino también por muchos de los mismos problemas que justamente habían frustrado a la *Komones*. Aparte de enviar a los niños a prisión, la ley de abril hizo poco por ampliar las opciones de los jueces. Los jueces a menudo reenviaban a los delincuentes juveniles a los padres que trabajaban a tiempo completo, vivían en departamentos comunales y eran claramente incapaces de mantener fuera de la calle a sus hijos⁹¹. Simplemente no había suficientes hogares de niños, colonias de trabajo, reformatorios e instituciones correctivas para cubrir esa necesidad. Los *kollektors*, diseñados como estaciones de paso temporales para los adolescentes

87 Berman, Ia., "Sud na Okhrane Detci", *Siu*, n° 23, 1935, pp. 1-2.

88 Tadevosian, *op. cit.*, pp. 19-21.

89 Tadevosian, V., "Bor'ba s Prestupleniiami Nesovershennoletnikh", *SZ*, 11, 1935, p. 4.

90 *Ibidem*, p. 6; Mashkovskaia, "O Metodakh Bor'by s Detskoi Prestupnost'iu", *SZ*, n° 4, 1936, p. 15.

91 Mashkovskaia, "O Metodakh Bor'by s Detskoi Prestupnost'iu", *SZ*, n° 4, 1936, pp. 15, 16.

luego de ser condenados, se transformaron rápidamente en prisiones. Y mientras que la ley de mayo establecía que los padres debían pagar por la internación de sus hijos en un establecimiento estatal, la vasta mayoría de los padres de delincuentes juveniles simplemente no podía costear los 250 rublos mensuales que implicaba mantener a un niño en tales establecimientos⁹². En algunas áreas, los jueces condenaban hasta a la mitad de los delincuentes juveniles a la "privación de libertad bajo prueba", una pena que no tenía consecuencia alguna⁹³.

Las leyes de abril y mayo marcaron el tramo final de una larga retirada de la crianza socializada, pero también representaron un abordaje cualitativamente nuevo al *besprizornost'* y el delito juvenil. Frustrado por la puerta giratoria de la *Komones*, asustado por la nueva y potencialmente explosiva mezcla de *besprizornost'* y *beznadzornost'*, e impaciente con el agotamiento financiero impuesto por los hogares de niños, el partido al llegar 1935 por fin había descubierto una institución económica con una capacidad aparentemente ilimitada para albergar niños abandonados y delincuentes juveniles: los campos de prisión. En un quiebre drástico con los ideales pedagógicos y reformadores de la Revolución, el partido designaba a la familia, junto con la milicia, los tribunales y la Procuraduría, para implementar el orden social en las calles. Lejos de extinguirse, la familia se transformaba en unidad indispensable para el control del Estado sobre su ciudadanía.

MEDIDAS DURAS CONTRA LOS HOMBRES

El uso creciente de la represión contra el *besprizornost'*, el delito juvenil y la irresponsabilidad de los padres estaba ligado a una fuerte campaña sobre el tema de la pensión alimenticia. Los periódicos y diarios avergonzaban públicamente a los hombres que se aprovechaban de las mujeres, los funcionarios del partido llamaban a aplicar penas más estrictas por la falta de pago de la pensión y los juristas exponían los procedimientos jurídicos como demasiado burocráticos, formalistas y perjudiciales para los intereses de las mujeres y los niños. En un golpe de atención extraordinario al problema de la pensión alimenticia, los investigadores condujeron varios estudios detallados de los tribunales populares, demostrando en términos para nada inciertos que las quejas de las mujeres a lo largo de la década de 1920 y principios de la de 1930 estaban ampliamente justificadas⁹⁴.

En el *oblast'* de Zapadnyi, los tribunales recibieron 11.485 casos de pensión alimenticia en 1935, aproximadamente el 20% de todos los casos civiles.

92 Bezrukova, "Bor'ba s Detskoi Prestupnost'iu v Leningrade", *SZ*, n° 4, 1936, pp. 14, 15.

93 Tadevosian, "God Zakona 7 Aprelia 1935 g.", *op. cit.*, p. 10.

94 Ver, por ejemplo, Ingel, "Praktika Orekhovo-Zuevskogo Narsuda po Alimentnym Delam", *Shu*, n° 32, 1935, pp. 12-13. La pensión alimenticia representaba una porción significativa de los casos que eran considerados por los tribunales locales. En 1935 en Orekhovo-Zuevskii *raion*, por ejemplo, un área con muchas obreras textiles, había 5.000 casos por pensión alimenticia, que constituían un tercio de todos los casos tratados en los tribunales populares ese año.

Alrededor del 65% (7.465) de los casos de pensión alimenticia involucraban juicios por el subsidio de menores. Casi la tercera parte de estos casos eran iniciados por madres que volvían a los tribunales porque sus esposos se negaban a pagar. En más de la cuarta parte de los casos de pensión alimenticia, el estudio descubrió que los jueces otorgaban asignaciones sobre la base de un conocimiento superficial de la situación financiera del demandado y de la demandante. Muchas asignaciones eran demasiado escasas para mantener al niño y, aún peor, los casos tardaban mucho tiempo en ser procesados: más de la mitad tardaban un mes o más, mientras que algunos se arrastraban durante casi un año. Luego de que aquél tomara una decisión, el período de espera continuaba a medida que el juez transmitía la orden al alguacil⁹⁵.

Otro estudio, llevado a cabo por los representantes del OMM, mostró que las órdenes judiciales a menudo eran perdidas por los contadores en los lugares de trabajo o hasta eran robadas por los demandados. En la fábrica de *Red Profintern*, el departamento de finanzas era incapaz de calcular cuántos de sus trabajadores estaban sujetos a deducciones salariales por pensión alimenticia. Rara vez tenían las direcciones correctas de las ex esposas y a menudo retenían menos de la suma completa de los sueldos de los demandados⁹⁶. Un estudio de los tribunales de Moscú en 1933 notó que los fiscales consideraban que los casos de pensión alimenticia eran demasiado "escasos" para merecer atención y a menudo eran hallados culpables de "frialidad burocrática". Aquí también, alrededor de la cuarta parte de las decisiones jurídicas nunca se implementaban, los empleados en los lugares de trabajo perdían las listas y se pasaban pocas sanciones contra la falta de pago⁹⁷.

Los problemas que enfrentaban las mujeres a mediados de la década de 1930 eran bastante similares a aquellos de una década atrás. Sin embargo, al llegar el año 1935, los juristas le adjudicaban una nueva "relevancia política" a la pensión alimenticia. El estudio sobre el *oblast'* de Zapadnyi concluyó severamente: "Las actitudes chocantes de los tribunales populares deben ser rápidamente eliminadas. Una vez más, es necesario advertir a los tribunales que toda manifestación de burocratismo y papeleo, falta de atención a los intereses de las madres e hijos ... se interrumpirá decisivamente y será considerada como prueba de una falta de disciplina y subvaloración de la relevancia política de los casos de pensión alimenticia". El estudio de Moscú recomendó que los contadores en los lugares de trabajo que postergaran o interfirieran con la deducción correcta y rápida de la pensión fueran sujetos a la acción penal⁹⁸.

Desde 1934, aumentó la presión sobre los tribunales por eliminar el papeleo y procesar a los morosos. En mayo, el procurador de la Unión envió cartas encole-

95 Gromov, "Sudebnaia Praktika po Alimentnym Delam Trebuet Reshitel'noi Perestroiki", *SIU*, n° 12, 1936, p. 8.

96 Ídem.

97 Otmar-Shtein, L., "Bol'she Aktivnosti i Energii v Bor'be za Interesy Detei", *SIU*, n° 9, 1935, pp. 12-13.

98 Gromov, *op. cit.*, p. 8. Otmar-Shtein, *op. cit.*, p. 12.

rizadas a los procuradores locales, acusándolos de que su abordaje de los casos de pensión alimenticia estaba caracterizado por "una indulgencia y falta de carácter inapropiadas"⁹⁹. Un año más tarde, en junio de 1935, el Comisariado de Justicia envió una circular a través de la cual instaba a los fiscales a revisar cuidadosamente los casos de pensión alimenticia. Advertía solemnemente: "Una política liberal hacia aquellos que no pagan la pensión alimenticia y la indulgencia hacia ellos por parte de los trabajadores de la justicia es completamente intolerable"¹⁰⁰.

La hostilidad hacia los hombres que se negaban a pagar la pensión alimenticia se expresaba cada vez más en público. *Sotsialisticheskaja iustitsiia* publicó el nombre de un secretario del partido en el *oblast'* de Sverdlovsk que había abandonado a su esposa y sus 3 hijos en 1933, y luego ignoró la orden judicial de mantenerlos. El diario condenó su "actitud burocrática descorazonada hacia los niños"¹⁰¹. Numerosos artículos denunciaban por sus nombres a hombres que ocupaban puestos importantes por ofensas similares¹⁰². Un escritor instó a que los hombres que usaban y abandonaban a las mujeres, las trataban con menosprecio o las sometían a la humillación pública fueran procesados por "vandalismo sexual". En una redefinición feminista radical del comportamiento delictivo, argumentó que los hombres que demostraran "desprecio por la persona de las mujeres" fueran sujetos a la acción penal. La promiscuidad masculina, según su punto de vista, era una forma de "vandalismo sexual" porque le negaba a las mujeres su "dignidad humana" al tratarlas únicamente como "compañeras de cama". Estaban disponibles "medios de compulsión" para los hombres que no respondían ante la persuasión cultural y la educación¹⁰³.

Aunque no existan pruebas de que esta propuesta haya sido tomada seriamente, un comité del Comisariado de Justicia, encabezado por Krylenko, desarrolló y presentó un plan ante el SNK para aumentar el castigo por la falta de pago de la pensión alimenticia desde 6 meses de trabajo forzado a 1 año de prisión, para estampar la obligación de la pensión alimenticia sobre el pasaporte del demandado y para responsabilizar a la administración en el lugar de trabajo del demandado por la falta de pago¹⁰⁴. En un debate sobre el plan en el Instituto de Política Penal, F. E. Niurina, la procuradora adjunta de la RSFSR, apoyó los cambios sugeridos, al argumentar que "la legislación actual es extraordinariamente conveniente para los individuos que se niegan maliciosamente a pagar la pensión alimenticia". Notó que había más de 200.000 casos

99 Fainblit, S., "Dela Alimnetnye", *Za sotsialisticheskaja zakonnost'*, n° 12, 1934, p. 36. Ver también Lagovier, N., "Prokurorskii Nadzor po Alimentnym Delam", *SZ*, n° 5, 1936.

100 "Tsyrukliary NLU", *Sfu*, n° 20, 1935, p. 25.

101 "Signaly s Mect", *Sfu*, n° 32, 1935, p. 17.

102 Livshits, "Rebenok - v Tsentre Vnimaniia Sovetskoi Obshchestvennosti", *Sfu*, n° 26, 1936, p. 16; "20 Mesiachnaia Voloktia", *Pravda*, 8 de enero de 1935, p. 4; "V Zashchity Prav Materi i Rebenka", *Sfu*, n° 12, 1935, p. 16.

103 Pletnikov, K., "Na Zashchitu Zhenshchiny ot Izdevatel'stva", *SZ*, n° 11, 1935, pp. 29-30.

104 Livshits, "Rebenok - v Tsentre Vnimaniia Sovetskoi Obshchestvennosti", *Sfu*, n° 26, 1936, p. 8.

jurídicos por falta de pago sólo en 1934. Vyshinskii, siempre el proponente entusiasta de las soluciones punitivas, agregó que sólo las "amenazas de castigo severo" podrían cambiar el comportamiento social. "Debemos azotar la piel de los holgazanes", declaró. "Debemos demostrar que el poder soviético no anda con juegos". Otros juristas estuvieron en desacuerdo, al argumentar que era inútil elevar la pena del trabajo forzado a una pena de prisión, porque un padre encarcelado podía hacer poco por mantener a su esposa e hijos. Otros sugirieron revocar la disposición del Código de Familia de 1926 que permitía el divorcio sin consentimiento mutuo. Un jurista observó que la medida más eficaz contra la falta de pago de la pensión alimenticia era limitar el número de veces que pudiera divorciarse un individuo¹⁰⁵. Varias sugerencias eran reminiscentes de las propuestas realizadas por mujeres y campesinos en los debates de 1925-1926¹⁰⁶.

La Corte Suprema, influenciada por el clima cada vez más represivo, dictó en julio de 1935 que los padres que abandonaran maliciosamente a sus hijos debían ser condenados a prisión¹⁰⁷. En marzo de 1936, el *Presidium* de la Corte Suprema envió una carta a los tribunales exigiendo que compilaran informes trimestrales en donde se revisara el estado de todos los casos de pensión alimenticia y la competencia de los jueces y alguaciles. Pedía que los NKVD aseguraran que las ZAG enviaran sus declaraciones de paternidad e informaciones sobre divorcios apelados a los tribunales. El NKVD fue responsabilizado con la tarea de hallar a estos hombres que no pagaban la pensión para llevarlos a éstos. Los tribunales recibieron instrucciones de revisar todos los casos de pensión alimenticia y de paternidad en donde a la madre habría sido negada una asignación. Los lugares de trabajo debían revisar sistemáticamente las órdenes jurídicas para garantizar que se estuviera deduciendo la suma apropiada de los sueldos de los demandados¹⁰⁸.

LA LEY DE JUNIO DE 1936

La campaña contra la irresponsabilidad masculina culminó varios meses más tarde en una explosión de propaganda profamiliar en torno al borrador de la nueva ley. Fue diseñada para aumentar las penas por falta de pago de pensiones alimenticias, para dificultar el divorcio, prohibir el aborto y ampliar el número de establecimientos para el cuidado de niños. Publicada en primera

105 "Izmenenie Zakonov ob Alimentakh", *Sfu*, n° 29, 1935, p. 20.

106 Ver Capítulo 6 sobre el debate acerca del Código de 1926.

107 "Postanovlenie Presidiuma Verkhshuda RSFSR ot 11 iulija 1935 g. o Mere Nakazaniia po ch. 2, st. 158 UK v Sviazi s Delom po Obvineniiu Kashanova i dr.", *Sfu*, n° 23, 1935, pp. 6-7; "Rech' Zam. Prokurora Respubliki T. Niurinoi", mismo número, pp. 2-5.

108 "Sudebnaia Praktika", *Sfu*, n° 19, 1936, p. 23.

plana del *Pravda* el 26 de mayo, y distribuida ampliamente como panfleto, la nueva legislación prometía “luchar contra la actitud frívola hacia la familia y la responsabilidad familiar”¹⁰⁹.

La ley propuesta prohibía el aborto, salvo en el caso de que estuviera en riesgo la salud de la mujer. Los doctores que practicaban la operación podrían recibir una pena de 2 años de prisión y los abortistas que no fueran médicos recibirían más de 3 años. Cualquiera que obligara a una mujer a abortar sería condenado a 2 años de prisión. Las mujeres mismas estaban sujetas a la censura social por el primer delito y a una multa de 300 rublos por la segunda vez. La nueva ley también otorgaba un aumento en el subsidio del seguro por nacimiento y duplicaba el pago mensual de 5 a 10 rublos por mes a las madres trabajadoras con bebés. Proveía subsidios similares para madres trabajadoras sin seguro y otorgaba casi 4 meses de licencia por maternidad a las *sluzhashchie* como también a las trabajadoras. Establecía condenas penales para empleadores que se negaran a contratar a una mujer embarazada o que le bajaran el sueldo y permitía que las mujeres embarazadas realizaran trabajos menos agotadores por el mismo nivel salarial. Para cada madre con 7 hijos o más, otorgaba 2.000 rublos durante 5 años por cada niño que naciera a partir de entonces. Las madres que tuvieran 11 hijos recibirían 5.000 rublos por cada hijo adicional por 1 año, y 3.000 rublos durante los 4 años siguientes. El borrador ampliaba aún más el número de clínicas de maternidad, guarderías, casas cuna y centros de distribución de leche.

Además de sus medidas pronatales, el borrador puso fin a la práctica del divorcio por carta postal, al requerir que ambos cónyuges comparecieran ante las ZAG para que se anotara el divorcio en sus pasaportes. Aumentaba el costo del divorcio a 50 rublos por el primero, 150 rublos por el segundo y 300 rublos por el tercero. Establecía niveles mínimos para el subsidio de menores, al tercio del salario del demandado en el caso de 1 hijo, el 50% para 2 hijos, y 60% para 3 o más. También aumentó la pena por falta de pago a un máximo de 2 años de prisión.

A diferencia de los debates sobre el Código de 1926, la discusión sobre el borrador duró menos de un mes y fue orquestada cuidadosamente desde arriba. La “discusión”, destacada por los elogios hacia el partido por permitir el debate abierto, contrastaba fuertemente con el debate en 1925-1926, que estaba signado por la ausencia de la autofelicitación y una abundancia de intercambios filosos y enérgicos. Krylenko, por ejemplo, entonó virtuosamente: “Sólo un gobierno que cree profundamente en la unidad con el pueblo y la rectitud y justeza de las medidas que sugiere podría permitirse este camino de participación directa de las masas en la labor legislativa”. Sus comentarios eran

109 *Proekti Postanovleniia TsIK i SNK Soiuza SSR o zapreshchenii abortov, uvelichenii material'noi pomoshchi rozhbenitsam, ustanovlenii gosudarstvennoi pomoshchi mnogosemeinyim, rasshirenii seti rodi'nykh domov, detskikh iaslei, detskikh sadov, usilenii ugolovnogo nakazaniia za neplatezh alimентов i nekotorykh izmeneniiakh v zakonodatel'stve o razvodakh*, 1936.

típicos de los tantos que anteponían a todas sus declaraciones una alabanza elaborada hacia Stalin y el partido¹¹⁰.

El "debate" real entre juristas y dirigentes partidarios fue forzado y restringido a pronunciamientos cuidadosamente formulados a favor de la ley propuesta. La gente que se había distinguido por su apertura, pasión y agudeza en la década de 1920 se apresuraba a repetir frases acartonadas emanadas desde arriba. Construían explicaciones rebuscadas sobre las diferencias entre la prohibición "burguesa" y "socialista" del aborto. Un viejo artículo de Lenin en oposición a Malthus fue desenterrado para proveer las explicaciones necesarias. El jurista A. Lisitsyn explicó que el aborto ya no hacía falta en la Unión Soviética porque las condiciones eran muy propicias para la crianza de los niños. También Tadevosian señaló los grandes avances del socialismo sobre el capitalismo y se preguntaba con una falsa incredulidad: "¿Es posible sugerir que los trabajadores puedan negarse a tener hijos? No existe base para semejante sugerencia"¹¹¹.

Los funcionarios daban sermones sobre la alegría de tener hijos, el orgullo paternal y patriótico, el ascenso social y la felicidad de la madre trabajadora. La tasa de abortos en ascenso vertiginoso y la caída acelerada de la tasa de natalidad apenas recibieron mención alguna. En una inusual referencia a la tasa de natalidad, Sol'ts notó: "Nuestra vida se torna más alegre, más feliz, rica y satisfactoria. Pero el apetito, como dice el refrán, viene con la comida. Nuestras demandas crecen día a día. Necesitamos nuevos luchadores (ellos construyeron esta vida). Necesitamos gente". Sol'ts les explicó a las mujeres soviéticas que la maternidad, "un deber grandioso y honorable", no era sólo su "asunto privado, sino un asunto de gran importancia social". En una retirada vergonzosa de su sensibilidad anterior por las penurias de la mujer, alabó "la gran felicidad de la maternidad" e insistió en que las mujeres merecían un castigo estricto por el aborto¹¹².

Krylenko observó que la ley del aborto tenía dos propósitos: "Proteger la salud" de las mujeres y "salvaguardar la crianza de una generación joven más fuerte y saludable". Con reprobación, les dijo a las mujeres: "El error básico de todos los casos es cometido por aquellas mujeres que consideran la 'libertad de abortar' como uno de sus derechos civiles". Y Krasikov, vicepresidente de la Corte Suprema, trepó a la cima de la hipocresía con su sugerencia de que la pobreza y las viviendas atestadas ya no podían justificar el aborto, ya que las guarderías y los subsidios por maternidad asignados por la nueva ley podrían verse correctamente como incrementos salariales y una extensión del espacio habitacional. La procurador adjunta, Niurina, habló del trabajo estajanovista en el área de la maternidad; Vyshinskii, Berman, Vinokurov y otros juristas expresaron opiniones similares¹¹³.

110 *Na shirokoe obsuzhdenie trudiaschikhhsia*, Moscú, 1936. Ver otros artículos de esta colección para comentarios similares.

111 "Obsuzhdaet Zakonoproekt", *Slu*, n° 17, 1936, pp. 2, 3.

112 *Ibidem*, p. 4.

113 Ver la discusión entre los juristas en "Rabotniki Iustitsii! Aktivno Uchastvuite v Obsuzhdenii Zakonoproekta", *Slu*, n° 18, 1936, pp. 1-4, para visiones similares a la de Krylenko.

Tadevosian se hallaba entre los pocos juristas que tenían reservas hacia la nueva ley. A pesar de que se opusiera públicamente al aborto, habló en contra de que se convirtiera en un delito, al argumentar que las medidas educativas contra el aborto eran suficientes. Aún más importante, declaró que el Estado no podía "obligar a una mujer a tener hijos por la 'fuerza'". El aborto sólo podría ser reducido con el incremento de la calidad de vida y la disponibilidad del cuidado infantil. Fue el único que reconoció honestamente que la escasez de viviendas limitaba la capacidad de las mujeres para tener familias grandes. Como procurador adjunto de asuntos juveniles, Tadevosian era sumamente consciente de que los niños no queridos y abandonados abundaban y que la prohibición del aborto sólo inflaría sus números¹¹⁴.

La discusión de la nueva ley era ligeramente más libre entre los trabajadores, campesinos, amas de casa, estudiantes y otros grupos que sostenían posiciones sociales menos prominentes. Aunque su aporte tuvo un impacto escaso o nulo en la adopción eventual de la legislación, se imprimieron muchas cartas críticas en el *Pravda* junto con los artículos más propagandísticos a favor de la legislación. Previsiblemente, un buen número de cartas ensalzaba la felicidad de las familias grandes. Los trabajadores de la fábrica textil Trekhgornia, por ejemplo, enviaron una carta que describía las discusiones en la fábrica sobre la ley propuesta. Su carta, bastante típica en su tono agradable y humorístico, decía: "Los camaradas se apresuraron para felicitar al carpintero Semechkín, padre de 8 hijos. Pero no está solo. Vorobeva tenía 7 hijos. Y hay muchos dentro de la fábrica con 5 o 6. Nos dicen: 'No se preocupen, los alcanzaremos'"¹¹⁵. Muchas mujeres ofrecieron testimonios sobre los horrores del aborto y las alegrías personales de la maternidad. Escribieron sobre cómo el aborto les había arruinado la salud, cuán contentas estaban de haberse negado a abortar, cuán terrible era la vida antes de la Revolución y cuán maravilloso era criar niños en la sociedad soviética¹¹⁶.

Sin embargo, las mujeres también debatían si era posible ser madre de una familia grande y seguir aportando a la vida social y política. Aunque algunas pocas cartas argumentaban que era posible hacer las dos cosas, otras postulaban que el aborto era necesario si las mujeres habrían de estudiar, trabajar y ocupar un lugar de igualdad junto a los hombres en la sociedad. Muchas mujeres describían los conflictos dolorosos entre el trabajo y la maternidad en términos altamente familiares y modernos¹¹⁷. Una joven escribió que las estudiantes necesitaban el

114 Ibid., pp. 2, 3.

115 "Trekhgorka Golosuer", *Pravda*, 27 de mayo de 1936, p. 2.

116 Ver, por ejemplo, "Ia Mat' Cheryrekh Detei", "Odobriaiu Zapreshchenie Abortov", "Kak Ia Stala Invalidom", "I Za I Protiv", *Pravda*, 27 de mayo de 1936, p. 2; "Istoriia Abortov", "Predlozheniia Kalininskikh Tkachikh", 28 de mayo de 1936, p. 2; "Berite Primer s Menia", 29 de mayo de 1936, p. 4; "Govorit Sovetskaiia Mat'", 30 de mayo de 1936, p. 4; "Otvet Nine Ershovoi", 31 de mayo de 1936, p. 3.

117 Ver *Pravda*, "Zhenshchina-Obshchestvennitsa", 5 de junio de 1936, p. 4; "Mnenie Znatnoi Traktoristki", 7 de junio de 1936, p. 3; "Neskol'ko Predlozhenii k Zakonoproektu o Zapreshchenii Abortov", 16 de junio de 1936, p. 4.

derecho de abortar: "Sólo aquellos que no conocen las condiciones de la vida estudiantil pueden declarar que es posible combinar sin problemas la maternidad y los estudios en el instituto. Es especialmente imposible cuando el esposo y la esposa viven en puntas opuestas de la ciudad, en dormitorios distintos"¹¹⁸. Veintidós estudiantes del Instituto de Energía de Moscú escribieron que "las mujeres pierden su plena libertad" si se ven obligadas a dar a luz contra su voluntad¹¹⁹. Las mujeres trabajadoras sugirieron que el aborto debía estar disponible para las mujeres con familias grandes, ingresos limitados o departamentos abarrotados. Otra carta proponía que las mujeres solteras tuvieran acceso al aborto porque un hijo podría limitar sus chances de casarse y construir vidas productivas. Y una joven escribió valientemente un ensayo en el que decía que cuando el país tuviera lavaderos, guarderías, vestimenta confeccionada para niños y calzado decente, entonces "será posible pensar en las familias más grandes"¹²⁰. De conjunto, las cartas sugerían que existía un apoyo considerable al aborto legal para mujeres con familias grandes, estudiantes, mujeres solteras, mujeres pobres, mujeres en departamentos abarrotados y mujeres en puestos importantes; en suma, para casi cualquier mujer soviética que se encontrara con un embarazo no deseado.

Aunque muchas mujeres estaban en desacuerdo con la prohibición del aborto, apoyaban fuertemente las medidas más rigurosas sobre el divorcio y la pensión alimenticia y la expansión de los establecimientos de cuidado infantil. Las mujeres de la fábrica textil Trekhgornia sugirieron que los hombres que se negaran a pagar la pensión "deberían ser obligados a cavar canales y construir casas"; el pago de la pensión será deducido de sus salarios por trabajos forzados. Dos mujeres técnicas escribieron: "El padre que no desea cumplir con sus responsabilidades paternas es un destructor de la familia". Otras cartas sugerían que las tarifas para el divorcio debían ser aún más altas que las propuestas y que éste debía ser devuelto a los tribunales desde las ZAG¹²¹. Las mujeres aprobaban la idea de fortalecer a la familia si significaba incrementar la responsabilidad de los hombres para con sus esposas e hijos.

En la plaza de *Red Presnaia* en Moscú, un distrito con una larga historia de militancia obrera, una mujer trabajadora en una discusión pública sobre la ley de 1936 gritó: "Destruyan a todos los hombres y todo estará en orden"¹²². El Estado captó esta profunda fuente de amargura para justificar la resurrección de la familia. La ley de 1936 les ofrecía a las mujeres un acuerdo tácito: amplia-

118 "Studentke-Materi Nuzhny Ugor", *Pravda*, 6 de junio de 1936, p. 4.

119 "Chto Tolkaet Zhenshchinu na Abort", *Pravda*, 1 de junio de 1936, p. 4.

120 Ver *Pravda*, "Uchityvat' Ne Tol'ko Zdorov'e no i Semeinoe Polozhenie", 4 de junio de 1936, p. 3; "Organichit' Prava Aborta", "Kak Obespechit' Vzykanie Alimentov", 1 de junio de 1936, p. 4; "Chto Meshaet Obzavestis' Sem'ei", 30 de junio de 1936, p. 4.

121 Ver *Pravda*, "Trekhogorka Golosuet" y "Polnoe Zapreshchenie Aborta - Nepravil'no", 27 de mayo de 1936, p. 2; "O Posobnikakh Zlostnym Neplate'shchikam Alimentov", 28 de mayo de 1936, p. 2; "Kak Dolzhen Proiskhodit' Razvod", 8 de junio de 1936, p. 3.

122 Livshits, "Rebenok - V Tsentre Vnimaniia Sovetskoi Obshchestvennosti", p. 8.

ba tanto la responsabilidad estatal como la masculina sobre la familia, pero a cambio de ello exigía que la mujer asumiera la doble carga del trabajo y la maternidad. La idea de que el Estado asumiría las funciones de la familia fue abandonada. El nuevo acuerdo era posible precisamente por las dolorosas experiencias de las mujeres –en la década de 1920 y en la nueva revolución industrial soviética– con la desintegración de la familia. Aunque satisfacía ciertas necesidades sociales, también marcó el comienzo de la abdicación de la responsabilidad social del Estado y la doble carga que las mujeres soviéticas soportan hoy en día. En última instancia, este acuerdo, el cual ofreció comodidades para los hombres y para el Estado, le ha dejado a la mujer la parte del león de la responsabilidad por el trabajo, las compras, las tareas domésticas y el cuidado infantil.



Conclusión

Los oxímoron de Stalin:

El Estado socialista, el derecho y la familia

No deberemos aspirar a una familia altamente estable y ver el matrimonio desde ese ángulo. El fortalecimiento del matrimonio y la familia —haciendo más difícil el divorcio— no es algo nuevo, sino viejo: es igual que el derecho burgués¹.

Iakov Brandenburgskii, al argumentar frente al VTsIK en 1925.

Estas "teorías" se reflejaban también en una negación del carácter socialista del derecho soviético, en intentos por retratar al derecho soviético como el derecho burgués, como derecho que se basaba en los mismos principios burgueses y que expresaba las mismas relaciones sociales inherentes al orden burgués. Estas personas transitaron el desgastado camino de las perversiones trotskista-bujarinistas...

Andrei Ia. Vyshinskii, 1948².

En las dos décadas que pasaron entre 1917 y 1936, la visión soviética oficial de la familia experimentó una inversión completa. Luego de comenzar con un compromiso feroz y libertario con la libertad individual y "la extinción" de la familia, el período terminó con una política basada en el fortalecimiento represivo de la unidad familiar. Ocurrieron desplazamientos similares en la ideología del Estado y el derecho a medida que el partido eliminaba sistemáticamente las corrientes libertarias del pensamiento bolchevique. Una concepción legal del crimen basada en las causas sociales y la rehabilitación cedió ante un nuevo énfasis sobre la culpabilidad personal y el castigo. El intercambio intelectual abierto cedió a la cautela temerosa, el debate honesto a una farsa de discusión acartonada y débil. Al llegar 1936, los diarios pregonaban el apoyo a una familia socialista fuerte, a códigos legales elaborados y a un Estado poderoso. Los conceptos de la familia, el derecho y el Estado socialistas, más reminiscientes

¹ *Stenograficheskii otchet zasedaniia 2 sessii Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta, 12 sozyva. 20 oktiabria 1925 goda*, Moscú, 1925, p. 146.

² Vyshinskii, Andrei Y., *The Law of the Soviet State*, Nueva York, Macmillan, 1948, p. 53.

de Constantine Pobedonostsev que de Marx, se habían convertido en la nueva sagrada tríada del partido.

Los desplazamientos ideológicos ocurrieron de manera desigual y a menudo en forma contradictoria. La abolición del *Zhenotdel* en 1930 eliminó un importante centro de ideas y actividades que promovía los intereses de la mujer. Debilitado por la falta de apoyo y fondos a lo largo de la década de 1920, el *Zhenotdel* ya había perdido gran parte de poder hacia el final de la década³. Sin embargo, a pesar de su debilidad, la organización había planificado y realizado reuniones tales como el Congreso de la Mujer de 1927, que reunió a centenares de mujeres trabajadoras y campesinas para criticar a los hombres, al partido, al Estado, para explorar los orígenes de su opresión, y para discutir sus ideas de cambio. Richard Stites señala que la abolición del *Zhenotdel* marcó "el fin del movimiento proletario femenino"⁴.

En el momento exacto que fue desarticulado el *Zhenotdel*, sin embargo, el primer Plan Quinquenal resucitó las primeras ideas sobre la emancipación femenina y la "extinción" de la familia. Muchos activistas del partido, motivados por el ingreso de la mujer a la fuerza laboral, adoptaron con entusiasmo las causas del cuidado infantil, los comedores socializados y la liberación femenina de las responsabilidades del hogar. En la esfera legal, un grupo de juristas dirigidos por Krylenko redactó un nuevo código penal "minimalista" en 1930, diseñado para socavar las bases de la ley. El borrador no contenía ninguna sanción contra el delito juvenil, y destacaba los motivos sociales del comportamiento delictivo y "medidas preventivas y readaptativas con orientación social" en lugar del castigo⁵.

El discurso de Stalin ante el VI Congreso del partido en 1930 tipificó la combinación contraria de regresión y resurgimiento revolucionario. Sin abandonar la adhesión a la eventual "extinción" del Estado, articuló una nueva dialéctica de poder estatal. "Estamos a favor de la extinción del Estado. Y también estamos a favor del fortalecimiento de la dictadura del proletariado... El mayor desarrollo del poder estatal con el objetivo de preparar la extinción del poder estatal; he aquí la fórmula marxista. ¿Existe una 'contradicción'? Sí, es una 'contradicción'"⁶.

Sin embargo, al finalizar el primer Plan Quinquenal, la política comenzó un viraje brusco en oposición a la doctrina de la "extinción". En 1932, Vyshinskii publicó un llamado por un control firme y centralizado del poder judicial y una nueva estabilidad legal. En una oposición evidente a Pashukanis y sus seguidores, argumentó que la ley alcanzaría su máxima expresión bajo el socialismo, y no bajo

3 Stites, Richard, *The Women's Liberation Movement in Russia. Feminism, Nihilism, and Bolchevism, 1860-1930*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1978; Hayden, Carol Eubanks, "The Zhenotdel and the Bolshevik Party", *Russian History*, nº 3, II, 1976.

4 Stites, *op. cit.*, p. 344.

5 Hazard, John, "The Abortive Codes of the Pashukanis School", en F.J.M. Feldbrugge, *Codification in the Communist World*, Leiden, A. W. Sijthoff, 1973, p. 160.

6 Stalin, I. V., citado en *Sovetskoe gosudarstvo*, nº 9-10. 1930, en el frontispicio del volumen.

el capitalismo como había sostenido la escuela del intercambio de mercancías⁷. En 1933, el establecimiento de una Procuraduría de la Unión proveyó una fuerte base de poder centralizado para Vyshinskii y sus ideas. Desapareció la pluralidad de las opiniones legales y diarios. Vyshinskii atacó victoriosamente a Pashukanis en el VII Congreso del partido en 1934 por "nihilismo legal"⁸. La designación de Vyshinskii como Procurador General en marzo de 1935 constituyó un claro triunfo sobre Krylenko, el comisario ruso de Justicia y proponente de la doctrina de la "extinción" en el ámbito legal⁹.

Al llegar la primavera de 1935, el desplazamiento de la política hacia el derecho y la familia se inscribió en nuevas leyes diseñadas con el fin de usar a la familia para contrarrestar el delito juvenil. Vyshinskii logró destruir e impugnar a la *Komones*, la Comisión de Asuntos de Menores, la Procuraduría adquirió nuevos poderes vastos sobre el delito juvenil, y el partido lanzó una campaña por el cumplimiento de las asignaciones de pensión y subsidio de menores. Los juristas, que antes habían sido sensibles a las causas sociales del *besprizornost'*, el aborto y el delito juvenil, ahora justificaban la represión bajo la declaración simplista y hasta cínica de que las condiciones habían mejorado.

Al llegar 1938, Vyshinskii calificó a las teorías legales de la década de 1920 como "perversiones extremadamente crudas" producidas "por un grupo de pseudomarxistas que no han ahorrado esfuerzo alguno en contaminar nuestra literatura jurídica con porquerías pseudocientíficas". Llamó a Pashukanis "un espía y destructor" y declaró que Stuchka y otros juristas "transitaron el desgastado camino de las perversiones trotskista-bujarinistas"¹⁰. Tanto Pashukanis como Krylenko fueron arrestados y ejecutados en 1937. Alexander Goikhbarg, el autor idealista del Código de Familia de 1918, y Aron Sol'ts, un participante activo de los debates en el VTsIK entre 1925 y 1926, además de un miembro de alto rango de la Comisión de Control, Central y la Procuraduría, fueron

7 Vyshinskii, A., "Revolutsionnaia Zakonnost' i Nashi Zadachi", *Pravda*, 28 de junio de 1932, p. 2. Sobre el artículo de Vyshinskii como punto de inflexión, ver Huskey, Eugene, *Russian Lawyers and Soviet State. The Origins and Development of the Soviet Bar, 1917-1939*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1986, p. 180, y "From Legal Nihilism to Pravovoe Gosudarstvo: Soviet Legal Development, 1917-1990", que aparecerá en un volumen editado por Donald Barry. Los historiadores legales difieren sobre el momento en el cual el partido abandonó oficialmente la doctrina de la extinción a favor de una ley socialista fuerte. Huskey señala el artículo de Vyshinskii y el decreto acompañante de *Sovmarkom* como señales del giro. Hazard cita el discurso de Stalin en 1930 ante el XVI Congreso del partido, y Peter Solomon señala la directiva secreta de Stalin en mayo de 1933 para detener la deportación de los *kulaks* y retar a los funcionarios locales por excesos. Ver Hazard, *op. cit.*, p. 166; Solomon, Peter, "Local Political Power and Soviet Criminal Justice, 1922-1941", *Soviet Studies*, n° 37, n° 3, 1985, p. 313.

8 Sharlet, Robert, "Pashukanis and the Withering-Away of the Law in the USSR", en Fitzpatrick (ed.), *Cultural Revolution in Russia, 1928-1931*, Bloomington, Indiana University Press, 1984; y su "Stalinism and Soviet Legal Culture", en Tucker, Robert (ed.), *Stalinism. Essays in Historical Interpretation*, Nueva York, Norton, 1977.

9 Huskey, *op. cit.*, p. 185.

10 Vyshinskii, *op. cit.*, pp. 38, 53.

destrucción de sus autores, pero siguieron declarando una continuidad entre la legislación de las décadas de 1920, 1930 y 1940. Aún sostenían orgullosamente que el socialismo había liberado a "decenas de millones de madres trabajadoras para su participación en la producción y la vida social"¹⁴.

La tragedia de la reversión en el campo de la ideología no fue sencillamente el haber destruido la posibilidad de un nuevo orden social revolucionario, aunque millones habían sufrido y muerto precisamente por este motivo. La tragedia fue que el partido siguió presentándose como el heredero genuino de la visión socialista original. Enmascarando su enfoque estrecho en la producción con la retórica vacía de la emancipación femenina, abandonó su promesa de socializar la labor doméstica y fomentar relaciones más libres e iguales entre hombres y mujeres. Y la tragedia más grande de todas es que las generaciones subsiguientes de mujeres soviéticas, desheredadas de los pensadores, las ideas y los experimentos generados por su propia Revolución, aprendieron a llamar a esto "socialismo" y a llamar a esto "liberación".

14 Reikhel, pp. 85, 84; Vol'fon, S., "Sem'iia v Sotsialisticheskom Gosudarstve", *Problemy sotsialisticheskogo prava*, 6 (1939): 39, 43; G. A., "Sem'ia i Brak v SSSR i v Kapitalisticheskikh Stranakh", *Sovetskaja iustitsiia*, n° 2, 1937, pp. 29-33.

Índice de tablas

Tabla 1. Administración de casos por parte de las Comisiones de Asuntos de Menores en RFSF de Rusia, 1922-1924 (p. 94).

Tabla 2. Efecto del gasto de 1926: *Besprizorniki* en las calles y en los hogares, abril de 1927 (p. 103-4)

Tabla 3. Tasa de matrimonios y divorcios soviéticos, 1911-1926 (p. 115).

Tabla 4. Tasa de matrimonio y divorcio en la URSS y Europa, 1925-1926 (p. 116).

Tabla 5. El divorcio en los pueblos y en el campo, 1925 (p. 116.).

Tabla 6. El matrimonio y el divorcio en las ciudades, los pueblos y las zonas rurales, 1926 (p. 117).

Tabla 7. Desempleo femenino, 1921-1929 (p. 120).

Tabla 8. La mujer en la producción industrial, 1923-1929 (p.122).

Tabla 9. Instituciones de cuidado infantil, 1917-1925 (p. 133).

Tabla 10. Los abortos y la población femenina urbana, 1926 (p.252).

Tabla 11. Abortos de mujeres entre 14 y 44 años de edad en Moscú, 1926 (p. 253).

Tabla 12. Abortos entre amas de casa y asalariadas en Moscú, 1926 (p. 254).

Tabla 13. Estado civil de las pacientes de aborto según su ubicación, 1926 (p. 255).

Tabla 14. El tamaño de las familias de las mujeres que recibían abortos, 1926 (p. 256).

Tabla 15. Edad de las mujeres que recibían abortos, 1926 (p. 257).

Tabla 16. Motivos de las mujeres se hacían abortos, según ubicación, 1926 (p. 260).

Tabla 17. Abortos y embarazos previos entre las mujeres que recibían abortos, 1926 (p. 264).

Tabla 18. Abortos ilegales e incompletos según ubicación, 1926 (p. 267).

Tabla 19. El matrimonio y el divorcio en Leningrado y Moscú, 1928-1929 (cada 1.000 habitantes) (p. 277)